BIBLIOTECA CAJA DE AHORROS DE NAVARRA



# ETNOGRAFIA HISTORICA DE NAVARRA

# ETNOGRAFIA HISTORICA DE NAVARRA

Biblioteca CAJA DE AHORROS DE NAVARRA

JULIO CARO BAROJA

# ETNOGRAFIA HISTORICA DE NAVARRA

*Volumen Tercero*

EDITORIAL ARANZADI
1972

Depósito Legal NA 1336 - 1971 - III

Editorial Aranzadi - Carlos III, 32 - Pamplona



*Editado por la Caja de Ahorros de Navarra*
*en sus* BODAS DE ORO

## CAPITULO XXXIII

## LA MERINDAD DE PAMPLONA

I Cambios en el Antiguo y en el Nuevo Régimen.

II Informaciones dieciochescas.

III La capital de Navarra a fines del XVIII.

IV Las tierras circundantes.

V Los partidos de la merindad.

VI Significado económico de la zona septentrional atlántica.

VII Fin.

# I

Para el que esté acostumbrado a la idea de que la Etnografía es, ante todo, una ciencia descriptiva, fundada en las observaciones del propio investigador, hechas en el día, resultará harto incómodo el que, a estas alturas, en la obra presente, casi toda la materia reunida sea histórica en esencia. Creo, sin embargo, haber desarrollado, a partir del mismo prólogo, unos pensamientos bastante coherentes respecto a mi punto de vista etnográfico; a los que añadiré ahora unas cuantas observaciones más. Sea la primera, la de que mis referencias constantes a la Historia van hechas, siempre, en función de algo que *existe* hoy: nombre de lugar, o de pueblo, cultivo, ruta ganadera, casa labradora o palacio, creencia mítica o culto cristiano; para el caso es lo mismo. Lo que he procurado es fijar el punto de arranque del hecho en un período, en un tiempo o momento concreto, para no caer en vagas caracterizaciones temporales, que también pueden ir unidas a vagas caracterizaciones espaciales. Si aludimos, por ejemplo, a la «casa vasca» hay que señalar algo respecto a estilo, fecha y localización. Si nos referimos a mitos y supersticiones habrá que indicar de dónde, pues como va expuesto en un capítulo anterior, a este respecto el ámbito geográfico es también algo esencial. Existen, pues, unas cosas desde unas épocas y otras desde otras, de suerte que para un habitante de las tierras nórdicas del siglo XV, los cultivos actuales serían completamente incognoscibles y los montes deforestados, sin alimañas casi y cubiertos de helecho, le parecerían tierra ajena. Sin embargo, cada ámbito tiene ciertos caracteres de mayor permanencia y ahí están los regadíos del Sur, las cañadas ganaderas, los mercados y ferias, las cofradías y los cultos seculares, con vigencia más o menos grande, pero con cierta vigencia al fin, aquí o allá, aún en esta época de crisis total.

El problema que se plantea ahora sigue siendo histórico: pero también etnográfico. Todos tenemos una idea, más o menos sistemática y detallada, de los efectos de los grandes acontecimientos de fines del XVIII y comienzos del XIX en la vida de los pueblos europeos. La Revolución francesa y las gue-

rras napoleónicas no están desligadas del hecho de la caída del Imperio español en Indias, ni la revolución técnica de Inglaterra puede dejarse de relacionar con el hundimiento de la arquitectura naval en madera y de la antigua siderurgia hispana. Las conmociones políticas y sociales producidas en toda Europa por ideas liberales, etc. repercuten igualmente en España, de suerte que, en 1808 mismo, puede decirse que acaba aquí el Antiguo Régimen, como en otros países acaba en fechas cercanas a éstas [1]; la Monarquía más o menos absolutista y patriarcal a la vez se desintegra y empieza un período de luchas civiles, más o menos sensibles según las zonas, pero que en Navarra tienen especial violencia. Contra lo que pudiera creer un folklorista o etnógrafo de vía estrecha o de tendencia idílica o inmovilista, todo esto tiene profunda significación en nuestra tarea averiguatoria, por las grandes repercusiones que produce incluso en los rincones más recónditos. Aquel relativo esplendor de la vida rural, condicionado por las tareas de los navarros dieciochescos en el resto de España y en América, tiene una grave quiebra [2].

Sobre oficios y actividades técnicas de los talleres rurales, empezará a pesar el derrumbamiento de la arquitectura naval, la decadencia progresiva de las ferrerías de agua, arruinadas hoy, en lugares solitarios [3]. Perderán fuerza y número los sectores sociales representados por el clero regular y se vaciarán no pocos conventos, abadengos, etc. Las leyes forales, periódicamente amenazadas desde Felipe IV a Carlos IV, sufrirán merma notoria y el país se crispará, ideológicamente hablando, creándose una oposición violenta entre tradicionalistas y liberales. Cada grupo querrá apoyar en fundamentos históricos sus pretensiones y anhelos [4].

Durante el siglo XIX se notan otros progresivos y radicales cambios Hemos llegado al XX y estos han sido más notorios. Violentísimos desde la postguerra a acá. Más sensibles, pero no siempre bien descritos, como no lo fueron tampoco, a veces, los patentes en el siglo XIX. Un profesor francés de la fama que tuvo en su época E. Quinet, al volver a París de España, en una lección elocuente, llena de efectos sensacionales pero nada rigurosa, decía: «il n'y a pas un seul château en Espagne»; no había podido encontrar

1 Para Europa, en general, los sociólogos han dado ya, desde antiguo, una fecha cercana a esta como la del nacimiento de los modernos estados "nacionales". Antes habría lo que ALFRED VIERKANDT llamaba el "estado patriarcal absolutista". Véase *Staat und Gesellschaft in der Gegenwart* (Leipzig, 1929), p. 37.

2 Sobre esto llamé la atención en *La hora navarra*, y halla un desarrollo estupendo en el libro de ALFONSO RUIZ DE OTAZU, *Hacendistas navarros en Indias* (Bilbao, 1970) al que varias veces me he referido.

3 Véase el capítulo XXIX.

4 Ya se verá, sin embargo, que en las horas duras los liberales navarros, como ALONSO y YANGUAS Y MIRANDA fueron grandes defensores de la administración foral: capítulo XXXVIII.

un solo miembro de la nobleza, de la grandeza... Y sobre estos «hechos» especulaba con la idea de que en la España isabelina, terminada la primera guerra civil, no se conservaban ni las huellas de la dominación de la nobleza [5]. Ahora bien, contra lo que pudiera creer este demócrata romántico, elocuente y especulativo, allá por los años de 1843, todos (o por lo menos algunos) sabemos que una cosa es que la nobleza deje arruinar sus castillos y otra que deje de cobrar sus rentas y vivir a su guisa, aislada y sin inquietudes públicas, de modo holgado y lánguido a la par. La crisis se da, pero las causas y los efectos no se ven tan bien concatenados como ella misma: y así se llega a peregrinas conclusiones como la que ha servido de ejemplo.

Una situación tensa y convulsiva caracteriza todo el XIX. El mismo Quinet dirá que ha visto una «Espagne en haillons» [6]. Es la visión romántica Se viene aquí en busca de color local, de visiones del pasado remoto y se encuentran. Pocos viajeros aluden al pasado más cercano y a la vida burguesa. Sin embargo, las visiones que han quedado de fines del XVIII, de poco antes de las grandes crisis, son distintas.

## II

Y las debidas a los españoles más distintas aún. Desde la época de Carlos I y sobre todo desde la de Felipe II, se ha intentado, de vez en cuando, en la corte, obtener una «figura de España» o de alguna de sus partes, atendiendo a criterios de tipo económico sobre todo. Lo que poseían los reyes de Navarra, es decir, un servicio de estadística regular, no lo tuvo el César. Se llevó adelante una relación bastante completa, con referencia al reino de Granada, en un momento de su reinado. Después, Felipe II, organizó la redacción de las famosas relaciones topográficas, sobre las que tanto se ha escrito y que ya están casi publicadas en su totalidad [7]. La empresa, loable, fue un fracaso. Respondieron a los cuestionarios unas pocas provincias del centro. En tiempo de Felipe III no existía entre los gobernantes una idea cla-

5 E. QUINET, *L'ultramontanisme ou l'Eglise romaine et la société moderne*, 3.ª ed. (París, 1845), pp. 47-48.

6 E. QUINET, op. cit., p. 32.

7 El discurso de ingreso de don FERMÍN CABALLERO en la Academia de la Historia fue el que puso de relieve su valor y significado general. *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Fermín Caballero* (Madrid, 1866).

ra de cual era la población de España [8]. Después se intentaron algunos expedientes. Pero hasta que no llegan los economistas del tiempo de Felipe V no se puede decir nada concreto [9]. Tras ellos viene el Marqués de la Ensenada, al que se debe un catastro famosísimo, laboriosísimo; y después se hacen otras estadísticas y censos. También hay algún geógrafo que, para dibujar mapas provinciales se vale de cuestionarios, que conocemos: por ejemplo los de Don Tomás López [10]. Este gusto por la exactitud estadística, o la «cuantificación» como se dice ahora, domina en tiempos de Carlos III y llega hasta fines del Antiguo Régimen. Va unido a un deseo, también muy gubernativo y burocrático, de sacar más dinero a la gente. La ocultación al fisco es una preocupación muy antigua [11].

He aquí que los letrados del siglo XVIII, los de Madrid, se entiende, sintiéndose servidores de la Realeza, procuraron reunir todos los argumentos históricos posibles... para sacar más dinero. Había unos países que a este respecto les preocupaban más. Eran estos los países forales. Sus exenciones irritaban desde antiguo: tanto molestaron al Conde-duque de Olivares, como al enigmático Alberoni, como a Godoy [12]. La polémica sobre el origen de fueros y privilegios, administraciones autónomas y exenciones que dura hoy, es larga de siglos. Durante la segunda mitad del XVIII, en Madrid, se constituyó un arsenal erudito para liquidarla, en un sentido monárquico, absolutista y centralista. Fueran los que fueran los primeros designios de los que en la Real Academia de la Historia planearon la publicación de un gran diccionario geográfico-histórico de España, entre los que descolló Campomanes [13], la muestra de lo que este diccionario había de ser, publicada en 1802,

8 JUAN SEMPERE Y GUARINOS, *Biblioteca Española económico-política*, I (Madrid, 1801), p. 3. Un contador, en 1619, calculaba que España tenía *seis* millones de almas; el Cardenal Zapata, pensaba que solo *tres* y Sancho de Moncada creía que eran *cinco*.

9 A un navarro, JERÓNIMO DE UZTÁRIZ, se debe un primer intento de graduar estadísticamente la población, los recursos, etc. Sobre él se ha escrito bastante y su obra más conocida se ha reproducido últimamente en forma fotomecánica.

10 Hay varios volúmenes en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional. Las relativas al reino de Valencia las publicó don VICENTE CASTAÑEDA, *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del reino de Valencia hechas en el siglo XVIII a ruego de don Tomás López*, el tomo de Alicante-Castellón de la Plana, en Madrid, 1919, los dos de Valencia en 1924.

11 Puede rastrearse incluso en los censos medievales, desde luego en los del siglo XVII.

12 Los problemas planteados en el siglo XVII, sobre todo en Vizcaya, a causa de la introducción del papel sellado, dieron lugar a un curioso escrito de don Antonio de Mendoza: "Relación del Señorío de Vizcaya, hecha al Conde Duque por don Antonio de Mendoza, Secretario de Cámara, en ocasión que aquella provincia estaba alterada por bien liviana causa", en *Discursos de don Antonio de Mendoza, Secretario de Cámara de Don Felipe IV* (Madrid, 1911), pp. 125-135, en que se señala la diferencia de las Encartaciones con respecto al Señorío, en idioma, bandos, etc. y otro "Al Conde Duque, cuando las alteraciones de Vizcaya", pp. 137-148, mucho más sustancioso para comprender el cambio social acaecido de fines del XV a mediados del XVII.

13 En la Academia hay una porción de legajos con los documentos relativos a la obra emprendida, JOSÉ LUIS PÉREZ DE CASTRO, en *El diccionario geográfico histórico de*

se refiere sólo a las provincias Vascongadas y Navarra. Los dos tomos de que consta (recientemente reeditados en facsímil) son una mina de información. No siempre igual. Los académicos responsables se repartieron la elaboración de artículos: pero todos los que son susceptibles de ello, se escribieron con un espíritu claramente hostil al autonomismo económico y jurídico, dando a entender que quien hace las leyes, el Rey, también puede deshacerlas o modificarlas. A la par que se preparó este «factum», salió la colección de documentos de Don J. A. Llorente [14]. Más tarde, otra, debida a Don Tomás González y reunida con el mismo fin [15]. No se puede precisar lo que estas tareas eruditas significaron para la preparación de la guerra civil primera. Dejemos esto a un lado y volvamos al «Diccionario..» académico de 1802. Ahora, es curioso advertir cómo gran parte de los materiales reunidos para él, datan de mucho antes. En una fecha dada, la primavera de 1788, redactaron varios de los párrocos o «abades» de la diócesis de Pamplona, unas descripciones de valles, cendeas, villas y ciudades de las merindades correspondientes, de valor irregular, pero que constituyen el meollo de los artículos del «Diccionario». Otras personas aportaron sus conocimientos particulares, tocantes a la diócesis de Tudela, a los grandes monasterios, a estadísticas demográficas y económicas, a temas históricos particulares. Entre los riquísimos fondos de la Real Academia de la Historia existen hoy tres volúmenes encuadernados en folio, con parte de esta documentación. En apéndice [16] va el índice de lo que contienen los tres. Su lectura, que resulta más coherente que la de los articulitos del «Diccionario», nos sirve para obtener una visión bastante detallada de la situación de Navarra a fines del siglo XVIII. Habrá que advertir que la mayoría de las relaciones (parecidas en mucho a las reunidas por el geógrafo López con respecto a otras tierras), no están dominadas por aquellos propósitos o intenciones que se ven en el «Diccionario» de la Academia mismo [17]. Antes bien, algunas rezuman un espíritu contrario, fora-

*Asturias dirigido por el Dr. Don Francisco Martínez Marina bajo el patrocinio de la Real Academia de la Historia*, I (Oviedo, 1959), pp. 31-44 se ocupó, particularmente, de la empresa.

14 *Noticias históricas de las tres provincias Vascongadas, en que se procura investigar el estado civil antiguo de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya y el origen de sus fueros*, cinco vols. (Madrid, 1806-1808). Contiene como ya se ha visto, bastantes documentos de origen navarro.

15 *Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones reales órdenes y otros documentos concernientes a las provincias vascongadas, copiados de orden de S. M., etc.*, cuatro vols. (Madrid, 1829-1830). Los dos primeros sobre Vizcaya. El tercero sobre Guipúzcoa y el cuarto sobre Alava. Claro es que hay algunos de origen navarro. Luego se editaron dos más, de 1830 a 1833, de la Corona de Castilla.

16 El número I.

17 El trabajo se repartió así: Martínez Marina redactó todo lo referente a Alava; González Arnao lo que se relacionaba con Vizcaya. El artículo general acerca de Navarra lo escribió Traggia, así como los tocantes a los pueblos de las merindades de Pamplona y Estella. Sangüesa, Tudela y Olite quedaron a cargo de Abella, que hizo de secretario. Los artículos referentes a Guipúzcoa se repartieron entre los cuatro colaboradores.

lista e incluso igualitario dentro del foralismo y creo que algunos de los que las redactaron, si llegaron a leer el «Diccionario», se verían defraudados o contrariados en su colaboración. Por otra parte, los autores de él son de una rara circunscripción al referirse a esta colaboración eclesiástica básica.

Ahora, aquí, me ha parecido útil extraer de este fondo impresionante de noticias, algunos datos esenciales para comprender cómo se hallaba el reino antes de las grandes conmociones decimonónicas que lo desgarraron. La imagen que se obtiene es nítida, corrobora la división cíclica hecha y aprovechada antes y nos sitúa en un mundo lejano aún al de los románticos, bastante dados ya, como otras gentes posteriores, a confundir la genialidad con el chafarrinón, la falta de precisión con la gran síntesis, etc., etc.

Así, pues, los capítulos que siguen de esta parte quinta, los he escrito aprovechando las relaciones del siglo XVIII y no quiero pasar adelante sin rendir homenaje a los hombres modestos que las compusieron. Pero, por otra razón que procuraré exponer en seguida, comenzaré esta tarea descriptiva tratando algo de Pamplona, capital del reino y también de la merindad más septentrional en conjunto, según ya se vio al dar idea de la repartición del solar navarro, conservada desde la Edad Media a hoy.

## III

Cuando un hombre corriente de nuestro tiempo piensa en una ciudad, en una capital, tiene la tendencia a imaginarse un núcleo de población muy denso, con una cantidad de habitantes considerable. En España existen ya ciudades con más de tres millones de habitantes; una masa considerable de la población del país es, en esencia, urbana y cada día lo va siendo más. Hoy día la capital de Navarra cuenta con bastante más de 100.000 habitantes y absorbe, como es sabido, una masa considerable de la población de la provincia y de otras partes.

La «Noticia geográfico-histórica de la ciudad de Pamplona», enviada a la Academia con las relativas a las otras ocho ciudades de Navarra (Estella, Tudela, Sangüesa, Olite, Corella, Tafalla, Viana y Cascante) nos da una imagen bien distinta [18], que puede complementarse con el examen de una porción de

18 Tomo III, fols. 62r.-70r. (Pamplona), 70r.-72r. (Estella), 72r.-72vto. (Tudela), 72vto.-73vto. (Sangüesa), 73vto.-74r. (Olite), 74r.-74vto. (Corella), 74vto.-75r. (Tafalla), 75vto.-76r. (Viana), 76vto. (Cascante). La descripción puede compararse con la del *Diccionario...* de 1802, II, pp. 231, b-239, b, sobre todo. La parte primera del artículo *Pam-*

planos, totales o parciales, cada vez más exactos y hechos, casi siempre, por razón militar [19], aunque no falten los civiles [20]. Pamplona para el vasco de habla era la urbe por antonomasia y no ha de chocar que, fundándose en su reputación de excelencia, se diera ya hace mucho, una etimología del nombre de «Iruña» [21]. ¡Pero que pequeña parecería hoy la del XVIII!

Allá en tiempos de Carlos III de España, la capital del antiguo reino tenía unos 2.306 vecinos y 14.066 habitantes [22]. El salto es enorme. Pero conviene advertir que para el vecino de la ciudad que vivía en aquella época, la misma había experimentado, ante su vista, unas transformaciones muy

*plona* es histórica. Una nómina de pueblos, valles y "cendeas" de las merindades da ya GARIBAY, *Compendio historial*..., III, pp. 12-15 (libro XXI, cap. IV). Algunas grafías son erróneas, pero otras curiosas. Para la primera merindad da una ciudad (Pamplona), once villas y 270 pueblos. A la segunda otra ciudad (Estella), veinticinco villas y 106 lugares. A la tercera una ciudad (Tudela) y veinticuatro villas. A la cuarta una villa capital (Sangüesa), once más y 268 lugares. A la quinta una villa capital (Olite) diez y nueve más y veintiséis lugares. De la antigua merindad de Ultrapuertos trata aparte (pp. 15-17, libro XXI, cap. V).

19 Después de una serie de mapas de los siglos XVI y XVII, insuficientes, hay uno de Navarra, de 1719, reproducido en total (también en tres clichés parciales) en el *Catálogo del Archivo General* XL en el que ya se marcan bastante bien los valles, aunque a veces los nombres están transcritos de modo no muy seguro. También es regular la hidrografía. Es curioso advertir que señala la Bardena como tierra arbolada. Mejoran, por entonces también, los planos de ciudades, etc. El plano más antiguo de Pamplona, que se conserva en Simancas y que data de 1568, varias veces reproducido (*Catálogo del Archivo General*... XXXIX), no ofrece exactitud alguna. Muy bueno es, en cambio, otro del siglo XVIII (reproducido en el mismo tomo). Es interesante, también, otro mapa de la zona meridional hecho para señalar la conducción de agua de Subiza (en el mismo tomo), y el de comienzos del XIX con los cuatro caminos reales, allí mismo también: por último, uno de la parte de la ciudad, próxima a la plaza del Castillo, de 1789, con determinación de propiedades urbanas, "velenas" en litigio y servicios comunes. Planos más exactos son otros reproducidos en el mismo *Catálogo del Archivo General*... XLVI: 1.°) "Plano de la plaza y ciudadela de Pamplona", con los alrededores. 2.°) Idem, id. de fines del XVIII. 3.°) Idem, íd. de la misma época con elementos de la fortificación destacados. 4.°) El baluarte de la Reina y la parte próxima de la ciudad en el XVIII. 5.°) Plano de 1856 del Cuerpo de Ingenieros del Ejército (dibujado por don MARCELINO ARTETA). 6.°) Plano de 1823 hecho por tropas francesas. 7.°) Otro de 1823, relativo a las operaciones del sitio: de NEUMAYER y DUVERGER y copiado por L. MENCOS. 8.°) Otro de 1860, aproximadamente.

20 A lo indicado en la nota anterior, se añadirá que de principios del siglo XVII hay un plano de las fortificaciones de Pamplona, con indicación de las medievales y las del siglo XVI: el castillo viejo de 1514 y la ciudadela de 1572. Se reproduce en el *Catálogo del Archivo General*, XLIII (después otro de Pamplona y la Cuenca en 1723, francés, como otros varios de la época). Otra traza del castillo viejo y de la ciudadela de Pamplona, de 1608, puede verse reproducida en el mismo *Catálogo*..., XLVI, copia de una conservada en Simancas. A ésta siguen, en el mismo tomo, reproducciones de un plano de 1706 (del Archivo Histórico Nacional) y otro de 1796, con proyectos de modificación. Luego otro del XVIII también, con trazado del interior urbano. En fin, de 26 de agosto de 1790, hay un plano del baluarte de la Reina, con la huerta de la basílica de San Ignacio, y el depósito para distribución de aguas, reproducido en el mismo *Catálogo*..., XLI.

21 Refiriéndose a Pamplona dirá, en efecto, GARIBAY, *Compendio historial*..., III, p. 26 (libro XXI, cap. IX): "Los naturales del mesmo reyno la llamaron Yriona, y agora corrumpiendo el nombre dizen Yruña, nombre apropiado a tan buena ciudad, porque Yriona en lengua de la mesma tierra, quiere, dezir villa buena, porque a la villa llaman aquí yria, y en otras vria, y a la cosa buena ona...". Allí mismo traduce "Çaldiaran" por "paramo de cavallos" y "Argançon" por "cosa puesta sobre piedra", lo cual es más que dudoso. Siempre hay esta fluctuación entre lo claro y lo oscuro en sus textos. GARIBAY mismo, *Compendio historial*..., III, pp. 25-26 (libro XXI, capítulo IX) quiso relacionar el fabuloso nombre de Sansueña con los de Sansoayn, de Orba y Urraul.

22 Tomo III, fol. 63r.



FIG. 1.—Casas de calle de Pamplona

sensibles. En efecto, la descripción de Pamplona que ahora usamos, dice que la renovación del caserío de pocos años a la parte era total: «y se continúan las obras con tal actividad, que dentro de breves años apenas se hallará casa alguna antigua» [23].

Es decir, las casas altas, estrechas en general, de las viejas calles pamplonesas de hoy, eran expresión de la modernidad hace unos doscientos años: y de la ciudad medieval se habían borrado otros rasgos en los siglos XVI y XVII. *Figura 1*

Pamplona conservaba, en gran parte, su antigua planta, contaba con las cuatro grandes parroquias antiguas y algunas iglesias que le servían de «ayuda» [24]. Para la mejor policía la clásica división parroquial antigua se había fragmentado, de suerte que se tenían en cuenta *veinte* barrios [25]. Nada quedaba de la separación étnica dentro de ellos y las ordenanzas municipales se habían hecho de tal suerte que habían servido de modelo a las de otras ciudades de España, incluso Madrid. Pero, en reciprocidad, Pamplona había copiado el plan de limpieza y alcantarillados que se implantó con Carlos III de Madrid... y de Pamplona pasó éste a Cádiz [26]. He aquí, pues, unas claves para explicarse la estructura o forma de las ciudades españolas del XVIII, para darse cuenta de lo que significan ciertas normas y principios en su unidad evidente. Pamplona se va ajustando a un patrón nacional, hispánico, perdiendo, sin duda, particularismos y peculiaridades. Como en otras ciudades es sensible la parte dedicada a conventos. Hay nueve de religiosos y cuatro de religiosas. Hay dos seminarios de estudiantes, un colegio de doncellas [27], un Hospital General, un Hospicio con su correspondiente manufactura de paños, una Casa de Huérfanos. Todo esto es normal. Funciona, aún, la «Casa

23 Tomo III, fol. 66vto. Llama la atención a algunos viajeros del siglo XIX, la altura de las casas de Pamplona, con ventanas en la parte baja y balcones en la alta, tiendas en la planta. Pero al observador romántico le parecía que en ellas se vendían manufacturas de aire primitivo, que "quedan en el mismo estado en que las dejaron los moros". *Spain revisited. By the author of "A year in Spain"* I (Londres, 1836), p. 60. Los "moros" de las leyendas vascas no son más legendarios que éstos de la prosa romántica. En la descripción del *Diccionario*... de 1802, II, p. 230, b, considera como elementos que hay que eliminar, para obtener más "belleza" en la ciudad, los aleros y balcones con demasiado vuelo.

24 Tomo III, fol. 63vto.: San Ignacio, ayuda de San Nicolás; Santa Cecilia, unida a San Juan; San Jorge extramuros.

25 Tomo III, fol. 63r. Compárese con *Diccionario*... de 1802, II, p. 234, b. Regían aún, en 1802, las ordenanzas de 1741, aprobadas por el Consejo Real e impresas en 1749. Cada barrio tenía un prior que se elegía anualmente por Pascua de Resurrección y unos consultores elegidos por los vecinos. Como otras muchas de la época y de después atienden de modo particular a la policía de costumbres. Las ordenanzas de limpieza databan de 1772.

26 Tomo III, fols. 63r.-63vto.

27 Tomo III, fols. 63vto.-64r. y 65vto.

de Moneda» [28]: pero para acuñar piezas de cobre o vellón únicamente, mientras que aún en el XVI acuñaba piezas de oro y de plata. Funciona también en los dominicos, un estudio universitario. Pero lo que expresa la modernización referida, es la abundancia de nuevos edificios de particulares que hay en sus calles y plazas y también las nuevas construcciones públicas, con el ayuntamiento y el palacio episcopal en cabeza [29]. Pamplona, como otras muchas ciudades, abre los viejos recintos y construye plazas. Había cinco. «La más singular de ellas —nos dirá la relación— es la que se llama del Castillo (sin duda por estar próxima al parage donde estuvo antes el antiguo Castillo). Es quadrada, y mui grande, pues tiene 157 varas de largo, y 145 de ancho. En esta plaza en que hai diferentes vellas casas, que hacen agradable perspectiva, se celebran las fiestas de toros (que son de las mejores de España) y en tales funciones concurren a ella muchos millares de personas que se acomodan con vastante conveniencia por su grande capacidad» [30]. He aquí otra imagen, bien clásica de ciudad española en fiesta, con la plaza cuadrangular rodeada de edificios, ya aparejados y pensados para este fin. Las corridas tan famadas de los «Sanfermines» y sus aún más famosos encierros no se hacen aún en coliseos a la moderna, neoclasicistas, sino en la Plaza Mayor, como se hacían en Madrid, etc. Y aún quedan en la del Castillo algunas casas que conservan, sobre un sistema de amplios soportales, con cuatro o más arcos, hasta tres pisos con balcones, más o menos corridos, más una galería con arcada superior y todavía, sobre el amplio alero, algunas buhardillas a manera
*Figura 2* de mansardas. Desde todos estos lugares asistiría a las fiestas gente de toda condición. Alguna casa de estas es, realmente, de espléndida y palaciega arquitectura [31]. Otras se ajustan a un solar más estrecho, con tres, dos y aun un hueco, como ocurre en muchas calles viejas, en donde se hicieron casas de tres, cuatro y cinco pisos por lo general, siendo algunas de tres de una arquitectura barroca muy singular, emparentada con la que se encuentra en Estella
*Figura 3* y otras partes [32].

28 El *Diccionario*... de 1802, II, p. 233, a-b, señala la existencia del ayuntamiento con alhóndiga, el pósito con mercado, el matadero, el hospital general, el hospicio, la casa de expósitos, el palacio del virrey, el del obispo, la casa de los consejos, archivos y cárceles reales y la casa de la moneda en que se celebraban las juntas del tribunal y Cámara de Comptos. Allí estaba el archivo del reino.

29 Tomo III, fols. 66r.-66vto. El *Diccionario*... de 1802, II, p. 234, a, indica que en la ciudad habia entonces dos juegos de pelota, un teatro y hasta cuarenta y un mesones.

30 Tomo I, fol. 66vto. Compárese con *Diccionario*... de 1802, II, p. 230, a. Uno de sus frentes lo ocupan las fachadas de la iglesia y monasterio de los Carmelitas Descalzos, y la pared del huerto de los mismos. El resto, es decir, otros tres frentes "edificios de tres y quatro ordenes de balcones sobre soportales", hechos en diferentes tiempos, y sin plan uniforme.

31 Nada sabemos de los maestros que las levantaron. Algo sí de quienes las mandaron edificar.

32 Véase capítulo XXV.

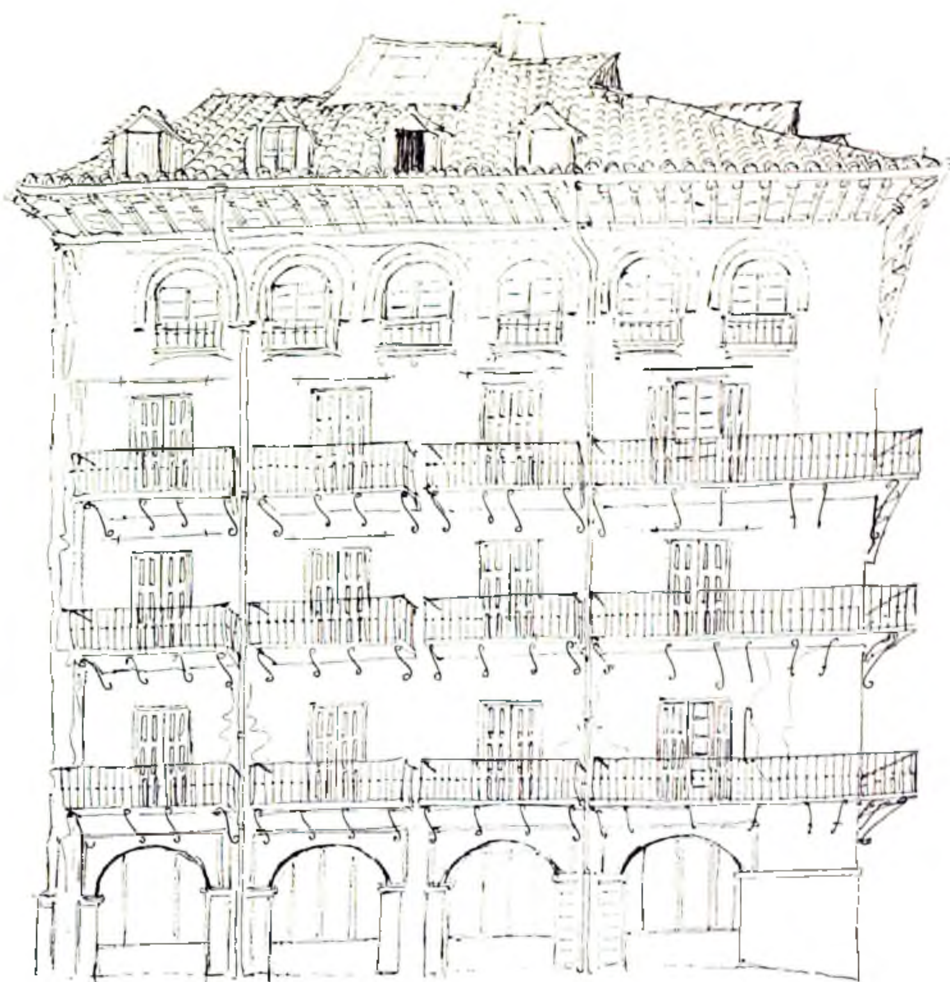


FIG. 2.—Casa de la Plaza del Castillo de Pamplona.

Si la Plaza del Castillo se concebía como algo con un destino festivo y suntuario [33], otras eran plazas en que se atendía a cuestiones económicas.

33 El Padre Flórez, en junio de 1766, salió rumbo a Bayonne. Debió estar durante las fiestas de San Fermín en Pamplona. Vale la pena transcribir algunas de sus notas. *Viage desde Madrid a Bayona de Francia...* en *Noticias de la vida y escritos del Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Florez...*, por Fray Francisco Méndez (Madrid, 1780), pp. 189-190. Después de dar idea de los templos, conventos y edificios de Pamplona, donde señala "muchas casas de señores" y la "gran plaza en que (cortada por medio) corren los toros" (p. 188), indica el régimen de gobierno de la ciudad: cuatro jurados del estado noble y seis del común, de ellos uno es el alcalde, nombrado por el virrey, entre tres propuestos por la ciudad. Los jurados se toman por barrios y el día de San Fermín sobre los hombros llevan una cadena de plata sobredorada y una joya. El prior de cada barrio, encargado de su policía, tiene un mayoral suplente. El 6 de julio se junta la ciudad en su casa pública. Las vísperas se cantan en la capilla de San Fermín, en San Lorenzo. Delante de las autoridades van tamboril, gaita, violín, vihuelas, etc. con dos pesos de estipendio por barba. Concurren también "danzas de valencianos, de Navarrete y de Aoiz". Después de volver a la casa consistorial el ayuntamiento va a la plaza, dispuesta ya para toros, y allí concurren los danzantes. El día del santo sale el mismo ayuntamiento de su casa, con tamboriles, clarines y cofradías con sus estandartes a la catedral. Hay misa y procesión. En ella destaca un abanderado que lleva una bandera plegada, acompañado de muchos caballeros. A la tarde se repiten las danzas y se corren dos toros. Concurren muchos tamboriles: más de ochenta y tocan a la vez. El día 8 hay toros a la mañana y a la tarde. Va mucha gente de Castilla y Aragón. La feria atrae a muchos franceses con tiendas.

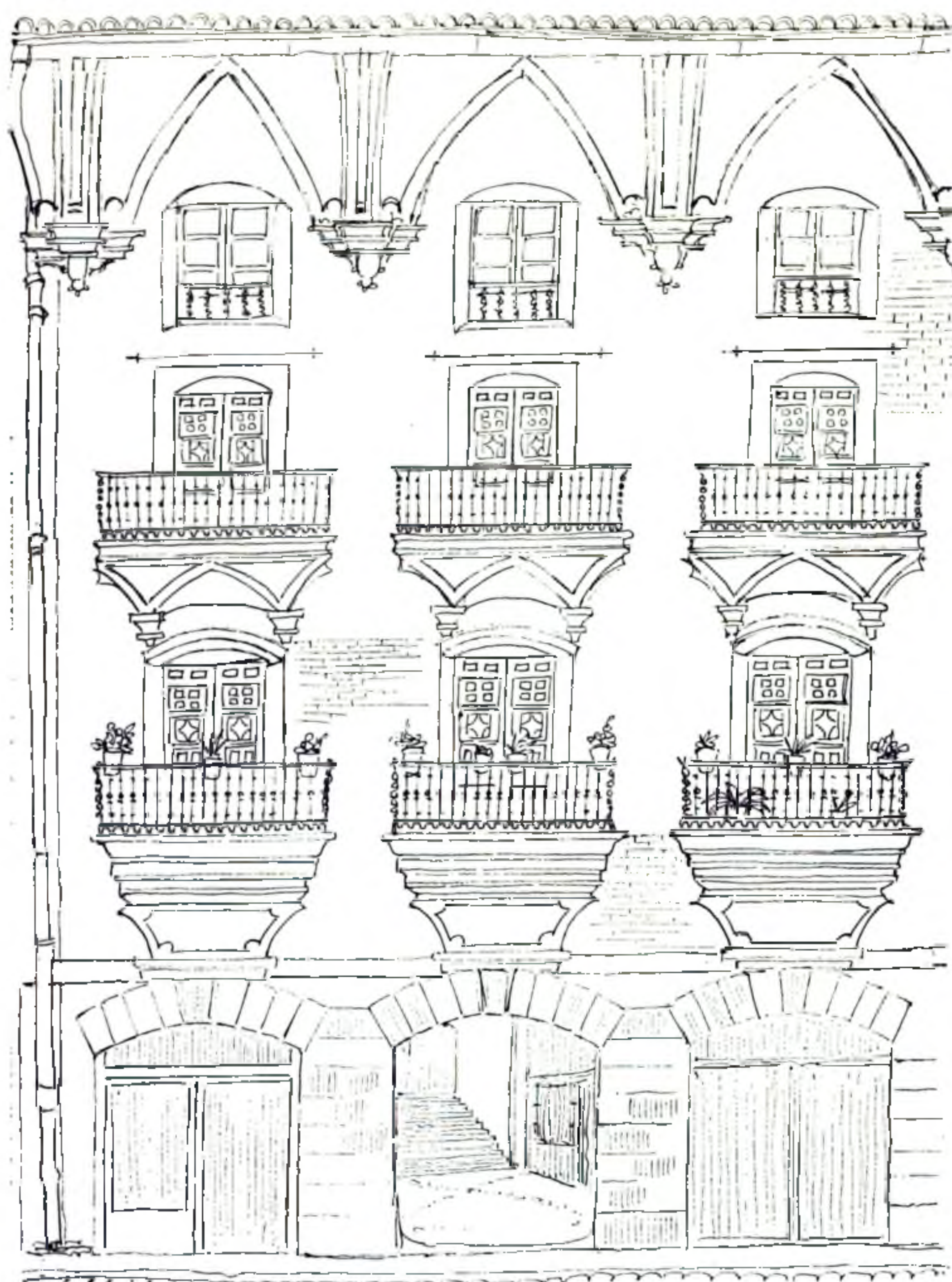


FIG. 3.—Casa de la calle de San Antón, 40. Pamplona.

Así la «Plaza de abajo», rodeada de cubiertos, sobre los que estaba el Vínculo o pósito de granos, con dos suelos o pisos y con miles de robos de capacidad. Allí se hacía el comercio de carnes, pescados y hortalizas [34]. Pero Pamplona

34 Tomo III, fol. 66vto. En el *Diccionario*... de 1802, II, p. 230, a, se señala la existencia de tres plazas, además de la del Castillo. 1.°) Esta del Consejo, de 67 por 27 varas. 2.°) La de San Josef, de 90 por 40. 3.°) La de la Fruta, delante del ayuntamiento, de 80 por 26, donde se celebraban los mercados, venta de carnes, pescados, frutas, que, en realidad, es como agregada a la Plaza de Abajo o de la alhóndiga.

tenía, además, un comercio superior a este cotidiano. Podemos decir, usando de expresión empleada con respecto a Sevilla por un gran historiador español, que era también, en esencia, «fortaleza» y «mercado». El autor de nuestra relación manuscrita se hace lenguas de su importancia como plaza de armas y dice que el primer modelo de sus fortificaciones, que databa de 1571, se hallaba dispuesto de modo parecido al aplicado en Amberes [35]. Estas se habían perfeccionado después. Algo se había modificado en el interior. Pero venía a decir que la ciudad era inexpugnable o poco menos. El gobernador militar era, casi siempre, un teniente general, que quedaba bajo la autoridad del Virrey [36]. Los organismos principales eran: el Real y Supremo Consejo, la Corte mayor, y la Cámara de Comptos, una de las instituciones hacendísticas más antiguas de España. El obispo contaba con 22.000 ducados de plata de renta [37].

Todos los sábados había en Pamplona un mercado franco y del 29 de junio al 18 de julio una feria con grandes privilegios [38]. Con motivo de ella llegaban a la ciudad muchos mercaderes de fuera del reino. También de Francia: porque parece que por entonces, aprovechando la libertad, se pasaban allí muchos géneros.

Daba el mercado de Pamplona la pauta en pesos y medidas para todo el reino. Aún hoy se usan muchos de los viejos, pese al sistema métrico. En pesos se usaba de la escala siguiente, de mayor, a menor: 1) quintal, 2) arroba, 3) docena, 4) libra, 5) onza, 6)ochavo [39]. Para grano se empleaba, sin embargo, el robo, y cada robo tenía diez y seis almudes. Un robo venía a equivaler a media fanega de Castilla y *seis* robos hacían una carga de grano. En punto a vino y otros líquidos se usaba el cántaro. Como múltiplo la carga de vino, etc., compuesta de *doce* cántaros. Las medidas fraccionarias eran: la pinta que era la dieciseisava parte del cántaro y la cuartilla o sea cuarta parte de la pinta: como dos quintos de un azumbre de Castilla. La medida de longitud usada lo mismo para construcciones que para ropas o tejidos, era la vara. Resultaba esta algo menor que la de Castilla pues 108 varas navarras hacían 100 varas castellanas. Una vara constaba de tres pies y sobre éstos se fijaba en mampostería, etc. el estado sencillo ( = 49 pies) o el doble ( = 98 pies).

35 Tomo III, fols. 67vto.-68r. Sobre las fortificaciones de Pamplona, el *Diccionario* ... de 1802, II, pp. 236, a-b.

36 Tomo III, fols. 67vto.-68r.

37 Tomo III, fols. 68r.-69r.

38 Tomo III, fols. 69vto.-70r.

39 Un quintal se compone de *tres* arrobas. Una arroba de *tres* docenas. Una docena de *doce* libras. Una libra de *doce* onzas. Una onza de *ocho* ochavos.

Para las viñas se usaba de peonadas, perticas y pies. Una peonada tenía treinta y seis perticas. Una pertica diez pies geométricos o trece y medio regulares. Para otras heredades se utilizaba la robada equivalente a dos peonadas [40]. Ya veremos cómo se llama a todos estos pesos y medidas en vasco. Ahora, en lo que sí hay que insistir es en que este carácter de ciudadela y mercado, de población sensiblemente modificada en los siglos XVI, XVII y XVIII, con arreglo a patrones usados en muchas capitales de España de ámbitos completamente distintos, dan a Pamplona el sello que ha tenido todavía en nuestra época: un sello que la hizo más semejante a otras ciudades españolas del interior y más diferente a como, sin duda fue en aquellos tiempos medievales en que cada barrio vivía encerrado en sí mismo, con elementos aun muy diferenciados y hostiles.

Pamplona tiene guarnición, mucho clero, un comercio regular, poca industria [41]. Varios palacios de los que aún existen son de familias aristocráticas, con títulos conocidos del país, que poseen bastantes propiedades agrícolas, incluso en los contornos. Algunos hombres de negocios del tiempo de Felipe V construyen también edificios suntuosos. A comienzos del siglo XIX las cosas han cambiado poco con relación a 1788. Dice otra descripción de Pamplona, de 20 de junio de 1801, que las calles de la ciudad eran veintinueve, 1632 las casas y 14.054 las almas [42]. De las casas indica que en su mayor parte eran de ladrillo y de tres, cuatro, cinco, seis y aún siete cuerpos o suelos, no faltando algunas fachadas labradas de piedra en su totalidad, o hasta el primer piso sólo. El autor, neoclásico, alude al gusto depravado de varias [43]. Con este criterio no ha de chocar que diera por sentada la «poca inteligencia», con que estaba ordenada la fachada del ayuntamiento [44]. Más interesante que esto es recordar los datos que nos hacen ver cómo, además de fortaleza y mercado, Pamplona era también una ciudad agrícola. En efecto, señala el cultivo de viñas con laya como característico del campo de los alrededores: este trabajo es propio de la primera labor; el de azada de la segunda. Respecto a las tierras de pan traer se establece así la rotación de cultivos: 1.º trigo, 2.º habas, 3.º trigo, 4.º maíz, garbanzos u otras legumbres; este año cuarto se da la labor fuerte con layas: «tres o más hombres puestos en ilera las clavan en tierra, a fuerza de pies y manos, como un pie bien cumplido, y luego tirando los mangos de estos aparejos, rancan una cantidad prodigiosa de tie-

40 Tomo III, fol. 70r. Compárese con el *Diccionario*... de 1802, II, p. 235, a-b.

41 El *Diccionario*... de 1802, II, pp. 234, b-235, a, da como precarios la industria y el comercio.

42 Tomo I, fol. 70r. *Diccionario*... de 1802, II, p. 231, b.

43 Tomo I, fols. 73r.-73vto.

44 Tomo I, fol. 75r. El *Diccionario*... de 1802, II, p. 233, a-b, expresa las mismas opiniones.

rra, la buelben hacia arriba, ayudándose con el pie, y la dejan en esta forma todo el ymbierno». En abril siembran el maíz, estercolando por dos años y abonan con estiercol, aunque en menor cantidad, al sembrar habas. Estos dos cultivos se hacen con azada. Otros con bueyes. El trigo da seis y ocho por uno y el haba algo más [45]. El campo entraba en la ciudad. Aun los que vivieron en ella durante la segunda mitad del XIX vivieron en un ambiente como éste [46]. Aun en nuestra propia época la capital tenía muchos de los rasgos que aquí se señalan. Pero más nítidos aún, dentro de su peculiar paisaje, eran los de los pueblos de la cuenca, las cendeas y los valles medios.

## IV

Repetidas veces se ha aludido al cambio de paisaje que se observa muy poco más al Norte de Pamplona. De una tierra bastante llana, con las alturas en el horizonte más o menos lejano, pero abierta, en suma, se pasa a otras montuosas, más verdes, más húmedas, más boscosas. Aunque puede que los valles próximos a la capital hayan experimentado algunas deforestaciones en el siglo XIX, sabemos que ya entonces y antes, se señalaban las líneas de frontera paisajística de modo casi igual al de hoy [47]. Podemos decir, también, que la población, dividida por valles y partidos mayores [48] era allá por los años de 1786-1787, de una configuración parecida a la posterior. Así, por ejemplo, la del primer partido de la merindad de Pamplona, refleja muy bien el régimen de pequeñas aldeas: también la del segundo. Subiendo hacia el Norte, el sexto, el de la zona atlántica, se verá que tiene otra configuración. Pero ya se irán dando los datos particulares a su tiempo, tomando co-

45 Tomo I, fols. 79vto.-80r.

46 Recuérdese la descripción de Pío Baroja en *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*, 2.ª ed. (Madrid, 1919), pp. 44-54.

47 El autor norteamericano que habla de la altura de las casas de Pamplona, da esta impresión visual. Yendo, en efecto, del Baztán a Pamplona, y refiriéndose a Villava, dice "this is a very pretty town, with a more decidely Spanish air than any we had yet seen". *Spain revisited By the author of "A year in Spain"* I (Londres, 1836), p. 56. Cenac Moncaut, *L'Espagne inconnue. Voyage dans les Pyrénées de Barcelona a Tolosa* (Paris, 1861), pp. 107-108 nota el cambio de paisaje casi al pasar Velate, lo cual es inexacto. Empieza éste a ser más seco (en verano), a partir de Olagüe.

48 En el *Diccionario*... de 1802, II, pp. 239, b-240, a.

49 En el tomo III, fols. 1r.-8r. hallamos una "Razón de los Pueblos que contiene el Reyno de Navarra, con las personas de que cada uno de ellos compone, conforme al alistamiento practicado por orden del Real Consejo en los años de 1786 y 87", que da la población de cada lugar, de cada valle o circunscripción mayor, y de cada merindad, con los totales. Otra réplica de este documento, a los fols. 9r.-13vto. En la primera fol. 8r. el estado final arroja 225.226 personas, frente al censo de Floridablanca que, como se ha visto, daba 227.382.

mo base un censo hecho por orden del Real Consejo [49] y un agrupamiento por partidos fechado en Pamplona a 7 de abril de 1788 [50].

En la descripción general manuscrita de la merindad de Pamplona se señala cultivo de la vid en Villava [51], en todos los lugares de la cendea de Ansoain [52], en la cendea de Iza [53], en la de Zizur [54], en la de Galar (aquí «bastante porción») [55], en el valle de Echauri [56], e incluso en la cendea de Olza [57]. No en Gulina [58], ni en el valle de Araquil [59], ni en Ergoyena [60], ni en la Burunda [61]. Vuelve a aparecer la vid en el valle de Ezcabarte [62] y en el de Juslapeña [63].

Veamos lo que dicen, por otra parte, las descripciones particulares de los valles de la zona más septentrional de Pamplona, en que se señala el cambio: Imoz, Atez, Odieta y Anue, que forman como una banda y Gulina, Juslapeña, Ezcabarte y Olaibar, que forman otra más baja y próxima a la capital [64]. Allá donde llega la viña parece observarse cierto grado de aridez

*Figura 4*

o sequedad de paisaje. En cuanto empieza el haya éste cambia y aun cambia sustancialmente la vida económica, que, cuanto más al Norte se suba, se halla más influida por un cultivo desconocido en otros tiempos: el del maíz.

El valle de Anue aparece como eminentemente ganadero, con cosechas de trigo y maíz suficientes para el consumo local y algo de «menuceles» y «legumbres blandas» [65]. Esain se señala como lugar más rico [66]. En la misma descripción, se da el valle de Atez como caracterizado por cierta aridez. Las producciones son parecidas al anterior [67]. Pero es en el valle de Olaibar, donde, además de una vegetación forestal de robles, hayas, bojes y pinos y

50 Tomo III, fols. 14r.-28r.
51 Tomo I, fol. 12vto. *Diccionario*... de 1802, II, p. 461, a
52 Tomo I, fol. 15vto. *Diccionario*... de 1802, I. p. 75, a.
53 Tomo I, fol. 17r., *Diccionario*... de 1802, I, p. 390, b.
54 Tomo I, fol. 20r., *Diccionario*... de 1802, II, p. 530, b.
55 Tomo I, fol. 22r., *Diccionario*... de 1802, I, p. 292, a.
56 Tomo I, fol. 27vto., *Diccionario*... de 1802, I, p. 232, b, vino de excelente calidad.
57 Tomo I, fol. 30vto., *Diccionario*... de 1802, II, p. 181, a, 18.000 cántaros.
58 Tomo I, fol. 31vto., *Diccionario*... de 1802, I, p. 357, a.
59 Tomo I, fol. 37vto., *Diccionario*... de 1802, I, p. 89, a.
60 Tomo I, fol. 38vto., *Diccionario*... de 1802, I, p. 255, b.
61 Tomo I, fol. 40vto., *Diccionario*... de 1802, I, p. 187, a.
62 Tomo I, fol. 57r., *Diccionario*... de 1802, I, p. 277, a: "el vino es escaso".
63 Tomo I, fol. 59r., *Diccionario*... de 1802, I, p. 396, b.
64 Todos tienen su artículo en el *Diccionario*... de 1802. Por este orden: Anue, I, pp. 77, b-78, a; Atez, I, p. 130, a-b; Ezcabarte, I, pp. 277, b-278, a; Gulina, I, p. 357, a-b; Imoz, I, p. 375, a-b; Juslapeña, I, p. 396, a-b; Odieta, II, p. 173, a-b; Olaibar, II, pp. 175, b-176, a.
65 Tomo I, fol. 155r. de la descripción de don JUAN MARTÍNEZ DE EZCURRA.
66 Tomo I, fol. 155vto., descripción citada.
67 Tomo I, fol. 157r. Compárese con *Diccionario*... de 1802, I, p. 130, "tierra pobre"

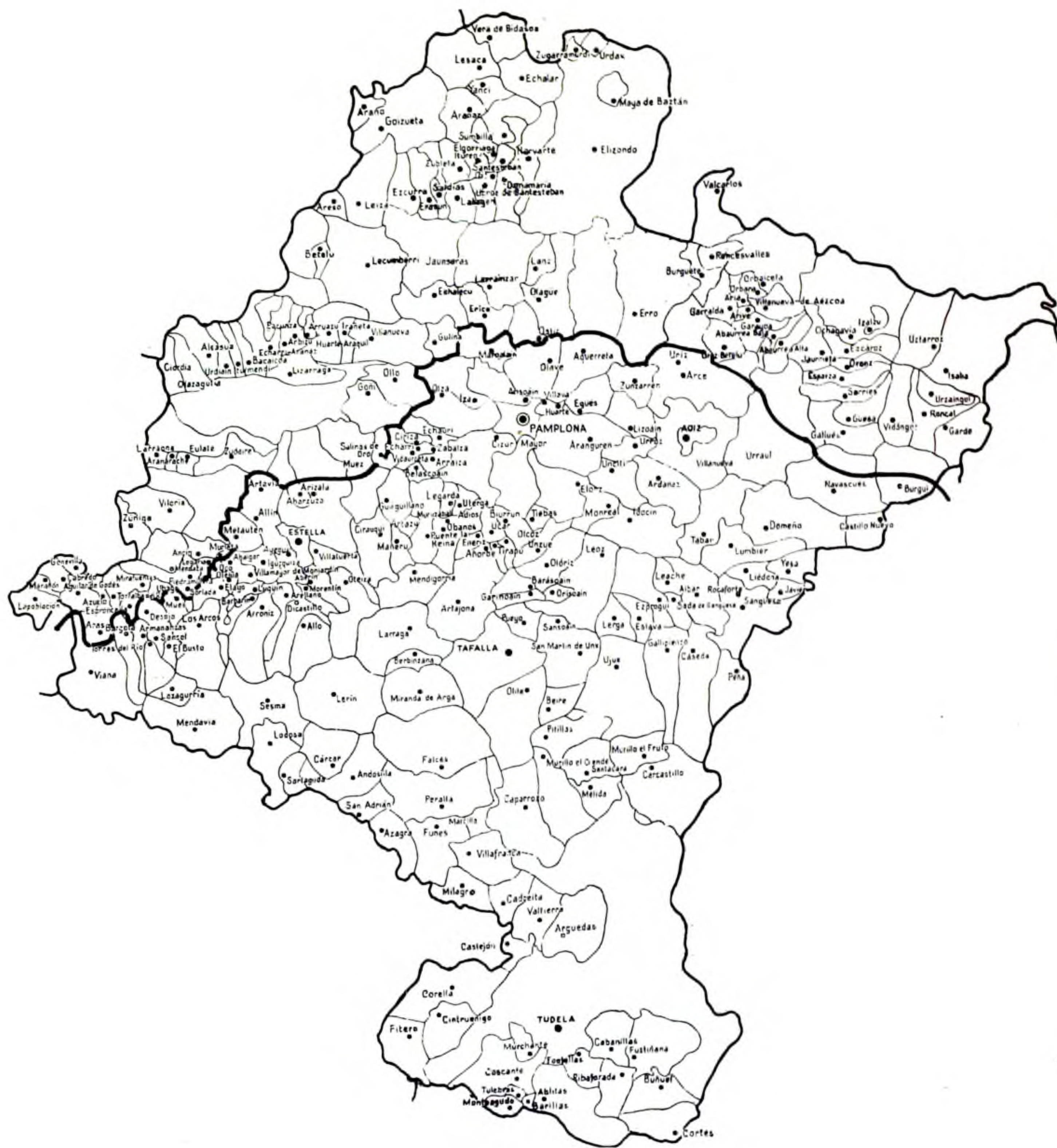



FIG. 4.—Límite septentrional de la viña a fines del siglo XVIII.

de una cantidad mediana de trigo y maíz, se señala el comienzo de la viña, en Olabe, Olaiz, Osacain y Zandio: pero de poca producción y «regularmente no buena de calidad», según indica el abad de Olabe, Don Juan Fausto Idoate, a 30 de mayo de 1788 [68]. En Ezcabarte también se subraya bastante *aridez* por Don Juan Josef Aloiz en su descripción detallada, fechada en Villava a 20 de abril de aquel año mismo [69]: dos son los únicos lugares en llano, Arre y Sorauren. Y al tratarse de Villava, como villa separada, pero próxima al valle, se indica que tiene «cosecha mediana de vino, con que algo se grangea, por ser de calidad sana y estimulante» [70].

Al N.O. de este conjunto señalado, hallaremos ya manifiestos los indicios de la influencia atlántica: incluso en lo económico. Los robles, en el término del valle de Imoz, se criaban «por industria de los naturales, plantando y trasplantando de una a otra parte» y servían para suministrar maderamen a *la Armada*. Las hayas nacían espontáneamente. La hoja de los árboles referidos servía para hacer camas de animales y fiemo [71]. Por otra parte, se indica en la descripción misma, que es anónima y que debe datar de 1788, que, de algunos años a aquella parte, algunos vecinos se habían dedicado al plantío de castaños, que resultaba útil [72]: sin duda imitando lo que hacían los de tierras más septentrionales y suaves a la par.

En el mismo valle de Imoz, los campesinos tenían ganado vacuno unos, ganado lanar otros: todos criaban cerdos [73]. Las casas de esta época son grandes y espaciosas.

*Figura 5*

Alguna variación u oscilación se nota, también, en lo que se refiere al cultivo de ciertas legumbres de las que aparecen en tierra de Pamplona, en el cuarto año de rotación [74], o de plantas que tienen ante todo un significado industrial, hoy perdido. Aludo en esta zona al lino, porque el cáñamo sólo se encuentra más al Sur. Trigo, maíz, avena, veza, haba, girón, «alholva», arveja, garbanzo y lino, en este orden de mayor a menor producción, dice Don José Miguel de Eyaralar que era lo que daba el valle de Gulina, en su descripción, en donde señala también engorde de puercos con bellota

68 Tomo I, fols. 158vto.-159r.

69 Tomo I, fol. 160r.

70 Tomo I, fol. 164vto. El *Diccionario*... de 1802, II, p. 461, a, dice que el vino es de buena calidad. Un plano de Villava en el siglo XVIII, reproducido en el *Catálogo del Archivo General*, XLII, marca muy bien su carácter eminente de pueblo-calle.

71 Tomo I, fol. 129vto. Compárese con *Diccionario*... de 1802, I, p. 375, b. Repite lo de 1788.

72 Tomo I, fol. 130r. En Basaburúa mayor se cosecha, "trigo, maiz, abilla y arbeja". La castaña es renglón de importancia en Arrarás y Beruete: tomo I, fol. 140r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 153, a.

73 Tomo I, fol. 130r.

74 Compárese con *Diccionario*... de 1802, II, p. 235, a-b.



FIG 5.—Múzquiz de Imoz. (Foto Pitt-Rivers)

de roble y de encina [75] como mantenimiento básico. La alholva, la veza, la arveja, el girón son cultivos que hoy también están en decadencia, aunque hasta hace poco eran muy comunes. De las producciones agrícolas del valle de Juslapeña no se dan detalles [76]. Se señalan únicamente, los oficios a que daba albergue: sólo dos maestros sastres, dos tejedores de lienzo y un zapatero en trece lugares. También se señala que en Navaz había una cueva bastante profunda que servía para guardar la nieve que abastecía a Pamplona [77]. Porque estos lugares (así como muchos de valles de la merindad de Sangüesa situados al Este) vivían —como en la Edad Media— proyectados a Pamplona.

Bastantes de ellos son de señorío.

En el valle de Anue se señala la existencia de la casa y señorío de Echaide, «alias» *la fortaleza*. El dueño de ella, en otros tiempos, era el capitán de los valles de Anue, Odieta, Ulzama y villa de Lanz y cabo de armería con asiento en cortes [78]. En el valle de Atez son los Belaz o Velaz los dominantes, con señorío sobre Beunzalarrea, Iriberri o Villanueva y Amalain. En Eguillor,

75 Tomo I, fol. 110r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 357, a.

76 Tomo I, fols. 166r.-166vto. El *Diccionario*... de 1802, I, p. 396, b, señala la existencia de robledales y en menor cantidad haya y encina.

77 *Diccionario*... de 1802, II, p. 167, a.

78 Tomo I, fols. 155vto.-156r. El *Diccionario*... de 1802, I, pp. 77, b-78, a, elimina el dato.

el señor de Eslaba [79]. En Olaibar se sitúa la casa de Ossavide, con su ermita en situación central, perteneciente a Don José Ramón López de Zerain [80], que también tenía uno de los palacios de Beraiz (el otro era del Conde de Gomara) [81]. En Ezcabarte, Arre es señorío del Conde de Villarrea (sic) [82] y además están allí el señorío de Naguiz [83], el de Elequi [84], del convento de monjas de Santa Engracia, extramuros de Pamplona, el de Aderiz y el de Eusa, de los marqueses de Elio y Besolla [85]. Estos títulos aún tienen por la parte central de Navarra muchas propiedades. Inútil será decir que en las cendeas situadas alrededor de Pamplona se observa un régimen en todo o casi todo parecido.

La descripción de la cendea de Olza dice lo que sigue de Arazuri: «...ay un Palacio antiguo con cuatro torres su plaza de bastante estensión y un pozo en medio de ella con abundante y rica agua. Su poseedor actual el Conde de Escalante, que puede gloriarse de ser señor de semejante fortaleza» [86]. Y al tratar de Asiain dirá que en él hay un «palacio de mucha fortaleza de antigüedad con cuatro castillejos distribuidos en sus cuatro costados» [87]. Vemos, pues, que a fines del XVIII los castillos y fortalezas existían, con un grado de vigencia que hubiera sorprendido a los románticos estilo E. Quinet. Por otra parte, las instituciones antiguas continuaban llenas de fuerza. Porque no sólo valles y cendeas se dividían en dos estamentos fundamentales, el de los hidalgos y el de los labradores, sino que elegían autoridades para cada uno de ellos y tenían sus juntas en los lugares que habían servido tradicionalmente para este fin, desde el medievo. A veces, el lugar es completamente ajeno a otra acción que la estrictamente concejil. A veces tiene, además, cierta significación de carácter religioso. Hay que convenir, de todas formas, en que el arciprestazgo resulta, con frecuencia, más homogéneo desde el punto de vista fisiográfico y etnográfico, que el «partido de merindad». Los dos primeros partidos de la merindad de Pamplona comprenden, así, *cuatro* circunscripciones que parecen homogéneas y *una* que se diferencia bastante. En el primero están las cendeas de Ansoain (1209 habitantes), Iza (877),

79 Tomo I. fols. 156vto.-157r. El *Diccionario*... de 1802, I, p. 130, a-b, tampoco hace referencia a lo primero. A la casa de Eslaba, sí, se hace referencia, en el artículo sobre Eguillor, I, p. 238, a.

80 Tomo I, fol. 158r. Tampoco se alude a esto en el artículo sobre Olaibar, del *Diccionario*... de 1802, II, pp. 175, b-176, a.

81 Tomo I, fol. 158r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 162, a.

82 Tomo I, fol. 161r. *Diccionario*... de 1802, I, pp. 119, b-120, a, no lo dice.

83 Tomo I, fols. 162r.-162vto.

84 Tomo I, fol. 162vto.

85 Tomo I, fol. 162vto.

86 Tomo I, fol. 107vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 90, a.

87 Tomo I, fol. 108r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 124, a.

Zizur (1429) y Galar (1219) y el val de Ilzarbe mucho más populoso, con 6501, con una villa grande como Puentelareina, que ella sola da 2733 [88] y que aún debía conservar muy fuerte el uso de la lengua vasca en sus ferias y mercados [89].

El segundo partido contiene otra cendea, la de Olza (1730 habitantes), los valles de Echauri (1795), Gulina (505) y Ollo (1052) y otro que se aleja y despega también: el grande de Araquil con 5.856 [90], de paisaje despejado. Es en función de ciertas vías de comunicación como parecen haberse establecido los partidos, aunque hay que reconocer que, a veces, incluso los valles, en sus dos mitades o sectores, se han encontrado afectados por problemas grandes de tráfico y relación. Así, por ejemplo, sabemos que el puente antiguo que atravesaba el Arga en el término de Belascoain y que unía las dos alas o bandas del Val de Echauri, fue arrastrado por las aguas en 1787, de suerte que luego se hubieron de usar barcas [91] y este año mismo fue catastrófico en otras partes de Navarra. *Figura 6*

El tercer partido, lo constituyen un valle pequeño, el de Ergoyena, con tres lugares y 953 habitantes y el mayor y más poblado de la Burunda, con seis y 3.270 personas [92]. En cambio es muy extenso el cuarto partido con los valles de Larraun (3.214 habitantes) [93], Araiz (2455), Imoz (1122), Ba-

88 Tomo III, fols. 1r.-1vto. y 15r.-16vto. Al fol. 135r. hay un corto escrito que corre así: "Significado o explicación de la voz Zendea que se usa en la noticia de los Pueblos del Reyno de Navarra remitida por la Diputazn. de el al Illmo. Sr. Conde de Campomanes Gober. Int.° del Consejo. Zendea. Es una congregación de pueblos, qe. aunque cada vno compone distinto concejo con su respectivo territorio y deslinde de términos, estan sugetos a vn Diputado, o Alcalde Pedáneo para ciertas providencias y desempeño de algunas ordenes que se comunican circulares pr. dha. Diputacion o el Reyno junto en cortes, qe. en vez de dirigirse a cada vno de los Pueblos se remiten al Diputado o Alcalde qe. las distribuie entre ellos."

89 En la nota relativa a Puentelarreina del tomo I, fols. 101r.-101vto. se lee: "Los havitadores de estta Villa son los antiguos Carenses, pues haunque el P. Moret no lo afirma del todo, lo conbence el mismo nombre de Gares, con que siempre ha sido y es denominada en su *nattiba lengua bascongada*, con el cual unicamente en el dia es conocida, por todos los muchos tragineros de vino, que alli concurren...". Este texto debe ser de los de 1788. El *Diccionario*... de 1802, II, p. 263, b, no lo aprovecha debidamente. La fama del vino que allí se vendía era ya grande durante la primera mitad del siglo XVII. Recuérdese el texto de *El Bernardo*, de Valbuena:

"Allí es Puentelarreina y su ribera
De alegres rojos vinos abundantes;"

canto XVI, *Poemas épicos*, I, B. A. E., XVII, p. 309, b. El plano de Puentelarreina de 1799 que se reproduce en el *Catálogo del Archivo General*... XLII, distingue muy bien el Camino real de la Calle Mayor, e indica el punto, opuesto al puente, donde existía un portal derribado hacía poco. También se marcan los corrales de las casas pegados al referido camino. Otro plano del barrio y casas del "cerco nuevo", fechado a 20 de julio de 1804, en el mismo *Catálogo*... XXXVIII.

90 Tomo III, fols. 1vto.-2r. y 16vto.-17r. Sobre los partidos el *Diccionario*... de 1802, II, pp. 239, b-240, b.

91 Según la descripción del valle de autor desconocido, tomo I, fol. 104r. Se repite en el *Diccionario*... de 1802, I, p. 232, b.

92 Tomo III, fols. 2r. y 17vto.

93 En la descripción de este valle, don Mariano de Muguiro, abad de Aldaz (1 de junio de 1788) dirá que "el idioma de dicho valle es unicamente la antiquíssima (lengua)



FIG. 6.—Paisaje con San Donato al fondo.
(Foto J. E. Uranga

saburúa Mayor (1.398) y Basaburúa Menor (6.090)[94]. La población no corresponde al nombre, ni el nombre a la realidad topográfica, porque el *Basaburua Menor es mayor que el Mayor en todo*, y es curioso advertir que en algún documento referente a este cuarto partido se usa la palabra cendea, como sinónima de valle.

Así, Imoz o Ymoz es considerado *valle o cendea* en la descripción enviada a la Academia de la Historia, en 1788 propablemente[95]. El quinto par-

vascongada", tomo I, fol. 118r. Interesante es el plano de los términos de Arrarás, Beruete y Ezcurra, de 1791, reproducido en el *Catálogo del Archivo General*..., XLIII; a escala en varas navarras, con mugas, etc. La reproducción tiene epígrafe que lo fecha en 1800.

94 Tomo III, fols. 2r.-2vto. y 17vto.-18vto.

95 Tomo I, fol. 127r.

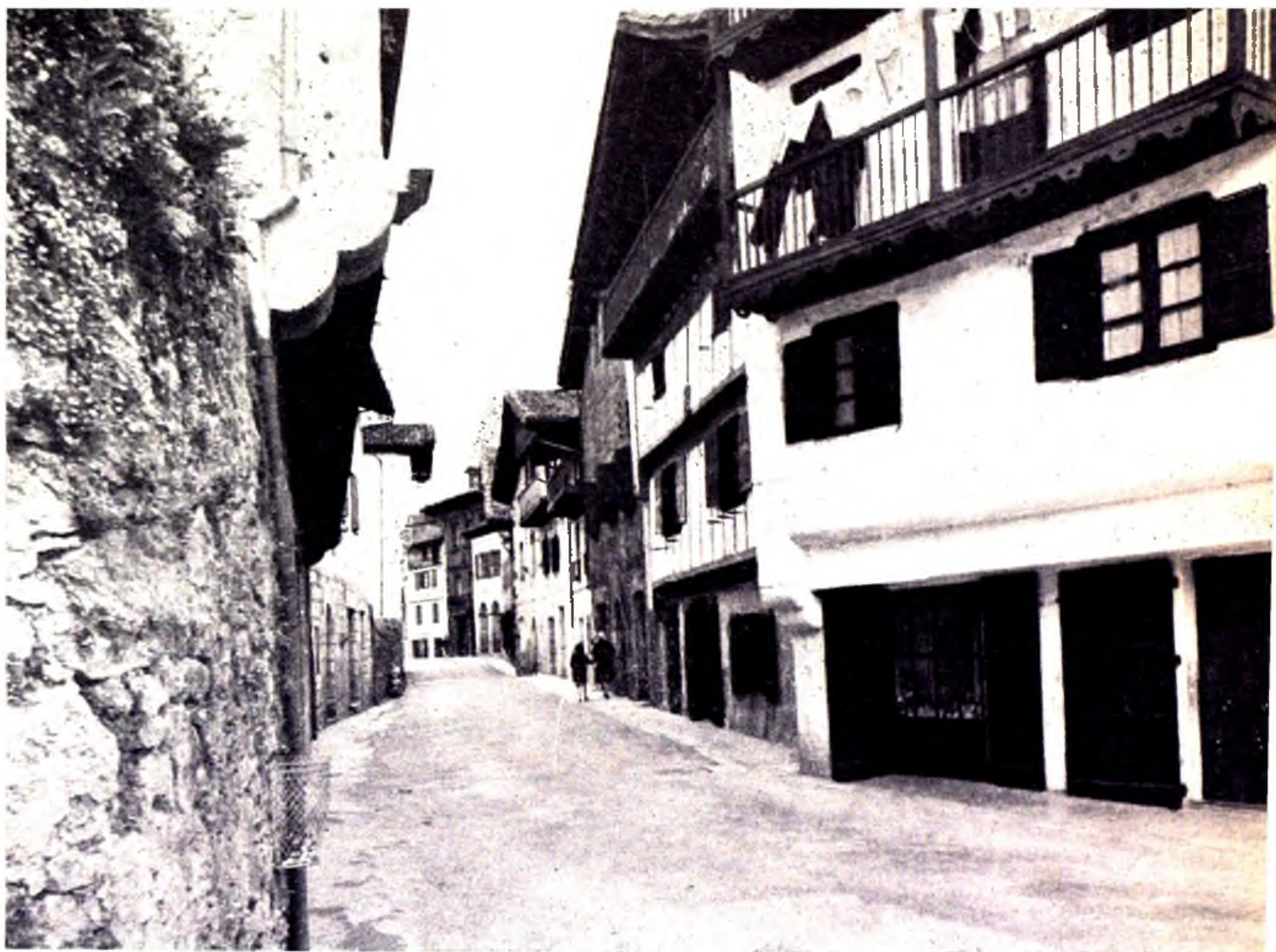


FIG. 7—Calle de Lesaca.

(Foto J. E. Uranga.)

tido con los valles de Atez (765 habitantes), Odieta (933) Anue (1434), Olaibar (281), Ezcabarte (952), Juslapeña (811) y Ulzama (2132) [96], es bastante homogéneo, aunque, como va dicho se marca en él una frontera climática. Son valles de población escasa, sin un núcleo que pueda tener cierta prioridad administrativa, ya que no de otra índole.

La ermita de San Marcial de Eusa era, así, el punto donde se celebraban las juntas, en el valle de Ezcabarte, con sus once lugares y tres señoríos [97]. El sexto y último partido de la merindad, comprende los valles de Baztán (8.876 habitantes), Bertiz o Bertizarana (831), Santesteban de Lerín

96 Tomo III, fols. 18vto.-19vto.

97 Tomo I, fol. 160r. Compárese con *Diccionario*... de 1802, I, p. 277, a.

(4.172) y las cinco villas (6.943): todos, lugares o villas de realengo, salvo Bértiz que era señorío [98]. Es, pues, partido populoso, el más populoso de la Montaña, con pueblos nutridos. Ello ha de explicarse por su relación fácil con Francia y con Guipúzcoa. También por su significación industrial, dentro de Navarra y dentro del Norte de España, a partir del siglo XV y a lo largo de la Edad Moderna. Las relaciones de fines del XVIII que hacen referencia a la industria del hierro, también aludirán a grandes cambios *ecológicos* organizados, sistematizados a comienzos de aquel siglo. Y tales cambios dan razón del paisaje actual de aquella tierra, que es mi tierra familiar,[99]. Tierra que siempre ha sido considerada como muy campesina y aun arcaizante: pero que encubría otros caracteres.

*Figura 7*

A comienzos del siglo XVI, un militar francés experimentado caracterizaba a los montañeses de la costa de Guipúzcoa, muy similares a los navarros del Bidasoa, como «gentes de capotes de sayal, que casi trayan habito pastoril, y que a los principios nunca se mostravan en las escaramuças, sino dos o tres, pero que después se juntavan en breve espacio a centenares, y hacían cosas muy señaladas» [100]. Esto, según testimonio de Garibay: pero resulta que estas «gentes de capote de sayal» hasta mucho después, eran las que daban los únicos contingentes de industriales.

## VI

El sistema ecológico descrito en el capítulo IX, de la parte II, con referencia al Norte de Navarra, se halla perfectamente documentado en las relaciones de fines del XVIII, que corresponden a los valles y circunscripciones de aquella parte de la merindad de Pamplona. Pero un sistema ecológico (contra lo que pueden creer algunas mentes sistemáticas, dominadas por un estrecho Determinismo) no es algo inmutable o que el medio de por las buenas al hombre, en todas y cada una de las épocas de la Historia, de la misma manera: incluso cuando se trata de agricultura.

Se han señalado, hace ya tiempo, en Navarra, varias líneas, a modo de límites septentrionales, de especies y cultivos. Una de ellas es la de la vid.

98 Tomo III, fols. 19vto.-20r. Compárese con *Diccionario*... de 1802, I, pp. 171, b-172, a.

99 Véase en el *Diccionario*... de 1802: Baztán, I, pp. 155, b-156, a; Bertizarana, I, p. 172, a-b; Cinco villas no tienen artículo separado. San Esteban de Lerín, II, páginas 295, b-296, a.

100 GARIBAY, *Compendio historial*..., III, p. 617 (libro XXX, capítulo X) al año 1522

Otra la del olivo, otras dos aun, las del almendro y el albaricoquero [101]. Estos cultivos sirven para distinguir, de una manera bastante categórica desde todos los puntos de vista, la Navarra mediterránea de la central y ésta de la nórdica. Puede pensarse que las fronteras arrancan de muy antiguo: pero en algunos casos es evidente que han cambiado algo y resulta también claro que han cambiado de significado o valor.

En todo el Norte atlántico, en el que el manzano tuvo mucha importancia económica desde la Edad Media hasta nuestros días, este árbol se halla hoy en plena regresión. En partes del Sur también el olivo baja de modo sensible. Puede que la vid tuviera más expansión en otras épocas, pero en cambio, la intensidad de su cultivo en algunas partes ha crecido. Frutos de gran significado económico en la vida rural de otra época lo han perdido también: por ejemplo, el del castaño. Aún a fines del siglo XIX la castaña, el maíz y la leche constituían la base de la alimentación de muchas gentes de campo y en las relaciones del siglo XVIII, se hacen referencias constantes a las grandes cosechas de castañas de las tierras más húmedas y septentrionales. Por relaciones semejantes vemos también: 1.°) que a comienzos de aquel siglo aumentó o se intensificó el cultivo pratense, 2.°) que el cultivo del maíz, combinando con otros que se hacían a la par, iba en aumento también en toda la banda septentrional. 3.°) que el del trigo y los cereales viejos retrocedía. 4.°) que también había aumentado el de ciertas plantas forrajeras. 5.°) que se desconocía el de la patata y otros, que hoy pueden tener cierta importancia en la vida familiar, tales como el del tomate. Ilustremos esto con datos concretos.

Según el rector de Beinza-Labayen, Don Juan Ignacio de Armasa, en su descripción del valle donde está aquel pueblo, durante los años de hambre que padeció la Montaña de Navarra de *1705* a *1709,* se «descubrió» en el lugar de Lecumberri y después se aplicó en Leiza, la «virtud» de la cal quemada y reducida a polvo para acalorar la tierra que es allí fría de por sí. Y a consecuencia de esto y del abono abundante con estiércol de ganado, consideraba que se sacaban en la misma Montaña cosechas proporcionalmente mejores que las de la Ribera de Navarra y otras partes, en que las tierras eran más extensas y cálidas [102]. No se dejaban descansar a éstas y a la cosecha del maíz, que se sembraba ya mezclado con alubia, le seguía una siembra de

101 DANIEL NAGORE, *Las posibilidades agrícolas de Navarra* (Pamplona, 1932) y *Geografía botánica de Navarra*, en "Estudios geográficos" IX (1945), pp. 241-259, marcaba unas líneas que, sin duda cambian con respecto a las de siglos anteriores, cuando la viña iba algo más al Norte y cuando se fomentó la plantación de olivos. Hoy éstos van desapareciendo de manera visible.

102 Tomo I, fol. 151vto.

trigo [103]: se sembraba este en noviembre o diciembre y se recogía en julio. a veces incluso a principios de agosto. El nabo también se cultivaba en cantidad considerable, para alimentar al ganado en invierno. Después de recogido se sembraba, otra vez, alubia con el maíz; siempre en cantidad menor la primera. Ya se practicaba, asímismo, la costumbre de sembrar nabo con el maíz [104]. En conjunto Armasa da cierta idea de «decencia», ya que no prosperidad, al describir la vida económica de su tierra y también de similitud bastante grande con lo observado u observable posteriormente. En Beinza-Labayen, la producción de un pequeño pueblo con dos barrios, se gradúa en 2.700 fanegas de maíz, 1.200 de trigo, 100 de alubia, 1.200 de castaña, 900 de manzana de dos en dos años y más de 16 arrobas de lino [105]. En Saldias, 1.300 fanegas de maíz, más de 400 de trigo, 800 de castaña, 100 (?) de manzana, algo de alubia y 6 arrobas de lino [106]. En Erasun, 1.600 fanegas de maíz, 500 de trigo, 40 de habas, 50 de alubias, 900 de castaña, 40 de manzana y 12 arrobas de lino [107]. Ezcurra parece pueblo algo más fuerte con 2.800 fanegas de maíz, más de 700 de trigo, 40 de habas, 170 de alubias, más de 900 de castañas, 400 de manzanas, 20 arrobas de lino rastrillado. Además 2.000 corderos nacidos al año, más de 400 puercos, unos 100 becerros y 40 potrancas. Por último, se señala la existencia de tres telares de «marraga» en que se fabricaban unas 130 piezas de 50 varas [108]. Esta relación de Don Juan Ignacio de Armasa, rector de Beinza-Labayen, insiste en la importancia de la producción de heno, aun en los términos en que el ganado queda todo el año pastando en los prados [109]. Los datos que suministran otras descripciones, relativas a pueblos cercanos, son parecidos, aunque los tocantes a términos mayores arrojen cantidades mayores, como es natural.

9.000 fanegas de maíz, 1.000 de trigo y el lino necesario para el vestuario se recogía en Leiza anualmente; también manzana y castaña, abundando el ganado ovejuno, vacuno y de cerda [110]: según una relación. Según otra de 8 a 9.000 fanegas de maíz más de 1.000 de trigo, bastante alubia, señala, además, 6.000(?) cabezas de ganado vacuno, 700 caballos, 160 yeguas

103 Tomo I, fol. 151vto.

104 Tomo I, fol. 151vto.

105 Tomo I, fol. 146vto. El *Diccionario*... de 1802, I, p. 159, a, lo repite años después.

106 Tomo I, fol. 147r. *Diccionario*... de 1802, II, p. 282, a-b.

107 Tomo I, fol. 147vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 254, a.

108 Tomo I, fol. 148vto. *Diccionario*... de 1802, I, pp. 277, b-278, a.

109 Tomo I, fol. 150vto.

110 Tomo I, fol. 137vto. de la descripción de don Martín Fermín de Zabaleta, *Diccionario*... de 1802, I, p. 430, a-b.

y mucho ganado de cerda [111]. En Goizueta el trigo disminuía mucho [112], cosa que se observa cuanto más baja y templada es la tierra.

Las cosechas de Bértiz son maíz, trigo, nabos, lino, castañas y sidra [113]. Más abundante siempre la de maíz, como ocurre también en el Baztán, donde lo hay «sobrante para sus naturales o habitadores» [114]. En el valle de Santesteban, con base igual, se señala una mayor producción de habas: en 1788 dan estas hasta 40 robos por uno [115]. De las cinco villas esta misma relación, anónima, dice que la principal cosecha consiste en maíz, y sidra pero *poco trigo:* «es pais mui templado y también produze lino, alubias y bariedad de frutas que se sazonan muy tempranas» [116].

En suma, la agricultura de hace cerca de doscientos años. era parecida a la que existía hasta hace unas décadas en plena vigencia: pero, en cambio, no sería tan semejante a la que hubiera a fines del siglo XV o comienzos del XVI. Ni tampoco la tenencia de ganados era muy similar. El ganado cabrío estaba en regresión, también el caballar; aumenta el vacuno cada vez más.

Otro elemento que retrocede es el bosque. A ello constribuye el consumo enorme de carbón que hacen, sobre todo, las ferrerías.

La descripción del valle de Basaburúa menor, al tratar de la villa exenta de Leiza, suministra algunas noticias acerca de la industria del carbón. Dice que en montes de la jurisdicción hay robledales, hayales y jarales y «muchos quexigos o carvallos que son una especie de robles de que se distingue en la oja, que es blanquísima y menor que la del roble. El jaro —prosigue— es un renuevo que dimana de las copas de estos árboles, y que se corta por el pie de diez, o doce a doce años, para reducirse a carbón; y si estos renuevos dejan de cortarse dándoles proporcionada distancia de unos a otros y cortados por pie los demás que se hallan en sus contornos, llegan a hacerse árboles bravos y las cepas de los cortados no dan más renuevo, pero no se practica esta diligencia. Las referidas cepas están dando renuevos a muchos siglos» [117]. En la descripción de Beinza-Labayen, del rector Armasa, se alude a una especie de robles silvestres que en «lengua vulgar» se llaman «amezac», y a los jarales, en términos parecidos [118]. El consumo de carbón vegetal en usos do-

111 Tomo I, fol. 142vto. Repite el citado *Diccionario*... estas cifras en 1802.

112 Tomo I. fol. 145r. El *Diccionario*... de 1802, I, p. 310. a, gradúa las dos cosechas en 5 o 6.000 fanegas: más abundante el maíz.

113 Tomo I, fol. 170vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 172, a, habla de tierras muy buenas.

114 Tomo I, fol. 169r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 155, b: sidra abundante.

115 Tomo I, fol. 172vto. *Diccionario*... de 1802, II, p. 295, b.

116 Tomo I, fol. 173vto.

117 Tomo I, fol. 142vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 430, a.

118 Tomo I, fol. 151r.

mésticos fue enorme hasta bien avanzado el siglo XIX. El precio ya aumentó mucho a fines del XVIII y poseemos algunas informaciones curiosas referentes a las grandes extensiones de monte dedicadas a su fabricación en distintas regiones. Pero no cabe duda de que aquí fueron las ferrerías las que produjeron una deforestación sistemática.

En 1788 había en Leiza cuatro ferrerías que labraban unos 4.000 quintales de hierro, 2.600 quintales de clavazón de todas medidas para navíos, y, además, una fábrica de martinete de cobre, en que se hacían planchas del mismo metal, calderas, chocolateras y marmitas: también serpentines o recipientes de destilar aguardiente según la descripción de Don Martín Fermín de Zabaleta [119]. En Areso señala una fábrica de tirar chapas de fierro [120] y en Arano la ferrería de Arrambide, con una producción de 800 a 1.000 quintales [121]. Cuatro más en Goizueta con 4.000 quintales de producción y otra fábrica de tirar chapas de cobre [122]. En Erasun la ferrería producía 1.000 quintales, más 800 de clavazón de todas medidas para navíos [123]. Es —como indica el escrito varias veces citado del rector de Beinza-Labayen, Don Juan Ignacio de Armasa, la de Iturbieta, «propiedad del Marqués de este nombre... en que se travajan anualmente mil y quinientos quintales, siendo el precio de cada uno en la actualidad el de sesenta reales, empleándose en ello entre oficiales de la Herreria maior y menor aderida a ella, carboneros, minadores, arrieros conductores y otros precisos quando menos ciento y quarenta hombres, y por dicha herreria en la que está situado el título del espresado Marqués, éste en dicho lugar de Erasun, en la iglesia, y fuera de ella ninguna preferencia, ni distintibo tiene mas que qualquiera otro vecino suio» [124]. Años antes, los vecinos del pueblo vivían amedrentados por la cantidad de alimañas que existían en las selvas de su término y según documentos que se hallan en el pleito que sostuvieron con el Marqués [125] una de las razones que les movió a concertarse con él, fue que pensaban que la ferrería contribuiría a la deforestación.

Dirá la descripción anónima de las cinco villas lo que sigue: «En los citados montes del partido de las cinco villas se hallan abundantes minas de yerro, con cuyo motibo y el de tener abundantes vosques de ayas, robres y otras

119 Tomo I, fol. 136vto. y mejor al fol. 142vto. Señala allí la existencia de un telar de marraga en que se tejían 52 piezas de 50 varas cada una. *Diccionario*... de 1802, I, página 430, a.

120 Tomo I, fol. 144r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 98, a.

121 Tomo I, fol. 144vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 87, b.

122 Tomo I, fol. 145r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 310, a.

123 Tomo I, fol. 147vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 254, a

124 Tomo I, fol. 152r.

125 Capítulo XXIX, § II (a la nota 18).

muchas expezies de arboles para construir carbon alimentan dentro de sus terminos 8 favricas de yerro de bella expezie en la forma siguiente: la de Bera dos favricas, la de Lesaca 3, la de Aranaz, 1, la de Yanzi, 1, la de Echalar 1, y en todas ellas se favrica clavazon para navios y otros efectos» [126]. Lo que estas ferrerías han supuesto para la transformación del paisaje no se suele suponer. Pero aquella fuente de riqueza y de destrucción también, ha desaparecido y hoy resulta casi imposible reconstruir alguna ferrería. Ultimamente se ha destruido el edificio de una de las de Lesaca.

Casi simultáneamente decayeron, para desaparecer al fin, algunas pequeñas industrias rurales o propias de núcleos mayores, como la de los tejedores y los pañeros y marragueros, de las que las relaciones dicen algo. En Pamplona, capital, había fábrica de paños veintenos, dieciochenos y sayales que se vendían, a catorce reales de plata los primeros, a trece los segundos y a seis los terceros. Estaba dicha fábrica en la Casa de Misericordia, a que se hizo referencia ya. Consumía este género la gente común, pero también se fabricaban paños de mezcla para caballeros. Se empleaban de dos mil a dos mil cuatrocientas arrobas de lana; mil doscientas de Aragón y lo restante de Tudela. Se mantenían así hasta doscientos pobres. Los muchachos (que eran los más abundantes) hilaban y tejían. Las muchachas se empleaban en lo mismo y los adultos en desmontar y desborrar. Las mujeres hilaban lino para camisas y sobre esto se daba empleo a treinta pelaires jornaleros, que habían aprendido en la Casa y luego mantenían a sus familias [127].

Una industria regular de pelaires había también en Villava por los años de 1788, según la descripción de Don Juan Josef Aoiz [128] y al Norte, Areso contaba con seis telares de marraga, en que al año se tejían 208 piezas de 50 varas [129] y Leiza con otro [130]. Tejedores de lienzos había en casi todos

126 Tomo I, fol. 173vto. En el *Diccionario*... de 1802, se indica que en Aranaz hay una herrería (I, p. 86, a); Otra en Echalar (I, p. 230, a); otras tres en Lesaca junto al río (I, p. 437, b); aún otra en Yanci (II, p. 516, b); en Vera, por fin, dos más (II, página 440, a).

127 Tomo III, fol. 130, nota suelta. El *Diccionario*... de 1802, II, pp. 234, b-235, a, parece aprovechar los datos, como siempre, con algún retraso. Señala el artículo Pamplona la existencia de una fábrica de loza no bien llevada; un lavadero de cera; algo de curtido y suela traído de fuera. Los géneros de lana y seda llegaban de Francia e Inglaterra en general; pero alguna indiana llegaba de Cataluña, paño de Castilla y seda de Valencia y Aragón.

128 Tomo I, fol. 164vto. En el *Diccionario*... de 1802, II, p. 461, a, lo da como cosa de "años atrás", en parte. Dice así el texto: "Años atrás había fábricas en que se trabajaban buenos paños, cordellates, bayetas y estameñas. En el dia aunque han decaido aquellas, se ha aumentado el número de maestros pelayres que trabajan en sus casas las materias que suministra el pais".

129 Tomo I, fol. 144r. Repetido en el *Diccionario*... de 1802, I, p. 98, a.

130 Tomo I, fol. 142vto. El *Diccionario*... de 1802, I, p. 430, a, dice que trabajaba 52 piezas de 50 varas.

los pueblos: pero en las relaciones se suele destacar, por lo general, la calidad de los linos que repercutía en la calidad de los lienzos de fabricación local.

En la descripción de la Burunda, de Don Martín de Ascarza (Alsasua, 23 de julio de 1788), se hace resaltar la buena calidad del lino del valle, especialmente el de Alsasua. También se alude a las arrierias y a la fabricación, durante los días de ocio forzado en el campo, de «crivas, cellos de madera para pipas, y escovas y otras frioleras», a que se dedicaban los labradores [131]. La única industria un poco destacable está, pues, en el extremo Norte de la merindad [132]. Y en el siglo XIX no iba a ir a más.

## VII

La situación de la merindad en este momento es la de un fin de régimen que se llama el «Antiguo» por antonomasia. Para un navarro de época anterior sería no sólo un régimen moderno, sino también, hasta cierto punto, un régimen de merma de los derechos políticos. El sentido de la Monarquía, como algo vinculado a la tierra, no puede ser el mismo cuando hay reyes que viven en la tierra misma, que cuando éstos son «absentistas» digámoslo empleando una palabra usada al tratar de asuntos ligados con la Economía agrícola, de modo algo peyorativo o crítico. Los reyes de España sólo circonstancialmente estuvieron en Navarra. El sentimiento monárquico siguió afianzado entre las gentes del país, como se vió en el siglo XIX [133]: pero acaso la noción abstracta de la Realeza resultaba en tiempo anterior más fuerte que el amor a reyes particulares. Hay un proverbio que debió recoger Ohienart en el siglo XVII (y en Navarra mismo) que es muy significativo [134]: un proverbio en el que, por cierto, se da la palabra vasca que expre-

131 Tomo I, fol. 116vto. Compárese con *Diccionario*... de 1802, I, p. 187, a.

132 En esta época se hacen varios curiosos planos de la zona, que parecen indicar una peculiar distribución de la tierra. En un mapa de Bacaicoa, Iturmendi y Urdiain, de 1775, reproducido en el *Catálogo del Archivo General*..., XLIII, parece que se quiere expresar el carácter geométrico, cuadrangular, de la fragmentación de las tierras de la Burunda, incluso en relación con el camino real. ¿Habrá allí algún resto de "graticolato" o cosa parecida? Un aparejo similar (en rectángulos) se da en un mapa de 1799 donde se marca la frontera de Navarra con Alava, entre Eguino por el lado alavés y Ciordia por el navarro. El "camino real" de Pamplona a Vitoria parece el eje. Paralelo a él va el camino entre los dos pueblos. Al S. en Andoin, se señala una parcelación rectangular mucho más menuda. *Catálogo del Archivo General* XL.

133 Véase el capítulo XXXVIII, § I.

134 "Gausa sorta Erretate, hura gaberic eninsate" = "La royauté est une chosse pesante, neantmoins ie ne sçaurois viure sans elle", Oihenart, *Proverbes basques*, 2.ª ed., pp. 29-30 (núm. 187). Azkue no recoge la palabra "erretate" para realeza. El proverbio

sa el concepto de Realeza sobre la base de «regere» al parecer. Creo que hoy sería inútil buscarla entre los que hablan la lengua y ello es tan significativo como la pérdida sobrevenida en nuestros días de un cúmulo de palabras que carecen de uso o función, porque los objetos y las técnicas a que se refieren han desaparecido.

La idea del rey subsiste hasta nuestros días, con la palabra vasca. También la de reina. La concepción abstracta de la «realeza» se ha borrado de los vascófonos. ¡Cuántas otras más habrán desaparecido del siglo XVII a acá, pese a los que ven en el idioma una especie de fósil prehistórico e inerte! ¡Qué no reflejaría el idioma en países que lo han perdido del todo en tiempos posteriores y más en contacto aún con el mundo romance y el latino de épocas remotas!

podría ser navarro, incluso alto-navarro, porque OHIENART recogió no pocos de aquí, incluso de los alrededores de Pamplona, como el que dice (pp. 19-20, núm. 117) "Dohacaizdunac Sisurren illuna" = "le malheureux est surpris de la nuit a Çiçur". Zizur pegado a Pamplona ("à trois-quarts de lieue" precisa OHIENART mismo).

## CAPITULO XXXIV

## LA MERINDAD DE ESTELLA

# I

La organización social y económica de Estella y de su merindad, muy bien conocida en lo que a la Edad media se refiere, merced a una amplia serie de monografías de Lacarra [1], es menos clara, a partir del siglo XVI. Para el final del XVIII poseemos, sin embargo, esta documentación general de bastante importancia, que es la reunida en la Academia de la Historia, la cual, en su mayoría, se debe también a sacerdotes y se incorporó al diccionario de 1802 con cierto retraso. No parece, en primer término, que la vieja capital tuvo en la Edad Moderna un desarrollo tan floreciente —dentro de lo que cabe— como Pamplona. Tampoco parece que los valles lindantes vivieron con la pujanza de los nórdicos. Pero, de todas formas, hay que reconocer que las huellas materiales que quedan en ellos de los siglos XVI y XVII y sobre todo del XVIII, son considerables. Tiene, por ejemplo, la misma ciudad, una porción de palacios y casas ricas: casas de calle en las que cabe destacar las balconadas, dispuestas de forma diferente (unas corridas en el primer piso, otras corridas en el segundo), no siempre rectilíneas, decorando fachadas de un barroquismo a veces atrevidísimo, como en la figura 8. Otras más sencillas [2]. Varias de estas casas dieciochescas tienen, como algunas de Pamplona, una parte superior en la que el alero se convierte en gran cornisa de sección cóncava, curva, rasgada por tres ventanales que dan al desván, con una especie de arco enviajado y rebajado. Estas casas dieciochescas y otras de estilo más severo,

*Figura 8*

*Figura 9*

1 La bibliografía sobre Estella antigua puede hallarse en la edición que ha hecho LACARRA de *Fueros de Navarra. I. Fueros derivados de Jaca. 1. Estella-San Sebastián* (Pamplona, 1969), pp. 48-50. Aparte de las publicaciones anteriores del mismo sobre el fuero, destacaremos ahora las *Ordenanzas municipales de Estella. Siglos XIII y XIV*, en "Anuario de Historia del Derecho Español" V (1928), pp. 434-435 y (con F. YNDURAIN), *Ordenanzas municipales de Estella. Siglos XV y XVI*, en "Príncipe de Viana", XXXVII (1949), pp. 397-424. Hay un *Indice de los documentos antiguos del Archivo Municipal de Estella*, de don PEDRO EMILIANO ZORRILLA Y ECHEVERRÍA (Estella, 1914), autor de alguna monografía de interés. De 1710 se cita, como obra escrita por don BALTASAR DE LEZAÚN Y ANDÍA, una titulada *Memorias históricas de la ciudad de Estella* (YANGUAS, *Adiciones*..., pp. 97 y 131). Yo no la he usado.

2 Hay que llevar a cabo, antes de que pase más tiempo, un estudio de la arquitectura urbana de Estella y la parte meridional de su merindad, con apoyos documentales.

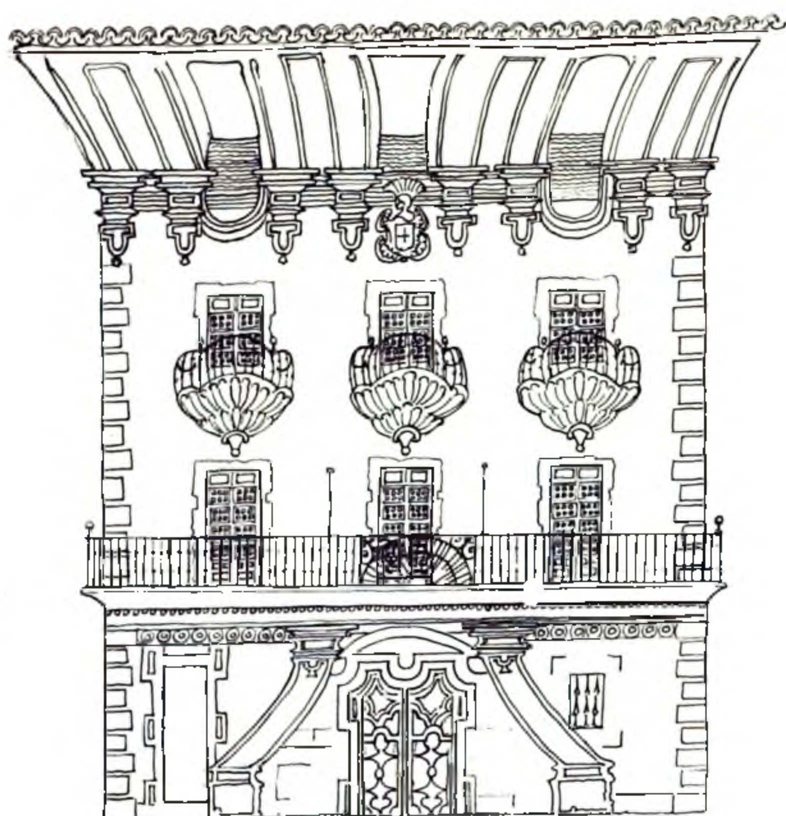


FIG. 8.—Casa barroca de Estella.

como las que hay en la plaza (con sus soportales, su doble o triple balconada, y algunas su galería superior) hablan, en efecto, de una relativa prosperidad. Otros testimonios, sin embargo, se ajustan a cierta visión de decadencia y pesimismo económico, que, sin duda, se exageran a fines del siglo XVIII, por diferentes causas generales.

En el siglo XVIII, si no se hablaba de planificación, sí se hablaba de «plantificación» y allá por los años de 1788 uno de los párrocos de Estella usaba el vocablo en un proyecto de Casa de Misericordia, que no deja de ser significativo [3]. Porque el sacerdote, hombre típico de la Ilustración sin duda, al ponderar la necesidad de establecimiento semejante, señala que la ciudad, dada su población, podría considerar como muy suficiente el número de *dos* conventos regulares, «ocupados con los competentes individuos», cuando en el día había *cuatro*. Así, reducidos, serían más útiles y menos gravosos al pueblo, que manteniéndose hasta los cuarenta y ocho frailes que había en los cuatro conventos, con sólo *dos* fábricas, *dos* sacristías, *dos* cocinas, etc. Uno de los conventos existentes podría ser dedicado a Misericordia y otro a hospital y el hospital en funciones a escuelas públicas. Ta-

3 Tomo I, fols. 182r.-183vto.

les son las ideas de Don Joachin Ganuza, el cual añadió a su proyecto una descripción de la ciudad que contiene observaciones interesantes asímismo [4].

Situada en valle «amenísimo» ceñido de peñas vestidas de viñas y olivares, conquistados con trabajo, con una acequia de regadío que salía de los dos ríos de su término, ya juntos, los cuales daban también fuerza a seis molinos, un trujal y batanes, rica en frutos (hortalizas, vino, aceite dulce, frutas) con mercados de precios acomodados, Estella contaba en este año de la muerte de Carlos III, con 1060 familias y 3.500 «almas de comunión» [5].

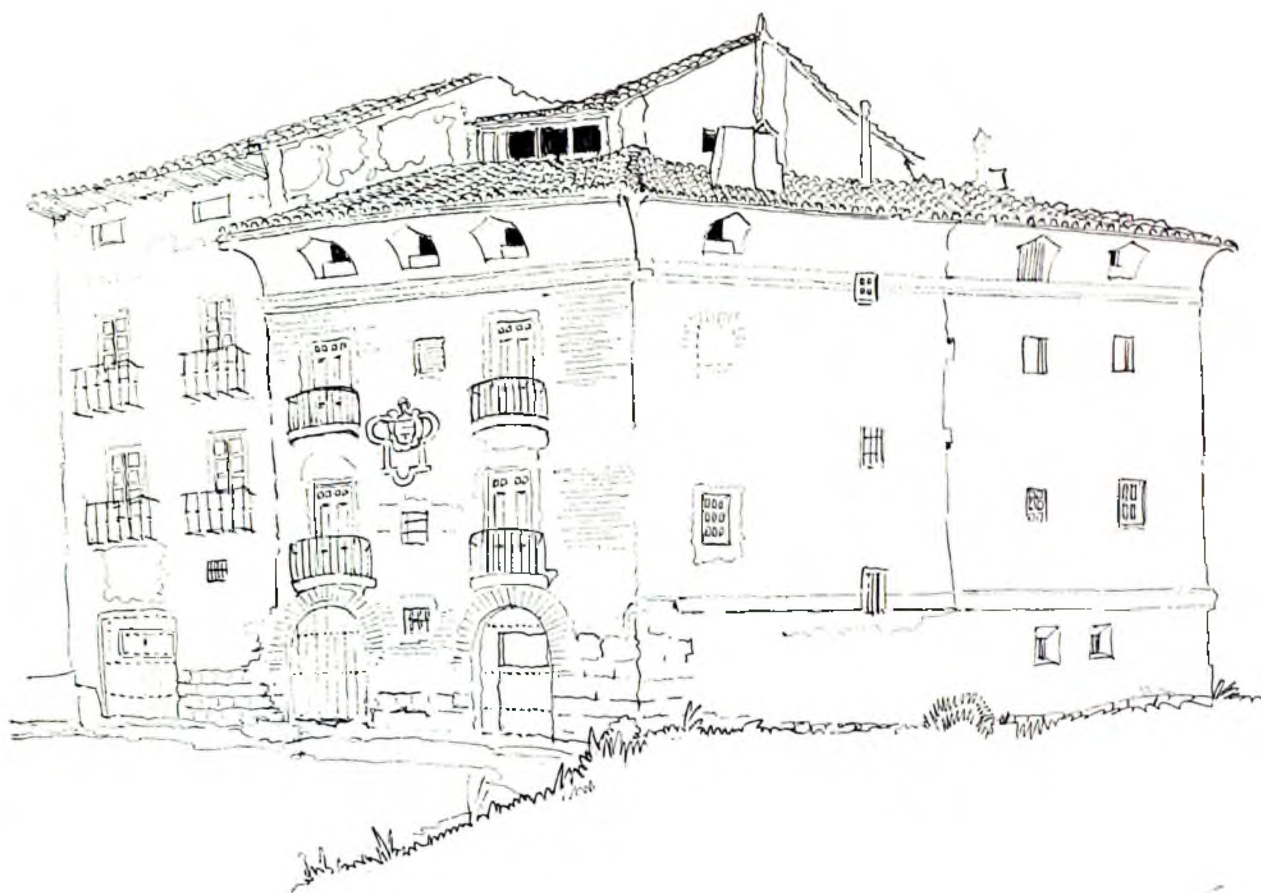


FIG. 9.—Casa hidalga del siglo XVIII. Estella.

4 Tomo I, fols. 184r.-185r. Como siempre, en el *Diccionario*... de 1802, I, pp. 264, a-269, b, en el artículo correspondiente, se aprovechan estos datos, aunque es la parte histórica la más desarrollada. Un plano parcial de Estella en 1789, hecho a causa de disputa, en *Catálogo del Archivo General*..., XXXVIII. Da parte de la Calle Nueva con las casas: un lado de la plaza de Santiago con soportales; un "callizo", casas con huertas rectangulares detrás.

5 El censo de población de 1786-1787, le da sin embargo, 4.715 habitantes (tomo III, fol. 3vto.) y el de 1799, 4.887, con 1.027 vecinos (tomo III, fol. 35r.).

Dejando a un lado unos cuantos vecinos de Nobeleta y Zarapuz, semejante vecindario se repartía en seis parroquias, con cuarenta eclesiásticos del clero secular; además, había un hospital general y la basílica del Puy: item más un convento de franciscanos mendicantes, otro de dominicos, otro de agustinos y otro de mercedarios calzados con los cuarenta y ocho frailes referidos. Sobre esto, tres conventos de monjas, benitas, claras y recoletas. Fuera el famoso monasterio de Irache. Frente a esto sólo un preceptor de latinidad, eclesiástico, dos maestros y dos maestras, sin edificio adecuado, sino con locales «mercenarios y conducticios». El párroco de San Miguel parece que no estaba muy conforme con estas proporciones del sector regular y el sector pedagógico. Era, sin duda, un buen «carolino»; acaso no hubiera sido, de haber vivido mucho, un buen «carlista».

Esta visión personal se complementa con la de la «Relación de Estella, sus fábricas, texidos y oficinas con expresión de la actual situación y la antigua» [6]. Lo principal que había que manifestar en punto a desarrollo de manufacturas, era la situación del gremio de pelaires o fabricantes de lanas; existían ochenta y dos maestros con título, con unos cincuenta obradores abiertos. Fabricaban paños de color pardo, negro o blanco de las calidades o *cuentos* siguientes: veintidosenos, veintenos, dieciochenos, y dieciseisenos. Bayetas entrefinas catorcenas. Bayetas ordinarias del mismo cuento. Bayetas docenas. Los telares eran trece «todos de ancho». Pero todo esto no suponía sino decadencia con respecto a épocas anteriores en las que el gremio poseía en propiedad una oficina de batán con ocho pilas y además había tres batanes de particulares y dos más, que no se especifica a quién pertenecían. A comienzo del siglo XVIII el gremio había servido a Felipe V con una compañía de soldados, vestidos y armados a su costa. Pero *ya* no poseía el batán, sobre el que había pedido dinero [7].

La extracción de las lanas a Francia era, según los pelaires de Estella, la causa de su decadencia. Los comisionistas adelantaban dinero y género a los ganaderos, y, llegado el esquilmo, cargaban con la lana: esperaban luego, con ésta ya lavada, a la feria de San Fermín, durante la que se pagaban pocos derechos de extracción, y la llevaban a Francia. Así, de catorce reales, había llegado a valer treinta la arroba de catorcenos.

6 Tomo I, fols. 186r.-187vto. También el tomo III, fols. 70r.-72r., un papel dedicado a las ciudades, suministra información acerca de Estella. En este escrito se hace gran elogio del "celebrado paseo llamado los Llanos, poblado de álamos y nogales copudos" (fol. 70r.). Se refiere a los dos puentes, el uno, singular, con solo un arco (fol. 70vto.). Le asigna 1.021 vecinos (fol. 70vto.). Se considera corta la cosecha de aceite, pero compensada por el mercado. Abundante la de vino, aceite y hortalizas. El mercado franco de los jueves en plaza propia era concurrido. No así las ferias del 1 al 20 de agosto y la del 4 al 18 de diciembre, aunque gozaban de muchos privilegios: de esta suerte se habían reducido a una, del 11 de noviembre al 1 de diciembre (fol. 72r.).

7 El *Diccionario*... de 1802, I, p. 269, b, copia todo esto.

Había en 1788 una fábrica o telar de Don Manuel Modet, comerciante, con nueve telares seis de «ancho» y tres de «estrecho». Empleaba en Estella 250 personas y en Sangüesa bastantes también, hilando estambres, «desde siete cadejos» a diez y ocho la libra, «compuesto cada uno de seiscientas varas de ilarza». Los telares de «angosto» servían para fabricar cordetalles finos y entrefinos (cosa rara en España), sayales, sayaletes, estameñas a imitación de las de Guadalupe y Toledo, «anescotes» y castores. También durante la guerra última (la de Carlos III contra Inglaterra) se fabricaron bayetas moteadas. En los telares de ancho se fabricaban paños setenos, dieciochenos, veintenos, veintidosenos, veinticuatrenos y veintiochenos en diferentes colores, incluso grana. Durante la guerra citada se hicieron, además, bayetas al estilo de las de Alconcher, en tinte negro como las que venían de Inglaterra.

El gremio estaba, de todas formas, decaído. Los privilegios concedidos a la ciudad, para sacar sus géneros libremente podían haber contribuido no poco al estado en que se hallaba. He aquí una ciudad española en las postrimerías del Antiguo Régimen, con un gremio en crisis, un exceso de población conventual (cosa contra la que se clamaba desde el siglo XVII por lo menos), con su población mixta de vascongados y romanzados de habla. Medio siglo después sería uno de los baluartes del Carlismo. Y durante todo el siglo XIX y las tres primeras décadas del XX la capital de una tierra en que este movimiento tuvo acaso más secuaces que en ninguna otra de España. Esto también entra, hasta cierto punto, en el dominio de la Etnografía. Al fin y al cabo estamos otra vez ante la «Navarra vieja», según la demarcaba el Príncipe de Viana en el siglo XV [8]. Una Navarra vieja que se va a desvasconizar por completo, pese a su conservadurismo político. El proceso arranca, probablemente, del siglo XVIII mismo, porque ya un autor francés que estuvo en Estella por la época de la primera

8 No encuentro vestigio de denominación vasca que refleje la idea: que sería "Naparrazar". En cambio el nombre de "Amescoa Zarr", es decir Amescoa vieja, era término conocido por MORET, *Investigaciones*..., p. 472 (lib. II, cap. IX). En el verano de 1971 tuve la ocasión de visitar este sitio de "Amezcoa Zar". En realidad le corresponde bien el nombre, tanto en lo que se refiere a la vegetación, como por los vestigios de población viejísima, que quedan en gran parte sepultados bajo ella. Está en la misma entrada de las Amézcoas por el Sur yendo de Estella hacia Barindano, en un contrafuerte sobre el río, a mano derecha y a regular altura. Es relativamente fácil notar dos sistemas de fortificaciones al Norte y al Sur. Dentro del recinto quedan muchos vestigios de casas cuadrangulares o rectangulares de muros anchos y sólidos; pero de menor amplitud que las conocidas hoy en la tierra. La excavación sería costosa, pero importante, a mi juicio. No faltan en la toponimia vasca otros ejemplos de territorios caracterizados como "viejos" o "nuevos". Más abundan aún los nombres de pueblos, casas, pagos, etc. "Salazar" frente a "Salaberri". "Jaureguizar", frente a "Jaureguiberri" "Irizar" frente a "Iriberri", o "Echezar" frente a "Echeberri".

guerra civil, es decir, entre 1834 y 1839, dice que por entonces sólo los viejos sabían vascuence en los pueblos próximos a la ciudad [9].

Creo que los movimientos de tropas durante esta guerra y la situación militar creada después, más la guerra de 1872-1876, o sea la segunda, hubieron de contribuir no poco a un nuevo retroceso de la línea del vasco, que pierde al fin, las Amézcoas, el valle de Guesalaz y el valle de Goñi, en los que aún en los siglos XVII y XVIII había gentes que no podían expresarse en otro idioma [10].

Colocados otra vez en 1788, veamos algo de lo que caracterizaba a la parte rural de la tierra de Estella, para compararlo también con lo que se observa después.

## II

Empecemos por el territorio más considerable y central de la merindad. En la división por partidos, el primero de ella es el constituido por los valles de Yerri, Mañeru, Goñi y Guesalaz [11]. El primero es el mayor y más poblado, con 3.139 habitantes en 1786-87. Sigue Mañeru, con 2.983, después Guesalaz con 2.915 y en fin Goñi con sólo 948 en sus cinco villas [12]. Sólo en el considerado valle de Mañeru hay dos entidades de población un poco considerables y que se separan del resto por su aspecto «ibérico»: Mañeru (1.024 habitantes) y Cirauqui (1.111) que son villas separadas. El valle de Yerri, es rico, según las relación dieciochesca correspondiente [13]. Bearin, con nueve vecinos, producía unos mil robos de granos y seiscientos cántaros de vino [14]. Abárzuza, núcleo grande en proporción, con cien vecinos, sacaba de sus tierras unos seis mil robos de granos y cinco mil cántaros de vino, además de los productos de un regadío pequeño. Los linos de él eran famosos [15]. En Eraul se señala, aparte

9 El vizconde A. de Barrés du Molard, *Mémoires sur la guerre de la Navarre et des provinces basques...* (París, 1842), p. 2.

10 Por ejemplo, en *las pruebas de Santiago de Don Miguel de Goñi*, 1652 (Archivo Histórico Nacional, expediente 3585), testifica con intérprete en *Salinas de Oro*, Martín de Vidaurre (fol. 36vto.) y otros después. Sería muy interesante hacer una investigación sistemática en esta clase de documentos para determinar con mayor exactitud la situación lingüística de Navarra en los siglos XVII y XVIII.

11 Tomo III, fols. 20vto.-21r. Sobre la merindad, *Diccionario*... de 1802, I, páginas 270, a-271, b.

12 Tomo III, fol. 3vto. En 1799, fols. 35r.-36r. se dan otras cifras.

13 Tomo I, fols. 188r.-191r. Compárese con *Diccionario*... de 1802, II, p. 518, a-b.

14 Tomo I, fol. 188r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 156, a.

15 Tomo I, fols. 188r.-188vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 3, a, no recoge el dato.

de la general, expresada en robos de grano y cántaros de vino, una producción de frutos: manzanas, cerezas y guindas [16]. También en Ibiricu hay manzanas, peras y ciruelas, «sin duda por el terreno de montaña y fuentes delicadas» [17]. En otra relación que se da como del mismo valle, se especifica que en Murugarren los *granos* (2.000 robos) son: trigo, cebada, avena, maíz y habas [18]. Lo curioso es que en todas se elimina la producción de aceite que, sin duda, tenía el límite más septentrional en las partes más cálidas y resguardadas del mismo valle. Es decir, que ha tenido que haber todo un vocabulario vasco relacionado con este cultivo tan mediterráneo. Desde el punto de vista institucional, jurídico, hallaremos en el valle —según una relación— trece pueblos de realengo (Bearin, Muru, Abárzuza, Eraul, Ibiricu, Arizala, Ugar, Villanueva, Riezu, Arizaleta, Azcona, Iruñela y Lezaun); cuatro palacios (Anderaz, Eza, Aobar, Erendazu); una granja monasterial (Mongiliberri o Monguiliberri); un monasterio (Iranzu) y un término redondo monasterial (Zumbelz) [19]. Otra relación, ilustrada con un pequeño croquis en que se expresa la posición de los pueblos de Yerri y de Mañeru, etc., añadirá que Murugarren, Zabal, «Zurquain», «Gorozin», Arandigoien, Lorca, Murillo, Lácar, Alloz y Montalbán, son, también, realengos y que Eguiarte, entre Lácar y Alloz, cuenta con una casa junto a la iglesia parroquial de Santa María, que es de los dos pueblos, casa cural y una dignidad, «titulada dignidad de Eguiarte», con tierras que le pertenecen, cultivadas por un arrendatario: y que le producían al titular trescientos robos de grano y doscientos cántaros de vino [20]. También en término de Alloz había una granja del monasterio de Iranzu, con trescientos robos de grano y ochocientos cántaros de vino de producción [21].

Algo parecido dice otra relación más, referente al señorío de Gorriza [22], al lugar de Arguiñariz (en donde había un palacio arruinado) [23] y al de Echarren, en que se señala abundancia en la producción de granos, medianía en la de vino y sólo «algo de aceite» [24]. Lo mismo que en Guir-

16 Tomo I, fol. 188vto. Tampoco recoge el dato el *Diccionario*... de 1802, I, p. 254, a.

17 Tomo I, fol. 189r. *Diccionario*.. de 1802, I, p. 369, a.

18 Tomo I, fol. 192r. *Diccionario*... de 1802, II, p. 50, b. Otras producciones: cáñamo, lino, legumbres, 1.000 cántaros de vino.

19 Tomo I, fols. 186r.-191r. En el *Diccionario*... de 1802 hay artículo sobre cada pueblo y palacio.

20 Tomo I, fols. 192r.-194r. En el fol. 193r., el croquis. *Diccionario*... de 1802, I, página 237, a. Un plano de los términos de Cirauqui, Lorca, Arandigoyen, Villatuerta, Lácar y Alloz en 1825, en el *Catálogo del Archivo General*... XLIV, I.

21 Tomo I, fol. 194r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 67, a.

22 *Diccionario*... de 1802, I, p. 309, b, señorío de Belascoain.

23 *Diccionario*... de 1802, I, p. 100, a, no lo cita.

24 *Diccionario*... de 1802, I, p. 231, b, lo repite.

guillano [25]. No se señalará cosecha de aceite en Orendain, sí en Artazu [26] («algo de oliva»). En Soracoiz, lugar de juntas de los pueblos agrupados, del Val de Mañeru, que era, salvo una hacienda de la Orden de San Juan, o «Malteses», no se especifica producción [27]. Y en relación con la villa de Mañeru, se anota la existencia de un palacio, un soto con álamos blancos, escasez de grano, medianía de aceite y abundancia de vino. La relación sobre Mañeru termina con una noticia curiosa: «Antiguamente se favricaba en esta villa una gran cantidad de encajes de todas clases, pero en el día va en disminución» [28]. Sin duda se trata de actividad industrial que, generalizada durante la segunda mitad del siglo XVII, aumentada en la primera del XVIII, comenzó luego a decaer.

Pegado por Occidente a la merindad de Pamplona, está Guesalaz.

La relación tocante a este valle da a entender que la denominación se estableció «por razón del Rio salado o de agua salada que passa» por medio de los diez y seis lugares que lo constituyen: «porque «Guesala» o «Guesalaz» es o quiere decir en lengua bascongada, salado» [29]. Los considera realengos en su totalidad. Los situados en alto cuentan con buenos robledales, pero también «encinales» [30]. Viguria queda al centro del valle. Es tierra de trigo, cebada, avena, habas, garbanzos, girón, veza, maíz, alholva, lino. Salvo Izurzu y Muniain, muy altos, todos los demás lugares cogen vino «en tal qual abundancia, y algunos tambien oliba» [31]. Estamos, pues, en la misma frontera de las especies arbóreas más típicas; en país más apegado al vasco en conjunto y en el que, como se ha dicho antes, en esta época habría aún vascos de habla cerrados. Pese a la condición realenga que se da a los pueblos, señala la misma descripción del valle de Guesalaz la existencia de un palacio, antiguamente murado, en Salinas de Oro, propiedad del Duque de Granada, con capellanía en la iglesia y su carnario. Otro palacio en Viguria, del Marqués de Montehermoso. Los dos con asiento en Cortes. Otro en Muez, del Conde de Guendulain, casi derruido. Otro, con mayorazgo, en Vidaurre. Pero ninguno —insiste— tienen otro privilegio que la exen-

25 *Diccionario*... de 1802, I, p. 357, b, le llama "Guirguillan".

26 *Diccionario*... de 1802, I, p. 113, b.

27 *Diccionario*..., de 1802, II, pp. 368, b-369, a.

28 Tomo I, fols. 195r.-198vto. Lo repite el *Diccionario*... de 1802, II, p. 4, a.

29 Tomo I, fol. 201r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 316, a-b. Garibay, *Compendio historial*..., III, p. 9 (libro XXI, cap. III) señala que existían salinas en el pueblo de Salinas de Oro y en "Arteta, Xabier, Arruyz, Tyrapu, Vndiano, Hazuelo, Aguilar, Mondavia (sic.); Sesma, Lerín, Obaños (sic), Monreal, y las de junto a Pamplona, con otras aguas saladas".

30 Tomo I, fol. 201vto. Repite la etimología de Andía y Urbasa, dada en la descripción del valle de Goñi.

31 Tomo I, fol. 203r.

ción de cuarteles y alcabalas [32]. Alguno de éstos queda hoy; quedan también ruinas de otros [33]. Hoy día el antiguo camino que de Guembe subía al valle de Goñi a Munárriz es carretera. Otro bastante paralelo que, de Sur a Norte, pasaba por el Este del valle y llegaba también a las alturas de Goñi, a Urdanoz, no se dibuja tan bien. Observemos ahora que el camino más occidental va pegado a una estribación alta de la sierra de Urbasa, el central va como paralelo a la corriente del Salado, del mismo modo que otro más importante siempre, que se enlaza con éste, aunque quede fuera del valle y de la merindad, va siguiendo el curso del Arga por grandes angosturas.

Ya llegamos a tierra mucho más alta, de otra fisionomía, de pueblos con aire muy severo. En la relación manuscrita correspondiente, las cinco villas del valle de Goñi, se consideran también realengas, sin señoríos particulares [34]. Considera el que la escribió, al que parece que asimismo se debe la correspondiente al valle de Guesálaz [35], que los nombres de los términos de Urbasa y Andía quieren decir en «lengua bascongada» «sitio, paraje o montes de mucha agua» por las muchas nieves que reciben y que el valle está estrechamente vinculado a las sierras [36]. Goñi, Urdánoz y Munárriz tienen grandes robledales y hayedos. Dada la altura en que se asientan no se puede esperar que haya en sus términos cultivos semejantes a los de las tierras próximas ya mencionadas: «Se coje trigo, jirón, zebada, arbeja, aba, escandia, abena, garbanzo, beza, maiz, y también lino y se cría de toda especie de ganados» [37]. Los linares se riegan sin embargo. Llamaremos la atención sobre la existencia de la escanda, «ezkandia» en vasco, que es un cultivo muy clásico de tierras altas septentrionales, asociado a un instrumental agrícola bastante arcaico. Este cultivo se halla también en otros valles altos, más occidentales, de la merindad.

*Figura 10*

32 Tomo I, fols. 203r. El *Diccionario*... de 1802, da noticia de ellos: Muez (II, p. 40, b), Salinas (II, p. 286, a), Vidaurre (II, p. 450, a) y Viguria (II, p. 450, b).

33 Así como las pruebas para el ingreso en las órdenes de caballería pueden suministrar informes útiles para el estudio de la situación lingüística, según se ha indicado en la nota 10, así, también, pueden ser utilizables para el estudio de la arquitectura civil, pues los encargados de hacerlas tenían que describir y describían con cierto detalle las casas solares, castillos o palacios de donde eran originarios los pretendientes: muchos de tales edificios han desaparecido ya y de otros se puede obtener alguna precisión cronológica.

34 Tomo I, fols. 199r.-200vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 305, b.

35 Tomo I, fols. 200r.-203vto.

36 Tomo I, fol. 199r. Compárese con *Diccionario*... de 1802, I, p. 71, a. "Andia" se refiere a la grandeza y extensión de los montes.

37 Tomo I, fol. 199vto. El *Diccionario*... viene a repetirlo en el lugar citado.



FIG 10.—Casa de Azanza (Valle de Goñi).
(Foto J. E. Uranga.)

## III

Resulta, pues, claro, que este primer partido de Estella se constituye por unas «tierras altas» septentrionales, de clima muy nórdico en conjunto, y otras meridionales de clima mediterráneo: y es muy probable que la «unidad» demográfica haya obedecido a la falta de unidad climática, atendiendo a intereses de sociedades o grupos humanos antiguos, con necesidad de pastos y estaciones de verano y asentamientos más firmes y fundados en la agricultura, más propios para la vida en el resto de las estaciones. Otro tanto ocurre con el segundo partido.

El segundo partido de la merindad de Estella, lo constituyen los valles de La Berrueza, Ega, Amézcoas (Alta y Baja), Lana y Allín [38]. Es decir, la parte más occidental bastante diferenciada entre sí también. De ellos el más abundante de población es la Berrueza, que, en 1786-87, aparece

38 Tomo III, fols. 21r.-22r.

con 1.760 habitantes. Sigue Allín, con 1.490; después Ega, con 1.268 y a continuación Amézcoa Baja («Amescoa la Baja») con 933. Lana tiene sólo 583 y la Amézcoa Alta 567 [39]. Lana y las Amézcoas, son, aquí, las «tierras altas».

El contrafuerte nórdico de la merindad, por Occidente, lo constituyen las Amézcoas. Trigo, habas, cebada, avena, lentejas, girón, arvejuela, alholva, garbanzos, arvejas, lino y cáñamo son las cosechas de Eulate en Amézcoa Alta: también hay manzanas, peras, ciruelas y «miezpolas». Las mismas que en Aranarache y Larraona [40]. En la Amézcoa Baja, con ocho pueblos y más habitantes, las producciones son iguales [41]. Fueron estas cosechas la reserva del ejército carlista en la primera guerra civil, al cabo de la cual el país quedó muy esquilmado. Por lo demás, conservaba a fines del XVIII los vestigios de su antigua condición fronteriza en torres elevadas por sus linajes dominantes.

En la relación misma, se señala la existencia del palacio de cabo de Armería de Eulate, «con sus dos torriones, que denotan antigüedad y magnificencia». Sus poseedores eran aún los Alvarez de Eulate [42]. Otro palacio había en Aranarache, menos digno de atención [43]. En la Amézcoa Baja se registran: el palacio de Urra, con dos torres antiguas también [44], el de Gollano, que merecerá más espacio; el Marqués de Fuerte Gollano tenía jurisdicción sobre él y el patronato de la iglesia del pueblo [45]. El palacio de San Martín era también de cabo de Armería. Tenía alta torre y había sido del primer Marqués de Andía, primer mayordomo también del rey, a comienzos del XVIII [46]. En lo alto de la sierra de Urbasa, el mismo título poseía otro palacio, situado «junto a su dilatado rasso» [47] que hoy día existe convertido en hotel. Siguiendo así una especie de ley resulta que el palacio dieciochesco hoy día puede utilizarse en casos para fines turísticos de hospedaje. La torre vieja se hunde, nadie se cura de su suerte.

En esta misma descripción de las Amézcoas («Amescua» escribe), de Don Josef Ignacio García de Eulate, rector de Gollano, fechada a 25 de

39 Tomo III, fols. 3vto.-4r. Otro censo, de 1799, a los fols. 36r.-37r.

40 Tomo I, fols. 217r.-220r. Un plano parcial de Aranarache en 1802 se reproduce en el *Catálogo del Archivo General*..., XLIV. Se hizo para discutir un derecho sobre una era. Juan y Gabriel de Andueza iban contra el lugar.

41 Tomo I, fol. 220vto. con referencia a Artaza. El *Diccionario*... de 1802, I, p. 68, a-b, las llama: "Amescoa la alta" y "Amescoa la baxa"; sigue a la relación.

42 Tomo I, fols. 217vto.-218r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 273, b.

43 Tomo I, fols. 218vto.-219r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 86, a.

44 Tomo I, fol. 221r. *Diccionario*... de 1802, II, p. 417, a.

45 Tomo I, fol. 221vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 304, b.

46 Tomo I, fols. 223vto.-224r. *Diccionario*... de 1802, II, p. 299, b.

47 Tomo I, fol. 224vto. *Diccionario*... de 1802, II, p. 409, a.

abril de 1788, tratando de este lugar dice que «tiene un Palacio de cavo de armeria, con sus quatro torres en las quatro esquinas, y otra torre en medio, que domina a lo dicho, todo de piedra de silleria, con su fosso, de la misma, con la mayor seguridad y decencia, y su campana con barios pertrechos de guerra, como son: mosquettes, culebrinas, cotas de malla para barones de a pie y a cavallo, bestidos de yerro, morriones, vna cadena para levantar el puente levadizo de dicho fosso, puerta y balcon de yerro, piedras de molino de biento, un orattorio decente con su titular de Sn. Ant.° abad con su puerta. El fundador de dicho Palacio fue Dn. Fernando Baquedano, prottonotario del Rey Dn. Juan segundo de Navarra, a quien se conzedio enttre otros, el privilegio de que los regidores vezinos y conzejo, havitantes y moradores de dicho lugar fuessen essentos de ttoda contribuzion y servizio de guerra, y que gozassen de las mismas esenziones, franquizias y libertades que los demas hijosdalgo de este Rno. de Navarra, como resulta de real merzed de siete de agosto de 1476...» confirmada en 1480 [48].

Esto se da como igual en 1802 [49]. El palacio aguantó hasta comienzos de siglo XX en que aún se pudieron sacar plantas de él. Pero hoy está casi derrumbado en su totalidad. Pero, como he indicado en alguna otra ocasión, la caída de esta clase de edificios puede expresar una fase concreta, en un proceso de erosión de la vida rural en conjunto. La despoblación de los valles altos va alcanzando grados amenazadores.

Peculiarísimo entre ellos, por muchas razones, es el valle de Lana que queda separado de las Amézcoas por la sierra de Santiago de Lóquiz y de la cuenca del Ega por alturas varias.

El informante dieciochesco del valle de Lana, hombre más dado a las antigüedades que a la economía [50], lo compara a un huerto cerrado con cinco casas de campo o a una fortaleza con dos entradas: las casas serían Narcué, Ulibarri, Viloria, Galbarra y Gastiain. Una entrada sería la de Alava a Orbiso, al S.O.: otra la de Navarra, a Acedo de la Berrueza, al Sur. Pero aún se marcan comunicaciones secundarias y en el extremo N.O. del valle hay una encrucijada de caminos de cierta importancia en la época de las arrierías y el comercio con las provincias Vascongadas. Encinas, robles, berruezos y bojes, se criaban en los *montes meridionales* de Lana: en los *septentrionales* robles y hayas. Como hoy. En punto a producciones la des-

48 Tomo I, fols. 227vto.-228r.

49 Véase la nota 41.

50 Tomo I, fols. 225r.-229r. Es el abad de Gastiain don Josef de Miguel, que escribe en 1788. El *Diccionario*... de 1802, I, pp. 407, a-b-408, a, copia el texto con algún error.

cripción señala la de trigo «garpudo» valenciano, avena, garbanzos, arvejas, habas, lentejas y alubias (no de buena calidad); todo esto tampoco de modo suficiente. Menor era la producción de «alolba, yero, arbejana, lino y cáñamo» [51]. Una agricultura parecida a la de las Amézcoas. La organización civil tenía ciertos caracteres que, en parte, se deben a su condición de «valle de frontera».

Según la descripción, la hidalguía colectiva propia de los habitantes del valle, data ya del 1 de noviembre de 1281, y se debe a la fidelidad y servicios demostrados en tiempos de guerra. Hay luego confirmaciones de 6 de junio de 1331, 15 de marzo de 1378, 13 de febrero de 1462, 7 de agosto de 1511, 28 de noviembre de 1523 y 9 de agosto de 1630 [52]. Ya se ha visto cómo el escudo colectivo era, en este caso, la reproducción de una lápida romana con inscripción, que se hallaba en la ermita de Gastiain [53].

El valle de Lana tenía un alcalde ordinario con jurisdicción civil que se alternaba de año en año por cada pueblo y era considerado como «universidad», cosa poco frecuente en los alrededores [54]. Sin que ello supusiera capitalidad para Narcué se le consideraba como el lugar más céntrico y adecuado para celebrar ciertas juntas [55]. Había —en fin— algunas cofradías comunes a Gastiain, Narcué y Ulibarri, como la de San Sebastián, con culto en la famosa ermita del primero de los tres pueblos [56].

## IV

Al mediodía de este valle alto, al que, sin duda, llegó en un tiempo una forma dialectal vasca que se emparenta más con el alavés que con el alto navarro meridional, cosa que parece ocurrió asimismo en otras partes de la tierra de Estella [57], queda un valle con caracteres fisiológicos netamente mediterráneos, que es el de la Berrueza, uno de los bastiones de la Reconquista con el de Yerri, según textos memorables [58]. Puede suponerse

51 Tomo I, fol. 227r. El *Diccionario*... da "gazpudo" por "garpudo". Esta voz debe relacionarse con "calpizar", "galpizar" y aun "kalpar".

52 Tomo I, fol. 228r.

53 Véase capítulo XXVII, § I y nota 5. El *Diccionario*... de 1802, I, p. 301, a-b, toma las inscripciones de la relación.

54 Tomo I, fol. 226r.

55 Tomo I, fol. 227r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 407, b.

56 Tomo I, fol. 227r.

57 Véase el capítulo XVII, § II-III.

58 Véase el capítulo V, § II-III.

que en él, como en otros cercanos de Alava, es muy antiguo el uso del romance, y que la frontera de éste con el vasco fue fluctuante y varia. No deja de haber allí testimonios del habla vernácula: pero ya en el siglo XVI la línea del castellano iba por Ayegui, Iguzquiza, Abaigar, Mendilibarri, Ancín, Acedo y Zúñiga: Ega arriba. El río parece que establecía la división de una manera más o menos flexible [59]. La Berrueza, pues, con sus pueblos situados casi en conjunto, al Sur de su curso, es tierra que cambia, sensiblemente, con respecto a las enumeradas antes y su aspecto, «mixto» podríamos decir, se señala en las relaciones que venimos usando.

En la bastante detallada que la describe [60] se indica, en primer término, la existencia en su término del palacio de Cábrega y del marquesado del mismo nombre, que era del Duque de Villahermosa, en una llanada próxima a un encinar [61]. Los núcleos urbanos del valle citados en este orden eran Sorlada, Piedramillera, Mues, Ubago, Mirafuentes, Nazar, Asarta, Estemblo, Acedo, Granada y Mendaza. Sorlada, Piedramillera y Nazar eran villas [62]. Cábrega, Estemblo y Granada, caseríos con sus *términos redondos*. Los demás lugares. Tierra fragosa en sus límites con Alava: *«pais medio entre Montaña y Rivera»*, producía abundantes granos, legumbres, aceite y bastante vino, en general. Pero algunas partes, como la correspondiente a Estemblo, eran sólo aptas para grano y legumbres; no para aceite y vino [63]. En la Berrueza existían conflictos sociales, algunos de ellos curiosos; producidos por la varia condición de villas, lugares y cotos redondos. Algunos de los grandes títulos navarros estaban situados allí. Examinemos un caso a este respecto.

En 1630 Sorlada alcanzó la merced de ser villa, con la calidad de que pudiera usar en sus términos de horca, picota, cuchillo, cárcel, cepo y azote y «demás insignias de jurisdicción». Tenía en el XVIII un palacio de cabo de Armería, con asiento en Cortes. Y es curioso advertir que, por la merced referida, de 1630 a 1666 fue libre; pero que, luego, agobiada por cargas, pleitos, censos y empeños, se vio obligada a enajenar su libertad jurisdiccional, pasando a ser señorío de Don Juan de Subiza, santiaguista, del

59 Véase el capítulo XIII, § VII y los citados en las dos notas anteriores.

60 Tomo I, fols. 204r.-212vto. El *Diccionario*... de 1802, I, p. 175, a, se refiere sólo al arciprestazgo.

61 *Diccionario*... de 1802, I, p. 188, a-b.

62 Es interesante el "Plan geométrico que demuestra el Comunero de Mataberde, de la villa de Nazar, y los lugares de Otiñano, Mirafuentes, Vbago, el Marquesado de Cábrega, que se alla entre los términos de las villas de Torralba, Santa Cruz de Campezu, Provincia de Alava, Zuñiga y propiedad de Nazar". Se reproduce en el *Catálogo del Archivo General*... XLII.

63 Tomo I, fol. 211r.

Consejo Real. Volvió a recobrar su «libertad» en 1744 y en virtud de una retrocesión [64].

Ya se verá cómo estos problemas jurisdiccionales alcanzan al Sur de la merindad unos caracteres más violentos [65]. Pero ahora habrá que subrayar cómo lugares y valles encontraban, a la par, un alivio a las tensiones de tipo jurídico y económico producidas por los señoríos, civiles o regulares y eclesiásticos y la lucha por independizarse de su presión, en cierto tipo de organizaciones religiosas y en la práctica de cultos que, a veces, tenían una fama y prestigio superior al local o propio del valle.

En gran extensión de Navarra, de Alava y de la Rioja, era así, famosa la basílica de San Gregorio Ostiense de Sorlada que, en la descripción de 1788, se dice ya adornada con portalada muy suntuosa; «con mucha arquitectura». Dice aquélla también que conservaba el cuerpo del santo en un arca, cerrada, con tres llaves, la camándula con que él mismo rezaba el Rosario y un cofre pequeño, con reliquias de las que trajo de Roma. También se refiere la misma descripción a la cabeza-relicario con huesos, «por la que se passa la agua que llaman de San Gregorio, la qual sirve para bendezir los campos y se reparte anualmente», a pueblos de Navarra, Alava, Vizcaya, Guipúzcoa, Castilla, Aragón y aún otras provincias, más distantes. Una cofradía compuesta de veinticuatro individuos (catorce seculares y diez sacerdotes) todos del valle de la Berrueza, funcionaba en la basílica, con arreglo a una bula de 1597. A la cabeza de ella estaba un abad administrador de rentas y efectos de San Gregorio. Otro sacerdote, el capellán, vivía en la casa contigua con dos ermitaños, que pedían limosnas de trigo, vino y aceite por todo el reino, a los que se agregaba un muchacho, sacristán, y dos mujeres, asistentes al culto y de los peregrinos, para los cuales había también habitaciones permanentes. El alcalde de Sorlada estaba intímamente ligado a la cofradía y su autoridad se refería a cuestiones de jurisdicción temporal. El arca no se abría desde 1747. Una de sus llaves la tenía el abad, otra el abad administrador de las rentas y la tercera el decano, el miembro más antiguo de la cofradía [66]. La basílica aún conserva su antiguo prestigio en tierras de Navarra y Alava y aún se celebra allí el rito descrito para obtener el agua de San Gregorio. Ya se verá también que durante el siglo XIX dio ocasión a que se representaran de forma cándida y curiosa, la vida y milagros de San Gregorio [67].

64 Fols. 205r.-205vto. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 369, b-370, a, con algún pequeño error.

65 En el § V de este capítulo.

66 Tomo I, fols. 206r.-207r. En el *Diccionario*... de 1802, II, p. 369, b, sigue a la relación. Indica que desde 1747 no se abría el arca por prohibición episcopal.

67 Véase el capítulo XLI, § II.

Lindante con la Berrueza queda el valle de Ega o «Valdega».

Abaigar, Olejua, Etayo, Learza, Oco, Legaría, Ancín, Mendilibarri y Murieta son los lugares que se incluyen en la descripción del mismo, hecha por el abad de Mendilibarri Don Jerónimo de Narcué y fechada a 26 de abril de 1788 [68]. Todos dice que eran realengos, salvo Learza, señoría del Marqués de Besolla: todos con sus manchas de encina y roble. Con una cofradía de San Bartolomé que tenía su sede en la ermita de la misma advocación en Oco (con excepción de Learza), cofradía que en cada lugar tenía su mayordomo, siendo hermanos los clérigos del valle y más de 1.200 seglares. Un capellán era el encargado de celebrar tres misas semanales en la ermita. Se imploraba el auxilio divino a las reliquias del santo, cuando se consideraba que era menester [69]. Es decir, que, en este valle, muy ceñido al río, se advierte también la importancia que para establecer los vínculos de unidad tiene la cofradía religiosa, en aldeas pequeñas de agricultores con cultivos también de tipo mediterráneo en esencia.

Señala la relación la existencia de montes propios poblados de *robles y encinas en casi todos,* salvo en Murieta y Ancín, donde había *sólo encinas*. Señala, asimismo, la diferencia de fruto de una y otra especie: entre la «robreña» y la bellota propiamente dicha, aunque las dos se utilizaban para el engorde de cerdos que superaban en número a las necesidades del abasto familiar. Considera que la agricultura se halla en estado de gran pujanza, cogiéndose trigo en abundancia: también centeno, cebada, haba, avena, todo género de legumbres, alholva, vino, maíz y cáñamo de calidad excelente, mejor que el de la Ribera: el autor considera también el valle como «país medio entre Montaña y Ribera». Un regadío, donde el cáñamo se daba del modo óptimo indicado y donde se producían también alubias, etc., quedaba por el centro de los términos de Ancín y Mendilibarri. Combinaban los labradores la agricultura con la ganadería: cada casa tenía su rebaño lanar, comprado y vendido a tiempo, siendo el del estiércol su esquilmo principal.

Cinco tejedores de linos, cáñamos (siempre escribe «cañemos») y estopas, completaban la vida económica del valle mismo. Las mujeres hilaban las noches de invierno y cada año cada familia mandaba tejer su pieza o piezas correspondientes [70]: imagen que aún conservarán algunos de la tierra, vinculada a su niñez.

Dice por último la misma descripción: «Hai en dicha sierra (la de Etayo) otras varias minas abiertas, una en el alto, que llaman de Roldán,

68 Tomo I, fols. 213r.-216r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 235, b-236, a.

69 Tomo I, fols. 214r.-214vto. *Diccionario*... de 1802, II, p 171, a.

70 Tomo I, fols. 214r.-215r.

mirando al Poniente, otra en la montaña en cuya cima está colocada la hermita de Sn. Cristoval, las que al presente se hallan cerradas y sin cultibo, pero haze como quarenta y ocho años, que se abrieron por orden real, en las que trabajaron catorze o diez y seis alemanes de sectas protestantes, con su gefe, o amo, a quien llamaban Atur, los que se mantubieron algunos años trabajando, y la fierra que sacaban, la porteaban con veinte y ocho, o treinta machos a la ferreria de Oroquieta, distante de este pueblo, como doze, o trece leguas, de la que sacaban cobre de buena calidad y otros metales...». Los viejos decían que mucho antes de que trabajaran los alemanes ya se habían hecho labores en las minas [71].

Pegado a la misma capital por su costado occidental, más nórdico en conjunto que los dos anteriores y muy relacionado con el de Yerri, queda el valle de Allín, que tiene una configuración muy bien definida.

El valle de «Allin», «Valdellin» o de «Lin» [72] puede decirse, en efecto, que está limitado al O., de N. a S., por una especie de gran acantilado en que termina la sierra de Santiago de Lóquiz formando tajos: por el E. tiene los altos de San Miguelaldia, las Peñas de Echávarri y otras alturas. Al Sur, queda dominado por Monjardín, Igúzquiza, Montejurra y otros montes menos famosos. Corren por él, de N.O. a S.E. el río Urederra y de O. a E. el Ega, los cuales se unen a poco de salir del valle y muy cerca de Estella. Fue tierra vascongada durante mucho.

Hace ya años que Angel Irigaray publicó un documento, que acreditaba que en Zufía se hablaba vascuence en 1552. Mucho más tarde, en el XVIII, se hablaba aún en Galdeano en el extremo septentrional [73]. Que éste fuera una variante del alto navarro meridional es probable. Arbeiza, Zufía, Metauten y Ollogoyen son considerados también vascos de habla en un documento eclesiástico de 1587 [74]. En 1802 no contaba Allín con más de 1.490 habitantes. Y en 1788 los diez y seis lugares que lo componían, realengos todos, tenían 273 vecinos, repartidos en dos partidos o corriedos, cada uno con ocho lugares. Zufía y Larrión daban los nombres a tales partidos. Montañas altas, pobladas de encina y roble quedaban al Norte. Don Blas de Villar, vicario de Arbeiza, que fecha su descripción a 4 de mayo de 1788 [75], sabe que de los dos ríos que lo riegan, el uno tiene nombre vas-

71 Tomo I, fol. 216r.

72 *Diccionario...* de 1802, I, pp. 450, b-451, b, lo coloca en "Lin".

73 *El euskera en Zufía*, en "R. I. E. V.", XXIV (1933), pp. 34-36. Del mismo, fundamental, *Documento para la geografía lingüística de Navarra*, en "R. I. E. V.", XXVI (1935), pp. 601-603, 608-603, etc.

74 M. de Lecuona, *El euskera en Navarra a fines del siglo XVI*, en "R. I. E. V.", XXIV (1933), p. 372.

75 Tomo I, fols. 230r.-233vto.

co: «Urederra, que significa agua ermosa, y lo llaman Rio de Amesqua» [76]. Es lástima que no suministre más datos lingüísticos sobre un habla que, de todas formas, se puede barruntar que contenía algún dialectalismo occidental [77].

El valle de Allín era —según el mismo— fructífero: tenía producción de «trigo, centeno, cebada, abena, vino, aceyte, garbanzos, alubias, abas, arbejas, lentejas, lino, cáñamo, peras, manzanas, ciruelas, melocotones, alverchicos, abridores, igos, nueces, guindas, almendras, berzas, lechugas, acelgas, borrajas, cebollas y nabos». Todo en cantidad suficiente para los vecinos, aunque el terreno fuera poco fértil por naturaleza [78]. Recorriéndolo hoy día y comparándolo con otros vecinos, nos dará la impresión de que sus pueblos, aunque pequeños, han sido siempre muy concentrados y con un caserío de aire más mediterráneo y pobre a la par, que el de los pueblos del valle de Yerri, por ejemplo. No faltan, sin embargo, en él, en algún lugar como Arbeiza, casas amplias, de piedra y ladrillo de corte dieciochesco, entre las cuales destaca la del obispo Arteaga o palacios como el de Galdeano. Un paso más al Sur y entraremos en los valles más meridionales de la merindad, valles con nombre significativo desde el punto de vista del clima, es decir, los de la *Solana* y Santesteban de la *Solana.* He aquí expresada la idea de una mayor abundancia de *sol,* aplicada, sin duda, desde el punto de vista del que habita *más al Norte, no más al Sur.*

## V

En el tercer partido de la merindad se agrupan: el valle de la Solana el de Santesteban, el Condado de Lerín y cinco villas más del señorío del extremo meridional [79]. Entramos en una órbita muy diferente no sólo por el clima: también por la población y la organización de ésta. Bastante populoso es el valle de la Solana, con 2.415 habitantes en 1786-87 [80], repartidos en diez poblados. No tanto el del Santesteban, aunque en él destaque Arróniz con 875, en un conjunto de 1.673, repartidos en nueve pueblos. Pero en el Condado de Lerín las villas son mayores y distanciadas. En conjunto es un feudo constituido por Lerín (2.072 habitantes), Arellano (502) y

76 Tomo I, fols. 230vto.

77 Nombres como Echavarri o Echabarri lo reflejan. Véase capítulo XVII. §§ II y III.

78 Tomo I, fols. 230vto.-231r.

79 Tomo III, fols. 22r.-22vto.

80 Tomo III, fols. 4r.-4vto. Otro censo, de 1799, a los fols. 13r.-13vto.

Arróniz mismo (que están en los valles de La Solana y Santesteban), Cárcar (1.288), Cirauqui (que queda también más al Norte como se ha visto), Dicastillo (763), Mendavia (1.025) y aún Sesma (1.004). Las cinco villas separadas y más meridionales son: Azagra (1.074 habitantes), del Marqués de Falces; Andosilla (881); San Adrián (492), del Marqués de San Adrián; Lodosa (2.207), del Conde de Altamira y Sartaguda (199) [81]. Aún en los valles encontraremos una organización semejante a la que nos resulta ya conocida. Pero al Sur, en la tierra reconquistada en un tiempo, la organización social difiere. Y al tiempo de reunirse los datos que ahora aprovechamos, había planteada una verdadera «cuestión social», a causa de la impopularidad manifiesta y reiterada del Condado de Lerín.

Las juntas del valle de la Solana se hacían en Muniáin, como lugar más céntrico, no por otra razón [82]. Era y es tierra con abundancia de vino, grano «y porción de aceyte». Merma mucho en ella la vegetación arbórea, aunque hay algunas manchas de encinar. Las alturas de Montejurra y de Monjardín han sido bastiones estratégicos de importancia siempre. Puede decirse que al Sur de ellas empiezan los pueblos grandes y más distanciados. Otros tipos de vida en conjunto sobre los que gravita imperiosa la idea de «ribera», el viejo concepto de «ager»: pueblos en los que los antiguos dominios señoriales producían en el momento en que los sacerdotes del reino escribían sus descripciones, por encargo de la autoridad superior, toda clase de relaciones contrarias y de dificultades. Se acabaron las hidalguías colectivas y las libertades municipales, los pequeños señoríos también. Los que hay son grandes, creados en tiempo final y desastroso para la monarquía navarra, causantes a su vez de desastres y de trastornos sociales de largo alcance.

Si hubiéramos de expresar con pocas palabras y en síntesis cuáles han sido los intereses dominantes en la zona meridional de la merindad de Estella, creo que podríamos atrevernos a decir que han sido durante siglos dos, uno de carácter estrictamente económico: otro de carácter jurídico con amplias repercusiones sociales. El primero es un interés con más larga duración histórica, un interés que no presenta más que aspectos positivos. Es, en suma, el de lo que, recordando una expresión puesta de moda a comienzos de siglo (y una actividad que hoy está también de moda), podemos llamar interés por la «Política hidráulica», por el aumento de regadíos y de los cultivos correspondientes. El Ebro es siempre el padre de estas

81 Tomo III, fol. 4vto.

82 Tomo I, fol. 235. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 44, b-45, a, y artículo "Muniain" de la Solana. El artículo general sobre el valle a la p. 365, a.

inquietudes. El segundo interés a que he aludido ha tenido una existencia o vigencia más limitada en el tiempo, pero produjo durante cinco centurias por lo menos inquietudes y zozobras, tensiones sociales de diferente contextura. Lo condicionó la creación, en las postrimerías de la Edad Media, de un poder claramente feudal, que contribuyó no poco a la caída de la monarquía navarra, a la creación de un estado dentro de un pequeño estado y a unas absorciones sucesivas de poderes, cuando el jefe de tipo feudal triunfó, unido a un monarca más poderoso que el de Navarra. Claro es que me refiero a los problemas de tipo sucesivo creados en torno al Condado de Lerín al que ya se aludió antes [83].

La historia de la villa de Lerín, a este respecto, es muy significativa. Don Sancho el Fuerte en septiembre de 1212 dispensó a sus vecinos y concejo de asistencia a todas las obras reales a que antes estaban obligados, con excepción de las que se hicieran en las heredades que allí mismo poseía y en el castillo; debiéndole pagar a mediados de agosto, 500 caices de pan, mitad en trigo y mitad en ordio y más 1000 sueldos por cada San Miguel. En 1263 la villa cede el patronato de la iglesia al rey, y sólo en 1500 cambió algo la situación a este respecto. En 1393, los alcaldes y jurados de Lerín, como libres sujetos del rey, nombraban alcaide. Pero en 1424 Don Carlos III erige el Condado de Lerín a favor de una hija natural, Doña Juana, que casó con Don Luis de Beaumont, hijo del alférez del reino. Charles de Beaumont; agrega a Lerín, Sesma, Cirauqui, Eslaba y Sada. Las cabezas del linaje son, así, poderosísimos. En 1507, los reyes Don Juan y Doña Catalina después de reducir momentáneamente la influencia del Conde, dieron el título de «villa buena» a Lerín, además de asiento en Cortes, y librándole de la paga; concediéndole, además, una feria. Pero luego de su colaboración con los invasores, el Conde siguió prepotente y sus descendientes también, cobrando la pecha hasta 1686, en que la redujeron a censo perpetuo. Pagaban así los lerineses, por San Miguel 6.228 reales y 27 maravedíes de plata de 16 cuartos. Y en 1788 disputaban con el Conde el derecho [84]. La casa de Alba había absorbido el título, como tantos otros, y aunque los duques, condestables a la par, no tuvieron actuaciones tan violentas como algunos condes del siglo XVI mismo [85]. Lerín soportaba mal el vasallaje, como lo soportaban las otras villas próximas, añadidas al Condado en primera hora, o agregadas más tarde.

83 Véase el capítulo XVII, § IV-V.

84 Así hace la historia don Manuel de Larramendi, en su escrito fechado a 5 de abril de 1788: tomo I, fols. 242r.-242vto. El *Diccionario*... de 1802, I, pp. 436, b-437, a, da noticias menos claras, por la razón que sea (razón cortesana acaso).

85 Véase el capítulo XXI, § III y nota 43.

Al Condado de Lerín pertenecía también, en efecto, la villa de Sesma, por la referida donación de Carlos III y a pesar de que antes, en 1413, le había hecho merced de que jamás pudiera ser enajenada. La donación fue confirmada en 1426. En 1680 el Duque de Alba concertó también un censo de moneda de 4.200 reales, en vez de los 1.120 robos de grano que antes pagaba Sesma como pecha. También había servido al mismo Duque con un donativo de 4.900 ducados. Y en el siglo XVIII tenía entablado recurso asimismo [86].

Dicastillo [87] y Mendavia [88] estaban en la misma situación. Villas muradas, sobre pendientes, con tierras de cultivo mediterráneo, con pastizales abundantes. Mendavia aparece unida con Legarda. También la granja de Ymat, que pertenecía al monasterio de Hirache, gobernada por un prior de aquel monasterio, con varios criados de labranza, que producía trigo y cebada y mantenía ganados. Lazagurría era lugar exento [89].

Pertenecía también Arróniz al Conde de Lerín, que ponía aún a fines del XVIII un alcalde para lo civil y un juez para lo criminal. Los labradores le pagaban cierta pecha por las tierras que le pertenecían [90], aunque los demás lugares y villas del valle eran realengos. En Arróniz las cosas habían llegado a extremos feroces en el siglo XVI cuando un Conde mandó cortar la mano, por su justicia propia, a un clérigo que le era hostil [91].

Descontando la hacienda que poseían en Navarra los condes en el siglo XVII, analizada al detalle en un artículo de Idoate, puede trazarse un mapa de los territorios compactos sobre los que ejercían su poder: este poder tan debatido, y frente al cual estaban hidalgos, villanos y clero, constituyendo corporación. Los sentimientos generales en el siglo XVIII, los reflejan las relaciones que usamos [92].

De «posesión intrusa» califica el autor de la descripción de Cárcar. Don Félix Ramón de Sola, beneficiado de la parroquia de San Miguel, a la que ejercía el Conde en la villa [93], a la vez que se mostraba admirador apasionado de las producciones de su término y de las deliciosas arboledas

86 Tomo I, fols. 244r.-244vto. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 363, b-364, b.

87 *Descripción*, tomo I, fols. 258r.-259vto. *Diccionario*... de 1802, I, pp. 223, b-224, a.

88 *Descripción*, tomo I, fols. 260r.-261vto. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 15, b-16, a.

89 Tomo I, fols. 261r.-261vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 424, a-b. Agregado, sin embargo, al alcalde de Mendavia por lo civil. Sobre Legarda, I, p. 427, a-b. Señálese la existencia de otros dos pueblos de Navarra y Alava con el mismo nombre.

90 Tomo I, fol. 238vto. Las producciones son trigo abundante, cebada, avena, centeno, vino y "aceite en medianía". *Diccionario*... de 1802, I, pp. 122, b-123, a.

91 Véase también el capítulo XXI, § III, nota 55.

92 El *Diccionario*... de 1802, es mucho menos violento.

93 Tomo I, fol. 254r.

de álamos blancos y negros, chopos y sauces, sotos y prados de las márgenes del río [94]. Es decir, que los pleitos entre palacianos y vecinos que existieron con tanta abundancia en las zonas septentrional y central de Navarra y que casi siempre, terminaron con el triunfo de los segundos, aquí, en esta tierra de «Ribera» o de riberas (la del Ebro y la del curso inferior del Ega), son mucho más largos y dificultosos para los vecinos. Habría que estudiarlos, comparativamente, con otros de otras partes de la península, en que existen o han existido grandes señoríos y acaso podría contribuir esta investigación a que aclaráramos algunos aspectos generales de la historia de la evolución de las ideas políticas en España. Porque el gran señorío parece producir ciertas pasiones políticas extremadas... no sólo de izquierda.

## VI

En todo caso estamos en un medio físico, económico y social, completamente distinto al propio del Norte de la vieja merindad. Y la conexión entre los hechos físicos, económicos y sociales que lo caracterizan es clara cuando se estudia algo que ya en estas latitudes es de importancia excepcional: el regadío, que justamente, en el Ega, empieza a tener importancia algo más al Norte de Lerín, y que luego se hace mucho más amplio y considerable a orillas del Ebro, en los mismos pueblos adscritos al Condado por Carlos III de Navarra. El regadío de Lerín resulta ya bastante antiguo al parecer.

En la descripción fechada a 5 de abril de 1788 y hecha por Don Manuel de Larramendi se dice que tiene 4.800 robadas de tierra: «la mitad que dicen cañamera, una parte de quatro de inferior calidad, y la otra quarta parte de tierra más bronca. Este terreno se riega con la agua que se toma del dicho rio Ega con una pressa consavida en los propios terminos de la villa y lindante al de la villa de Allo, el cauce o cequía del principio al fin es de nuebe mil varas del qual se sacan las filas de agua para el riego. En este terreno se cogeran anualmente mil rovos de trigo, mil cargas de vino, ocho mil rovos de cevada, ochocientos rovos de oliva, mil y quinientas arrobas de lino, tres mil y quinientas arrobas de cañamo de la mejor

94 Tomo I, fol. 254vto. Compárese con el *Diccionario*... de 1802, I, p. 194, a-b, que reconoce la autoridad del Duque de Alba, como Conde de Lerín.

calidad del reyno, tres mil rovos de alubias, nuebe mil trezas (trenzas) de ajos, tres mil cargas de frutas, y otros menuceles» [95]. Junto al río había álamos y otros árboles para maderas de fábricas. «Lo demás del terreno es sequero, de tierra de diferentes calidades, en la que se siembra trigo, cebada, avena y centeno»: «ay en ella plantio de viñas, y estas con las descriptas en el regadio producen como es, en trigo 22.500 rovos, en cevada 17.290, en abena 6.160 rovos, en centeno 400 y en vino 52.660 cántaros. También se crian 2.200 corderos, 50 terneros, 10 mulatos, y 100 cabritos. Produce en lana el ganado que se mantiene 1.200 arrovas de buena calidad. Ay una fabrica para aguardiente compuesta de cuatro calderas con las que diariamente se quemaban doscientos cantaros de vino cuyo aguardiente se embiaba a Caracas y Maracaybo...» pero después de cierta prohibición no trabajaba [96].

Vemos, pues, que el fundamento económico sobre el que podía contar el Conde para ejercer su autoridad era importante.

De 1540 a 1548, se construyó en Lerín mismo otro regadío, como para 6.000 robadas de tierra, con una gran presa a la altura del bosque de Baygorri; a legua y media de la villa. Pero una avenida rompió la presa y la inutilizó [97], de suerte que siguieron siendo secanos los términos lindantes. De todas maneras en ellos la autoridad del Conde se ejercía de modo más categórico o directo.

Tenía, en efecto, en el bosque de Baygorri, un palacio antiguo, con alcaide y guardas aún a fines del siglo XVIII. Quedaban también, una iglesia (no del todo derruída) y vestigio de población. Era monte bravo, con encinas, en el que se mantenía ganado lanar y vacuno. Los guardas y alcaide cultivaban algo del mismo término sacando trigo, cebada, centeno y avena [98]. Más pegados al Ebro los pueblos agregados al Condado por Carlos III de Navarra, presentaban riquezas similares y en ellos se percibía aún más caracteres agrícolas mediterráneos.

Agua de albercas, caída durante las lluvias y guardada en tinajas, servía en Sesma para muchos usos domésticos a fines del XVIII, dejando a un lado las fuentes, que daban pie a un riego de 100 robadas que producía «ilarzas, ortalizas y legumbres muy esquisitas» [99]. La fertilidad del suelo era grande en los años lluviosos. El término tenía más de 14.000 robadas de tierras de labor y cada robada era de 96 estadales, sin contar los «pagos» de

95 Tomo I, fols. 241r.-241vto. El *Diccionario*... de 1802, I, p. 436, b, viene a repetir las cifras del escrito... con catorce años de retraso.

96 Tomo I, fol. 241vto.

97 Tomo I, fol. 242vto.

98 Tomo, I, fol. 243r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 145, a.

99 Tomo I, fol. 245vto.

viñas y olivares [100]. La ganadería era en Sesma capítulo importante, porque tenía montes bajos, matorrales y salobrales: de suerte que en sus dehesas se apacentaban hasta 7.000 cabezas de ganado lanar, 500 de cabrío y 500 de mular y asnal.

El aspecto, mediterráneo en absoluto, como va dicho, del sistema ecológico, se completa al saber que los habitantes menos acomodados, trabajaban hasta 2.000 cargas de esparto, haciendo «esteras, afelpados, serones y variedad de cuerdas, y utilizando un doblón de cada carga vendida en los mercados y pueblos de Navarra, provincia(s) y Castilla hasta veinte leguas en contorno» [101].

Esta industria ha durado hasta nuestros días, como veremos, con su carácter particular [102]. Estamos en una tierra en la que la influencia vasca llega aún a percibirse en un grado, junto a la árabe que se percibe asímismo, aunque en nombres, etc., la predominancia sea romance.

En todo caso, tratando de formas de vida y de recursos económicos lo que prima es algo que, en conjunto es mediterráneo: riegos y espartales, viñedos y olivares, dan un aspecto al paisaje... Y en los pueblos apiñados, concentrados, cabe hallar aún vestigios de habitación en cuevas, que, en otra época parece fueron más abundantes.

En la relación dieciochesca sobre Cárcar, se señala una villa-vieja, con cuevas habitadas en un tiempo. En 1770 en una de las cercanas a las eras de trilla se concentraron hasta cinco sepulcros que, según el beneficiado de la parroquial de San Miguel que los vió, se parecían a los que «descrive Lami en su Aparatus Biblicus». También se hallaron otros distintos y monedas romanas que pasaron a manos del protomédico Echandi [103].

Puede decirse, sin embargo, que las grandes explotaciones agrícolas del Ebro por esta latitud, hubieron de desarrollarse merced a cuatro esfuerzos distanciados entre sí por muchos siglos; no cabe duda, en primer lugar, que los romanos hicieron grandes obras hidráulicas, que hacen pensar en que utilizaron el río Ebro y otras corrientes fluviales. Ciertos tipos de obras semejantes, más específicamente destinadas a regadíos parecen, sin embargo, de la misma clase de las que se encuentran en tierras del Mundo Antiguo

100 Tomo I, fol. 247r. Los riegos de Mendavia parece que se sistematizaron en 1222, según una licencia real de 29 de agosto, fechada en Tudela, para hacer presa en el Ebro, en el lugar llamado "Peña alba", sacando acequias y regadíos libremente. MORET, *Annales*..., III, p. 135 (cap. VII, § IV, núm. 14).

101 Tomo I, fol. 247vto. El *Diccionario*... de 1802, I, p. 363, b, da cuenta de esto.

102 Véase el capítulo XLVI, § V.

103 Tomo I, fols. 255r.-255vto. Monedas de Augusto, Trajano y Adriano. Resumen en el *Diccionario*... de 1802, I, p. 194, a-b.

en que se utilizaron ya en la Edad Media principios mecánicos conocidos por los ingenieros de la época helenística, pero que popularizaron otros islamizados, en la península, a lo largo del Ebro mismo, en el Tajo, el Guadalquivir, el Genil, el Segura, etc. Por último, al esfuerzo técnico y económico de los reyes de Navarra reconquistadores, y al de sus sucesores desde Carlos I a Carlos III, de España, se debe otro gran avance en esto de la «política hidráulica». En la zona que ahora preocupa tenemos un ejemplo muy sobresaliente de la actividad ingenieril romana, que es el del acueducto de Lodosa. Dicen que cruzaba éste el Ebro, entre Lodosa y Alcanadre, y que debía tener en este cruce sesenta arcos y se conservan catorce en la parte navarra [104]. Tanto el nombre arábigo de Alcanadre, como el blasón de Lodosa, contienen alusión a él.

Y el escrupuloso autor de la relación de Sesma, de 1788, alude al mismo [105]. En la referente a Lodosa, hay más detalles, aunque mezclados con especies erróneas. Dice, en efecto, en ella lo que sigue, Don Julián de Garnica: «Sin embargo de que en los Anales del Reyno, ni en otros historiadores no se haga mención particular de este pueblo, el escudo de armas que usa esta villa, y tiene en la fachada de su casa consistorial, denota que es pueblo muy antiguo. Las divisas de dicho escudo son un puente con su castillo encima, señal de un puente antiquísimo (obra sin duda de los romanos) que hubo en sus términos sobre el río Ebro, cuios vestigios se mantienen todavía fuera de la madre con bastantes arcos formados, que están al Sudoeste de esta villa acia la parte de Navarra, y a distancia de media legua. Este puente segun demuestran sus vestigios se estendía, y ocupaba todo el terreno que media entre dos zerros elevados, que estan el uno hacia la parte de Castilla y el otro hacia esta de Navarra, y distaran como un quarto de legua. La enorme elevación, y altura que se reconoce tenía este puente, y los vestigios que en el día denotan haver havido canal formado desde el mismo puente asta la ciudad de Calahorra, sin duda dio motivo a la tradicion, que sigue comumente de que era un canal que construieron los romanos para conducir, y llevar las aguas a la referida ciudad. Pero lo mas verosimil es, que en ambos zerros havia castillos o fortalezas, y que el puente servía para la comunicación y defensa de ellas» [106]. Esto no es, en verdad, «lo mas verosimil». Estamos ante una «structura» clásica, con su «specus» y «castellum aquae» o «piscina limaria». Sirva esta referencia únicamente

104 Blas Taracena, *Arte romano*, en "Ars Hispaniae", II, p. 22.

105 Tomo I, fol. 248vto. Don Fermín Pío Solano, que la fechaba a 23 de abril de 1788, y que firmaba con dificultad al final (fol. 249r.) dice que era septuagenario. Pagaba, por su formación, tributo a los falsos cronicones.

106 Tomo I, fols. 253r.-253vto. Compárese con el *Diccionario*..., I, p. 453, b y II, página 364, b.

como demostrativa de los esfuerzos romanos en punto a obras hidráulicas. Pero en Lodosa misma, ha existido en uso hasta época contemporánea, un sistema de riego, que, como he dicho, se usó mucho en época medieval, y que es el de combinar una presa o represa, con una o varias grandes ruedas hidráulicas, al modo de la que se ha reconstruído en Córdoba: la famosa «albolafia», que aparece incluso en los sellos medievales, pegada al puente, con la mezquita al fondo [107]. En el Ebro hubo otras famosas [108]. De estas de Lodosa tratan varios textos del siglo pasado [109]. Pero en la referida descripción de Lodosa, escrita por el vicario Don Julián de Garnica y fechada a 13 de abril de 1788 [110], se suministran más curiosas noticias acerca de ellas y de su regadío, tal como se hallaba entonces. Dice, pues, que en el Ebro, hay dos presas de «piedra perdida o suelta» [111]. La primera al S.O., como a media legua escasa de distancia del pueblo, de agua al «regadío principal», por medio de un cauce ancho, con ramales o brazales, que pasados los términos de la villa, llegan a la dehesa de Sartaguda, regándose en lo propio hasta 3.951 robadas de tierra de a 100 perticas, que componen 2.745 fanegas [112], de viñas, olivares y «huertos frutales». En Sartaguda se riegan 1.240 robadas, o sea 861 fanegas, de hilazas, legumbres, trigo, y cebada. «En el extremo, o punta inferior de esta primera presa —continúa— hay una fábrica mui solida y firme con dos bocas, en las que hay dos norias sovervias, que las mueve el impulso del agua, y elevan esta y la derraman a la altura de 36 pies, y medio. Con ellas se riegan 1.708 fanegas de tierras en viñas, olivares, huertas, y tierras para granos. La segunda presa, que está al Sud del pueblo, sirve también para sacar la agua a la altura de 34 pies, dando la necesaria para regar 100 fanegas de tierra, mucha parte de ellas plantada de huertos, próximos al pueblo, y lo restante se siembra de verduras y todo género de hortalizas. La agua que saca esta noria, se eleva más que el terreno del pueblo, por lo que pueden bañarse sus calles, como se ha hecho muchos veces. De lo elevado de su zuda, o canal, se toma también agua para dos oficinas de agua-ardiente...».

Por encima, todavía, señala la existencia del cauce para mover un molino o trujal de aceite, de fábrica sólida, con un ruejo o muela y dos vigas

107 Julio Caro Baroja, *Norias, azudas, aceñas*, en "Revista de dialectología y tradiciones populares" X (1954), pp. 87-88 (figs. 19 y 20).

108 Véase mi estudio citado en la nota anterior, que ocupa las pp. 29-159 del volumen.

109 Recogidos en mi estudio citado, pp. 136-141 con los referentes al Ebro en general.

110 Tomo I, fols. 250r.-253vto. de las *Descripciones de Navarra* (R. A. H.).

111 Fols. 251r.-251vto. El *Diccionario*... de 1802, I, p. 453, b, le sigue como siempre.

112 La fanega de Castilla —aclara— tiene 172 perticas navarras.

o prensas. También un molino harinero fortísimo. El mismo don Julián de Garnica, que también a 14 de abril de 1788, firmó la descripción de Sartaguda, dice en ella que sobre el Ebro, a medio cuarto de legua hacia el Noroeste, tenía esta población, otra presa de piedra perdida o suelta para su regadío, con un cauce o canal bastante ancho. De éste salían los «ramales» o «brazales» para distribuir las aguas en 900 fanegas de tierra de labor más 300 peonadas de viñas. En el cauce había un molino harinero [113]. ¡Qué lejos y qué cerca está todo esto de las verdes alturas del Norte de la merindad! *Figura 11*

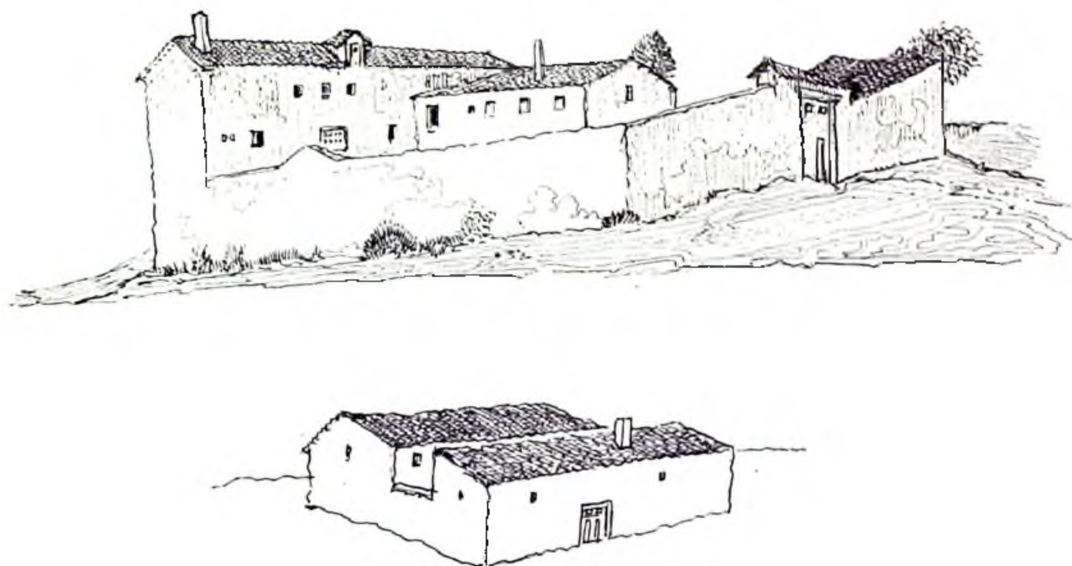


FIG. 11.—Casas de campo de la zona de Lodosa.

## VII

La vida en los pueblos meridionales, ribereños, del tercer partido nos acerca al Mediterráneo. El cuarto y último partido de la merindad de Estella tiene, también, una fisionomía muy diferenciada. Lo constituyen, de un lado, la ciudad de Viana y tres lugares realengos que formaban cierta unidad con ella y que eran Aras, Bargota y Lazagurría; el «partido» de Los Arcos, con esta villa y las realengas de Armañanzas, Busto, Sansol y Torres, y el valle de Aguilar, con nueve villas, realengas también [114].

113 Tomo I, fol. 256vto. Compárese con *Diccionario*... de 1802, II, p. 359, a.
114 Tomo III, fol. 22vto.



FIG 12.—Plaza del Coso, de Viana.
(Foto J. E. Uranga.)

Viana y los Arcos son poblaciones grandes, dentro del reino: con 2.825 habitantes la primera y 2.177 la segunda. Pequeñas las de sus partidos respectivos y las del valle de Aguilar. En conjunto, el de Viana da 3.830 habitantes; 3.094 el de Los Arcos y 2.569 el del valle [115]. La noticia acerca de las ciudades de Navarra, aparte de suministrar varias de tipo histórico, dirá que Viana está constituída por una suma o agregación de aldeas, que consta de arrabales colocados hacia el llano, pero que tiene murallas sobre las que se han fabricado casas. Le asigna 670 vecinos (562 en el censo de 1799), con dos parroquias: la de Santa María, con 2.500 a 3.000 pesos de rentas y la de San Pedro, con 2.000. Tenía la ciudad plazas, hospital y convento de franciscos. Famoso era su «gran viñedo», que producía 30.000 cargas de vino, siendo «decente» la cosecha de trigo (50.000 robos) y cebada (40.000). El aceite era suficiente para el abasto y las dehesas sostenían 18.000 cabezas de ganado menudo y 300 de vacuno. Uno de los mayores molinos del Ebro estaba en su término y producía a la ciudad un rédito de 1.204 ducados anuales. Las ferias las celebraba por la Magdalena [116].

*Figura 12*

115 Tomo III, fol. 4vto. También en el censo de 1799, fol. 13vto., que concluye aquí. En el *Catálogo del Archivo General*... XLVII entre las láminas va una reproducción de un plano del castillo de Los Arcos, en 1750, muy interesante para estudiar su estructura y la posición que tenía con respecto al pueblo. Para esta fecha ya había algunas torres arruinadas (una en 1731).

116 Tomo III, fols. 75vto.-76r. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 443, a-448, a (artículo bueno). De comienzos del XIX hay un mapa de Viana y su comarca, muy sumario, reproducido en el *Catálogo del Archivo General*..., XLI. Interesante por los límites que

En el tomo que contiene las relaciones manuscritas de la merindad de Estella, faltan todas las que corresponden al cuarto partido. Es lástima, porque la zona es, en sí, interesantísima y además, como ya se ha visto [117], en la Edad Media constituía con la que tenía a Laguardia como centro, una parte muy destacada del reino de Navarra. A Navarra pertenecieron, en efecto, los pueblos que quedan al Sur de la sierra de Cantabria, encima del Ebro, que hoy son de Alava, como refleja bien el apeo de 1366. E incluso al Norte de esta divisoria tan fuerte, hubo pueblos alaveses que quedaban aún por aquella fecha adscritos al reino. Por otra parte, habrá que tener siempre en cuenta que, desde el punto de vista eclesiástico, pertenecían a Calahorra, constituyendo un archidiaconato y que en lo comercial aún hoy se hace notar que tienen como centro de atracción a Logroño [118].

Es decir, que nos hallamos ante territorios en los que impera un paisaje de altura, o un paisaje bajo de zona fluvial muy continental de un lado, tirando a mediterráneo de otro, mientras que pasada la divisoria, como un turista curioso puede pasarla por el hermosísimo puerto llamado el «Balcón de la Rioja», el cambio es rápido y casi total, porque la cuenca del río Iuglares («Iocularis») que arranca del término de Pipaón y el curso superior del Ega, desde Lagrán hacia el E. (por términos de Villafría y Navarrete hasta su salida a Navarra por Angostina), es tierra muy fragosa y selvática, debiéndose de advertir que al lado de los bosques de encina, que son considerables, la mancha de robles y hayas más meridional de toda Navarra queda, justamente, entre Marañón, castillo famoso del medievo, y La Población, pueblo situado en la máxima altura, bajo un risco y a 961 metros, es decir, más alto que cualquier otro de Navarra, incluídos los del Pirineo. De alturas y bosques bravos, se baja en muy pocos kilómetros a tierras de viña y olivar, ya relativamente bajas. He aquí, pues, otra zona fronteriza por todos conceptos. Una zona en la que Navarra está en términos de relación con Castilla, semejantes a los que tiene, por la parte de Sangüesa con Aragón. La misma vieja ruta de peregrinos que entra por el E. sale aquí por el O. y Logroño tiene aquí un papel histórico parecido al que Jaca tiene allí. La gran vía de penetración a Navarra ha sido esta de Logroño-Viana-Estella-Pamplona y la que sigue el comercio por carretera de nuestros días es la que siguieron los peregrinos, o las tropas de Fernando el Católico al tiempo de la invasión [119].

marca. Un plano y alzado del palacio o casa real de Viana, de 1593, reproducido en el *Catálogo del Archivo General*..., XXXVII (en dos fotos), nos da la idea de la disposición de un edificio de lujo con carácter renacentista.

117 Capítulo XVII, § IV-V.

118 Véase el capítulo XL, § II.

119 Véase el capítulo XXVII, § IV.

Esta comunicación se hace por la parte más baja y meridional y como siguiendo una línea que va del S.O. al N.E., paralela en cierto modo a una serie de sierras y alturas: la sierra de Toloño, la de la Población luego, más al E. y algo más al N. también, la Sierra Chiquita y la de Codés, después otras muchas alturas superiores a los mil metros que obligan al Ega a desviarse al N.E. y otras menores que fragmentan al llamado valle de Aguilar [120], con Aguilar, Azuelo, Cabredo, Desojo, Espronceda, Genevilla, La Población y Torralba.

Este valle de Aguilar que en parte hoy es como un extraño entrante de Navarra en Alava, parece haber sido tierra romanizada de antiguo. El mismo nombre Aguilar, «Aquilar», «Aquilare», es un clásico nombre de lugar hispano-romance (de «aquila»). La toponimia romance baja de Norte a Sur, hasta tierra de Viana [121]. Al S.E. de ella Lazagurría, parece, sin embargo, un testimonio de habla antigua [122]: acaso Mendavia también [123]. Sesma y Lerín no aparecen muy vascónicos. La línea más densa empezará, sobre el Ega, en Baygorri[124] y más al O. por Allo, Arróniz y sobre Los Arcos en la escotadura de Mues, sobre el Odrón.

## VIII

La merindad, después de haber sido la tierra que produjo más conflictos a la monarquía navarra, frente a la castellana, hubo de ser la que más relaciones tuvo con Castilla y con las provincias, unidas ya en la Edad Media, a la corona de sus reyes. Con independencia de ciertas tensiones fronterizas, se nota según autoridades antiguas, que la relación con la Rioja tenía unos determinados caracteres económicos y que, en cambio, la relación con las provincias vascas era más compleja. He aquí un texto muy significativo de Garibay, escrito en el siglo XVI, pero que podía haberse pensado después. En él se trata de los productos fundamentales de Navarra:

120 *Diccionario*... de 1802, I, p. 9, a.

121 Véase el capítulo XV, § IV y el mapa correspondiente.

122 Véase el capítulo XVII, § IV.

123 Parece un compuesto de "ibia" es decir vado, con una contracción, semejante a la de "Ororbia". Pero en la toponimia también, surgen memorias bien distintas. Al Sur de Viana, en la hoja 204 del mapa del Instituto Geográfico registra un término denominado "Vallardemoros".

124 GARIBAY, *Compendio historial*..., III, p. 11 (libro XXI, cap. III), al señalar la abundancia de pastos del Pirineo y la sierra de Andía indica: "También son de notar las Bardenas d'el Rey entre Caparoso (sic.), Valtierra y Tudela, siendo lugar apropiado para cosas de monteria y bosque, el qual tiene muy bueno, llamado de Baygorri, el condestable entre Lerin y Allo".

pero se hacen especiales observaciones sobre esta merindad. «De pan abunda tanto, que de sola la comarca de Estella, después de bastecida la propia tierra, meten las gentes d'el mesmo reyno cada año mas de quarenta mil cargas de pan en tierra de Rioja, especialmente de la ciudad de Logroño, sin lo que también entra en Alava, y sobre todo Guipúzcoa, con infinito vino, aunque con Guipúzcoa los virreyes, y el mesmo reyno tienen siempre particular cuenta, a vezes en dar licencia, y otras vezes en disimular buenamente por la hermandad que ambas naciones siempre tienen, como buenos vezinos, y en la recompensa le da Guipuzcoa mucha diversidad de pescados frescos y salados, de todos los generos que el mar produze, y de todo el hazero necesario, y le gasta sus vinos, lo que Rioja no haze lo vno ny lo otro, sino tomar siempre pan. D'el qual no solo abunda Navarra, pero de muy excelentes vinos roxos, siendo los mejores los de la Puente de la Reyna, y también abunda de todo género de carnes de maravilloso sabor, y mucha caça y azeyte, y grande copia de lanas, que después de proveydo el reyno, da harta cantidad para Francia y Flandes» [125].

El problema de la Rioja parece plantearse aquí y la relación de Navarra con el mar se dibuja muy precisa. La de Navarra con Aragón y el Pirineo es la que da la vida al sector oriental del reino.

125 Garibay, *Compendio historial*..., II, pp. 11-12 (libro XXI, cap. III)

## CAPITULO XXXV

## LA MERINDAD DE SANGÜESA

I) La capital y el primer partido.

II) El cuarto partido.

III) El tercer partido.

IV) El segundo partido.

# I

Las relaciones correspondientes a la merindad de Sangüesa van precedidas de un largo escrito de una sola mano y de cerca de sesenta folios, con texto por los dos lados, en que se da cuenta de todos los pueblos, por partidos y valles: con la capital en cabeza. Pero —en conjunto— es mejor lo que hay en las relaciones individuales que se deben a varios autores y que siguen a ésta [1].

Con respecto a Sangüesa misma, no hay entre ellas descripción particular, sin embargo. Y la del escrito general aludido no es muy detallada. Puede completarse, sin embargo, con la que se da en otro en que se describen las distintas ciudades mayores del reino [2]. Sangüesa, a fines del XVIII, no estaba en momento de un gran desarrollo. Se dice que tenía 2.390 habitantes, que ocupaban 335 casas útiles. Esto y el que hubiera 196 arruinadas, indica que se hallaba en crisis. La razón de tanta ruina arrancaba —en efecto— de fecha cercana. La noche del 24 de septiembre de 1787 el río Aragón tuvo tal crecida que sepultó bajo las ruinas a parte del vecindario [3]. Sólo el Convento de San Francisco y sus contornos quedaron libres del daño. El caso se repetía desde antiguo con cierta periodicidad según se recuerda. En 1430 el río había destruído 172 casas, en inundación menor de todas formas, que la de 1787. Parece que a raíz de esta última se formuló un proyecto de reconstruir Sangüesa en situación menos

1 Tomo II, fols. 4r.-60r. En el *Diccionario*... de 1802, II, pp. 298, a-299, a, los partidos.

2 Tomo III, fols. 72vto.-73vto. En éste se le asignan 521 vecinos (fol. 73r.). El censo de 1786-87 le da 2.994 (fol. 5r.) y el de 1799, 2.294 y 446 vecinos (fol. 38vto.). La cifra mayor de 1786-87, corresponde a momentos anteriores a la catástrofe. Compárese con *Diccionario*... de 1802, II, pp. 297, a-298, a.

3 En la relación de Gallipienzo, tomo II, fol. 125vto., dice que murieron más de 600 personas. Un "Plano de la Ciudad de Sangüesa y sus contornos en el que se manifiesta las obras que deben construirse para poner a cubierto la población, en las grandes crecidas del río Aragon". Es de 1802 y se reproduce en *Catálogo del Archivo General*, XXXVIII. Otro del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, fechado en 1848 y usado después, puede verse en las ilustraciones finales del mismo *Catálogo del Archivo General*..., XLVII. Es interesante para el estudio de la planta general.

amenazada: pero no hubo medios para ejecutarlo. De todas formas, se realizaron algunas obras de ensanche de la madre del río y se construyó un malecón protector.

Sangüesa se gobernaba por un alcalde ordinario y un regimiento elegido por suerte entre una serie de personas. Tenía cuatro parroquias y cuatro conventos de frailes bastante grandes (franciscos, dominicos, carmelitas calzados y mercedarios), pero no los cuatro igualmente habitados. La industria era escasísima: se mencionan, no más de dos molinos harineros y varias fábricas de aguardiente [4], y, en conjunto, parece que lo que le daba mayor vida era su significación en el mercado de productos de la banda oriental de Navarra y las tierras de Aragón paralelas: como hoy. El paso de los trashumantes, la parada obligada de los almadieros, la mayor seguridad en la antigua frontera, venían a compensarle de la evidente merma que tienen las peregrinaciones a Santiago de Compostela, desde que en la misma Roma se inicia una campaña no muy favorable a las tradiciones jacobeas y que ya hubo de alarmar a Felipe III, según es bien sabido [5].

El movimiento de los pueblos parece considerable al término del Antiguo Régimen: pero no faltan otros que tienen la sensación de haber disminuído con respecto a tiempos anteriores. Aparte de ser cabeza de merindad, Sangüesa era la población mayor del primer partido, entre los cuatro que constituían la merindad misma. Lo componían, con ella, el valle de Aibar con veintiún poblaciones de las cuales diez eran villas y el resto lugares. De tales villas había cuatro de señorío, y entre los lugares seis. También la villa de Lumbier, realenga [6], los valles de Urraul Alto y Bajo, con cuarenta y un lugares realengos y los cuatro del Almiradio de Navascués, realengos asimismo [7]. Todo el valle de Aibar no da más de 6.288 habitantes, con Aibar villa con 1.058; los Urraules dan 3.072 y el Almiradio 820 [8]. La parte septentrional corresponde a pequeñas aldeas agrupadas. La meridional a villas más separadas y populosas. Se advierte que en estas listas no se tiene en cuenta la existencia de la circunscripción llamada el Romanzado en otros documentos.

Lindante con Sangüesa, Aibar se considera la capital del valle del mismo nombre. Villa realenga con 1.024 habitantes, abundante en vino,

4 Tomo II, fols. 4r.-4vto.

5 Véase lo que a este propósito dice el P. Zacarías García Villada, *Historia eclesiástica de España*, I, 1 (Madrid, 1929), pp. 30-38. Sigue el asunto en tiempo de Felipe IV, con triunfo de España. Fueron Baronio y Belarmino, los más autorizados enemigos de la tradición jacobea.

6 Tomo III, fol. 23vto.

7 Tomo III, fol. 24r.

8 Tomo III, fol. 5r. El censo de 1799, a los fols. 38vto.-39vto.

trigo y cebada; tenía, además de un molino harinero, tres de aceite, lo cual indica que la producción de los olivares de la tierra era regular [9]. Son villas realengas también en las inmediaciones Rocaforte, Gallipienzo, Lerga, Cáseda y Abaiz; pero Eslaba y Sada se gobiernan por alcaldes nombrados por el Duque de Alba, como descendiente de la Casa de Lerín. Entre los lugares resultan realengos, Leache, Moriones, Ezprogui, Izco, Ayesa. De otros se dice, simplemente, que el diputado que sale nombra para gobierno al que ha de entrar y que los regidores los eligen los vecinos: así en Arteta, Julio, Guetadar, Gardalain, Izco, Loya. Usumbelz es señorío. Villas de señorío secular son, también, Sabaiza, con alcalde elegido por el Duque de Granada y Javier del mismo Duque: también Peña, perteneciente al Marqués de Besolla. Aparte, como realenga queda Lumbier: con 1.548 habitantes, 280 casas útiles y 40 arruinadas [10].

En conjunto se observa que esta val o tierra, fragmentada y bastante diferenciada de Norte a Sur, tiene los lugares menores hacia el N.O. pegados a la sierra de Izco y los mayores al Sur [11]: salvo Lumbier y Liédena, que se incorporan a Urraul bajo. La relación escrita por el vicario de Sada, Don Agustín del Castillo, que data del 30 de mayo de 1788 [12], muy verbosa en la parte fisiográfica, suministra detalles curiosos sobre determinados aspectos de la vida de estos pueblos. Así, por ejemplo, con relación a Rocaforte, que hoy día está casi deshabitado, nos dirá que había ya «muchissimos casales derruidos con el nombre de *finiscasas*» [13]. Se extenderá en consideraciones acerca del culto a San Francisco en Rocaforte mismo, que se decía se había retirado a una celdita del oratorio de San Bartolomé y donde había una fuente dedicada al primero, junto a la que había un moral. Cogían las gentes hojas de aquél y bebían del agua de la fuente, atribuyéndole virtudes: pero combate la tesis expuesta por un cronista franciscano, Garay, según

9 Tomo II, fol. 5r. Compárese con *Diccionario*... de 1802, I, p. 11, a (villa) antes pp. 10, a-11, a, descripción del valle y pueblos del arciprestazgo. Hay un plano curioso de la villa de Aibar, hecho en 1778, con motivo de un pleito entre Blas de Garro y Joaquín de Arbeloa, que se reproduce en el *Catálogo del Archivo General*..., XLIV. Es interesante la explicación para el estudio de las poblaciones agrupadas: dependencias y partes de las casas, calles y callejas ("velena publica").

10 Artículo bueno del *Diccionario*... de 1802, I, pp. 468, b-469, a. Hay un "Croquis de la villa de Lumbier y sus inmediaciones" de la segunda mitad del siglo XIX, reproducido en el *Catálogo del Archivo General*... con notas explicativas al margen izquierdo.

11 Tomo II, fols. 5r.-10vto. He aquí la población: Rocaforte, 128 habitantes, Gallipienzo, 476. Lerga, 270. Eslaba, 359. Sada, 370. Leache, 300. Moriones, 49. Ezprogui, 25. Arteta, 27. Julio, 18. Guetadar, 63. Gardalain, 33. Ayesa, 115. Izco, 60. Loya, 19. Sabaiza, 59. Javier, 93. Peña, 72. Cáseda, 933. Lumbier, 1.548. El *Diccionario*... de 1802, como siempre, refleja datos de bastante antes.

12 Tomo II, fols. 136r.-142r.

13 Tomo II, fol. 137vto. *Diccionario*..., de 1802, II, p. 275, b: lo repite.

el cual el árbol se secaba cada vez que le faltaba el cuidado de los franciscanos y reverdecía cuando éstos asistían a aquel oratorio [14].

Con relación a Javier, dirá que en su término «se halla un castillo con diferentes torreones, que en el día se denomina palacio, en cuyo centro están las abitaciones (sic) de los señores con su oratorio antiguo, e imagen de un Crucifixo muy deboto, que segun tradicion sudaba sangre cuando San Francisco en sus misiones se hallaba en algun trabaxo A esta abitación (sic) principal rodea una muralla de figura de media luna (quedando en medio un patio de la misma figura) con habitaciones que demuestran haber sido quarteles, y quadras subterraneas de caballeria con sus pesebreras, con varias y diferentes troneras assi en lo alto de la muralla, como en el medio, y contra terreno. A pie llano de dicho patio está la capilla de San Francisco, que dicen es el quarto, en que nació. La puerta principal de este palacio con dos torreones a los lados mira al mediodia; y la que hay para entrar del patio a las habitaciones de los señores, entre las quales hay un quarto que se llama de las armas, es de hierro» [15]. De las salinas dirá que producen 600 a 800 robos de sal cada año [16]. Seguimos, pues, en un mundo con rasgos de organización aun medieval [17].

Conserva también su castillo Peña [18]; no así Ayesa ni Eslaba [19], ni Lerga, donde hay restos o ruinas [20]. Pero en esta villa señala la importancia que tenía la feria de San Ginés, o «feria de Lerga», como se decía en la tierra, en que se trataba ganado vacuno y mular. En otra época se celebraba aquélla en un campo, donde había una sola casa y una antigua ermita, que se decía de Templarios. Luego se trasladó a la villa misma y duraba del 25 al 28 de agosto [21]. Lerga había tenido a comienzos del XVIII un típico pleito con Don Gregorio Antonio de Aperregui sobre pretensión del señorío y jurisdicción criminal; el pleito duró de 1707 a 1710 y lo ganó la villa aunque se diera a Aperregui otra gracia [22]. Vemos, pues, repetirse aquí

14 Tomo II, fols. 137vto.-138r. El *Diccionario*..., de 1802, II, p. 276, a, califica de ridículas las circunstancias de la *tradición popular*.

15 Tomo II, fols. 138r.-138vto. *Diccionario*..., de 1802, II, pp. 515, a-516, b.

16 Tomo II, fol. 138vto.

17 Una pintura de 1672 representa las tierras de Lumbier, Yesa, Javier y Leire, de modo harto fantástico, como puede verse en el *Catálogo del Archivo General*..., XXXVIII.

18 Tomo II, fol. 138vto. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 247, a.

19 Tomo II, fol. 139r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 136, b.

20 Tomo II, fol. 139vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 260, a.

21 Tomo II, fol. 139vto. Hay aparte una descripción de Lerga, firmada el 27 de abril de 1788, por Don Martín Francisco de Iriarte, abad de la villa, que ocupa los fols. 144r-149r., bastante más detallada. Con respecto a la casa y basílica de San Ginés dice que estaban arruinadas y a media legua del poblado y que la feria se venía haciendo en él de cuarenta años a la parte. El ganado vacuno servía, sobre todo, "para suplir las tablas de carne" (fol. 147vto.). Compárese *Diccionario*... de 1802, I, pp. 435, a-436, a.

22 Tomo II, fol. 140vto.

hechos que nos son conocidos en otras partes, con solución similar [23] y también hallamos, como en otros valles, que todo el de Aibar celebraba sus juntas en la ermita de Santa Eufemia de la villa de Sada, por estar en el emplazamiento más céntrico de él. En las juntas presidía el alcalde de Aibar: pero no tenía otra preeminencia más [24]. Gardalin, Sabaiza, Guetadar, Usumbelz, Julio, Arteta y Loya, situados en paisaje montuoso, quebrado, eran conocidos por la «Vizcaya de Val de Aybar» [25]. Producían trigo en abundancia, tal vez a causa de que se habían hecho roturas recientes en sus montes. Por lo demás en la sierra de Izco y otras alturas había robles y pinos [26].

Algunas de las relaciones particulares perfilan la visión. Gallipienzo, nos dirá su vicario Don Joaquín de Bariain en 1800 [27], «está colocado en una cuesta muy penosa cerca del río Aragón, a la derecha del mismo río», con vestigios de castillo en lo alto. Un puente, un molino con tres piedras y una presa quedaban asociados al río, que en 1787 no acabó de derruir el puente. Los montes eran fragosos, con muchos pinos, carrascos y robles. La madera de los pinos se utilizaba para construir las casas y «corrales, que son muchos los que sus vecinos mantienen en dichos montes». Había en ellos no solo conejos, perdices, codornices y alimañas menores, como zorros y fuinas, sino también ciervos y lobos [28]. En un tiempo hubo disensiones entre el vecindario, porque se disputó sobre cuál de dos iglesias debía ser parroquia: si la de San Pedro Apóstol, o la de San Salvador, que estaba en lo alto y que lo había sido hasta 1640. El obispo de Pamplona fue en persona a Gallipienzo, para resolver el asunto, haciendo parroquias a las dos pero luego se impuso la de San Pedro, que lo era desde 1785 a 1786 [29]. Gallipienzo era otro pueblo en estado de regresión aparente.

Los vestigios de mayor población anterior, eran grandes. En el día no había más de noventa casas habitables y quinientas personas. A pesar de los privilegios que habían concedido reyes distintos a los naturales (desde uno de hidalguía colectiva) y de ciertas exenciones comerciales, como la de «ser libres del almudin» en la ciudad de Tudela, para vender sus granos y otros frutos [30], no se nota auge.

23 Véanse los capítulos XXI, § II y XXXIV, § V. El *Diccionario*... de 1802, elimina estos detalles.

24 Tomo II, fols. 140vto.-141r. *Diccionario*... de 1802, II, p. 280, b.

25 Tomo II, fols. 137r (núms. 12 y 15), 141 vto.

26 Tomo II, fol. 142r. El *Diccionario*... de 1802, II, p. 515, b le dedica artículo. También a un barrio de Pasajes (II, p. 484, a).

27 Tomo II, fols. 125r.-130r. Compárese con *Diccionario*... de 1802, I, pp. 294, a-295, b.

28 Tomo II, fol. 125vto.

29 Tomo II, fols. 126r.-127r.

30 Tomo II, fol. 129vto.

En Gallipienzo, por último, había un pequeño regadío, constituido por las aguas del río que venía de la parte de Eslaba, afluente del Aragón. Pero de este último no se sacaba gran cosa para riegos, salvo con algunas *noras* [31]. Esto y el que en su término hubiera cosechas de aceite nos da otra clave en el paisaje. Ya se ha visto también —por otra parte— que a comienzos del XVIII aun se hablaba allí vascuence. En 1800 la diversión preferida era, con la del juego de barra, la pelota [32]. Unos caracteres bastante parecidos tiene la villa de Cáseda, rival y vecina, acerca de la que también hay una relación [33].

Cáseda es villa con privilegios parecidos a los de Gallipienzo, con famosa iglesia, con restos de un castillo, situada en alto, sobre el río amenazador. Su puente de nueve arcos, ha resistido las grandes crecidas y también los choques de mástiles y maderos de los que arrastra la corriente y gobiernan los almadieros, maderos que en su mayoría todavía sirven para la Real Armada. Cáseda no tiene arriba de 788 almas, repartidas en 164 familias y 154 casas. Esta población se considera de todo punto insuficiente para explotar sus dilatados términos. Hay médico, cirujano, boticario, albeitar, escuela de niños y un número de artesanos suficientes para el pueblo. También hay un molino de dos piedras, que da abasto a bastantes lugares de los contornos y de Aragón. De la «acequia molinar», de media legua, sale otra que sirve para regar un llano, en el que se cultivan verduras, legumbres, linos y cáñamos. Hay en el término buenos olivares y viñedos. Se recoge también trigo, cebada, avena, centeno y maíz: pero existen «inmensos espacios incultos»: todo lo que ocupa la Bardena. Se emplea ésta en ganados. Se considera que viven allí unas 10.000 cabezas de cabras y ovejas: 6 o 7.000 del vecindario. También hay como 1.000 cabezas de ganado mayor, vacuno en su mayoría, yeguas, mulas, y jumentos. Se hace memoria de algunos abejares y de unos términos poblados de robles y encinas donde pasturan, sobre todo, los cerdos. El ganado de labor tiene sus pastos, en cambio, en los sotos pegados al Aragón, río en que se pesca mediana cantidad de anguilas, truchas, barbos y madrillas y en los montes todavía se señala abundancia de caza mayor y menor. Estamos en la linde meridional de la merindad. También en frontera con el reino de Aragón. Dentro ya de él y a una latitud similar, están los términos del enclave de la villa de Petilla.

*Figura 13*

31 Tomo II, fols. 129vto.-130r.
32 Tomo II, fol. 129vto.
33 Tomo II, fols. 133vto.-135r. *Diccionario*... de 1802, I, pp. 200, b-202, a.

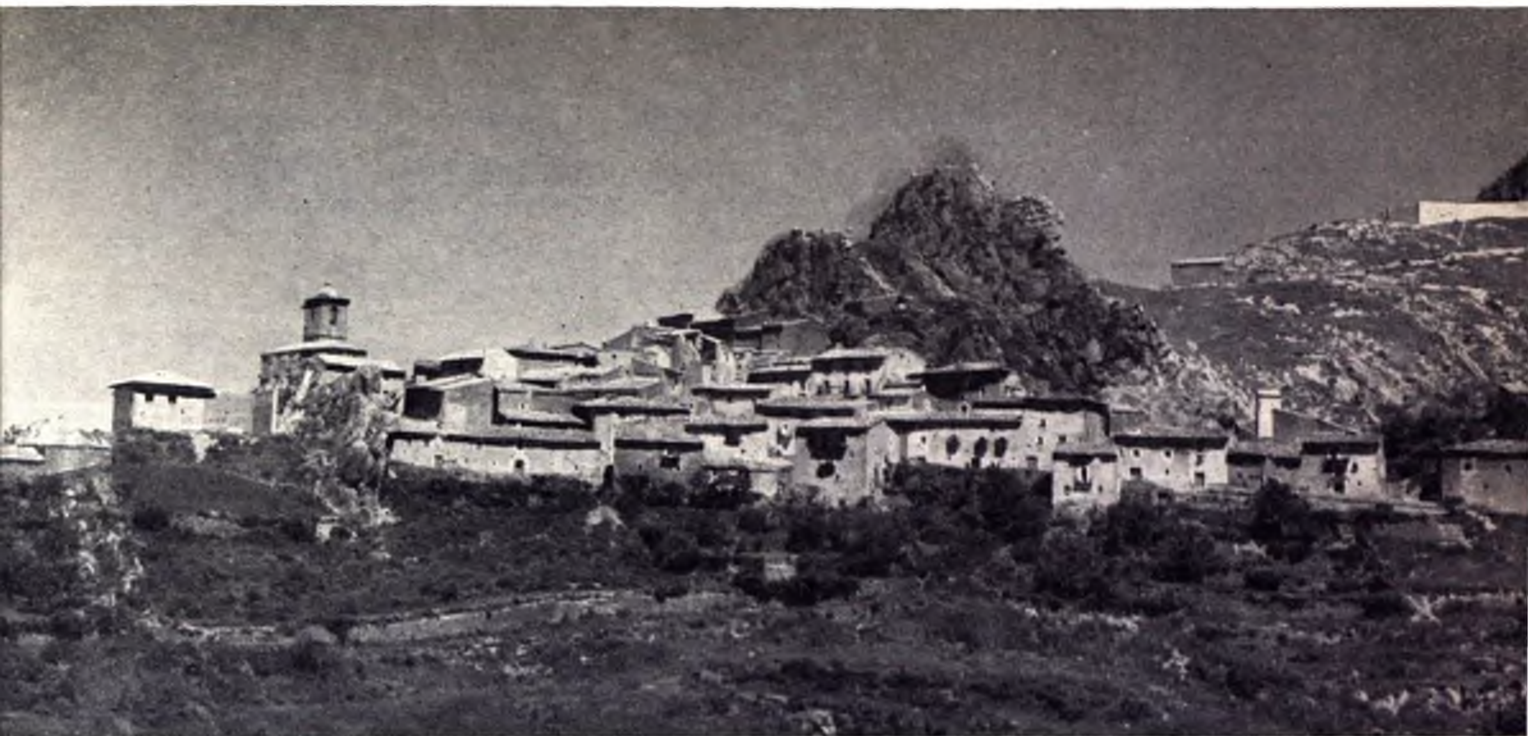


FIG. 13.—Petilla de Aragón.
(Foto J. E. Uranga.)

También hay una descripción de esta población que vale la pena de recordar [34]. Petilla posee un término más fragoso y fragmentado. El casco urbano queda como a tres leguas de los mojones de la frontera de Navarra, en una pendiente, cara al Sur; en el terreno del Estanco, protegido por grandes peñas. En sus alrededores el terreno más apacible es el de Forniellos: el monte se compone de hayedos, pinares y robledales. No hay más frutales que algún nogal que otro y no se conocen viñas, ni olivares, pese a que queda a la altura de Cáseda. Hay campos de tierra blanca «para panificado», en el término llamado «del lugar» y en otro separado «que se compone de dos angostos valles y tres cerros» a hora y media de la villa, llamado «Bastanes». Aparte de las consabidas cosechas de trigo, cebada, centeno y ordio, se dan el lino, la alubia y algunas hortalizas. Petilla, aunque navarra, se gobierna por los pesos, medidas «y bulas también» de Aragón. En el siglo XVIII (1724-1754) mismo se había insistido sobre ello y también sobre el libre derecho de saca a aquel reino. Por otra parte, poseía viejos privilegios de saca, concedidos por los reyes de Navarra, y otras prerrogativas. Había sido, al parecer, término al que iban los susodichos reyes a cazar, pues vivían en él corzos, ciervos, jabalíes, lobos, etc. En la guerra de Sucesión se había distinguido por ser muy partidaria de Felipe V, frente a las poblaciones aragonesas lindantes de Uncastillo y Luisia. Tuvieron los

34 Tomo II. fols. 158r.-160vto. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 251, b-252, b.

de Petilla, unidos a las tropas filipinas éxito inicial: pero luego entraron los primeros carlistas en ella y quemaron diez y siete casas, se llevaron los ganados e hicieron otras injurias, pese a la resistencia de hombres, mujeres y niños. Constaba esto en un documento firmado por el mariscal de Campo Don Pedro Josef de Aguirre, Conde de Ayanz, fechado en Sangüesa a 22 de junio de 1.707. Valdría la pena de realizar algunas averiguaciones acerca de la conexión que pudiera existir entre las antiguas rivalidades de pueblos y otras banderías, con las divisiones, políticas en tiempos de guerra civil, como este que terminó con la instauración borbónica, u otros posteriores de lucha entre ramas de la misma familia o linaje real.

No cabe duda de que en todos estos pueblos de la ribera del Aragón y de sus proximidades, las banderías han sido muy sensibles hasta época reciente.

Cambiando ahora de dirección vamos a recorrer rápidamente también las tierras que quedan al Norte de Sangüesa y de esta entidad, un tanto imprecisa que es el valle de Aibar. Es decir, los valles de Urraul (Alto y Bajo), el «Romanzado» y Liédena. Don Martín de Irigoyen, vicario de Artieda, firmó a 16 de junio de 1788, una descripción general de las cuatro circunscripciones [35], que se complementan con la que luego se citará respecto al Almiradío de Navascués.

El valle de Urraul Alto es un valle pobre. Los lugares pequeños; los hay con cinco casas y cuarenta y cinco habitantes (Imirizaldu), catorce casas con setenta y ocho almas (Irurozqui), etc.... pero también los de una casa sola, habitáculo de diez personas (Cerrencano), o de nueve (caserío de Jacoisti) [36]. Casi todos son realengos. Se marca aquí la línea septentrional de la viña, siempre escasa y de calidad inferior y la meridional de los pastos de verano. En efecto, aparte de alusión a cortas cosechas de granos, se alude a viñedos, tratando de Zabalza, Aizcurgui («viñas montañesas»), Escaniz, Ayechu, Ongos, Eparoz y Ozcoidi... Las de Larequi y Chestoia eran las mejores. Pastos veraniegos hay ya en Adoain, Iacoiste o Jacoisti, de donde los ganados bajan a la Ribera, como también de Arangozqui, en cuyos términos pastan en verano hasta 2.000 cabezas. Con relación a Elcoaz o «Elquaz» se dice: «desde San Pedro hasta San Miguel pace el ganado menudo de la Rivera como hasta dos mil cavezas» [37]. Mil cabezas de ganado foráneo pacen durante el verano asimismo en Artanga. Las manchas de

*Figura 14*

35 Tomo II, fols. 85r.-91vto.

36 Las cifras las da la relación general de los pueblos de la merindad, tomo II, fols. 10vto.-15vto. que incluye todos los de Urraúl Alto y Bajo y Romanzado.

37 Tomo II, fol. 86r.



FIG. 14.—Adoain. Urraul Alto
(Foto J. E. Uranga.)

roble, encina y haya (hoy ya no se señala este árbol), constituían otra base económica: sobre todo para la montanera de puercos.

Se considera que la capital del valle está en la basílica de Santa Fe, que contaba con dos habitaciones y se creía haber sido de los Templarios. Todo el valle, en cuyo centro quedaba, era su patrono. Tenía un prior nombrado por el valle mismo, que decía misa todos los días de fiesta y que debía pronunciar sermón durante los domingos de Cuaresma, en alguna festividad de la Virgen, en el domingo de infraoctava del Corpus, y el día de la patrona. Iban a aquéllas todos los miembros del clero del mismo valle y de otros próximos y Santa Fe servía, no sólo para las juntas civiles, sino también para las eclesiásticas. Agregado a la basílica estaba un molino, con usufructo del prior, que debía pagar sesenta robos de trigo al Conde de Ayanz [38]. Algo más se dirá luego de la situación actual de este conjunto interesante. Pero con relación a la noticia dieciochesca cabe advertir que la advocación de Santa Fe, permite suponer que la fundación de la basílica se relaciona con la de Santa Fe de Garitoain a la que dió lugar Sainte Foy de Conques. El obispo de Pamplona Pedro de Andouque (1083-1115), influyó

38 Tomo II, fol. 87r. Sobre Urraúl y Santa Fe, *Diccionario*... de 1802, II, p. 417, a-b y antes II, p. 354, a (Santa Fe).

para que Roncesvalles se ligara también a Sainte Foy y a que esta abadía francesa se apropiara de los prioratos de Caparroso, Garitoain y Murillo [39]. Las advocaciones van conjuntas a las influencias monásticas. Algo después, los monjes cistercienses actúan hacia el Sur: en la Oliva, Fitero, Tudela, Tarazona y Veruela [40]. Pero esta humilde basílica en este humilde valle, nos hace pensar, una vez más, en la complejidad de las rutas jacobeas y su influencia.

El valle de Urraul Bajo, aparece, como hoy, más pobre de montes, pero más apto para cultivos de trigo y viña que el Alto. El pan y el vino son allí de buena calidad, pero nunca abundantes. En Rípodas, se señala incluso un riego, constituído por cierto canal de piedra picada, que regaba una huerta cerrada, situada al medio del mismo pueblo, de más de setenta robadas y por medio de la cual iba el agua [41]. En Nardués se observa sequedad y aridez en el terreno: también en Tábar. Son todos lugares realengos y de muy corta población, salvo Artieda, en donde hay hasta veintitrés casas y 160 personas [42]. El autor de la relación, vicario de su iglesia, dice que era «el mas delicioso de todos los pueblos de los quatro valles». Orientado al mediodía, queda «a la mano derecha a un tiro de bala» del Río Grande, que baja desde el Monte de Irati, de donde también bajan «las armadias de los mastiles, que se crian en el mismo monte» y corren hasta Tortosa. El puente de Artieda, con seis arcos, estaba dañado por los maderos arrastrados por la corriente, en épocas de ríada, y, sobre todo, por la crecida del año 1787 [43]. Su importancia era grande, porque era paso de las cañadas de la Ribera a las montañas de Salazar, Aézcoa y otras partes [44]. La significación del puente la aumentaba el hecho de que, al Sur de él, en un collado, estuviera la ermita de Nuestra Señora del Pueyo, llamada vulgarmente de San Gregorio Magno, propiedad de la catedral de Pamplona, en la cual se solían reunir los diputados de los cuatro valles en las tareas mancomunadas [45], de que luego se dice algo más. Había también en Artieda un palacio de cabo de Armería y se distinguía, por último, en lo eclesiástico, porque allí se reunían los eclesiásticos de los siete corriedos del arciprestazgo de Lónguida (o, mejor dicho, sus diputados), para tratar los

39 CH. HIGOUNET, *Un mapa de las relaciones monásticas transpirenaicas en la Edad Media*, en Pirineos, VII, 19-22 (1951), pp. 543-552, mapa en la p. 551. Véase, sobre todo, la p. 548.

40 HIGOUNET, op. cit., p. 550. Fitero, fundado en 1141 y la Oliva en 1150, se ligan a Lescaledieu, al pie del Pirineo.

41 Tomo II, fol. 87vto. *Diccionario*... de 1802, II, p. 275, a-b.

42 Tomo II, fol. 18r.

43 Tomo II, fol. 86vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 114, a-b.

44 Tomo II, fol. 87vto.

45 Tomo II, fol. 87vto.-88r.

asuntos del cabildo de Lumbier [46]. En suma, vemos que Urraul Bajo estaba mejor comunicado y provisto que el Alto. La razón de que en una época aparezcan los dos juntos, con el Romanzado también, y que después se hallen separados es oscura. De todas maneras, en el escrito de Don Martín de Irigoyen este tercer valle queda distinguido, separado. No así en la primera relación general sobre la merindad en que sólo se alude al «Valle de Urraul alto y vajo» [47]. La mayoría de los lugares del Romanzado son realengos. En el de Arboniés, con veintiséis casas y ciento sesenta y un habitantes, se hacían las juntas con los otros once. Señorío del barón del mismo título era Bigüezal en lugar nemoroso y en su término y el de Iso se señala la «Foz de Arbaiun» o Arbayún, por la que pasa el río Salazar, como tránsito peligrosísimo de las caballerías y lugar donde existen «cuevas formidables para abrigo de los que las quieran habitar» [48]. Las cosechas del valle son cortas, señalándose algo de viña en Arboniés, Domeño, Usun y Murillo. Se insiste sobre la pobreza de Adansa, Orradre («tierra mísera») y Berroya en particular y se recuerda la existencia del palacio de cabo de Armería de Arielz.

Con respecto a Liédena o sea la cabeza del cuarto valle, se señala su posición peculiar a la salida de la «Foz de Lumbier», con un puente de un solo arco, puente que «se llama hoi puente de Jesus y antes se llamaba del Diablo». Se recuerda también el paso de las «armadias» por la estrecha garganta y la inundación de la noche del 24 y mañana del 25 de septiembre de 1787, y se afirma que si la crecida del Irati hubiera sido simultánea a la del Aragón hubiera destruido por completo a Sangüesa. Los labradores de Liédena, el entero vecindario casi, eran de «pocas conveniencias» los más. Tenían las tierras al otro lado del río y esto les obligaba a rodear por la puente o servirse de un barco, «con bastante peligro» [49]. Ultimo lugar en posición de los cuatro valles era el de Yesa, por cuyo término pasaban las cañadas ganaderas hacia la Ribera y Aragón y con un puente también sobre el río Aragón. Las cosechas eran allí algo superiores, incluída la del vino y con unas cuantas fuentes, podían regarse huertos que daban legumbres y linares y cañamares [50].

46 Tomo II, fol. 88r.

47 Tomo II, fols. 10vto.-18vto. El *Romanzado* se distingue en el *Diccionario*... de 1802, II, p. 276, a-b.

48 Tomo II, fols. 89vto.-90r.

49 Tomo II, fol. 90vto. Liédena se dice al fol. 11r., que contaba con cuarenta y ocho casas útiles, dos arruinadas y 257 habitantes. Sobre Liédena *Diccionario*... de 1802, I, p. 450, a-b.

50 Tomo II, fols. 90vto.-91r. Al fol. 11vto. se le dan cincuenta y tres casas útiles, tres arruinadas y 453 habitantes. *Diccionario*... de 1802, II, p. 518, b.

«Estos quatro valles —concluye Irigoyen— hacen vn cuerpo, y se goviernan por quatro diputados, que se nombran en cada año, vno en cada valle por sus respectivos rexidores. El principal, y el que hace caveza de todos es el diputado del valle de Urraul-Vajo, que suele ser de las personas mas honradas y distinguidas del mismo valle, a quien se le dirigen todas las ordenes reales por el correo de la merindad de la ciudad de Sangüesa, y este hace saber y las comunica a los otros, haciéndolos juntar por cartas convocatorias en la basílica o hermita del Pueyo, que vulgarmente se llama de San Gregorio». También se reunen allí los regidores del valle, que luego comunican lo conferido en sus lugares. Y aunque la junta se haga en otra parte, siempre preside el diputado de Urraul Bajo [51].

## II

El segundo partido de la merindad de Sangüesa lo forman los valles pirenaicos que quedan al Norte del primero (Aézcoa, Salazar y Roncal). Pero como presentan una fisionomía muy diferente, conviene ahora describir el partido que queda al Oeste de la merindad, que es el llamado, por lo común «cuarto» e invertir el orden de la descripción, dejando para el final la del destacadísimo valle de Roncal, en el segundo. Este cuarto partido lo constituyen cinco valles y una villa realenga con su distrito y personalidad propias, que es Monreal [52].

Los valles son Izagaondoa, Unciti y Aranguren al Norte, Ibargoiti y Elorz al Sur: valles no muy poblados. El más populoso es Elorz, con trece lugares y 1.063 habitantes. Sigue Izagaondoa con otros trece y 889. Viene después Aranguren, que arroja nueve lugares y 805 almas. Unciti con siete lugares y 725. En fin Ibargoiti, que da nombre a un gran arciprestazgo, con ocho lugares y sólo 575 habitantes [53]. No hay ningún pueblo considerable en esta tierra, pues Monreal no da más de 427 habitantes [54]. En conjunto puede decirse que todos los del partido ya quedaban más vinculados por razón económica a Pamplona que a Sangüesa. Es el de Ibargoiti el valle que, dentro de su peculiar estructura física, está más próximo a la capital de la

51 Tomo II, fols. 91r-91vto. Pueyo como despoblado en *Diccionario*... de 1802, II, p. 265, a.

52 Tomo III, fols. 26r.-27r.

53 Tomo III, fol. 6vto. Compárese con *Diccionario*... de 1802: Aranguren (I, p. 87, a); Elorz (I, pp. 244, b-245, a); Ibargoiti (I, p. 366, a); Izagaondoa (I, pp. 390, b-391, a); Unciti (II, pp. 407, b-408, a).

54 Tomo III, fol. 7r.

merindad y de él dejó una descripción Don Ignacio Ramón de Avínzano [55]. Los ocho pueblos que lo forman —dice al principio— eran realengos. Pero luego se rectifica algo esto. La posición del valle, la relación de las principales alturas del contorno con sus términos, así como la mayor existencia de arbolado en los montes del flanco meridional (hecho que hoy también se percibe) quedan bien precisadas en esta descripción. Gran parte de la leña consumida por los «ciudadanos» de Pamplona —dice— provenía de aquellas alturas, «bien que a costa de su dinero» [56]. Trigo, «comunia», cebada, avena, centeno, alholva, garbanzos, arvejas, habas, bisalto («visalto» pone la relación, es decir, una clase de guisante), veza, maíz, cáñamo y lino eran las producciones generales, con algo de fruta, y hortaliza. El trigo la mayor. Vino sólo se podía hacer en tres lugares. Avínzano era el más frío, porque en su «opacidad» se detenían más las nieves [57]. Por su parte Ciligüeta aparece —pese a lo dicho en principio— como señorío de Don Pedro Antonio Castejón, Conde de Fuerteventura y su palacio de cabo de armería se describe «con sus quatro garitas saeteras a los quatro lados de su torre, su calabozo abajo con puerta de yerro, que lo estan en un altito, pasándole a su izquierda un arroyuelo... [58]. Lecaun, por otra parte, es señorío de los Radas, también con su palacio antiguo y una venta junto al camino de Sangüesa. En Idocin hay también un palacio de cabo de armería, perteneciente al Duque de Granada [59]. La organización del valle de Elorz, está mejor descrita que la de Ibargoiti en la relación correspondiente, anónima [60]. Su autor era hombre curioso. Con respecto al mismo nombre de Elorz, considera que es compuesto vasco de «elo» (que equivale a Monreal) y «orz» = diente y añade: «que Elo en basquenz signifique Monreal quando no bastase la autoridad del Padre Moret, que en los Anales de Navarra la llama la antigua Elo, oi dia se llama asi en el ydioma propio del basquenz» [61]. Aun bastante después de cuando escribió, se hablaba vasco por allí; y en el valle de Ibargoiti, por lo menos, lo hablaron los nacidos en la época en que se reunieron las descripciones, con Espoz y Mina en cabeza [62]. El valle de Elorz se gobernaba por un diputado que convocaba a los regidores de los pueblos, diputado que cam-

55 Tomo II, fols. 93r.-95vto.

56 Tomo II, fols. 93r.-93vto.

57 Tomo II, fol. 93vto. Estos detalles los elimina el *Diccionario*... de 1802, I, p. 132, a.

58 Tomo II, fol. 94r. *Diccionario*... de 1802, II, p. 530, a, escribe ZILIGUETA.

59 Tomo II, fol. 94vto., p. 426, a *Diccionario*... de 1802, I (Lecaun), 371, a (Idocin).

60 Tomo II, fols. 97r.-102r.

61 Tomo II, fol. 97r. El *Diccionario*... de 1802, I, pp. 244, b-245, a, elimina estas consideraciones.

62 Testimonio directo de Don ANTONIO ROS DE OLANO, *Episodios militares* (Madrid, 1884), p. 96, cuando cuenta la conversación trágica, en vasco, de Mina con los ancianos de Lecároz.

biaba anualmente por cada lugar, con excepción de los de señorío y las juntas se celebraban en el de Torres: pero como no había casa para ellas las tenían en el cementerio contiguo a la iglesia [63]. Los lugares de señorío eran Andricain, Ezperun, Guerendiain y Oriz. En lo civil se agregaban a Elorz, Noain y Muruarte de Reta, que, en lo eclesiástico, eran de la cendea de Galar y el valle de Ilzarbe respectivamente. La tierra se considera como buena en general. Trigo, avena y ordio eran los granos que producía y en casi todos los campos, a «contra mano», se sembraban maíz, garbanzos, arvejas, veza y algo de girón. Todos los pueblos producían algo de vino, justo y aun escaso para el abasto. Durante todo el año había unas 2.200 cabezas de ganado lanar en sus términos y 5.000 el verano; lo cual indica que existía algo de trashumancia, con relación al Sur [64]. Se distingue dentro del valle la fábrica del acueducto de Pamplona y el camino real a Castilla, que atraviesa Noain [65] y se señala, en término de Imarcoain, la existencia de la basílica y cerro de Santo Domingo, en la que es tradición que en lo antiguo hubo «seroras» y que daba existencia a una cofradía con unos mil hermanos del valle y de algunos pueblos colindantes. La fiesta, el 4 de agosto, congregaba a bastantes personas y se celebraba con sermón, etc. [66]. Como en tantas otras ocasiones, vemos la relación de la organización civil por valles, con la organización religiosa de cofradías y la separación de los lugares de señorío de los que no lo son. Otro tanto ocurre en los valles de este partido que quedan un poco más a Septentrión.

El más oriental, Izagaondoa [67], Izagondoa o Izaondoa, es también el de mayor extensión de Este a Oeste. Queda equidistante de Pamplona, y Sangüesa, dominado por la peña de Izaga en cuyo alto se señala la existencia de la basílica de San Miguel [68] muy frecuentada por los vecinos de los catorce pueblos del valle y de otros comarcanos, con procesiones devotas y de rogativas. Esta peña, que daba nombre al valle, queda al O. Por el E. la altura de Leguin, dentro del señorío de Mendinueta, con vestigios de un castillo, con sus fosos y murallas y una fuente llamada de los Moros, usada mucho por cazadores y pastores. El señorío, con vizcondado, de Mendinueta, del Conde de Bureta a la sazón, queda al centro y en lo mejor del valle. Tiene torre elevada, antigua, que es palacio de cabo de armería. En la iglesia había una lanza, un morrión y otros trofeos bélicos [69]. Otro señorío, con solas dos

63 Tomo II, fol. 97r.

64 Tomo II, fol. 102r.

65 Tomo II, fols. 99r.-99vto. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 168, b-169, a.

66 Tomo II, fol. 98r.

67 Tomo II, fols. 57vto.-60r y 166r.-167 (corta relación del abad del señorío de Mendinueta don Juan Felipe de Irivarren, fechada a 20 de abril de 1788).

68 *Diccionario*... de 1802, I, p. 390, b.

69 *Diccionario*... de 1802, II, p. 18, b, copia todo.

casas, es el de Beroiz [70]. Dos palacios había en Turrillas (el de Bayona y el de los Condes de Ripalda) [71]: otro aún en Izanoz (de los Bayonas también) [72]. Cada pueblo tenía su gobierno con un diputado del valle y un regidor elegido por los vecinos.

Los siete lugares del valle de Unciti se hallan sometidos a la jurisdicción de la villa de Monreal. Las producciones son las mismas que en el resto del partido. En Alzórriz se señala la existencia de una torre elevada con troneras; en Naxurieta el despoblado de Arrueta, cuyos pobladores constaba por tradición que perecieron por una peste. Otra torre en Artaiz o Arteiz y en Unciti mismo media torre muy gruesa y elevada junto a una iglesia derruida, que, también por tradición se decía haber sido de los templarios. En Cemborain se señala el cultivo de «ezcandia» [73].

Al tratar de los nueve lugares del valle de Aranguren, se señala la existencia de un señorío perteneciente al Duque de Granada, el de Zolina, donde el título nombraba alcalde y el pueblo el regidor y el de Góngora, sin señor señalado. En Labiano se subraya el culto a Santa Felicia y esto es todo lo que marca de individual la relación de los pueblos de la merindad [74]. Poco se saca de las descripciones de Monreal [75] y Tiebas [76]. Pero, en fin, lo interesante son los conjuntos y los elementos más destacados y destacables, según los autores mismos de cada una.

## III

El tercer partido de la merindad de Sangüesa, lo constituyen seis valles que ocupan gran extensión. En la banda meridional quedan, de Oriente a Poniente, Lónguida, Lizoain y Egües. En la septentrional Arce, Arriasgoiti y Esteribar (con Erro formando cuña). El valle de Arce [77] tiene hasta veintiseis poblados, con tres de señorío y Oroz-Betelu como núcleo mayor. Arriasgoi-

70 *Diccionario*... de 1802, I, p. 171, b.

71 *Diccionario*... de 1802, II, p. 401, a, b.

72 *Diccionario*... de 1802, I, p. 391, b.

73 Tomo II, fols. 121r.-123r. Antes fols. 53vto.-54vto. En el *Diccionario*... de 1802 se copia lo que dice la relación sobre Alzórriz (I, p. 66, a-b); Arrueta (I, p. 123, b); Artaiz (I, pp. 108, b-109, a); "Zemborain" (II, p. 529, a) y Unciti mismo (II, p. 407, b).

74 Tomo II, fols. 54vto-56vto. *Diccionario*... de 1802, II, p. 531, a (Zolina); I, p. 399, b (Labiano).

75 Tomo II, fol. 50vto. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 34, b-35, a.

76 Tomo II, fols. 50vto.-51r. *Diccionario*... de 1802, II, p. 375, a.

77 *Diccionario*... de 1802, I, p. 92, a-b.

ti [78], pegado a él, es mucho más pequeño, con siete poblados (cuatro de señorío). En Egües [79], lindante con Pamplona, hay diez y ocho poblados (cuatro de señorío). Lizoain es valle pequeño también con once lugares: y un señorío sólo [80]. Contraste forman otro valle muy largo de Norte a Sur: el de Esteribar, con treinta y dos pueblos y sólo dos señoríos [81]. Es el que arroja más población como tal: 2.019 habitantes. Arce da 1.802. Egües, 1.437. Lónguida 1.125. Lizoain o Lizuain 667 y Arriasgoiti no más de 238 [82]. Pero hay que contar con la población de algunas «villas separadas» que existen en este ámbito, tanto más fragoso cuanto más al Norte se vaya en él.

El valle de Lónguida [83] pegado a Urraul por el Este, es grande y con bastante caserío. Pero la descripción no oculta los «cortos medios» de la mayoría de sus lugares que son hasta veinticinco [84]. El Irati es su eje, bajando del Pirineo, como en tercera etapa. Al centro de él queda, en islote, la villa de Aoiz con su término, separados los dos. Aoiz aparece con tanta población casi como todo el valle, 1.005 habitantes [85]. Y puede decirse que del siglo XVIII a acá ha crecido bastante y hasta en casos ha desbancado a Sangüesa. En esta época ya en lo económico, por lo menos, sirve de capital de Lónguida, pues en el valle no hay mercado, ni feria. Los lugares a veces, son pequeñísimos. Así, los hay de una casa tan sólo, como Alcoz, perteneciente a Roncesvalles [86], o Liberri, señorío del Duque de Granada [87], o Zugasti, del Marqués de Elio [88]; de dos casas, como Górriz [89], Zariquieta (con abadía nombrada alternativamente por el Marqués de Andía y Don Joseph Manuel Guirior) [90], Olleta [91]; de tres casas, como Rala, Ezcay [92] (señorío) [93] y Mugueta [94]; de cuatro como Ayanz [95], con palacio de cabo de

78 *Diccionario*... de 1802, I, p. 121, a-b.

79 *Diccionario*... de 1802, I, pp. 236, b-237, a.

80 *Diccionario*... de 1802, I, pp. 452, b-453, a.

81 Tomo III, fols. 25r.-26r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 272, a-b.

82 Tomo III, fols. 5r.-6vto.

83 *Diccionario*... de 1802, I, pp. 454, a-455, a.

84 Tomo II, fols. 154r.-156vto., más lo que se dice en la general, fols. 38r.-44vto. Un plano de los términos de Larrángoz y Murillo de Lónguida, de 1828 en el "Catálogo del Archivo General...", XLIV. Hecho a propósito de una discusión entre los dos pueblos.

85 Tomo III, fol. 7r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 80, a le da 173 casas y 1.040 personas.

86 El *Diccionario*... de 1802, sigue la relación, I, p. 58, b.

87 *Diccionario*... de 1802, I, p. 450, a indica sólo que es lugar de señorío.

88 *Diccionario*... de 1802, II, p. 531, b, escribe Zuasti. No indica el señor.

89 *Diccionario*... de 1802, I, p. 309, a-b.

90 *Diccionario*... de 1802, II, p. 528, a. No indica los señores.

91 *Diccionario*... de 1802, II, p. 181, b.

92 *Diccionario*... de 1802, II, p. 269, a.

93 *Diccionario*... de 1802, I, p. 277, a.

94 *Diccionario*... de 1802, II, pp. 40, b-41, a.

95 *Diccionario*... de 1802, I, p. 136, a.

Armería del conde del mismo título, e Itoiz [96]; de cinco, como Olaberri [97] y Ecay [98]; de seis como Uli, Xaberri, Villanueva (señorío de Guirior) y Larrangoz. Hay luego Zuza, con nueve, Villabeta, con diez, ninguno con once, Agos y Orbaiz con doce, Erdozain con catorce, Murillo con quince, Artajo con diez y siete y Meoz con dieciocho [99]; pero la relación general señala algunas arruinadas. Las cosechas principales parecen el trigo y la cebada. Algo de viña hay también. Los montes y pastos consabidos dan la nota clásica del paisaje. La mitad del valle, con trece lugares, queda a la izquierda del Irati, la otra, con los restantes, a la derecha. Algunos pueblos para cultivar sus tierras tienen que atravesar el río con una barca, como los de Ayanz a los que la crecida de 1787 les llevó bastantes haces de trigo de las eras [100]. Nada se dice del gobierno del valle [101].

Los valles de Lizoain («Lizuain» escribe el autor de la relación) y Arriasgoiti, se describen junto con la villa de Urroz. En realidad ésta queda al Sur de un eje en que el río Erro desempeña el papel principal, como va dicho [102]; Arriasgoiti, dentro del partido, es el valle más nórdico [103].

Urroz había sido villa fortificada con murallas de las que quedaban aún algunos vestigios: un portal de fábrica firme y sólida, con dos baluartes a los dos lados y un lienzo como de trescientos pasos. La muralla fue demolida en 1516, por el «riguroso proyecto» del Cardenal Cisneros. Urroz era villa con cierta vida: cosecha «segura» de trigo y vino, fábrica de paños bastos, de que comúnmente se surten los labradores para su vestidos, feria franca, concedida a 1 de mayo de 1630, en la que se traficaba en caballerías de todas calidades, abarcas, suelas, cordobanes y becerrillos «que vienen de Francia». Su posición en el camino real y en la vía militar de Jaca, le daba cierto realce económico, documentado históricamente por una serie de privilegios [104]. Los once pueblos del valle de Lizoain eran, en cambio, pequeños. Se consideran realengos, salvo el señorío de Laboa [105]: hay en el valle algo de viñedo

96 *Diccionario*... de 1802, I, p. 389, a.

97 *Diccionario*... de 1802, II, p. 174, b.

98 *Diccionario*... de 1802, I, p. 229, a.

99 Todas estas pequeñísimas aldeas o caseríos tienen su artículo en el *Diccionario*... de 1802: Agós (I, p. 8, b); Artajo (I, p. 109, a); Erdozain (I, p. 254, b); Larrángoz (I, p. 418, a); Meoz (II, pp. 21, b-22, a); Murillo (II, pp. 48, b-49, a); Orbaiz (II, p. 199, b); Uli (II, p. 424, a-b); Villaveta o Villabeta (II, p. 461, b); Villanueva (II, pp. 455, b-456, a); Xaberri (II, p. 515, a); Zuza (II, p. 539, a-b).

100 Tomo II, fol. 154vto.

101 En el siglo XV constituía una "sozmerindad". Yanguas, *Diccionario*..., II, p. 288 (1480).

102 Capítulo XIII, § IV.

103 Descripción, tomo II, fols. 150r.-153r.

104 Tomo II, fols. 150r.-151r. En el tomo III fol. 7r. se le asignan 556 habitantes. En el *Diccionario*... de 1802, II, pp. 419, b-420, a.

105 Tomo II, fols. 34vto.-36vto. *Diccionario*... de 1802, I, pp. 399, b-400, a.

y los cereales y pastos consabidos, algunas manchas de robles y pinos... que aumentan en los términos del valle de Arriasgoiti, en donde se señala que los vecinos de algunos lugares, como Zunzarren, son traficantes en madera de roble y pino precisamente [106]. Disminuye casi en absoluto la referencia a viñas, y se señala la existencia de los pequeños señoríos de Biorieta o Biorreta, Zaldaiz y Aguinaga [107].

Pegado a Pamplona y perteneciente al arciprestazgo de la cuenca, queda el valle de Egües [108], con la villa realenga de Huarte [109], a la falda de San Miguel de Miravalles y diez y ocho lugares más, de los cuales son de señorío secular de Echaluz, Eransus, Azpa, Mendillorri, Gorraiz y Burlada [110]. Volvemos a estar en país más apto para viñas y cereales, más pelado también, con vestigios actuales de sus viejas torres y fortalezas. Aquí el eje es el río Arga, que baja de Norte a Sur, por el largo valle de Esteribar, dentro del cual queda la villa exenta de Larrasoaña [111].

Desde el punto de vista agrícola, la relación correspondiente [112], que atiende más a dar informaciones topográficas y sobre cultos, que a otros asuntos, marca el límite septentrional de la viña en Larrasoaña, Idoy, Sarasibar, Guendulain, Zuriain, Ilurdoz, Aguerreta, Anchoriz, Iroz, Zabaldica, Arleta y Olloqui: es decir, la mitad meridional. Trigo, maíz, avena, haba, girón, veza, arveja y arrayan en todo el valle, pero en «una medianía». Bosques de robles y hayas «muy decentes» al Norte. Famoso monte de robles en Agorreta; «pinerales muy decentes también» en Aguerreta [113]. Se señalan como puntos conocidos la ermita del Santo Cristo de Burdindogui en Iragui, con fiesta de mucho concurso el 14 de septiembre. Junto a la ermita corría una fuente: bañándose en ella se creía que se curaba la sarna [114]. Otro punto de confluencia era la venta de Esnoz, junto a la ermita de la Anunciación, en un término redondo a media legua de Larrasoaña [115]. El palacio de Agorreta,

106 Descripción, tomo II, fols. 152vto.-153r. y complemento, fols. 39vto.-41vto. *Diccionario*... de 1802, II, p. 537, a, no alude a esta especialización.

107 *Diccionario*... de 1802: Aguinaga (I, pp. 9, b-10, a); Biorreta (I, p. 181, b) y Zaldaiz (II, p. 522, a).

108 Sólo en la descripción general, tomo II, fols. 36vto.-39vto.

109 En el tomo III, fol. 7r. aparece con 695 habitantes, 558 en el *Diccionario*... de 1802, I, p. 364, b.

110 *Diccionario*... de 1802: Azpa (I, p. 140, a); Burlada (I, p. 186, a); Echalaz (I, p. 230, b); Eransus (I, p. 253, b); Gorraiz (I, pp. 308, b-309, a); Mendillorri (II, p. 18, a-b).

111 En el tomo III, fol. 7r. aparece con 205 habitantes, 153 en el *Diccionario*... de 1802, I, p. 418, b. Disminución debida, sin duda, a la guerra de la Revolución.

112 Tomo II, fols. 103vto.-106r. y complemento fols. 45r.-50vto. con nómina de treinta y tres poblados.

113 Aquí parece que se marca algo una vieja frontera forestal.

114 Tomo II, fol. 104vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 378, b.

115 Tomo II, fol. 106r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 260, b.

el de Urdaniz y la fábrica de municiones de Eugui, son los otros lugares señalados del valle [116].

En el tercer partido queda también, en fin, el extenso valle de Arce, que, propiamente no es un valle. En la descripción correspondiente, larga, fachada por Don Joaquín de Elizalde a 4 de julio de 1788 en Arrieta [117], indica que se halla dividido en dos partidos o *veredas:* la de Nagore y la de Oroz-Betelu y que aunque el lugar central que le da nombre sea el de Arce (señorío), «la valle tiene su casa de aiuntamiento con su archivo, tambor, vandera, arcabuces y fusiles» en el lugar de Nagore, próximo a Arce. «Todos los vecinos de este valle son soldados de puerto, con obligación de tener aprestados fusil y municiones de guerra, para la defensa de dicho puerto Pirineo, como lo acreditan las frequentes revistas que a temporadas hace executar el Alcalde». Este alcalde, que es el capitán del puerto, es elegido anualmente por el Virrey, entre tres de los «insiculados» que salen por suerte, que son un bolsero y cinco diputados [118]. La significativa división por *veredas* se complementa porque cada una tiene su *río:* el Urrobi es el de la vereda o partido de Nagore y el Irati el de Oroz-Betelu. En cada partido se distinguen los lugares que quedan a la izquierda y los que están a la derecha. Por otra parte, hay lugares que componen un concejo, como Villanueva y Arrieta, a la izquierda del Urrobi, con monte común de robles y hayas del que se sacaba material de remos para la Armada y otros materiales para la acequia imperial de Tudela y Zaragoza [119]. Dejemos ahora a un lado algunas observaciones hechas por los directivos del recién fundado Jardín Botánico de Madrid, respecto a la flora medicinal del valle, de la que se hace eco el abad de Arrieta: pero señalemos, en cambio, la existencia de yacimientos ferruginosos, de los que se sacaba mineral para la ferrería de Oroz-Betelu. Junto al Urrobi también, había una «fábrica vieja de metal» que debía explotar cobre de las cercanías [120] y como recuerdo tradicional el hecho de que, en término de Arrieta mismo, había un punto denominado «Batallá», o «Batallaco biscarra», en que los nativos aseguraban haber ganado una batalla a los franceses, en tiempo de los reyes de Navarra [121]. Con relación al desolado de Urrobi, en que había muchas muestras de mineral, que aprovecharon en un tiempo los talleres de Arrieta y Villanueva, el autor de la descripción que resumimos dice que «la

116 Lugares de Agorreta y Urdániz: *Diccionario...* de 1802, I, p. 8, a-b, y II, p. 410, b. Sobre Eugui, I, p. 273, b.

117 Tomo II, fols. 109r.-117r. Complemento en los fols. 30r.-34vto.

118 Tomo II, fols. 109r.-109vto.

119 Tomo II, fol. 109vto. El *Diccionario...* de 1802, I, pp. 121, b-122, a (Arrieta), II, p. 456, a-b (Villanueva).

120 Tomo II, fol. 110r.

121 Tomo II, fol. 110r.

misma denominación de Urrobi está indicando ser terreno donde ai mineral de oro». La etimología no deja de ser curiosa. «Pecas de oro» tenían, por lo menos, las famosas truchas que vivían en sus aguas [122]. En la misma orilla izquierda del río no señala gran cosa de particular al tratar de Imizcoz. En el señorío de Arce señala ya existencia de encinal y viñas, que siguen, claro es, más al Sur, en Osa. A la derecha de la «vereda» de Nagore y también de Norte a Sur, trata primero de Lusarreta, lugar paralelo a Arrieta, fresco, con hayedo y robledal, y vestigios de minas de cobre. Sigue Saragüeta, término corto, montañoso, con el poblado en sitio lóbrego y cultivo de cereales de montaña [123]. Mejor es la situación de Urdiroz, con algunas huertas en llano, con hayedos y «pinerales» al Oeste y robledales al Norte [124] Más al Sur todavía, en Uriz, marca el comienzo de encinares y viñas. La templanza mayor permite también que se den nogales, castaños, manzanos y ciruelos. Considera que es pueblo de los antiguos, celebrado por su notoria nobleza. Las mas de las casas ostentan escudos antiguos y se conserva la «torre fuerte de Navarra», siendo también celebrado el santuario de Nuestra Señora del Carmen, al que tenían devoción los habitantes del valle y aún de más lejos del «partido de Aragón», es decir de los valles con rios tributarios de aquél [125]. Con respecto a Espoz (que queda fuera del cauce al Oeste), dirá nuestro abad que en la sierra de Lavia divisoria del Erro y el Urrobi, «es tradición comun, ai varias estraordinarias cuebas, donde suponen las gentes, ai caudales del tiempo de los moros». Algunos de los que se habían metido en sus entrañas, sin haber llegado de todas formas a las «salas» más recónditas, aseguraban haber visto «muchos vestigios ermosos de mesas labradas de piedras, puentes de yerro...» [126]. Viñas hay al Sureste de Espoz: en Zandueta, que es lugar que cultiva también el término del despoblado o desolado de Uroa, más alto y frío [127]. Nagore es mayor y aparte de su significado en la vida colectiva del valle y de una agricultura regular (con algo de frutales inclusive), poseía una industria consistente en varias fábricas de pelaires y tejedores «que trabajan paños de lana que llaman Roncal», usados por los más de los montañeses: pero su venta se extendía también hacia los pueblos de la Ribera y aún tenía «mucha tira» hacia Estella. La ermita de Nuestra Señora del Camino tenía muchos devotos en la tierra [128]. Poco hay de notable en el señorío de Asnoz, en el lugar de Gurpegui, en los desolados de

122 Tomo II, fol. 110r. Urrobi tiene artículo en el *Diccionario*... de 1802, II, p. 419, a.
123 Tomo II, fol. 111r., *Diccionario*... de 1802, II, p. 358, a-b.
124 *Diccionario*... de 1802, II, p. 411, b.
125 Tomo II, fol. 111vto. *Diccionario*. . de 1802, II, p. 413, b, copia mucho.
126 Tomo II, fol. 112r. *Diccionario*... de 1802, I, pp. 261, b-262, a.
127 Tomo II, fol. 112r. *Diccionario*... de 1802, II, p.
128 Tomo II, fol. 112vto. *Diccionario*... de 1802, II, p. 53, b.

Oloriz, o los Olorices, superior e inferior y en Zazpe [129]. Un caso particular es el de los lugares de Galduroz y Amocain [130]; el primero en lo eclesiástico era del valle de Arriasgoiti y el segundo del valle de Egüés, *entre Arga y Erro*. Sin embargo, en lo civil, pertenecían al valle de Arce y gozaban de todos los derechos de los pueblos de éste, pudiendo ser sus vecinos elegidos capitanes del puerto, etc. La cosa chocaba en la época del abad de Arrieta, el cual la comenta de esta suerte: «No se sabe el principio de ser este lugar (el de Galduroz) del juzgado y jurisdicción de la Valle de Arze, solo por tradición de gentes del pais, es voz ser mas antigua la población de la Valle de Arze y este pueblo y el de Amocain que la de la Valle de Arriasgoiti» [131]. Destacada la curiosidad del hecho, veamos ahora lo que se dice de los pueblos de la cuenca del Irati, empezando por la derecha de la «vereda de Oroz Betelu», y con éste al que llama lugar. Lo más destacable de él, aparte del tamaño mayor, (la relación general dirá que tiene cincuenta y tres casas y 386 habitantes [132]) es la existencia a media legua de una fábrica de hierro famosa «donde se trabaja fierro que reducen a clavos, clavazones, chapas, barras, y todo género de instrumentos para labrar la tierra, y esta fábrica que es propia del lugar trabaja con el beneficio del mismo río Yrati». Aparte de ella goza de cierta fama la ermita de la Virgen de los Milagros. Descienden los almadieros de más al Norte, río abajo, y, en conjunto, esta cabeza de vereda es de paisaje montuoso, septentrional, apto para ganados de todas clases: con pastos, de verano ya, que condicionan trashumancia, en relación con la Ribera. No hay sombra de viñas y los granos y el lino se cogen en poca cantidad [133].

El desolado de Adaba, al Oeste, lo cultivan los de Oroz-Betelu. Tierra fría y ganadera es también por esta banda, entre el Irati y el Urrobi, la de Gorraiz. Más al Sur, Lacabe tampoco está muy dotado, señalándose ya en él un chaparral. En Muniain, donde existe otro, empiezan las viñas y huertos de frutales, con algunos linares y cañameras. Menos fértil es el término de Usoz, más meridional aún. Hay ya por aquí más encinares y pinares que otros árboles [134].

129 Tomo II, fols. 112vto.-113r. *Diccionario*... de 1802: Asnoz (I, p. 124, b); Gurpegui (I, p. 358, a-b); Olorices (II, p. 180, b); Zazpe (II, p. 529, a).

130 *Diccionario*... de 1802, I, pp. 69, b y 293, b-294, a.

131 Tomo II, fol. 113 vto. En casi todas las descripciones no sólo es femenina la palabra "val" (la Valdorba, la Valdonsella, etc.), sino también "valle". El abad de Arrieta hace terminar en "-os" los nombres que se escriben, comunmente, "-oz".

132 Tomo II, fol. 34r. En el tomo III, fol. 6r, son 386 y 29 en la herrería.

133 Tomo II, fols. 114r.-114vto. Compárese con *Diccionario*... de 1802, II, pp. 212, b-213, a.

134 Tomo II, fols. 114vto.-115vto. En el *Diccionario*... de 1802: no aparecen ni Adaba, ni Gorraiz. Lacabe (I, p. 401, a-b); Muniain (II, p. 44, b) y Usoz (II, pp. 420, b-421, a). Da cuenta de tres lugares llamados Muniain (de Arce, de Guesálaz y de la Solana).

A la orilla del Irati, siempre de Norte a Sur, se marcan líneas similares de vegetación y de cultivos. Apartado del río, al Sureste de Oroz-Betelu, Azparren [135], bajo la sierra de Areta, es pueblo con pastos abundantes a los que concurren en verano ganados lanares propios y de la Ribera. Los hayedos y robledales dan pasto a piaras. Pegado al río Artozqui [136] es lugar situado en llano, «delicioso y de todas combeniencias», con buenos términos también para ganados. «Cerca de este lugar en una alturita, ai una basilica del Arcangel Sn. Miguel que se venera con suma frequencia de gentes y es el asilo de las necesidades de este partido a donde concurren con rogativas para remedio de qualesquiera apuros» [137].

Equiza apartado del río al Este, es lugar ganadero sobre todo, que como Uli y Arizcuren, últimos en la relación, se halla en desierto, solitario, «sin el consuelo de comunicación y tránsito de gente», «Es voz común y asentada aver encontrado un vecino de este lugar en una heredad propia y parage pedregal, una campana llena de oro y plata, sin nota ni razon alguna» [138]. Y dejemos ya al honrado abad de Arrieta, más curioso de tradiciones folklóricas que otros de sus colegas.

## IV

Este complejo valle de Arce nos pone en comunicación con varios valles del segundo partido de la merindad; con el de Aezcoa por el Irati y con las villas de Burguete y Valcarlos y el lugar de Roncesvalles subiendo por el Urrobi arriba. El segundo partido es el pirenaico por antonomasia, con los valles del Roncal, Salazar, Aezcoa y Erro, de Este a Oeste, además de las tres villas y lugar citados. Sólo aparecerá Roncesvalles como señorío: pero eclesiástico [139].

Las siete villas del Roncal dan 3.624 habitantes. Salazar, con catorce o quince, según cálculos, villas también, tiene, 3.883, con Ochagavía como núcleo mayor (1.171). Aezcoa, con nueve lugares, da 2.515. El valle de Erro, a pesar de su tamaño y de contar con diez y seis núcleos (incluido el monte

135 *Diccionario*... de 1802, I, p. 140, a-b.

136 *Diccionario*... de 1802, I, pp. 114, b-115, a.

137 Tomo II, fol. 116r.

138 Tomo II, fols. 116r.-116vto. *Diccionario*... de 1802; Arizcuren (I, p. 102, b); Equiza (I, pp. 252, b-253, a); Uli (II, p. 404, a): recuérdese otro Uli de Lónguida.

139 Tomo III, fols. 24vto.-25r. Sobre Roncesvalles, *Diccionario*... de 1802, II, p. 279, a-b.



FIG. 15.- Entrada en España del camino de Santiago por Arneguy (Foto Marqués de Santa María del Villar.)

de los Alduides), no da más que 1.588. Valcarlos tiene 789, Burguete 319 y Roncesvalles sólo 141: en total esta punta extrema y famosísima da 1.253 personas [140]. ¡Cuantas habría cuando la rota de Carlomagno!

*Figura 15*

Faltan descripciones separadas de casi todo el partido. En cambio, la hay buena del Roncal y además otra documentación abundante sobre el mismo [140 bis]. La descripción empieza, justamente, después de la general de la merindad en la que las noticias que se allegan acerca de Salazar [141], Aez-

140 Tomo III, fols. 5r.-5vto. El censo de 1799 a los fols. 39vto.-40vto. En el *Diccionario*... de 1802; Aézcoa (I, p. 7, b-8, a); Erro (I, p. 257, a-b); Roncal (II, pp. 276, b-279, a); Salazar (II, pp. 281, a-282, b). Artículos separados acerca de Burguete (I, p. 185, b); Valcarlos (II, p. 426, a) y todos los pueblos de los valles. En lo que respecta a la constitución del pueblo, es ilustrativo el plano de Zubiri en 1836, reproducido en el "Catálogo del Archivo General...", XLIII. Se levantó, sin duda, con motivo de la primera guerra civil.

140 bis En la "Noticia de los privilegios que tienen barios valles, villas, y lugares del Reyno de Navarra", tomo III, fols. 52r.-57vto., aparecen, en cabeza, los de Aézcoa (fol. 52r): más adelante se recuerdan los de Roncal y Salazar (fols. 53r.-54r.). Sumemos ahora unas cuantas referencias cartográficas. Señalaremos, en primer lugar, la existencia de un plano del valle de Salazar del siglo XVIII, reproducido en "Catálogo del Archivo General", XLI, con explicación, interesante, respecto a términos, montes, mugas y puentes, que se tomaban como puntos de referencia fundamentales por los ganaderos. Los términos comunes del valle, así como los del Roncal son los del Norte. En el mismo tomo puede verse otro mapa, de 1785, con el extremo septentrional de los valles de Salazar y Aézcoa y los montes del Irati, con siembras y construcciones nuevas en litigio. Otro plano de los términos de Izalzu y Ochagavía del siglo XVIII, se reproduce en el mismo *Catálogo*... XLIII. Desgraciadamente la explicación, curiosa, no se puede leer en la reproducción.

141 Tomo II, fols. 21vto.-24vto.

FIG. 16.—Fábrica de armas de Orbaiceta con las ruinas. (Foto J. E. Uranga.

FIG. 17.—Valle del Roncal. Uztárroz. (Foto Marqués de Santa María del Villar

coa [142] Valcarlos [143] y Erro [144], están algo mecánicamente reunidas. Destaquemos de ellas la existencia en Salazar de una industria, documentada también en Arce, la de paños, relacionada de modo evidente con los ganados lanares, con batanes en Ochagavía [145], Ezcaroz [146] y Esparza [147]. También los hay en Aezcoa: uno en Orbaiceta [148] y otro en Villanueva [149]. La relación se ve que está escrita poco después de la guerra de la Revolución, porque indica la ruina y destrucción de los pueblos, provocada por aquella, señalándose como los más afectados a Ochagavía, con sólo veinticinco casas útiles y ochenta y dos quemadas [150], Arive [151], Orbaiceta, donde lo que sufrió más fue la fábrica de armas [152], las Abaurreas [153], Burguete, con cuarenta y tres casas arruinadas y 193 personas acomodadas en ruinas y chozas [154] y Valcarlos, donde había también ferrería y batán [155]. Entrada clásica de la península.

*Figura 16*

*Figura 17*

No parece afectado por aquella ruina —en cambio— el valle del Roncal, aunque en la relación general, se dice que como los roncaleses en el conflicto demostraron gran valor, el rey les había concedido, sobre el blasón antiguo, el que añadieran un castillo y un lebrel [156].

Los datos allegados antes, en 1788, son abundantes; no veo que conste quien los reunió pero parece haber sido persona de toda la confianza del valle mismo, que, además, transcribió varios documentos importantes. Una segunda relación completa lo dicho en la más larga [157]. Los redactores del «Diccionario» aprovecharon mucho las dos: pero también cabe decir que con un sentido algo distinto al de los informantes del país. Si éstos hacen gala de su espíritu particularista, los académicos madrileños se muestran sumisos

142 Tomo II, fols. 24vto.-26vto.
143 Tomo II, fol. 26vto.
144 Tomo II, fols. 27r.-30r.
145 Tomo II, fol. 22r.
146 Tomo II, fol. 22vto.
147 Tomo II, fol. 22vto.
148 Tomo II, fol. 25vto.
149 Tomo II, fol. 25vto.
150 Tomo II, fol. 22r.
151 Tomo II, fol. 25r.
152 Tomo II, fols. 25r.-25vto.
153 Tomo II, fols. 25vto.-26r.
154 Tomo II, fol. 26r.
155 Tomo II, fol. 26vto.
156 Tomo II, fol. 20r. Los pueblos del Roncal se enumeran en los fols. 19vto.-21vto.

157 La *primera descripción* ocupa los fols. 61r.-71vto. Siguen copiados tres documentos: uno de 1755 sobre el llamado tributo de las tres vacas (fol. 72r.-73vto.); otro es la exposición del valle de 1759 (fol. 74r.-77r.), otro de 1773 (fols. 78r.-80r bis). Sigue la *segunda descripción* (fols. 81r.-83vto.).

al poder central, representado en el caso por Godoy, porque no hay que olvidar que el «Diccionario......» salió bajo su férula [158].

El autor de la primera descripción, es un hombre que siente con claridad la existencia de un contacto lingüístico del aragonés con el vasco. «Foz» —nos dice— es voz de «vulgar aragonés», que se usa para señalar la salida del Ezca de Navarra [159]. Pero luego, de continuo, traduce los nombres vascos. «Arvidegainea», «en romance *sobre el camino* de ovejas»; «Yzilucea», «en castellano *abeto largo*»; «Sayse hederra», «monte hermoso»; «Ydoya», «esto es el pantanar» [160]; «Mendivélza» de Garde, «en castellano *monte negro*» [161]. Señalará, en fin, como uso roncalés propio de «vascongado navarro» el de enterrar a los muertos, desde tiempo inmemorial, en cementerios muy ventilados, con lápidas, que ostentan el escudo colectivo del valle o la cruz con el «alpha y omega en sus propias letras griegas» debajo de ella [162]. Bien. Dejemos ahora estos escarceos lingüísticos y etnográficos. Dejemos la orografía y la hidrografía, como cosa que ya nos es algo conocida [163], Nuestro informante deja también, por su parte «abandonado» a los «frequentes caprichos de los etimologistas», el origen del nombre del valle, sobre el que se ha dicho algo [164]. Para él, las siete villas del Roncal forman como un cuerpo humano, en el que la cabeza, ciertamente un poco inclinada a la de recha, o torcida, sería Uztarroz, Isaba los hombros y pecho, Urzainqui el estómago. El bajo vientre y los muslos, Roncal, el brazo y mano izquierdos Garde. Los derechos Vidangoz; y Burgui los pies [165]. No habrá que dar a esta comparación el valor que en la Edad Media se daba a la del cuerpo humano mismo con el «cuerpo social» y sus distintos elementos constitutivos, porque todos los pueblos del Roncal son iguales entre sí y el hecho de que en el Roncal se celebren las juntas, obedece a aquel sistema, seguido en otros valles,

158 El artículo del *Diccionario...* de 1802, II, pp. 276. b-279, a, está firmado por "A", es decir, Abella, que hacía de secretario y que escribió todo lo relativo a las merindades de Sangüesa, Tudela y Olite. Traggia, por su parte, compuso el artículo general sobre Navarra y lo referente a las merindades de Pamplona y Estella.

159 Tomo II, fol. 61r.

160 Tomo II, fols. 63vto.-64r.

161 Tomo II, fol. 65vto.

162 Tomo II, fol. 71r.

163 La cartografía antigua del Roncal es curiosa. Al año 1606 corresponde un esquema del valle del Roncal, reproducido en el "Catálogo del Archivo General..." XL, con indicación de cañadas. Se señala, al centro, de N. a S. al río Ezca, como eje. Al S. también del "vedado casalenco de Burgui" confluyen: en línea más oblicua de N. E. a S. O. una cañada para los "que llevan a ervagar a los valles de Ansso y Echo". Al otro lado se señala el río de Vidángoz, varios vedados y en el extremo occidental, en línea recta, de N. a S., la cañada de las tierras faceras de Roncal y Salazar. Por el S. la cañada real rumbo a San Salvador. Carecen, en cambio, de valor informativo la vista de Urzainqui, con su puente, hecha en 1780, reproducida en el mismo *Catálogo..* XXXVIII y los planos del siglo XVIII de Roncal y Garde en el mismo, XLII.

164 Tomo II, fol. 62vto. Véase el capítulo XIII, § III.

165 Tomo II, fol. 62vto.

de escoger al punto más céntrico para este efecto [166]. La población, en conjunto, es pequeña [167]. Cada villa tenía aun vestigios de fortificación. La ermita de San Julián de Isaba se llamaba, así, el Castillo y aire de fortaleza tenía su parroquia [168]. Un barrio del Castillo había también en Roncal, con una basílica con la misma advocación [169]. En Garde no se señala fortaleza, si un palacio de Atocha [170] y en Burgui el de Burdaspal, que fue antiquísimo monasterio [171]. Era éste el pueblo de clima menos frío y donde incluso podía haber algo de viñedo.

*Figura 18*



FIG. 18.—Burgui, camino de Navascués. (Foto PITT-RIVERS.)

El paisaje boscoso, se caracterizaba porque, en partes, crecían pinos y abetos de hasta 120 pies. En lugares más húmedos crecían hayas gigantescas y robles. Pero no se desarrollaba el castaño. Sí carrascos, tejos, acebos, fresnos, lodoños y bojes y algunos frutales de tierra fría [172]. La fauna sil-

166 Tomo II, fol. 65r.

167 Uztárroz da 118 vecinos; Isaba, 150; Urzainqui, 80; Roncal, 90; Garde, 30; Vidángoz, 60 y Burgui, 100. La relación general de la merindad, la descompone así: Uztárroz, 865 habitantes; Isaba, 865; Urzainqui, 368; Roncal, 494; Garde, 451; Vidángoz, 338; Burgui, 490. Es decir, 3901 habitantes en conjunto. En el *Diciconario*... de 1802; Burgui (I, pp. 185, a-186, b); Garde (I, p. 299, a); Isaba (I, pp. 387, a-388, a); Roncal (II, p. 279, a); Urzainqui (II, p. 416, b); Vidángoz (II, p. 448, b). Los artículos recogen incluso algunas de las traducciones al castellano de la relación.

168 Tomo II, fol. 63vto.

169 Tomo II, fol. 65r.

170 Tomo II, fol. 65vto.

171 Tomo II, fol. 66vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 185, a-b.

172 Tomo II, fol. 67vto.

vestre era abundante: empezando por los lobos comunes y los osos, muchos jabalíes, corzos, ciervos, cabras, gatos monteses y de algalia, zorros, tajudos, ardillas, grandes liebres, paniquesas («de muy delicado gusto») y garduñas [173], dejando las aves a un lado.

Todo lo que tenían de excelente los pastos de verano suponía limitación en las cosechas, obtenidas a costa de quemas y rozas periódicas y con el trabajo de «juntas» dobles, de bueyes y caballerías. En conjunto el valle daba 36.000 robos de trigo anuales, otro tanto de avena y menos centeno. Un poco de maíz para las aves domésticas no debía contarse. Aún sembrando por hojas, a año y vez, un robo de simiente de grano no daba más de seis. La recolección se hacía muy tarde, entre agosto y septiembre. La recolección se llevaba a efecto con peones de fuera y la trilla, para aligerar, con yeguas. Unas pocas cebadas «marzales» completaban el catálogo de las siembras [174].

Pocos eran los ganados que se mantenían a diario a *heno seco y pesebre*. Durante siete meses, los más, trashumaban, pagando peajes y arriendos, hasta llegar a las Bardenas donde tenían el privilegio conocido. Pero el pasto allí no era suficiente y aparte de tener que comprar en Navarra y Aragón pastos interinos o ahorrales, entraban ovejas, cabras y yeguas en dehesas arrendadas hasta la Cruz de Mayo en dehesas y corralizas, también arrendadas de «republicas o señores particulares de Navarra, y en mucho mayor número de Aragón, pagando precios subidísimos y lucrando además a los pueblos respectivos en los consumos de los pastores, baratura de las carnes de abastos, a los cabildos en la mitad de diezmos de todas crias y también con muy superiores cantidades en derechos, que fidelisimamente adeudan de entrada y salida del Reyno...» [175]. Al valle de Ansó le arrendaba el Roncal algunos pastos para completar la temporada veraniega, de mayo a octubre, en cifras «exhorbitantes». Sobre todo para los borregos y corderos. Los salarios de los pastores y el precio de la sal también eran altos [176]. La venta de carneros y borregos, de pocos machos o «hirascos» a la Ribera y la de quesos, «superiores tal vez a todos los de España» constituían una parte de los ingresos básicos. No sólo se vendían estos productos en Navarra, Aragón y Castilla, sino también en Francia. El requesón se consumía en el país y la leche de vaca carecía de importancia [177].

Pero el comercio principal era el de las lanas, acerca de las cuales hay unos párrafos que vale la pena de transcribir íntegros: «Las lanas, el mas

173 Tomo II, fol. 67vto.
174 Tomo II, fols. 68r.-68vto.
175 Tomo II, fols. 68vto.-69r.
176 Tomo II, fol. 69r.
177 Tomo II, fol. 69vto.

precioso esquilmo de sus ganados, invierte en primer lugar en la ropa de que visten todos de negro, con uniformidad y trages respectivos a los sexos y estados de casados y solteros, fabricándose lo necesario para el consumo, sin escasez, de cada casa para su mugeres, que cardan, hilan y hacen toda la urdimbre y texiéndose por hombres en telares comunes que hay en cada pueblo, como también para su abasto de mantas; y batán y tinte para uno y otro».

Lo restante se vende a Francia, prefiriendo esta venta a la de la Ribera de Navarra, Aragón y Cataluña «porque los franceses la pagan a considerable mas grande precio, con mucha fidelidad, puntualidad y aun anticipación, y que su conducción allá es por arrieros del valle, todo en dinero, sin que en contraste se les compre fuera de lo mas de la lenceria del uso comun (que la del Bearne es de mucha suavidad y mejor duración), algo de cordellates para chalecos de hombres y corpiños y tal qual zagalejo de mugeres, menos de telillas de lana para niños, de Ruan y Créa para tocados de casadas, que son enteramente de tela blanca, y no, como han dicho con error muchos escritores, de paño burdo, como ni su cabello cortado segun que los hombres, sino en trenza con cinta en el remate; y también algo en ganado de arriería, por mucho mas barato que en lo interior de España, y por esto mismo en el de cerda. Pero todo es de suerte que exactamente comparados el comercio activo y pasivo entre Roncal y Francia, le es ventajoso al valle por proporción de vender mil al francés, a dinero, y comprarle no más de ciento» [178]. El autor de la relación consideraba al valle y a Navarra, en general, muy aislada del resto de España, por los muchos derechos y admitía la idea de la fundación de fábricas de paños, como habían propuesto «algunos políticos, tal vez especulativos» [179]. Del interior de Navarra y de alguna parte de Aragón llegaban al Roncal los vinos, el aceite, el calzado, es decir, el zapato y la alpargata, (porque el vulgar de fuera de la Iglesia era la abarca), los herrajes y muchos elementos del vestuario, sobre todo femenino; con lucro enorme de los vendedores [180].

Las roncalesas, durante el invierno largo, se dedicaban a trabajar medias de estambre, a labores con lino, comprado en Navarra, Aragón y Francia, porque la cosecha del valle era corta, y los arrieros que comerciaban con vino las trajinaban [181]. Más importancia tenía el comercio con maderas que llevaban los almadieros al Sur, pagando no pocos peajes y castellajes. Estas maderas habían contribuido mucho a la construcción del Canal Real o ace

178 Tomo II, fols. 69vto.-70r.
179 Tomo II, fol. 70r.
180 Tomo II, fol. 70vto.
181 Tomo II, fol. 70vto.

quia de Tauste y del Imperial de Aragón. Por último, algunos roncaleses bajaban en la temporada de la molienda, a los trujales de aceituna del Sur, con algunas caballerías y por poquísimo estipendio... [182] y esto era cuanto cabía decir de la vida económica de las siete villas. El autor de la relación, tan cuidadoso en exponer sus méritos y ponderar sus virtudes de austeridad y laboriosidad, insiste en los privilegios, como guiado por un instinto de defensa colectiva. A modo de apéndice a la relación misma, copia, así, en primer término, el acta de una entrega de las tres vacas fechada a 13 de julio de 1755, en la que se rechazó la segunda por no hallarse con las condiciones requeridas de «dentage, pelage y cornage». Esto después de cumplir con el rito de echar las lanzas en tierra por los representantes de los dos valles (primero el francés y luego el español) y de haber jurado y dicho tres veces «Pazavant». Después se hizo acta de la entrega de otra vaca el 16 de julio siguiente en Isaba [183]. O t r o s documentos van después de éste.

*Figura 19*



FIG. 19.—El tributo de las tres vacas representado en la sillería de coro de la iglesia de Isaba (siglo XVIII).

Con motivo de que Don Juan Francisco Navarro, un potentado de la época, que se decía originario de la casa y familia del mismo nombre, en Urzainqui, había pedido merced de asiento en cortes, y haberse informado que esto no suponía más que la posesión de una sencilla hidalguía local, el valle elevó un escrito de protesta a la Diputación de Navarra, fechado a 12 de junio de 1759, en el que se consideraba injuriado en sus derechos, ale-

182 Tomo II, fol. 71r.
183 Tomo II, fols. 72r.-73vto.

gando para pedir rectificación un caso ocurrido en tiempos de Felipe II cuando los vizcainos pidieron que se borrasen de un libro sobre la «Nobleza de España», de Juan García, unas palabras acerca de ellos, que consideraban ofensivas. Escribieron luego un alegato sobre la nobleza y derechos de los roncaleses, acreditada por sus alardes de armas, blasón, obediencia a un capitán general, y no a otro, su categoría de guardias de las personas reales, con fecha del 26 de junio de 1759. Se acumularon luego antecedentes en que la Diputación había cantado la palinodia (son palabras textuales) y se fijaron las fechas y documentos en que se certificaba la confirmación de sus privilegios: uno del 3 de septiembre de 1512, otro de 12 de diciembre de 1529, confirmando el anterior y el de 1496 y además se enumeraban execciones y privilegios posteriores: de tiempos de Felipe IV y Felipe V [184].

Estos documentos que se conservaban en el archivo del valle, fueron copiados —como digo— para la Academia de la Historia [185], así como una exposición de 10 de mayo de 1773 en que se volvía a hacer memoria de los títulos de hidalguía de origen, no de privilegio, en que volvía también hacerse alusión al pleito de Navarro y a otros modernos [186], de descendientes u oriundos del Roncal. La Academia de la Historia aprovechó las noticias suministradas por el valle: pero les quitó el aire apologético y reivindicatorio, insistiendo —como siempre— en el carácter «real», de gracias y privilegios.

184 El *Diccionario*... de 1802, II, p. 279, a-b, recoge los datos.
185 Tomo II, fols. 74r.-77r.
186 Tomo II, fols. 78r.-80bis, r.

## CAPITULO XXXVI

## LA MERINDAD DE OLITE

I La capital.

II La «Valdorba».

III Artajona, villa buena.

IV Arga arriba: de Funes a Mendigorría.

V El Cidacos y su cuenca.

VI El Aragón.

VII Los pueblos altos y el más bajo de la merindad.

# I

El sistema de partidos se quiebra en la merindad de Olite, casi de modo absoluto. Aparte de la capital, hay diez y seis villas, de las cuales cuatro son de señorío; *un gran estado* que es el de Falces, compuesto de cuatro villas de señorío, y un valle dividido en dos grandes zonas con veintiocho lugares, algunos de señorío [1]. Es curioso advertir que la capital no es el núcleo de población mayor: cuenta con 1.488 habitantes y le van por delante Tafalla, con 3.347; Peralta, con 2.449; Falces con 2.411; Larraga con 1545; Artajona con 1.502; Caparroso con 1431; Milagro, con 1.321 y Miranda de Arga con 1.311. Muy cerca le queda Mendigorría, que tiene hasta 1.136. Los pueblos de la banda montañosa oriental, como San Martín de Unx y Ujué son ya menores, con 817 y 673 habitantes respectivamente. Pero, en conjunto, las diez y siete entidades que forman la merindad, no ajustadas a más división que las de sus términos y el estado de Falces, dan 22.715 almas... el valle de Orba, con sus lugares de hasta treinta personas, no dará arriba de 3.179 y su núcleo mayor, Barasoain, alcanza los 561 habitantes [2].

La merindad de Olite es, pues, bastante homogénea. La constituían a fines del siglo XVIII la capital, ciudad realenga desde 1.630, veinte villas consideradas de «numerosa población» y veintisiete lugares: éstos se encontraban en conjunto en el valle de Orba, dividido en varias corriedos o «cendeas», como se verá. La «Descripción...» histórico-geográfica de Olite, formada por Don Justo y Don Carlos Martínez, primos al parecer [3], suministra un caudal de noticias bastante coherentes sobre la historia de la capital, que se completan con las que hay en un escrito de carácter general acerca de toda la merindad [4]; escrito en el que, en cabeza, se halla también un

1 Tomo III, fols. 27r.-28r. *Diccionario...* de 1802, II, pp. 179, b-180, a, artículo sobre la Merindad.

2 Tomo III, fol. 7r.

3 Tomo II. fols. 170r.-171vto.

4 Tomo II, fols. 172r.-184r.

artículo correspondiente a aquella [5]. Que el nombre de Olite se halla en alguna relación con la copia de olivos que hay en su término se acredita en el texto primero, tanto como en el segundo [6]: por eso, también, nos dirán que sus armas son un olivo con dos torres en las imágenes modernas, con ocho en los sellos antiguos [7]. Dejemos los privilegios a un lado. A fines del siglo XVIII Olite era una población cercada de murallas antiguas, con jurisdicción civil y criminal y con privilegio de horca.

Su término, llano y espacioso, era considerado fértil y sano y ésta era la causa, según los informantes, de que los reyes y después, los virreyes de Navarra, fueran a pasar allí temporadas y de que Carlos III hubiera erigido en Olite el palacio famoso. También iban a vivir, allí, en el día, otras personas de «gusto delicado» [8].

Contaba Olite con dos iglesias parroquiales, San Pedro y Santa María, con bastante clero, pues, había, además de dos párrocos, diecisiete beneficiados. También había dos iglesias rurales, las de San Miguel y San Bartolomé, con restos de población extramural en su contorno y hasta cuatro basílicas. Al Norte de la ciudad se había alzado, desde 1745, un colegio de misioneros apostólicos de San Francisco muy suntuoso y al Sur otro convento de la extinguida orden de San Antonio [9]. Tanto el regadío como los dos molinos de harina y aceite se nutrían de la corriente del Cidacos, de cuyas aguas se dice que hizo gracia a los vecinos de Olite el rey Don Pedro el año de 1129 [10]. El regadío era dilatado. Se comenzaban a plantar en él árboles frutales, aparte de lo destinado a las cosechas consabidas de granos, legumbres, hortalizas, lino y cáñamo [11].

No faltaba un pasto grande para los ganados y un «monte encinar tan llano y ancho que se necesitan tres horas para cercarle, el cual se halla en

5 Tomo II, fols. 172r.-173r.

6 Sobre esto habrá que llevar a cabo una investigación sistemática. Ptolomeo II, 6, 54 pone entre los berones una población llamada "Oliba". Acaso sea "Olbia" y depende de otra palabra. Pero "Olibes" (Pontevedra) y sobre todo, "Oliva" en Tarragona, Alicante, Fuerteventura, Huesca, Badajoz (dos), "Olivan" (Huesca y Logroño), "Olivar", "Olivares", abundantísimos, "Olivas", "Oliveira", "Olivella" y "Olivenza", "Oliver", "Olivera", "Oliveras", "Oliveret", "Oliverica", "Olives", "Olivilla" y "Olivo", nos acreditan la popularidad del árbol en grandes porciones de España. Con "Olite" habrá que relacionar probablemente al "Oliete" de Teruel (Madoz, XII, p. 238, a), los "Olivet" franceses y el "Oliveto" italiano.

7 Tomo II, fol. 170r y 172r. En el primero se indica que abundancia tal es la que originó el refrán de "Olite y Tafalla, la flor de Navarra".

8 Tomo II, fol. 170r. El palacio, sin embargo, tuvo poca suerte desde el XVI. En tiempo de Garibay tanto el castillo de Olite, como el de Tafalla estaban de suerte que daban "grande lástima y compasión", "Compendio historial..." III, p. 414 (libro XXVII, capítulo XLV).

9 Tomo II, fols. 170vto.-171r.

10 Tomo II, fol. 171r.

11 Tomo II, fol. 171r.

un término superior a lo restante del término»[12]. Las cosechas en los años buenos alcanzaban la cifra de 90.000 robos. Así, había buen mercado todos los jueves del año y dos ferias anuales, una de invierno, que empezaba el 17 de enero y otra de otoño, a partir del 30 de septiembre, concedidas en 1266 por Don Teobaldo. Viñas y olivares constituían gran riqueza. Considera el autor de la referida relación general que Olite es «el punto en que terminando el país montuoso, da principio la tierra llana llamada vulgarmente de la Ribera»[13]. El casco urbano —indica también— estaba constituido por doscientas cuarenta y cuatro casas útiles, cien arruinadas y 1.515 personas[14]. Como se ve y va dicho Olite era la capital de merindad más pequeña y había varias poblaciones dentro de su jurisdicción que eran mayores, como Milagro, y, sobre todo Tafalla que ya tenía 3.800 habitantes y que hoy ha ganado ventaja en lo comercial. Las villas son, por lo común, de configuración económica parecida a la de Olite. En cambio, en el valle único de la merindad, es decir, el de Orba, los rasgos fisiográficos y etnográficos son más parecidos a los de los valles lindantes de la merindad de Sangüesa y a los de la parte próxima a Pamplona, de la merindad de la misma capital. Esto explica —sin duda— el que se conservara más el vasco.

## II

Son destacables varias de las descripciones de las villas: también lo es la que compuso el abad de Barasoain, Don Antonio Sánchez, acerca de todo el valle de Orba[15], que examinaremos ahora. No creo que podamos seguirle en la etimología que da al nombre de Orba, «llamado así a causa de su redondez, en virtud de la qual viene a formar una especie de o»[16]. Pero si aceptamos el dato de que antiguamente la «Valdorba» estaba constituida por dos territorios: uno el de Orba propiamente dicho y otro el de los pueblos asentados a los lados de la barrancada de Leoz, que aún en el día se llamaba Leozarana[17]. En realidad, el Cidacos es como un eje del valle de N. a

12 Tomo II, fol. 171vto.

13 Tomo II, fol. 172r.

14 Tomo II, fol. 173r. Compárese con el artículo del *Diccionario*... de 1802, II, pp. 177, b-179, b, acerca de la ciudad.

15 Tomo II, fols. 186r.-200vto. y unas adiciones a los fols. 204r.-213vto. Todavía hay otra relación corta a los fols. 263r.-264r. En la relación general sobre la merindad hay datos complementarios, fols. 178r.-183r. Compárense con los del *Diccionario*... de 1802, II, pp. 199, b-200, b.

16 Tomo II, fol. 186r.

17 Tomo II, fol. 186r. *Diccionario*... de 1802, II, p. 199, a.

S. en su zona occidental y el Leoz un eje de NE. a SO., en tierra más montuosa, más fría y más húmeda también: con la sierra de Alaiz encima y las últimas manchas de hayas en ella, mientras que Cidacos arriba sólo se ven algunos carrascales y encinares y Cidacos abajo, en Pueyo, parece señalarse una vieja frontera lingüística. También en 1787 estos cursos fluviales del valle produjeron sinsabores por la gran crecida, aunque en general su corriente no sea muy caudalosa [18].

La población de la Valdorba (hoy en merma alarmante) estaba constituida por veinticuatro lugares y una villa, creada tal el 4 de julio de 1665 en los últimos días de Felipe IV [19]: la de Barasoain. En estos pueblos se señalaba la existencia de varios señoríos, tres en Sansoain, pertenecientes dos de ellos al Conde de Guendulain y otro al mayorazgo de los «Argaizes» en Peralta [20]. Por lo demás, el valle había sido cuna de muchas familias importantes en los días de los reyes de Navarra y quedaban bastantes casas palacianas con memoria de las antiguas honras, acerca de las cuales se hallará algo en otro capítulo [21].

Es tierra húmeda y fría por la proximidad de la sierra de Alaiz [22], no abundante en cosechas y sensiblemente diferenciada del resto de la merindad, donde hay una proporción considerable de villas grandes, fortificadas, con campos extensos y regadíos bastante importantes al Sur. Es tierra de aldeas pequeñas con hidalgos y casas palacianas en abundancia. Se señala la existencia de cortas cosechas de aceite y vino en Garinoain, Mendíbil, Solchaga, Artariain y Orísoain (aquí hasta 1.500 cántros de vino anuales); más en Pueyo, donde los cántaros de vino pasan de 25.000 [23]. La oliva siempre queda en forma que «no es cosa». Los cereales, con el trigo a la cabeza y la cebada y la avena después, son los productos principales y aparte de «menuceles» (maíz sobre todo) y de pastos para ganado, se recuerdan algunos encinares y aún robledales considerables: con «encinos crecidos» en Solchaga y Oloriz [24]. En Leoz, además, ya aparecen las hayas y bojes, con fauna montaraz de corzos, ciervos, jabalíes y lobos. Esto explica acaso el que los palacianos antiguos del lugar, donde aún quedaba el palacio de cabo de armería, se intitularan en lo antiguo «monteros de Su Majestad», como constaba en

18 Tomo II, fol. 186vto.

19 Tomo II, fols. 186vto. y 207vto.-208r.

20 Tomo II, fol. 186vto. Musquez-Iriberri, San Lorenzo y Pozuelo son sus nombres. Sobre Sansoain, *Diccionario*... de 1802, II, p. 350, b. Pero elimina la noticia sobre señoríos.

21 Véase capítulo XXII, § IV.

22 Tomo II, fols. 207r.-207vto.

23 Sobre Pueyo, *Diccionario*... de 1802, II, pp. 264, b-265, a.

24 *Diccionario*... de 1802, II, pp. 180, b (Olóriz), 365, a-b (Solchaga).

los libros de la parroquia [25]. Otros lugares cercanos presentaban una fisionomía parecida. En alguno, sin embargo, se recuerda que hay algo especial o distintivo: así en Mendívil en la iglesia parroquial de San Miguel, se guardaban unas reliquias (huesos) de San Eloy obispo y en honor de éste existía allí funcionando una de las cofradías más numerosas del valle [26].

En Garinoain, lugar situado en el camino real, se señalará la existencia de un palacio de cabo de armería, dos molinos, una parroquia de patronato vecinal, cinco basílicas... dos de ellas junto a dos ventas. La más famosa en el valle y fuera era la del Santo Cristo de Catalain, al que concurrían muchos fieles en tiempos de sequía. La tradición decía que la ermita, las casas pegadas a ella y la explotación agrícola («La granja de Catalain») habían pertenecido a los Templarios. La realidad es que pertenecía a la casa de Roncesvalles. También era famoso el puente viejo, elevado, pero ya en parte derruido [27].

En Pueyo se recuerda que existió un gran castillo del que quedan vestigios y se indica que también quedaban pruebas de que había sido población mucho más numerosa: de 800 a 900 vecinos, según la tradición común. Tenía aún el mejor molino de todo el valle y una parroquia con vicario y hasta siete beneficiados [28]. El valle entero, con excepción de la villa de Barasoain, no tenía jurisdicción propia, de suerte que en lo judicial la tenía el alcalde del mercado de la ciudad de Pamplona [29]. En lo eclesiástico resultaba que, como cada lugar no tenía más sacerdote que el párroco, se dividía en corriedos o cendeas de manera que teniendo en cuenta tal división se ayudaban los sacerdotes entre sí en entierros, festividades señaladas, etc. La primera cendea, la de Barasoain, contaba con aquella villa y el lugar de Garinoain. La cendea llamada del Marquesado lo constituían los lugares de Pueyo, Sansomain, Benegorri, Bézquiz, Amatriain, Olleta, Maquirriain y Sansoain. La de Leozarana, de Leoz, Uzquita, Iriberri cabe Leoz, Iracheta, Munarrizqueta, Artariain y Orisoain. La cendea de Barindoa o Barendoa la constituían, en fin, Unzué, Oricin, Echagüe, Oloriz, Mendíbil, Solchaga, Bariain y Lepuzain [30]. La Valdorba constituía un arciprestazgo; cuando había algunos asuntos extraordinarios el clero se reunía en la ermita del Santo

25 Tomo II, fol. 195vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 433, a, elimina el dato.

26 Tomo II, fol. 192r. *Diccionario*... de 1802, II, p. 19, b.

27 Tomo II, fols. 190vto.-191vto. El *Diccionario*... de 1802, I, pp. 203, b-299, b-300, a, recoge las noticias sobre Catalain y Garinoain.

28 Tomo II, fols. 199vto.-200r. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 264, b-265, a, no recoge todos los datos.

29 Tomo II, fol. 206r.

30 Tomo II, fol. 205vto. Recoge esta división el *Diccionario*... de 1802; Barasoain, (I, p. 147, b); Barendoa (I, p. 150, a), Marquesado (II, p. 8, a).



FIG. 20.—Santo Cristo de Catalain, Valdorba. (Foto J. E. Uranga.)

*Figura 20* Cristo de Catalain. Para cuestiones ordinarias había una junta presidida por el párroco más antiguo del valle, y compuesta de siete miembros [31].

En la Edad Media final, con arreglo a un privilegio concedido por el rey Don Juan II, el cargo de «sozmerino» de la merindad tenía que recaer en un natural del valle, como constaba en un documento que se guardaba en la casa de Leache en Sansomain [32].

Por otra parte, en el valle funcionaban bastantes instituciones con vida secular. Para el alumbrado de la parroquia de San Miguel de Barasoain había dejado pensión anual una reina de Navarra y a fines del XVIII el rey daba 305 reales vellón con 18 maravedíes, como heredero de aquélla y cumplidor de la manda [33]. Funcionaba en aquella misma villa un hospital para peregrinos y pasajeros cuya fundación se atribuía al Doctor Navarro, y un monte de piedad con pósito de trigo, que se daba a los labradores para

31 Tomo II, fol. 205vto.

32 Tomo fols. 206r.-207r. Según unas confirmaciones de Fernando el Católico de 1513 y 1514.

33 Tomo II, fol. 209.

siembra, repartiéndose el resto entre los pobres y las viudas [34]. Subsistía la casa palacio de los Azpilcueta, que el mismo Doctor Navarro había instituido en mayorazgo a 3 de enero de 1563, aunque tal casa no correspondía a lo que aquél había deseado, sino a una reconstrucción total llevada a cabo por el capitán Don Juan de Azpilcueta [35].

Otras casas palacianas eran las de los Aldunate, la de los Leoz, la de los Elorza y Rada [36], familias que habían prosperado en los siglos XVII y XVIII y que también habían hecho varias fundaciones [37]: norma común en la época. La «Valdorba» o el valle de Orba, en suma, aparece como tierra muy pagada de hidalguía: último reducto al Sur de la vida y de la lengua vasca en pleno dominio.

## III

Lindante con ella, al Oeste, entre las cuencas del Cidacos y del Arga, queda la villa de Artajona, acerca de la cual hay un escrito bastante largo y bueno de Don Domingo Jacinto de Vera, fechado a 24 de agosto de 1799 [38], al que acompañan varios documentos copiados por el mismo [39] y le precede una carta, que tampoco deja de ser curiosa [40].

He aquí, en primer lugar, un par de entretenimientos lingüísticos, en torno al nombre de la villa. Según una tradición, «o tal vez fábula» en cierto paraje inmediato a ella había un convento de monjas que tocaban tan de continuo las campanas que «por eso se dijo *harto suena*», y por eso tomó el nombre de Artajona el pueblo [41]. He aquí una etimología de sonsonete romance. Hay otra. Como la villa tiene por escudo de armas «un lenzino y un jabalí al pie» se creía que este escudo aludía también a su nombre «porque el lenzino en bascuenze se dice *artea* y *jóna* quiere decir bueno en el

34 Tomo II, fol. 209r.

35 Tomo II, fol. 209vto.-210r. Compárese con *Diccionario*... de 1802, I, pp. 147, b-149, a.

36 Tomo II, fols. 210vto.-213vto.

37 Al fol. 210vto. de este tomo II se copia la inscripción que había en la portada de una casa de los Leoz: "Granero de los pobres que fundó Martín de Leoz, hijo lejítimo de Gracian de Leoz y Catalina de Luquin vecinos que fueron de Barasoain, 1615". El *Diccionario*... de 1802, I, p. 149, a la da.

38 Tomo II, fols. 217r.-225r.

39 Tomo II, fols. 226r.-241vto.

40 Tomo II, fol. 215r.-216vto. Compárese con *Diccionario*... de 1802, I, pp. 109, a-112, a.

41 Tomo II, fol. 217r.

mismo ydioma»[42]. De monjas rezadoras y harto tañedoras de campana a encinos montaraces, hay tanta distancia como del romance al vascuence: pero no cabe duda de que la etimología vasca encaja mejor que la otra con lo que, por distintas partes se sabe acerca del uso de aquel idioma en la villa[43].

Para el aficionado a los contrastes, la experiencia más directa que podría llevar a cabo, con objeto de darse cuenta de modo intuitivo de lo que es una organización social por valles y lo que es una organización urbana, con un casco concentrado, sería la de visitar, en un lapso corto, el valle de Orba y Artajona.

El término de este municipio constituye una especie de círculo, con varios barrancos y alturas: con un robledal (hoy muy mermado) hacia el Este, una gran llanura al Oeste, y unos eriales al Sur. No poseía riego alguno y su riqueza estaba en la cosecha de granos, de aceite, y, sobre todo, de vino que era (y es) de los estimados del reino y muy consumido en el mercado de Pamplona[44].

La población de Artajona se dividía (como hoy también) en dos partes fundamentales. 1) Una, la menor, pero más antigua, situada en alto, con no más de treinta y dos casas, era el «cerco» propiamente dicho, es decir, la parte amurallada, guarnecida de doce torres con tres portales, aunque ya en 1799 parte de la muralla estaba ruinosa y tenía otras salidas[45]. El «cerco» tenía una iglesia parroquial famosa bajo la advocación de San Saturnino, acerca de la cual la relación suministra muchos detalles[46]. El «arrabal», por su parte, era ya mucho mayor. Pero la vieja entidad «cerco», como ocurrió en otros muchos casos, seguía teniendo un significado jurídico y religioso primordial. Así lo hace ver el hecho de que todos los años al llevarse a cabo una procesión, el 20 de mayo, para pedir la protección de San Bernardino de Sena, como abogado contra la peste, se hacía ésta circunvalando sólo el cerco, incluso por la parte ruinosa[47]. El título de «villa buena» le venía de un privilegio de 1420[48]: pero no lo había disfrutado sin grandes luchas. En efecto, la proximidad al Condado de Lerín y a las tierras adscritas a él fue causa de que fuera agregada a él, en tiempos de los últimos reyes. Protestaron los de Artajona y por tres veces entró el Con-

42 Tomo. II, fol. 217r.
43 También por la existencia del encinar bastante después.
44 Tomo II, fols. 217vto.-218r.
45 Tomo II, fol. 218r.
46 Tomo II, fols. 220vto.-221vto.
47 Tomo II, fols. 218r.-218vto.
48 Tomo II, fols. 219r-219vto.

destable en la villa a mano armada. Hubo después litigio largo y al fin ganaron los que querían seguir siendo realengos. En 1630 obtuvo nuevos privilegios y así vivió después con los antiguos de mercado de lunes, asiento en cortes, alcalde con jurisdicción criminal, etc. [49]. Para imaginar lo que en tiempos antiguos suponía el pleito sobre si una villa debía ser señorial o realenga, convendrá tener en cuenta la tradición que corría en Artajona respecto al momento de la sentencia, recogida por el relator: «Quando estaba para verse y sentenciarse este pleito, puso premio la villa para el primero que llegase de Pamplona con la noticia de la sentencia, y a su virtud se pusieron jóvenes de aquella ciudad, fiados en su agilidad para traerla apenas se conociese. Pero un vecino que tenía una perra recién parida, se fue con la perra y copiada en un momento la sentencia, se la ató en los riñones, la amenazó y auyentó. Y se verificó que ésta trajo la noticia mucho antes que los jóvenes. Su mujer, entendida con el marido, divulgó la sentencia y, en efecto, se les adjudicó el premio, y a los demás se les dió alguna gratificación. Está todo testimoniado» [50].

Mal andaba Artajona de hospitales («casa corta y desdichada») y de establecimientos benéficos. Había dos «cambras» o pósitos, sin embargo; el primero, con 600 robos de trigo y 200 de avena del mayorazgo de Irigoyen, fundado en 1594, lo administraba el poseedor de aquel mayorazgo, que era el mismo autor de la relación, y otro de 300 robos de trigo, del que era patrono un oidor del Supremo Consejo de Navarra, Don Julián de Oscáriz [51]. La población que constaba de 324 casas útiles y cinco arruinadas, tenía hasta 1.727 almas. Hasta 407 eran labradores (incluidos criados y jornaleros). Había, pues, bastantes oficiales, tales como sastres, herreros, carpinteros, etc. Mucha población infantil: poca superior a los setenta años, más femenina que masculina, refleja un estado de 1.797 [52]. Las producciones se regulan en otro de esta forma:

| | | |
|---|---|---|
| Trigo ... ... ... ... ... ... ... | 19.068 | robos |
| cebada ... ... ... ... ... ... ... | 10.778 | » |
| trigo-avena ... ... ... ... ... ... | 2.193 | » |
| avena ... ... ... ... ... ... ... | 6.958 | » |
| centeno ... ... ... ... ... ... ... | 26 | » |
| vino ... ... ... ... ... ... ... | 116.814 | cántaros |

49 Tomo II, fol. 220r.

50 Tomo II, fols. 220r.-220vto.

51 Tomo II, fols. 224r.-224vto.

52 Tomo II, fol. 224vto. El *Diccionario*... de 1802, da algunas de las cifras en el artículo correspondiente, que se reconoce depende, sobre todo, de los datos de Don Domingo Jacinto de Vera (I, p. 110, b).

| | |
|---|---|
| olivas ... ... ... ... ... ... ... | 3.240 robos |
| corderos ... ... ... ... ... ... | 92 [53] |

El autor de la relación considera que Artajona había llegado a tener hasta 900 vecinos, cosa comprobada por instrumentos y por vestigios de casas convertidas en eras y huertos [54]. La población del momento se descomponía así:

| | Casados | Solteros | Viudos | Casadas | Solteras | Viudas |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Niños hasta 7 años ... ... ... | — | 183 | — | — | 195 | — |
| De 7 a 16 ... | — | 143 | — | — | 141 | — |
| De 16 a 25 ... | 27 | 96 | — | 40 | 90 | — |
| De 25 a 40 ... | 207 | 6 | 3 | 204 | 15 | 8 |
| De 40 a 50 ... | 79 | 1 | 9 | 63 | 2 | 13 |
| De 50 a 60 ... | 30 | 3 | 7 | 38 | — | 25 |
| De 60 a 70 ... | 22 | — | 11 | 16 | — | 17 |
| De 70 a 80 ... | 5 | 1 | 7 | 3 | — | 14 |
| De 80 a 90 ... | — | — | 1 | — | — | 2 |
| De 90 a 100 ... | | | | | | |
| | 370 | 433 | 38 | 364 | 443 | 79 |

## IV

Mendigorría, Larraga, Berbinzana, Miranda, Falces, Peralta, Funes, se escalonan de Norte a Sur sobre el Arga: no cabe duda de que tienen cierta unidad, dentro de la merindad antigua y que también el que el río les sirva de eje económico obedece, sin duda, a una constitución vieja y esencial en la organización del territorio: porque el Arga debe considerarse como una antiquísima ruta.

La villa de Funes, la más meridional, queda muy cerca de las confluencia del Arga y el Aragón. Se consideró en un tiempo cabeza de un «valle» y en el siglo XVIII pertenecía al señorío del Marqués de Falces, aunque sin

53 Tomo II, fol. 224r.
54 Tomo II, fol. 218.

pecha: es decir, que era el que daba sus varas en la jurisdicción mediana y baja. Tampoco el Marqués era señor territorial. En este orden se consideraba a sí misma de patrimonio regio. El río le daba ser, como padre del regadío que se extendía inmediato a la población. Pero también alguna vez se había llevado parte de ella. Por eso lo que quedaba estaba en la ladera de unas alturas que al autor de la relación, fechada a 12 de abril de 1788, el prior de Funes, Don Miguel Gómez, le parecía, con exageración notoria, una «cordillera eminente»[55]. En realidad se trata de una serrezuela que entonces estaba ya totalmente pelada y que hoy día se ha repoblado algo de pinos. Los años lluviosos el secano producía cosechas estimables de cereales y vino. Pero la riqueza estaba en el regadío que originaba un comercio activo con la zona montañosa del reino y las provincias vascongadas, señalándose una relación especial con Vitoria. Se destaca la producción de lino, de aceite y de vino El vino rancio de Funes llegaba a Madrid: pero desde 1786 se había estancado la exportación a causa de los grandes recargos que se habían puesto en sus puertas a los vinos navarros [56] Otra fuente de riqueza era la salina que proveía a pueblos en seis leguas de distancia: y de las olmedas situadas entre el Arga y el Aragón se sacaba cantidad considerable de madera para construcción de carros y galeras de labranza, «de lo qual saca mucho dinero esta villa» [57]. El viejo y famoso castillo que había dominado a la villa había desaparecido ya, casi en su totalidad. Quedaban algunos vestigios de las fortificaciones y murallones antiguos y la tradición atribuía a «los moros» algunos sepulcros con huesos, vasijas y restos descubiertos algunas veces por el arrastre de las aguas con ocasión de nublados [58]. Quedaba también el recuerdo de un hecho medieval en el nombre de la «Viña del Rey»: un término de tierra blanca de regadío que los vecinos de Funes hubieron de ceder a Sancho IV porque no pudieron pagar 1.000 sueldos de multa que les había impuesto porque habían matado a sangre fría a diez moros presos en el castillo. Pasó esta viña, por donación del rey en acción de gracias por su victoria contra los moros, al monasterio de Leyre: después a las monjas bernardas de Marcilla y éstas la permutaron con el Marqués de Falces. Quedaba asimismo entre Funes y Milagro el recuerdo del «Barranco del Rey», o de Peñalén. Pero ya no había allí caza de venados ni bosques. Por último, la toponimia conservaba recuerdo de la existencia de un molino de viento y también había memoria de baños antiguos [59].

55 Tomo II, fols. 243r.-244r. En el primero de éstos.
56 Tomo II, fol. 243vto.
57 Tomo II, fol. 243vto.
58 Tomo II, fol. 244r.
59 Tomo II, fol. 244r. Compárese con *Diccionario*... de 1802, I, pp. 289, a-290, b.

Una fisionomía también mediterránea, común a otras villas de la zona, tiene Peralta; la cuidada descripción de Don Tomás de Marichalar, remitida el 21 de agosto de 1799 [60] es reflejo bastante fiel de ella. El nombre viejo de «Petralta», indica, en primer término, el emplazamiento de la población antigua, que, como otras españolas, se había ido desplazando del alto hacia el llano. Quedaban en 1799 ruinas de muchos edificios de ella, trozos de muralla con dos puertas, una atalaya y otros vestigios de la fortaleza [61]. La «peña alta», había sido repoblada a partir de 1182. Su castillo y el gran puente sobre el río, daban razón del escudo de la villa, similar en esto a los de otras famosas poblaciones navarras [62]. Peralta en el siglo XV experimentó sensibles cambios en su vida jurídica, pues después de haber sido constituída en señorío del primogénito de los reyes (el mismo que fuera Príncipe de Viana), pasó en 1430 a ser señorío común, que perteneció al famoso Mosén Pierres de Peralta y luego a sus descendientes los marqueses de Falces y éstos a fines del XVIII tenían allí la jurisdicción criminal baja y mediana. Estos nombraban un alcalde gobernador y otro ordinario era nombrado por el Virrey: además había tres regidores hidalgos y otro del estado llano de francos. Para ciertos negocios había que contar con la «veintena» [63]. Contaba también Peralta con iglesia parroquial, varias ermitas, un convento de Capuchinos y una de las ermitas estaba en el despoblado de Arlas [64]. Tenía privilegio de mercado (aunque no se utilizaba) y sus producciones estaban vinculadas a un regadío, alimentado por dos acequias. Una, llamada el «río de Arlas», salía del Arga más arriba de Falces, como a una legua y tenía un molino harinero. La otra, salía del río Aragón a un cuarto de legua, más arriba del puente de Caparroso y la habían construído mancomunadamente Peralta, Marcilla y Funes. Los términos de Peralta, regados por las dos acequias, comprendían unas 17.000 robadas (= 8.500 fanegas). Poseía también sotos, pastos y secanos; pero los montes estaban pelados de árboles y en ellos había una vegetación de arbustos, tales como tomillos, romeros, ontinas, etc. [65]. Algunas dehesas le eran comunales con Funes, desde 1378 y 1389, en que se estableció la facería de las dos villas como premio a la resistencia hecha a los castellanos con ocasión de una guerra: y así los dos pueblos hacían también una «mesta», común, que contaba más

60 Tomo II, fols. 283r.-286r. Más una carta con alguna rectificación (fols. 281r.-282r.). Compárese con *Diccionario*... de 1802, II, pp. 250, a-251, b.

61 Tomo II, fol. 283.

62 Tomo II, fols. 283r.-283vto.

63 Tomo II, fol. 283vto. Compárese con lo que dice la relación general al fol. 173r

64 Tomo II, fols. 283vto.-284vto.

65 Tomo II, fols. 284vto.-285r.

66 Tomo II, fol. 285r.

corralizas, de que disfrutaban desde el 16 de octubre al 3 de mayo. Desde esta fecha hasta el 24 de junio los pastos eran comunes a todo ganado y desde aquel día a San Miguel, los mesteros debían salir de los términos. 11.500 ovejas y 2.000 carneros eran los que poseía la «mesta» [66]. La restante ganadería era de índole expresiva de que por estas latitudes las mulas predominaban en las labores [67]. Entre las cosechas se destaca la producción de vino y se subraya también la de pimientos, como hoy [68]. El vino mejor era el de la uva «berbés» y el rancio, «vino de Peralta» tenía fama. Mucho mercader al por menor vivía en el pueblo, en el que había copia de cereros y caldereros, sastres, zapateros, carpinteros, herreros, y, particularmnte, tejedores de lienzo (hasta doce) y alpargateros (otros doce). La industria se completaba por el trabajo de los colmeneros y de seis fabricantes de aguardientes, amén de algunos fabricantes de esteras y ruedos de esparto, y molineros de aceite: había tres molinos de viga o «trabe» y el cuarto de prensa. Todos movidos a impulso de caballerías [69]. Peralta, en conjunto, tenía 497 casas útiles, cinco arruinadas y 2.768 personas [70].

Al Norte de Peralta, sobre el río, queda la villa de Falces, acerca de la cual escribió una relación el vicario interino Don Thadeo Nabaz [71], el cual pagó su pequeño tributo a los falsos cronicones. La cuestión es que Falces, como las otras dos villas de la misma línea fluvial ya estudiadas, pasó en 1457 a poder de Mosen Pierres de Peralta, a causa de una deuda real, cediéndose, a la vez, el patrimonio eclesiástico, de suerte que los marqueses de Falces tenían los mayores derechos en presentaciones y nombramientos [72]. El gran peñasco que la domina y el río daban razón de su existencia. La basílica del Salvador en lo alto sobre él, con su cueva, en la que según la tradición hizo penitencia Santo Domingo de Silos [73] y otros monu-

67 Tomo II, fol. 285r.

| | | Cabezas |
|---|---|---|
| 1 | ganado mular de labor ... ... ... .. ... ... ... | 368 |
| 2 | ganado boyeral ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... | 136 |
| 3 | ganadería cerril y de yeguas .. ... ... ... ... ... | 113 |
| 4 | vacas de vientre con novillos de uno y dos años, novillos de uno a tres y crías del año ... | 126 |
| 5 | caballerías menores (jumentos) ... ... ... .. ... | 265 |

A vacas, yeguas y mulas cerriles se les llama al fol. 284vto. "ganado cerrero".

68 Tomo II, fols. 285r.-285vto.: trigo, 1.800 fanegas; cebada, 8.000; avena, 4.000; habas, 1.200; alubias, 800; olivas, 2.500; vino, 50.000 cántaros; corderos, 3.500; lino y cáñamo, 2.000 semantas en rama. Melones, sandías, ajos, cebollas, tomates, pimientos fuertes. La semilla de los dulces de Valencia y Aragón se bastardea a los tres años. Hay cardos, lechugas, espárragos y otras verduras en abundancia. Pocos frutales.

69 Tomo II, fols. 285vto.-286r.

70 Tomo II, fol. 173vto. de la relación general.

71 Tomo II, fol. 259r.-261vto. Compárese con *Diccionario*... de 1802, I, pp. 279, a-280, a.

72 Tomo II, fol. 259vto.

73 Tomo II, fols. 260r.-260vto.

mentos religiosos, eran los que daban cierta individualidad a la villa que en el aspecto económico se parecía a Funes, Peralta, etc. [74]. El castillo viejo aún se conservaba en parte por estas fechas. Más arriba aun Miranda, es decir, Miranda de Arga, acreditaba con su nombre su significado estratégico. La población en alto, el río abajo, el puente consabido, el regadío llamado «la Foya», con una mina abierta en el mismo siglo XVIII para encauzar las aguas, le daban una fisionomía que es también similar a la de otras villas. Pero Miranda era realenga, tenía unos 360 vecinos y acaso ya el ligero cambio de latitud hacía que sus vinos fueran un poco más flojos que los de Peralta. La corta relación de que se toman estas informaciones hace ver que en el día se sentía una falta de brazos sensible para cultivar los términos [75]. Dentro del mismo círculo colocamos también a Berbinzana, aún más al Norte. Suministró datos acerca de ella Don Tomás de Marichalar en escrito fechado a 25 de septiembre de 1799 [76].

*Figura 21*

Era villa realenga antigua: franca y noble desde 1416. Estos privilegios fueron confirmados en 1459 y en 1507 en que se le concedieron, además, feria de ocho días y mercado franco. A pesar de ello sufrió presiones del Conde de Lerín [77].

Ya en Larraga puede decirse que hay barruntos de un cambio importante. Vivía al final del siglo XVIII bajo la autoridad del Duque de Alba, que era señor, como descendiente de los Condes de Lerín: pero, con protesta del vecindario, recibían sus varas los alcaldes respectivos. También era villa con castillo en alto, con población bajada al llano... Su mismo nombre y el del bosque de Baigorri, confinante con ella, indican que estaba ya en dominio más vasco desde el punto de vista lingüístico aunque en lo fisiográfico y económico, conforme a lo que dicen las relaciones correspondientes, tuviera rasgos propios para imaginar un paisaje mediterráneo en esencia: en los últimos tiempos se incrementaba la plantación de olivos [78]. Larraga, por otra parte, era término ganadero, con diez y siete dehesas en que los rebaños pastaban hasta el 24 de junio en número de 8.550 cabezas: 5.500 eran del vecindario o de la mesta de Larraga. Las restantes 3.050 de gentes de fuera

74 Tomo II, fol. 261r. Señala un regadío de 7.453 robadas. Datos complementarios en la relación general: fols. 176vto.

75 Tomo II, fols. 202r.-203r. es de Don Domingo Jacinto de Vera. No hay artículo en la relación general *Diccionario*... de 1802, II, pp. 24, b-25, a.

76 Tomo II, fols. 253r.-254vto. *Diccionario*... de 1802, I, pp. 172b.-173, a.

77 Tomo II, fols. 253r.-254vto.

78 Tomo II, fols. 251r.-252r. 33.340 robos de trigo, 26.034 de cebada, 5.782 de avena y 1.710 de trigo avena hacían que su cosecha de granos (= 66.866 robos anuales) superara las de los demás pueblos del reino. 61.100 cántaros de viñas y 2.640 de olivos completaban el cuadro de la producción. Los olivos aumentaban desde hacía veinte años. La relación carece de fecha. *Diccionario*... de 1802, I, pp. 416, b-417, b.

FIG. 21 A).—Miranda de Arga, puerta.
(Foto J. E. Uranga.)

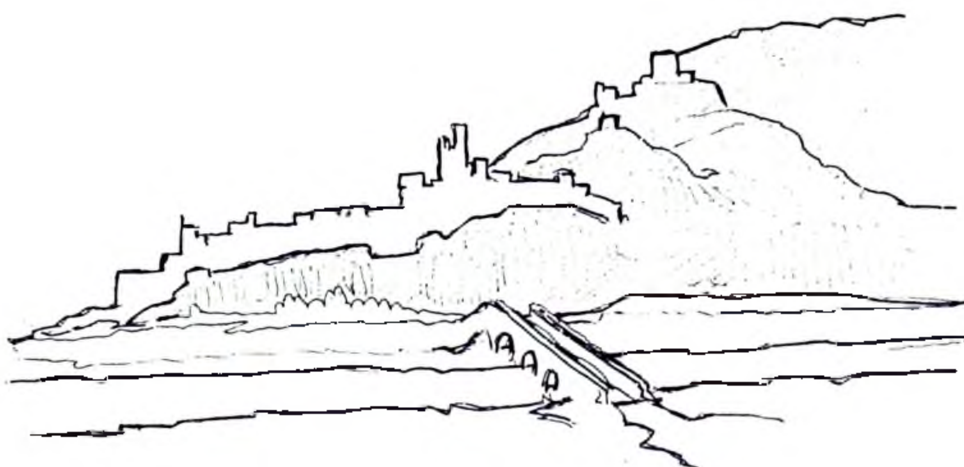


FIG. 21 B).—Croquis de Miranda de Arga.

que arrendaban seis de las dehesas desde el 13 de diciembre al 15 de mayo. Larraga tenía mercado los miércoles de cada semana, feria anual del 21 al 28 de septiembre, los dos poco concurridos y las consabidas instituciones benéficas y religiosas [79].

Queda en el extremo Norte de la cuenca del Arga, dentro de la merindad, la villa realenga de Mendigorría, con rasgos también similares [80]. Mendigorría, villa de 270 vecinos, todos nobles desde 1463, con privilegio de mercado los lunes y ocho días de feria por la Magdalena, está ya en tierra algo fragosa, como el mismo nombre indica [81]. Dos iglesias, una de Santa María y otra de San Pedro, parecían marcar la existencia de una población más vieja en lo alto, la de Santa María y otra más moderna y de más extensión: más baja también. La de San Pedro. Mucho y generoso vino y más de 18.000 cántaros de aguardiente anuales eran sus producciones más famosas, aparte de las otras, propias de la zona. El lugar de Andión, despoblado, se hallaba unido a la villa y cerca Muruzábal, señorío del Duque de Granada, son solas dos casas y un palacio, buen viñedo y pastos para mil cabezas de ganado [82].

## V

Del valle de Orba al Sur, el Cidacos tiene en sus orillas a Tafalla, luego a Olite, Beire, Pitillas, Murillo el Cuende y Traibuenas. Y hoy de toda la merindad es Tafalla la población más importante. Sobre ésta poseemos una relación bastante detallada, con su poco de «tubalismo» al principio: porque crónicas y libros del XVI habían difundido la especie de que era fundación del Patriarca Tubal, por los años del mundo de 1840 a 2121 antes de J.C. y así tenía a éste representado en su blasón [83]. Tafalla había sido lugar predilecto de Carlos III de Navarra, y el «palacio real, jardines, cenadero, galería, plaza y otras fábricas» se conservaban a fines del siglo XVIII. En 1630 Filepe IV la elevó a la categoría de ciudad.

79 Tomo II, fol. 252r. Corta nota en la relación general, fol. 177vto.

80 Tomo II, fols. 255r.-255vto. Nota de Don Domingo Jacinto de Vera. *Diccionario*... de 1802, II, p. 17, a-b.

81 La palabra vasca "mendi" parece poderse traducir a veces por "monte", no sólo en la acepción de montaña o "mons", sino también en la de terreno no cultivado. Pero, de todas formas, "mendi" y montaña van más ligados como significación en casos múltiples.

82 Tomo II, fols. 255r.-255vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 71, b (Andion), II, p. 50, b (Muruzábal).

83 Tomo II, fols. 292r.-295vto. Sin firma.

Tafalla tenía 566 casas, 831 vecinos y 3.234 almas, sin incluir los eclesiásticos, según el apeo de 1785 y conservaba más que hoy los elementos de su planta medieval: sólo quedaba recuerdo del castillo con torreones en una altiplanicie, pero sí se conservaba el cerco con torreones y siete portales y otras defensas. El castillo había sido destruído, como otros, a comienzos del siglo XVI [84]. No era muy grande el regadío del Cidacos (4.000 fanegas), pero el término producía bastante: en él también estaba en aumento la plantación de olivos. El terreno dedicado a pastos era considerable y sin duda el arbolado fue mayor que ahora: todo el terreno llamado el Plano era de encino y en los límites con Artajona había plantíos de robles jóvenes y encinar [85].

La iglesia principal era la de Santa María; pero además había otra parroquia, la de San Pedro, un convento famoso de San Francisco, fundado por la Princesa Doña Leonor en 1468, al que se agregaron algunas iglesias antiguas, incluída la de San Sebastián, el santo patrono, cuya fiesta se celebraba el 16 de agosto, de acuerdo con un traslado hecho en 1659 [86]. Otros conventos, parroquias sufragáneas y basílicas dan idea de la existencia de una nutrida población perteneciente al clero secular y órdenes [87], de acuerdo con lo que fue tónica demográfica general hasta el comienzo del siglo XIX

Los méritos de los tafalleses habían sido causa de que, entre otras mercedes, en 1418, se les concediera cinco días de feria franca que en 1468 fueron aumentados en cuatro más. Esta feria se celebraba del 3 al 12 de febrero y era muy concurrida «de muchos estrangeros de Francia con varias mercadurías de telas, antes, suelas, y otras cosas, como assi mismo de los castellanos, aragoneses, valencianos y otro del reino, y todo con ganado mular, y otros efectos de especería, cacado (sic), azúcar, grumo, etc.». También tenía privilegio de mercado franco todos los martes de cada semana, concedido en 1473. En el siglo XVIII era de los mayores de Navarra «por la proporción de hallarsen prósimas 16 villas crecidas y una ciudad y muchos lugares, que frecuentemente assisten con granos, aves, cerdos y otras cosas re-

84 Tomo II, fols. 292r.-292vto.

En el "Catálogo del Archivo General..." XXXVII se reproduce un plano del palacio real de Tafalla, tal como existía en el siglo XVIII. Lo hizo Vicente de Arizu y es documento muy curioso.

85 Tomo II, fols. 292vto.-293r: 24.000 fanegas de trigo; 26.000 de avena y cebada; 240.000 cántaros de vino; 24.000 cargas de olivas; 18.000 cabezas de ganado lanar; 500 de cabrío; 500 de mular y 200 de vacuno. A este bosque ("Wald von Tafalla") hace referencia Heinrich Von Brandt en sus *Erinnerungen aus dem spanischen Feldzug* que publicó Friedrich M. Kircheisen en "Memorien aus dem Freiheiskampfe 1808-1811" (Hamburgo, 1908), p. 285, en donde también se refiere al territorio situado entre Pamplona y Tafalla como el escenario de las acciones de Mina.

86 Tomo II, fols. 293vto.-294r.

87 Tomo II, fols. 294r.-294vto.

gulares»[88]. Es decir, que Tafalla tenía una estructura material parecida a la de otras poblaciones de los contornos que producían lo mismo, que tenían restos de castillos, que habían recibido privilegios similares de feria y mercado. Pero en ella estos privilegios habían fructificado y en las otras poblaciones no, o no tanto. Acaso el camino real contribuyó mucho a su desarrollo que siguió en aumento en el siglo XIX: incluso a expensas de Olite que cae más al Sur. Más abajo todavía, junto al Cidacos, está la villa de Beire, que tenía un alcalde por el estado de hijosdalgo y dos regidores por el de labradores y que en lo eclesiástico pertenecía al valle de Aibar. En 1510, a 7 de mayo, el rey Don Juan le había concedido, junto a San Martín de Unx, Murillo el Fruto y Pitillas el privilegio, significativo en la época, de que no pudiera ser separada de la Corona. Sin embargo, a la sazón, tenía allí propiedad y aún título el Conde de Ezpeleta de Beire. Lo que daba fama al pueblo eran sus anguilas, barbos y madrillas y una serie de diez y siete olmos gigantescos en un cenador de la huerta del Conde[89]. Pitillas, como Beire, está en llanura, sobre el Cidacos; en su término unos buscadores de tesoros encontraron un miliario de la época de Constantino, lo cual quiere decir que por allí pasaba alguna vía importante antigua. Tierra seca, tenía que asegurar sus riegos con lo que sacaba de una presa y cauce hechos a gran costa, para recoger las aguas de los montes lindantes. Las aguas criaban anades y «aves muy extrañas». Con esta obra y con agua del Cidacos, se regaba un término bastante amplio en el que se recogían las cosechas propias de la zona[90].

De los varios Murillos de Navarra, Murillo el Cuende es conocido, también, como Murillete. Una fortaleza muy vieja hubo de darle el nombre, que hay que relacionar también con el de «Muru» que aparece en otros topónimos, Murillo el Cuende había sido de los monjes de la Oliva: pero en el siglo XVIII no pertenecía ni a estos ni a un conde, sino al Marqués de Murillo que ejercía jurisdicción criminal y recibía la pecha anual de 280 robos de trigo y 120 de cebada. El pueblo en principio había estado en un alto cercano a otra eminencia, llamada «La Armalla», que quedaba al Sur y con otra no tan pronunciada al Norte: «La Atalaya». Pero a últimos del siglo XVI, según constaba en su archivo, se había vuelto a edificar en la falda del mismo alto con el río a Poniente y mirando hacia él. El que

88 Tomo II, fol. 295vto. Datos complementarios en la relación general: fols. 183r.-184r. Compárese con *Diccionario*... de 1802, II, pp. 371, b-374, b. Plano parcial de Tafalla en 1790, reproducido en "Catálogo del Archivo General... XL.

89 Tomo II, fols. 289r.-290r. Datos complementarios al fol. 176r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 159, b.

90 Tomo II, fols. 257r.-258r. Datos complementarios a los fols. 176vto.-177r. *Diccionario*... de 1802, II, p. 259, a-b.

estuviera en el camino nuevo o «Camino real» le daba un poco de vida en el siglo XVIII y en su término había una venta famosa para los viajeros. Las producciones eran las mismas que en los otros pueblos de la zona [91].

Traibuenas, en fin, en la confluencia del Cidacos y el Aragón, era señorío del Duque de Granada, Marqués de Cortes, el cual poseía también el del despoblado de Rada, que se decía que había dejado de estar habitado hacia 1562. El palacio de cabo de armería, con sus cuatro torres y su foso acreditaba este carácter. En sus términos había existido en otros tiempos un gran robledal, convertido en pastizal después [92]. La población era escasa: de 113 personas según la relación complementaria, en trece casas [93].

## VI

Los pueblos asentados junto al río Aragón en la merindad de Olite, son, de Este a Oeste, Murillo el Fruto, Santacara, Caparroso y Marcilla y pertenecen todos al mismo grupo de villas con casas agrupadas con viejo significado bélico, por su situación fronteriza y alimentadas por el regadío. Como otras de que ya se ha hablado Murillo el Fruto había cambiado de asentamiento. Originariamente el poblado estaba unas trescientas varas más cerca del castillo y la iglesia primitiva constituía parte de aquél, que dominaba la campiña desde lo alto de una colina. No quedaba gran vestigio del mismo, a causa de que el famoso coronel Villalba lo arrasó y en 1528 la iglesia se había trasladado a donde luego estaba. Tenía en el siglo XVIII, como casi todas, bastante clerecia. El regadío se nutría de una gran presa hecha a comienzos del siglo XV y producía lo común en la tierra. Junto al río había buenos sotos y pastos para ganado vacuno. El puente, elemento esencial en la vida de esta clase de poblaciones, había sido rehecho en 1785; pero no resistió a la gran crecida de 1787. El pueblo, por lo demás, no era de los mayores. Tenía 94 casas y 114 vecinos en ellas [94]: 442 habitantes le da la relación general complementaria [95].

Una población que daba la idea de haber tenido mucha más importancia en otro tiempo era la de Santacara, en donde había varias casas y

91 Tomo II, fols. 277r.-277vto. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 47, b-48, a.

92 Tomo II, fols. 291r.-291vto. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 387, b-388, a.

93 Tomo II, fol. 175r.

94 Tomo II, fols. 245r.-246r. Es de un fraile de la Oliva, Fray Patricio Ramírez: fechada a 12 de septiembre de 1799.

95 Tomo II, fol. 175vto. *Diccionario*... de 1802, II, p. 48, a-b.

palacios derruídos con blasones. También sobre la altura que la dominaba había restos de un castillo. Era fragoso su término y la relación correspondiente se refiere aún a la existencia al Septentrión de «un bosque inaccesible por los muchos pinos de que se compone» [96], del que no creo hay vestigio actual. Otra parte de su término era monte bajo con tomillos y romeros. Su regadío, en parte, se alimentaba de una laguna en que se criaban muchos anades. Las producciones agrícolas y ganaderas eran las comunes: pero no tenía ni feria ni mercado. Un soto llamado «El Romeral» y otro conocido por «La Laca» estaban muy poblados de «salces» y «álamos blancos». El comercio mayor era el de la madera: porque la que bajaban los almadieros por el Aragón, pagaba una contribución al marqués del mismo título, que tenía jurisdicción civil y criminal, al Marqués de Cortes y al conserje del palacio real de Olite. En Santacara se había descubierto ya otro miliario romano y varias lápidas que acreditaban su antigüedad [97] y su importancia en las comunicaciones antiguas.

Realenga, era, en cambio, Caparroso, villa famosa en los anales medievales del reino, dominada en un tiempo por los moros. Los vecinos decían que el nombre valía tanto como «Cabo rojo» a causa de una peña o colina dominante que aún se llamaba también «Peñaroia». Creían los mismos que en la antigüedad había existido una población en el llano, en las tierras muelles y flojas de la vega; pero la realidad es que una población típica de la zona vivió durante mucho pegada al castillo en alto y aún quedaba recuerdo de él en la denominación de «Cuesta del Castillo». La mayoría del vecindario lo constituían familias labradoras: pero como el término, en sus eriales, era abundante en esparto, se señala la existencia de una industria de esteras bastante finas y de capazas para las prensas de aceite y cera. Se había hecho experiencia de hilar el esparto, como el lino. Pero el experimento no pasó adelante [98].

Queda, en fin, en esta línea, Marcilla, señorío de los marqueses de Falces herederos de Mosén Pierres de Peralta, los cuales tenían allí un palacio que, en el siglo XVIII, ostentaba más signos del poder característico de esta clase de señores, a fines de la Edad Media, que los que hoy tiene, pese a que se conserva bien: «Hay —dice la relación correspondiente—, un palacio de la Marquesa de Falces, señora actual de Marcilla, o

96 Tomo II, fol. 247r. Es relación repetida al fol. 248r.-248vto.

97 Datos complementarios, tomo II, fols. 175r.-175vto. Señala la existencia de una barca en el río y le da 261 almas. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 351, b-352, a.

98 Tomo II, fols. 298r.-299vto. *Diccionario*... de 1802, I, pp. 192, b-193, a. Un desarrollo del famoso puente de Caparroso, tal como era en 1598, puede verse reproducido en el "Catálogo del Archivo General...", XLIII. Tenia hasta once arcos.

castillo con foso, luces, cañoneras, o flecheras, a cuatro caras, cimientos se ven de murallas, aperturas de puente elevadiza, garitas y cadena a la entrada de su plaza, oratorio, escudos del Marqués solamente, pozo de agua, calabozo, mina soterránea, tres torres, una de águila imperial, figuradas sobre los tres machones, que miran a la villa, donado por los reyes a Mosén Pierres, según fama» [99]. La feria libre era también de gracia señorial y se celebraba los ocho últimos días de septiembre: pero era de poca monta, y las producciones las conocidas en la comarca. Carecía de puente y el tráfico se hacía con una barca [100].

## VII

Desde las alturas del valle de Orba hacia el Sudeste y entre las cuencas del Cidacos y el Aragón quedan unas tierras bastante abruptas y escarpadas, que parece fueron reductos cristianos importantes de la Reconquista. En ellas se asientan las villas de San Martín de Unx, que está a la misma latitud de Tafalla, y Ujué, un poquito más meridional y con término que se extiende bastante hacia el Sur, paralelamente a los de Gallipienzo y Cáseda de la merindad de Sangüesa. Dentro de la de Olite las dos villas tienen una personalidad destacada. Como el valle de Orba y Artajona quedaban en un tiempo en área vascónica desde el punto de vista lingüístico. Villarreal de Uxue, hoy conocida por Ujué, era, como su nombre lo indicaba, realenga. Su posición en alto le da carácter de atalaya. El autor de la relación dieciochesca dice con hipérbole evidente que desde lo más alto de ella se divisa no sólo la mayor parte del reino de Navarra sino también extensas porciones de Castilla, Aragón y *Cataluña*. Eliminemos lo último [101]. Al Oriente se ve, en efecto, el río Aragón y parte del reino aragonés antiguo. Al Sur se alcanza a ver el Moncayo... De Ujué al Aragón y a Gallipienzo, se echan dos horas de camino. Hacia el Sur Murillo y Santacara quedan a dos y media: igual que Olite. A dos horas quedan también la Vizcaya, Lerga y Eslava o Eslaba... Dos horas decisivas para los hombres medievales, pues bastaban para separar mucho a unos de otros. La admirable fábrica de la iglesia de Ujué, Santa María la Real, denotaba el amor de los reyes

99 Tomo II, fol. 271r. La relación, firmada por Don Francisco Ricarte, vicario, a 10 de abril de 1788, ocupa hasta el fol. 272vto. Datos complementarios al fol. 173vto. señala 477 habitantes.

100 Compárese con *Diccionario*... de 1802, II, pp. 5, a-6, a.

101 Tomo II, fol. 265r. La relación llega al fol. 269r.

de Navarra y el significado estratégico que se le daba. Las tradiciones relativas a la aparición de la Virgen al pastorcillo, que siguió en la peña el vuelo de una paloma («uso-a» en vasco y de aquí el nombre de «Uxue») hasta que en la cueva dio con la imagen, es de las que se ligan con episodios de Reconquista medieval. La devoción era muy grande en el siglo XVIII. No se con qué razón el autor de la relación indica que llegaban peregrinos de «todos los reinos de la Corona y especialmente de las Italias» [102]: pero lo cierto es que el enrejado segundo y el interior de la capilla estaban cuajados de ex-votos. El traslado de la imagen, preservada de un incendio, a nuevo retablo, se celebraba el 15 de octubre de cada año, con misa solemne y sermón y la fiesta principal el día de la Natividad y a ella concurrían muchas gentes de pueblos próximos [103]. Ujué —se dice—, se trasladó del lugar de donde estaba a la peña por devoción. Allí aumentó mucho, y, sin duda, en el siglo XVIII, como ocurría en otras villas vecinas (Cáseda, etc.), sus naturales, que no constituían arriba de 180 familias, tenían la sensación de que había perdido importancia y decían que en las guerras antiguas contaban hasta mil hombres de armas. El caso es que en el siglo XV la merma había sido enorme y que Doña Leonor, para remediarla, concedió franquicias y liberó de pechas a sus vecinos [104]. Ujué conservaba restos de murallas y de uno de sus portales. También los muros y un aljibe del castillo, llamado el Castillazo. En sus términos había buenos robledales, pero mayores pinares. La cosecha de cereales era grande, muy especial la de trigo: pero la de vino y aceite era limitada. Buenos los pastos, y, en consecuencia, los ganados. Traficaban los naturales con todo esto y con leña, carbón y fusta para carruajes. El medio físico, agreste, hacía que la caza fuera abundante y que hubiera copia de perdices, conejos, venados y jabalíes... también lobos [105].

Algo más pequeña que Ujué era la villa, realenga también, de San Martín de Unx: con 809 personas [106]: muy parecida en su fisionomía, colocada en ladera, mirando al Sur y con las alturas lindantes con el valle de Orba al Norte. Su terreno era «leñoso», con robledales conservados por demarcación. Se señalaba merma de población, dada la existencia de casales arruinados. Conservaba dos portales de sus muros antiguos, uno bajo, al Sur: otro alto, al Norte, coronado por un torreón eminente, con un corre-

102 Tomo II, fol. 266r.

103 Tomo II, fol. 266r.

104 Tomo II, fols. 267vto.-268r.

105 Tomo II, fols. 268vto.-269r. Datos complementarios, fols. 176r.-176vto. Le da 974 habitantes, 170 casas útiles y 10 arruinadas. Compárese con *Diccionario*... de 1802, II, pp. 423, a-424, a (Uxue).

106 Tomo II, fol. 176r.

dor. Otros restos quedaban del antiguo castillo hacia Occidente y junto a la parroquia, en alto, había aún otro torreón con troneras. En jurisdicción de San Martín había una ermita aislada en que se daba culto a Santa Cita, abogada contra todo género de fiebres [107].

Si esta es la fisionomía montaraz de los municipios orientales de la merindad, el más meridional, metido como una cuña debajo de Funes y lindando con Villafranca y Cadreita, de la merindad de Tudela, entre Ebro y Aragón, exagera su carácter ribereño. Milagro, era villa realenga, con garantía de no poderse enajenar de la Corona, con riegos, olivos, viñedos, etc., en un término denominado «el Campo» por antonomasia. Aparte de las cosechas clásicas, había allí vergeles que daban muchas frutas, siendo particularmente famosas las cerezas, que se llevaban a distintas partes del reino de Navarra y también a Burgos, Zaragoza y Madrid: eran las que primero se cogían con mucho. Con los vinos comerciaban vascos («provincianos») montañeses y castellanos. La villa tenía participación en las Bardenas. Pese al tráfico y a su situación lindante con Castilla, Milagro carecía de puente sobre el Aragón, de suerte que los vecinos para trabajar sus campos y los viajeros debían utilizar la consabida barca. En 1780 aparejaron un gran puente de madera. Pero se lo llevó la crecida de 1787, porque lo que arrastró de troncos y ramajes pegó con impetu.

Milagro como otras villas había perdido ya su antigua importancia estratégica. Quedaban como recuerdos del cerco los nombres del «Portal» y el «Portalillo»; quedaba el Castillo con fosos y contrafosos, sobre el río en una peña. Pero las situaciones antiguas gravitaban sobre el vecindario del día, como en tantas otras ocasiones. El castillo había sido cedido por el Príncipe de Viana al Conde de Lerín y sus sucesores tomaban posesión de él en cada sucesión: pero con la protesta correspondiente de la villa, que arrancaba ya del momento en que en 1529 fue un comisionado por el Conde a posesionarse del castillo [108]. Sin duda lo que ocurría desde fechas igualmente remotas en las tierras del Conde en la merindad de Estella tenía alertas a los de Milagro.

107 Tomo II, fols. 287r.-288r. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 299, b-300, a.

108 Tomo II, fols. 273r.-276vto. Otra nota a los fols. 279r.-280vto. Más los complementos de los fols. 174vto.-175r. Le dan aquí 1784 almas. En la segunda relación (fol. 279r), 1.321 *Diccionario*... de 1802, II, pp. 22, b-23, b.

## CAPITULO XXXVII

## LA MERINDAD DE TUDELA

I) Más sobre regadíos.

II) La capital.

III) Por el antiguo «Camino real» y las orillas del río Aragón.

IV) Por el Ebro abajo, hacia Aragón.

V) El Queiles.

VI) El río Alhama.

VII) Examen particular de un caso: Corella.

# I

La zona meridional de Navarra desde el punto de vista climático, se halla bien limitada por una línea que es la del límite superior del almendro y el melocotonero, con estos puntos, de Oeste a Este: Viana, Allo, Artajona, Tafalla y San Martín de Unx. La del olivo va algo más arriba: de La Población y Aguilar de Codés, a Estella, Cirauqui, Unzué, Ibargoiti, Aibar y Yesa. Más al Norte aun, está la de la viña, con límite al Sur de las Amézcoas, Cizur, Ansoáin, Ezcabarte, Arce, Urraul Alto, Romanzado y almiradio de Navascués [1]. Estos límites actuales han variado poco desde el siglo XVIII.

*Figura 22*

Las líneas señaladas son de gran significación desde otros puntos de vista: porque la primera hacia el Norte, marca también el límite máximo de expansión de la lengua vasca, bien conocido documentalmente desde el siglo XVI, que viene a dejar *fuera* a casi todas las villas de Navarra de mayor población concentrada, con excepción de Mendigorría, Artajona, y, en lo más antiguo Ujué. Esta línea, hacia el Sur, nos señala, en cambio, el dominio mediterráneo más absoluto, que, si cabe, donde resulta manifestarse, sin ninguna mixtura, es en la merindad de Tudela, acerca de cuya fisionomía los manuscritos de la Academia son de índole especial.

Tampoco en la merindad hay mucha ocasión para establecer «partidos». Hasta veinticuatro poblaciones se señalan [2], desde la ciudad, con 7.295 habitantes, a alguna villa, casi despoblada, como Castejón. Son 28.114 los habitantes en conjunto. Está la población concentrada en núcleos, más aún que en la merindad de Olite. Corella tiene 3.953 habitantes; Villafranca 2.635; Cascante 2.417; Fitero 2.241; Cintruénigo 1.736; Ablitas 1.244... [3].

1 JOSÉ MANUEL CASAS TORRES, *La originalidad geográfica de Navarra* (Pamplona, 1956), p. 15.

2 Tomo III, fol. 23r.

3 Tomo III, fol. 4vto.




FIG. 22.—Líneas del almendro y del melocotonero (A), del olivo (B) y de la vid (C).

Un documento de 1.799 [4] divide la merindad, sin embargo, en dos partidos: uno grande, a lo largo del Ebro: otro más pequeño. La división resulta artificiosa, aunque, en gran parte, los pueblos del segundo partido son los de la cuenca del río Aragón y quedan al Norte y al Oeste de las Bardenas. Desde muchos puntos de vista la merindad tenía gran semejanza con las zonas limítrofes de Aragón, y, en gran parte, el sistema montañoso más significativo para el desarrollo de su vida, no es el pirenaico, que queda muy al Norte, sino el ibérico, que la bordea por el Sur. Es tierra, también, más relacionada tradicionalmente con el Este y el Sur que otra alguna de Navarra: desde tiempos muy remotos.

Es aquélla, en fin, sobre la que los pueblos islámicos ejercieron influencia durante bastantes siglos, según se ha dicho y repetido; acaso por una deliberada selección de ámbitos.

Durante mucho tiempo ha sido un tópico de la llamada «Historia de la Cultura», respecto a España, el de que los *árabes* fueron los introductores de ciertos tipos de agricultura, en especial el de regadío. También se repitió, como artículo de fe, que una vez expulsados sus descendientes, los moriscos, la agricultura decayó [5]. Ya hace años que algunos arabistas reaccionaron contra la fuerza de los tópicos [6] y los textos que se descubren o editan periódicamente, vienen a confirmar la tesis de que, en el momento de la invasión, ya había grandes sistemas de riegos allá donde luego se encuentran cada vez más desarrollados.

Así, por ejemplo, en la crónica anónima de Abderrahman III se lee que, en tiempos antiguos, los cristianos de la «cora de Tudmir», al E. de la península, se habían esmerado en cultivar su suelo y plantarlo de toda clase de árboles y de plantas de frutos exquisitos [7]. Esto no quita para que el influjo de los agricultores islámicos (influjo sirio más que árabe o berberisco) se haya hecho notar en la misma península, en la cultura de vergeles sobre todo, en el desarrollo de ciertas especies, en el vocabulario correspondiente y hasta en algunas instituciones referentes a riegos, etc.

En Navarra nos encontramos sistemas de riego mediante acequias en término de Mendavia, sobre el Ebro, según se ha visto, con un canal, que sale frente a Agoncillo, en Logroño y con tres brazos: el nuevo, el largo y *Figura 23*

4 El censo de 1799 a los fols. 38r.-38vto. Compárese con *Diccionario*... de 1802, II, p. 398, a-b.

5 Julio Caro Baroja, *Los moriscos del reino de Granada* (Madrid, 1957), pp. 274-275.

6 Caro Baroja, *Los moriscos*..., cit., pp. 76-78, donde se señala cierta oposición entre el labrador de secano, cerealista y el horticultor, de regadío. Pero el riego, en sí, tiene antecedentes en la tradición greco-romana, incluso en España.

7 "Una crónica anónima de Abd al-Rahmān III al-Nasir", ed. Lévi-Provençal y García Gómez, pp. 121-122 (§ 23, p. 53 del texto).

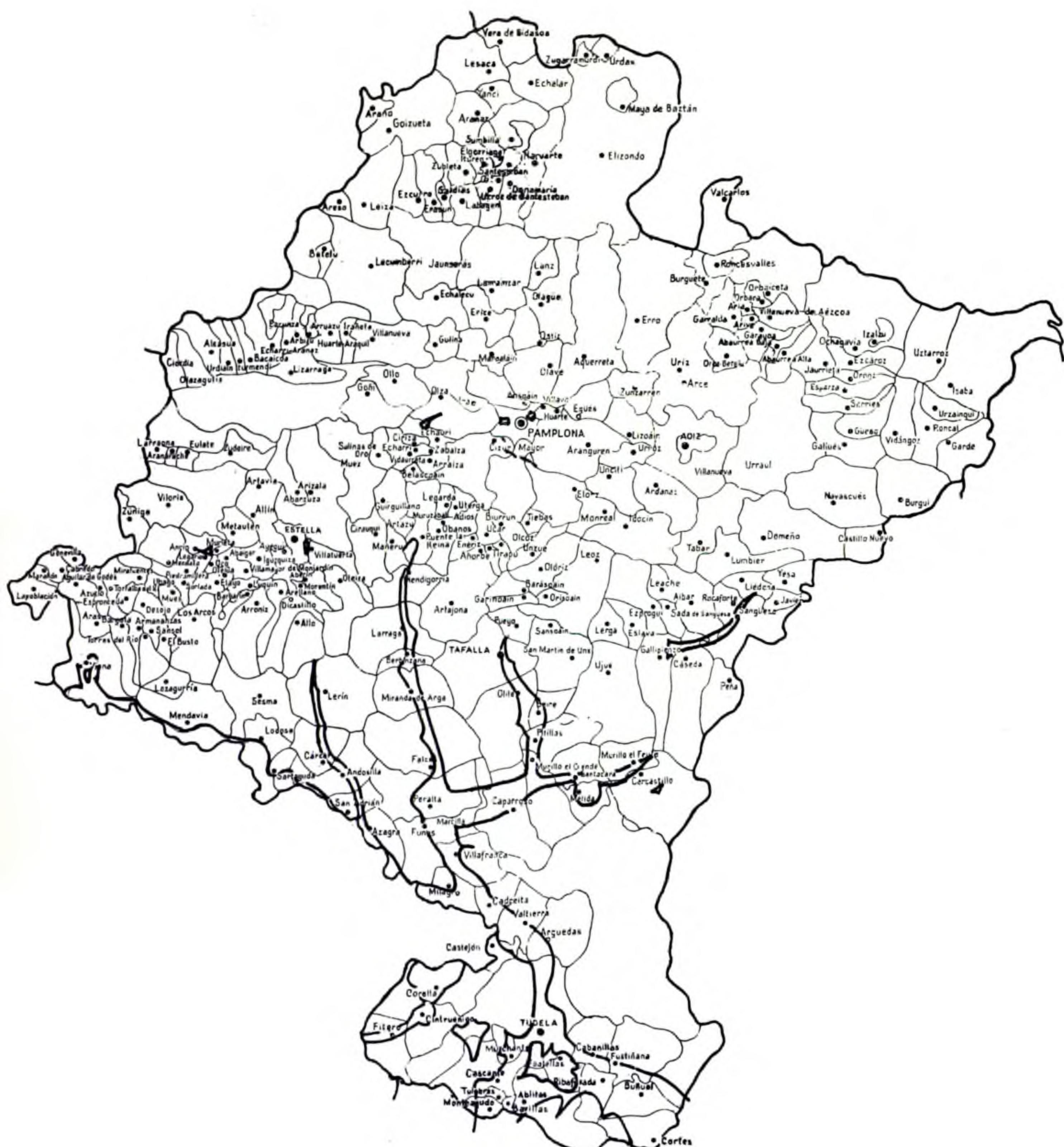



FIG. 23.—Regadios de Navarra.

el de la madre[8]. Después hallamos el riego de Lodosa, al otro lado del Ebro[9]. Al N.E. de éste, sobre el Ega, la acequia mayor de Lerín[10] de que también se ha dicho algo. Sobre el Arga subiendo más al Norte quedan las acequias de Miranda, población que, al Norte, tiene un término llamado la *Dula*[11]. Un sistema de acequias hallaremos también en el Aragón, para Caparroso, Traïbuenas, Santacara, Mélida[12], Murillo el Fruto y Carcastillo[13].

En tramo más meridional hallaremos los riegos de San Adrián y Azagra, frente a Calahorra[14], las acequias de Marcilla y Villafranca: la de Milagro, al otro lado del Ebro[15]. Por fin, las del río Alhama (la acequia de la Azofra en Corella y las de Cintruénigo) y el Queiles (riegos de Cascante, Urzante y Murchante entre los cuales los hay con nombre arábigo, como el de Almenara) y los de Tudela, del Ebro, que, sin duda, son los más complejos[16]. Allí nombres como los de las acequias de Almajares y Zahoril y la casa de las Norias sobre el Ebro mismo, atestiguan la vieja ocupación mudejar. También en Fustiñana, Ribaforada y Cortes se atestigua, aunque el canal Imperial modificó mucho el estado antiguo[17]. Pequeños regadíos hay incluso en zonas más nórdicas: descontando las huertas de Pamplona y Sangüesa, se señalan por encima de Lerín en el Ega, a lo largo del Arga, desde Pamplona misma y en pequeños cursos, como ocurre en Abárzuza. Pero la merindad de Tudela es, sin duda, la que ha vivido más en función de las redes de agua, cada vez más amplias y complejas. Tanto en el gran sistema de riegos de Valencia, como en el de Murcia, y aún más en el de Elche, puede rastrearse la relación que había entre éstos y una vieja organización islámica de agnaciones, que perduró con mudéjares y moriscos y que ha dejado la huella toponímica hasta nuestros días; así las acequias

8 Hoja 204.
9 Hoja 205.
10 Hoja 205.
11 Hoja 206.
12 Hoja 206.
13 Hoja 207.
14 Hoja 243.
15 Hoja 244.
16 Hoja 282. Requeriría extenso comentario el "Mapa general que manifiesta la situación de la madre del rio Cayles (sic), desde el Reyno de Aragon asta que entra en los terminos de Tudela, con las presas, acequias principales, brazales de mayor nota, los pueblos que comprende, con sus jurisdicciones y caminos", que data de 1799 y se reproduce en el "Catálogo del Archivo General...", XL. Lo motivó un pleito, como a tantos otros. En el mismo "Catálogo..." XLIV, hay un plano del término de Mosquera, levantado en 1778 con motivo de un pleito entre regantes tudelanos, en que se distinguen: 1) ríos: el de Mosquera y el de las Arquietas. 2) "zequias", por donde riegan varios propietarios. 3) filas, por donde entra el agua en algunas piezas. El pleito se refería a servicios y turnos.
17 Hoja 320. Hay un plano de Cabanillas, Fustiñana o sus términos del XVIII, reproducido en *Catálogo del Archivo General...* XLI. También levantado por razón de disputa. Se señalan "madres" antiguas y modernas, sotos, "cequias", "escorrederas", "mejanas", montes "comunares".

madres, las secundarias y terciarias, reciben nombres en que entra la voz «Beni»[18]. Los «hijos de...», expresión clásica del sistema de linajes, formaban también una rama dentro del conjunto del sistema de regadío, comparable a un árbol genealógico asimismo. Puede pensarse que entre los moros tudelanos hubo en un tiempo algo similar. Pero hay que reconocer que el significado de la agnación o gentilidad, se perdió, por obra de empresas de los monarcas cristianos y de fuertes instituciones, cristianas también, aunque dominadas por preocupaciones económicas, claramente documentadas. Los riegos de la merindad de Tudela aparecen así, modificados, aumentados, por la Corona y la *Orden de San Juan* que actúan como capitalistas propiamente dichos. Oigamos la voz de un autorizado historiador tudelano.

Son —según él— riegos muy antiguos los de Fontellas y Ribaforada, porque la facultad para abrir una acequia con su presa en el Ebro, en el primero de los términos, la concedió Don Sancho el Sabio a los Templarios, en 1160[19]. Funcionaba esta acequia en 1263, como se ve por unas ordenanzas de riego otorgadas por aquéllos y los vecinos de Ribaforada mismos[20] y parece que, sólo muy posteriormente, borró sus vestigios la gran obra de la Acequia Imperial, iniciada en Fontellas en 1528[21]. Esto nos da razón histórica del riego del extremo meridional del reino. Veamos lo que el mismo autor dice del riego que corre paralelo a éste, pero por la margen Norte. La acequia de Tauste partía de una presa hecha también por los Templarios en el límite de Tudela con Cabanillas, en virtud de un privilegio de Teobaldo I, que data de 1252 y fecundaba los campos de Cabanillas y Fustiñana, en Navarra[22]. Pasaba luego a Aragón. En nuestros días la acequia de Tauste, ampliada y modificada, conserva un trazado que

18 En el momento de corregir las pruebas de este libro realizo una investigación sobre el tema, partiendo de los casos de Murcia, Valencia y Elche. Son distintos los sistemas de cada población. El plano topográfico de los riegos de la huerta de Murcia que levantó don JOAQUÍN ALVAREZ DE TOLEDO y que completó don FEDERICO DE BOTELLA con la parte geológica ("Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid", X, 1881, lámina II, entre las pp. 12 a 13) da la base. Beniscornia, Beniaján, Bendamé, Benipotrox, Bentalé, Benejuar, Beniza, Beniél, etc., son nombres bien significativos. A veces queda el poblado. Las *Ordenanzas y costumbres de la huerta de Murcia compiladas y comentadas por Pedro Díaz Cassou* (Madrid, 1889), son utilísimas para iniciar cualquier investigación histórica. Sobre el sistema de Elche, muy distinto, *Estudio acerca de la institución del riego de Elche y origen de sus aguas*, de PEDRO IBARRA Y RUIZ (Madrid, 1914). En Valencia quedan vestigios menos fuertes.

19 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fol. 268vto., con referencia a MORET, *Annales*..., II, p. 482 (lib. XIX, cap. IV, § núm. 1) en la edición que uso de 1766.

20 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fol. 268vto., con referencia al Archivo del Gran Priorato de San Juan, cit., legajo Ribaforada.

21 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fol. 268vto.

22 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 267r.-267vto. Con referencia al archivo del Gran Priorato de San Juan de Jerusalén en Navarra, legajo de Cabanillas. MORET, *Annales*..., III, p. 281 (lib. XXII, cap. III, § VII, núm. 15) hace referencia a la donación de un monte entre Ribaforada y Cortes hecha a los Templarios.

está en conexión con esta vieja empresa ingenieril, medieval, típica de estas ordenes militares y guerreras a la par, que influyeron tanto en el desarrollo económico de Europa.

Veamos ahora el origen de otro tramo de riego, que queda más al Norte, pero partiendo del mismo Ebro. En el siglo XIV los reyes Don Felipe III y Doña Juana, gastaron grandes caudales en la construcción de una acequia que regaba la margen izquierda del Ebro, sacándola por Cadreita y Valtierra a Valmadriz, término de Tudela. Los vecinos de la ciudad que regaran con el agua de ella, tenían que pagar cuatro sueldos por cada cahiz de tierra regada. Pero, por privilegio de 1376, les eximió de esto el hijo de aquel matrimonio, Don Carlos. Ya antes, en 1203, Sancho el Fuerte había pretendido abrir una acequia por términos parecidos [23]. Pero no lo hizo y acaso lo que hubiera fueran riegos de menor alcance; borrados por la obra mayor.

También se debe a los mismos reyes Don Felipe y Doña Juana, la apertura de la acequia del río Aragón, que salía de cerca de Milagro y regaba los términos de Arguedas, Valtierra, Murillo, Saladrón (en Tudela), etcétera. Fue obra costosísima [24] y nos da razón del origen de otro sistema de riegos vigente. Los datos indicados hay que completarlos con los relativos: 1.°) a los riegos más nórdicos del Aragón. 2.°) a los del Cidacos, afluentes de éste. 3.°) a los del Queiles, por el Sur. 4.°) a los del Alhama, por el Sudoeste.

A este respecto habrá que recordar —en primer lugar—, que en un texto tan antiguo como el de los fueros de Caparroso (del año 1102) se reglamenta el uso de las aguas para Tafalla, San Martín de Unx (Unse), Olite y Caparroso mismo [25], de suerte que cabe pensar en la existencia de un sistema de riegos mucho más limitado, que también se refleja en otros textos legales, correspondiente a épocas anteriores a las grandes empresas referidas y en el que quedará más patente el influjo islámico. En otro capítulo, muy anterior, y tomando como guía a Yanguas, ya se indicó algo respecto a tales influjos en la forma de administrar las aguas del Queiles y del Alhama. El sistema cristiano es, sin duda, mucho más potente que el viejo musulmán, el cual, además dio pie, con el tiempo, a un sin fin de querellas y embrollos. En el siglo XVIII, señala Fernández disminución en

23 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fol. 266r., con referencia al documento 6, del cajón 3 del Archivo de Tudela, y a MORET, *Annales*..., II, pp. 61-62 (lib. XX, cap. IV, § I, número 7).

24 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fol. 267, con referencia al documento 5 del cajón 3 del Archivo de Tudela.

25 MUÑOZ Y ROMERO, *Colección de fueros municipales y cartas pueblas*..., p. 391.

la fluencia de aguas del Queiles, con respecto a la que descendía en la Edad Media y también se refiere a las negociaciones que los reyes de Navarra hubieron de sostener con los de Aragón y Castilla para que Tudela pudiera aprovechar las aguas del Moncayo [26].

Y con relación a los riegos del río Alhama, dice que para beneficiar los términos de Tudela, fue preciso minar mucho terreno en el Campo de la Sierpe, por lo cual el riego es conocido por Río de las Minas, habiendo costado a Tudela más de setenta años de pleitos y más de 100.000 pesos, ganando ejecutoria definitiva sólo en 1669 [27].

Vemos, pues, en primer término, que un fuerte espíritu de capitalismo agrícola ha ejercido siempre una influencia permanente sobre la merindad.

## II

Dentro de ella, durante el Antiguo Régimen, no encontraremos, ni poderes tan absorbentes como los del Conde de Lerín o los del Marqués de Falces, ni valles con hidalguías colectivas, claro es: aunque sí hallaremos grandes señores con bienes cuantiosos en determinados pueblos y aun señorío total sobre ellos, ciudades con un elemento hidalgo muy pudiente, abadengos y señoríos de órdenes, una población de labradores que va desde villanos hacendados a braceros y jornaleros rurales, algunas familias ganaderas y gentes humildes dadas al pastoreo y, por fin, una porción de corporaciones de menestrales y oficios que, sobre todo en la capital, presenta una variedad mayor que en otras cabezas de merindad [28]. Insistir sobre la personalidad, podríamos decir, de la capital, es insistir sobre aquellos rasgos de mudejarismo, que, en el siglo XVIII debían ser aun mucho más sensibles que hoy.

26 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 267vto.-268r.

27 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fol. 268r., con referencia al libro 5 del cajón 1 del Archivo.

28 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fol. 269vto., da la siguiente nómina de asentamientos (y los nombres en cursiva son de despoblados): Ablitas (condado), *Abofageg*, *Albariel*, *Alcabet*, *Alcaret*, *Almázara* (señorío), *Araciel*, Arguedas (real), *Azut*, *Basaon*, Bocal, *Bonamayson* (señorío), Buñuel (real), Cabanillas (de Orden) Cadreita (señorío), *Calchetas* (de Orden), Carcastillo (abadengo), Cascante (ciudad), Castejón (señorío), Cintruénigo (real), Corella (ciudad), Cortes (marquesado), *Encisa* (abadengo), *Espedolla*, *Estercuel*, Fitero (abadengo), Fontellas (señorío), Fustiñana (de Orden), *Lor* (señorío), Mélida (abadengo), Monteagudo (señorío), Mora (señorío), *Mosqueruela*, Murchante (real), Murillo (señorío), Oliva (abadengo), Pedriz (de Orden), *Pullera*, Ribaforada (de Orden), Sorbán (abadengo), Tudela (ciudad y capital), Tudugen (abadengo), Tulebras (abadengo), Valtierra (real), Villafranca (real), Varillas (señorío), Urzante (de Orden). Compárese con *Dicionario*... de 1802, II, p. 398, a-b.



FIG. 24.—Calle típica de Tudela.
(Foto J. E. Uranga.)

Con relación al caserío tudelano de su época dice nuestro guía Don Juan Antonio Fernández, que las calles eran estrechas y poco rectas, minadas de conductos subterráneos, bastante capaces, con casas de ladrillo muy elevadas, con pozo o fuente casi todas y que, en muchas, se conocían vestigios de baños y termas *morunos* [29]. Podía identificar también el antiguo barrio de los *mozárabes,* «que hoy es parte del que llaman de San Julián» [30] y añadía en un momento de su exposición histórica: «La mayor parte de sus edificios, y los nombres de sus calles, campos y ríos, son arábigos: las puertas principales de la ciudad fueron la del puente, la de *Albazares,* que suena puerta destinada al tránsito del ganado vacuno: la de Zaragoza, llamada así

*Figura 24*

29 *Descripción...,* cit., fol. 272r.

30 *Descripción...,* cit., fol. 274vto. Con referencia al documento 10 del legajo 16 del Archivo catedralicio.

porque conduce a aquella ciudad, tenía una inscripción arábiga de diez líneas que Don Juan Francisco Ustárroz testifica haber visto en el año 1638...» en la de Calahorra había otra inscripción que indicaba fue construída el año 484 de la hegira, que reduce a 1091. Todavía cita las de Gazot, Velilla, la Ferreña (en comunicación con el Castillo) y la de Ribotas [31].

Como instituciones económicas funcionaban:

1.°) Una junta de ganaderos, llamada del «ligallo», muy floreciente; con muchos miembros.

2.°) Una corporación de pelaires con muchos oficiales, fabricantes de paños y bayetas, con su batán y tintorería. Carlos II de Navarra había hecho cesión de los derechos reales sobre los colores a los tudelanos, en 1388. Fomentó la industria y la ganadería Carlos III, ordenando al concejo de Tudela que comprara y aumentara los ganados merinos y a consecuencia de las gestiones se concedió a los mismos ganaderos tudelanos el derecho a conducir los veranos sus ganados a las montañas, porque el calor les hacía daño y el cambio mejoraba las lanas. Aprobaron los reyes en 1438 las ordenanzas de la cofradía de los pelaires, que estaba bajo el patronazgo de San Lucas y le dieron privilegios confirmados en 1477 [32]. Por otra parte había.

3.°) Un vestigio del antiguo gremio de sombrereros con cofradía fundada en 1604, bajo la advocación de Santiago [33].

4.°) Algunas tiendas de herreros en la calle de la Herrería, supervivientes de la antigua gran industria del Queiles, que pasa inmediato.

5.°) La fábrica donde se hacía vidrio.

6.°) La calle de Zurradores, en que vivían los curtidores de pieles, con tres «teñerías» en uso, ocupadas por pergamineros y guanteros.

7.°) Las seis jabonerías que fabricaban gran cantidad de jabón, con parte del aceite y hierba salobre del término [34].

8.°) Orcerías, cantarerías, tejerías, cordelerías y molinos harineros. Dice Fernández que uno, construído en 1602, costó más de 12.000 ducados,

31 *Descripción...*, cit., fol. 280vto. Para estudiar la planta de Tudela son importantes los planos reproducidos en el *Catálogo del Archivo General...*, XLVII: 1.°) Uno firmado en Pamplona en enero de 1848, del Cuerpo de Ingenieros del Ejército. 2.°) El "Plano de Tudela formado y publicado por D. Luis Zapata, ingeniero industrial, según contrato de 7 de octubre de 1877, con el M. Y. Ayuntamiento", escala 1 : 20.000. Obra excelente. 3.°) El del mismo Zapata, del mismo año, con más término. 4.°) El de fines del siglo XIX, del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, con muchos menos detalles.

32 Fernández, *Descripción...*, cit., fols. 286vto.-287r.

33 Fernández, *Descripción...*, cit., fol. 287r.

34 Fernández, *Descripción...*, cit., fol. 287r.

porque tenía cuatro grandes muelas y una gran presa. Antes funcionaron los que estaban edificados en los arcos del puente, que atribuye a los moros. Otro molino había en el río Almornet. Finalmente había más de veinticuatro molinos de aceite o trujales y ocho hornos de pan cocer [35].

Tenía Tudela en el siglo XVIII nueve parroquias, además de la catedral y once conventos (siete de monjas y cuatro de frailes), fundaciones que se escalonaban del siglo XIII al XVIII; un colegio de San Cosme y San Damián, de médicos, cirujanos y «aboticarios», fundado en 1537; un estudio de Gramática y tres escuelas de primeras letras [36]. Estamos, en suma, ante una ciudad hispánica cien por cien, a causa de la acumulación de influencias ejercidas sobre ella, por elementos iguales o semejantes a los que condicionan la vida de ciudades tan famosas, o más famosas: como, por ejemplo, Zaragoza o Toledo. Bastantes de los trabajos y de las instituciones reseñadas han cambiado de importancia. Los mapas modernos, sin ir más lejos, nos expresarán gráficamente un progresivo aumento de la Agricultura [37]. Pero otros documentos nos hablarán de la decadencia de otras actividades. Yanguas los aprovechó en su diccionario especialmente dedicado a Tudela.

La tierra de Tudela fue, según se ha visto, tierra con una ganadería peculiar. En 1817 mismo se registraba la existencia de 40.909 cabezas de ganado lanar, frente a 35.000 que daba una estadística en 1486 y 27.310 de otra, fechada en 1558. Frente a este número el de cabras era insignificante (1.423) y el vacuno aun menor (868 cabezas) [38]. Aquel ganado lanar estaba en relación con la existencia de dos grandes zonas de pastos la de los Montes del Cierzo [39] y la de las Bardenas [40]. Había en Tudela la referida «Mezta» o «Ligallo» de ganaderos, con ordenanzas varias veces modificadas [41]. En repetidas ocasiones también se dieron órdenes respecto a las formas de corrales y corralizas [42] y al tamaño, conservación y amojonamiento de las cañadas [43]. Grandes luchas hubo entre tudelanos y roncaleses por cuestiones de pastos [44].

35 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 287r.-287vto.

36 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 285vto.-286r.

37 Manejo ahora sólo el mapa de escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, Hoja, 282, Tudela.

38 YANGUAS, op. cit., p. 285.

39 YANGUAS, op. cit., pp. 180-190, se refiere a ordenanzas de 1514 y 1549.

40 YANGUAS, op. cit., pp. 65-71.

41 YANGUAS, op. cit., pp. 137, 150 y 174.

42 YANGUAS, op. cit., p. 184.

43 YANGUAS, op. cit., p. 83.

44 Los "chalabardanos". YANGUAS, op. cit., p. 95.

Aunque hoy la ganadería esté en crisis, hallaremos en el campo de la antigua merindad [45], el trazado de las antiguas cañadas reales, como la que arrancando del N. de Cintruénigo, a orillas del río Alhama, llega a las mismas puertas de Tudela, al N.O.; o las que, saliendo al otro lado del puente sobre el Ebro, suben por las Bardenas arriba. Hay memoria de amojonamiento de 1757, 1767, 1771. Pero el uso es muchísimo más viejo y arranca, cuando menos, de la Reconquista. También en el vocabulario pastoril de la zona podremos rastrear el elemento arábigo, así como en ciertas instituciones de carácter fiscal relacionadas con mercados y ferias.

Había ya en el siglo XIII un mercado, el martes de cada semana. Así fijado duró siglos, hasta que en 1766 se trasladó al lunes: pero los pueblos no querían presentar sus géneros en el *«almudí»* y pagar los derechos que allí exigía el Conde de Ablitas, a consecuencia de un privilegio que le habían dado los reyes y que arrancaba del siglo XV [46]. La feria concedida por Teobaldo I en 1251 (que debía durar del 1 al 15 de febrero) con las franquicias correspondientes para los concurrentes, parece que, durante mucho, no la aprovecharon más que los montañeses de Jaca y los roncaleses. Otra feria concedió Carlos III en 1390, desde el 23 de julio al 26 de agosto, el mismo año en que erigió a Tudela en ciudad. Confirmadas las dos por Juan II en 1461, aunque con cambios de fecha (del 1 al 21 de marzo la primera, del 22 de julio al 10 de agosto la segunda), eran bastante concurridas a fines del XVIII, aunque los referidos derechos del *«almudí»* disminuían algo la ida de foráneos [47]. Faltan por dar unas notas con las que se termina de obtener la visión de ciudad específicamente mediterránea, meridional, que se va dibujando.

Característico de la ciudad era también a fines del XVIII que contara con un crecido número de *jornaleros agrícolas*. Fernández consideraba que éstos constituían la mayor parte de la población. Creía que serían unos 1.000 hombres, con sus respectivas familias. Varios graneros, a modo de montes de piedad, procuraban remediar o aliviar su situación [48]. Pero, por otras fuentes, sabemos que, a veces, este proletariado urbano y agrícola a la par, pasaba por grandes crisis, semejantes a las observadas en grandes ciudades agrícolas del Sur, como Córdoba o Granada. Toda la Ribera contó con una clase semejante desde antiguo. No hay que olvidar que la existencia del

45 Yanguas, op. cit., pp. 169-173 sobre la merindad. Al final da un mapa de ella, que, claro es, hoy parece tosco. Interesante el plano de la ciudad que va tras aquél. Fernández al comienzo de su *Descripción*... ponía otro muy parecido al primero de Yanguas.

46 Fernández, *Descripción*..., cit., fols. 287vto.-288r.

47 Fernández, *Descripción*..., cit., fol. 288r.

48 Fernández, *Descripción*..., cit., fol. 288vto.

proletariado rural, residente en núcleos de población bastante grandes, que en nuestros días ha sido uno de los grandes problemas de Andalucía, está documentada en el Mediterráneo antiguo (incluso en textos evangélicos) y que también se documenta en la España musulmana, para ciudades como Sevilla, donde había lugares donde a diario se podía contratar a los jornaleros [49]. Fernández, en fin, daba cifras sobre la agricultura tudelana que se elevan mucho sobre las de otras partes y otras poblaciones. Graduaba la producción así: 1.º) trigo: 27.930 robos. 2.º) cebada: 11.940. 3.º) habas: 930 robos, alubias: 670 robos. 4.) vino: 67.100 cántaros. 5.º) aceite: 67.700 docenas de a doce libras. 6.º) corderos: 7.000 cabezas. Esto sin contar considerable cantidad de cáñamo, hortalizas y frutas [50].

El concepto de ciudad agrícola mediterránea, meridional, está ilustrado por su caso, de modo bien ilustrativo, Tudela está cerca en distancia de Pamplona y de Estella: pero muy lejos desde muchos puntos de vista[51].

## III

Tudela es un centro de comunicaciones esencial y lo ha sido desde la época de su fundación [52]. La merindad antigua se organiza, dado su significado comercial y económico, en función de la posición central dentro de ella de la capital, con su puente. Hacia. el N. y el N.O., al otro lado del Ebro, quedan una serie de pueblos que estaban situados en el antiguo Camino real, y otros asentados sobre el Aragón, que forma como el borde más septentrional de ella. Hacia el S.E. hay a los dos lados del Ebro, otras dos series de pueblos. Y, en fin, nos quedan, con sus comunicaciones y riegos propios, los de las cuencas del río Alhama y del río Queiles. Caracterizar a los grupos humanos río arriba o río abajo, es cosa que ya se hizo en otras épocas por los que describieron el país. Y uno de nuestros mejores guías, el erudito Fernández, luego de tratar de la ciudad, tomó el camino real hacia el

49 El texto de San Mateo, XX, 1-16, son trabajadores de viña, que se contratan en la plaza a diferentes horas. Sobre la forma de contratar en la Sevilla del siglo XII. IBN'ABDUN, *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de...*, traducción de E. LÉVI-PROVENÇAL y E. GARCÍA GÓMEZ (Madrid, 1948), pp. 170-171 (§ 202).

50 FERNÁNDEZ, *Descripción...*, cit., fol. 288vto.

51 El artículo del *Diccionario...* de 1802, II, pp. 390, a-398, a, depende mucho de FERNÁNDEZ, a quien los académicos rindieron homenaje en el prólogo (I, p. XXVI).

52 En el siglo XVIII la red viaria mejoró mucho. Un "Plano particular del terreno llamado de Pozalobos y de sus cercanías, en que se hace demostración de los Caminos construidos en la Bega del rio Ebro, y de otros que se tubieron pressentes" fechado en Pamplona a 24 de julio de 1764, se halla reproducido en el *Catálogo del Archivo General...*, XLII.

interior de Navarra, para hablarnos del tracto septentrional, es decir, el de los pueblos situados sobre el Camino real y los asentados sobre las márgenes del Aragón: conocidos todos en la época musulmana con viejos nombres no arábigos y con vestigios romanos los más de ellos [53].

Fernández señala en Navarra la existencia de ocho Murillos y considera que el nombre se refiere a defensas antiguas constituídas por pequeños muros. Murillo de Ebro, Murillo cabe Tudela, era más conocido como Murillo de las Limas: es decir, de aguas estancadas o pantanos. En lo antiguo dice, además, que aparece como «Morel» y «Morella». Era pueblo con morería conocida, que duró hasta 1515, con regadíos dependientes del Ebro, pegado a las Bardenas y con una parte que producía la hierba llamada salobre, buena para hacer jabón. En 1786-87 parece casi despoblado [54]. En su término hubo un castillo llamado de «Mirapex» conocido después como «Torre de Mari Juan» [55]. Después de este pueblo, hoy poco importante, encontraba a «Argetas» es decir, Arguedas, villa que quedaba en el Camino real referido. Sus campos se regaban ya por medio de una acequia sacada, no del Ebro sino del río Aragón y proyectada en tiempos de Felipe III de Navarra. Se regaban con ella en su término unos 9.000 robos de tierra y la principal cosecha era la de granos, aunque hubiera también viñas y olivares. Los vecinos contaban, además, con veintidós corralizas para ganado, que era abundante, y con dos sotos. En los años de revuelta del siglo XV se creó en ella un priorato secular que fue de Mosén Pierres de Peralta y que permaneció en poder de sus herederos, los marqueses de Falces, hasta el XVIII. Era —por otro lado— una de las «buenas villas» de Navarra [56]. Tenía en 1786-87, 877 habitantes: 139 vecinos [57].

Más arriba al N.O. en el camino real mismo, estaba Valtierra. También «buena villa»: musulmana en tiempos. En el siglo XVIII se creía que «por ser su terreno calidísimo hicieron los moros fábricas subterráneas que aún duran» [58]. Había hasta 12.500 robadas regadas en su término por la acequia del Aragón. Sus habitantes eran unos 1.130 y contaba como industrias con

53 Véanse los capítulos I, II y VI. Un plano del camino viejo de Valtierra a Tudela con el nuevo, delineado ya en 1751, se halla en el *Catálogo del Archivo General*..., XLVII. Fue levantado por un ingeniero llamado Marqueli a 20 de julio. Posterior, de 1764, otro particular del terreno de Pozoblanco con los caminos nuevos de Tudela, de Cintruénigo, otros proyectados y la red antigua.

54 Con 12 habitantes: tomo III, fol. 4vto. En 1799 no aparece (fol. 38r.).

55 Fernández, *Descripción*..., cit., fols. 293r.-294r. *Diccionario*..., II, p. 47, a-b.

56 Fernández, *Descripción*..., cit., fols. 295r.-295vto.

57 Tomo III, fol. 4vto. igual en 1799 (fol. 38vto.). En el *Diccionario*... de 1802, I, páginas 99, a-100, a. En el *Catálogo del Archivo General*..., XLIV, se reproduce un "Mapa que manifiesta parte de el Regadío de la villa de Arguedas con la Azequia mayor, Arquillas, Boqueras de riego, la situación del molino del Señor Conde de Gomara". Está fechado el 2 de mayo de 1791. Es interesante el perfil del molino.

58 Fernández, *Descripción*..., cit., fol. 296r.

una salitrería, dos jabonerías y dos adoberías de curtir cueros [59]. Como las anteriores estaba y está flanqueada por las Bardenas y así contaba con algunos ganados [60].

La acequia del Aragón regaba también las 7.500 robadas de tierra de Cadreita («Quatreyta» o «Cadereyta» en documentos antiguos). Pero Fernández dice que las producciones, excelentes, no eran todo lo abundantes que debieran y atribuye a sus vecinos cierta falta de «aplicación». Era señorío, que poseían en su época los marqueses de los Balbases y el palacio que habían construído tales marqueses (destruído en 1970) venía a desplazar al castillo derrumbado, atribuído, como siempre, a los moros [61]. Tanto Arguedas, como Valtierra, como Cadreita [62], se hallan situadas en el mismo borde del regadío con el secano o el suelo no cultivado.

En este mismo itinerario, más al Norte, quedaba una población de las grandes, Villafranca, llamada «Alesveis» o «Alesves» hasta la época de Sancho el Fuerte [63]. Sin duda ciertas franquicias medievales le dieron nombre, como a tantas otras. Y en 1416 éstas se transformaron en un privilegio de hidalguía para todos sus vecinos. Los riegos grandes de su término, arrancaban de la época de Teobaldo I, en que se abrió la acequia que se orientaba en dirección a Tudela, con cauce tal, que podía mover molinos [64]. El Aragón, sangrado de esta suerte a fines del siglo XVIII, fertilizaba a 12.135 robadas de sus tierras, que producían lo común en el país. Pero era particularmente famosa la producción de vino; vino de dos calidades: «uno que llaman colorado, y otro rancio, y de éste se abastecen muchas tabernas de España, y se lleva a Francia, y a la América». Por esta época de fines del reinado de Carlos III, en los términos de Espartosa y Nava de barbal, se estaban labrando dos estancas para regar 6.159 robadas más, a expensas de los vecinos, entre los que se había hecho el reparto de tierras correspondiente. Ya iba la obra mediada y se habían gastado en ella 68.760

59 Fernández, *Descripción*..., cit., fols. 296r.-297r. El censo de 1786-87, da 1129 (tomo III, fol. 4vto.) y el de 1799, 1199 con 186 vecinos (fol. 38vto.) *Diccionario*... de 1802, II, p. 430, a-b.

60 Señalaré ahora, siguiendo la práctica que adopté al componer estos capítulos, la existencia de un plano de 1601, de las márgenes del Ebro y la jurisdicción de Valtierra y Arguedas, en *Catálogo del Archivo General*..., XLI. Se levantó con motivo de un pleito sobre sotos y mejanas. Se emplea esta palabra y se señalan mugas, etc.

61 Fernández, *Descripción*..., cit., fols. 297vto.-298r.

62 Cadreita tiene solo 314 habitantes en el censo de 1786-87 (tomo III, fol. 4vto). Los mismos y 44 vecinos en 1799 (fol. 38vto.). *Diccionario*..., de 1802, I, pp. 189, b-190, a.

63 El *Diccionario*... de 1802, II, pp. 452, b-453, a, en el artículo Villafranca, da "Alasvés".

64 El regadío que se abría de Villafranca a Tudela lo data Moret (*Annales*..., III, p. 174, lib. XXI, cap. II, § III, núm. 17) en 1237.

reales de plata. 2.635 habitantes daban pie a la empresa [65]. Dejemos aquí el Camino real (que se metía en la merindad de Olite) y recordemos los pueblos de la merindad de Tudela, asentados en el extremo septentrional sobre las Bardenas.

Aguas arriba del Aragón hacia el N.E. de Villafranca y pasados otros pueblos con distinta jurisdicción, quedaba Mélida, con un regadío de no más de 2.490 arrobas. Contaba también con un soto, o bosque, y de montes propios para pasto de ganado lanar [66] y cerca de Mélida se señala el emplazamiento del monasterio de la Oliva, a que se había trasladado, en tiempo antiguo, otro monasterio, situado en Encisa. La Oliva poseía 1.260 robadas de regadío, propio para la producción de linos y cáñamos [67]. La acequia de Mélida y la Oliva arranca de Carcastillo.

Pero el regadío hacia el N.E. se hace aún más escaso. Así, en Carcastillo mismo no había arriba de 1.269 robadas, con muy escasa producción de vino y sin aceite: abundante en granos. Dependía el pueblo mucho de la Oliva y no tenía arriba de 446 habitantes [68]. Quedan, por esta parte, algunos restos de coníferas, que hoy día se confunden con las de repoblación. De todas maneras, puede pensarse que las manchas de «pinus halepensis» fueron mayores en tiempos y que la acción de pastores y agricultores terminó casi con ellas.

De Tudela al S.E., pero por la margen izquierda del Ebro, y muy próxima a la capital, queda Cabanillas. Viene su nombre de cabañas en diminutivo y Fernández dice que «le conviene aun en el día, por las muchas corralizas que hay en sus términos para el ganado lanar»: solo sus vecinos tenían 3.000 cabezas. Su riego se nutría de la acequia de Tauste, ya aludida [69] y contaba con 4.000 robadas. En otra época parece que había tenido más plantíos, sobre todo de viñas [70], sacando algo de agua incluso de las Bardenas que quedan al N. Más al Este y hacia el S., con la acequia de Tauste

65 Fernández, *Descripción*..., cit., fols. 298vto.-299r. Ya se ha dicho antes que en 1786-87 se le dan hasta 2635 habitantes (tomo III, fol. 4vto.): lo mismo en 1799 y 434 vecinos (fol. 38vto.).

66 Fernández, *Descripción*..., cit., fols. 300r.-300vto.

67 Fernández, *Descripción*..., cit., fol. 301r. Es de interés histórico y llega al fol. 302r. Mélida en 1786-87 aparece con 275 habitantes y la Oliva con 129 (tomo III, fol. 4vto.). En 1799 lo mismo (fol. 38vto.). *Diccionario*... de 1802, II, pp. 13, b-14, a (Mélida).

68 Fernández, *Descripción*..., cit., fols. 302vto.-303r. Lo mismo en el censo de 1786-87 (tomo III, fol. 4vto.) y en el de 1799, que los reduce a 86 vecinos (fol. 38vto.). *Diccionario*... de 1802, I, pp. 194, b-195, a.

69 El censo de 1786-87 le da sólo 234 habitantes (tomo III, fol. 4vto.). Lo mismo el de 1799: equivalentes a 38 vecinos (fol. 38vto.).

70 Fernández, *Descripción*..., cit., fols. 303vto.-304r. *Diccionario*... de 1802, I, páginas 187, a-188, a. La gracia hecha a los caballeros de San Juan por el rey Teobaldo I para abrir acequias en Cabanillas se fecha en Estella, en marzo de 1253. Moret, *Annales*..., III, pp. 208 (lib. XXI, cap. V, § VII, núm. 22).

como eje, queda Fustiñana, con 4.600 robadas de riego. Pero con algo, también, a la otra orilla, sacado del Canal Imperial. Tenía en tiempos de Carlos III. 2.500 cabezas de ganado y como Cabanillas poseía el privilegio, concedido en 1221, de poder llevar libremente sus ganados al reino de Aragón, privilegio confirmado en 1303 [71]. Como se ve, una y otra vez, las condiciones de vida, las reglas para su desarrollo podríamos decir, establecidas en la Edad Media, conservaban gran vigencia al término del «Antiguo Régimen».

Como paralelos a estos municipios, por la otra orilla del Ebro, quedan los de Ribaforada, Buñuel y Cortes. Estos son los pueblos navarros que se regaban con la «Acequia Imperial», empezada en tiempos de Carlos I (1528), con su bocal en término de Fontellas. Las obras se habían prolongado y a fines del reinado de Carlos III se esperaba que reportaría gran provecho la conclusión del Real Canal que lo continuaba. Tenía el bocal antiguo un palacio con oratorio y el nuevo Canal otro palacio con su iglesia, consagrada a San Carlos Borromeo, en 1783. Desde la presa de Tudela a Sástago había de regar treinta y dos leguas, de 8.000 varas [72]. Fontellas («Fonticulis» en textos latinos medievales) consta, en efecto, de bastantes fuentes y manantiales de los cuales la más famosa era la «Fuente de Genizares», o de «Lizar» después [73]. Más importante es Ribaforada, asentamiento antiguo de los Templarios, a los que Sancho el Sabio dio gran extensión de sus términos (1157), y facultad para hacer acequia y presa en el Ebro. Después, los mismos fundaron la población, con nombre alusivo a los muchos pozos que tenía la colina donde está, agregándose los pobladores de aldeas vecinas: de suerte que los había cristianos y también moros. Contribuyeron mucho los segundos a la buena labranza de los campos, como se ve por documentos que dicen, que habiendo arrendado toda la tierra blanca del monte de Ribaforada, en 1250 cogieron grandes cosechas de trigo, cebada, vino, cáñamo, lino y hortalizas, lo que se seguía produciendo siglos después.

Los templarios que vivían allí, no eran más de seis; un comendador, cuatro religiosos y un donado. Al ser extinguida la orden (1312), la realeza aplicó los bienes de Ribaforada a la Orden de San Juan de Jerusalén, que con título de encomienda, los poseía aun a fines del XVIII [74]. Ribaforada aparece en los censos de la época con 476 habitantes [75].

71 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 304r. y 305vto. con una referencia a MORET, que parece errada. Los habitantes en 1786-87 son 618 (tomo III, fol. 4vto.). Lo mismo en 1799 = 129 vecinos (fol. 38vto.), p. 290, b. *Diccionario*... de 1802, I.

72 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fol. 329r.

73 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., fols. 327vto.-328r. Tiene sólo 140 habitantes, reducidos a 29 vecinos en 1786-87 y 1799 (tomo III, fols. 4vto. y 38r.). *Diccionario*... de 1802, I, pp. 284, b-285, a. Dice que aparece como "Foraticulae".

74 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 329vto.-330vto.

Otros lugares despoblados entonces y que habían sido sucesivamente pueblos de moros y dominio templario con población más o menos mixta, como Espedolla [76] y que aparecen ya al tiempo de la conquista de Tudela, han dejado el topónimo correspondiente. Estercuel a fines del XVIII, iba mermando en habitantes de modo extremado [77]. El Castro de Azut, hostilizado por los de Ribaforada, había dejado de tener habitantes mucho antes: hacia 1413 aparecía aun como dominio del Conde de Cortes [78].

Sus términos se habían agregado a Buñuel, pueblo que, a pesar de los riegos referidos, no producía a fines del XVIII todo lo que se podía esperar, aunque Fernández indica que habiendo rozado un particular cierta porción de su soto, lo tenía plantado en extensión de 600 robadas con viña y olivar: con 7.000 olivos llamados «empeltres». Tampoco aprovechaban mucho los de Buñuel el privilegio de Jaime I de Aragón, para que sus ganados pudieran pastar en aquel reino. Era realengo, después de muchas vicisitudes y en su término una barca cruzaba el Ebro para transportes regulares [79].

Cortes, último pueblo de Navarra por este tracto, era señorío del marquesado del mismo título que, en el siglo XVIII era del Duque de Granada. El rey Carlos III había hecho Conde de Cortes a su hijo, Don Godofre de Navarra, pasó luego el condado a marquesado y hoy día sigue siendo posesión del título en grandes proporciones. La población mora dominó en Cortes, incluso después de la gran merma del siglo XIV. Tenía en principio riego proviniente de la acequia de Tauste: pero en 1460 el alcaide Juan de Aguirre descubrió la fuente del Calvo y con sus aguas y otras que descienden del Moncayo por la Huecha, hizo que se regaran 6.000 robadas más, sobre las 6.000 que antes existían, sacadas de la referida acequia. El vino de Cortes era poco, pero bueno [80]. Y, en fin, en la raya de Aragón quedaba el señorío de Mora, con casas, molino y alcaide, poseído por Don Ignacio San Clemente [81]. Toda esta parte de Navarra se caracteriza, pues, por la existencia de grandes riegos antiguos, por el dominio que ejercieron en ella

75 Tomo III, fols. 4vto. y 38r. *Diccionario*... de 1802, II, pp. 273, b-274, a. Acerca de las donaciones a los Templarios, véase MORET, *Annales*..., II, pp. 482 (lib. XIX, cap. IV, § I, núm. 3), 506 (lib. XIX, cap. V, § VII, núm. 33), 515 (lib. XIX, cap. VI, § núm. 17).

76 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fol. 331r. *Diccionario*... de 1802, I, pp. 261, a y 271, b-272, a. Espedolla y Estercuel.

77 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fol. 331vto.

78 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 332r.-332vto. *Diccionario*... de 1802, I, página 143, a-b.

79 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 333r.-333vto. Es villa con 579 habitantes en 1786-87 y 1799 (tomo III, fols. 4vto. y 38r.). *Diccionario*... de 1802, I, p. 184, a-b.

80 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 334r.-334vto.

81 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fol. 335r. Cortes cuenta con 572 habitantes reducidos a 112 vecinos: tomo III, fols. 4vto.-38r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 216, a-b.

órdenes de caballería y títulos, por haber tenido una población mudejar aplicada a la agricultura, que ha dejado huellas sensibles.

Esto hace que se diferencie poco de la aragonesa con la que linda [82] y que, como es sabido, contó con señoríos de familias del mismo linaje, con señoríos de órdenes y con una densa población morisca hasta el tiempo de la expulsión memorable decretada por Felipe III. Recordemos así que los duques que reciben a Don Quijote en sus estados aragoneses y que hacen a Sancho gobernador de la ínsula, parecen ser del mismo linaje que hoy tiene el castillo y las tierras de Cortes en su poder [83].

## V

Ya se indicó antes algo respecto a la antigüedad y fama de los riegos del Queiles, el afluente del Ebro que corre de Sur a Norte con una ligera desviación hacia el Este, para desembocar en Tudela misma [84]. A lo que parece estos riegos, han sido siempre más complicados que los del Ebro y aun hoy día deben conservar algo de aquella forma, después de haber producido sin fin de litigios, como también va dicho [85], entre Tarazona y Tudela y entre Tudela y Cascante, que es la población más señalada del curso entre las dos viejas rivales [86].

Las varias acequias que, saliendo todas del Queiles, regaban el término de Cascante, ponían en explotación en el siglo XVIII hasta 30.000 robadas

82 No faltan pareceres contrarios a lo que aquí se establece, aunque ignoro su base real. En *Spain revisited. By the author of "A year in Spain"* I (Londres, 1836), pp. 109-110, se dice que el paso de Navarra a Aragón por la parte de Mallén era muy sensible desde todos los puntos de vista, empezando por el traje.

83 Véase el comentario al capítulo XXX de la parte segunda del *Quijote* de la edición de Rodríguez Marín, V (Madrid, 1928), pp. 120-121.

84 Véase el capítulo VI, § VI y XIX, § III.

85 El Queiles se ha sostenido que en la antigüedad se llamó "Chalybs". El fundamento se busca en dos textos. El más categórico es uno de Justino, XLIV, 3, en que habla de "aut Bilbili fluvio, aut Chalybe". El segundo uno de Marcial, IV, 55, 11-13. Aún podría recordarse que Plinio (N. H., XXXIV (51) 144) alude a Turiaso como famosa por sus hierros bien templados: templados por aguas de ríos según los otros dos. ¿Cómo se asocian estos textos con los referentes a los "Chalybes" antiguos pueblos del Ponto famosos, por sus hierros? Estrabón, XII, 3, 19 (549). El caso es que "chalybs" o "chalyps" es el acero en Virgilio, *Aen.* VIII, 446. Pero Marcial cuando habla de los "chalybes" está también pensando en los nóricos: otro pueblo famoso por sus metales (pero en este caso el oro).

86 De mediados del siglo XVI es un dibujo muy bonito de la comarca de Tudela y Cascante, reproducido en el *Catálogo del Archivo General*..., XXXVIII. Es ya uno de los que procuran dar idea de los riegos.

de tierra. Los secanos se dedicaban al ganado, con excepción de algún año lluvioso, en que producían buenas cosechas de grano. Era Cascante población realenga desde la Edad Media (1281), después de haber sido señorío por algún tiempo y en 1630 logró título y honores de ciudad, y se gobernaba por un alcalde y cuatro regidores [87]. Una relación complementaria a la de Fernández dice que el título de ciudad le fue expedido el 18 de julio de 1633, y que la razón más directa para obtener el honor aparte de otros buenos servicios, era que había hecho un donativo considerable en ducados de plata a Felipe IV, en momentos de apuro. Con todo, tenía poca industria y no más de 500 o 550 casas con 1.900 *personas de comunión* y 700 *de confesión*. 30.000 «docenas» de aceite, 14.000 robos de trigo, 3.000 de cáñamo y 50.000 cántaros de vino era lo que producía [88]. Cascante —dice también esta relación— tenía algunas costumbres consideradas como muy particulares. Una era la de presentar pan y vino a los novios en la misa de velación para significarles la comunión de vida. Otra la obligación de los vecinos de asistir a los entierros con la cabeza cubierta por un sombrero [89].

Algo más al Norte queda Murchante.

«Murxan», «Murchant», «Murzant», o Murchante, en fin, fue pueblo de moros hasta 1515. Tenía buen regadío, de hasta 8.000 robadas, del Queiles y de algunas fuentes. También algo de secano. Una estanca o estancada cercada de un murallón de piedra y donde en el siglo XVIII se criaban peces, anades y otras aves, se creía que era obra morisca y según un libro de vitela que existía en el archivo de Tudela, en el legajo correspondiente a la villa la estanca funcionaba ya en 1216 [90]. Mucho más vasto era el regadío de Urzante, «Uzran» en algún documento según Fernández, pues llegaba a las 24.000 robadas. Todo del Queiles [91]. Las rentas de esta villa muy poco poblada (con 40 habitantes y 8 vecinos) se hallaban unidas a las de Calchetas, despoblado en el XVIII, con renta de 18.676 reales vellón [92]. Pueblo con moros fue asimismo Varillas o Barillas al extremo Sur y es de los que han conservado algún riego con nombre de tipo gentilicio, como los que se in-

87 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 315vto.-317r.

88 Tomo I, fols. 338r.-355r., es relación detallada en la parte histórico-artística: tiene una especie de apéndice, fols. 356r.-357vto. Los datos económicos al fol. 354vto. Los censos de 1786-87 y 1799 fijan la población en 2417 habitantes = 429 vecinos (tomo III, fols. 4vto. y 38r.).

89 Tomo I, fol. 354vto. *Diccionario*... de 1802, I, pp. 198, a-200, b.

90 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 317vto.-318r. Lugar con 486 habitantes = 56 vecinos (tomo III, fols. 4vto. y 38r.). *Diccionario*... de 1802, II, p. 45, a-b.

91 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 319vto.-320r. *Diccionario*... de 1802, II, páginas 416, b-417, a.

92 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 318vto.-319r. Cifras de población de los censos, tomo III, fols. 4vto. y 38r. Sobre Calchetas, *Diccionario*... de 1802, I, p. 191, a.

dicó que aun existen en Valencia y Murcia [93]. En efecto, uno de ellos se llamaba el río de «Munillo», pero el otro era el río de «Bendienique» [94]. La huella arábiga quedaba también en el despoblado de Lor, con su laguna [95], en el de Pedriz, con su regadío de 300 robadas [96], y en Ablitas («Oblitas» en algún texto) [97], villa del señorío de unos condes del mismo título, en cuyos términos estuvieron las almunias de «Alcaret», «Abofagez», «Alcabet» y «Basahon», de las cuales se conservaba el nombre con poca variación en el siglo XVIII [98]. También «Almazara» [99]. Dentro de este mismo ámbito del Queiles queda el lugar de Tulebras.

Tulebras era en esta época un conjunto de viviendas de labradores, hechas dentro del cerco de un monasterio despoblado en el siglo XIV y repoblado en el XV [100] y el monasterio ejercía su acción sobre los términos del despoblado de Sorbas [101]. Seguimos, pues, en pleno ámbito mediterráneo, habiéndose de señalar en todo él, algunas manchas de olivar más grandes que lo común, mientras que en la cuenca del río Alhama dominan las extensiones de vid.

## VI

Fitero, Cintruénigo y Corella se escalonan de SO. a NE. en el curso del río Alhama. Son tres núcleos de población considerables, (como se dijo al principio del capítulo) pero con diferente personalidad jurídica durante el Antiguo Régimen. Seguimos, de todas formas, en tierras en que alternan los grandes señoríos, laicos o de abadengo, con las «villas buenas». Y no pue-

93 Véase la nota 18.

94 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 320vto.-321r. *Diccionario*... de 1802, I, páginas 150, b-151, a. "Mindianique" leo en la hoja 320 del mapa del Instituto Geográfico. Son sólo 96 los habitantes y 11 vecinos (tomo III, fols. 4vto. y 38r.).

95 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., fol. 321vto. *Diccionario*... de 1802, I, p. 455, b.

96 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., fol. 322r. *Diccionario*... de 1802, II, p. 247, a.

97 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., fols. 322vto.-323vto. En contraste queda allí también "Bonamayson" despoblado asimismo: op. cit., fol. 324r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 4, a-b (Ablitas). También los despoblados tienen artículo.

98 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., fol. 324vto. Ablitas da 1244 habitantes, con 239 vecinos (tomo III, fols. 4vto. y 38r.). *Diccionario*... de 1802, I, p. 63, a (Almazara).

99 Muchos de estos nombres se repiten en las escrituras medievales referentes al obispado de Tarazona: *España Sagrada*, XLIX (Madrid, 1865) compiladas por don VICENTE DE LA FUENTE, pp. 331-332 (año 1121), 373 (año 1158), etc.

100 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 325r.-325vto.

101 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 326r. Tulebras da 112 habitantes y 15 vecinos (tomo III, fols. 4vto. y 38r.). *Diccionario*... de 1802, II, p. 400, a-b (Tulebras), 369, a (Sorban).

de dudarse de que la existencia de esto, unida a población bastante nutrida y a explotaciones agrícolas regulares, sistematizadas, obedece a factores históricos iguales.

Fitero, o Castellón de Fitero plaza fortificada antigua, fronteriza, como lo indica su nombre, fue convertida en monasterio cirterciense. Reyes de Castilla y Navarra le asignaron bienes y la villa contigua quedó constituida así en abadengo: era esta población de calles rectas, regadas por una acequia, entre las varias que corrían por sus términos dilatados [102]. La producción mejor era allí la de aceite y cáñamo. Esto explica que se hubiera desarrollado una gran industria alpargatera, de suerte que los doscientos oficiales que se dedicaban a ella, consumían toda la producción del cáñamo que era de 3.000 arrobas más otras tantas que traían de fuera. Había también en Fitero bastantes pelaires, con sus correspondientes batanes y tintorerías, los cuales surtían de paños y bayetas a muchos puntos del reino. No faltaba el consabido trujal, y, además de ganado lanar abundante, había canteras explotadas y sotos, con árboles destinados a la construcción de carruajes. La población era —según Fernández— de 1223 habitantes (los censos dan 2.241 y 441 vecinos). No había más iglesia que la del monasterio y el abad era el señor en lo espiritual y en lo temporal. Es escudo municipal el del monasterio también [103]. Esto se dice con relación a fines del reinado de Carlos III. Al caer el siglo XVIII, la situación debía haber cambiado algo, a juzgar por otra descripción separada, que está aparte de la de Fernández y en otro tomo [104]. Se indica en ella que Fitero tenía 600 a 700 vecinos (seguimos con discrepancia numérica), que los montes estaban pelados y que el regadío lo ocupaban, en su mayor parte, olivares que producían hasta 10.000 arrobas castellanas de aceite óptimo, que se llevaba a las montañas del reino y a Francia. La huerta daba dos cosechas al año. El aceite se hacía en el molino de agua del monasterio, con sus correspondientes presas o azudes y con varias ruedas o «ruexos». Los baños, propiedad también monasterial, ya tenían fama y se había hecho una nueva instalación. Se señala la decadencia del gremio de pelaires con 120 oficiales y 100 hiladeras y se indica que hacia 1750-1760 se trabajaban 6.000 arrobas de lana: el doble que en el día. Falta de oficiales había así como también falta de mano de obra agrícola. En cambio los alpargateros medraban: consumían de 6 a 7.000 arrobas de cáñamo y eran de 260 a 280. Sus alpargatas iban a Pamplona, Tudela, Estella incluso a los pueblos fronterizos.

Una nota que va aparte de esta relación y de distinta mano, indica, además, que el gremio de pelaires de Fitero contaba con veinte maestros exa-

102 Tomo III, fols. 4vto. y 38r.

103 FERNÁNDEZ, *Descripción...*, cit., fols. 309vto.-310vto.

104 Tomo II, fols. 312r.-313r.

minados, de los cuales doce tenían fábricas propias. Dice también que aunque había ocho telares bastarían cuatro para los paños que se trabajaban. De los maestros sólo cuatro poseían calderas de tinte propias: y bastaría una. Una de las fábricas mantenía a cinco o seis cardadores: las otras tenían de uno a tres. Cinco maestros eran tundidores, con sus tijeras correspondientes. En el monasterio había dos batanes: pero como a veces éstos se inundaban y otras escaseaba el agua, se llevaban los paños a beneficiarse a Castilla. La producción consistía en 360 a 400 piezas: dos tercios de paños dieciochenos y lo demás de veintenos. Las bayetas eran pocas y había decaído la calidad, porque se escatimaba la lana: el consumo de esta para las 400 piezas era de 2.800 a 3.000 arrobas. La falta de oficiales y el aumento del precio de la lana eran, según los maestros, las causas de la decadencia. Como complemento la saca a Francia. Pero el que escribió la nota explicaba la falta de oficiales por lo bajo de los salarios o jornales, de suerte que los que había preferían dedicar sus hijos a la alpargatería, que estaba floreciente, en efecto. Un cardador, en trabajo rudísimo, de la mañana a la noche, podía llegar a ganar una peseta: pero los más tenían jornal que no excedía del real



FIG. 25.—Casa de la comunidad de regantes de la Nava y Alhama, Cintruénigo.

y medio. Poco ganaban también las hilanderas. En conjunto, el autor de la nota, es hostil a los maestros. Treinta años antes —dice— había dos terceras partes más de industria pañera; el monasterio seguía haciendo sus paños

blancos para hábitos, medias y ropas negras y pardas para sus criados y algún pobre [105].

La villa de Cintruénigo, que asimismo se llamaba «Cintrueñigo», tenía un término muy fecundo, con 9.139 robadas regadas por el río Alhama. El aceite era excelente y se producía en cantidad considerable: hasta 6.210 robos de tierra estaban allí poblados de robustos olivos. Además gozaba de excelentes pastos. Era de las «villas buenas» de Navarra. En el Alhama contaba con dos grandes molinos, el uno harinero, aceitero el otro [106]. Cintruénigo era población nutrida y conocida desde la misma Reconquista [107]. Su posición fronteriza, de paso, condicionaba su forma. Aún hoy se señalan los lugares donde estaban las puertas y portillos de las murallas y junto a ejemplares magníficos de construcción dieciochesca y al lado de otros típicos y muy armoniosos en su humildad, como arquitectura del valle de Ebro, hay conjuntos con un regusto más medieval de casas con pasadizos sobre «cantones».

*Figura 25*

*Figuras 26 y 27*

Perteneció Corella, en un tiempo, al principado de Viana, título del primogénito de los reyes de Navarra: o, por mejor decir, éste debía llamar-



FIG. 26.—Calle del Cantón de la villa de Cintruénigo.

105 Tomo II, fols. 311r.-311vto. Compárese con *Diccionario*... de 1802, I, pp. 280, b-283, b.

106 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 312r.-313vto.

107 Los censos le dan 1736 habitantes = 315 vecinos (tomo III, fols. 4vto. y 38r.). *Diccionario*... de 1802, I, pp. 211, b-212, a.

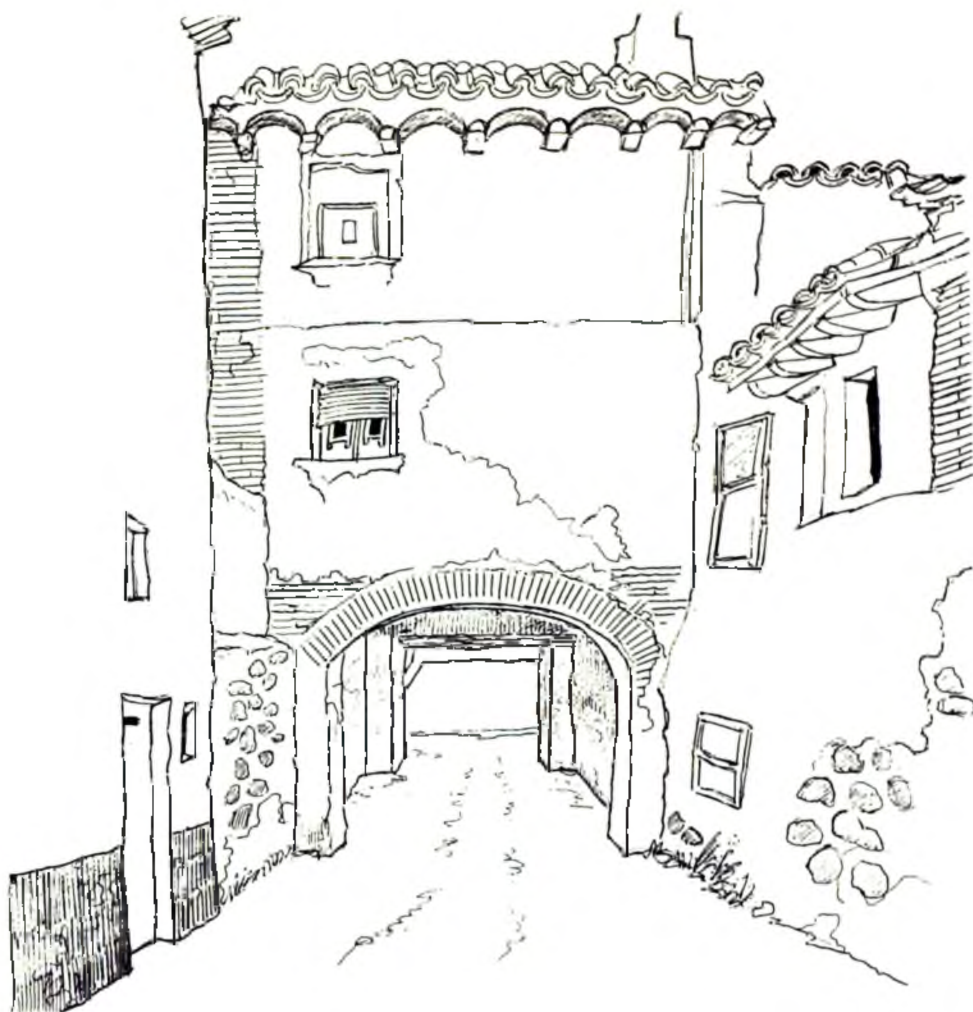


FIG. 27.—Cantón de la calle de Jesús, Cintruénigo.

se, también, señor de Corella. Contaba con un territorio de alrededor de una legua en cuadro, con 18.000 robadas de regadío, que suministraban diferentes acequias del río Alhama. Así como tratando de otros vecinos de pueblos de la merindad, Fernández no hace grandes elogios en punto a su laboriosidad, de la de los corellanos se hace lenguas, señalando las cosechas de vino y granos que sacaban, incluso de los montes de Argenzón [108]. «La hermosura y buena disposición de esta ciudad —añade Fernández— ha hecho que la elogien quantos han escrito de ella: unos la han llamado la Andalucia de Navarra otros dixeron era una pintura de Flandes» [109]. Hay que reconocer

108 FERNÁNDEZ, *Descripción...*, cit., fols. 307r.-307vto.

109 FERNÁNDEZ, *Descripción...*, cit., fols. 307r.-307vto. De Andalucía habló FRAY DIEGO DE SAN JOSEPH en un *Compendio de las fiestas que en toda España se hicieron en el año de 1615 a la Beatificación de Santa Teresa*, fol. 114. Y de FLANDES ARGAIZ en su *Soledad laureada*, tomo VII, p. 698. *Diccionario*... de 1802, I, pp. 215, a-216, a. En el *Catálogo del Archivo General*..., XLI, se reproduce un plano de 1780 del convento de los Carmelitas de Corella en relación con las calles próximas, piezas y regadíos.

que entre un paisaje andaluz y otro flamenco no parece que pueden existir muchas semejanzas y, puestos a elegir entre las dos comparaciones, siempre nos inclinaríamos a aceptar la primera.

Ciudad, como Cascante, por merced de Felipe IV, su población era en el siglo XVIII de hasta 1.000 vecinos, según Fernández [110]. Pocas industrias se señalan. Si, una de regaliz establecida hacía poco, más los consabidos molinos harineros y de aceite y dos oficinas de aguardiente. En cambio, había dos parroquias con vicario y beneficiados y hasta cuatro conventos, dos de frailes y dos de monjas (antes hubo seis) y un hospital, pobre de recursos [111]. He aquí, en suma, algunos de los caracteres más sobresalientes de la población y el paisaje de la merindad de Tudela en tiempos del rey Carlos III: bien diferentes entonces, como antes y después, de los de otras merindades de Navarra, a lo observable de la zona media para arriba. Los caracteres de tierra apetecible que movieron a actuar a romanos, a musulmanes, a cristianos reconquistadores, hacen de ella una zona en que se desarrolla, a instigación de reyes, con órdenes de caballería, con monasterios (cistercienses sobre todo), con señores laicos, un capitalismo agrícola clásico de tipo mediterráneo. El Ebro y sus afluentes en su curso final le marca el Destino. El Ebro, cruzado en sitios por grandes puentes como el de Tudela. En otros por barcas que daban nombre a algunos términos. Así ocurre con Castejón, llamado por Argaiz Castejón de la Barca, despoblado en el XVIII en el que había, sin embargo, una casa que servía de venta y donde habitaban los barqueros que servían a los que pretendían cruzar el río [112]. Mucho más arriba, la Puebla de la Barca tenía también este servicio, que, en fin, nos hace recordar otra aventura de Don Quijote en sus orillas: barcas, aceñas, pescadores de ribera, sotos y umbrías, estados ducales, «casas de placer», o castillos, lugares de hasta mil vecinos, del señorío ducal...

Este es el mismo ámbito en que nos hallamos. El resumen general del «alistamiento» de 1786-1787, tantas veces citado, concluirá así: «De forma que el Reyno de Navarra se compone de 9 ciudades, 146 villas, 613 lugares, 51 señoríos y 225. 226 personas» [113]. Si: ¡Pero qué variedad dentro de sus límites reducidos! ¡Qué complejidad dentro de cada ámbito, según las épocas y las circunstancias! El ciclo geográfico-histórico no se comprende bien hasta meterse en lo más íntimo y recóndito de cada lugar.

110 Los censos reducen los 3.935 habitantes a 828 vecinos (tomo III, fols. 4vto. y 38r.).

111 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fols. 308r.-308vto. *Diccionario*... de 1802, I, páginas 198, a-202, a.

112 FERNÁNDEZ, *Descripción*..., cit., fol. 306r. Los censos dan 14 personas con una sola vecindad, tomo III, fols. 4vto. y 38r. *Diccionario*... de 1802, I, p. 202, a-b.

113 Tomo III, fol. 8r.

## VII

Desearía tener el etnógrafo aquella facultad maravillosa que Don Luis Vélez de Guevara atribuía al Diablo Cojuelo, de levantar los techos de los edificios para descubrir la «carne del pastelón», que forman todos los núcleos rurales y urbanos (no solo Madrid), para ver con ojos del día (no con los del autor de la novela famosa que empieza prometiendo mucho y acaba de modo harto monónoto) la variedad de formas del vivir. Y el historiador daría lo que fuera por trasladar esta facultad inquisitiva levantando tejados y viendo lo que pasó en otro tiempo bajo los mismos. A falta de artes diabólicas hay que contentarse con procedimientos comunes y corrientes. Pero en estos puede encontrar singular placer, si aparte de manejar papeles y documentos, tiene la oportunidad de recorrer los términos con el ojo avizor, apuntando cuanto las imágenes le sugieren y escuchando, sin hacer uso de la ganzúa brutal del interrogatorio y el cuestionario.

He aquí que ahora nos colocamos, como Don Cleofás Leandro Pérez Zambullo, en lo más alto de la más alta torre de la ciudad de Corella y contemplamos su término en derredor y lo que queda bajo nuestro cuerpo, más cerca, en el casco urbano. Un paisaje de vergeles y riegos es lo que en el horizonte nos llamará más la atención. Elevada montaña veremos bastante cerca al Sur. Una gran cadena lejos, al Norte.

Corella, desde el momento en que aparece en la historia, reconquistada por cristianos, se halla ya caracterizada por ser población agrícola, con riegos importantes [114]. En el siglo XIII, muy al final, el rey Don Felipe compró allí un huerto para repartir *quiñones,* a sus pobladores y los labradores fueron libertados de una pecha, por la misma razón [115]. La situación fronteriza y las disputas por los riegos con aguas que le llegan del S.E. hacen que sus relaciones sean siempre tensas con Alfaro en Castilla; pero también con Cintruénigo y Tudela. Hubo, en efecto, muchas disputas y negociaciones a lo largo del siglo XIV entre navarros y riojanos y los dos pueblos vecinos se derribaban las presas y ruedas de los ríos y corrientes [116]: ocasión de muertes. Frutales y viñas también sufrían menoscabo. La enemistad entre Corella y Alfaro provocó rieptos y desafíos conocidos. Pero, por otra parte, Corella recibía privilegios y uno de ellos, en 1364, consistía en que los malhechores

114 Se establecen los días en que se debían regar sus términos en la donación a Rotrou Conde de Pertica. Partic. Alperche. YANGUAS, *Diccionario de antigüedades...*, I, pp. 252-253.

115 YANGUAS, *Diccionario...*, cit., II, pp. 253, año 1285

116 YANGUAS, *Diccionario...*, cit., II, pp. 253-257.

de Aragón y de Navarra pudieran vivir allí salvos y seguros [117]. Se le dan también pastos, se le conceden ferias y execciones. La situación, insegura, sigue a lo largo del medievo. En 1429, durante una guerra entre Castilla y Navarra, fue tomada por los castellanos, recobrada luego; pero los enemigos la queman al abandonarla. Entre los habitantes debió haber partidarios de Castilla [118]. Pasa de un señor a otro no sin graves discusiones. Perteneció al bando agramontés en los días luctuosos de Juan II por lo que, dada su condición fronteriza con Castilla, padeció mucho: recibió por ello también nuevos privilegios [119]. Después de la desaparición de las antiguas dinastías, la historia de Corella parece más pacífica y debe comenzar su real prosperidad. Durante la Edad Media, la población hubo de estar constituida por un castillo, sobre el río Alhama, que vigilaba la vega, hacia el Moncayo, y por una serie de calles en cuesta, bajo él. Queda algo de todo esto a nuestra vista. Parece ampliarse después hasta tener un recinto amurallado del que también pueden seguirse algunos trazos, recinto destruido en tiempos de Cisneros. Después, alcanza mucha mayor extensión, formándose arrabales y barrios exteriores, en los que, como en otras poblaciones, se alternan huertos, conventos, calles más rectas y llanas, pobladas por labradores, con algunas industrias, fábricas, etc. Durante el siglo XVII debió alcanzar una prosperidad grande que se manifiesta en todos estos hechos, visibles algunos: 1.º) Adquiere, en tiempo de Felipe IV, por pago, el título de ciudad, voto en cortes, jurisdicción civil y criminal y libre goce de las Bardenas [120]. 2.º) Construye una cantidad considerable de edificios religiosos y civiles. 3.º Se fundan, por particulares, conventos ricos (sobre todo en tiempo de Carlos II) [121].

Corella se halla caracterizada en las guías y folletos turísticos como *ciudad barroca*. Es, en efecto, en el siglo XVII, cuando adquiere su carácter monumental perceptible hoy. El barroco de ladrillo que se desarrolla lujuriante, hereda muchas de las tradiciones mudéjares. La vida económica, bastantes de las viejas tradiciones medievales. La razón de que en un siglo considerado de decadencia política haya tantas muestras de prosperidad privada, se debe también a otros factores. En primer lugar, es evidente que hubo familias corellanas con miembros que tuvieron fortuna en la vida militar

117 Yanguas, *Diccionario*..., cit., II, pp. 257-258

118 Yanguas, *Diccionario*..., cit., II, pp. 257-259.

119 Yanguas, *Diccionario*..., cit., II, pp. 259-261.

120 La adquisición del título de "ciudad", que, de modo parecido obtiene Cascante, produjo, sin duda, diversidad de opiniones, como lo reflejan incluso algunas jotas burlescas, referentes a esta segunda población. Creerían unos que el honor suponía algo positivo: pero otros creían ya que era pura bambolla. No cabe duda de que en el siglo XVII se desacreditaron mucho las honras, por lo mismo que eran objeto de compra relativamente fácil. Quien dice compras de títulos de "ciudad" dice también compras de hábitos, señoríos, etc.

121 Las fechas de estas fundaciones la de Altadill, *Navarra*, II, pp 860-861.



FIG. 28.—Casa de las Cadenas. Corella.

(Foto J. E. Uranga.)

y administrativa. En América parece haberla tenido grande —por ejemplo— Don Pedro de Sada, del que fue el palacio hermosísimo de la calle de San Miguel núm. 1 [122]. Cerca de él se levanta el palacio llamado «Casa de las Cadenas», en que, en dos ocasiones memorables de su vida, se alojó Felipe V, siendo de los Sesma y Virto de Vera. La inmunidad concedida al palacio por razón de la doble estancia real, fue causa de que se colocara una gran cadena colgada sobre la puerta de su fachada y otra en dos poyos de la puerta lateral de la plaza [123]. Esta familia de la «casa de las Cadenas», como otras de la Ribera, dio durante los siglos XVIII y XIX un contingente notable de marinos [124]. Hay también familias que dan soldados distinguidos. *Figura 28*

122 En su fachada la inscripción siguiente: "En esta casa originaria de los Sada nació y murió / (23-1-1621 = 13.9.1699) Dn. Pedro de Sada, / Caballero de Santiago y Gobernador en Guatemala y Perú. / Después los Aguado que llegaron a ser Marqueses / de las Marismas, Condes de Montelirio, Vizcondes de / Aguado y banqueros de Fernando VII y Napoleón III, / la reconstruyeron para solar de la familia".

123 Todavía subsisten. La inmunidad se disfrutaba, en principio, en todas las iglesias y en los *palacios* de infanzones; pero no se extendía a los que hubieran cometido robo o traición. YANGUAS, *Diccionario de los fueros*..., pp. 69-70 (iglesias), 90 (palacios).

124 Don Baltasar de Sesma (1735-1795), jefe de escuadra y Don Fermín de Sesma (17..-1800), también jefe de escuadra, eran de allí. Puede verse su biografía en la obra

En Flandes se habla de alguno de los Peralta, linaje del que quedan las ruinas de otro palacio [125]. Más tarde, dentro de la milicia, aparecen los apellidos de San Juan, Garcia Arista y Goñi, de los que quedan asímismo casas palaciegas, con sus correspondientes inscripciones [126]. Por otra parte, se desarrolla una clase media ilustrada de profesionales. En tiempo de Fernando VII ejerció durante un poco de tiempo en Corella el padre de Larra, oriundo de Navarra: médico del ejército napoleónico y emigrado por otro tiempo de su vida inquieta.

Aquí empezó el escritor a dar muestras de su precocidad extraordinaria; en una casa modestísima que está frente a la de los linajudos Sada y los ricos Aguado, en la misma plaza [127]; pero en el trazado de la Calle de San Juan.

Porque al lado de los hidalgos militares y marinos, surgen y medran también los linajes de hombres de negocios, con mucho poder ya a mediados del siglo XVIII. Entre ellos estos Aguado que ocuparon el referido palacio de Sada y que alcanzaron títulos varios, descollando, al fin, en pleno siglo XIX, el famoso banquero de Fernando VII y de Isabel II, una de las potencias económicas en la Francia de Luis Felipe [128].

La primera fortuna de esta y otras familias semejantes parece hecha en el comercio con América, con base fuerte en Cádiz. Pero acaso el instinto comercial de los corellanos arranque del hecho de que vivieran en una

de don Francisco de Paula Pavía, *Galería biográfica de los generales de Marina, jefes y personajes notables que figuran en la misma corporación desde* 1700 a 1868 III (Madrid, 1873), pp. 481-490, 491-493. En esta obra se puede comprobar lo dicho acerca de la afición de los navarros del interior a la Marina. De Corella fue el almirante don Francisco de Paula Escudero, op. cit., I (1873), pp. 511-514. Antes, de Tudela, don Miguel de Sada, Conde de Clavijo (1676-1764): op. cit., I, pp. 421-424). De Pamplona, don Fernando Daoiz (1838-1808: I, pp. 437-438). De Tudela también don José de Ezquerra (17?-1801: IV, páginas 101-104).

125 En su casa la inscripción que sigue: "En este que se llamó un dia el Palacio de Corella y fue / morada de Reyes, se hizo la paz entre las dos familias de / Peralta y de Beaumont, que durante un siglo dividieron y / ensangrentaron Navarra. // Aqui el 8 de septiembre de 1568 fueron las bodas de Dn. Pedro Arnau de Peralta con Dñª Maria Beaumont / de Navarra. Aquí murió el 30 de mayo de 1570 D. Leon de Peralta, / Gran Prior de la Orden de San Juan de Jerusalen, y nació el 4 de / Diciembre de 1614 Dn. Diego de Peralta y Beaumont, Capitan en las Guerras de Flandes, Barcelona y Fuenterrabia y Alcalde de Corella". Hace los núms. 4-5 de la Placeta de García.

126 La núm. 6, de la calle de Ramón y Cajal dice así: "En esta casa solariega de los Goñi / nació el 6 de Septiembre de 1772 el Brigadier / de la Armada Dn. Joaquín de Goñi y San Juan. / Y el 9 de enero de 1824 el Teniente General /Dn. Gaspar de Goñi y Vidarte, héroe de la batalla de los Castillejos y Gobernador de / Navarra y Barcelona". Frente a la casa de la Cadena está la que lleva esta inscripción: "en esta casa de los Garcia Arista / familia troncal de los Duques de Vista Hermosa / Nació el 5 de junio de 1759 el Teniente General / Dn. Martin Garcia Arista y Loygorri / Creador del cuerpo de Artilleria y su unico / Inspector General, Comendador de Pozorrubio / en la Orden de Santiago; vencedor en Cadiz, de / los Franceses".

127 "Aquí el poeta Mariano José de Larra / en 1822 cuando solo cumplia 13 años, escribió una / gramática castellana y tradujo del francés / "El Mentor de la Juventud" y la "Iliada" //. En esta casa ejerció la medicina su padre. / Y nació el 27 de octubre de 1806 su hermano / Vicente Tadeo de Larra".

128 Biografía en *Galería de españoles célebres*, de Nicomedes Pastor Díaz y Francisco de Cárdenas, III (Madrid, 1846), 38 pp. (es de J. F. Pacheco).

de las fronteras aduaneras más importantes de España durante los siglos XVII y XVIII. Como es sabido, el reino de Navarra quedaba fuera de la línea de las aduanas. Estaban éstas en la raya del Ebro o en el límite del reino mismo y así, por ella, en toda Navarra y la Rioja, hubo un comercio activo, con su parte fuerte de contrabando. Los arrieros y comerciantes de paños y otros productos de la sierra de Cameros y los navarros vecinos fueron los que aprovecharon más las situaciones ventajosas. Corella está frente a Cervera del Río Alhama: otro bastión del contrabando, según denuncian textos de mediados del XVIII [129]. Bajaron de aquí los jóvenes comerciantes a Cádiz o a Málaga. Los navarros constituyen gran colonia en Cádiz [130]. La Málaga de comienzos y mitad del XIX está denominada por dos familias riojanas: los Heredia primero, los Larios después.

La prosperidad dieciochesca de los pueblos *fronterizos* de la raya del Ebro es paralela a la que se nota en la otra frontera: la de Francia con Navarra misma. Desde Corella, en invierno, se ve bien la masa nevada del Pirineo: «los Pirineos de Francia; muchos los ven, pocos los pasan» dice un refrán de la tierra. Los que los pasaron tuvieron suerte con frecuencia. Y, sin duda, bastantes familias del Norte y centro de Navarra se fueron asentando en la ciudad, al calor de los negocios. En las casas actuales cabe señalar algunos escudos colectivos (como el del Roncal) de apellidos de más al Norte (como el de Goñi), etc. Pero otros, castizos en la ciudad, son castellanos o romances. He aquí la casa nativa de los famosos hombres de leyes [131]: Don José Alonso y Ruiz Conejares y Don Eduardo Alonso Colmenares. El primero (1781-1855) fue un gran conocedor de la legislación foral: y al mismo tiempo un canonista de carácter regalista, al modo clásico de los de los siglos XVII y XVIII. Alonso, durante la regencia de Espartero, elaboró, como ministro de Justicia, un proyecto de jurisdicción eclesiástica, considerado terriblemente «jansenista», por Menéndez Pelayo [132] y que el inspirador de éste Don Vicente de La Fuente, consideró (acaso) como simple añagaza [133]. Don José Alonso es una figura interesante como regalista (se han asociado sus pretensiones a las de Macanaz). También como es-

129 Los contrabandos se hallan denunciados en varios escritos del siglo XVIII. Hay que recordar un opúsculo, sin autor, ni pie, que data de 1780, titulado *Reflexiones sobre trasladar las aduanas del Ebro a los Pirineos*, dirigido a Navarra, para convencer a sus habitantes de que el intento de la época de Fernando VI era recomendable.

130 El mismo tío de Alejandro Aguado, Don Roque, era una potencia allí.

131 "El 21 de Septiembre de 1781 nació en esta / casa el Exmo. Sr. D. José Alonso y Ruiz / Conejares, Ministro de Justicia; Compilador de los Fueros de Navarra. // Aqui nació también su hijo Don Eduardo Alonso / Colmenares, tres / veces Ministro de Justicia y otras tres Ministro / de Fomento; Senador Vitalicio y Presidente / del Tribunal Supremo."

132 *Historia de los heterodoxos españoles*, 1.ª ed. III (Madrid, 1881), pp. 625-632.

133 *Historia eclesiástica de España*, 2.ª ed. VI (Madrid, 1875), pp. 237-240.

pecialista en Derecho foral. Dos actividades que parecen algo encontradas. Pero dejemos ahora esto.

Corella en el siglo XIX, no tiene el esplendor aparente del XVII y del XVIII. La caida del Imperio de Indias y la modificación de las aduanas, le quitan fuerza económica. Pero si entonces dejan de construirse grandes edificios, en cambio, aumentan las zonas populares: proliferan las casas humildes y las industrias derivadas de la agricultura. Aumenta la población hasta llegar al máximo en 1897. Pero a comienzos del siglo XX hay una crisis demográfica, que afecta bastante a Navarra en general y que en Corella se nota mucho [134]: indiquemos, en resumen, que a mediados del siglo XIV es una población importante dentro de Navarra (sin llegar a tener 1.000 habitantes); que en los siglos XVI y XVII presenta oscilaciones, con bajas, pero que en total, pasa de 3.175 en 1553, a 3.715 en 1677. En 1726 da la cifra máxima para todo el XVIII (4.260); baja luego, hasta que en 1817 da otra vez más: 4.675. El tope del XIX lo da —como he dicho— en 1897 (con 6405) para bajar hasta 5.450 en 1910. Luego va ascendiendo otra vez, pero en 1967 no había llegado aún a la cifra de setenta años antes, puesto que daba 6.096 [135].

Esto quiere decir que, pese a lo que comunmente se afirma respecto a la «decadencia» del siglo XIX, las pequeñas ciudades agrícolas de tipo ibérico (Corella es una representativa), tuvieron su hora propia ya avanzado aquél y experimentaron unas transformaciones sociales, de las que habrá que decir algo en la parte final de este libro.

134 De 6.405 habitantes que hay en 1897 baja a 5.450 en 1910. En 1967, son 6.096.

135 Un folleto, *Corella, Navarra, España*, de don Julio Asiain, da noticia del último desarrollo. Desde el punto de vista del desarrollo que puede tener en una ciudad de este tipo el Arte, el barroco sobre todo, es importante el libro de José Luis de Arrese, *Arte religioso en un pueblo de España* (Madrid, 1963).

## CAPITULO XXXVIII

## LA CRISIS DEL XIX

I Las dos guerras carlistas.

II Crisis ideológicas relacionadas con las mismas.

III Crisis sociales.

I

Los cambios ideológicos acaecidos en España desde 1808 a 1868 fueron, realmente, impresionantes y como he dicho ya repetidas veces, no pueden compararse a ninguno de los que ocurren desde la época de los Reyes Católicos a la de Carlos IV, en punto a su significado general.

La guerra de la Independencia contribuyó de modo decisivo a concluir con el Imperio de América. Navarra no fue de las partes de España menos afectada por la pérdida, dada su abundante colonia en América y la cantidad de navarros metidos en la administración pública, en el Comercio, en la Iglesia, en la Milicia, etc. que buscaban allí su modo de vivir y que crearon mucha base a la prosperidad de los pueblos, hasta la misma víspera de la guerra [1]. De 1808 a 1823 (antes también, durante las campañas de la Revolución), la juventud masculina se lanzó a las armas; a la guerrilla. El lanzamiento fue unido, como en otras partes y ocasiones, a una toma de posición ideológica. Los navarros dieron algunos hombres de personalidad muy fuerte, entre los seguidores de las ideas nuevas: pero más cantidad de individualidades entre los que querían mantener el orden antiguo, e incluso imprimirle caracteres menos «modernos» que los que había tenido en los tiempos de Carlos III y Carlos IV.

Durante la misma guerra de 1808 a 1813 se dibujó una fuerte tendencia absolutista, frente a la liberal o las liberales. Y lo que resulta evidente en el país es que el absolutismo popular estaba dirigido de modo fundamental por el clero: el clero regular y el secular. Su acción política se perfila más en el período posterior, de 1820 al 23, en que se levantaron las partidas contra el régimen constitucional. Un historiador de las acciones de tales partidas, Don Andrés Martín, cura párroco de Ustarroz aporta muchos datos que de-

1 Véase la *Vida y hechos de D. Tomás de Zumalacárregui*, por don J. ANTONIO ZARATIEGUI (Madrid, 1845), p. 2. Señala éste el comienzo de lo que podríamos considerar como "belicismo interno" en las guerras de la Revolución (p. 3): "desde aquel día (el de la declaración de la guerra) desapareció la paz de las provincias confinantes con la Francia".

muestran lo afirmado [2]: y el mismo usa de la expresión «sicut sacerdos, sic populus», justa para sintetizar lo ocurrido entonces y después [3].

Aparecen entonces en escena, muchos de los personajes que al morir Fernando VII cobran mayor relieve como jefes de la causa carlista: el mismo Zumalacárregui, Don Santos Ladrón, etc. Los que mueven a los jóvenes, sin embargo, son los sacerdotes. El movimiento popular es, esencialmente, teocrático. Al lado de él actúan otras fuerzas e intereses. Son increibles, en consecuencia, las caricaturas que en un bando se han hecho del otro y viceversa. Los liberales, todos eran incendiarios y anarquistas. Los absolutistas, todos, susperstíciosos y crueles hasta el paroximo. Que en cada grupo hubo minorías que justificaban la caricaturización es evidente: y no sería difícil recordar una porción de coplas que reflejan pasiones feroces y sanguinarias.

Pero también el dibujo que se nos da de ambas posturas en textos menos directos, es esquemático y hasta grosero a veces. Carecemos —en efecto— de un buen análisis de las características de los distintos tipos de absolutistas y tampoco lo hay bueno de la diversas clases de liberales. Un naturalista diría que, en cada caso, conocemos el género o «genus»: pero que no sabemos gran cosa de las especies de que consta o constaba.

Haciendo un esfuerzo de memoria, apoyado en el repaso de algunos libros de la época podemos establecer, sin embargo, que en el campo y corte de Don Carlos había: 1.°) Una cantidad regular de antiguos funcionarios públicos y de cortesanos, que habían sido servidores de la Monarquía fernandina y que tenían una concepción de la Monarquía absoluta inspirada en el recuerdo de los grandes ministros y reyes borbónicos, con Luis XIV a la cabeza. Este, sin duda, era un tipo de monárquico apto para medrar en despachos y ministerios. 2.°) Otra cantidad regular de representantes de la nobleza, no cortesana sino más bien afincada en el campo de ciertas regiones, Navarra, Cataluña, etc. con una visión de la Monarquía bastante distinta en el fondo a la de la gente anteriormente definida, y parecida a la de la nobleza campesina legitimista francesa, que, en la corte y capital de Francia veía ya el símbolo de males perpetrados desde antiguo, por la misma Monarquía, manejada por ministros y hombres de origen vario, con nobles de nuevo cuño, grandes asentistas enriquecidos, letrados, etc. 3.°) Una porción considerable de militares, educados en los principios del Gran Federico

2 *Historia de la guerra de la división real de Navarra, contra el intruso sistema, llamado constitucional, y su gobierno revolucionario*... (Pamplona, 1825), pp. IX-X, 16, 23-24, etcétera.

3 Martín, op. cit., p. 52.

y de los reyes soldados del XVIII. 4.º) Un clero alto de tendencia también cortesana. 5.º) Un clero rural o más popular, tanto secular como regular, entre el que se repite el tipo del fraile guerrillero, del clérigo militarizado ya en la guerra de la Independencia. 6.º) Una masa rural representada por pequeños propietarios e hijos de éstos y por gente aún más pobre, que, en gran parte, estaba espiritualmente dominada por el clero y que tenía sentimientos muy particularistas. 7.º) Un residuo de la juventud mal acomodada a causa de la pérdida del Imperio, de la guerra de la Independencia y de la vida difícil de los años posteriores a ésta [4]. La experiencia vino a demostrar que los elementos más perturbadores para la causa carlista fueron los del sector cortesano (más ducho en intrigas) y que la gente que padeció más las consecuencias de la guerra, fue la de los campos: tanto la nobleza rural, como el paisanaje, que en Navarra constituían la mayoría, según reconocen los hombres más representativos del partido isabelino: «Puede decirse que la opinión popular, la de la clase media en general, y la de aquella nobleza que podemos llamar más domiciliada en el país, pertenecían al partido del Pretendiente. Una parte del alto comercio, y las casas (salvo raras excepciones) más relacionadas con la Corte y que contaban sus hijos en el Ejército, nos habíamos declarado en favor de los derechos de la hija del difunto monarca» [5]. Esto decía el Conde de Guendulain al recordar el comienzo de la primera guerra carlista.

Pero aunque reconozcamos que la mayoría de la masa popular, sobre la que el clero ejercía la referida influencia (como hoy la ejerce en tierra vasca) salieron fuertes contingentes de voluntarios carlistas, también provienen de ella caudillos y guerrilleros liberales, con una suerte trágica, como Mina el mozo, o con una vida llena de vaivenes en la suerte misma, como su tío Espoz y Mina [6].

Ultimamente, en Navarra, estos caudillos liberales que salieron del pueblo, de las aldeas, no han sido demasiado bien tratados y no se ha hablado tampoco mucho de los militares aristócratas. Se distingue la actuación de los primeros como guerrilleros contra Napoleón de sus empresas como jefes liberales, para elogiar la primera y despreciar la segunda. Acaso podría hacerse lo mismo en relación con algunos absolutistas, más afortunados también en su primera época, que en la segunda: por ejemplo el Cura Merino. La

4 En realidad la crisis comienza con las guerras de la Revolución como va dicho.

5 *Memorias de D. Joaquín Ignacio Mencos, Conde de Guendulain*, 1799-1882 (Pamplona, 1952), p. 83. Pero estos afectos a Isabel II fueron casi todos "moderados".

6 En las *Memorias del general don Francisco Espoz y Mina escritas por él mismo* y publicadas por su viuda doña Juana María de Vega, en el tomo I (Madrid, 1851), páginas 1-320, al narrar las actuaciones de 1808 a 1812, se da una pintura muy viva de la situación de Navarra entonces.

realidad es que si durante la guerra de la Independencia el clero tuvo ya mucha fuerza de resistencia, después, en Navarra, siguió teniéndola, para dar calor a la causa absolutista, desde 1814 hasta la muerte de Fernando VII.

Así resultó que los enemigos acérrimos de los franceses en 1808 recibieron a los franceses con enorme alborozo en 1823: «Es muy digno de observarse que el pueblo bajo, o sea, la democracia en general, es la que se consideró triunfante y satisfecha al entrar en España el Duque de Angulema con sus cien mil soldados; y en su tránsito por Navarra y en su entrada en Madrid, fue llevado al extremo el regocijo y entusiasmo populares, hasta poner en los caminos los arcos del monumento de Semana Santa para que por ellos pasase el ejército francés» [7]. Estas son también palabras del Conde de Guendulain en sus memorias, que nos hacen recordar aquello de la «Democracia frailuna» menendezpelayesca.

Antes de la primera guerra carlista había en Navarra hasta cuarenta y tres conventos y colegios, masculinos, regidos por órdenes y treinta casas de religiosas. Hasta la guerra misma se vivió en los conventos dentro de la agitación o tensión política e ideológica propia de la época. Pero durante ella, no sólo muchos monjes salieron a servir la causa carlista, sino que parte del clero secular, numeroso en el país, abandonó las parroquias [8].

Las autoridades provinciales del momento del estallido eran absolutistas, en un sentido «fernandino», como lo fue el alto clero. Pero al morir el desgraciado monarca, aunque el primer brote de carlismo se dio en Navarra [9], semejantes autoridades, en general (también las militares) aceptaron las disposiciones del rey muerto, reconocieron a su hija, defendieron el punto de vista de que la ley sálica era contraria al derecho de sucesión del reino de Navarra [10], y las cosas no hubieran ido adelante, de no haber existido un

7 *Memorias de D. Joaquín Ignacio Mencos, Conde de Guendulain*, 1799-1882, p. 59.

8 José Goñi Gaztambide, *Severo Andriani, obispo de Pamplona* (1830-1861), en "Hispania Sacra" XXI, núms. 41-42 (1968), pp. 179-312: especialmente las pp. 195 y 198-199.

9 En la *Historia militar y política de Zumalacárregui y de los sucesos de la guerra de las provincias del Norte, enlazados a su época y a su nombre*, de don Francisco de Paula Madrazo (Madrid, 1844), pp. 105-122, da noticia de estos momentos. Zaratiegui en la *Vida*..., cit., p. 7, habla con claridad de los antecedentes, en relación con el clero y los militares realistas que se consideraban postergados. Detalles en las pp. 11-27.

10 Este es un asunto difícil de seguir, pese a su importancia evidente. Obsérvese —por ejemplo— que, en 1315, los navarros consideraban que la ley sálica no tenía valor, que no era "ni usada, ni oida de ellos, y en la qual se invertian tanto las leyes de la Naturaleza, que se buscaba para la sucession el Estraño, y se repudiaba la persona mas conjunta y en quien con la sangre misma se trasmitió el derecho de heredar". Palabras del Padre Moret, *Annales*..., III, p. 548 (lib. XXVII, cap. I, § I, núm. 1). La infracción de la ley navarra a este respecto, añade poco después (p. 529, loc. cit., núm. 3), fue considerada como "tiránica" por el Príncipe de Viana y el Doctor Jaso. Los ejemplos de sucesión de hembras eran conocidos. Bien. Fácil es leer la *Crónica de los reyes de Navarra*, del Príncipe (pp. 136 y 162-163). En 1834 se siguió este mismo principio. Véase lo que dice el Conde de Guendulain *Memorias*..., cit., p. 86, cuando expone su actuación al ser proclamada Isabel II como Isabel I de Navarra, el 2 de marzo de 1834.

marcado descontento en el país, por razones que no eran sólo de política general, y de no haberse encontrado en campo carlista un genio organizador y en el liberal unos generales bastante torpes y malhadados[11] para empezar la lucha [12].

No cabe duda de que la mayor porción de la población rural navarra movida por el clero, abrazó la causa carlista sin reservas ni razonamientos largos, y que hizo suyo el lema de «Dios, Patria y Rey», como si los liberales, llamados «negros» («beltzak»), fueran, en esencia, ateos, antipatriotas y antimonárquicos. En la zona de habla vasca, se inventó el término despectivo de «guiri», abreviatura de «guiristino», o sea, partidario de la reina Cristina, pues es típico del vasco (salvo el roncalés) el no pronunciar con facilidad el grupo «gr» o «kr» haciendo, así, de cruz o «crux» «gurutz» o «kurutx», etc. En frente se formó la voz «carca», alusiva a los seguidores de Don Carlos [13]. Otras denominaciones denotan cierta apreciación despectiva, con matiz físico, pues se da a entender que los liberales eran gentes *de fuera,* caracterizadas por tener las «orejas cortas». Así, se cantó una canción cuyo estribillo decía:

«Eta tiro, eta tiro
eta tiro beltzari;
eta tiro, eta tiro
belarri motzari»

«Tiro y tiro al negro; tiro y tiro al oreja-corta». La guerra primera dió pávulo a muchos vates populares. También la segunda [14]. Zumalacárre-

11 Véase el texto citado del mismo Conde de Guendulain, nota anterior.

12 La habilidad o genialidad militar de Zumalacárregui no estaba unida a habilidades civiles de sus correligionarios. La precipitación en algunas de las primeras decisiones tuvo consecuencias fatales.

13 Los escritores carlistas, con Zaratiegui en cabeza, sostienen que la defensa de los fueros no fue el móvil principal de los vascos y navarros que se hicieron carlistas. Otros, simpatizantes con la causa, defienden lo mismo: por ejemplo M. G. Mitchell, *Le camp et la cour de D. Carlos* (Bayonne, 1839), pp. 146-157, que desarrolla el tema con buenos argumentos, y con el apoyo de documentos importantes. En este mismo sentido el Vizconde Alph. de Barrès du Molard, *Mémoires sur la guerre de la Navarre et des provinces basques, depuis son origine en 1833, jusqu'au traité de Bergara en 1839* (París, 1842), p. 5, que atribuye la vulgarización de la tesis a "les révolutionnaires d'Espagne". Pero en la masa popular parece que el sentimiento de que los fueros estaban amenazados por los "celos de Castilla" parece haber cundido. Véase, por ejemplo, J. Augustin Chaho, *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des basques* (1830-1835), 2.ª ed. (Bayonne, 1865), pp. 179-181. Un alegato violento a las pp. 401-414.

14 Antes, cuando la expedición de Mina de 1830, que fue un fiasco, al entrar por Vera Fermín Leguia, un guerrillero de la Independencia, correligionario suyo y natural del pueblo, sus paisanos hicieron canciones en contra en las que le acusaban de haber traído un ejército "hermoso" compuesto de "judíos y sastres protestantes":

Armada eder bat ecarri digu
Verara Fermin Leguiac,
yudu ta sastre protestantiac
arc ere ditu beriac...

Las canciones relativas al asunto las recogió mi tío Pío Baroja, hacia 1913. Véase Caro

gui, militar de carrera, guipuzcoano, hermano de un político liberal, tenía especial predilección por las tropas navarras [15]. Habrá que advertir, sin embargo, que en la Ribera había fuertes núcleos liberales y que de ellos salió una canción, ésta con letra castellana, claro es, en que se decía:

«De las diez ciudades
de Navarra bella
Tudela y Corella
el ejemplo dán».

Ejemplo de Liberalismo. La ciudad capital en un tiempo de la España carlista fue, en cambio, Estella y su zona, así como la de la cuenca de Pamplona y bastante parte de la merindad de Sangüesa, dieron el mayor contingente de voluntarios a los pretendientes. En cambio, los valles pirenaicos, como el de Roncal [16], pasaron (sobre todo en la segunda guerra) por liberales y en tierras del Bidasoa las familias pertenecientes a la burguesía enriquecida en el siglo XVIII, lo eran también, mientras que muchos campesinos siguieron la causa carlista. En Pamplona la aristocracia vieja se halló dividida y hubo entre los representantes de ella defensores de Isabel II y defensores de Don Carlos. Los Ezpeleta —por ejemplo— dieron varios generales isabelinos [17] y los Elio, un general carlista muy notado [18]. Habrá que advertir también que entre los antiguos guerrilleros de la época de las guerras napoleónicas de origen muy popular, rural, hubo varios que abrazaron asimismo la causa de Don Carlos: otros, en cambio, llegaron a ser generales isabelinos, con Espoz y Mina a la cabeza [19]; se dan entre éstos figuras

BAROJA, *La vida rural en Vera de Bidasoa*, pp. 226-228. También las hubo a favor. La caracterización de "sastre" es despectiva.

15 Por otra parte, la elección de las Amézcoas como el lugar más adecuado para desde él dirigir los ataques, vuelve a indicarnos el valor estratégico del territorio, que, los mismos biógrafos y colaboradores de Zumalacárregui consideraban cuna de la Reconquista navarra. ZARATIEGUI, *Vida*..., cit., pp. 192-194 y antes pp. 96-98.

16 ZARATIEGUI, *Vida*..., cit., pp. 100-101, alude ya a lo conocidos que eran algunos de los vecinos más notables de los valles de "Ayézcoa", Salazar y Roncal por sus "ideas poco monárquicas" (léase carlistas): incluso el clero de Aézcoa era anticarlista (p. 103).

17 En la obra dirigida por don PEDRO CHAMORRO Y BAQUERIZO que se titula *Estado Mayor del Ejército Español*, en la sección de tenientes generales (Madrid, 1851), aparecen hasta tres Ezpeleta: don Joaquín (pp. 141-144), don Fermín (pp. 345-346) y don Francisco Javier (pp. 373-374).

18 Una curiosa semblanza de éste, durante la segunda guerra civil se halla en el libro de N. L. THIEBLIN ("Azamat-Batuk"), *Spain an the spaniards* I (Londres, 1874), páginas 61-71. De la primera página es esta definición: "one of the most liberal Royalists I know either in France or Spain". Resalta también que "it is impossible for anyone to look more like an old Englishman than the General does".

19 Las *Memorias del general don Francisco Espoz y Mina, escritas por él mismo. Publicadas por su viuda doña Juana María de Vega, condesa de Espoz y Mina*, cuatro volúmenes (Madrid, 1851), son de un gran interés. Mina no ha tenido muy buena prensa en su país. La voluminosa obra del llorado JOSÉ MARÍA IRIBARREN, *Espoz y Mina, el liberal*, 2 vols. (Madrid, 1965-1967) es un monumento de erudición que no deja de resentirse de antipatía. Hablar de las crueldades de un guerrillero y general de guerras civiles como de algo distintivo no parece hoy ya muy propio.

interesantes como la de Don Marcelino Oraa, «el lobo cano» [20], las de los Iriarte [21] y otras menos conocidas, pero que no dejaron de tener una vida dura de soldado a la antigua, como lo fue la del mariscal de campo Don Miguel de Senosiain, uno de los últimos combatientes españoles [22] en América, que en rangos modestos realizó hazañas notables: claro que sin el brillo de las de hombres de épocas más felices. El Carlismo navarro ha tenido más fama histórica que el Liberalismo. Ha sido considerado también como algo constitutivo del país. Las dos guerras perdidas por los carlistas en el siglo XIX, contribuyeron, así, a que se desmontara, en gran parte, la administración autónoma de Navarra y de las provincias vascongadas. El reproche a los liberales aún llega de muchas partes. Sin embargo, habrá que matizar más en lo futuro al tratar de lo que significó el sector liberal navarro en punto al sostenimiento posterior de las leyes forales. Porque a todos les es forzoso reconocer que los defensores más efectivos de los fueros, en el momento de peligro máximo para ellos, fueron historiadores y juristas navarros ribereños: pero liberales y a veces de un liberalismo radical. Los dos más representativos se llamaron Don José Yanguas y Miranda, tudelano y el ministro de Justicia esparterista Don José Alonso, corellano y autor, por otra parte, en este país de paradojas, de un proyecto de ley considerado cismático por escritores católicos del fuste de Don Vicente de La Fuente y de Menéndez Pelayo [23]. Resultará así, que uno es el autor del estupendo diccionario de antigüedades y del mejor diccionario que aún existe de los fueros y leyes de Navarra (tantas veces aprovechados aquí) y que al otro, a Don José Alonso, se le deba la no menos famosa «Recopilación y comentarios de los fueros y leyes del antiguo reino de Navarra, que han quedado vigentes después de la modificación hecha por la ley paccionada de 16 de agosto de 1841» [24]. De esta ley ha vivido el país hasta el presente; pero hay que reconocer que la segunda guerra civil fue más funesta que la primera para el régimen foral, que se pre-

20 Biografía en *Estado Mayor del Ejército Español*, sección citada, pp. 213-215. Nació en Beriain en 1788 y murió allí mismo en 1851: actuó ya en 1810. Oraa fue un general que tuvo siempre que actuar en los peores momentos. Zumalacarregui le tenía en muy alta estima, como conocedor de Navarra. La *Memoria histórica de la conducta militar y política del teniente general don Marcelino Oraa* (Madrid, 1857) debe ser del mismo Chamorro. Contiene muy curiosos documentos para el estudio de la historia social y económica de la guerra civil primera: un tema virgen todavía.

21 Entre los tenientes generales isabelinos del citado *Estado Mayor*... aparecen Martín José (pp. 249-252) y Fermín (pp. 311-312): los dos de Urriza y con actuación ya en la guerra de la Independencia, como soldados.

22 Biografía en la sección de mariscales de campo del mismo *Estado Mayor* (Madrid, 1854). No llevan paginación. Entre los de 1843. Era de Huarte Araquil y nació en 1790: soldado en 1810. En 1818 en América, participó en luchas hasta 1827 en que hubo de capitular en Chillan.

23 *Historia eclesiástica de España* VI (Madrid, 1875), pp. 227-228, 237-239 del primero: del segundo *Historia de los heterodoxos españoles* III (Madrid, 1881), pp. 625-632.

24 Madrid, 1848, dos tomos. Reimpreso en nuestros días.

tendía minar desde antiguo [25] y que la guerra ganada en este siglo, con ayuda decisiva de los carlistas, no ha producido, en verdad, incremento del foralismo [26]. Durante ella, las fuerzas carlistas mayores salieron de la zona media ya desvasconizada idiomáticamente, y los valles nórdicos no se caracterizaron por aquel fervor que habían tenido aún en la segunda, cuando se cantaba aquello de:

«Viva Don Carlos eta
Doña Margarita;
laster jarrico da,
Españan tronua,
Españan tronua,
Españan tronua»

A los que seguía el estribillo citado de «eta tiro, eta tiro». Pero no nos adelantemos.

La pérdida de la primera guerra fue desastrosa para el país, a causa de la sensación de derrota colectiva que infundió en las conciencias: porque así como los servidores del primer Borbón tuvieron el poco talento de cebarse en los fueros catalanes, a causa del favor dado en Cataluña al Archiduque Carlos, así también los políticos centralistas, progresistas («castellanistas» acaso más que «españolistas») de esta fase, creyeron poder terminar con el virreinato de Navarra y con algo más también en materia autónomica, como resultado de los siete años de guerra. No se llegó entonces al extremo por lo que va dicho [27]. Pero el desánimo duró y aunque algunos quisieron enmendar los yerros, aquella forma de «Liberalismo», simbolizada por generales del corte de Espartero, triunfó. En el país, considerado como vencido, también había

25 El *Diccionario*... de la Academia de 1802, las colecciones de LLORENTE y de GONZÁLEZ y otros escritos de burócratas y eruditos, servidores de los gobiernos sucesivos de Carlos IV y Fernando VII, lo atestiguan. Acaso el problema se dibuja ya en tiempo de Felipe IV.

26 En el caso de 1936 sí se podría afirmar, como se ha visto que afirmaron muchos autores carlistas, después de la guerra civil, que los móviles esenciales eran la defensa de la Religión y de la Monarquía. En el *Resumen histórico de la campaña sostenida en el territorio vasco-navarro a nombre de D. Carlos María Isidro de Borbon de 1833 a 1839, e impugnación del libro que sale a luz con el título de Vindicación del General Maroto. Por un emigrado en el mismo país* I (Madrid, 1846), p. 187, se indica que ya en 1832 había gente dispuesta a proclamar a Don Carlos y que entonces "era muy difícil calcular las eventualidades que podían correr estas seculares instituciones (*los fueros*) adhiriéndose aquellos naturales a la causa de la reina Isabel". A esto no hay que responder más que remitiendo a las obras recordadas en la nota anterior.

27 Hay documentos de la época que reflejan el espíritu que animaba a algunos jefes. Por ejemplo en el archivo del general Carratalá, que adquirí en el Rastro de Madrid en 1954, hay un escrito de don Francisco Linage, fechado en Orduña el 2 de enero de 1835, en el que preconiza una guerra total en las provincias. Contra la opinión expuesta por los carlistas, este militar del grupo de Espartero, dice que los ánimos estaban caldeados porque los campesinos creían que defendían la Religión y los Fueros ante todo.

quienes se quejaban de los jefes carlistas, empezando por el propio Don Carlos [28]. Si en amplios sectores de la sociedad navarra había aún un sentimiento de antipatía hacia castellanos y aragoneses, una nostalgia del antiguo reino independiente [29] es cosa que se puede rastrear en diferente tipo de textos [30]. También cierto etnocentrismo, incluso en el desarrollo de la guerra [31]. Este (que no era unilateral) produjo situaciones francamente anárquicas al final de la misma, como es sabido. La antipatía hacia el grupo llamado «castellano» fue enorme entre los carlistas navarros en aquella coyuntura trágica. Uno de los participantes en el Convenio de Vergara, el auditor Don José Manuel de Arizaga, en cierta memoria justificativa que imprimió en 1840, aparte de insistir, al principio, sobre la «unidad de ideas, de afecciones y de intereses que movieron al reino de Navarra y provincias Vascongadas para su pronunciamiento en favor de la causa de Don Carlos» [32] y sobre cierta preponderancia que ejercía Navarra en las provincias, cuando se nombró jefe al guipuzcoano Zumalacárregui [33], suministra informaciones curiosas sobre este grupo carlista navarro, que, en gran parte, dirigió Don Juan Echeverría, cura de los Arcos [34] del que los secuaces se distinguían —según Maroto— por un «odio capital a los que llamaban castellanos», de suerte que

28 "Zori gaiztoan
aguertu izan zan,
Carlos quintoren copeta,
asheri zar bat
balitz bezela,
iduqui dute aseta;
Orain Frantziaran
iguesi eguindu
bazterrac zorrez beteta."

("En mala hora apareció la jeta de Carlos quinto. Como si fuera una zorra vieja le han tenido harto de comida. Ahora se ha escapado a Francia, dejando deudas por todas partes") Pío Baroja, *Las mascaradas sangrientas* (Madrid, 1928), p. 302.

29 Recordemos ahora estas palabras de Richard Ford, *A hand-book for travellers in Spain*, ed cit., p. 611: "The highlanders of Navarre are remarkable for their light, active physical forms, their temperate habits, endurance of hardships and privation, individual bravery, and love of perilous adventure; the pursuits of the chase, smuggling and a dash of robbery, form their moral education; thus their sinewy limbs are braced, and their hawk-eyed self-reliance sharpened. Naturally, therefore, they have always been firts-rate guerrilleros. Placed by position on the borders of France, Arragon (sic), and Castile, and alternately the dupe and victim of each, necessity had forced them to be always on their guard against neighbours whom they fear and abhor. *Thus a spirit of nationality burns in every heart, which broods with retentive* memory over wrongs that are never forgotten or *forgiven*".

30 De ella hace punto de arranque para su labor historiográfica Campión.

31 En el libro de Lord Carnarvon, *Portugal and Galicia, with a review of the social and political state of the Basque provinces*, 3.ª ed. (Londres, 1848), p. 352 se cuenta cómo cuando el general Guergué fue a Cataluña con tropas navarras, para ayudar a los carlistas del Principado, aunque éstas fueron recibidas bien y tuvieron éxitos, suplicaron al jefe que les hiciera volver al propio país, más pobre y esquilmado: pero en el que combatían más a gusto.

32 *Memoria militar y política sobre la guerra de Navarra, los fusilamientos de Estella, y principales acontecimientos que determinaron el fin de la causa de D. Carlos Isidro de Borbón*. Escrita por don José Manuel de Arizaga (Madrid, 1840), p. 5.

33 Arizaga, op. cit., p. 7.

34 Arizaga, op. cit., pp. 27-28, 53, 60-61, 122-123, 228-258, 268-269, 274-276.

afirmaba que los querían eliminar con violencia [35]. Este grupo era de los más intransigentes desde el punto de vista religioso, el más afin en lo espritual al mismo pretendiente y al que los militares profesionales que hicieron el convenio, con Maroto a la cabeza, consideraban causante de grandes males: era, en suma, una parte de lo que él mismo, en su caracterización global del Carlismo llama partido de los «apostólicos» [36]. Las tendencias respectivas de los militares de carrera y de las gentes de Iglesia eran difíciles de conciliar [37]. Pero hay que reconocer que los elementos populares estaban más con las segundas que con los primeros, dentro del Carlismo, y que un especial concepto de lo religioso, gravitaba sobre los dichos elementos, concepto de mucho arraigo, como se viene a aceptar por los militares que estaban contra los «apostólicos» [38]. La fuerza, la violencia también, de estos elementos es manifiesta y no faltaría hegeliano que viera en el caso, ejemplo ilustrativo de contradicción típica, íntima, entre la devoción cristiana medieval recogida, y la inteligencia y la voluntad lanzadas a la violencia, también de modo medieval [39]. Existe con frecuencia, sin duda, el reconocimiento por parte de

35 *Vindicación del general Maroto y manifiesto razonado de las causas del convenio de Vergara y de los fusilamientos de Estella* (Madrid, 1846), p. 96. El cura Echeverría era natural de Los Arcos, donde tenía un beneficio. Había nacido en 1795 y se sublevó con don Santos Ladrón. Fue presidente de la junta de Navarra. Pero ya en 1823 había pertenecido al ejército de la Fe. Su panegirista MITCHELL (*Le camp et la cour de D. Carlos*, p. 231) traza una sucinta biografía de él, luego de relatar por lo largo la sublevación que organizó en Vera, en 1839. En un ejemplar de esta obra con notas de MAROTO, que adquirió mi tío (desgraciadamente algo mutiladas) hay una cáustica en la que al margen de la biografía indica: "Falta el elogio de sus modales" y se hace alguna reserva a la afirmación de que era el amigo íntimo y consejero de Zumalacarregui.

36 MAROTO, *Vindicación*... cit., p. 54, los carlistas se "clasificaban en dos partidos conocidos con los nombres de *moderados* y *apostólicos*; componiéndose el primero de aquellos hombres que defendían la monarquía y puro gobierno absoluto, pero con la ilustración propia de la época, con las exigencias que esta misma hace a los príncipes y en fin con el reconocimiento de su dignidad de hombres y no de siervos: los *apostólicos* deseaban los mismos principios de gobierno, mantener a los hombres ofuscados, fanatizarlos, retrogadar a los precedentes siglos y resucitar, en una palabra, los ominosos tiempos de Carlos II, para lo que contaban con la voluntad real, o al menos con el asentimiento de este monarca cuyo carácter tenía alguna analogía con el del débil soberano citado. Esta fracción era la menos numerosa; sólo contaba con la gente de mitras, hábitos y sotanas". MAROTO simplifica desde su alta posición.

37 La acusación de impiedad, contra ciertos generales, fue, sin duda, un arma mal utilizada varias veces. En Cataluña es significativo el choque entre generales como Urbiztondo y la Junta famosa, dividida a su vez en dos fracciones: la "universitaria", que mejor se llamaría clerical y la "aristocrática". GASPAR DÍAZ DE LABANDERO, *Historia de la guerra civil de Cataluña en la última época, terminada con la emigración a Francia de las tropas carlistas en julio de* 1840 (Madrid, 1847), pp. 245-252.

38 En la memoria del auditor ARIZAGA, pueden leerse algunas páginas importantes para apreciar cómo la base de transacción para llegar al convenio de Vergara, en que se sienta la libertad de conciencia, era considerada por aquél como "punto que como todo el mundo sabe, hiciera eterna cualquier guerra en España y mucho más en las provincias vasco-navarras, donde las creencias religiosas se puede decir que se encuentran identificadas con la médula de sus huesos", *Memoria militar y política sobre la guerra de Navarra*, p. 174 (y apéndice V, p. 372). La fuerza de algunos elementos clericales en la corte de Don Carlos era vista con inquietud hasta en Roma, como allí se ve (páginas 178-179).

39 Véanse las *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, traducción de JOSÉ GAOS, II (Madrid, 1953), pp. 306-317 y 324-330. Cualquiera que sea la opinión que se tenga acerca del hegelionismo, estas páginas parecen fundamentales hoy.

una sociedad determinada de una fe universal, coexistiendo con una representación limitadísima de la misma y de lo que va contra ella: para un partido como el de los apostólicos, (que los liberales llamaron también «teocrático») las ideas de legitimidad, pureza, santidad, etc. tenían que expresarse de modos peculiares. La primera guerra civil dejó a la masa popular carlista la persuasión de que había sido traicionada: que el país había quedado humillado y la fe en entredicho. Estas ideas se cultivaron con perseverancia durante las décadas siguientes, de 1840 a 1870... Las nociones dominantes entonces pueden ser estudiadas en multitud de escritos [40]. La idealización del Príncipe se llevó a cabo de una manera interesante, incluso desde el punto de vista antropológico. Porque con independencia de las virtudes o flaquezas reales de los príncipes y monarcas, no cabe duda de que son objeto de idealización de partido, que no corresponden a su personalidad. Hay como un folklore, liberal o carlista, en torno a Doña María Cristina y a Isabel II. De ser la «excelsa Cristina» y la «inocente Isabel» pasaron a ser el símbolo de todos los vicios, incluso para los progresistas que llegaron a llamar a la primera «La piojosa». Paralelamente Don Carlos fue el símbolo de la perfección cristiana para algunos de sus partidarios: el símbolo del «oscurantismo» para sus enemigos. Y en el destierro se convirtió en la promesa: en una especie de rey Don Sebastián en vida que, al volver, restauraría las tradiciones perdidas. Hubo en las casas un culto a Carlos V como tiempos después lo hubo a su nieto: es decir, Carlos VII. No podemos, por muchas razones, comparar lo ocurrido en Navarra después de la derrota con el movimiento o sentimientos «sebastianista» portugués, con bases mucho más irracionales [41]. Pero no cabe duda de que coincide con él en alguno de sus rasgos. Más, claro es su nexo, con el legitimismo francés, en cuyos representantes tuvo siempre la causa carlista apoyos efectivos, tanto en la primera guerra como en la segunda. Estos apoyos se reflejan asimismo en la prensa, de suerte que por los años de 1873 hasta «L'Illustratión» de París, publicaba artículos en que se reflejaba clara simpatía hacia el Carlismo [42]. Pero volvamos al campo navarro después de la primera guerra.

40 Un reflejo de la opinión de la burguesía pamplonesa de esta época lo da —por ejemplo— el de don LEANDRO NAGORE, *Apuntes para la Historia*. 1872-1886 (Pamplona, 1964). Puede compararse con provecho con las memorias del CONDE DE GUENDULAIN, escritas en 1871 y referentes al período anterior. NAGORE era tradicionalista, desengañado de lo que ocurría en torno a Don Carlos VII.

41 Recuérdese que la idea de un retorno de un príncipe desaparecido se da incluso en el caso de Nerón, en Grecia. PAUSANIAS, VII, 17, 2; FILOSTRATO, *Apol. Tyan*, V, 41.

42 H. CASTILLON D'ASPET, *Un voyage en Espagne pendant l'insurrection carliste*, en "L'Illustration", LXII, núms. 1601 (1 de noviembre de 1873), pp. 291, b-294, b; 1602 (8 de noviembre) pp. 303, b-306, c; 1603 (15 de noviembre), pp. 322, c-326, a; 1604 (22 de noviembre), p. 339, a; 1605 (29 de noviembre), pp. 354, c-355, b; 1607 (13 de diciembre), p. 394, a-c; 1608 (20 de diciembre) p. 407, a-c. Otros periodistas, ingleses y norteamericanos, adoptan la misma actitud.

La posibilidad de una revancha siempre se tuvo en cuenta. El clero rural continuó manteniendo sus principios y la masa de los que habían combatido, aceptó la posibilidad de echarse otra vez al monte, treinta años después, con entusiasmo menor en lo que se refiere al número: pero con una especie de reelaboración de los principios, debida a un aumento impresionante de los impresos carlistas [43]. La musa de los «bersolariac» corrió libre otra vez y los abuelos de la gente de mi edad, en la vejez, aún recordaban los cantares, populares cuando los carlistas se presentaron de nuevo en escena. «Gu guéra», era la canción de moda en Guipúzcoa y la parte septentrional de Navarra: y que la guerra venía era algo que estaba en la conciencia de todos desde la revolución de 1868 [44]. No se desarrolló con el brío y el genio que en la primera pusieron algunos carlistas, pese a que también hubo momentos de ilusión que dieron, como siempre, pávulo a la musa popular [45].

43 La bibliografía acerca del Carlismo es inmensa y aún hay mucho que recoger. La mejor es la de don Jaime del Burgo.

44 Este trozo que tomo de *Zalacaín el aventurero* (libro II, cap. I), lo escribió mi tío inspirándose en los recuerdos de su padre, Serafín Baroja: "La alusión a la guerra próxima se notaba en una porción de indicios y señales. Muchas veces al cruzar un pueblo, se oía una voz aguda, como de Carnaval, que gritaba en vasco: *¿Noiz zuazte?* (¿Cuándo es vais?). Lo que quería decir: ¿Cuándo es echais al campo?

Se cantaba también en Guipúzcoa una canción en vascuence que aludía a la guerra, y que se llamaba *Gu guerá* (Nosotros somos). Era así:

Una voz

"Bigarren chandan
aditutzendet
ate joca dan dan.
Ate onduan
norbait dago ta
galdezazu nordan".

("Por segunda vez oigo que están llamando a la puerta *dan dan*. Junto a la puerta hay alguno. Pregunta quién es".)

Varias voces

"Ta gu guera
ta gu guera
gabiltzanac
gora bera,
etorri nayean onera;
ta gu guera
ta gu guera
Quirlis Carlos
Carlos Quirlis
ecarri nayean onera".

("Nosotros somos, nosotros somos, los que andamos de arriba abajo, queriendo venir aquí. Nosotros somos, nosotros somos Quirlis Carlos, Carlos Quirlis, queriendo traerle aquí"). Y mientras en las provincias se organizaba y preparaba una guerra feroz y sangrienta, en Madrid, los políticos y oradores se dedicaban con fruición a los bellos ejercicios de la retórica". Pío Baroja, *Obras completas*, I, pp. 192-193.

45 En la misma novela (libro I, cap. II, ed. cit., I, p. 244), hay recuerdo de una canción, ésta en castellano, que cantaban los carlistas después de Lácar:

"En Lacar, chiquillo
te viste en un tris;
Si Don Carlos te da con la bota,
como una pelota
te envía a París".

Se inició al fin una nueva «Deshecha». Volvieron las gentes a sus casas de villa o de labor. Aún hoy el que recibe hospitalidad en algunas de éstas, puede ver en sitio preferente la foto de Don Carlos VII, con uniforme, de perfil y con un gran perro a los pies. No ha de chocar que en 1936 los requetés cantaran canciones en que se aludía al mismo Don Carlos, a «su» cañón... y de modo poco halagüeño a la primera República, porque en 1936 había muchos supervivientes de la segunda guerra. El término de ésta fue perniciosísimo para la causa foral y entonces se vertieron en Madrid y en otras capitales de España conceptos estúpidos y duros a la par contra los navarros, los vascos y sus fueros en conjunto. Los políticos triunfantes, en el momento (que no eran precisamente los progresistas, sino los llamados liberales-conservadores) con Cánovas a la cabeza, heredaron el punto de vista de algunos progresistas de un lado y de los viejos partidarios del Despotismo ilustrado de otro [46]. La gran calamidad ideológica que supone extremar las ideas ya cundía por doquier. Surgieron del Carlismo otros movimientos. En el proceso de formación de éstos hay que reconocer que las intemperancias verbales de algunos diputados de esta época fueron importantes. Un discurso parlamentario del Marqués de Sardoal fue —por ejemplo— comentado con justa indignación por los navarros. «Es necesario —decía este caballero— que todos los pueblos hablen el mismo idioma: es necesario «romper ese obstáculo que nunca se vence, de una civilización euskara que se opone a todos los progresos y a todos los adelantos de las ideas modernas [47]». Por esta vía de una ramplonería absoluta se fue muy lejos. El encono ideológico tuvo manifestaciones populacheras de un lado y pedantescas de otro. Se publicaron así alegatos en que se acusaba de eterna perfidia a los vasco-navarros en general, exhumando papelotes y panfletos de otros tiempos [48]. El erudito que llevaba a cabo esta «obsequiosidad», no discurría mejor que el coplero popular del periódico de vida efímera [49].

46 Véase la nota 48. Los escritos de CÁNOVAS tienen antecedentes en otros de la época de Isabel II.

47 Véanse los comentarios de LEANDRO NAGORE, *Apuntes para la Historia* (1872-1886), pp. 222-224. En 1876, el 2 de marzo.

48 Véase como muestra la carta del erudito Zx (JUSTO ZARAGOZA) que va en cabeza del librito *Castellanos y vascongados* (Madrid, 1876), pp. 5-12, en donde publica un panfleto del siglo XVII y también *El buho gallego*, para hostilizar, en conjunto a todos los vasco-navarros. La introducción que don ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO escribió para el libro de don MIGUEL RODRÍGUEZ-FERRER, *Los vascongados, su país, su lengua y el Príncipe L. L. Bonaparte* (Madrid, 1873), pp. XI-LIX, refleja un punto de vista menos violento, pero bien significativo.

49 En los periódicos que expresaban opiniones populares en grandes ciudades, la violencia llegó a extremos increíbles. El 21 de abril de 1874 aparece en Barcelona un periódico quincenal ilustrado y en su primer número ("disparo I") esta publicación que lleva el nombre significativo de *El cañón Krupp. Periódico metralla de la guerra civil*,

Los comentarios escritos al tiempo de los acontecimientos vienen a demostrar también que en Madrid se creía que la causa carlista estaba alimentada, en esencia, por el clero. A raíz de la paz de 1876 un periodista conocido, J. Ferreras, ponía en guardia a sus lectores, diciendo que la ambición del pretendiente y «el fanatismo y la ignorancia de gran parte del clero en las provincias vascongadas», dejaban en entredicho el resultado obtenido [50]. No sería difícil allegar otros textos similares: el dogma del «clericalismo vasco-navarro» se utilizó de modos varios. Dentro del país, por otra parte el asunto dinástico dejó de interesar a algunos [51]. Aparecieron, al fin, los nacionalismos y también otros grupos que, en esencia, eran clericales. El centralismo, más robustecido que nunca desde 1876, no perdió una sola baza hasta 1931 y de 1936 a hoy España ha cambiado mucho de aspecto, exagerándose los efectos de la centralización. Esto queda fuera del dominio del etnógrafo. No los hechos anteriores, que contribuyeron a dar a gran parte del pueblo navarro una serie de ideas de «resistencia» muy extendidas, que hicieron se conmocionara periódicamente y que cambiara no sólo en su constitución social, económica, legal, sino también en su fisionomía lingüística y que incluso experimentara horas de tensión y de violencia, secuela de las guerras, de todas las guerras civiles, con derivaciones incluso en la delincuencia.

## II

Desde un punto de vista antropológico el final de las dos guerras y concretamente el de la segunda, tiene más importancia de lo que a primera vista pudiera parecer. Voy a tratar ahora, brevemente, de dos consecuen-

sirve en la p. 3, b, a sus clientes unos "cantares" de corte desdichado entre los que recojo éstos, no menos desdichados de contenido:

"Los carlistas vascongados
tienen alma y muchos fueros:
abajo el árbol de Guernica
y serán mansos borregos".
"Vascongados y navarros,
no saben lo que se pescan,
quieren colgarnos la albarda
y recibirán la espuela".

El periódico siguió en este tono, que hoy parecería corresponder a una ideología no liberal..., confundiendo causas con países, etc., etc.

50 *Revista de España*, año IX, tomo XLIX (marzo-abril, 1876), p. 117 (del núm. 193).

51 El "Integrismo, representado por Ramón Nocedal, tuvo de 1892 a 1907, fecha de la muerte de éste, cierta fuerza en todo el país vasco y en Navarra, como partido católico en esencia. Gran parte del clero le apoyó y *El siglo futuro* fue considerado hasta muy entrado el siglo un periódico bastante popular.

cias de las mismas contiendas: una «popular», otra «culta», y si se quiere «semiculta» también: porque las tesis planteadas por entonces fueron objeto de discusión entre gentes con pretensiones ideológicas mayores a veces que las que correspondían a sus conocimientos.

En toda España la guerra del 76 agrió extraordinariamente los ánimos. Cánovas no quiso (ni supo tampoco) hacer algo para conciliarlos en cierta esfera. En esta incapacidad quedó por debajo de Espartero, el cual, con todo, en cierta ocasión juró defender los fueros [52] Los más importantes periódicos de Madrid, con «El Imparcial» en cabeza, hicieron una campaña violenta contra el régimen foral de 1875 a 1876. Un artículo famoso entonces apareció bajo el lema de «Delenda est Carthago» [53]. Varios periodistas se encargaron —por otra parte— de ir a las provincias Vascongadas y a Navarra para combatir el *regionalismo* y hacerse eco de las reclamaciones que consideraran pertinentes: pertinentes desde el punto de vista madrileño. El intento fue combatido en Navarra por hombres como Don Juan Iturralde y Suit y no se llevó a efecto [54].

La mención de éste da coyuntura para dar cuenta de cierto sistema ideológico, propio de los hombres de su generación (1840-1909) en el país, sistema «nuevo», pese a su conservadurismo básico y que se enfrenta con otros sistemas también conservadores, de manera curiosa. Por los mismos años de 1876-1877 se percibía en la zona central de Navarra una merma de los rasgos tradicionales, en lengua, usos y costumbres y aun paisaje: se habló de una tala material comparable a otra moral [55]. Tanto Iturralde, como Campión, como otros, veían en la desaparición del vasco el efecto mayor de las susodichas *talas*. Se creó una sociedad para la defensa del idioma: la «Asociación Euskara» comenzó a funcionar en 1878. Venía a coinci-

52 Don JUAN VALERA en la revista de política interior que publicó en la "Revista de España" XLVIII, núm. 192 (enero y febrero 1876), p. 552 dice: "Fundadísimas son, pues, las esperanzas de la próxima terminación de la guerra. Muchos la dan ya por terminada; y todos, para que la paz sea duradera, creen necesario el ocupar militarmente por algún tiempo las provincias rebeldes y el abolir o mermar en mucho sus fueros". "Todos" se entiende —claro es— en Madrid. Para el devenir de las tierras forales la segunda guerra fue —a mi juicio— mucho más funesta que la primera. Y la violencia periodística llegó a grados inconcebibles, no sólo en periodiquitos populacheros, sino también en las publicaciones más graves. Otra prueba en el tomo XLIX (marzo y abril, 1876), pp. 551-552 de la misma "Revista de España" en una crónica anónima, en que haciendo alusión a pareceres de don Francisco Calatrava, don Manuel Ortiz de Pinedo y del senador Sánchez Silva y en nombre del liberalismo se dice: "Aquella república vasca es el baluarte del ultramontanismo: el último estado del Papa. Importa, pues, que el Papa pierda allí también su poder temporal, y que la patria de San Ignacio sea del todo española".

53 Recuérdese el *Delenda est Monarchia*, de ORTEGA, que acaso se inspiró en recuerdo de campañas familiares. Para escribir lo que sigue tengo especialmente en cuenta la semblanza-prólogo de don ARTURO CAMPIÓN a las *Obras de don Juan Iturralde Suit. Volumen I. Cuentos, leyendas y descripciones euskaras* (Pamplona, 1912), pp. V-CCIV.

54 CAMPIÓN, op. cit., pp. XIX-XXIII

55 CAMPIÓN, op. cit., pp. LVII-LXII con textos de ITURRALDE.

dir en espíritu con un movimiento anterior, por causa del que, en 1867, se ideó la leyenda «Laurac-bat», que venía a sustituir la vieja, propia de las tres provincias («Irurac-bat») y a preceder a la más moderna, nacionalista, que cuenta como unidad a las *siete:* es decir las cuatro provincias ya agrupadas antes y los tres países vasco-franceses («Zazpirak-bat»). Los navarros de este grupo, tenían que combatir a otros navarros, muy amantes del país también, pero que repudiaban de modo rotundo la unidad referida. Un erudito llamado Don Cayo Escudero y Marichalar había publicado ya, con motivo de la aparición del lema «Laurac-bat» en la exposición agrícola de Pamplona de 1867, un folleto anónimo en el que hacía hincapié en la autonomía de la historia de Navarra y recordaba las veces en que «los vascos» habían trabajado contra el reino o la provincia, bajo dirección de la corona castellana [56]. La argumentación histórica retrospectiva de Escudero y de otros navarros del Sur, entre los cuales sigue habiendo cierta inquina hacia «lo vasco» en conjunto (no sólo a lo «vascongado» de las provincias), venía a enfrentarse con la doctrina de los jóvenes vasquistas, como Iturralde y Campión, para los cuales «Navarra» era «una porción insigne» de la *raza*; su aspiración era «resucitar la unidad primitiva», sin mengua, claro es, de sus elementos componentes, diferenciados por la Historia [57].

En este juego dialéctico nos hallamos aún. La *raza* era —según los vasquistas— la más importante base física de la nacionalidad: ni más ni menos. La raza era por entonces algo sinónimo de la *lengua.* Los hombres que pensaban así tenían que simpatizar, pues, por fuerza con los catalanes que, en términos similares raciológico-lingüísticos, planteaban la cuestión del nacionalismo catalán mientras que, en muchas otras partes de España, se alzaban voces airadas contra las «cuatro provincias» [58]. Unitarios y antiunitarios surgían por todos lados y los periódicos de tendencias opuestas vulgarizaban los argumentos de unos y de otros. Antes, mucho antes, pues, de que cundiera en Bilbao la doctrina elaborada por Don Sabino Arana, en Navarra se planteaba con vigor el problema político-racial viejo y nuevo, pero sin llegar «al terreno de la secesión» [59]. Es curioso observar cómo, invocando un espíritu tradicionalista, se pudo llegar a resultados tan distintos como son los del vasquismo a ultranza de unos navarros, frente al antivasquismo de otros. La tensión queda todavía en algunos sectores y las consecuencias dialécticas (mejor cabría llamarlas intemperancias dialécticas) de la segun-

53 Campión, op. cit., pp. LXV-LXVII.
57 Campión, op. cit., p. LXVIII.
58 Campión, op. cit., pp. LXIX-LXXIV.
59 Campión, op. cit., p. LXXXIX.

da guerra, aún se están pagando. No fueron éstas las únicas malas herencias de la conflagración civil. Ya la primera guerra tuvo otras graves en otro campo.

## III

Con relación a las grandes crisis del siglo XIX, es provechoso advertir que, en segundo término, inmediatamente después de la primera guerra civil, se observó un aumento de ciertas clases de delitos. Navarra —se nos dice— tuvo una especie de ola de criminalidad mayor. En ella —se nos advierte también— la Ribera aparece con unas formas de delincuencia, la Montaña con otras y donde ésta resulta menor —en general— es en la zona media: pero hay que puntualizar. Madoz, otro navarro progresista, da unas cifras curiosas respecto a esta crisis de delincuencia por la que pasaron «sus queridos paisanos», reflejada en unos «estados», con fecha de 1843 sobre todo. Al Sur de una línea que puede trazarse de Lumbier a Puente la Reina, y de aquí a Estella y hasta las fronteras con la Rioja y Aragón, se señala la frecuencia de heridas, muertes, resistencia a la autoridad, hurtos de carácter agrícola y ganadero, e incluso talas intencionadas de mieses y arboledas. Había en esta zona un nutrido proletariado rural, los jornaleros de las viejas estadísticas ya usadas [60], prontos de genio, con hábitos tabernarios y con ganas de bronca, a que daban ocasión motivos interesados unas veces: otras éstas se fundaban en razones baladíes. Señalemos, primero, la existencia de un tipo de criminalidad que puede considerarse como «mediterránea meridional», típica: es ésta la condicionada por las disputas que se suscitaban por *el turno de los riegos*. Otras disputas sangrientas se condicionan por la costumbre de hacer rondallas, de mozos rivales. El número de gentes que usaban armas era, por entonces, tan grande en Navarra que sólo guardaba proporción con el observado en Málaga: fueran las armas de fuego o fueran blancas. Añadamos, ahora, otra causa importante de delitos que se apunta en el artículo de Madoz mismo. Al terminar la guerra, en la que los navarros en proporción considerable abrazaron la causa carlista hasta el final, los partidos contendientes se miraron con más encarnizada enemiga que en cualquier parte: «terminada la guerra —en fin— quedaron muchos agravios que vengar, muchas familias arruinadas, muchos brazos sin ocupación» entre los vencidos. Los vencedores, divididos, buscaron

60 Véase capítulo XXXVII, § II y la nota 49.

«en este suelo habitado por hombres valientes y decididos el campo para disputar por las vías de hecho, la bondad o malicia de sus principios» [61].

Estas palabras equívocas aluden, sin duda, al significado del Caciquismo en el desarrollo de aquel género de criminalidad, muy propia también de países mediterráneos y que se relaciona con la existencia de los «matones» de pueblo. Consta que éstos existieron en número considerable y en la referida banda meridional, hasta este mismo siglo en que, poco a poco, se fueron eliminando las pinchadas, navajazos, etc., por medios de los que ahora se llaman «drásticos».

En el Norte, en la zona lindante con Francia, los delitos mayores eran los de contrabando. Sólo la audiencia de La Coruña daba porcentaje mayor que la de Pamplona a este respecto. Aunque el contrabando produjera algunos homicidios, los delitos de sangre resultaban menores y muchos de los robos eran debidos a transeúntes o extraños y relacionables con los desórdenes de la guerra o la «Deshecha». Si en las estadísticas agrupadas y usadas por Madoz, puede sospecharse que hay alguna razón intencionada, (para acusar al virreinato de falta de leyes adecuadas) parece que en otras anteriores no se ha de buscar tal designio *todavía*. Y éstas expresan también, con relación a las causas criminales despachadas en el Real o Supremo Consejo y sobre todo en la Real Corte, gran abundancia de causas de heridas y de contrabando: muchas condenas a presidio también [62].

Un contemporáneo de Madoz, el brigadier de caballería Don Antonio Ramírez Arcas, haciendo referencia a estadísticas criminales de 1846 y 1831 hallaba que en este primer año los condenados habían sido 251, con predominancia total de los que habían causado heridas y que los acusados en 1846 habían sido 1.071. Así venía a pensar que la influencia maléfica de la guerra, la situación fronteriza y el analfabetismo observable en un tanto por ciento grande de los delincuentes eran los factores que contribuyeron a ella [63]: porque el analfabetismo, sin duda, había aumentado como consecuencia de la guerra.

Con relación a este asunto de la delincuencia habrá que advertir, por último, que todavía en nuestra época el contrabando no es considerado por muchos como una actividad criminal y que en la zona meridional todavía a fi-

61 MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* XII (Madrid, 1849), pp. 67-71: el texto entrecomillado en la última.

62 "Planes que manifiestan el número de pleitos, causas y espedientes civiles, criminales y otras, despachadas por las Salas del Supremo Consejo, Real Corte, y Tribunal de Cámara de Comptos de este Reino de Navarra, con un resumen de todos ellos y espresión de las penas corporales, impuestas a los reos el próximo año de 1828..." (Pamplona, 1829), pp. 5-6, 8, 10.

63 *Itinerario...*, cit., pp. 56-59.

nes del XIX abundaban los delitos de sangre. La segunda guerra civil tuvo a este efecto influencia parecida a la primera y muchos pueblos vivieron dominados por rencillas [64]. Se explica así que aún mucho después se diera una figura de criminalidad parecida. En 1912 los delitos principales, es decir los que iban contra las personas y contra la propiedad, se repartían así, por partidos judiciales:

| | Aoiz | Estella | Pamplona | Tafalla | Tudela |
|---|---|---|---|---|---|
| personas ... ... ... ... ... | 16 | 23 | 24 | 30 | 16 |
| propiedad ... ... ... ... ... | 33 | 55 | 35 | 46 | 59 [65] |

Refiriéndose a la venta de Morillete mi tío, Pío Baroja, recordaba en 1916 algunos casos de violencia que se referían a una época algo anterior en la que los sábados, andaban los mozos de los pueblos vecinos a trabucazos, incluso con los faroles. Se hacía eco también de lo frecuentes que eran las puñaladas por tierra de Ujué, en donde hasta los curas eran objeto de burlas agresivas [66]; tiempo después Don José María de Azcona me contó hechos concretos y similares de los que había sido testigo en su juventud.

Había, sobre todo en la zona del Sudeste y entre el pueblo una especie de ideal, de culto al valor y al coraje, que expresaban los mozos bravíos: pero a este ideal le faltaba el marco adecuado, o, mejor dicho, tenía que desarrollarse en un ambiente poco propicio. La majeza llegó a ser una plaga en determinados municipios, que arrojaron unas estadísticas muy altas de delitos de sangre, de heridas de arma blanca y de fuego, plaga que se suprimió a comienzos del siglo XX, de modo bastante violento al parecer. Algunos autores de la época, que se lamentan de la existencia de ese tipo de criminalidad, atribuyen, en parte, a la vida característica de los pueblos del Sur, las ocasiones para que se desarrollara. Un navarro benemérito y cándido, Don Julio de Altadill, subrayando el contraste entre montañeses y riberos indica que en los poblados grandes, con casinos, cafés y tabernas, se rendía culto al juego y a dispendios públicos, que no beneficiaban nada la vida familiar. Los mozos, agrupados en cuadrillas bulliciosas, organizaban rondas de las que surgían broncas. El contraste entre el quinto montañés y el ribero lo había puesto de relieve Campión estudiando su comportamiento en la capital [67].

64 Refiriéndose a la guerra segunda dice el Padre Fray Ildefonso de Ciáurriz, *Vida del siervo de Dios P. Fr. Esteban de Adoain* (Barcelona, 1913), p. 358, que sembró muchos odios y resentimientos en Navarra.

65 Julio de Altadill, *Navarra*, I, pp. 601-602.

66 *La ruta del aventurero* (Madrid, 1916), p. 295.

67 Julio de Altadill, *Navarra*, I, pp. 600-602.

En suma, incluso prescindiendo de todo intento de averiguación, respecto a las raíces de la diferencia, hay que reconocer que existe, como acumulación de factores muy diversos [68].

68 Véase el capítulo XLVIII, § I.

## CAPITULO XXXIX

### PRELIMINARES
### (Problemas críticos)

I) Problemas de ayer y de hoy.

II) Los estudios sobre la «mentalidad primitiva»: desorientaciones que pueden producir.

III) Sobre el pensamiento religioso y el pensamiento técnico.

IV) Sobre el concepto de «modelo».

# I

He aquí el momento de tratar de lo que *se ve y oye o se puede ver y oír con los propios sentidos.* El único momento de consideración para una gran parte de los antropólogos, de los sociólogos y de los etnólogos actuales. Ya estamos *aquí y ahora.* Tendremos que tratar de lo que ocurre: «ut nunc est». Pero a esta idea tan apremiante del presente, que en nuestros días llega a producir incluso una especie de odio colectivo hacia el pasado, en sectores muy varios y distintos de la sociedad y sobre todo en la juventud, habremos de ponerle algunas cortapisas, porque eso de hablar del presente no es cosa tan mollar ni tan clara como se cree y se dice. Para un etnógrafo resulta más difícil aún, por dos clases de razones. Unas que dependen de los hechos, otras de las doctrinas. Las dependientes de los hechos son más obvias. Tratar en 1970 de cuestiones etnográficas clásicas es tratar de asuntos con una vigencia más que problemática a veces: cuando el éxodo rural y otros acontecimientos que se van sucediendo rápidos desde 1945, producen transformaciones grandes de un lado, desapariciones aún más sensibles, de otro. ¿Qué es actual en una aldea casi abandonada o reducida a una población de unos cuantos ancianos y unos cuantos niños? ¿Qué método aplicaremos para observar la realidad social, los hechos sociales, cuando no existe apenas la vida humana? Se habla como he dicho de realizar aún grandes encuestas etnográficas. Sospecho que en gran parte serán reconstructivas.

Pero supongamos, por un momento, que en 1970 las cosas no están como están, que podemos hallar pueblos y otras comunidades rurales donde llevar a cabo trabajo de campo, tal como podía realizarse, sin menoscabo de los hechos, aún en 1950. Mejor en 1930. Mejor todavía en 1920. *Aquí y ahora* aplicamos un método; un método antropológico al uso. No un método envejecido o pasado de moda. El método evolutivo, el histórico cultural, todo lo que sea llevar a cabo reconstrucciones o dar explicaciones en función de orígenes o estadios primitivos, es cosa considerada como vieja; más que vieja es difícil. Lo moderno, o más moderno, es ser funcionalista

o estructuralista. Del funcionalismo utilitario no trataré, porque, en sí, me parece algo tan envejecido hoy como la doctrina más vieja que pueda existir. Y si las funciones y las estructuras existen no seré yo tampoco el que crea que tienen los caracteres que muchos les atribuyen, sin atender a problemas de profundidad temporal. Para mí son parte de un sistema mayor y harto problemático, en lo que se refiere a su duración o duraciones y a su significado.

Como he indicado en otra parte, los problemas relacionados con el tiempo son los que se resuelven de modo más elemental en cantidad sensible de investigaciones modernas.

No faltan monografías en que se describe la situación de una comunidad rural de hoy, en un *mundo cambiante.* A veces, este concepto de lo cambiante del mundo actual, viene a complementarse con el de que el mundo anterior era estático: error considerable y fundado en apriorismos acerca de los caracteres de los llamados sociedades «tradicionales». Dejemos ahora a un lado a las «primitivas» a las que sólo nos atañe referirnos para excluirlas de nuestra consideración, como lo haremos en breve.

Pero la cuestión es también, que ahora no se ha tomado como centro de atención inquisitiva una pequeña comunidad rural, una aldea o una villa. Estamos tratando de un antiguo Reino, de un antiguo Estado. Dentro de él establecemos diferencias; dentro de él, por otra parte, buscamos lo que le ha dado unidad. Resulta, así, que lo primero que tenemos que reconocer es que no podemos dar un paso sin aplicar un método comparativo, peculiar, pero no dejándonos arrastrar tampoco por aquel gusto que tuvieron los antropólogos y etnógrafos antiguos por comparar o «asociar» cosas y casos lejanos entre sí, en el tiempo y en el espacio, sino por la necesidad de comparar lo que está bastante próximo y unas veces resulta homólogo, otras análogo y otras, en fin, completamente distinto, pese a estar cerca de otro hecho conceptualmente similar (religioso, económico, etc.).

Esta sección pues, tendrá unas partes en que se dará cuenta de lo observable en ámbitos diversos, desde los puntos de vista *físico e histórico,* por razón de los datos ya expuestos. Otras, en que se procurará establecer en qué cabe hallar la homología o similitud por lo menos; también la relación entre grupos varios. Y aún habremos de dedicar otras al estudio de ciertos temas generales (si se quiere «universales»), en los que hay posibilidad de hallar variaciones de detalle o de interpretación.

Al tratar de lo que llamamos ámbitos distintos, además de referirnos a ámbitos geográficos, habremos de hacer también alusión a ciertos ámbitos sociales y mentales, tomando como puntos de referencia las sociedades

urbanas de un lado y las campesinas de otro, ciertas clases sociales asimismo. Porque no está demostrado por nadie que el etnógrafo deba abstenerse de tratar de ciertas clases.

Un estudio de temas en contraste, puede ser útil para hacer resaltar, no tanto similitudes o diferencias en general, como para señalar, en concreto, donde se halle el quid de las mismas, para fijar incluso los nexos y relaciones entre ámbitos, no sólo distintos sino opuestos en sus rasgos y cómo se complementó lo que ocurre en unos con lo que ocurre en otros.

Es decir, que nuestra averiguación es compleja y debe de serlo, con todas las consecuencias que ello supone. Resulta hoy muy cómodo para algunos llevar adelante lo que se llama trabajo de campo, tomando como base una unidad social pequeña, una comunidad rural, para componer luego la descripción integrada de ella, de acuerdo con métodos establecidos. Nadie negará el valor de tal investigación. Lo que no se puede es considerarla como una meta final y menos aún como la única reveladora de la realidad social. Los problemas del etnólogo clásico son distintos a los de los antropólogos en boga, y una de sus mayores dificultades para concertarse con éstos y con los sociólogos, es la de que el punto de arranque de cada uno es diferente desde hace tiempo. Conviene ahora extenderse algo al analizar las razones de este conflicto real y acaso cada día más acusado, examinando rápidamente algunos principios o reglas de investigación que se refieren a los criterios que debían o deben ser más útiles para distinguir lo que es propio de las sociedades actuales y lo que era característico de las anteriores; es decir, lo referente a los distintos modos de pensar de ayer y de hoy, a lo que se llama «mentalidad». Una vez más el lector habrá de perdonar la longitud discusiva de los preliminares, pero considero que sin llevar a cabo mis reservas críticas no puedo dar honradamente un paso más.

## II

Desde que comenzaron a realizarse estudios sistemáticos de Antropología cultural, puede decirse que existió una tendencia a caracterizar el «hombre primitivo» desde el punto de vista mental, como si fuera muy distinto al «civilizado». A la par se estableció una teoría, la de las «supervivencias», mediante la cual se venía a establecer que en nuestra sociedad había gentes que, por la fuerza de la costumbre, habían traído hasta el presen-

te a nuevos estados de sociedad, opiniones, costumbres, etc. relacionadas con las primitivas, en gran parte tales gentes eran los campesinos.

Es increíble la cantidad de confusión y estéril ergotismo que ha producido un concepto en apariencia tan claro como éste [1]. Pero, aparte de esto, resulta que casi todos los que en principio, se ocuparon del estudio de la Religión primitiva, o de la Magia, también utilizaban material que consideraban idéntico, que provenía de primitivos y aldeanos.

Las teorías acerca de la naturaleza de la Magia del mismo Tylor y de Frazer, criticadas en un tiempo como unilaterales y de un intelectualismo un tanto esquemático [2] arrancaban de una aplicación de tal proceder. Después empezó la boga de los investigadores que defendieron que existía una conexión, entre los *sistemas sociales* y los modos de pensar. Discurrió así, Wundt por ejemplo, sobre una mentalidad totémica, propia de los pueblos dominados por la noción del Totem: de otra mentalidad, de la época de los héroes y los dioses [3]. Otros etnólogos encontraron la posibilidad de ajustar la visión o visiones del mundo de los hombres en su tránsito de lo más primitivo a lo que lo era menos, a una serie de «ciclos culturales» bastante distintos entre sí [4]. Pero, en fin, los que de modo más sistemático defendieron la tesis de que el pensamiento primitivo está condicionado fieramente por la existencia de una sociedad determinada, fueron los sociólogos franceses, Durkheim y su escuela. La influencia de éstos es inmensa en todo el campo de las ciencias antropológicas, porque la noción de la autonomía absoluta de los hechos sociales y la tendencia a rechazar toda explicación considerada como «psicológica» de ellos, la creencia de que la sociedad existe con una entidad propia y que al estudiarla se pueden formular «leyes», la tienen cantidades considerables de investigadores actuales, que no dependen directa pero sí indirectamente de Durkheim. Acaso, sin embargo, todo esto no sea lo mejor del pensamiento durkheimiano. Acaso también algunas de las «leyes» formuladas bajo su amparo, hayan dado lugar a confusiones sensibles. Una de ellas nos concierne ahora.

La formulación más famosa (ya que no aceptada) en punto a lo que caracteriza a la «mentalidad primitiva» es (como resulta bien sabido), la

1. La formulación está en E. B. TYLOR, *Primitive Culture*, I (Londres, 1872), pp. 14-15, etc. y el artículo de AKE HULTKRANTZ, *International Dictionary of regional european Ethnology and Folklore* I ("General ethnological concepts") (Copenhague, 1960), pp. 224-227.

2 WILHELM SCHIMIDT, *Handbuch der Vergleichenden Religionsgeschichte. Ursprung und Werden der Religion* (Munster de Westfalia, 1930), pp. 119-124.

3 W. WUNDT, *Elementos de Psicología de los pueblos*, traducción de SANTOS RUBIANO (Madrid, 1926).

4 FRITZ GRAEBNER, *Das Weltbild der primitiven* (Munich, 1924).

de un filósofo relacionado con Durkheim, L. Lévy-Bruhl, formulación que ha producido reacciones muy variadas y que últimamente ha vuelto a ser examinada por una autoridad tan sobresaliente en el campo de la Antropología social como E. E. Evans Pritchard [5]. Pero hablemos por nuestra cuenta. Es oscuro el método seguido, en general, en las empresas sucesivas de fijar lo que es el *pensamiento primitivo*. Es metafórico e impreciso el vocabulario empleado en su caracterización; muchas nociones que corren de aquí a allá a este respecto, están mal perfiladas, o se hace de ellas un empleo abusivo. Por ejemplo, lo «prelógico», lo «místico» de tal pensamiento, según la terminología del mismo Lévy-Bruhl es definido en función de lo lógico y *no místico* que nos caracterizaría a *nosotros*. Este «nosotros» se refiere a los hombres pertenecientes a la sociedad en la que desarrolló el sabio francés sus actividades. Por otra parte, los pueblos considerados primitivos son muchos y distintos y los ejemplos aducidos en la vasta encuesta del mismo, no se hallan ordenados rigurosamente por aquellos criterios de tipología social o cultural, que son los primeros que parece debían de haberle servido, dado el grupo al que pertenecía: arrancados también de un contexto. Los críticos de Lévy-Bruhl están, así, de acuerdo en que usó de un método comparativo muy laxo, que aisló los datos de vario origen, para agruparlos luego y, que bebió a veces, en fuentes impuras, como pueden ser las constituídas por los relatos de misioneros o administradores, con las incomprensiones, prejuicios y juicios categóricos propios de su misma sociedad. El ideal de los antropólogos sociales modernos sigue siendo el de considerar como fundamental el estudio de la llamada estructura social para perfilar la mentalidad de los llamados primitivos y repudian las explicaciones de carácter más o menos psicológico, basadas en el método comparativo, cuales las intelectualistas de Tylor, Frazer, Preuss, etcétera, al tratar de la Magia [6] como insuficientes y banales. Que la mentalidad es, en conjunto, un producto específico de la *sociedad*, es una idea muy propia de cierta sociedad precisamente. Otra cosa es que esto sea verdad y que haya tanto particularismo mental en cada sociedad, tanta homogeneidad también en cada sociedad, como los sociólogos y antropólogos sociales, pretenden que hay. Por otro lado, tampoco se puede considerar, como lo hicieron algunos críticos de Lévy-Bruhl, que lo que aquél describe

5 El libro más famoso de LÉVY-BRUHL, *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures* (París, 1910), fue seguido por otro, con el nombre más categórico de *La mentalité primitive* (París, 1922). Las críticas fueron abundantes. E. E. EVANS PRITCHARD, *Lévy-Bruhl's theory of primitive mentality* "en" *Journal of the Anthropological Society of Oxford*, I, núm. 2 (mayo 1970), pp. 39-60, ha vuelto a examinar a críticos y criticado. No a todos los críticos, sin embargo.

6 Del mismo E. E. EVANS PRITCHARD, *The intellectualist (english) interpretation of Magic*, en "Bulletin of the Faculty of Arts" I, parte 2 (1933), tirada aparte.

como «ley de participación» es una «debilidad» común a todos los humanos, no peculiar de los primitivos [7]. Podrá ser común; pero lo que tenga de «debilidad» afecta a creencias y sistemas religiosos de pueblos como el griego, en su época de apogeo cultural y otros que no se caracterizaron nunca como débiles y en los que, precisamente, lo considerado irracional, absurdo, es objeto de una sistematización teológica [8].

A este respecto, una vez más habremos de dudar, no por lo que se nos dice de los primitivos, sino por lo que se infiere del estudio de los que no lo son o han sido, o, de los que de modo harto precipitado, se relacionaron con los primitivos en un momento dado de las investigaciones. Es decir, los campesinos.

Unos nuevos intentos de caracterizar al pensamiento primitivo son los de Lévi-Strauss, partiendo de la idea fructífera de establecer una distinción entre lo que puede ser considerado como «salvaje» o «silvestre» y lo que puede estimarse como «cultivado» [9]. Pero esto ya nos coloca fuera de nuestra órbita.

Prescindiendo ahora de la caracterización de lo primitivo en sí, habrá que convenir en que a los países europeos se refiere, al considerar lo que (acaso con demasiada vanidad ciudadana) se juzga residuo de primitivismo o pensamiento en conflicto con un esquema o modelo de pensamiento *actual* («moderno, civilizado», etc.) el de ciertos campesinos.

La noción de lo cultivado es muy útil. Porque no se trata tanto, según ella, de que el pensamiento en sí sea de esta o aquella clase o categoría, sino de que encaje con lo que en el día «se cultiva». La noción de persona «cultivada» es vieja en nuestro uso. La de «inculta» también. Pero únicamente, son inteligibles estos conceptos dentro de un contexto histórico de un relativismo absoluto. Hacia 1930 en mi tierra familiar del Bidasoa podía yo hablar con algún anciano cuyas ideas chocaban en absoluto con las de su vecindario. Creía en metamorfosis, vuelos por los aires, fuerzas especiales de las que estaban dotados ciertos individuos, para realizar hechos ajenos

7 R. H. Lowie, *Historia de la Etnología* (México, 1946), p. 269, sigue a Thurnwald en la crítica.

8 La misma idea cristiana fundamental, de que existen "misterios", los cuales se acepta por un lado que deben ser objeto de una creencia simple, pero que, por otro, se defiende que hay sabios teólogos que los explican en parte, está bien arraigada en la conciencia de la gente piadosa de nuestra zona.

9 El "pensamiento salvaje" o "silvestre" será, asi algo muy distinto a lo que se quería caracterizar antes "como pensamiento de los salvajes", porque una forma silvestre de pensar puede florecer en cualquier ámbito social y en cualquier época, y en cambio, un cultivo minucioso del pensar, más o menos concreto y especial, se da en pueblos tenidos como primitivos de modos que resultan impresionantes. La obra de Levi-Strauss, *La pensée sauvage* (París, 1962), es clásica a este respecto.

al orden considerado natural por los demás [10]. Estos, a veces, contaban cosas similares como algo «narrado antiguamente» o como prueba de la credulidad de los «antiguos» [11].

Mi viejo vecino tenía fama de anormal, de chiflado y de aislado. Los otros eran los normales. Sin embargo, todo lo que él decía hubiera sido considerado como posible por algún inquisidor del siglo XVII y sujeto a controversias eruditas [12]. Ya como propio del «vulgo», según la opinión ilustrada del siglo XVIII [13]. Como una pura idiotez o debilidad mental, según el «vulgo» actual, que tiene a veces, unas ideas muy elementales acerca de lo que es «moderno» y de lo que no lo es y que caracteriza, en consecuencia, a lo «antiguo» de forma harto gratuita [14].

De todas formas, resulta un signo muy ilustrativo este de que la gente de hoy posea una noción tan tajante de la «modernidad» caracterizada por ideas y técnicas, frente a lo antiguo. Pero ahora hemos de meternos en el estudio de lo tenido como tal, para ver si es tan homogéneo como se dice, según la simplificación vulgar... según también las simplificaciones científicas, que, acaso, pueden encubrir (y encubren más de una vez), ideas vulgares.

## III

La noción fundamental que hemos de tener ahora en cuenta es la de que existe un pensamiento sacro y un pensamiento profano, laico o secularizado. Todo creyente cristiano acepta que hay una parte de su modo de pensar que es dogmática y que, dentro de ella, no se aplican las reglas del pensamiento que se aplican en otros órdenes. Entre lo que se puede y no

10 A éste le llamaban "Fillipo" y vivía en un caserío pobre de mi barrio, "Errandenekoborda". He estudiado su caso en un estudio que se titula, *Ideas y personas en una comunidad rural*, en "Razas, pueblos y linajes" (Madrid, 1957), pp. 293-323.

11 Los "antiguos" ("viejos", "zaarrak") constituyen y, al parecer, han constituido siempre, un término importante de comparación en la vida de las comunidades rurales vascas. En un orden siempre eran más fuertes y nobles; pero en otros se presentan como miserables (desde el punto de vista económico) e ignorantes.

12 Véase el capítulo XXXI, § IV.

13 Véase el capítulo XXXI, §§ VI-VII.

14 Alguna vez he indicado que entre la gente joven que pasa de los ambientes rurales muy conservadores del país vasco a las zonas fabriles, o que escoge profesiones mecánicas modernas, se da una especie de "brutalidad técnica" que les hace incapaces de comprender nada de lo que sus antepasados manejaban en el orden de las ideas y creencias. Añadiré, ahora, que esta misma incapacidad se puede observar en muchos hombres y mujeres del día, metidos en la administración pública, y en ciertos sectores de la juventud que obedecen a criterios de racionalización de la vida, ajenos al cultivo de la razón individual.

se puede pensar o hacer hay unas barreras, hay un Credo por medio. La cuestión es cómo se interpreta este Credo, porque es notorio que en su interpretación hay variaciones sensibles en las que entra en juego también esto del «antes» y del «ahora». El historiador, por su parte, considera que los efectos de las grandes corrientes de pensamiento religiosas que se sucedieron a lo largo de siglos, hallan eco en los rincones más humildes y que lo que parece una regla de conducta muy elemental, una creencia sencilla, una ley casi primitiva, puede ser en realidad, producto de elaboraciones, presiones y aún legislaciones de carácter imperioso, ocurridas en otras épocas, y que de local o particular tienen, únicamente, cierta forma de aparecer.

Es en el terreno de la Religión en sus manifestaciones y expresiones múltiples en el que la falta de «primitivismo» y «elementalidad» de los usos, costumbres y creencias de los campesinos se ve más patente, pese a apriorismos de sociólogos, folkloristas y economistas, más o menos románticos. Ni un creyente, ni un historiador sencillo (tampoco un filósofo de la Historia), pueden considerar a estas alturas que todo aquello que en una sociedad concreta aparezca como dominado por la nación de lo «místico» [14 bis], en el sentido excesivo que, —como digo— daba Lévy-Bruhl a la palabra es, *por lo tanto* primitivo. Tampoco podría creer hoy un hombre con su oficio histórico bien sabido, que se puede meter en la misma marmita un aspecto concreto de la religión de un pueblo de Australia, con otro de la religión griega y otro, en fin, condicionado por la existencia del santoral cristiano, arrancados de sus respectivos sistemas. Pero aún hay más. La pretensión más moderna de buscar la clave de todo sistema religioso en un sistema social dado, es excesiva también, porque sabemos que, por lo menos, las grandes religiones han extendido su acción dominadora sobre grupos sociales muy distintos entre sí, *fuera* de los cuales fueron ya formulados sus dogmas y su credo y codificados por mentes poderosas. No hay razones para pensar que, en relación con otras religiones, no ha pasado lo mismo, y en todo caso el etnógrafo europeo debe contar con las grandes religiones. Dejando a un lado el argumento histórico (y también los argumentos del creyente) existen otros para pensar que también es poco adecuado partir de otras de las bases aceptadas por antropólogos y sociólogos en algunas de sus pesquisas.

La noción religiosa de «misterio» (y, en consecuencia, los «misterios» concretos de la Religión) va, por ejemplo, contra la llamada ley de la parti-

14 bis Claro es que aludo aquí a la noción cristiana, no a la griega. Pero no cabe duda de que las religiones misteriosóficas se relacionan ya con el mundo cristiano,, incluso en su memorable competencia.

cipación, que, de modo harto radical e impropio se extrae de la lectura de la obra más famosa de Lévy-Bruhl [15] y con la que se establecía la primera diferencia entre lo que es primitivo y lo que no lo es. Pero he aquí que sobre esta idea cardinal de «misterio» se ha establecido desde la Antigüedad un orden de pensamientos entrelazados de modo sutilísimo, un sistema de conocimientos que son, ni más ni menos, los de tipo teológico. Lo que éstos tengan de «primitivo» será bien poco, claro es. No hay que referirse ahora, por fuerza, a la Teología católica, ni aún a la cristiana en general, sino a todos los sistemas misteriosóficos.

Podemos llegar incluso a colocar en nuestro panorama mental los análisis de lo que es «no racional» o de lo «supra-racional» en toda noción de lo sacro, como el memorable de Rudolf Otto, de suerte que idear criterios para determinar un grado o «punto cultural» a la luz de la influencia que determinados pensamientos religiosos que no andan de acuerdo con nuestra razón, es, cuando menos, pretencioso [16].

Pero volvamos a nuestro humilde campo de observación. Dentro de él es posible distinguir, de modo fundamental, entre lo que, siguiendo la terminología usual se pueden llamar «funciones mentales» o «mentalidad», en el campo de la Religión, y las mismas en la esfera de la vida civil o secular. Que vida religiosa y vida secular se interfieren, es claro. Pero también lo es que tienen cierta autonomía y que dentro de la vida religiosa hay que distinguir, asimismo, varias esferas; hay que distinguir, también varias corrientes de pensamiento, de intereses dominantes, de clase o grupo. Todo ello parece que aquí, en Europa, se entiende mejor a la luz de observaciones concretas de autores antiguos y de filósofos, que no son de hoy tampoco, que tomando como punto de arranque las teorías sistemáticas de base antropológica, culturalista o sociológica, en boga durante unos pocos años, desautorizadas o severamente criticadas después. Y vamos con las observaciones a que se ha hecho referencia.

15 La historia del pensamiento místico es uno de los grandes temas de la Filosofía moderna. El historiador, por su parte, se encuentra de continuo con las acciones y los efectos de una mística individual o colectiva, mezclados con los del razonamiento más frío y técnico... y el simple creyente es también, un individuo que señala fronteras propias, autónomas e individuales, a su creencia y a su razón. De aquí el desbarajuste en que vivimos.

16 La idea, defendida por sociólogos conocidos y de cabeza potente, utilizando datos de comunidades primitivas, fue ya criticada por teólogos y psicólogos hace mucho, cuando se formuló de modo más sistemático por DURKHEIM en un libro memorable *Les formes élémentaires de la vie religieuse* (Paris, 1912). Desde que en 1917, en plena guerra, apareció el libro de OTTO *Das Heilige*, hasta 1958, se publicaron treinta ediciones en alemán. Muchas traducciones y una española, con el título de *Lo santo*. Los conceptos de "hagios", "sacrum" y "sanctus", también el de "hieros", dan, por sí mismos, una serie de pistas importantes para el investigador, en su propia conciencia. Nada se diga de la del historiador.

## IV

Alguno de los autores latinos que se ocuparon de la religión pagana, politeísta en esencia, establecían una distinción dentro de sus sistemas teológicos, entre las que llamaron Teología *mítica*, Teología *natural* y Teología *civil*. Usó de esta distinción memorable Varrón, en un libro que dedicó a las antigüedades divinas y humanas y la conocemos a través de la crítica que hizo de sus ideas San Agustín, en «La ciudad de Dios» [17]. Dejando ahora a un lado los argumentos teológicos cristianos usados por el santo en su labor apologética, hay que reconocer que la distinción es muy útil para comprender, en muchos de sus aspectos, el sistema teológico pagano y para llevar a cabo estudios acerca de la religión en general o de ciertas religiones en particular.

Porque la Teología *mítica* se refiere a aquellos relatos popularizados sobre todo por los poetas y que siempre dieron mucho que pensar a los filósofos y moralistas antiguos que, como el mismo Varrón, los consideraban impropios, ya que presentaban a los *dioses* realizando actos indignos o extravagantes.

La Teología *mítica* o «fabulosa», tenía una especie de contrapartida en la *«natural»* o filosófica. Los sabios de la Antigüedad habían procurado inquirir la verdadera naturaleza, esencia y origen de los dioses, despreciando los mitos poéticos. Esta actividad había dado lugar a disputas sutiles y a sectas encontradas.

Con respecto a la Teología *civil*, dice Varrón que estaba acomodada a la *ciudad*, del mismo modo que la mítica lo estaba al *teatro* y la natural al *mundo* (al mundo físico). Eran los ciudadanos en funciones sacerdotales o sacras los que debían poseer y administrar los conocimientos relativos a este aspecto *civil* o cívico de la religión, expresado en ritos y sacrificios. San Agustín, en su arremetida contra el Paganismo, procura demostrar que la distinción entre Teología *mítica* y Teología *civil* es falsa, porque en el Paganismo mismo, la segunda debía someterse a la primera y porque, como ésta, se hallaba repleta de preceptos indignos y torpes: quedaban así condenadas las dos a la par [18]. También condenó las interpretaciones ideológicas de filósofos y naturalistas [19] y la noción de que los dioses pueden tener «oficios» viles e insignificantes [20]. Toda esta arremetida —insisto— no im-

17 VI, 5.
18 VI, 6-7.
19 VI, 8.
20 VI, 9.

pide que veamos la «razón» o fundamentos sólidos del punto de vista exegético varroniano, porque, en última instancia, también hoy nosotros aceptamos que toda religión cuenta:

1.°) Con una parte *narrativa,* de tendencia poética, literaria y si se quiere incluso teatral. 2.°) Con una parte explicativa o de «gnosis», filosófica, natural o cosmogónica. 3.°) Con una parte *ritual y social* diríamos hoy, más que cívica o civil [21].

El mismo Cristianismo se ha visto, con frecuencia expuesto a un desarrollo exagerado de una de estas partes dándose, así, lugar en primer término a leyendas hagiográficas y de otra índole, tenidas luego como falsas o dudosas; también a autos, loas y acciones dramáticas y teatrales, consideradas como abusivas; en segundo término a especulaciones teológicas, que fueron juzgadas como heréticas o falsas, pese a su gran sutileza; a ritos complejos y a veces innecesarios, según el juicio de las autoridades superiores.

La medida en cuestiones de religión es algo muy sutilmente establecido en cada época y fuerza es reconocer que en la religión popular suele haber con mucha frecuencia, un punto de exceso; el pueblo también siguiendo la vieja distinción varroniana, gustará más de la *Teología mítica* legendaria o fabulosa y de la *Teología civil,* que de la *natural,* aunque no dejará de recurrir a ésta algunas veces.

Pero claro es que ha de contar con unos patrones históricos de siglos: con una organización material del territorio en que vive, de tipo eclesiástico, de significado incluso, económico; con unos templos de distinta categoría e irradiación de prestigio; con ritos obligatorios al lado de otros voluntarios; con variaciones tipificadas en la forma tradicional de concebir la religiosidad; con modas o variaciones circunstanciales. Su fe, dirigida y controlada, gravita sobre casi todas las actividades de la vida. En un país como Navarra puede decirse que hasta nuestros días lo que Varrón hubiera llamado «Teología Civil» ha sido cosa de primera fuerza, elemento esencial para comprender la vida, aunque, como se verá en los capítulos que siguen, las diferencias entre sus respectivas partes que se establecen de modo constante a lo largo de este libro, se notan (y muy marcadas) en este orden.

En ellos, también, procuraré hacer ver cuales son algunos de los problemas que se plantean de modo más agudo en la época actual, según mis

21 Habrá que advertir ahora que cuando los filósofos griegos se plantearon cuestiones teológicas propiamente dichas (la palabra Teología cobra un perfil nuevo y decisivo con Platón y Aristóteles), se curan ya más de la esencia de lo divino que de otras cuestiones. Pero desde el punto de vista histórico las observaciones de Varrón son de una utilidad evidente, como salidas de una cabeza no metafísica sino práctica.

propias observaciones y en fin, la conexión entre la vida religiosa (con toda su complejidad) y la laica o laificada cada vez más fuerte sin duda.

¿Hasta qué punto puede todo esto ajustarse a la reglas de observación más conocidas? ¿En qué conexión está con lo racional, lógico, etc., de que se nos ha hablado para establecer criterios distintivos? He aquí que hemos de volver ahora al punto de arranque de este capítulo. La frecuencia con que en nuestros días se habla de cosas tales como «racionalización del trabajo», «planificación», «organización», etc., etc., hace pensar, insensiblemente a muchos que «antes» nada estaba racionalizado, planificado, organizado, ni previsto. Pero de repente, por otra parte, resulta que los antropólogos también descubren que el hombre primitivo actúa muy racional y minuciosamente en su vida cotidiana, con capacidad inventiva, etc. Malinowski habló así de «rational mastery by man of his surroundings» y vino a concluir que cuando los primitivos que él había estudiado actuaban en condiciones conocidas, cubrían las necesidades planteadas dentro de ellas mediante su trabajo, industria y conocimientos; pero que cuando se hallaban en situaciones adversas o incontrolables recurrían a cosas tales como la Magia [22].

También es tosca la distinción para nuestro uso [23]. Pero no cabe duda de que aquí podemos allegar casos en la acción humana en los que domina un pensamiento puramente técnico, otros en que dominan nociones religiosas... a veces incluso mágicas como será ocasión de ver. En la religión cristiana se fijan los casos en que los hombres pueden recurrir a rogativas extraordinarias por razón de adversidades tales como falta de agua para los campos, etc. En Navarra es uso viejísimo impetrar ayuda a San Miguel en su advocación de Aralar y todavía somos muchos los que recordamos haber visto a un viejo capellán del santuario, montado a caballo, llevar la reliquia kilómetros y kilómetros al Norte o al Sur [24]. La fe subsiste, pero el caballo se ha convertido en auto. La reglamentación religiosa que, como veremos, tiende a eliminar ciertas prácticas como supersticiones, puede decirse que es paralela desde antiguo a la reglamentación técnica. Leyes forales, leyes municipales, ordenanzas de oficios, etc., etc., establecen en Navarra cómo se debe de trabajar, no sólo desde el punto de vista social, sino también fijando muchos aspectos de la materialidad del trabajo. Si se habla de un

22 B. Malinowski, *Magic, Science and Religion and other essays* (Nueva York, 1955), pp. 25-36.

23 Más sutil parece la posición de Thurnwald. Pero hay que convenir en que, en general, muchos de los estudios antropológicos, se fundaron en principios muy toscos y ello puede explicar las críticas acerbas que merecen, pasados los años, teorías que en un momento estuvieron en boga.

24 Véase el capítulo XL, §§ III-IV.

«pensamiento cultivado», en oposición a otro que podríamos calificar de «silvestre», habrá que admitir que el *orden* de pensamientos técnicos tanto como el *orden* de pensamientos religiosos de que ha de tratar el etnógrafo está fijado por «cultivos» muy sistemáticos [25]. Las situaciones en que se obedece a un *orden de Religión* y aquellas que siguen un *orden de Técnica* están bien claras. Esto no quiere decir que entre determinados grupos no hayan corrido leyendas, según las cuales, los orígenes de ciertas técnicas quedan dentro del mundo sobrenatural. Menos aún que Técnica y Religión no hayan estado estrechamente unidas [26].

Los problemas fundamentales que a mi juicio se han de examinar en los capítulos que siguen, se refieren a los puntos siguientes:

1.º Cuáles son los rasgos más sobresalientes de la vida religiosa de este país (Navarra), desde los varios puntos de vista indicados.

2.º Cómo se integran en la sociedad moderna.

3.º Qué rasgos de la vida técnica tradicional están en vías de modificación o extinción y qué instituciones se hallan en estado de crisis.

No puedo aspirar aún a dar una visión que sea tan integrada que permita llegar a establecer algo como la «Etica del trabajo» que caracteriza al modo de ser religioso del navarro o los navarros. El sociólogo que más ensayos hizo de establecer conexiones entre ética religiosa y modo de interpretar las obras cotidianas fue, sin duda, Max Weber. También hizo estudios sobre la religiosidad propia de los campesinos, de los nobles e incluso de los burócratas [27]. No cabe duda de que en ciertos aspectos hay variación

25 Obsérvese que esta idea de que el hombre que no pertenece a nuestra civilización no puede poseer conocimientos complejos, se halla tan arraigada en medios intelectuales que ha sido uno de los puntos de la polémica de LEVI-STRAUS con Sartre, afin en esto a LÉVY-BRUHL. Véase *La pensée sauvage*, pp. 332-333.

26 El tema ha experimentado mucho desenvolvimiento desde que en 1897 publicara el filósofo francés ALFRED-VICTOR ESPINAS un libro, muy estimulante, titulado *Les origines de la Technologie*. En él procura distinguir dos actitudes de los griegos; la primera "físico-teológica", según la cual, al comienzo, creían que las artes y técnicas eran inmutables como obra de los dioses. A esta "Filosofía de la fabricación divina", sucederá una "Filosofía de la fabricación humana", positiva y naturalista, que coincide con una política unitaria y tiránica. El libro, hoy, se prestaría a más de un sabroso comentario. Pero lo que aquí he de indicar es que la idea de que los inventos y sobre todo las técnicas agrícolas, son dones hechos a los hombres por "santos", ya que no dioses, en lucha con otros seres que los poseían antes es noción que han tenido los campesinos, como puede verse en el capítulo XLII, § III, en que se habla del significado atribuido a San Martín desde este punto de vista.

27 Parte de sus ideas sobre este punto he repasado últimamente en la antología "Civitas gentium. I. Max Weber. Aus den Schriften zur Religionsoziologie" (Francfort, 1948), pp. 64-66 y sobre todo, pp. 180-244. Sabido es, por otra parte, que los intentos del mismo en el sentido de relacionar actitudes religiosas con actitudes y aptitudes económicas, ha dado lugar a desarrollos y también a controversias. La relación del Capitalismo en una de sus formas más perfiladas, con la ética protestante, no parece que es tan precisa como él creía. Pero no cabe duda que en ámbito más amplio la tiene, incluso en los pueblos católicos, con ciertos conceptos éticos y teológico-morales, según

sensible, incluso tratándose del Catolicismo. Por lo general los folkloristas se han fijado más en los campesinos que en otros sectores sociales y siguiendo normas de la Antropología más antigua; pero en una descripción etnográfica como ésta, es preciso marcar ciertos contrastes y señalar variaciones, variaciones que, dicho sea de paso, son de una naturaleza que tampoco nos permite hablar de una sola forma de religiosidad, en nuestra relación con los campesinos de distintas partes.

Por otro lado, la coherencia de la Religión vigente, la permanencia de lo fundamental en ella, nos obliga a perfilar algunas otras ideas, para huir, a la par, de una caracterización sociológica excesivamente formal y sistemática (en un campo en el que lo sistemático es de otro origen que el social) y del uso o abuso de anécdotas aisladas.

## V

En 1829, al comienzo de la «Chronique du règne de Charles IX», Mérimée declaraba lo que sigue: «Je n'aime dans l'Histoire que les anecdotes» y reconocía que este gusto no era muy noble («pas tres nobles»). Aún los novelistas históricos, hoy día procuran ir bastante más allá de lo anecdótico. Otro gran escritor francés más viejo que Mérimée, Paul Louis Courier, en una carta indicaba, por su parte, que los grandes maestros de la Historia habían cultivado temas limitados, separados de la Historia General. Su receta era, «peu de matière et beaucoup d'Art»; su modelo, Salustio en la guerra de Yugurta [28].

¿Pero en qué estriba el «Arte» en una obra como la puesta como ejemplo? En la cohesión que da a los hechos sobre todo. Salustio (también en la conjuración de Catilina) nos dibuja unos fuertes esquemas de acción; unos esquemas de lo que fue determinada lucha política interna, en relación con una guerra exterior, de un lado; de lo que fue una revolución de jóvenes vociferantes y ambiciosos, frente a un gobierno de viejos señores, de otro.

los cuales se llega a una especie de matematización de las culpas y también de las acciones benéficas, como en un libro de cuentas con su "debe" y "haber". Para Navarra el problema tiene su interés porque a fines del siglo XVII y a lo largo del XVIII, es país que da una cantidad de hacendistas y hombres de negocios, muy religiosos en general, pero influidos por doctrinas y prácticas *holandesas*, etc., en su concepción de la Industria, y, sobre todo, el Comercio.

28 Carta a Clavier, fechada en Barletta, en junio de 1805. *Oeuvres complètes de P. L. Courier*, III (París, 1834), p. 68. Sobre el tema un artículo mío en *El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo* (Madrid, 1970), pp. 61-68.

La materia no estan poca como dice Courier. El Arte, sí, es mucho. Mas lo principal es que, después, esquemas semejantes, estudiados, analizados por historiadores de tiempos sucesivos, sirvieron para pensar que se puede llegar a construir *«modelos históricos»;* ni más ni menos. Hoy día los cultivadores de las ciencias sociales nos dicen que «Podemos construir modelos por medio del análisis situacional» [29] y sabida es la importancia que tiene en la teoría antropológica la noción de los *«modelos estructurales»*.

Contra lo que puede creer alguien, los historiadores no han estado ajenos a la preocupación por hallar modelos. Hace ya mucho que los historiadores políticos procuraron diseñar algunos. Maquiavelo escribió páginas llenas de profundidad siguiendo una línea, un método fundado en la idea de determinarlos. Otros después. De la anécdota al esquema y del esquema al «modelo histórico» parece que debe haber un abismo infranqueable, pero, en realidad no lo hay, puesto que el mismo Mérimée escribió un estudio muy coherente, y nada anecdótico sobre la conjuración de Catilina misma [30]. Pero claro es que la virtud de una obra histórica, como tal modelo, no se ve hasta que se han escrito otras, en que se describen y analizan situaciones similares en grandes líneas, en rasgos fundamentales. La idea de «modelo» es producto de una reflexión sobre muchos hechos separados en el tiempo y en el espacio. En términos vulgares se considera que la palabra tiene dos acepciones fundamentales. Es la primera la de ejemplar o forma que uno se propone y sigue en la ejecución de una obra (artística, literaria, etc.). En las acciones morales y de otra índole se llama también *modelo* el ejemplo que se debe seguir o imitar por su perfección. Al lado de los modelos de

29 El problema del modelo histórico afecta: 1.° a los que desde un punto de vista literario escriben una historia, tomando como modelo el modo de decir, de un autor anterior. Así Don Diego Hurtado de Mendoza se dice que toma como modelo a Tácito y a Salustio. 2.° A los mismos historiadores que toman como modelo un acontecimiento, para narrar otro distinto, pero en el que encuentran cierto paralelismo. También los antiguos han servido a este fin. 3.° Los políticos en sus actuaciones acaso han sido los que, de un modo más o menos justo, pero con voluntad deliberada, han actuado tomando como patrones a otros anteriores, o han querido imitar situaciones descritas por los historiadores y no cabe duda de que en la Revolución francesa y en otras han estado presentes los modelos, a veces incluso de una forma retórica e inadecuada. El modelo histórico gravita sobre nuestras luchas civiles de las que se trató en el capítulo XXXVII.

30 No se ha estudiado de un modo satisfactorio la influencia de los modelos de todas clases que el sermonario católico, desde la época de los grandes oradores sagrados a otras luctuosas (que dieron pie a la creación de la figura de "Fray Gerundio", por el Padre Isla), han ejercido sobre las sociedades rurales y ciudadanas de España. Pero no cabe duda de que los españoles, en general, han sido muy dados a oir sermones, que éstos constiuyen un género literario más frondoso y desconocido que cualquier otro y con una penetración incluso en países en donde el teatro, los pliegos de cordel, etc., no han tenido demasiada entrada. Pienso precisamente, en las zonas rurales de Navarra, de Norte a Sur.

virtud hay los que lo son de otras condiciones y aún defectos [31]. Despojando, en fin, a la palabra de la noción de ejemplaridad, resulta que podemos hablar de modelos de acciones distintas, que presentan un aspecto muy parecido y determinado, dentro de su complejidad.

Hace ya muchos años que algunos sociólogos franceses emplearon la voz «modèle» con propósito de realizar una síntesis y de dar un «ejemplo» de bondad a la vez. Recuérdese el título de un libro de F. Le Play: «L'organisation de la famille selon le vrai modèle signalé par l'Histoire de toutes les races et de tous les temps» (París - 1871). No es cuestión de opinar ahora acerca del contenido de este libro [32], sino de señalar el uso que en él se hace de la idea de *modelo* precisamente. En nuestros días tiene ésta un significado fundamental en el pensamiento del más famoso de los antropólogos sociales de Francia: de Lévi-Strauss [33]. No voy ahora, tampoco, a hacer rapsodia de su pensamiento a este respecto, porque, entre otras razones, creo que es muy difícil de rapsodiar y glosar con pulcritud, exactitud y menos de forma rápida.

Pero sí he de indicar que como historiador social y como etnógrafo me ha interesado siempre mucho el problema de los modelos y, junto a él, el de sus *posibles duraciones* a lo largo de la Historia. Y justamente, dentro de este orden de intereses personales entra el hecho de haber escrito libros como «Las brujas y su mundo»: porque desde las descripciones clásicas referentes a las de Tesalia (acerca de las que se discurre en el capítulo II) hasta las «sorguiñak» vascas, tal como me las describían hace treinta y tantos años las viejas vecinas del barrio familiar (véase capítulo XIX), pasando por las de otros muchos países de la Europa occidental en distintas épocas, hay tal semejanza en un cúmulo de hechos que ésta no puede explicarse por la simple consideración de conceptos como son los de «elemento cultural» en estado de «difusión» o «evolución», etc. La duración de la creencia y la complejidad de situaciones en que se da, tanto como la naturaleza de la misma necesitan de un análisis en que la consideración de la profundidad histórica tenga su papel y sirva en un lugar destacado como parte del método de averiguación.

31 La voluntad de interpretar con arreglo a un "modelo" adverso las creencias y costumbres de ciertos hombres y mujeres, se da repetidas veces: en el siglo XVI no llega a imponerse el "modelo" acerca de lo que son los brujos y las brujas. En el XIX el liberal tiene un modelo para juzgar al carlista y el carlista otro para juzgar al liberal. El peligro de usar los "modelos" populares es grande; pero mayor aún el de creer a pies juntillas en los científicos.

32 Véase el capítulo XLIV, § II.

33 Son varios, por otra parte, los modelos que ha procurado poner de manifiesto en distintas obras. Los que aquí interesan son, sin duda, más sencillos y familiares a los no especializados en estudios de Antropología social.

¿Qué decir cuando se trata de Religión dogmática establecida desde antiguo? En el caso la noción de lo que es «modelo» se carga de un nuevo o unos nuevos sentidos, porque, hasta cierto punto al menos, los modelos están reglamentados, lo que dejan al margen estas reglamentaciones, también tiene significado desde el punto de vista modular... Pero que los modelos sean rígidos, invariables, etc., es otra cuestión. En los capítulos que siguen hemos de estudiar, precisamente, las crisis de varios modelos. Es nuestro tema final. El *fin* de nuestra investigación no en el sentido de finalidad sino de terminación acaso no grata. El final.

## CAPITULO XL

## LA RELIGIOSIDAD DEL PUEBLO

I Programa general.

II Organización eclesiastica.

III Los cultos más abundantes, el criterio de localización.

IV Los santuarios y las peregrinaciones.

V Peregrinaciones penitenciales y expiatorias.

VI Ritualismo y espiritualidad individual.

VII Variaciones locales en la forma tradicional de concebir la religiosidad.

## I

Dentro de la sociedad navarra, como ocurría acaso con menor grado de intensidad, pero sí con la misma generalidad en el resto de España, la Religión ha tenido un poder proverbial. La posibilidad de una discrepancia a este respecto, era limitadísima hasta hace muy poco y la unidad total de la Fe existía desde épocas remotas de la Edad Media. Sólo los procesos por Brujería quebraron, luego, durante algún tiempo, la unidad y ya se ha visto que de un modo harto falso [1]. Si se prescinde de pequeños problemas ocasionados por posibles judaizantes [2], la Inquisición de Logroño tuvo que hacer poco con los navarros, sino es en abundantes cuestiones de competencia [3]. Si hubo algún navarro que sufrió (y mucho) bajo aquel tribunal fue fuera del país y por causas que, en una proporción sensible, son ajenas a ciertos resabios de herejía que se sacaron de sus escritos. Tal es el caso del arzobispo Carranza, cuyo voluminoso proceso está en prensa en parte todavía, pese a que lo publicado de él ocupa hasta tres grandes volúmenes [4]. Hubo en el siglo XVIII algunos hombres de clase aristocrática que no siguieron la corriente general y algunos descendientes de navarros que, en una fase de su vida, fueron tachados de no ortodoxos, por motivos que parecen nimios: tal es el caso de Olavide [5]. También, después, algún hombre de fe vigorosa, pasado al pro-

1 Véase el capítulo XXX.

2 En mi obra *Los judíos en la España moderna y contemporánea, III* (Madrid, 1962), pp. 217-218 se narran algunos episodios relacionados con ellos y sus resultados (incluso a la larga).

3 FLORENCIO IDOATE, *Cuestiones de competencia con la Inquisición*, en "Rincones de la historia de Navarra", II (Pamplona, 1956), pp. 341-348.

4 La obra del Padre TELLECHEA IDIGORAS da ya, sin embargo, todos los elementos necesarios para tener una idea total del caso. Aun seguirán existiendo los que creen en la heterodoxia del arzobispo. Bueno será advertir también que mucho antes de publicado el imponente proceso, por el mismo benemérito investigador, teólogos católicos autorizados, habían llegado a la consecuencia de que el mismo proceso, tenía un fundamento endeble y que se siguió, hasta el fin, por mantener un principio de prestigio político.

5 La vida de éste no tiene ninguna vinculación casi con el país, de suerte que, ni en sus ideas ni en su conducta cabe hallar algo que refleje un factor de ambiente social o cultural. Acaso, en cambio, pronto pueda suministrar algunas informaciones acerca de personajes navarros dieciochescos, aristocráticos a la par, sobre los que gravitó una acusación, fundada, de enciclopedismo, a lo Conde de Aranda.

testantismo, era originario del país, como Usoz el cuáquero [6]. Pero a lo largo del siglo XIX y al calor de las luchas civiles, la fe combativa de los navarros se puso en evidencia de continuo, produciendo a veces, el asombro de determinados viajeros [7] y el desagrado de algunos escritores de tendencia liberal de otras partes de España. Indiquemos ahora algo sobre esta discrepancia.

Dentro de la España decimonónica existió una unidad de fe unida a falta de acuerdo casi total en la interpretación de la fe. Los absolutistas, los carlistas, los integristas, consideraban a los liberales como ateos y enemigos de la Religión. Estos a su vez, juzgaban a aquellos como fanáticos y supersticiosos dentro de la misma. La verdad es que hasta la revolución del 68 no se planteó el problema de la libertad de conciencia en términos radicales. Y en Madrid un general liberal tan destacado como el general Oraa, pertenecía a la vieja congregación de San Fermín de los Navarros, como otros personajes isabelinos [8], progresistas. Pero cada cual ve las cosas con sus propios ojos.

Hallamos en la vida pública española acuerdo dogmático, por un lado: diversidad de acercamiento a lo dogmático por otro. En la vida navarra una identidad mayor de principio acaso, dentro del modo de concebir la Religión en general y de detectar a los enemigos de ella en el momento: pero una vieja diversidad también condicionada por mil factores difíciles de estudiar con rigor.

De una manera grosera y elemental hablaríamos de:

1.° Factores ambientales, físico geográfico de clase, trabajo...

2.° Factores sociológicos y demográficos.

3.° Factores lingüísticos.

Todos dentro de un devenir histórico. Esto puede parecer abstracto, pedagógico y pedantesco. Y en el fondo es, también elemental, pero no tenido en cuenta muchas veces.

6 En Usoz, nacido a comienzos del siglo XIX, puede hallarse un elemento de fe religiosa ardiente e intransigente, proyectado al Protestantismo, unido a una crítica de las costumbres de la España decimonónica de base anticlerical y a una exaltación patriótica que le hace admirar el pasado y que inspira su misma labor de editor de libros españoles heterodoxos del siglo XVI, sobre todo; creyendo, en fin, que pueden producir cierto efecto en sus contemporáneos. Usoz vivió y trabajó durante algún tiempo en San Sebastián; pero no tengo noticia de si estuvo en Navarra o no.

7 En general véase el capítulo XXXVII.

8 El libro del Padre Pío Sagüés Azcona acerca de la Congregación San Fermín de los Navarros, de Madrid (véase el capítulo IV), es muy detallado para el siglo XVIII y la época contemporánea. Menos en lo que se refiere al reinado de Isabel II y la segunda mitad del siglo XIX. En la lista de congregantes del final aparecen, sin embargo, muchos nombres conocidos de entonces, de tendencia más o menos liberal.

Que el contorno físico en que viven da a los hombres ciertas concepciones de orden religioso es cosa obvia.

Que condiciona los límites eclesiástico-administrativos también. Por otro lado, lo que sea la Religión para un burgués ciudadano y para un campesino, en esencia no variará. En detalle y forma sí. Podemos suponer también, de raiz, que un vasco de habla usa más de ciertos conceptos en relación con lo supernatural que un romancista; o que los conceptos tienen raros aspectos etimológicos y semánticos. Aún hay más. Hay una proclividad evidente a sentir o expresar la Fe en unas manifestaciones o en otras. Hay hombres y mujeres que creen, como muchos Padres antiguos y como se expresa en las oraciones, que este mundo es un valle de lágrimas y otros que fundan más su Religión en el «Gaudete in Domino semper». Si esto tiene raices sociales o no es cosa a averiguar todavía. El panorama es vasto. Las situaciones, en parte, bastante complejas.

## II

Acaso, donde cabe menos el particularismo o la discusión es en aquello que se refiere a la administración del culto y a ciertas expresiones generales de él. En lo demás la época es crítica, como digo.

Estos años últimos, aquellos índices impresionantes que daba Navarra en punto a personas de uno y otro sexo que se hacían religiosas, parecen haber decrecido. También ha cambiado algo la organización eclesiástica (incluso en la dignidad arzobispal conferida a Pamplona). Pero lo viejo aún se mantiene (pese a revueltas y mutaciones) en aspectos esenciales [9].

9 El primer libro especialmente dedicado a la iglesia de Pamplona es el de su obispo el famoso erudito Fray PRUDENCIO DE SANDOVAL, *Catálogo de los obispos, que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona, desde el año de ochenta, que fue el primero della el santo Martyr Fermin, su natural ciudadano*... (Pamplona, 1614). Allegó en esta obra documentación muy importante. Es también de interés por referirse a reliquias y monumentos romanos desaparecidos después. Antes ya disertó acerca de la organización de la sede de Pamplona, GARIBAY. Después MORET, como es natural. GARIBAY, *Compendio historial*, pp. 186 (libro XXI, cap. VI). Los principales templos, monasterios y lugares de devoción se enumeran, en el mismo capítulo, pp. 18-20. Interesante como primer testimonio. En la "España Sagrada" sólo hay referente a Navarra un tomo preliminar (el XXXII) del Padre RISCO sobre *Vasconia* y el XLIX de Don VICENTE LA FUENTE, en que trata de los pueblos de la diócesis de Tarazona. Poco crédito ha merecido el libro de Don GREGORIO FERNÁNDEZ PÉREZ, *Historia de la iglesia y obispos de Pamplona, real y eclesiástica del reino de Navarra*, 3 vols. (Madrid, 1820). Una buena información da Don MARIANO ARIGITA en su *Reseña eclesiástica de Navarra*, en "Navarra" I (de la "Geografía general del país vasco-navarro"), pp. 310-377 (con mapa). Hay informaciones también en el "Diccionario" de 1802, en el de MADOZ, etc. Sobre los arciprestazgos que pertenecieron a la diócesis de Bayonne, capítulo IX, § II.

He aquí ahora, en primer término, unos datos referentes a las divisiones eclesiásticas del solar navarro, tema el más material del capítulo. Siguen otros acerca de los cultos y advocaciones más abundantes.

Después, considerando ya cuestiones más expresivas, se tratará de los lugares más famosos de peregrinación y de los caracteres de las peregrinaciones y romerías principales.

Como contrapunto habrá que ocuparse luego de ciertas corrientes de opinión religiosa, que no van en dirección similar, para terminar el capítulo con algunas observaciones sobre ciertos aspectos en los que parecen marcarse más las diferencias en el modo de concebir la religiosidad entre las gentes de diferentes partes de Navarra. En el capítulo que sigue se tratará de los nexos de la vida religiosa con la festiva y en otros aún de temas relacionados con lo sobrenatural en aspectos míticos y de otra índole, más alejados de la práctica y de la fe católica.

Un tema del que hay que tratar en primer término es el de la relación de la organización administrativa y civil, con la eclesiástica: también habrá que decir algo de los cultos en su expresión local. Las diócesis que participan, o participaron, en el gobierno espiritual del reino de Navarra, se dividían en archidiaconatos o arcedianazgos, dentro de los cuales, las parroquias estaban agrupadas por arciprestazgos. Cada arciprestazgo se constituía agrupando varios valles, cendeas y villas o circunscripciones municipales [10]. En los documentos eclesiásticos se usa, a veces, de la voz «corriedo», que ha quedado como más popularizada en otras partes de España, Así, dentro de Navarra, la diócesis de Pamplona tenía a fines del siglo XVIII hasta catorce

*Figura 29*

arciprestazgos, a saber: 1.°) el de *Pamplona* (con los valles de Egües Aranguren, Elorz, Echauri y Ollo, cendeas de Galar, Zizur, Olza, Iza y Ansoain). 2.°) El de *Araquil* (valles de Araquil, Echarri Aranaz, Ergoyena, Burunda, Araiz, Larraun, Imoz, Basaburúa Mayor, Basaburúa Menor, Gulina y las villas incluidas en los términos de algunos de ellos). 3.°) El de *Anué* (valles de Ezcabarte, Juslapeña, Olaibar, Odieta, Anué, Atez, Ulzama, Esteribar, Erro, Valcarlos y Roncesvalles). 4.°) El de *Baztán* (valle de Baztán). 5.°) el de *Bértiz* (Bértiz, Santesteban y Cinco villas). 7.°) El de *Ibargoiti* (valles de Aézcoa, Salazar, Roncal, *corriedo* de Castilnuevo, Urraul Alto, Urraul Bajo, Arce, Lónguida, Lizoain, Unciti, Izagaondoa, Ibargoiti y Romanzado). 8.° El de *Aibar* (todas las villas y lugares de él con Sangüesa, Ujué, San Martín de Unx y Beire). 9.°) El de *Valdorba* (el valle de este nom-

10 Hay listas antiguas de éstos. La organización de los arciprestazgos navarros antiguos parece ser la misma de otras partes de Occidente en que el título de *arcipreste rural* aparece ya en el siglo VI (GREGORIO DE TOURS, *Mirac.*, I, 78, II, 22).

FIG. 29.—Arciprestazgos de Navarra.

bre y el de *Ilzarbe,* con Puente la Reina y Tafalla, Mendigorría y Artajona). 10) El de la Ribera (Olite y las villas del S. de la merindad, más Villafranca, Cadreita, Valtierra, Arguedas). 11) El de la *Solana* (el valle de la Solana y varias villas de la merindad de Estella de Mendavia a Azagra por el S.). 12) El de la *Berrueza* (valles de la Berrueza, Lana, Ega y Santesteban, con Estella). 13) El de *Yerri* (valles de Mañeru, Goñi, Guesalaz, Larrión, Allin, Yerri y Amézcoas). Puede decirse que esta división eclesiástica, obedece a intereses muy fuertes desde otros puntos de vista. Quedan fuera de ella los pueblos del Sur con Tudela en cabeza y los del SO. con Viana: éstos pertenecientes a la diócesis de Calahorra y formando el archidiaconato antiguo de Berberiego [11].

## III

La formación de los arciprestazgos se halla en relación con cierta unidad económica, sin duda. También con algunos rasgos etnográficos, a veces. Son distintos a los partidos de merindad; pero agrupan tierras tradicionalmente consideradas como homogéneas, o con una tradición histórica común. Compárese a este efecto la extensión del arciprestazgo de Yerri con la de la «Navarra antigua» dibujada por el Príncipe de Viana [12]. No se atiende en ellos tanto a capitalidad, como a territorialidad; podrá pensarse, también, que la expansión de algunos cultos se relaciona con la vieja constitución de los mismos arciprestazgos [13]. Pero esto debe ser materia de investigaciones profundas.

Para obtener unas ideas generales sobre el tema con cierta rapidez, es útil un documento que se guarda en la Academia de la Historia fechado a 3 de mayo de 1800 y firmado por el obispo de Pamplona, Don Lorenzo Igual de Soria con los nombres de los pueblos de la diócesis, divididos por arciprestazgos (y dentro de ellos los valles, cendeas etc.) y la *advocación* de sus parroquias respectivas [14], amén del número de personas que las servían,

11 Este se halla definido en un documento del siglo XIII, publicado por D. NARCISO HERGUETA, *Noticias históricas de Don Jerónimo Aznar, obispo de Calahorra y de un notable documento geográfico del siglo XIII*, en "Revista de archivos, bibliotecas y museos", tercera época, XVII (1907), pp. 431-432 especialmente, donde se señala la existencia de los arciprestazgos de Viana, Bernedo y Arana y Larraga.

12 Véase el capítulo V, §§ I-II.

13 Una síntesis acerca de Navarra y las diócesis, da ANTONIO UBIETO ARTETA, *Las fronteras de Navarra*, en "Príncipe de Viana", L y LI (1953), pp. 94-96 (36-38 de la tirada aparte).

14 Tomo III, fols. 80r.-99vto. y sigue a los fols. 100r.-126r. Su título corre así: "Noticia, o relación de todos los Pueblos del obispado de Pamplona, y sus divisiones

en categoría diferente. Las advocaciones, según la lista, no pasan de setenta y cuatro, para la parte de la diócesis correspondiente a Navarra. Y dentro de esta cifra tienen primacía absoluta las referentes a la Virgen María, con una prioridad, también absoluta del culto a la Asunción [15].

Pero es curioso advertir que este culto que se halla expresado en la advocación de 91 parroquias no es el que dé la cifra máxima. Esta la dá el de San Martín, obispo de Tours con 92, al que sigue, bastante por debajo, el de San Pedro (69); después el de San Esteban Protomártir (57); luego los de San Miguel Arcángel (45), San Andrés (43); y San Juan Bautista (43); y, ya muy por debajo, el resto de las advocaciones.

Acerca de los cultos a la Asunción y San Miguel, ya se ha dicho algo antes [16]. Respecto al de San Martín se considera, que, en gran parte, lo extendieron los francos y peregrinos, cosa posible. Pero podría suponerse que, dada su gran difusión por toda la zona montañosa [17], fronteriza, hubo también una expansión organizada por la jurisdicción episcopal de Bayonne en tiempos antiguos, un poco independiente de las peregrinaciones [18]. Por otra parte, el culto a Santiago no es de los más abundantes (sólo cuenta diez parroquias bajo su advocación). Hay varios santos y aún santas que cuentan

Ecc.as de territorios en Arciprestazgos, con expresión de la adovocación de sus Yglesias Parroquiales, como también de los Curas, Beneficiados, y servidores Eccos. de las mismas, que se da a la respetable Junta de la Real Academia de la Historia, establecida en la villa, y corte de Madrid, y encargada del Diccionario Geográfico Histórico de estos Reynos, en justo cumplimiento del oficio, que, de su acuerdo, se sirvió comunicar su secretario, el Señor D. Manuel Abella, al Yllmo. Señor D. Lorenzo Ygual de Soria, obispo de dha diocesis, del consejo de S. Magd.". Del fol. 121r. al 126 están los pueblos de Guipúzcoa. Martin, 92; Asunción, 91; Pedro Mártir, 69; Esteban Protomártir, 57; Miguel Arcángel, 45; Andrés, 43; Juan Bautista, 43; Concepción, 17; Román Mártir, 17; Vicente Mártir, 16; Bartolomé, 15; María, 15; Natividad, 15; Juan Evangelista, 14; Purificación, 14; Eulalia, 11; Lorenzo, 11; Millán, 11; Adrián, 10; Santiago, 10; Saturnino, 8; Catalina, 7; Ascensión del Señor, 6; Clemente, 6; Cosme y Damián, 6; Cristóbal, 6; Nicolás de Bari, 5; Rosario, 5; Salvador, 5; Blas, 4; Cecilia, 4; Agueda, 3; Emeterio y Celedonio, 3; Engracia, 3; Eufemia, 3; Sebastián, 3; Sagrario, 3; Tiburcio, 3; Tomás, 3; Candelaria, 2; Cornelio y Cipriano, 2; Fe, 2; Gil, 2; Lucía, 2; Magdalena, 2; Marcelo, 2; Servando y Germán, 2; Transfiguración, 2; Antonio Abad, 1; Babil, 1; Bárbara, 1; Ciprián, 1; Espectación de Nuestra Señora, 1; Exaltación de la Cruz, 1; Facundo y Primitivo, 1; Fausto, 1; Félix, 1; Fructuoso, 1; Ginés, 1; Gregorio, 1; Invención de la Cruz, 1; Julián, obispo, 1; Julián y Basilisa, 1; Justo y Pastor, 1; Marina, 1; Nunilo y Alodia, 1; Pilar, 1; Quiriaco, 1; Santo Sepulcro, 1; Silvestre, 1; Simón y Judas, 1; Visitación, 1.

15 Véase el apéndice II. El estudio de la propagación de cultos y advocaciones está por hacer. Parece, por ejemplo, que el de la Asunción fue muy difundido en período carlovingio, aunque el origen del culto sea anterior y la fecha de la fiesta se dé ya en Roma, hacia el año 692. L. DUCHESNE, *Origines du culte chrétien* (París, 1920), pp. 288-289.

16 Capítulo XI, § III.

17 Las fiestas patronales más tardías son las de este santo (Berrueta, en el Baztán).

18 La veneración por San Martín en España arranca de época muy remota, como lo atestiguan las tradiciones sobre la petición de reliquias del santo hecha por un rey suevo de Galicia, para curar a su hijo. "España Sagrada", XV, pp. 112-115 y apéndice II, pp. 380-382 (textos de GREGORIO DE TOURS, *Mirac. Sancti Martini* I, 9; "Hist. Franc." V, 38). Sobre el culto a San Martín, en general, PAUL MONCEAUX *Saint Martin-Récits de Sulpice Sévère mis en français avec une introduction* (París, 1926), pp. 64-76.

con más; San Román, San Vicente, San Bartolomé, San Juan Evangelista, San Lorenzo y Santa Eulalia.

El criterio de la «localización del culto» ha producido siempre curiosas consecuencias en distintas clases de vecindades. Así, por ejemplo, luchas, discusiones y pleitos en torno a una imagen venerada [19]. Leyendas acerca de la imposibilidad de sacar a otras de un ámbito o contorno [20] y cantidad considerable de creencias acerca de la vinculación de hechos sobrenaturales a un lugar especial; signos en punto a donde debía erigirse una ermita o una iglesia y a la utilidad de rodearlas en alguna ocasión ritualmente [21]. Algo que ha ido perdiendo importancia en la vida de ciertos templos o iglesias rurales, con relación al «Antiguo Régimen» es la intervención económica de los laicos en su administración. Ya se ha visto que en bastantes pueblos aún en el siglo XVIII existían iglesias de patronato laico; un sistema desarrollado con el régimen señorial de la Edad Media, que en el Norte produjo no pocos conflictos. En efecto acerca del sistema de diezmos cobrados por los linajes, hubo ya en el siglo XV una gran discusión, de la que dio cuenta cumplida Lope García de Salazar, que como hace con frecuencia, da una interpretación o explicación especial del mismo, basada en la Reconquista. Señala cómo existía en Guipúzcoa y Vizcaya, pero también en Navarra [22]. Esta intervención ha ido haciéndose cada vez menor.

Sería importante llevar a cabo una investigación histórica para averiguar hasta qué punto este particularismo económico, esta influencia de los linajes sobre el templo, ha condicionado algunos aspectos de la religiosidad del país, de los que se trató en el capítulo XXV, al estudiar la relación del cul-

19 La colección más amplia acerca del folklore vasco navarro en torno a las iglesias, es la que, con su proverbial escrupulosidad formó Barandiarán en *Eusko Folklore... Materiales y cuestionarios*, año V, núms. XLIX-LXXVII (Vitoria, enero de 1925-mayo de 1927), con paginación correlativa para cada año. Aparte de ésta hay otras referencias. Pero creo que ahora basta con transcribir lo que dice el maestro en la p. I de la referida colección: "Entre todos los monumentos antiguos que han llegado hasta nosotros, los más celebrados en las leyendas populares son las iglesias. Las disensiones y contiendas acerca de su emplazamiento, indicaciones de orden sobrenatural que precedieron a su erección, personajes que tomaron parte en las obras, los campanarios, las imágenes, las lámparas y los osarios o cementerios, han sido objeto de creencias y relatos maravillosos, que retratan un aspecto del espíritu de las generaciones pasadas y aun de nuestros días".

20 En Vera he recogido yo varias referencias a la idea de que la imagen de San Miguel no podía pasar a Francia y sobre el robo de cierta imagen que unos ladrones quisieron llevarse y que les paralizó en un momento, cuando llegaban a un límite. Los casos se repiten con abundancia.

21 Nótese que el rodear iglesias o ermitas de modo determinado puede ser en casos provechoso, como rito. Las famosas "Vueltas de San Antón" o las de Santiago, tan abundantes en la peninsula, lo acreditan. Pero también se oye o se ha oido en otro tiempo en el país, que es peligroso dar tres vueltas a una iglesia, un cementerio o una casa. En la Montaña de Navarra lo oí a naturales de Oiz antes de la guerra de 1936. Para otras partes véase Barandiarán, *Eusko-Folklore*, VI (septiembre de 1926), número LXIX, pp. 35-36.

22 "Las bienandanzas y fortunas" III, pp. 311-317 (libro XVIII).

to a los muertos y la casa. No cabe duda, sin embargo, de que las expresiones de la religiosidad relacionadas con el culto a los santos, obedecen a otros estímulos, aunque también han experimentado cierto particularismo localista.

## IV

Es evidente, también, que en nuestra época hay cierta tendencia contraria a tal particularismo y no faltan elementos del clero joven que son muy hóstiles a ella. Pero, por otra parte, es claro también, que han aumentado ciertas expresiones mayores del culto a los santos, tales como peregrinaciones, que, a la vez, han venido a sustituir a otras más populares en tiempos pasados. Así resulta que el «camino de Santiago» no tiene la vieja significación medieval: unas advocaciones han aumentado de importancia y otras la han perdido. Una forma típica de peregrinación, organizada ya «a la moderna» podemos decir, es la que en la primavera se hace a Javier y a la que, de una manera un tanto ordinaria, se ha dado en llamar «la Javierada». El carácter de afirmación del sentimiento religioso de toda Navarra es evidente en ella: no en balde, desde que el misionero fue canonizado ha habido partidarios de que se le erigiera en patrón de Navarra, habiendo, así, «javieristas» y «ferministas». La noción de «bando» tiene como es notorio, bastante validez en el terreno de lo religioso y acaso más en España que en otras partes. Incluso el clero se ha solido dividir con motivo de ciertas polémicas teológicas de forma un poco banderizada [23]. Nada se diga en lo que se refiere a discusión de preeminencias y cosas similares. Pero más curiosos que este aspecto muy humano de la vida religiosa, son otros referentes a la organización de los cultos más populares y el sentido que les domina o caracteriza más [24].

La fama de algunas romerías también está en relación con un determinado ámbito geográfico, e incluso las peregrinaciones a santuarios famosos se fijan con arreglo a un calendario en que los valles y los pueblos observan, según su situación, un turno. Así, por ejemplo, la «semana de peregrinaciones» de Roncesvalles, tiene lugar durante la anterior a Pascua de Pentecostés, de suerte que el lunes celebran la suya los vecinos de Burguete, el martes los de Valcarlos, el miércoles los del valle de Arce y Oroz-Betelu, el jueves

23 También las órdenes. Memorables son las luchas en torno a los jesuítas en los siglos XVII y XVIII.

24 Florencio Idoate, "*Sanjuanistas y Jaimistas en Tudela*" en "Rincones de la historia de Navarra", I (Pamplona, 1954), pp. 171-173.




FIG. 30.—La plaga de la langosta representada en uno de los cuadros con escenas de la vida de San Gregorio Ostiense, en Sorlada.

(Foto J. E. Uranga.)



FIG. 31.—Remedio a la plaga de la langosta "llorando los hombres sus pecados" con San Gregorio Ostiense. Sorlada.

(Foto J. E. Uranga.)

los de Espinal, el viernes el valle de Erro. Aún, el jueves que sigue a Pentecostés, van las gentes del valle de Aézcoa y el miércoles que sigue al 8 de septiembre, los franceses de los pueblos fronterizos. El camino se hace a pie y los que entran, al final, en el templo son los ayuntamientos en corporación, con banderas y estandartes: el alcalde hace ofrenda de la vara [25]. La romería de San Miguel de Izaga, congrega a las gentes de los valles contiguos, de modo similar; el 8 de mayo es la peregrinación de Artaiz, Zuazu, Reta y Ardanaz. El miércoles antes de la Pascua de Pentecostés la de los pueblos del valle de Lónguida, con todo el clero, el ayuntamiento y las cruces parroquiales alzadas. El mismo día, pero partiendo de otro lado, llegan los de Alzórriz, los del valle de Unciti y los vecinos de Idocin y Sengáriz (de Ibargoiti). El día segundo de Pentecostés suben los de Izagaondoa, y algunos de Urraul Alto [26]. El 29 de septiembre peregrina el pueblo de Zuazu, sin el párroco. Como la imagen del Arcángel, venerada en la ermita de la peña de Izaga, no puede moverse del altar en que recibe el culto, la procesión de bajada se hace con otra, a la que de modo familiar llaman «el criadito» [27].

Una organización también, ajustada a calendario y cierto orden de pueblos, es la de las peregrinaciones a la basílica de San Gregorio Ostiense en Sorlada [28]. En el siglo XIX se «actualizó» la acción milagrosa del santo en una serie de cuadros, en los que el pintor, representó a los navarros y riojanos medievales, con trajes de su tiempo, como si fueran súbditos de Fernando VII. El 9 de mayo es la fiesta principal y acuden la mayoría de los pueblos de la Berrueza y de otras áreas próximas. El de Etayo con promesa de enviar un individuo de cada casa por lo menos. La regla la establecía el aguacil el día de vísperas al vocear: «Mañana, San Gregorio. Uno de cada casa, y sino dos reales de pena». Pero el mismo día 9 llega gente desde Tafalla. En cambio, Piedramillera tiene su peregrinación especial el domingo siguiente a la Ascensión, Acedo el 21 de mayo, el 15 de mayo también el pueblo alavés de Alda, y los Arcos el lunes de Pentecostés. En ocasión tal el

*Figuras 30 y 31*

*Figuras 32 y 33*

25 José Luis Larrión, *Romerías*, en "Navarra, temas de cultura popular", núm. 42 (Pamplona, S. A.), pp. 3-5. Compárese con el testimonio, ya casi centenario, de Don Hilario Sarasa, *Roncesvalles. Reseña histórica de su real casa y descripción de su contorno* (Pamplona, 1878), pp. 114-120. Insiste éste en el esfuerzo que supone la peregrinación del valle de Arce, más lejano. El orden, según lo da al tratar de las de Espinal, era el siguiente: 1.° niños con el maestro, 2.° mozos, 3.° casadas, 4.° Cruz parroquial, párroco y cantores, 5.° mujeres. En las procesiones del valle de Arce los entunicados iban en cabeza, formando dos hileras, con sus cruces, descalzos. Después otros hombres: luego los párrocos con las veintiún cruces de las parroquias y luego las mujeres. Forman unas y otros coros, presididos por algún vecino caracterizado.

26 Larrión, op. cit., pp. 11-12.

27 Larrión, op. cit., p. 12.

28 Véanse capítulo XXXIV, § IV y capítulo XLI, § II. Garibay, *Compendio historial*, III, pp. 136-137 (libro XXIII, cap. IV) fecha la actuación de San Gregorio Ostiense por los años de 1099-1100.



FIG. 32.—Procesión de San Gregorio Ostiense.

(Foto J. E. Uranga.)



FIG. 33.—Adoración de la reliquia de San Gregorio Ostiense.

(Foto J. E. Uranga.)

alcalde de esta villa cambia su vara con el de Sorlada y las cruces parroquiales de los dos pueblos «se besan». También el párroco de Sorlada «cede» el mando a la sazón al párroco de los Arcos, hasta que a las seis y media de la tarde termina la romería [29].

*Figura 34* Las peregrinaciones a Nuestra Señora de Codés, en donde hay una hospedería y a las que asisten pueblos de Navarra, Alava y la Rioja, se efectúan desde Torralba. No faltan penitentes con grandes cruces y cadenas en los tobillos. Arriba se dejan cruces y cadenas se lavan y curan y oyen misa al aire libre. Por la imagen pasan lienzos con los que los enfermos procuran su curación. Más de treinta pueblos acuden el lunes de Pentecostés. Pero hay, además, las peregrinaciones particulares de Torralba del Río (el primer sábado de mayo). Desojo (el primer domingo del mismo mes), Azuelo (el domingo siguiente al nueve); por San Isidro acuden los diez pueblos de la



FIG. 34.—Misa en Santa María de Codés.

(Foto J. E. Uranga.)

29 Larrión, op. cit., pp. 12-14. Acerca del culto a San Gregorio véase también José María Iribarren, *De Pascuas a Ramos* (Pamplona, 1946), pp. 44-47, donde se ve que la fe en el agua pasada por la cabeza de plata del santo llegaba a Vizcaya, a tierra de Tudela, etc.

Berrueza, Aguilar de Codés y Acedo. Otras peregrinaciones hay en septiembre, el domingo siguiente al de la Natividad, dejando aparte las peregrinaciones que se hacen cuando hay alguna calamidad [30].

La religiosidad impregna todos los aspectos de la vida y así, aparte de romerías con un aspecto muy definido de «fiesta» jocunda y aún turbulenta, hay otras en que se carga la nota en el aspecto que podríamos llamar «triste» de la fe.

## V

Rasgos muy definidos tienen, en efecto, las peregrinaciones que son, ante todo, *penitenciales*. Porque aunque, como digo, en la Montaña, en la Ribera y en el centro de Navarra, se celebran muchas funciones religiosas de carácter placentero y festivo, hay varias que se consideran *expiatorias* en esencia, o que conmemoran calamidades de las que un santo salvó en otros tiempos, a la comunidad de fieles y en señal de gratitud se unen estos a mortificaciones varias. Parece que una de las peregrinaciones más antiguas de que hay memoria, con este carácter penitencial, es la que se celebra en Ujué el domingo que sigue a San Marcos (25 de abril). Arranca de Tafalla, que se dice que hizo un voto en 1043, estando sitiada [31].

Al amanecer de aquel domingo, a la llamada de una campana, aparecen grupos de hombres que llevan negra túnica, cinturón de esparto, caperuza a la cabeza. Cargan con cruces de madera pesadas y así van a la iglesia. Des-

30 Larrión, op. cit., p. 15. José María Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, pp. 41-42 hace referencia a la devoción de los paños. Fernando Bujanda, *Historia de Codés* (Logroño, 1966). El mismo reimprimió el libro del beneficiado de Viana, Don Juan de Amiax, *Ramillete de Nuestra Señora de Codés*, impreso en Pamplona, 1608 (Logroño, 1933). Las curas por los paños se hallan conmemoradas en una colección de romances, que hacen alusión a exvotos (tablas con pinturas, pechos de plata, etc.) que ya se colocaban a fines del siglo XVI (pp. 37-59). Otras curas se narran en prosa (pp. 59-78).

31 El santuario de Ujué ha tenido varios historiadores. Pero acaso las informaciones más directas se hallan en libros generales de historia civil o religiosa. El Padre Moret, *Annales*, I, pp. 176-179 (lib. IV, cap. V, § II, núms. 6-10) no indica más que la fecha en que aparece por vez primera mención del templo, refiriéndose a la época de Iñigo Arista, cuenta luego el milagro. El sitio de Tafalla, en Moret, *Annales*, I, pp. 702-708 (lib. XIII, cap. I, § VI, núms. 57-69). Un jesuita, el Padre Juan de Villafañe, glosó lo dicho por Moret en libro titulado *Compendio histórico en que se da noticia, de las milagrosas y devotas imágenes de la reyna de cielos y tierra, María Santísima, que se veneran en los más célebres santuarios de España* (Madrid, 1740; otra edición de Lérida 1875-1877 en 3 vols.). Es obra interesante para el hagiógrafo. Monografía sobre Ujué es la de Don José Guillermo Lacunza, *Fundación de la Real Iglesia Parroquial de Santa María la Real de Ujué. Dones y privilegios con que le han distinguido los reyes de Navarra* (Pamplona, 1872). Recordemos también el librito de J. Clavería, *La Virgen de Ujué y su santuario* (Aranda de Duero, 1910), con otras referencias (Areso, Madoz, Madrazo, Ibarlucea, Iturralde, Jaso...). Allí, a la p. 125, se hace referencia al origen. Ahora *Ujué*, de José María Jimeno Jurío (*Navarra. Temas de cultura popular*, núm. 63, Pamplona).

pués de oir misa se encaminan hacia Ujué, con el párroco en cabeza. Pero a los de Tafalla, se unen en la caminata hombres de San Martín de Unx, los dos Murillos (el Fruto y el Cuende), Artieda, Beire, etc. Cientos de peregrinos avanzan cantando y rezando el Rosario. En la Cruz del Saludo se unen los de Tafalla con los de Olite, Beire y otros pueblos de más al Sur. Algunos también van descalzos y con cadenas; así hacen hasta diez y nueve kilómetros. Comulgan y oyen misa en Ujué y a las cuatro de la tarde empiezan la vuelta. Otra vez en la Cruz del Saludo, cantan la Salve: llegan a sus pueblos tarde ya, al son de las campanas [32]. En Tafalla les recibe a la entrada la hermandad de los «Doce apóstoles», con una imagen de la misma Virgen de Ujué, que se venera en la parroquia de Santa María.

Esta cofradía o hermandad del Apostolado y Esclavos de Nuestra Señora la Real de Ujué se fundó en 1607. Cumplió con un mismo reglamento hasta 1780 en que fue suspendida; después volvió a llevar adelante sus devociones y obligaciones, conforme a lo que queda establecido en un libro con fecha de 1794. Son muchas y mortificantes. Durante diez años seguidos han de hacer la romería los hermanos. Tanto los activos como los jubilados van con hachones en las procesiones de Semana Santa y doce vestidos de túnicas elevan el paso de la Cena y el Santo Sepulcro [33].

A Ujué van el día de la Ascensión los hombres solos de San Martín de Unx, entunicados y con cruces muchos de ellos. Esta peregrinación se combina con un «Rosario de la aurora» y la marcha dura de las tres a las cinco de la mañana. De siete de la tarde a las nueve es el regreso. La romería de Eslava o Eslaba es el día de San Isidro, el 15 de mayo y el segundo día de Pentecostés la de Pueyo [34].

En las procesiones penitenciales y en otras peregrinaciones de este tipo, se han solido cantar «auroras» y composiciones en castellano: han dado lugar a que sacerdotes y devotos compongan himnos, de forma similar a como ocurre en otras muchas partes de España. Habra de señalarse, también, que, sobre todo durante los siglos XVIII y XIX, de las pequeñas prensas e imprentas de Pamplona etc. han salido pliegos de gozos, e imágenes piadosas, aunque en esto no se haya llegado a la abundancia de Cataluña o Valencia. A veces la musa popular es ingenua y de buen idioma. Otras barroca y hasta un poco gerundiana. En ocasiones los fieles, al cantar, han llegado a hacer ininteligible el texto, por lo mismo que contiene palabras poco usuales.

32 Larrión, op. cit., pp. 7-8. Clavería. op. cit., pp. 124-131.
33 Larrión, op. cit., pp. 8-9. Clavería, op. cit., pp 132-136.
34 Larrión, op. cit., p. 9. Clavería, op. cit., p. 136.

Iribarren han dado curiosas muestras de esta literatura (también de estampería popular) [35]. Pero de esto aún habrá ocasión de tratar algo más adelante. En lo que sí conviene insistir ahora es en que la piedad popular ha de ceñirse a un ámbito geográfico, como la misma comunidad que la representa y manifiesta. También a un ámbito histórico o tradicional, en el que han ocurrido los hechos milagrosos (apariciones, liberaciones, curas, etc.) que la justifican. Es, en suma, un ámbito protegido desde tiempos remotos, un ámbito familiar y querido.

Pero sigamos con este tema importante de las penitencias colectivas.

Más al Norte también se dan algunos ejemplos más de peregrinaciones penitenciales, en esencia.

Las peregrinaciones a San Miguel de Izaga se fundan en la fe en que el Arcangel ha salvado a las gentes del país de muchas calamidades. Ofrecen en ocasión grave el peregrinar en penitencia y cumplen con la promesa. El día de la peregrinación, en cada lugar se oye misa. Salen luego los arrieros que, sobre mulas, llevan los enseres necesarios a la cumbre (1.353 m.), desde la que baja el sonido de las campanas. El lugar de cita de los romeros es Ardanaz: el párroco les recibe con capa pluvial en la cruz del término. Los hombres, vestidos con túnicas negras y cargados de cruces, suben en dos filas: las mujeres y los niños les siguen en la ascensión, cantando y rezando. En la ermita, llena de «cruceros», se dice misa mayor, con sermón. Después se da el Pan. Fuera de la ermita, a continuación, se reunen todas las cruces parroquiales y alrededor de ellas se arrodillan los peregrinos. De lo alto se recitan los conjuros y se bendicen los campos: «¡Agua, Señor, para nuestros campos!» es el grito unánime. La peregrinación principal es la que aún conserva el nombre vasco de «Astegaitz» la «semana del mal». Por un lado llegan los pueblos del valle de Lónguida, por otro los de Ibargoiti, Unciti, etcétera... [36].

Hay que reconocer, sin embargo, que en la montaña atlántica y en otras zonas, los ritos penitenciales y expiatorios tienen menos expresiones que otras formas de la religiosidad. Ello nos da coyuntura para reflexionar ahora acerca de las dos más importantes formas que adopta la «Piedad» en conjunto; tema que se perfila mejor en unos años de crisis, como los actuales, en los que, hasta en los pueblos, se da (según la experiencia personal me mani-

35 En su libro *De Pascuas a Ramos* (Pamplona, 1946), p. 31, imagen de Nuestra Señora de Roncesvalles, mandada grabar "Por devoción de D. Juan de Goyeneche, que dedica al muy ill.e Cabildo de la misma Real Cassa" (retocada varias veces), p. 36 (Musquilda, 1899), p. 46 (San Gregorio Ostiense), p. 55 (Santa Felicia), 57 (San Urbano de Gascue). Podrían añadirse varias más.

36 Larrión, op. cit., p. 11.

fiesta), un enfrentamiento entre interpretaciones de la misma, que no es signo de estos tiempos únicamente, sino que se ha observado con cierta periodicidad a lo largo de la historia del Cristianismo. Conviene, pues, hacer unas referencias a la raiz de la cuestión.

## VI

Dentro de las grandes corrientes del pensamiento y del sentimiento cristiano, parece que, en efecto, se marcan una y otra vez, dos tendencias que, a menudo aparecen como encontradas, cuando, en realidad, (pensando en las posibilidades de establecer un sistema religioso armónico) debían de considerarse como complementarias. Estas dos tendencias se hallan señaladas de modo claro en un texto de Erasmo, en el que también claramente, se ve que él se inclinaba a una de ellas: «He enseñado dice que la *parte menor* de la vida religiosa consiste en las ceremonias y las abstinencias y que *lo esencial* reside en la purgación de los deseos y en el ejercicio de la Caridad» [37]. No llegará Erasmo, como Lutero, a negar la utilidad de las observancias; pero siempre le parecerá mediocre la virtud de los ritos y pensará que la Iglesia podría simplificarlos sin peligro, suprimiendo muchos días de fiesta, ayunos, etc. [38]. Que hoy vivimos dentro de una tendencia similar es evidente. Y aquí, también, nos encontramos en conflicto con el pasado inmediato. Porque, hasta hace muy poco, en la vida religiosa de las comunidades católicas (sobre todo campesinas) se daba, precisamente a las ceremonias y a los ritos, una importancia máxima. Un intelectual, individualista por lo tanto (como Erasmo mismo), podía considerar que ciertas prácticas de las más queridas a los fieles de su tiempo, eran casi estériles desde el punto de vista religioso [39]. Este y otros pensamientos similares, son los que hicieron, en suma, del «erasmismo» una doctrina considerada —al fin— como peligrosa [40]. En efecto, nada hay más lejano al punto de vista popular entre los católicos, hasta nuestra misma época, que el menosprecio de las fiestas, de los ritos, de las ceremonias: incluso cuando se trata de ceremonias que, dentro de una doc-

37 AUGUSTIN RENAUDET, *Erasme. Sa pensée religieuse et son action d'après sa correspondance (1518-1521)* (Paris, 1926), p. 14, con referencia a 1196, 324-325.

38 RENAUDET, op. cit., p. 15.

39 RENAUDET, op. cit., p. 15.

40 En el famoso libro de MARCEL BATAILLON, *Erasme et l'Espagne* (Paris, 1937), pueden hallarse cantidad considerable de textos españoles de tendencia erasmista, considerados así.

trina cristiana estricta, tienen poco apoyo [41]. Pero la obligación del aldeano, del campesino, del hombre mecánico a seguir, dentro de la Religión, ciertas normas más ligadas que otras con su trabajo, con el curso de su vida, con sus anhelos, es tan fuerte como la que puede sentir el hombre culto, para buscar la armonización de sus pensamientos con sus sentimientos, ajustándolos a ideas de perfección individual y de racionalidad.

Cuando la disputa se ha extremado se ha dicho que los «ritualistas» (llamémoslos ahora así para entendernos) eran, propiamente, *paganos*. De esta concepción arrancan una serie de obras de teólogos e historiadores protestantes, que quieren buscar los orígenes del culto católico, la veneración por los santos etc., en el Paganismo. Dejemos estos intentos eruditos, e interesados a la par, a un lado. La acusación de pura idolatría es una acusación típica del sermonario protestante más popular, contra el culto a las imágenes etc. [42]. De otro lado, fuerza es confesar que las acusaciones contra los cultivadores de la «perfección individual» han consistido en tacharlos de heterodoxos, de sospechosos de herejía cuando menos: dar limosnas a conventos, a iglesias, a Roma, comprar indulgencias, eran actos que para algunos de ellos (antes de Lutero) carecían de valor religioso: esto pensaban también Erasmo y varios de sus dicípulos españoles [43]. El que quiera comprender, ya que no sentir, la religiosidad popular católica tiene que colocarse en una posición distinta, en absoluto, a la de Erasmo; distinta aún más radicalmente a la de Lutero. Pero también ha de separarse un poco de la comunidad de los fieles para verla en masa, de lejos. Y así, en última instancia, sabrá que valor tienen las acusaciones contra los «ritualistas». Colocado ahora en un punto do observación de etnólogo, fuerza es que diga que mi trabajo no puede arrancar, tampoco, de las referidas averiguaciones acerca de «orígenes» posibles, supervivencias paganas etc. porque creo que van en contra de todo lo que pueda decirse de más profundo, acerca de la religiosidad popular misma. Si apartamos a un lado toda especulación teológico-histórica hallamos, en primer término, que el hombre es religioso dentro de un grupo constituido por otros hombres y mujeres y dentro también, según va dicho, de un ámbito geográfico [44]. En cada época de la vida tiene que cumplir con ciertos ritos, con

41 Recuérdese, sin embargo, que desde antiguo se procuró poner limitación a ciertos abusos de sacramentos, etc. En pleno siglo XVII, JEAN-BAPTISTE THIERS compuso una obra muy sistemática sobre el particular, que se titula: *Traité des superstitions qui regardent les sacremens, selon l'Escriture Sainte; les decrets des conciles, et les sentimens des saints pères, et des Theologiens*, 5.ª ed. 4 vols. (Paris, 1741). Hay allí bastante información relativa a la península.

42 También ha sido usada por folkloristas de tendencia racionalista.

43 Así, en el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, de ALFONSO DE VALDÉS, ed. José F. Montesinos (Madrid, 1956), en el que el más crítico es el arcediano.

44 Es vieja la afirmación del mayor valor de la oración en comunidad que el de la oración individual. Todavía creo que lo que dijo SCHLEIERMACHER acerca del espíritu

sacramentos de significado único a veces en la vida, dentro de una edad de ella. En cada fase del año ajusta sus quehaceres a un calendario religioso y festivo.

Corta un día por semana sus tareas. Tiene especiales devociones. Si esto ha de considerarse como reflejo de Paganismo, no hay conducta pueblerina que no haya sido algo pagana. Si cierto sentimiento de amor a los lugares de la tierra, si cierta tendencia a dar realce religioso a algunos sobre otros, se han de considerar también como base de actuaciones paganas, podremos concluir, también, que cualquier ingrediente poético es pagano en toda vida religiosa, que eliminado éste la Religión quedaría reducida a una especie de Ascética.

No iré al extremo de negar que en el ritual popular, en el Folklore religioso, hay algunos elementos que pueden ser considerados como de origen estrictamente pagano, pero, como siempre, estas cuestiones de orígenes son las más equívocas y las que se prestan también a controversias de mucho alcance. Una de tales controversias se centrará en otro de los grandes temas que han dividido a protestantes y católicos, desde la misma época de Lutero. Defenderá el caudillo de la Reforma (y otros reformadores después también), que hay que atenerse al espíritu de las Escrituras, lo más ajustada y fielmente que se pueda. Defenderán los teólogos católicos, con Melchor Cano a la cabeza, que la Tradición eclesiástica tiene tanto valor en sus manifestaciones no escritas, como la Escritura misma. Esta tendencia «tradicionista» o «tradicionalista», en el sentido más estricto de la palabra, ha sido también la «popular» en los paises católicos. Sin duda era más vital [45]. Pero hay que convenir en que hoy está en crisis asímismo y que la crisis arranca, en gran parte, de algunas tareas realizadas por grandes eruditos católicos en el mismo siglo XVI. En efecto, desde que en Roma se puso en tela de juicio la venida del Apóstol Santiago a España, puede decirse que comenzó el proceso general contra el valor de las tradiciones [46]. Varias falsificaciones hechas en aquel siglo y descubiertas por eruditos escrupulosos, acostumbraron a gran parte de los hombres cultos del siglo XVII a mantener ciertas reservas. Con las tareas de Nicolás Antonio y el Marqués de Mondejar, la «censura de historias fabulosas» («piadosas» habría que decir en parte considerable),

de sociedad (*Das Gesellige*) en la Religión, es de lo más profundo que se ha escrito a este respecto.

45 El escrito de MELCHOR CANO, *De traditionibus apostolicis* constituye el libro tercero de su obra: *Melchioris Cani episcopi Canariensis, ex ordine praedicatorum opera*, 2 vols. (Madrid, 1792), pp. 150-186. La primera edición es de 1563.

46 ZACARÍAS GARCÍA VILLADA, *Historia eclesiástica de España* I, 1.ª parte (Madrid, 1929), pp. 29-41. Sabido es que Baronio y Belarmino fueron los impugnadores mayores de la tradición.

adquiere una virtud insuperada, incluso después, en el siglo XVIII, que es el siglo considerado como crítico en esencia [47]. Las tradiciones sufren nuevos embates en el siglo XIX [48]. El pueblo ha seguido fiel a ellas; pero consideradas como eso, como «cosas populares», hoy día van perdiendo crédito y fuerza incluso dentro de él. Y en esta gran crisis nos hallamos: porque como indiqué al comienzo de este «excursus», ahora, en Navarra, lo mismo que en otras partes, hay porciones importantes del clero joven, de la gente joven también que tienden a romper con ritos como algunos de los descritos en la sección V de este capítulo mismo y aún hay quienes reaccionan contra ciertas expresiones clásicas de la religiosidad, como, por ejemplo, la música de órgano, o la fe vinculada a abundancia de altares y retablos (que incluso se llegan a confundir entre sí) [49]. Mientras tanto actos como la misa se realizan de modo que hace años no hubiera parecido imaginable.

Misión del etnógrafo es levantar acta de todo ello, aunque a algunos les parezca pura intromisión.

## VII

Pérdida de importancia de los ritos, pérdida de fe en las tradiciones locales; atención mayor a la conciencia individual, simplificación del culto en atención a las necesidades del día, mayor influjo de la lectura y asociación de la Caridad, como virtud religiosa con programas sociales y seculares muy concretos. Los «humanistas» del siglo XVI hallarían hoy la Religión católica más a su gusto. Pero el etnógrafo, que, a su modo es también un humanista, pero con una visión de la vida que no puede ser la misma que la del letrado, adorador de las almas superiores, piensa que la situación no es tan placentera, ni mucho menos: aún a riesgo de que le acusen de reaccionario.

No lo es incluso colocándose en un plano puramente estético, porque el Culto tal como se ha celebrado tradicionalmente, con músicas, cánticos y aún

47 Don Gaspar Ibáñez de Segovia fue autor de unas *Disertaciones eclesiásticas, por el honor de los antiguos tutelares, contra las ficciones modernas, "en dos partes"*. Hay edición de Lisboa, 1747. Contra falsos cronicones, etc. La primera salió en Zaragoza en 1671. Nicolás Antonio en la *Biblioteca Hispana Vetus* I (ed. Madrid, 1788) escribió doctamente sobre temas similares.

48 No dejan de publicarse, sin embargo, obras concebidas según un espíritu "tradicional": incluso habrá defensores de los plomos del Sacro Monte. Pero la labor está hecha.

49 Es particularmente el Arte barroco el que sufre más en esta acción que, desde algún punto de vista, recuerda a la de los que padecieron el furor neoclásico, no poco "puritano" también.

danzas procesionales tenía una belleza que hoy, para algunos, ha dejado de tener. Y la poesía tampoco es cosa a la que se atienda mucho en el presente. No cabe duda de que del siglo XVII al XIX hubo en España una multiplicación de expresiones poético-religiosas no siempre de alta calidad y que también la música religiosa dio pávulo a inspiraciones menos que medianas. Algunos de los aludidos gozos navarros corresponden a aquel barroquismo un poco infantil que hoy parece inconcebible. Iribarren copia, como ejemplo, un trozo de los de la Virgen de Musquilda, en Ochagavía, de 1755:

«Hallóos el santo zagal,
buscando al res estajado,
donde vio al uno postrado
los otros apacentar,
debajo el árbol nombrado
que en honra del Pyrineo
en Musquilda os puso Dios
para amparar todo el suelo» [50].

Otros ejemplos de versos desdichados hay en su obra, [51]. Pero no todos son iguales [52]. Decía Santa Teresa que Dios anda entre los pucheros: y claro es que entre los poetas rústicos y la gente sin muchas letras. La «familiaridad» con lo Divino es rasgo de las sociedades cristianas rurales. Unas coplas dedicadas a Santa Agueda dirán, tratando de su martirio:

«Gloriosísima Santa Agueda
de las santas sin rival,
que le cuertaron los pechos
igual que se cuerta un pan» [53].

Y a veces se va más allá —o se dice que se va más allá—. De un pueblo próximo a la raya de Navarra, por la parte de Tarazona, afirman los habitantes de los pueblos vecinos, que, en su amor al patrón local, San Roque, le cantaban una copla que decía:

«Soberano San Roque
el devino Señor,
que juistes elegido
pa madre de Dios,
pa madre de Dios.»

50 Iribarren *De Pascuas a Ramos*, p. 35.
51 Iribarren, op. cit., p. 316 37 (gozos de Garde).
52 Iribarren, op. cit., pp. 30 (Andosilla), 53-54, etc.
53 Iribarren, op. cit., p. 60.

y aseguran también que a la imagen del santo, que no salvó al pueblo de un pedrisco el día de su festividad, el año 17 de este siglo, el mayoral saliente, el mismo año, le apostrofó en público de esta suerte:

«T'himos hecho proseción,
y anoche tu güena hoguera,
¿y ahora, a metá de mañana
nos gibas de esta manera?» [54].

No es cuestión de amontonar ejemplos de esta índole. La variedad de matices del sentimiento religioso es tal, que resulta imposible dar una idea resumida y exacta a la par de todos ellos. Los folkloristas están acostumbrados a recoger lo más aparente, desde el punto de vista formal. Los etnógrafos y antropólogos no han llegado mucho más allá. Hay elementos de averiguación que no se tienen en cuenta y que son muy significativos.

La religiosidad del pueblo navarro se halla reflejada en cifras y en vidas individualmente consideradas: el contingente de navarros y de navarras que han abrazado la vida religiosa ha sido, hasta hoy [55], muy superior al de las demás partes de España.

Acaso no haya provincia que haya dado un número tan crecido de religiosas y la profesión de misionero parece que es particularmente querida, en un país que ha dado a San Francisco Javier y otras figuras interesantes, aunque menos conocidas, que escogieron la misma vía [56].

Las familias han dado en cada generación no uno sino varios hombres y mujeres de Religión. Pero dentro de esta Fe general, evidente, acaso podríamos hacer alguna distinción de matiz, observando las formas que tiene de manifestarse en las distintas zonas señaladas y consideradas. Creo, en principio, que la manera de ser religioso en la zona atlántica difiere del modo de serlo en la parte central, y que en la Ribera hay razón para resaltar otros matices. Si las costumbres son distintas, los sentimientos no pueden ser iguales. Por otra parte, parece también difícil de imaginar una Religión (o si se quiere religiosidad), en la que no entre como factor cierto apasionamiento:

54 IRIBARREN, op. cit., pp. 69-70.

55 La crisis, sin embargo, es notoria.

56 CARLOS MARÍA LÓPEZ, *La aventura de los santos*, en "Navarra, temas de cultura popular", núm. 43 (Pamplona, s. a.) da una síntesis del santoral navarro y en las pp. 20-21 un martirologio de agustinos, franciscanos, jesuitas, capuchinos y mercedarios navarros. Otra lista a las pp. 22-30. En la misma colección puede encontrarse: el folleto sobre San Francisco Javier, del Padre RECONDO (núm. 1 de la serie), el de *Barace de Isaba*, del Padre VALERIANO ORDÓÑEZ (núm. 21), y el relativo a Fray "Esteban de Adoain", por el Padre TEÓFILO DE ARBEIZA (núm. 50). La vida de Cipriano Barace transcurre de 1641 a 1702 en Bolivia septentrional. La de Adoain, de 1808 a 1880.

un amor y un temor apasionados y hasta excesivo si se consideran las cosas con frialdad [57].

Este exceso puede considerarse como fanatismo: de hecho se ha considerado y no han faltado quienes hicieran su apologia. Pensemos, simplemente (y sin meternos en polémicas) que con la Religión no parece que caben actitudes medias; no ya de duda, sino de simple ironía. Por eso en la Ribera de Navarra se cuenta, como cosa burlesca, que un viejo al que, en trance de morir, le preguntaba el cura: —¿Creeis que resucitaremos con los mismos cuerpos y almas que tuvimos?— Le contestaba, categórico: —Si, si, pero ya verá usted como no— [58]. Estaba el viejo en la misma línea de aquellos filósofos de Atenas que escuchaban las palabras de San Pablo en ocasión memorable [59]. Es testigo de la anécdota un canónigo, natural de Ablitas por más señas y en trance de dibujar el caracter general de la gente de aquella tierra, a la que pinta como apasionada hasta el punto de considerarla dostoyovskiana [60]. Que el ribero es violento se dice como axioma. Que el montañés es *frío* se da como cosa sentada. Y el que escribe es testigo de que, en época de guerra, en su pueblo familiar, el más nórdico de la Navarra nórdica, un casero pacífico le aclaraba sonriente a un requeté del Sur: —Vosotros teneís sangre caliente, vosotros sangre de nabo—. Lo que haya de verdad tras estos tópicos es difícil de aquilatar [61], pero pensando en cuestiones religiosas parece posible que los sentimientos y costumbres de la gente del Norte del país se ajusten a un ritualismo *familiar* y doméstico que nos acerca a la noción no por muy antigua y aún *pagana* o precristiana menos pía, de la Religión de los antepasados [62] y que los de la gente del Sur tienen algo y aún mucho de apasionado y vehemente: pero más público. Una romería como la de San Urbano de Gascue, algo al Norte de Pamplona, ya tiene otro carácter. Parece posible también que en lo futuro ni los cultos familiares, ni los colectivos y si se quiere trágicos, tengan el predicamento que han tenido hasta nuestros días. Pero lo observado hoy contribuye a justificar esta división que creo fundamental.

*Figura 35*

57 El reproche arranca de las guerras civiles y ha durado hasta hoy. Los escritores liberales han pintado caracteres de hombres y de mujeres navarros, fuertes y fanáticos. No viene el caso citar ejemplos literarios. Pero sí convendrá indicar que cierto fanatismo conceptual arranca más de los sermonarios y de ciertas publicaciones polémico-piadosas de una época que de otra raíz.

58 Francisco Escribano Zardoya, *La Ribera de Navarra*, núm. 10 de "Navarra, temas de cultura popular" (Pamplona, s. a.), p. 22.

59 "Act." XVII, 32: "Audiemus te de hoc iterum".

60 Escribano Zardoya, op. cit., p. 22.

61 Véase el capítulo XLVIII, § I.

62 Sabido es que los antropólogos y teólogos interesados por problemas de piedad han puesto de relieve la existencia de sentimientos morales de carácter similar a los cristianos en sociedades muy distintas, con religiones que, en otros aspectos se apartan mucho de la fe. El culto a los muertos, la caridad con el prójimo, etc. presentan, así, formas que rebasan la noción de Paganismo o de otra religión concreta.



FIG. 35.—Procesión de San Urbano de Gascue.
(Foto J. E. Uranga.)

De tales cultos familiares algo se ha dicho antes (al tratar de la casa) [63] y algo se dirá en capítulos descriptivos que seguirán [64]. El tema de las fiestas se desarrollará también en ellos [65].

Antes de terminar éste aún creo que conviene decir algo en relación con la vida pública y algunas «represiones», en que ha jugado un papel decisivo la autoridad religiosa local. Controla ésta aún mucho la vida de bastantes pueblos. Acaso hoy, por razón de la mudanza de los tiempos, de modo distinto a como lo hacía antes; este *antes* no va más allá de unas décadas.

La existencia de hombres y mujeres en la zona de pequeñas aldeas, así como en la Montaña hasta el momento de las grandes crisis de 1930 en adelante, transcurrió sometida a muchas represiones de *caracter religioso*. Las ordenanzas municipales de los pueblos están llenas de artículos relativos al modo de celebrar las fiestas ordinarias o extraordinarias, de prohibiciones de

63 Véase capítulo XXIV, § II.
64 Véase capítulo XLIV, §§ II-IV.
65 Véase el capitulo XLI entero.

trabajos y juegos con motivo de ellas y de prescripciones de carácter no tanto civil como referente a la Moral pública. Por otra parte, las asociaciones religiosas, las cofradías y juntas de feligreses tenían una fuerza considerable y en la escuela, desde el comienzo, se daba un sentido religioso a la existencia; sentido que acaso hoy parecería ya polarizado con exceso, enfocado a controlar unos pocos aspectos de la vida en común. La idea del pecado se ha inculcado, a veces, en formas terroríficas, algunos piensan que inadecuadas, dándole, en principio, en la niñez, un raro contenido, como de tabú antiguo y supersticioso. No era «libre», por ejemplo en la Montaña allá por el año 1925, subir a los árboles el día de San Juan. Se decía que había animales de Dios y otros del Diablo [66]. Se inculcaba un terror grande por las palabras malsonantes, considerándolas como otros tantos pecados. A veces las represiones eran duras. Durísimas, por ejemplo, con las muchachas que habían tenido un desliz de solteras, aunque había memoria de una época pasada, la de fines del siglo XIX, en que aún se habían usado castigos más violentos y públicos, según la voz popular, como era el de obligarlas a bajar a tañer la campana de la iglesia a determinadas horas; acaso de aquí venga la expresión «campanada» como equiparable a escándalo.

Este control infantil y juvenil se hallaba apoyado, sin duda, en la autoridad paterna. También hay que aceptar que el miedo físico a las penas eternas era algo muy fuerte en los hombres, mujeres y niños de hace unas cuantas decadas. Pero hay derecho a pensar que en las generaciones modernas la creencia en Dios sigue fuerte, que también es fuerte la creencia en la inmortalidad del alma. En cuanto a la creencia en el infierno parece, según una encuesta de la que no tengo más que noticias superficiales, pero que debe ser importantísima, que *baja* mucho en relación con las otras dos... y en Navarra misma. La figura del hombre con una fe fuerte en conjunto, pero mutilada en algo que era esencial para sus padres, ha de ser distinta por fuerza. ¿Qué porvenir tendrán las viejas peregrinaciones expiatorias, las funciones de desagravio, las misiones contra los hábitos de los antiguos pecadores, entre los *pecadores modernos?*

A veces, sin embargo, ni sermones ni misiones [67] podían hacer que se desterraran ciertos hábitos. Hay, por ejemplo, un índice que para una sociedad rural es muy expresivo y que es el de la continencia verbal. Sabido es lo importante que han sido en la banda Sur de Navarra las campañas contra la blasfemia, por lo mismo que allí (como en la Rioja) ha habido bas-

66 JULIO CARO BAROJA, *La vida rural en Vera de Bidasoa*, pp. 179-181.

67 Misiones de jesuitas, frailes, etc. hay documentadas desde el siglo XVII por lo menos. Véase capitulo XXXI, § V.

tante desenfreno en este orden. No se ha llegado por vía represiva a tantos resultados como por otras. Acaso en los tiempos modernos las explosiones verbales son menores, por lo mismo que también son menos necesarias otras válvulas de escape a la vida reprimida, reglamentada de una forma muy dura, de las antiguas comunidades.

Pero la propensión a hablar mal era cosa común, incluso en las ciudades, lo viene a demostrar el hecho de que aún en 1882, en Pamplona, se organizó por el municipio una campaña represiva, secundada por sermones, misiones especiales etc. [68]. Otro hecho significativo, observado por persona muy allegada al que escribe, y que no tenía ninguna simpatía por el mundo de que ahora se trata, es la costumbre de mucha gente de la zona meridional de barajar siempre y con cualquier motivo en su conversación los conceptos de origen religioso en forma que parecería muy poco respetuosa en otras zonas [69], incluso algunos kilómetros al Norte. Así aparecerán el palio, el gallo de la Pasión etc. etc... de modo harto incongruente con la familiaridad de la cháchara. Orgullo local expresado en jotas «religiosas» [70].

Bien. Todo esto tiene que ver con la que Varron hubiera llamado «Teología civil».

Advirtamos ahora que el nexo de lo que llamamos «civil» con lo «poético» es fortísimo. Desestimar lo que hay de poesía en la tradición cristiana medieval es mutilar en parte muy esencial el cuerpo objeto de examen. Considerar lo poético como irracional y supersticioso es un hábito común entre gente moderna y aún fue idea que cundió entre letrados del siglo XVIII en muchos países. En nombre de la verdad y de la crítica no es posible llevar a cabo hoy las mutilaciones y simplificaciones al uso hace poco aún: o por lo menos, el etnógrafo, el historiador, no ganan mucho con ello, aunque exista ahora más gente metida en la tarea de racionalizar un poco al estilo de Mr. Homais; incluso dentro de sagrado.

68 Arturo Campión *D. Juan Iturralde y Suit*, en "Obras" de este, I (Pamplona, 1912), p. XLVII. En 1912 la tendencia no había variado.

69 Pío Baroja, *La ruta del aventurero*, p. 305.

70 En el libro de Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, pp. 67-68 concebido con otra de simpatía, podrán hallarse ejemplos.

## CAPITULO XLI

## LA FIESTA

I La fiesta cristiana y el calendario.

II El año cristiano.

III El contexto *vital* del año.

IV La fiesta urbana.

V La significación de algunos elementos.

# I

Con argumentación que parece sólida se estableció en un texto que no es de hoy, pero que siempre se ha tenido en cuenta, al fijar las principales reglas de un método sociológico muy fecundo, que los hechos sociales son «cosas»: cosas que hay que estudiar desde el lado por el que se presentan aisladas de sus manifestaciones individuales [1]. Yo no estoy muy seguro de que esto se pueda hacer bien en última instancia, pero, en todo caso, si son tales cosas y si la sociedad se quiere demostrar que funciona a base de dichas cosas, habrá que sacar también como consecuencia, que dentro de ella, se da una jerarquía u orden en la significación de las cosas mismas y que (dígase lo que se diga, cuando se hace uso de metáforas extraídas de las ciencias naturales, físico-químicas etc.) hay unas que para los individuos son más significativas que otras, en un momento dado: para su comodidad o para su incomodidad. Existirán, en efecto, unas cosas sociales (reglas de parentesco, escrúpulos religiosos, sacrificios, fiestas, ceremonias civiles, reglas de trabajo): no se puede poner en duda tampoco que pueden estudiarse aisladas. De lo que sí se puede dudar es que tengan siempre un mismo carácter social, coercitivo y que su duración no esté relacionada con hechos individuales y particulares que rebasan los dominios de la misma metodología sociológica. «Il n'y a pas de science de l'individu», decía un historiador de la literatura, de la misma época en que Durkheim fijaba las aludidas reglas. En ese caso la ciencia es algo no tan importante como se dice; los hechos sociales tampoco. Extraídos como por un proceder de laboratorio de donde se ha trabajado, se pueden estudiar en series, más o menos «tipológicas» o más o menos «estructuradas». Tendieron bastantes investigadores del pasado a realizar estudios comparativos: otros más modernos a estudios funcionales, dentro de una

1 Sabido es que este es el punto de arranque de DURKHEIM en un libro fundamental, que data de 1895: *Les règles de la méthode sociologique*, 8.ª ed. (Paris, 1927), p. 20 y siguientes. El problema está en ver en qué tipo de sociedad se dan estas "cosas" y hasta donde la "cosificación" llega a ser independiente de la existencia de una sociedad dada: como pasa, precisamente, con los grandes cultos cristianos, mahometanos, etc.

sociedad establecida y estos dos métodos se han considerado como rivales y aún opuestos [2]. Creo en fin, que la oposición es un poco artificiosa, escolar; que la naturaleza de los hechos observables es algo proteica, lo ha sido siempre; que los mismos presentan varias caras, que la posibilidad de elegir entre una serie de *cosas* dadas ha sido mayor de lo que se dice en distintas sociedades y entre individuos de épocas diferentes.

Por otra parte, esta «cosicidad» de los hechos sociales puede conducirnos, sin que haya argumento mayor en contra para llegar a ello, a sacarlos de la misma sociedad en que se observan y colocarlos en un tipo de sociedad que no es precisamente la de los sociólogos; pero que sí tienen su entidad propia. Por ejemplo la que, por razones muy claras, se puede llamar la sociedad «cristiana», o más concretamente «católica», u otras de este tipo. ¡Cuántas *cosas* no se habrán analizado partiendo de este concepto!

Una «cosa» de estas que se puede aislar muy bien de manifestaciones individuales e incluso de manifestaciones sociales concretas o limitadas en tiempos y espacios breves y cortos, es, por ejemplo, el calendario festivo de los pueblos católicos. En muchas líneas generales hoy es todavía igual a sí mismo en zonas de la península ibérica y en otras de Francia o Italia [3]. A veces, también, en Alemania y América del Sur, dará pautas a pueblos de estirpe germánica y a comunidades mestizas de raigambre diferente [4]. Los folkloristas han podido establecer cuestionarios detallados acerca de su significación en la vida popular, a lo largo del año, aquí y allá y las respuestas arrojan un caudal de datos bastante homogéneos en cantidad de ocasiones [5]. Los historiadores nos suministran elementos para determinar en qué fecha se ha perfilado este calendario, en que los santos desempeñan un papel principal [6]. Hay textos muy antiguos, de gran importancia para ver cómo desde que el Cristianismo se constituye en religión oficial, se ha atendido a combinar los intereses vitales de los hombres constituidos en sociedad, con la piedad; colocando entre ellos y Dios a los santos como intercesores y abogados.

2 La sucesión de escuelas evolucionistas, difusionistas y funcionalistas nos habla de otros tantos estadios de investigación, con representantes a los que les preocupaban problemas distintos. Por eso las críticas de los unos a los otros, resultan de una pobreza bastante dramática examinadas desde lejos y muchos años después.

3 Los textos de los folkloristas más autorizados de Francia nos lo reflejan: por ejemplo el monumental tratado de VAN GENNEP. Para Italia el librito de PAOLO TOSCHI, *Il Folklore* (Roma, 1951), pp. 61-84, bastará como prueba.

4 Bastará, también, con hacer una referencia al *Wörterbuch der Deutschen Volkskunde*, de OSWALD A. ERICH y RICHARD BEITL (Stuttgart, 1955).

5 Compárese, por ejemplo, el *Manuel per a recerques d'Etnografia a Catalunya* (Barcelona, 1922), p. 27, con JOAN AMADES, *Les diades populars catalanes*, 3 vols. (Barcelona, 1932-1935). Otro tanto se puede decir comparando otros cuestionarios con otros resultados. Para el país vasco, en general, véase el *Cuestionario para una investigación etnográfica de la vida popular*, del "Anuario de Eusko-Folklore. 1934" XIV, pp. 157-209 (pp. 185-191).

6 L. DUCHESNE, *Origines du culte chrétien*, 5.ª ed. (Paris, 1920), pp. 241-308.

En la edad Media los calendarios se han cargado y perfeccionado [7] desde ciertos puntos de vista: pero la «carga» trajo ciertas consecuencias graves.

Un problema que desde antiguo preocupó en España y que dio ocasión a más de una especulación de los escritores políticos y arbitristas (es decir, los precursores de algunos sociólogos modernos), es el de la cantidad de fiestas religiosas que había en el año. Varios fueron los que recomendaron su limitación [8]. De estas recomendaciones parecen hacerse eco las cortes de Tudela en 1744 y el 13 de septiembre de 1745 el obispo, Don Gaspar de Miranda y Argaiz, publicó un breve conforme al cual, aparte de los domingos, se consideraban las fiestas siguientes de precepto: el primero y segundo día de Pascua de Navidad; Circuncisión; Reyes; primer y segundo día de Pascua de Resurrección y Pentecostés; Ascensión, Corpus-Christi; San Juan Bautista; San Pedro y San Pablo; Santiago; Todos los Santos; San Fermín y San Francisco Javier, como santos navarros; las cinco festividades marianas, o sea la Purificación, Anunciación, Asunción, Natividad y Concepción y el patrono de cada pueblo [9]. Si se compara este cuadro festivo dieciochesco con otro medieval, se puede ver que el número de santos en cuyo día no se trabajaba había sido disminuido de modo considerable. Don Florencio Idoate ha publicado una relación de días festivos del siglo XIV, extraída de cierto libro de cuentas, referente a la construcción de la capilla de San Esteban de la catedral de Pamplona, por la que se ve que los mazoneros no trabajaron en los treinta y siete días que se enumeran luego, además de los domingos:

Enero: Año Nuevo; Epifanía.

Febrero: «Candelor» o Candelaria; Cátedra de San Pedro; San Matías.

Marzo: Ningún día festivo.

Abril: Viernes Santo; San Marcos y el 18 [10].

Mayo: «San Jacques» y «San Joanes»; Santa Cruz; la Ascensión.

Junio: Fiesta del «Sant Sacrament» (Corpus).

Julio: «Sant Pere» (es junio en realidad).

Agosto: San Pedro ad Vincula; la Transfiguración; San Lorenzo; Santa María; Octava de Santa María; San Bartolomé; Degollación de San Juan.

7 En España cabe recordar el santoral hispano mozárabe de RABÍ BEN-ZAID o RECEMUNDO, publicado por SIMONET y reimpreso varias veces luego. *España Sagrada*, LVI (Madrid, 1957), pp. 117-161, texto de SIMONET (1871), con adiciones del mismo y bibliografía nueva del P. ANGEL CUSTODIO VEGA.

8 Recuérdese, por ejemplo, a PEDRO FERNÁNDEZ DE NAVARRETE en la *Conservación de Monarquías*, publicada en Madrid, en 1626. Véase la edición de B. A. E., XXV, pp. 474, b-475, b (discurso XII, *De la muchedumbre de fiestas*), que cita a VILLADIEGO.

9 FLORENCIO IDOATE, *Más trabajo y menos fiestas*, en *Rincones de la Historia de Navarra*, II, pp. 338-340.

10 San Marcos hace de división fundamental en el año de los pastores.

Septiembre: Santa María, Santa Cruz, San Mateo.

Octubre: San Lucas; San Simón y San Judas.

Noviembre: Todos los Santos; San Martín; «Santa Catherina»; San Andrés.

Diciembre: «Sant Nicholau», Santa María; Santa Lucía; «Sant Thomas», del 25 al 29 inclusive [11].

Aunque hay algunas fiestas, que parecen importantes aquí omitidas (como la de San Juan), éste calendario festivo medieval parece ajustarse más a los *cánones folklóricos* que el dieciochesco, ya recortado, como vamos a ver enseguida.

## II

Cualquiera que haya vivido en un ambiente popular puede comprobar lo conocidas que resultan. Las advocaciones de los santos más conocidos, en Navarra, son celebradas de modo parecido a como se celebra en otros países católicos. Invocarlos y pedir su intercesión para esto o aquello no es específico de una región [12]. Empezará la serie de santos populares con la fiesta de San Antón, protector de las bestias el 17 de enero: aquí, como en la España del XVII, el pedir que el santo proteja a alguien, es motejar a este alguien de animal [13]. «Vueltas» de San Antón, fuegos, ágapes, los encontraremos de Norte a Sur y con independencia de que estemos en tierra de habla vasca o de habla castellana [14]. San Blas «gargantero» el 3 de febrero, es un santo popular también, en el resto de la península [15]. Pero entre San Antón y San Blas quedan dos festividades que presentan algún interés más particular. El 24

11 IDOATE, op. cit., p. 339.

12 La idea popular aún, del santo como "abogado", se funda en la antiquísima práctica. La imagen o representación del mismo que hoy se considera también como "popular", es la que le dieron los artistas de otros tiempos, siguiendo una especie de cánones.

13 IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 71-74.

14 Vueltas de San Antón lo mismo en Arrayoz y Elvetea, que en Corella y Tudela. En el Norte (Baztán, Larraun, Arce) se da fiesta a los animales soltándoles y dejándoles comer. En el valle de Araquil las bestias saltaban sobre el fuego. Los ágapes propios de Buñuel, Cabanillas, Fustiñana, Ribaforada. En Ablitas fuegos y comida propia de mozos. También en la Ribera existía el cerdo de San Antón, que mantenía el vecindario y se rifaba en su dia. La representación del santo con el animal es conocida. Ver, también, PEDRO ARELLANO SADA, *Folklore de la Merindad de Tudela*, en "Anuario de Eusko Folklore" XIII (1933), pp. 180-181 y R. M. DE AZKUE, *Euskalerriaren yakintza*, I, pp. 288-289, para la zona vasca.

15 IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 81-82. La bendición de alimentos para hombres y animales que, en parte, se conservan para usarlos en casos de necesidad (por mal de garganta, etc.) se da en Larraun. En la parte llana se le asocia con la cigüeña y su llegada, como en Castilla: AZKUE, *Euskalerriaren yakintza*, I, pp. 291-292.

de enero —en efecto— se celebra la de San Babil, en Sangüesa, Tudela y Peralta con comida de rosco y hogueras en las dos poblaciones indicadas en segundo término, siendo día de vistas o de visita de novios en Sangüesa [16]. Este santo no es, como los otros, santo con culto tan expandido: pero sí muy antiguo [17]. San Sebastián, antes, el 20, es santo más popular en la Montaña que en la Ribera, aunque se documenta su culto en Obanos-Eneriz, Tafalla, Muniain de la Solana: santo soldado [18].

¡Qué habrá de decirse de las fiestas de comienzos de febrero próximas a San Blas, como la de la Candelaria y Santa Agueda! La dedicación de la fiesta de la mártir siciliana [19] (5 de febrero) a las mujeres, que, en ciertas partes de Castilla se convierten en una verdadera «Matronalia», en Mélida se expresaba hasta fines del XIX, por unos repiques de campana que durante la noche realizaban las mismas [20]. La conexión de Santa Agueda con el «sexo» se halla también expresada por una curiosa inspección de hogares y cocinas que se hace en la Barranca y porque ya en el siglo XVI, muy al principio, se documenta que el repique de campanas de Santa Agueda ahuyentaba a las brujas [21]. El 2 de febrero, en la Candelaria, se dan ritos relacionados con las velas, como en otras muchas partes [22]. La cera bendita servía de preservativo contra tormentas, para garantizar la salud, para presagiar el tiempo que hará durante el año (Valcarlos, Aézcoa). En el Sur —como en zonas de Castilla etc.— durante la procesión se hacía una ofrenda de pichones. Los franciscanos de Olite conservaban esta práctica en nuestro siglo. En Tudela existía a fines del XVIII [23].

Las fiestas carnavalescas se combinan, con frecuencia, con las del santoral, desde comienzo de año hasta que empieza la Cuaresma [24] Y este largo

16 IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 82-84. El nombre se halla comúnmente en Sangüesa, etc.

17 San Babil en el *Martyrologium romanum de Baronio* (Amberes, 1589), pp. 47-48, obispo y mártir de Antioquia. De este se hizo, en fin, un santo navarro, con la tendencia al particularismo observable en otros casos.

18 IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 84-85. BARONIO, *Martyrologium romanum*, op. cit., pp. 38-39. "Les actes des martyrs depuis l'origine de l'Eglise Chrétienne jusqu'a nos temps traduits et publiés par les RR. PP. bénédictins" III (París, 1890), pp. 91-134 (de los bolandistas).

19 BARONIO, *Martyrologium romanum*, pp. 69-70, y *Les actes*..., cit. II, pp. 137-146 (de los bolandistas).

20 IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 60-61 y PEDRO ARELLANO, *Folklore de la Merindad de Tudela*, loc. cit., pp. 179-180; AZKUE, *Euskalerriaren yakintza*, I, pp. 286-288.

21 Véase el capítulo XLII, § II. Acerca de la fiesta en ámbitos mayores, JULIO CARO BAROJA, *El Carnaval*..., pp. 371-381.

22 IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 120-121. AZKUE, *Euskalerriaren yakintza*, I, pp. 336-338.

23 IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, p. 121. Esto se halla en muchos pueblos de Castilla también.

24 IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 131-134.

período, con sus ayunos, abstinencias y penitencias constituía, por sí, un ciclo folklórico con homogeneidad parecida para casi toda la Cristiandad. Como vamos viendo que es general, en la parte del Sur, los ritos cuaresmales presentan un aire más público y en el Norte son más privados. Tudela era conocida por los Vía-crucis parroquiales, con entunicados o «carrapuchetes» (los «capiruchos» andaluces) [25].

A mitad de Cuaresma en la merindad salían los niños «a matar la vieja», es decir a la representación de la misma. En Tudela se documenta la costumbre en 1797: pero en Murchante y Fustiñana ha durado hasta nuestros días, pese a que por edictos de las diócesis de Tarazona y Tudela se prohibió ya en el XVIII [26]. Aunque parezca costumbre extraña ha estado extendidísima en toda Europa [27]. En Europa se han recogido memorias de ella, interpretándose de modo que juzgo inexacto.

Con respecto a la Semana Santa también observaremos que las procesiones con pasos, penitentes, encapuchados etc.... de los días principales de aquella, son comunes en las poblaciones grandes del Sur, mientras que en el Norte han sido muy poco corrientes. Incluso hay memoria de sucintas representaciones de la «Pasión» que dieron lugar a anécdotas un tanto violentas, como la del «Lanzareno» (por «Nazareno») que se atribuye a Andosilla y que personalmente he oído como ocurrida en San Vicente de la Sonsierra. El contraste entre lo trágico de la representación del prendimiento y la tosquedad un tanto grotesca del modo de llevarla a cabo, ha servido, probablemente, para forjar el cuento [28].

Dejando burdos chascarrillos a un lado, resulta evidente que, en época barroca, los ritos de Semana Santa adquirieron en España una gran complejidad y que en las ciudades de Navarra se dan de modo similar a como aparecen en tierras que hoy son más famosas por ellos y que incluso han hecho de ellos granjería turística. Funciones de descendimiento de Tudela y Cas-

25 IRIBARREN, *Vocabulario navarro...*, p. 115, b, registra la palabra también en Corella, Cortes y en Améscoa Baja.

26 IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 134-136 y PEDRO ARELLANO, *Folklore de la Merindad de Tudela*, loc. cit., p. 183.

27 CARO BAROJA, *El Carnaval*, pp. 123-136; para España.

28 IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 221-222. Se hicieron representaciones en Pitillas, Andosilla, etc. La versión riojana que he oído difiere poco de la que da, tomada de IGNACIO BALEZTENA. Dice la mía que cuando el mozo que hacía de sayón se acercaba a Jesús, se entablaba este diálogo: "—Eres tú, por un casual, Jesús de Nazaret, llamado el "Mésias". El mozo que representaba a Cristo respondía: —El mesmo. Y el comentario del sayón era: —Pues tira pá alante que, te l'has cargao". Como indica IRIBARREN, las representaciones eran muy corrientes en toda España. Pero en Navarra sabemos que en pleno siglo XVI, en Lesaca, se representó el auto de la Pasión trobada de DIEGO DE SAN PEDRO: JULIO DE URQUIJO. *Del teatro litúrgico en el País Vasco. La Passión Trobada*, de DIEGO DE SAN PEDRO (representada en Lesaca, en 1566) en "Revista internacional de estudios vascos", XXII (1931), pp. 150-210, donde se hallarán muchas noticias acerca del teatro litúrgico en el país.

cante, sermones de siete palabras de Corella, alabarderos o soldados de Olite, pasos de escultura de calidad mejor o peor de Milagro, Valtierra, Tafalla, Tudela, Cascante, todo es de aire parecido a lo más meridional [29].

Hubo ya en el siglo XVIII, época de rigorismo en las clases dirigentes, una tendencia a reprimir de un lado algunos excesos de la piedad popular y de otro cierta «meridionalización» evidente de los usos de Semana Santa. En 1750 el ayuntamiento de Pamplona prohibía las «saetillas» [30]. En 1770 el obispo baztanés Don Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari, publicaba una pastoral contra penitentes y disciplinantes, que hacían una exhibición, acaso un poco afectada, de desnudeces y maceraciones, limitando el uso de disciplinas de sangre, barras, espadas, cadenas etc. [31]. Sin duda el obispo hacía suyas críticas que arrancan de textos de autores conocidos, empezando por uno de «La Pícara Justina» [32], siguiendo por Quevedo [33] y acabando por el Padre Isla [34], todos los cuales veían en algunos de los actos de los disciplinantes, más sentido erótico y galante que el que se piensa. Hay memoria en Navarra de fieras penitencias en tiempos aciagos, muy distintas de estas [35]. Pero hoy puede decirse que todo esto se halla muy disminuido y en algunas partes de España, adulterado en su espíritu. Las manifestaciones de alegría del Sábado de Gloria y del Domingo de Resurrección, presentan también un lado de espectacular teatralidad en los pueblos del Sur de Navarra. Desde que en 1841 se publicó en el «Semanario pintoresco español» el artículo de Don Vicente La Fuente sobre «La bajada del Angel» de Tudela esta función propia del Domingo [36], es bastante conocida de los folkloristas. Iribarren ha publicado fotos y descripción de nuestros días y además, un dibujo hecho por Don Juan Antonio Fernández (1752-1814) por el que se ve que en 1787 era muy parecida a como se hace aún, aunque en lugar distinto [37]. Parece que fue en 1663, es decir, en momento en que estaba en auge la Escenografía y la

29 Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, pp. 223-233

30 Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, p. 235, nota. Tomándolo de un artículo de Jesús Etayo.

31 Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, pp. 234-235. Recuérdese que el 20 de febrero de 1777 Carlos III, por cédula fechada en el Pardo, prohibió disciplinantes, empalados, y otros "espectáculos" que provocaban indevoción y desorden en las procesiones de Semana Santa, Cruz de Mayo y rogativas; prohibió, también, las procesiones nocturnas y los bailes en las iglesias, sus atrios y cementerios y bailar ante las imágenes de los santos. *Novísima recopilación*, libro I, título I, ley XI

32 Libro IV, cap. II: *Del pretendiente disciplinante*, B. A. E., XXXIII, pp. 158, b-160, b. Pero éste, es disciplinante del día de la Cruz en ermita de San Roque.

33 *Censura contra los profanos disciplinantes*, en "Thalia"; B. A. E. LXIX, p. 180, a-b (núm. 486); *Despídese de penitente y disciplinante*, p. 188, a-b (núm. 498).

34 Libro I, cap. III, § 2. B. A. E., XV, p. 7, a. El análisis es curioso.

35 Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, pp. 238-240.

36 Segunda serie, tomo III, núm. 15 (14 de abril de 1841), pp. 116-118.

37 Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, pp. 251-259. Además recoge el testimonio de J. Branet, sacerdote francés, emigrado, que vivía en Tudela por los años de 1797: *Tudela en 1797 d'aprés les notes d'un emigré gascon*, en R. I. E. V., XV (1924), pp. 643-666.

tramoya barroca, cuando se sustituyó a seis niños vestidos de ángeles que aparecían en la procesión desde el siglo XIV, por un niño, también con atributos angélicos, que bajando de la altura por una maroma, llega hasta donde está la imagen de la Virgen transportada procesionalmente y le quita el velo del rostro. Esto se hacía en la Plaza Vieja hasta 1851. Desde entonces en la Nueva y se ha hecho, salvo en épocas de guerra (1809-1813) o de disconformidad (1932-1936). El niño sale de un templete a las seis de la mañana, santiguándose en su vuelo varias veces. Después de quitar el velo a la Virgen se incorpora a la procesión.

Estos «encuentros» son típicos de la Semana Santa, es decir, de sus procesiones. Angel y Virgen se encuentran en Ablitas también, aunque sea de modo menos espectacular. La Virgen de la Pena de Fustiñana, con el Niño Jesús etc. [38]. Una voluntad de representación domina también en la misa del Sábado de Gloria de Villafranca, en que veinticuatro hombres vestidos de «alabarderos», con atuendo muy singular, representan a los custodios de Cristo, que desde Jueves Santo actúan, pero que, tras la muerte, fingen dormir alrededor del sepulcro, hasta que éste desaparece. Fingen luego salir del sopor y la búsqueda. En relación con la Resurrección se pone también en la zona de Tudela la práctica extendida asimismo en otras partes de España, de colgar a muñecos de cuerdas y maromas, en representación de Judas. Estos muñecos eran quemados en medio de gran estrépito y a veces donde no existían se hacían descargas y se quebraban ollas y se hacía saltar pucheros [39].

Coincide la Semana Santa con la primavera en su primera fase.

Otra vez se abre, después, el período de fiestas de santos: destacan, en primer lugar, las de San Jorge (23 de abril) y San Marcos (25 de abril). San Jorge (santo hoy en crisis) fue de los más venerados, de Oriente a Occidente [40]. Quedan en Navarra algunas imágenes famosas de él, algún topónimo extraño y leyendas que se han interferido con la de San Miguel de Aralar [41]. Hasta nuestros días ha sido mucho más popular la advocación de San Marcos. Esta advocación coincide en fecha con las «Rubigalia» o «Robigalia», que estaban destinadas a preservar los trigos de la roña [42]. Los autores católicos más conocedores de los orígenes del culto y de la Liturgia, admiten que las letanías mayores de San Marcos, continúan en algo la intención

38 IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 260-261.

39 IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 247-249 y 249-251. Datos de Tudela (el "Volatín") y Tafalla.

40 BARONIO, *Martyrologium romanum*, pp. 179-181. *Les actes*..., cit., III, pp. 393-414.

41 Sobre San Jorge de Sangüesa, IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 186-187.

42 Descripción en OVIDIO, *Fast.* IV, 905-935.

vieja [43]. En tierra vascongada la relación de San Marcos con la siembra está acaso más señalada que en lado alguno [44]. Pero, además, de acuerdo con antiguas divisiones del tiempo, el día de San Marcos era el primer día de estío y el último de invierno. En esto la fecha también coincidía casi con la romana, porque Ovidio indica que el «annus pastorum» comenzaba el 21 de abril («XI Kal. Mai») [45]. Así en partes el arriendo de los pastos de invierno concluye entonces [46]. Por otro lado, San Marcos era fecha en que muchos hacían las «cabañuelas», que también se realizaban otros días [47]. Y, por último, el día de San Marcos se cocían unas tortas u hornazos especiales, el pan de San Marcos: en vasco «San Marcos oguia» [48]. De Norte a Sur de Navarra San Marcos ha sido muy venerado por la gente de campo y en la Ribera ha corrido una copla que se atribuía a los labradores de Corella o Cintruénigo, parecida en espíritu a la transcrita de El Buste:

«Gloriosísimo San Marcos
que fuiste madre de Cristo,
confesor, virgen y mártir,
y después también obispo» [49].

Se cierra, pues, un ciclo a fines de abril y comienza otro con el último día de este mes y el primero de mayo. También las fiestas cristianas de mayo en su aspecto agrícola, se hallan relacionadas con más viejas festividades, como el mismo nombre del mes [50]. Más adelante será ocasión de decir algo respecto a las prácticas que no se vinculan de modo particular a una advocación y corresponden a la última noche de abril y al primero de mayo.

Son importantes, entre los cristianos para el agricultor, las fiestas de la Invención de la Cruz (el 3 de mayo) y San Gregorio (el 9 del mismo mes). Las dos relacionadas con la bendición y preservación de los campos. La pri-

43 Duchesne, *Origines du culte chrétien*, pp. 304-305. Vacandard, *Origines du culte des saints*, en "Etudes de critique et d'histoire religieuse", tercera serie (París, 1912), p. 175.

44 Azkue, *Euskalerriaren yakintza*, I, pp. 312-313.

45 *Fast.*, IV, 775-776. W. Warde Fowler, *The Roman Festivals* (Londres, 1916), página 79, nota 3.

46 Compárese con Enrique Gil y Carrasco, *El pastor trashumante*, en *Los españoles pintados por sí mismos* (Madrid, 1851), p. 190.

47 Así en la *Adrada*, Ciro Bayo, *El peregrino entretenido* (Madrid, 1910), p. 88.

48 En general, véase Julio Caro Baroja, *El toro de San Marcos*, en "Revista de dialectología y tradiciones populares", I (1944), pp. 88-121.

49 Otra versión he oído yo por la Rioja.

"Viva, viva San......,
nuestro glorioso patrón,
confesor, obispo, mártir
Virgen y Madre de Dios."

Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, p. 78, recoge la primera.

50 Véase el § III de este capítulo, texto correspondiente a las notas 152-155.

mera en forma general para la Cristiandad, la segunda en modo particularísimo. En efecto, la fiesta de la Invención se señala en los calendarios mozárabes y en otros textos galicanos y parece haberse difundido del siglo VII en adelante [51]. Al día de la Cruz se han referido varias costumbres, que no se pueden relacionar en ningún modo con el Cristianismo, como las fiestas de «mayas» [52]. La práctica de bendecir un espino («elorria») este día y hacer cruces con sus ramas, cruces que se colocan en heredades, puertas, ventanas etc. se hallaba muy extendida por tierra vasca, del Roncal a Vizcaya [53]. En el valle de Imoz, en Larraun y Baztán la cruz es de sauce («sarats») y a veces la bendición se realizaba el Domingo de Ramos [54] En todo caso la Cruz de mayo es protectora, también, contra granizadas y tormentas y algunos lugares sagrados como el de Caravaca, en Murcia, donde hay una advocación famosísima, han irradiado su influencia hasta el Norte.

Las prácticas del día de San Gregorio ofrecen mayor particularidad. Esta fiesta se señala en el santoral, como la de San Gregorio Nazianceno [55]. Ya los santorales españoles del siglo XVI, como el de Alonso de Villegas, colocan el mismo día la fiesta de otro San Gregorio, confesor, obispo de Ostia [56]. He aquí lo que dice el autor citado respecto a su actuación: «Según algunos autores, y memorias antiguas, cerca de los años del Señor de 1050, en todo el Reyno de Navarra se padecía grandisimo trabajo de langostas, y pulgón, que comían y destruían todo cuanto la tierra fructificaba: por lo cual los navarros enviaron a hazer saber sus trabajos a la Sede Apostólica. Pidieron remedio al Papa para mitigar el azote de Dios: el Papa, con acuerdo de los Cardenales, envió a España por legado suyo a San Gregorio, Obispo de Hostia (sic). Llegó a Navarra el santo prelado, y del tal manera con su predicación, y vida santa corrigió las gentes, dandoles orden como hiziesen oraciones, ayunos, limosnas, sacrificios, y otras obras santas, que cesando los pecados de las gentes, cesó también el azote de Dios. Y de aquí vino, que es abogado este santo contra la langosta, y pulgón. Para su remedio usando su santa agua, en la cual, habiendo lavado sus huesos, echándola con hisopo en las viñas, huertas, prados y árboles silvestres, y los demás frutos de la tierra, se ve evidente, y visiblemente, que haze efecto, y perecen semejantes bestias, y animales nocivos. Murió este santo prelado en Logroño, y fue su cuerpo sepultado en el mismo reyno de Navarra, en la Berrueça, cerca del

51 DUCHESNE, *Origines du culte chrétien...*, pp. 291-292.

52 Véase nota 154.

53 AZKUE, *Euskalerriaren yakintza*, I, p. 201.

54 AZKUE, *Euskalerriaren yakintza*, I, pp. 201-202.

55 BARONIO, *Martyrologium romanum...*, p. 208.

56 Puede haber alguna equivocación en la adscripción de la diócesis.

lugar de Solarda (sic por Sorlada) donde los fieles christianos, que a él se encomiendan, son por el Omnipotente Dios librados de muchos trabajos. Celébrase su fiesta en 9 de mayo» [57]. La primera impresión de este texto data de fines del XVI al parecer y se compuso antes. Cuatrocientos años después, el culto sigue igual: es decir, observando los protocolos que ya hemos visto estaban fijados por escrito en el siglo XVIII [58].

El «agua de San Gregorio» tuvo en tiempos pasados una gran fama en todo el Norte de España. La llevaban no sólo a los valles navarros fronterizos, como el de Salazar, sino también a Alava y Vizcaya [59]. La cabeza de plata, relicario, con los huesos del santo, por donde se pasa el agua, fue sacada varias veces de la basílica de Sorlada y en 1756 el obispo de Pamplona concedió licencia para que se llevara al extremo SE. de España, a los reinos de Granada, Murcia y Valencia. También a Teruel. En el siglo XIX se llevó a Tudela [60].

El ceremonial de Sorlada es impresionante aún hoy. Contribuye a ello la belleza del templo barroco, cuya portada es una joya; la cabeza de plata por la que se pasa el agua y que se da a reverenciar a los fieles, también es curiosa. De caracter muy popular son las pinturas decimonónicas en que se representan escenas de la vida del santo, según la leyenda: pero con personajes vestidos a la moda de la primera mitad del siglo XIX. De «mamarrachos» los calificó Don Pedro de Madrazo en su prólija descripción de la basílica [61]. Alguna publicación anterior hay que da otra descripción, la novena y otros textos de interés, para el estudio de este culto muy curioso [62].

En mayo también, los agricultores celebran a un patrón español, relativamente moderno en el santoral. San Isidro Labrador (el día 15). En muchas partes el santo aparece representado como un labrador de la época en que fue canonizado (o de cuando se hizo su imagen) con una reja de arado en la mano o un gavilán. En tierra vasca, a veces, surge empuñando una

57 Alonso de Villegas, *Flos sanctorum. Vida y hechos de Jesu-Christo, Dios, y Señor Nuestro, y de todos los santos, de que reza la Iglesia Cathólica*... (Barcelona, 1787-1788), p. 357, a.

58 Véase capítulo XXXIV, § II.

59 Azkue, *Euskalerriaren yakintza*, I, pp. 292-293. Martín de los Heros, *Historia de Valmaseda* (Bilbao, 1926), pp. 382-384.

60 Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, pp. 44-47. En la p. 46 reproducción de un grabado popular de la adoración de la cabeza.

61 *Navarra y Logroño*, III, pp. 167-188 (p. 180 concretamente). Compárese con *Diccionario*... de 1802, II, p. 369, g.

62 Luis Bermejo y Roncal, *Novena a San Gregorio Ostiense*, especial abogado contra la langosta y otros animales dañinos de los campos; precedida de una breve noticia histórica... (Logroño, 1880). Aguas dedicadas a San Gregorio se encuentran en otras partes de España; por ejemplo, en las Brozas, de Extremadura, Madoz, *Diccionario*... IV, pp. 464-465.

laya [63]. San Isidro ha tenido y tiene celebraciones muy particulares en Navarra: por ejemplo en Aoiz. Hay allí una cofradía del santo. Por la tarde, en el baile de la plaza, se veía a cuatro mayordomos de la misma que salían de la casa del prior, llevando bandejas con chocolate y azucarillos para los gaiteros contratados. Lo curioso es que estos cuatro mayordomos iban vestidos de doncellas de casa grande, de la época en que estas llevaban cofia, delantal blanco y tirantes. En la plaza elegían cuatro mozas que no supieran bailar e iniciaban el *baile de la era*. Los mozos además recogían las roscas que hacían las mozas y las ensartaban en una pica yendo de casa en casa. A la noche en la casa del prior había cena, con cánticos y guitarreo y naipes, cena que se ligaba con el desayuno. Otra costumbre era la de obsequiar a las autoridades con «tortadas» [64].

Es provechoso advertir cómo un santo moderno puede dar base a la organización de una clásica cofradía masculina que presenta, de un lado rasgos tan arcaicos como son los de que unos mayordomos de ella lleven atuendo femenil... y que este atuendo sea el de doncella de casa grande de nuestro siglo. Las cofradías, juveniles sobre todo, han desempeñado un papel importante en la vida de las comunidades rurales. Tiempo será de tratar de ellas. Ahora conviene seguir con nuestro «Año cristiano».

Dentro de la primavera, siempre con cierta movilidad, se celebra el día de «Corpus Christi». En vascuence lleva un nombre significativo desde el punto de vista histórico: el de «Bestaberri», es decir «fiesta nueva» [65]. En efecto, *nueva* se puede considerar, si se compara con otras, porque parece que, a consecuencia de la necesidad sentida en el siglo XIII, de celebrar de modo especial la Eucaristía (promovida por la fama de ciertos milagros y el deseo de combatir ciertas herejías) se instituyó primero en la diócesis de Lieja; en 1262 se extendió y en 1311 se precisó más su significado en el Concilio de Vienne. Una bula papal de 1316 concluyó de perfilarla. La primera ciudad de la península que la celebró fue Barcelona, en 1320 [66]. Después fue celebrándose en otras ciudades de la parte mediterránea y en todo el dominio catalán, siguiendo bastante el cánon barcelonés, que con el tiempo, fue cargándose de novedades y haciéndose complejísimo. En el siglo XV la procesión del Corpus es un verdadero «retablo viviente», como

63 En Dima (Vizcaya), en Larrea-Echano (Vizcaya), etc. Véase *Quinto Congreso de estudios vascos*. Vergara 1930, fotos de las pp. 27 y 29.

64 Iribarren, *De Pascuas a Ramos*..., p. 77.

65 Azkue, *Diccionario*, I, p. 159, b, lo da como alto navarro y labortano. En *Euskalerriaren yakintza*, I, p. 322, como de los tres dialectos orientales.

66 Agustín Durán y Sanpere, *La fiesta del Corpus*, en la serie *Barcelona histórica y monumental* (Barcelona 1953), pp. 7-8.

ha dicho el gran erudito y maestro mío Don Agustín Durán [67]. La primera de las tres secciones de ella representaba a la catedral, es decir la *Iglesia,* a la ciudad, o sea al *Gobierno* de la misma y a los trabajadores representados por las cofradías de menestrales. En la segunda sección se representaban personajes y escenas del Antiguo Testamento y del Santoral, que iban guardando cierto orden histórico y aún ideológico [68]. La Custodia será sin embargo, el objeto central de la misma. El «Corpus Christi» y el «cuerpo social» se hallan, pues, en una relación íntima. Acaso la noción misma, acreditadísima en la Edad Media, de que la sociedad es como un *cuerpo humano,* en que cada clase o estamento representa a un órgano [69], gravita sobre la formación de la fiesta. Aparecen en ella, también, como elementos visuales muy llamativos, los famosos gigantes y gigantones, los cabezudos, los caballitos, los animales, la Tarasca o dragón en fin. Se incorporan los bailes de palos, los paloteados. Las calles del trayecto se enraman y entoldan. El esquema de la fiesta es el mismo para todas las grandes ciudades, en que el «cuerpo social» es grande y parecido [70].

No ha de chocar, así, que la capital del reino de Navarra, en su último período, celebrara el «Corpus» de modo semejante. Las cuentas sobre gigantes, tarascas, juglares etc. aparecen luego con frecuencia [71]. Pero, por muy sacro que sea el motivo de la celebración, resulta claro que la aparición en ella de todo el «cuerpo social», tenía que dar lugar a cuestiones desagradables de preeminencias y etiquetas. Fueron los siglos XVI y XVII enormemente afectados por ellas y en Navarra hay memoria de los procesos, pleitos y escándalos a que dio lugar la procesión del Corpus precisamente. Luchas entre el Virrey y el obispo (en 1634), de palacianos en el Baztán (en 1705), de los condes de Montijo con la villa de Ablitas (en 1771), entre feligreses de parroquias tudelanas en 1555 [72]. La noción de lo que es un «orden social» y lo que se discute al usar de este concepto, tan común como delicado, podría aclararse mucho estudiando, en detalle, la fiesta del Corpus. Hoy parece que ha perdido aquella carga peligrosa que tenía. Los simbolismos primitivos también se han diluido. En el siglo XVIII los libros

67 DURÁN, op. cit., p. 18.

68 DURÁN, op. cit., pp. 19-20.

69 Texto clásico de JOHN of SALISBURY, en el *Policraticus* V, 1 etc. OTTO VON GIERKE, *Les théories politiques du Moyen Age* (París, 1914), p. 141 indica que la comparación más completa es la de NICOLÁS DE CUSA.

70 Valencia —dice DURÁN, op. cit., p. 11— tiene una historia del "Corpus" parecidísima a la de Barcelona. Los libros referentes a Corpus de otras ciudades son bastante abundantes. Recordaré ahora el de MIGUEL GARRIDO ATIENZA, *Antiguallas granadinas. Las fiestas del Corpus* (Granada, 1889) como uno de los más eruditos.

71 IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 146-148.

72 FLORENCIO IDOATE, *En la fiesta del Santísimo Sacramento*, en *Rincones de la historia de Navarra*, II, pp. 322-331.

de Liturgia dedicados a la instrucción del común de los fieles exponían, varias opiniones acerca de ellos [73]. Esto no quitó para que Carlos III, en 1780, prohibiera los gigantones y las danzas profesionales [74] prohibición que, como tantas otras, no tuvo largos efectos.

Las procesiones del Corpus en los pueblos del extremo septentrional de Navarra (Vera, Lesaca, Echalar) se caracterizan porque durante ellas se ondea la bandera local en varios puntos del trayecto: bandera ondeada por un síndico, mientras que otro, tocado también con un bicornio, lleva una alabarda [75]. En el Roncal (Uztarroz), la procesión también tenía un carácter de fiesta militar, porque en ella aparecían uniformados unos vecinos, llamados «soldados del Señor» que hacían la guardia [76]. En las ciudades, la división mayor de los estamentos, permitía que las procesiones fueran más complejas, y en las villas grandes meridionales, la fiesta daba ocasión a funciones teatrales, que no siempre acababan bien, como una de Lerín, en el Corpus de 1606 [77].

Fue sin duda, la fiesta del Corpus una de las que dieron ocasión a un desarrollo mayor del teatro en España. Pero puede observarse, también ahora, que Navarra fue país de un gran rigorismo en este orden [78].

El caso es que a fines de mayo y con motivo de algunas otras festividades religiosas, volvía a haber funciones un tanto complicadas y barrocas en los núcleos mayores, como la bajada de otro ángel, en figura de muñeco, que se hacía en Sangüesa el 30 de mayo, al terminar la misa y que fue suprimida por un párroco como ocasión de irreverencias y el mismo día de la Ascensión y en Sangüesa misma, el ayuntamiento concedía a los mozos facultad para cortar el chopo más hermoso del plantío municipal y para que los plantaran ante el pórtico de la parroquia del Salvador, donde se celebraba la susodicha bajada del ángel [79].

Las fiestas cristianas de primavera culminan con las de San Juan: propiamente la Natividad de San Juan Bautista, que hace juego con la Navidad invernal: cada una en un solsticio. Su antigüedad está documentada y res-

73 Así, por ejemplo, el de Antonio Lobera y Abio, *El porqué de todas las ceremonias de la Iglesia, y sus misterios* (Madrid, 1781), pp. 606-607.

74 *Novísima recopilación*, libro I, título I, ley XII. Cédula del 21 de julio, que fue precedida de una real resolución, fechada el 10 de abril de 1772, prohibiendo en Madrid gigantones, gigantillas y tarascas.

75 Caro Baroja, *La vida rural en Vera de Bidasoa*, pp. 197-199.

76 Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, p. 145.

77 Florencio Idoate, *Comedias por Corpus en Lerín*, en *Rincones de la historia de Navarra*, III, pp. 505-507.

78 Véase I. B. *Del viejo Pamplona. Campaña teatral de 1791-1792*, en "Príncipe de Viana" XX (1945), pp. 479-486. Con discusiones sobre el asunto en 1721, 1727, 1729. Los capuchinos hacían en 1791 gran campaña contra las comedias.

79 Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, pp. 143-144.

pecto a su expansión cabe decir que entre los españoles corrió el tópico de que eran tan celebradas por los moros y aún gentiles como por los cristianos. Las prácticas ligadas a la «noche de San Juan» son muchísimas y el número de iglesias y ermitas a él dedicado es grande en Navarra, como en otras tierras cercanas [80]. No chocará que las informaciones folklóricas recogidas en Navarra respecto a San Juan sean muy abundantes, lo mismo que en las provincias vascongadas. Basta indicar, para probarlo que en el libro de Azkue, mientras que las referentes a otras festividades ocupan una página o dos a lo más, lo referente a San Juan ocupa diez y siete y alcanzan a cincuenta y un cláusulas [81]. Otros folkloristas han allegado, en la zona nórdica, caudales diferentes. Los que podemos comparar el estado de las tradiciones hacia 1930 todavía, con lo que queda en 1970 a este respecto, pensamos que aquella vieja abundancia ha desaparecido [82].

Hace también cuarenta años un escritor navarro, Eugenio Salamero Resa, dedicó todo un capítulo de un libro de índole costumbrista, a describir las fiestas de San Juan en los pueblos del extremo meridional de Navarra como Corella y Cintruénigo [83]. Después volvieron sobre el tema Arellano [84] e Iribarren [85].

El librito de Salamero resulta asimismo un texto arcaico, como todo lo que a Folklore español se refiere. Pero de la comparación de lo recogido en el dominio vasco, con lo que se recogió en él que no lo es, resulta claro que el culto a San Juan tiene caracteres generales independientes de toda adscripción étnica o lingüística y aún sociológica, particular, cosa que no es novedad, pero que acaso hay que repetir. Acerca de los fuegos u hogueras de San Juan hay —por ejemplo— una bibliografía internacional que empieza muy pronto [86]. Un poco más adelante volveremos a decir algo sobre el significado de las prácticas propias de la noche misteriosa en el curso del año, porque —desde el punto de vista cristiano— parece que la relación de la natividad del Bautista con ellas es muy vaga y de otro lado, se ha observado, que bastantes veces, las autoridades de la Iglesia las consideraron vitandas y relacionables con el Paganismo en general y con algunos de sus cultos en particular.

Pasado San Juan, fecha también importante en tratos y contratos agrícolas, entramos en el gran ciclo de las fiestas de verano, fiestas patronales

80 Sobre las iglesias, véase el apéndice II.
81 *Euskalerriaren yakintza*, I, pp. 293-310.
82 Julio Caro Baroja, *La vida rural en Vera de Bidasoa*, pp. 199-203.
83 *Estampas de mi tierra* (Madrid, 1930), pp. 239-251.
84 Pedro Arellano Sada, *Folklore de la Merindad de Tudela*, loc. cit., pp. 181-182.
85 Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, pp. 150-152.
86 Véase las notas 156-161 de este capítulo.

que coinciden con el momento de las cosechas. Meses de la cebada, del trigo, de la abundancia, eran los de junio y julio, según el calendario vasco [87]. En castellano hay refranes que expresan el carácter sobresaliente del verano en la vida del labrador: «Quien trabaja en julio trabaja con orgullo» dice uno. Y otro: «Agosto y vendimia no es cada día» [88]. La lista podría alargarse mucho. Pero toquemos otro punto. Un autor español del XVII ya citado, Pedro Fernández de Navarrete, se lamentaba de que en la época en que, precisamente, había que trabajar con mayor intensidad, hubiera tantas festividades que fomentaban la holganza, «siendo cierto —añade— que en muchos obispados pasan de la tercera parte del año, sin los días de toros y otros regocijos públicos. Y si se repara en ello, se hallará que el mes de agosto, que es el más ocupado de todo el año con la cosecha de los labradores, tiene tantas fiestas como días feriados» [89].

A este mal se añadía el de que, con motivo de tales fiestas, «se gastan y consumen las haciendas en juegos, glotonerías y vicios» [90]. La observación, desembarazada de sus consecuencias arbitrísticas, es válida, incluso para nuestros días y no sólo en Castilla sino aquí. Pero lo que no veía el buen sacerdote reformista, es que el gasto fuerte, la diversión fuerte, también, se hallan íntima, vitalmente, relacionados con el ingreso más fuerte. Esto es observable en la vida de muchas comunidades, cristianas o no, de suerte que el concepto de «fiesta de cosecha» ha sido utilizado desde antiguo: claro que unido a una idea de «acción de gracias» a la divinidad o divinidades [91]. La conexión de las fiestas cristianas, veraniegas, y patronales, con un consumo de productos de la propia cosecha o adquiridos en ferias y mercados es, pues, evidente. La expresión de estas fiestas en forma «concejil» común. Y desde fechas muy antiguas también las maneras de celebrarlas se ajustan a ciertos cánones. Fernández de Navarrete dice que en España había más fiestas que en la misma Roma; que aquí había exceso de cofradías, hermandades y esclavitudes de un lado; de otro el gasto municipal en galas y luminarias recaía sobre los pobres y había un encarecimiento de todo [92].

En las fiestas veraniegas se observa, en general también, la mayor frecuencia de ciertos tipos de danzas, de cierta clase de juegos y competiciones

87 Véase el capítulo XX, § I.

88 Gabriel M.ª Vergara, *Refranes de meteorología agrícola y de agrología referentes a los diferentes meses del año*, en "Boletín de la Real Sociedad Geográfica", XVII (Madrid, 1920), p. 200.

89 *Conservación de monarquías*, disc. XIII. B. A. E. XXV, p. 474, b.

90 Fernández de Navarrete, op. cit., p. 475, a.

91 *Erntefeste*, estudiadas entre los indios norteamericanos (Muskhogee), en la India, etcétera, etcétera.

92 Fernández de Navarrete, op. cit., p. 475, a.

incluso, de representaciones. Pero por otro lado, es claro que algunos de los elementos que en ellas se dan aparecen también en fiestas de bodas y bautizos y en algunas de las primaverales ya enumeradas. Entonces —según la cándida pintura que hizo Kant del carácter de los españoles— es cuando se quiebra su gravedad proverbial [93].

Si hoy viera el filósofo una fiesta de pueblo o de ciudad, no sé qué diría de tal gravedad. Pero, volviendo a Navarra, habrá que insistir una vez más, en que estos elementos generales que todavía se encontraban en las fiestas de verano, avanzado el siglo XX (y que eran similares a los atestiguados como existentes en el XVII) han sufrido un descenso, cuando no han desaparecido totalmente de los pueblos, aunque la advocación se siga celebrando. Indiquemos ahora que, después de San Juan, como fiestas de verano, vienen en cabeza las de San Pedro y San Pablo, el 29 de junio mismo [94]. No muy importantes en Navarra, aun cuando sobre el día corren algunas ideas. Por ejemplo, la de que no hay que subirse a los árboles, ni mojarse. La popularidad de San Pedro hace también creer en la zona de Pamplona que el día de Martes Santo llueva ligeramente y que esta lluvia recuerda las lágrimas vertidas por el apóstol después de haber negado a Cristo [95]. Podría realizarse una investigación acerca de la personalidad que en ambientes populares se da a los santos: y ésta sería muy curiosa en lo que al mismo San Pedro se refiere, porque en Navarra y otras partes de España, aparece con unos rasgos personales que tocan lo irreverente y lo burlesco [96]. Acaso partiendo de los textos evangélicos que expresan su irresolución se llegó a ello.

Las fiestas de julio y agosto son —sin embargo— las más afamadas y abundantes. San Fermín, el 7 de julio; Nuestra Señora del Carmen, el 16; la Magdalena el 22; Santiago el Mayor, el 25... También es fiesta celebrada la de la Invención de San Esteban, el 3 de agosto: pero la más abundante en Navarra es la fiesta patronal de la Asunción, el 15 [97]. La advocación festiva tanto en vasco como en castellano, tiene una curiosa denominación plural, que recuerda las antiguas. Porque así como los latinos hablaban de las «Saturnalia», dedicadas a Saturno o de otras fiestas, similarmente, en el país

93 *Anthropologie*, traducción francesa de Tissot (París, 1863), p. 314.

94 San Pedro ha tenido más significación como patrón de los pescadores, en la costa.

95 Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, pp. 48-49. Los datos sobre el Norte, en Caro Baroja, *La vida rural en Vera de Bidasoa*, p. 203.

96 Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, pp. 51-52.

97 Véase el capítulo XL, § III. En la parte septentrional la celebran: Aranaz, Echalar, Ezcurra, Goizueta, Zubieta y Zugarramurdi (además de Ascain en Francia) los traslados de las familias son preferenciales. De Vera van acaso más a Echalar.. Julio Caro Baroja, *La vida rural en Vera de Bidasoa* ... p. 203.

se habla de «los Sanfermines», «las Magdalenas» o «los Sanestébenes», para aludir a los varios días de fiesta patronales, como se dice, también, «los Carnavales» o «las Navidades». La comparación de cómo se celebra una fiesta de éstas en un pueblo de la Montaña (por ejemplo, San Fermín en Lesaca), con la manera de celebrarse en una ciudad (San Fermín mismo en Pamplona) es provechosa desde varios puntos de vista. Los «patrones» festivos son distintos, aunque el santo patrón sea el mismo. La fiesta de la aldea o villa, sin duda, tiene un alcance mayor que la de la ciudad, desde el punto de vista de las relaciones internas de grupo. Aludía Fernández de Navarrete a las «glotonerías» a que daban lugar. Pero no llegaba a decir nada interesante respecto al fundamento de las mismas. La idea de la comida en común es una de las cardinales para comprender el alcance de la fiesta rural. La comida aparece así, con varios radios de acción.

*Figuras 36 y 37*

1.º—En primer término, hallaremos las comidas de la familia y los parientes llegados de fuera, agnados y cognados.

2.º—En segundo las comidas o convites entre vecinos, a lo largo del día.

3.º—En tercero las comidas concejiles, en que se reúnen los miembros del ayuntamiento con los de ayuntamientos vecinos y con intereses comunes.

4.º—En cuarto las comidas por estado (comidas de casados, casadas, de mozos...).

Aún podría recordarse las comidas de cofradías y hermandades, con autoridades religiosas en cabeza. De estas clases una de las más interesantes era, sin duda, la de las visitas e invitaciones entre vecinos de cierta barriada, con un carácter complementario. Es decir que, por ejemplo, el día de la fiesta de San Tiburcio en Sumbilla (11 de agosto), los hombres de los caseríos vecinos con sus huéspedes se hacían (o se hacen aún) visitas por la mañana entre el desayuno y el almuerzo y en cada casa de la barriada a las 9, a las 10, a las 11, en la cocina, eran obsequiados con una fritada o guiso de cordero... que no impedía celebrar luego la gran comida.

Para el hombre de habla vasca hay un concepto común, que es el de «tripa-besta» o fiesta de tripa. Fiesta y comida son sinónimos casi: lo mismo que sea la fiesta con que se celebra la terminación de una casa («bizkarbesta»), que la de la recién parida («atxo-besta»), que otra cualquiera. Y la «comida de fiestas» tenía sus rasgos: con sus varias sopas, su serie de fritos, cocidos, guisados y asados según un orden muy fijo. Dulces, vinos, licores, café eran otros tantos signos de que se estaba en fiestas y aún por los años de 1930 había viejos que recordaban la época en que en la Montaña el consumo del vino del Sur era considerado como cosa festiva y decían, por ejemplo, que



FIG. 36.—Fiesta de San Fermín en Lesaca. Los danzantes h a c i e n d o un puente de honor.

(Foto Pitt Rivers.)

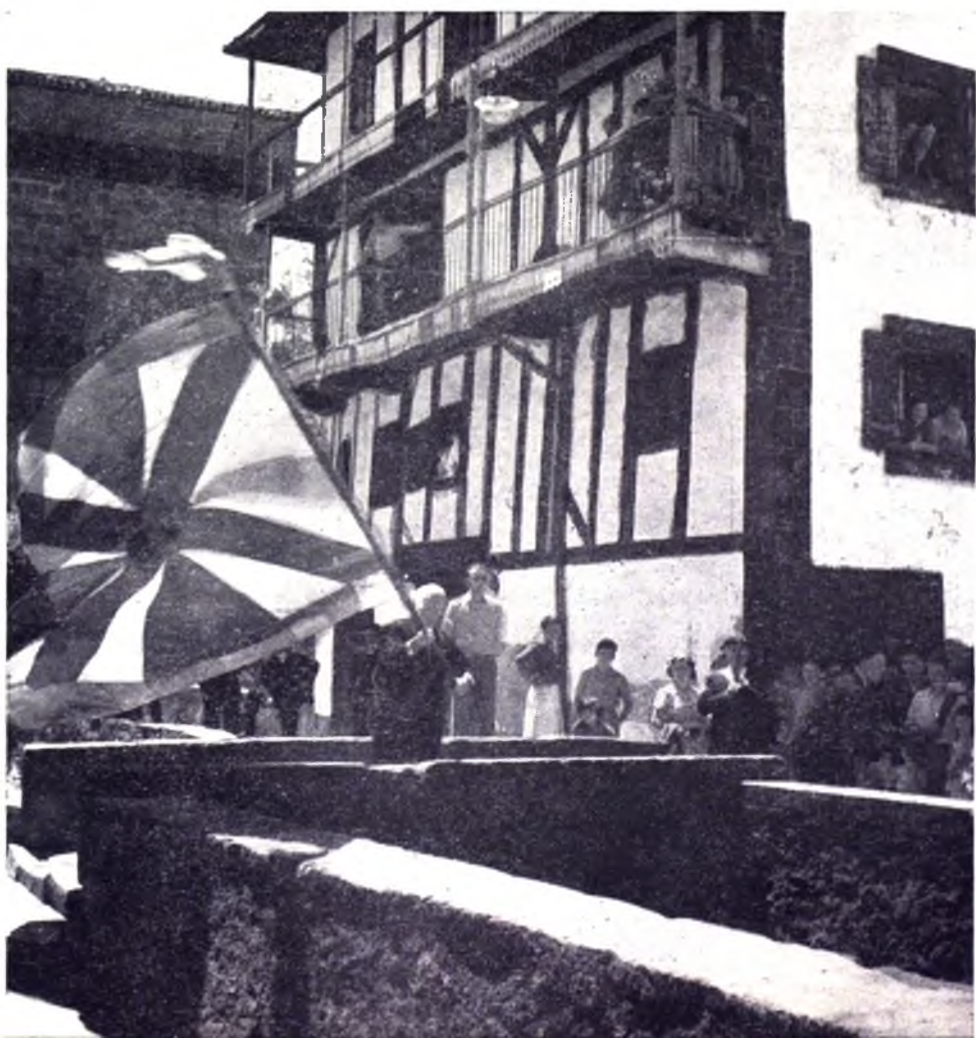


FIG. 37.—Fiesta de San Fermín en Lesaca. Momento de ondear la bandera municipal sobre el río Onin.

(Foto Pitt Rivers.)

los habitantes de los caseríos de Berroeta, en el Baztán, le llamaban «San Martín ona», es decir «el buen San Martín», porque era en la fiesta del santo cuando lo bebían. Comer, beber y cantar he aquí tres rasgos esenciales de la fiesta, interpretados a veces con una especie de prejuicios moralizador.

La solidaridad de grupo expresada por la comida tiene y ha tenido otras manifestaciones, que, en última instancia, obligaron a que las autoridades dictaran ciertas leyes restrictivas. Es significativo, sin embargo, que las prohibiciones sobre excesos en las comidas se refieran, sobre todo, a entierros y funerales (1565 y 1572), limitándose aquéllas a los parientes en segundo grado de consanguinidad, o afinidad [98]. Más latitud había en relación con las fiestas y convites de misas nuevas y bautizos, según la ley de 1580: pero luego hubo restricciones (1596) y aún después anulaciones (1634): las leyes no servían en el caso [99]. Tampoco se aplicaron otras, más modernas, en que se prohibía celebrar los días festivos con bailes, «al son de julares, gaitas, guitarras y otros instrumentos aún durante los divinos oficios y en lugares sagrados, continuándose las danzas después de haber anochecido, dándose las manos para los bailes hombres y mujeres, con peligro tan manifiesto de incontinencias». El texto es de 1716 [100]. Los músicos y «julares» ya amenizaban las fiestas en épocas mucho más remotas. Y, a veces, como después eran lisiados, asalariados que no podían ejercer otros oficios. Los músicos «cojos» representados en la ermita románica de Echano nos ilustran bien muchos textos medievales. El pleito del «correcalles» ha llegado hasta nuestros días. A lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX las autoridades religiosas fulminaron, una y otra vez, contra los bailes públicos [101]: en vasco y castellano [102]. Algún observador templado ya veía en el siglo XVIII mismo que este pasatiempo no era el origen de perdición que se decía [103]. Pero, aún en la juventud del que escribe, el problema se planteaba cada año con las consiguientes polémicas y forcejeos. Paradójico resulta que, ahora, en 1970, el correcalles parezca una expansión común, cuando en 1925 a 1935 constituía un problema moral... y político: fuerza es decirlo.

*Figuras 38 y 39*

98 *Novissima recopilación de las leyes del reino de Navarra*, III (Pamplona, 1964), pp. 256-257 (libro III, tít. XVI, leyes VI y VII).

99 *Novissima recopilación*..., cit. III, pp. 359-362 (libro V, tít. I, ley III), 362-364 (libro V, tít. I, ley V) y 365 (libro V, tít. I, ley VIII).

100 *Novissima recopilación*..., cit. III, pp. 365-366 (libro V, tít. I, ley IX).

101 Véase ahora, por ejemplo, Angel Irigaray *Baztán-Bidasotarren dantzak XVIII-garren mendean*, en "Egan", núms. 1-3 (San Sebastián, 1970), pp. 3-5 (documento del obispo de Pamplona Gaspar de Miranda y Argaiz de 1750).

102 Julio de Urquijo, *Cosas de antaño. Las sinodales de Calahorra (1602 y 1700)*, en R. I. E. V., XIV (1923), pp. 335-352.

103 Recuérdese el uso que hace Iztueta de los textos de Jovellanos y el *Diccionario*... de 1802, en "Guipuzcoaco dantza gogoangarrien condaira edo historia..." (San Sebastián, 1824), pp. 10-12 y 146-159 (Jovellanos), 29-30 ("Diccionario...").



FIG. 38.—Músico cojo, con pata de palo, representado en la ermita de Echano.
(Foto J. E. Uranga.)

FIG. 39.—Otro músico cojo de la ermita de Echano. (Foto J. E. Uranga.)

En esto también, sin embargo, la diferencia entre la zona septentrional y la meridional es y ha sido marcada. Porque en el Norte el acto de danzar, no sólo procesionalmente, sino en la hora de fiesta de carácter profano, tenía un aspecto mucho más reglamentado e institucionalizado que en el Sur. Bailes de hombres solos, bailes de mozos, de mozas, de niños, bailes juegos se sucedían con arreglo a unas normas establecidas [104]. Y como va dicho entre julio y agosto quedaba comprendido el período con más abundancia de fiestas patronales en que se bailaba más.

En septiembre bastantes pueblos tienen todavía por patrona a la Natividad, el 8, o a la dedicación de San Miguel, el 29.

Tanto en la zona vasca como en la que no lo es, con motivo de las fiestas patronales había abundantes danzas procesionales o con cierto sentido religioso, que variaban en los detalles. Así, por ejemplo, de los «dances» que tenían casi todos los pueblos de las orillas del Ebro, en que el paloteado se unía a una «loa» o representación, como ocurría en zonas aragonesas lindantes asimismo [105], no queda más que el, en parte reconstruido, de Cortes, que se celebra con motivo de las fiestas de San Miguel referidas [106]. Desapareció la danza de los arcabuceros de Torralba, que se solía celebrar el día de San Juan, y que realizaban unos cofrades armados con una gran porra, ante el abad, con un banderín de damasco como emblema. Decía la gente que danza tal conmemoraba la muerte de un bandolero llamado Juan Lobo, al que dio caza la cofradía misma [107]. En realidad, ésta —como otras mascaradas y danzas de San Juan y fechas similares—, corresponde a los antiguos «alardes» o recuentos de gente armada que se llevaban a cabo antes de que se establecieran las conscripciones generales y de los que en el país vasco han quedado ejemplos conocidos. Lo que ocurre siempre, o casi siempre, es que al alarde cívico-religioso se le da un significado conmemorativo de una victoria concreta y más o menos real, o históricamente documentada [108] como pueden ilustrarlo los bailes de Tolosa con su clásica «por-

104 IZTUETA da la reglamentación más sistemática referida a Guipúzcoa. En general véase, JULIO CARO BAROJA, *El ritual de la danza en el país vasco*, en "Estudios sobre la vida tradicional española" (Barcelona, 1968), pp. 183-223 o en "Revista de dialectología y tradiciones populares" XX (1964), pp. 40-76.

105 Acerca de los dances hay bastante escrito. M. BASELGA RAMÍREZ, *Desde el Cabezo Cortado* (Zaragoza, 1893), pp. 157-167 dio ya el esquema general de su desarrollo.

106 SALVADOR BARANDIARÁN, *El dance de Cortes*, en "Príncipe de Viana", núms. 82 y 83 (1961), pp. 89-100; JULIO CARO BAROJA, *Cortes de Navarra. El Ebro como eje*, en "Revista de dialectología y tradiciones populares" XXV (1969), pp. 75-88.

107 AGAPITO MARTÍNEZ ALEGRÍA, *La batalla de Roncesvalles y el brujo de Bargota* (Pamplona, 1929), p. 211. IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 149-150.

108 JULIO CARO BAROJA, *Mascaradas y alardes de San Juan* en "Estudios sobre la vida tradicional española", pp. 167-182 o "Revista de dialectología y tradiciones populares" IV (1948), pp. 499-517, con ilustraciones.

don dantza», al alarde de San Marcial en Irún o el de Fuenterrabía [109]. La memoria de las danzas militares que se hacían aprender a los soldados inclusive en otras épocas, ha quedado oscurecida y en cambio ha cundido la explicación histórica concreta [110].

Mucho antes que los dances referidos, en Navarra, desaparecieron (por prohibición eclesiástica) algunos bailes de «moros y cristianos», que llegaban incluso a la misma frontera con Francia, como ocurrió con los documentados a principios del siglo XVII en Lesaca y Zugarramurdi, donde para el día de San Juan mismo (que no era la fiesta patronal) se elegía un «rey de moros» y un «rey de cristianos», cabezas de la competición fingida [111].

En cambio, han quedado hasta nuestros días, en la banda septentrional una porción de «paloteados» o «makil-dantzak», con sus peculiaridades, como la del día de San Fermín en Lesaca [112], la del de San Esteban en Vera [113], o la enigmática de Ochagavía en honor de la Virgen de Musquilda, el 8 de septiembre [114] con música no tan vieja sin duda como su misterioso «Jano» [115]. De 1925 a acá han desaparecido en su totalidad (y esto creo que por prohibiciones gubernativas) una serie de «juegos» que también eran muy propios de las fiestas patronales en vastas porciones de Europa [116]. Aludo a los juegos y carreras de gansos y pollos, a caballo muchas veces: espectáculo sangriento, pero no más que otros que, en cambio, por razones comerciales, han experimentado gran subida y son objeto de publicidades retóricas. No había antes aldea o barriada rural en que estos juegos no tuvieran expresión, junto con otros burlescos o de habilidad para los adultos [117] y otros dedicados ex-

*Figuras 40 y 41*

109 El "alarde" es revista de tropas. La palabra de origen árabe e incorporada al castellano en la Edad Media. LARRAMENDI, *Diccionario trilingüe* I (San Sebastián, 1853), p. 53, b, da la forma "alardea", que, claro es, AZKUE elimina. Pero más curioso es que como equivalente a "reseña de soldados y también ejercicio de armas" de la voz "erreguiña" (de "*erraguiña*, por la pólvora que se quema" aclara).

110 Sería una empresa curiosa seguir a los autores en sus diversas interpretaciones de las danzas como elementos del ritual, como expresión también de la existencia de asociaciones juveniles, hermandades de danzantes, cofradías, etc. Pero no sería menos interesante estudiar los bailes y movimientos de los soldados en sí mismos.

111 CARO BAROJA, *Macaradas y alardes*..., cit., op. cit., pp. 168-170 y *La vida rural en Vera de Bidasoa*, pp. 200-202.

112 Que se baila sobre el río, con un típico ondeo de la bandera concejil.

113 Con una "zagui-dantza" final.

114 En esta la figura del "Jano" es la más sorprendente. Ahora el grupo "Arguia" dirigido por el señor Urbelz la ha vuelto a estudiar.

115 Uno de los números es la "cachucha", concretamente: la que con letra absolutista se cantaba en tiempo de Fernando VII: "Tengo yo una cachuchita, sólo para mi recreo...".

116 El Padre JOSÉ ANTONIO DE DONOSTI llamó la atención sobre ellos.

117 Bibliografía en *Los vascos*, 2.ª ed., pp. 499-501. Hay muchas danzas-juegos que enumeró DONOSTI, *Notas breves acerca del txistu y de las danzas vascas* (Bilbao, 1933). Aún podrían recogerse más en los caseríos. En *Zalacaín el aventurero*, libro II, capítulo IV, mi tío describe una con su canción correspondiente: "se hace como si se tocara la flauta y el bombo, y como si se comiera en una cazuela, y luego medio se desnuda uno mientras canta".



FIG. 40.—El "Bobo" de la danza de Ochagavía visto de frente.




FIG. 41.—El "Bobo" visto de espalda.

clusivamente a los niños [118]. La corrida de toros era popularísima de siempre en los núcleos mayores de la zona central y en el Sur: pero había excepciones, porque también en Lesaca, por ejemplo, se celebran corridas. Más adelante se discurrirá algo acerca de lo que los toros significan en la vida urbana [119].

La conexión de ciertas fiestas de otoño con la vendimia se marca en Navarra central y meridional del modo como en otras partes de España y ya se ha visto también que desde el punto de vista de los contratos agrícolas, los arrendamientos etc... las fechas de la Asunción y San Miguel, son muy tenidas en cuenta [120].

Avanzado el otoño aún es fiesta patronal, la de San Martín; incluso en tierras septentrionales y frías en las que el mes de noviembre puede ser muy lluvioso y oscuro [121]. El prestigio antiguo del santo sigue excitando la imaginación de parte de los aldeanos de habla vasca, que, como veremos, le atribuyen rasgos de los que los etnólogos llaman «héroes civilizadores» («Kulturheroen») de los que se encuentran en pueblos de diverso entronque [122].

Por entonces son más comunes, sin embargo, celebraciones especiales como las de Todos los Santos y Difuntos (1 y 2 de noviembre), que, en el Norte y en el Sur tienen manifestaciones algo diferentes y que, también, en el tiempo han cambiado bastante en su expresión. El culto a los muertos en el Norte está tan pegado al culto cotidiano en la iglesia, el cual tiene lugar sobre la sepultura de la casa, por las mujeres, que puede decirse ha constituido, en sí, una parte muy considerable de la vida religiosa [123]. La forma ciudadana de la visita a los cementerios, tan desarrollada en nuestros días, es menos significativa allí.

Otras advocaciones de otoño se vinculan aún a fiesta patronal: acaso la más tardía es San Andrés [124]. Propias de escolares son las fiestas de Santa Catalina (25 de noviembre) y San Nicolás (el 6 de diciembre) y las registradas en Navarra, aún en nuestros días, no diferían mucho de las que podían encontrarse en otras partes, ya reglamentadas en la Edad Media. Así, por ejemplo, el uso de eligir un «obispillo» de San Nicolás entre los niños,

118 Bibliografía en *Los vascos*, 2.ª ed., p. 313.
119 Capítulo XLI, § V.
120 Capítulo XI, § III.
121 Capítulo XL, § III.
122 Capítulo XLII, § IV.
123 Capítulo XXIV, § III.
124 Patrón de Oyeregui.

que, con él hacían cuestación y celebraban merienda con lo que recogían, ha existido hasta nuestros días en Garinoain, como en otros pueblos, de Alava etc. [125] en Uztárroz en otros tiempos se elegía no sólo obispo, sino también «cardenal» de los niños. Esto lo cuenta el obispo Don José Joaquín Pérez Necochea en un librito que escribió bajo el seudónimo de J. J. Zeper Demicasa, titulado «el asno ilustrado o apología del asno», que apareció en Madrid en 1837 [126]. Este erudito ya vinculó la fiesta con otras famosas medievales: hay que indicar que prácticas parecidas tenían también lugar el día de Inocentes, que entra dentro de un ciclo especial.

Vendrá, así, en fin, el ciclo de Navidad, desde el 24 de diciembre al 6 de enero; Reyes o Epifanía. Es éste un ciclo que ofrece particularidades y diferencias en las regiones. Pero, en esencia, tiene un significado muy hondo, como expresión de la vida familiar. Las representaciones antiguas de los meses nos hacen ver a diciembre y enero como los propios para el retiro, el descanso en el hogar al lado del fuego y los buenos banquetes y comilonas. La misma idea de la Navidad, del nacimiento de Dios, Dios niño, es propia para esta exaltación de lo hogareño, sea cual sea el momento en que se determinó colocar el nacimiento de Cristo por estas fechas [127]. Lo nuevo frente a lo viejo se halla suficientemente definido en el ciclo festivo y una vez más el vasco nos da un criterio en este orden, puesto que «Eguberri», el «día nuevo» por antonomasia es el de Navidad [128].

«Sua eguberris sump'urrequi
Pascos aldis adarrequi»

dice un proverbio de Ohienart. Es decir, que indica cómo en Navidad el fuego se hace con grueso tronco, mientras que por Pascuas es de ramas [129]. Sabido es el papel que ha tenido en la vida popular el tronco de Navidad. Corren acerca de él muchas creencias. En la zona septentrional que correspondió en tiempos al obispado de Bayonne, ha existido la costumbre de pasear durante la Nochebuena un muñeco, o un mozo o muchacho tiznado de negro, sobre unas angarillas, al que se llama «Olentzaro», «Olentzero», «Orenzaro», «Orenzero», al que se cantan coplas burlescas, como si repre-

125 Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, pp. 74-75 (Garinoain).

126 Este libro lo aprovecha Iribarren, *De Pascuas a Ramos*..., pp. 75-77.

127 Julio Caro Baroja, *Olentzero. La fiesta del solsticio de invierno en Guipúzcoa oriental y en algunas localidades de la montaña de Navarra*, en "Revista de dialectología y tradiciones populares", II (1946), pp. 42-68, con la bibliografía hasta la fecha. Ver también *Los vascos*..., 2.ª ed., p. 429.

128 Larramendi, *Diccionario trilingüe*..., II (San Sebastián, 1853), p. 195, a, da la forma castiza plural, "eguberriac", "egurriac".

129 *Proverbes basques recueillis par Arnauld Ohienart*, 2.ª ed. (Burdeos, 1847), p. 68 (núm. 411).

sentara a un carbonero, borracho, tragón, con los ojos encarnados que tiene una conexión con el nacimiento de Cristo y el tronco de Navidad [130].

Van otros de casa en casa, con él, cantando y haciendo cuestación. Parece que el personaje es, justamente, una representación del tiempo y su nombre debe estar en relación con la palabra tiempo, o sazón («zaro-a») y las «o» de Noël que se cantaban en muchas diócesis de Francia sobre todo [131]. Pero acaso esta «representación» tenga otra raíz vieja en la creencia de que, precisamente en la Navidad, por la chimenea de las casas pueden bajar seres misteriosos.

El área de expansión de la fiesta así concebida es limitada como digo. Es curioso observar, por otra parte, cómo otras costumbres y prácticas no llegan a los pueblos y de repente se extienden por vía ciudadana: así la de poner nacimientos, tan difundida en la zona oriental, en el mediodía y Castilla y que ha dado lugar a varios estilos de figurillas (catalanas, murcianas, granadinas), para caer ahora en un arqueologismo bastante chabacano. Más reciente aún es la expansión del árbol de Navidad en la burguesía. Pero es probable que en otra época ciertas costumbres de origen cortesano pasaran luego a ámbitos populares y aún rurales, acomodándose a ellos, de modo similar.

Dentro del ciclo de Navidad existen dos fiestas en que se han elegido «reyes», de niños o de mayores, con un carácter evidentemente parecido al de los saturnalicios. Así el rey de gallos o rey de Inocentes, que se elegía entre los escolares y que tenía una autoridad festiva, o el «rey de la faba» que también la tenía sobre todo en la Epifanía. La fiesta del «rey de la faba» tuvo mucha boga a fines de la Edad Media en la corte de Navarra, como también la tuvo en la de Castilla. En Navarra se ha resucitado últimamente de modo formal: pero como fiesta popular o folklórica, la de elegir rey al que le tocaba el haba del rosco de Reyes ha tenido vigencia en algunas localidades hasta nuestro tiempo [132]: por otro, los alborotos conocidos en muchas ciudades, con motivo del día de Reyes, en que se elegía uno y se le llevaba por las calles vitoreándole, o se hacía cargar a un pobre hombre una escalera para ir a la llegada de los Reyes Magos [133], produjeron

130 Ver la nota 127.

131 Azkue, *Diccionario*, II, p. 417, b, acredita el uso de "zaro" en compuestos.

132 Sobre ella Florencio Idoate, *El rey de la faba*, en "Rincones de la historia de Navarra", III (Pamplona, 1966), pp. 31-32

133 También el folleto de Javier Baleztena Abarrategui, *El rey de la faba*, núm. 56 de la serie de "Temas de cultura popular", sobre su restauración o reposición en Olite (1964), Estella (1966), Sangüesa (1968), Pamplona (1969).

también en Pamplona un escándalo tal que en 1765 se prohibió la elección ruidosa del rey [134].

Llegamos así a cerrar el año: el año que tiene como una representación vital, porque es «viejo» («urtezar») o «nuevo» («urteberri»): momento también de cuestaciones, de niños y de mozos. En la zona de Vera aún se canta una bella salve de Año viejo [135]: las ordenanzas municipales reglamentaban la cuestación. La despedida del año se hacía deseando venturas para el entrante, bajo la protección de la Virgen.

## III

Ahora bien: este calendario, general para el mundo cristiano en muchos aspectos, se advierte que resulta particular desde el momento en que, por un procedimiento puramente cartográfico, observamos cómo las fiestas indicadas (y otras) tienen una repartición geográfica fragmentada y quebrada, aunque sea en amplias zonas. Los atlas etnográficos de los países en que los estudios folklóricos se hallan más avanzados, lo reflejan bien [136]. Si, hecha esta comprobación, nos ponemos a estudiar un área pequeña, resulta que el calendario nos parece aún más fragmentado y más fragmentado si cabe en un solo pueblo. En él la «cosa calendario cristiano» se convierte en otra «cosa». Porque habrá una fiesta que destaca más y otras que se esfuman o desvanecen sin atender a la categoría general. Y, en fin, analizando lo ocurrido en varios años veremos que las fiestas ganen o pierden (hoy más bien pierden), importancia. Aquel que estudia una o unas comunidades rurales, determinadas, como entidades primordiales, no cabe duda de que tendrá que considerar el calendario como algo distinto al que lo estudié como historiador del culto cristiano. Y el etnógrafo tampoco podrá adoptar el mismo punto de vista ante la cosa en cuestión, que el antropólogo social. La regla durkheimiana es, acaso, demasiado vaga y general porque el ser «cosa» no define mucho en verdad. Más, por otra parte, tiene aún otras quiebras.

Podemos considerar, tomando ahora un ejemplo muy concreto de Navarra, que la fiesta de San Fermín de Pamplona se puede estudiar por un lado no individual, como «cosa» precisamente. Podremos llegar a sentar algunas conclusiones respecto a lo que dicha fiesta significa o ha significado

134 Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, pp. 115-116.

135 Caro Baroja, *La vida rural en Vera de Bidasoa*, pp. 192-193.

136 Alemania, por ejemplo, o los paises escandinavos.

para un sector de la sociedad navarra: los hombres y mozos que corren delante de los toros en los encierros, que viven en estado de tensión, y excitación varios días, que se visten de una manera y actúan en grupos. Acaso alcancemos a sacar una especie de Filosofía de todo ello [137]. Pero será acaso también un abuso caracterizar a toda una sociedad por obra de estas observaciones, si no se estudian circunstancias que son individuales: ni más ni menos. También, entre lo que es general y lo que es particular tendremos que establecer nexos atendiendo a ciertos contextos que, por un lado, son «vitales». Por otro son «sociales» en esencia. Que el curso de la vida a lo largo de los días, de las semanas, de los meses, de las estaciones del año, y, por fin, del propio devenir, le da a las fiestas unos significados es algo que resulta evidente para el etnógrafo. He aquí su contexto vital [138]. Pero por otro lado la existencia de fiestas urbanas y la de otras que son de índole más rural o campesina, son hechos que nos autorizan para hablar del contexto social aludido.

Tratemos primero del contexto vital [139].

Un año, según la concepción popular extendido entre las comunidades agrícolas y pastoriles que se hallan más en contacto con los cambios de las estaciones (y con lo que estos cambios producen sobre la vegetación etc.), es una especie de ser animado, casi «animal», que tiene una fase de infancia, otra de juventud, otra de plenitud y otra de vejez. Las cuatro estaciones pueden representar las cuatro fases de la *vida* del año y cada mes, con sus trabajos y sus diversiones, es una porción significativa de cada fase. El año es nuevo o viejo: «urtezar» o «urteberri» según va dicho [140]. Habrá que advertir, de todas maneras, que el comienzo del año en distintas épocas se ha establecido de formas diferentes, en fechas distintas [141]. Pero dejando esto a un lado, puede indicarse que, en general, las fiestas de invierno tienen un carácter más agitado, son, en esencia, expresivas de deseos de preservación y de protección; las de primavera son más suaves y aún amorosas;

137 En alguna parte se habla de "Sociología del encierro", véase nota 185.

138 Este, claro es, dentro de las sociedades antiguas: no de las modernas que *imitan* o *conservan* parcialmente.

139 Este se halla fijado, en gran parte, por las faenas representadas en las imágenes de los meses estudiadas en el capítulo XX, § I. Los calendarios agrícolas, con pronósticos del tiempo, indicaciones astrológicas, etc., han sido usados en villas y aldeas, donde los vendían los buhoneros, en ferias, mercados, etc. A ellos llega mucho del "saber medieval": de suerte que lo que en tiempo de Carlomagno era un ideal "cultural" (el que a los niños se les enseñaran los salmos, música, canto, *cómputo* y gramática, como se indica en la "Capitulare Interrogationis", I, 68) en el siglo XVIII era base de la cultura rural.

140 Sobre la palabra "urte" se ha especulado mucho: véase el trabajo citado en la nota que sigue.

141 Julio Caro Baroja, *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*, en "Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagun", VI (1948), pp. 14-94.

las de verano parecen las más espléndidas y ricas, como corresponde al momento en que se han recogido cosechas y las del otoño son, otra vez, severas y especiales [142].

El calendario, cristiano da como un esquema general para el desarrollo de este devenir: no tanto porque tal o cual santo se vincule, obligatoriamente, a tales o cuales prácticas, sino porque éstas se han vinculado a la advocación. Por la costumbre dirán los folkloristas. Merced a la difusión aclararán otros. Acaso el historiador habrá de buscar factores menos abstractos. La autoridad de la Iglesia fijó las fiestas. Y si en un momento dado determinó colocar la Natividad en la fecha en que la puso (antes la Iglesia latina que la griega), fecha ya atestiguada por los años de 336 en Roma, parece que la intención fue la de borrar o contrarrestar el efecto de otras celebraciones de nacimientos de dioses [143].

El mismo método se ha seguido en otros casos sin duda. Al fin, y al cabo en nuestros días hemos visto una perfecta aplicación de él en la determinación de la fiesta de San José obrero, el 1 de mayo.

Como digo el hecho puede ser interpretado desde muchos puntos de vista: no creo que el de los arqueólogos y apologistas del Protestantismo sea el más sutil. Creo, en cambio, que hay una honda raíz vitalista que debemos considerar como de máxima importancia para entender la relación del hombre con sus trabajos y sus devociones, con independencia de cuáles son éstas.

Las fiestas movibles del año, dentro del calendario cristiano no alteran el hecho de que en invierno haya unos momentos de explosión vital, cargados, sin embargo, de sentido religioso y no sin cierto matiz dionisíaco en lo burlesco y en lo terrorífico: los carnavales. Sobre ellos abundan las informaciones para toda Europa. Se ha especulado demasiado acerca de sus orígenes precristianos y no se ha realzado suficientemente, en cambio, lo que suponen como contraste con el período cuaresmal dentro de la misma vida cristiana. El Carnaval, o las Carnestolendas específicamente consideradas, es una fiesta de la «carne» o de la «carnalidad»: para el cristiano era pagana intencionalmente, por eso. Y a ella se oponía la Cuaresma. Una representada por la vieja macilenta y enflaquecida por los ayunos: el otro por

142 En mi obra *El Carnaval* (Madrid, 1965) se aprecia cumplidamente lo primero. Tendrá que ir seguida por otra, ya escrita, pero no publicada, que he titulado *La estación de amar —acerca del ciclo festivo de mayo— San Juan* y por otra, en fin, sobre las fiestas del verano.

143 Acerca de esto se ha escrito mucho, Monseñor L. DUCHESNE, *Origenes du culte chrétien* (París, 1920), pp. 271-281 discutió ampliamente el tema. Antes E. VANCANDARD, *Les fêtes de Noël et de l'Epiphanie*, en "Etudes de critique et d'Histoire religieuse", serie tercera, pp. 1-31.

un hombre gordo, barrigudo y colorado, a fuerza de comer y de beber. La personificación de los dos dio lugar en la Edad Media a representaciones y composiciones famosas: y a Navarra ha llegado en un momento la noción de «Saint Pansart», el santo irreal y burlesco que, en otras partes, es «Santantruejo» y así en vascuence a los Carnavales, además de denominárseles con otros nombres enigmáticos, también se les llamó «Zanpanzartak»: luego a determinadas máscaras [144]. Juegos de Carnaval, bailes, trabalenguas, comidas, ofrecen u ofrecían unos rasgos bastante homogéneos en Europa. Como siempre, también, la fiesta urbana presentaba rasgos algo distintos a la campesina. No faltaba en ninguna de las dos un elemento algo dramático y violento, porque las máscaras, escudadas en su ocultación del rostro, en la simulación de la voz y de los movimientos, podían producir escándalo público, disgustos a hombres y mujeres y cometer otras fechorías. En las iglesias se organizaban, así, funciones de desagravio. Pero ni éstas, ni los sermones ni las misiones conseguían regular el viejo contraste: más bien contribuían a destacarlo [145].



FIG. 42 A).—El gigante de Lanz.

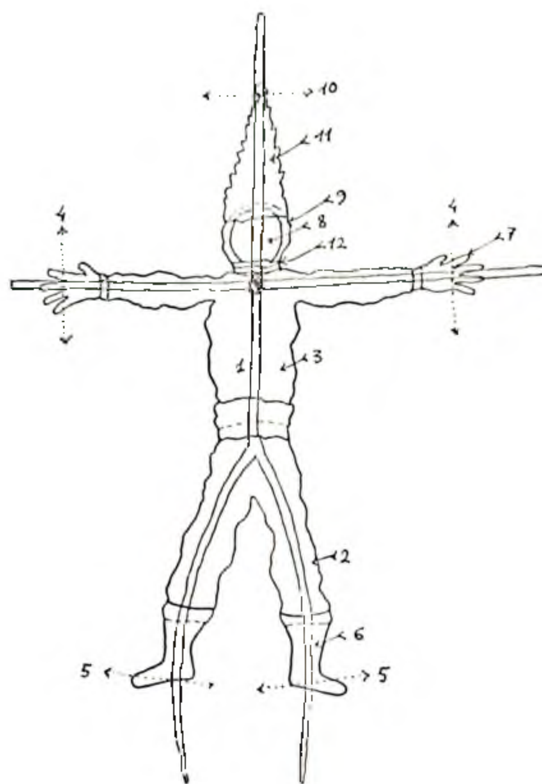



FIG. 42 B).—Armazón del gigante de Lanz. Los números indican el orden de construcción.

144 CARO BAROJA, *El Carnaval*, pp. 27-45. Sobre nombres vascos, p. 43, nota 74.
145 CARO BAROJA, *El Carnaval*, pp. 47-65.



FIG. 43 A).—El caballo de Lanz.

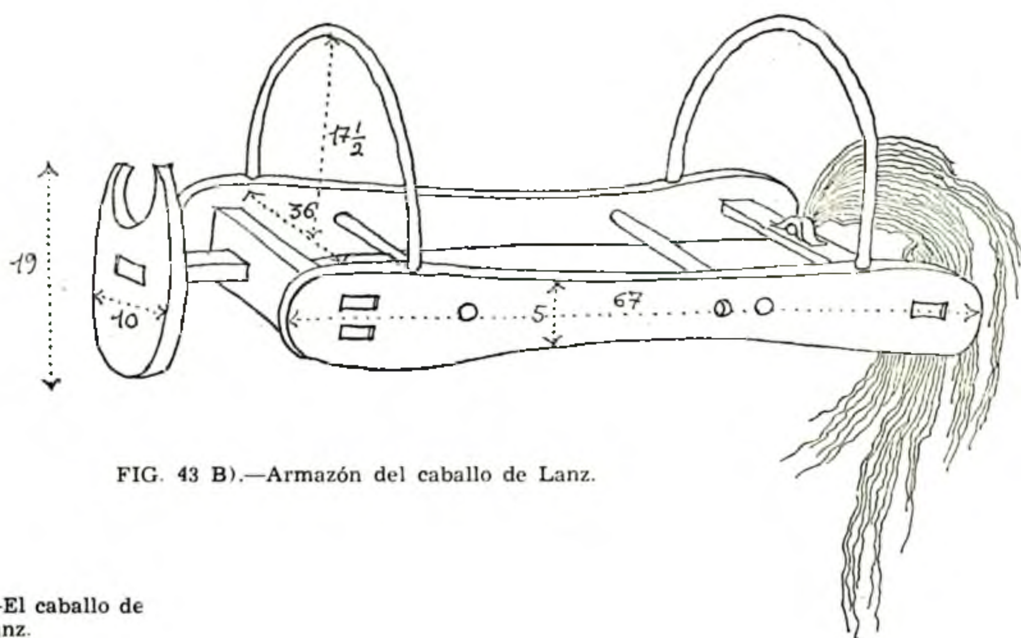



FIG. 43 B).—Armazón del caballo de Lanz.

Los carnavales de Pamplona o Tudela se desarrollaban con arreglo al canon urbano [146]. En la zona septentrional había pueblos, aún los hay, en que las funciones carnavalescas tenían un aspecto más ritual, de aire incluso teatral. Así, por ejemplo, el Carnaval de Lanz, con sus tres personajes esen-
*Figuras 42 y 43* ciales [147]: el gigante, el obeso y el caballo.

Pero al lado de estas funciones había otras más enigmáticas. De ellas la que queda con vigencia aún hoy, es la que celebran los vecinos de Zubieta con los de Ituren y Aurtiz, en que salen los mozos con unos atuendos especiales, según los municipios, haciéndose visita, turnada en una especie de baile monótono y fatigosísimo [148]. Pero en realidad, esta salida de máscaras más o menos terroríficas, formando cortejos, que empieza justamente por la época de Reyes y acaba con la Cuaresma, aunque se una al Carnaval de un modo perfecto, tiene raíces mucho más antiguas en las mascaradas de primeros de año, condenadas una y otra vez por los padres de la Iglesia latina y griega, como cosa en esencia pagana [149]: en época en que aún existían comunidades que lo eran.

146 CARO BAROJA, *El Carnaval*, pp. 83-84, etc.

147 Hizo una excelente descripción de éste J. M. IRIBARREN, *El Carnaval de Lanz*, que publicó en "Historias y costumbres" (Pamplona, 1949), pp. 189-202 y antes trató de él en "Príncipe de Viana" XVII (1945), pp. 393-420. Después, con objeto de restaurar la fiesta, mi hermano Pío CARO hizo un documental de cine y yo escribí *Folklore experimental: el Carnaval de Lanz* (1964), en "Príncipe de Viana", XCVIII, XCIX (1965), pp. 5-22. Desde entonces se sigue celebrando con éxito.

148 JULIO CARO BAROJA, *Una fiesta de buena vecindad*, en "Revista de dialectología y tradiciones populares", XXVI (1970), pp. 1-26.

149 CARO BAROJA, *El Carnaval...*, pp. 157-167.

Las más complejas de estas mascaradas eran las que tenían lugar en el país de Soule, que hoy están en decadencia y que parecían constituir una representación total de la sociedad [150]. En Valcarlos había otras funciones carnavalescas muy clásicas, que también se han conservado [151].

Pero vamos adelante.

Las fiestas de primavera tienen también una expresión hasta cierto punto *no* cristiana o no religiosa si se quiere, en las de fines de abril y el primero de mayo: fiestas amorosas en esencia, en que parece hacerse la exaltación de la juventud [152]. Estamos en la estación de amor, propiamente dicha. En pueblos de Navarra, como en otros muchísimos de Europa, el día último de abril se cortará el árbol simbólico, el airoso «mayo», que colocan los mozos. En otros hacen rondas para colocar enramadas: no faltan tampoco las fiestas de las «mayas» tan queridas de los poetas del siglo de oro [153]; la conexión de la «maya» con el árbol se manifiesta bien en Arrayoz (Baztán) en la fiesta llamada «Erreguiña ta saratsak» (la reina y los sauces) y en otras partes de la misma zona la reina de mayo aparecía en forma más común: así en Arizcun y Santesteban [154]. Las virtudes del «agua de mayo», que también son cantadas por los poetas antiguos y otros clásicos españoles, son altamente estimadas en ciertas partes de Navarra, según mis noticias y aún podrían rastrearse otras creencias y expansiones juveniles, que vuelven a repetirse y aún a cobrar desarrollo la víspera de San Juan, acerca de la que ya se dijo algo. Esta fiesta gira, evidentemente, en torno a dos elementos: el fuego (o el sol) [155] y el agua.

Las hogueras se hacían en muchísimas localidades y el saltar encima, aspirar el humo, etc. servía para preservarse de enfermedades, sobre todo cutáneas, o para curarse de ellas (sarna, tiña, etc.); pronunciando algunas

150 CARO BAROJA, *El Carnaval*..., pp. 169-186, mucha bibliografía.

151 CARO BAROJA, *El Carnaval*..., pp. 187-195

152 Sabido es que los grandes autores teatrales del siglo de oro, aprovecharon la poesía popular amorosa relacionada con mayo y abril, para componer algunas escenas de comedia. Recordaré ahora la escena I, del acto III de la *La Peña de Francia*, de TIRSO "Comedias...", ed. Cotarelo, I, N. B. A. E., IV (Madrid, 1906), p. 665, a, o en la escena XIV, del acto I de la primera parte de la *Santa Juana*, del mismo "Comedias...", ed. cit. II, N. B. A. E., IX (Madrid, 1907), pp. 247, a-b. Las alabanzas clásicas mayo se hallan antes en las *Cántigas de Santa María*, de Alfonso el Sabio, II (Madrid, 1889), pp. 599-600, y en las estrofas 1788-1792 de el *Libro de Alexandre*, según la reconstrucción de F. HANSEN, "Revista de Filología Española", II (1915), pp. 21-22. El tópico literario es europeo.

153 LARRAMENDI, *Diccionario trilingüe*, II, p. 155, ya trae la voz "Mayatzarecha", el árbol de mayo o "Mayo" por antonomasia. Se han visto árboles de mayo desde Etulain, al N. de Pamplona a Villafranca y Cintruénigo. A veces el árbol se colocaba por la Ascensión, como para Sangüesa indica IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, pp. 143-144. LARRAMENDI también, op. cit., II, p. 155 recoge la voz "Mayatz anderea" para "maya".

154 ANGEL YRIGARAY y JULIO CARO BAROJA, *Fiestas de mayas*, en "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País", II, 4 (1946), pp. 424-426.

155 Comunísima la creencia de que el sol sale bailando la mañana de San Juan.

fórmulas al saltar se preservaba de otros males y se provocaba la expulsión de los mismos a otras partes; también eran contrarias a brujas, ladrones, y otros seres humanos de aire maléfico; de animales que podían ocasionar daño y de desgracias fortuitas; podían, en fin, garantizar el matrimonio próximo. El rocío o el agua de San Juan posee virtudes curativas especiales y hay manantiales dedicados al santo aquí, y allá [156]: los hombres

*Figura 44*



FIG. 44.—Pasada de los niños herniados por los robles de la Mosquera en la noche de San Juan. Lobera de Onsella.
(Foto J. E. Uranga.)

y los animales usaban de aquellas virtudes [157]. Otro ciclo de actos gira en torno al mundo vegetal, porque el árbol de San Juan se colocaba en sitios en vez del de mayo: se hacían más generalmente enramadas y éstas, además de tener un significado amoroso en casos, en otros eran preservadoras. El espino, el chopo, el fresno, la flor de cardo, las hierbas y otras plantas (helecho, verbena, ruda y apio), benditas en la iglesia, pero cogidas entonces se creía que tenían grandes propiedades. Y en la iglesia también se hacían ofrendas de diversos frutos, luego se llevaban procesionalmente con

156 La idea de que la noche de San Juan es celebrada no sólo por los cristianos, sino también por los moros estaba extendidísima en los siglos XVI y XVII. LOPE DE VEGA sólo daría para llevar a cabo un minucioso estudio folklórico sobre ello. Era un entusiasta sin duda. Por vía de curiosidad indicaré aquí que en el acto II de *La hermosura aborrecida* hay una escena de San Juan, que, el poeta pone en Navarra ("Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española (nueve edición), obras dramáticas" VI (Madrid, 1928), p. 266, a-b).

157 No menos común es el rito que aún parece que se celebra en la zona de Onsella, de pretender curar a los herniados por un roble del término de la Mosquera (municipio de Lobera), como se hacía en tiempos en que se tomó la foto de la fig. 44 por Don JOSÉ ESTEBAN URANGA.

la imagen del santo: esto sobre todo en el Sur de Navarra [158]. Por allí era costumbre también fabricar muñecos a modo de espantapájaros, que se colgaban de una cuerda atada a dos balcones o ventanas, a los que se llamaba «Juan beringas», los cuales terminaban destrozados, a causa de los movimientos que se les obligaba a realizar, después de la procesión de la tarde del día de San Juan mismo: a estos se les llamaba también «Juan gueringas». Mas en Cintruénigo les llamaban «Chapalangarras». Lo curioso de esta denominación es que obedece a algo muy concreto. «Chapalangarra» fue el apodo de un guerrillero liberal, del grupo de Espoz y Mina, llamado de Pablo, que murió cuando la fracasada intentona de 1830 [159]. Sin duda los de Cintruénigo eran absolutistas y al viejo muñeco solsticial le rebautizaron, a su gusto, en tiempo de las pugnas civiles.

Ya se ha dicho algo antes de las mascaradas y alardes de San Juan [160].

Con relación a las fiestas de verano ya se ha indicado también qué significación pueden tener dentro de este contexto vital, como fiestas de cosecha y de madurez o sazón, en las viejas comunidades campesinas. Y en el otoño, aparte de las últimas manifestaciones de las fiestas patronales, hallamos aquellas de aire más triste y sombrío que se acoplan a la noción de la caída de la vida dentro del ciclo anual, a la misma noción de la muerte del año, expresada por la disminución del día, el aumento de la noche, la caída de las hojas o los procesos de agostamiento en general.

## IV

Para las sociedades con interés folklórico este contexto vital era algo de una importancia inimaginable hoy, dentro de una sociedad mecanizada y en la que se procura eliminar lo natural de muchas maneras, forzando a la Naturaleza a que nos dé sensaciones y no pautas.

Puede resultar, así, que de una vieja fiesta compuesta de varios elementos, las gentes modernas seleccionen algunos de ellos, como más esti-

158 Recogí entre 1934 y 1936 muchos datos acerca de costumbres de San Juan en la zona del Bidasoa. Ver también Azkue, *Euskalerriaren yakintza*, I, pp. 294-296, 302-304 e Iribarren, *El folklore del día de San Juan*, en "Príncipe de Viana", núm. 7 (1942), pp. 201-216 además las obras citadas en las notas 83-85 de este mismo capítulo. El libro de Salamero Resa *Estampas de mi tierra*, pp. 239-251 da como una síntesis, aunque referido a la zona de Cintruénigo, de la generalidad de los ritos de San Juan (1. ofrendas; 2. creencias; 3. peleles; 4. aguas; 5. procesión; 6. hogueras; 7. alboradas).

159 Salamero Resa, *Estampas*..., cit., pp. 241-243, 247-248.

160 Texto correspondiente a las notas 107-109. Estos alardes se encuentran en Guipúzcoa, Alava y el Norte de Burgos asimismo. No faltaban tampoco por Zaragoza.

mulantes y representativos: los que le producen sensaciones físicas más violentas y distintas a las comunes en su propia vida cotidiana. Precisamente, una fiesta urbana de Navarra, hoy, ha adquirido fama internacional porque varios de aquellos elementos de que cuenta, tienen este carácter de violencia y agitación física que interesa a la juventud del día.

Creo que vale la pena de tratar algo de ellos, pero dentro del conjunto de la fiesta en sí, que, como es de suponer, tiene (o tenía) un significado para el natural del país, que se encuentra metido en ella todos los años; y otro para el que va a participar en ella, buscando una sensación extraña, «turística», en contraste con su propia vida. La dimensión y figura de la «cosa» llamada fiesta es, pues, algo proteico.

Las fiestas urbanas, las fiestas de los núcleos de población mayor —ya se ha repetido varias veces—, no son ni pueden ser iguales que las de las aldeas o poblados más pequeños. Y, en conjunto, así como hay un Folklore rural, que es el que se ha estudiado más atentamente en ciertas tierras (como el país vasco en conjunto), puede decirse que hay, también, un Folklore urbano, Folklore que en otras tierras peninsulares (como son Cataluña y Valencia), adquiere un desarrollo extraordinario y que ha sido objeto de amplias encuestas. Algo de lo que allí se encuentra en ciudades populosas, y que también se hallará en Aragón y Castilla, hay en Navarra, donde las fiestas de las ciudades mayores, de las capitales de merindad sobre todo, se ajustan a un plan y a criterios que se ha ido perfilando desde las postrimerías de la Edad Media [161]. Desde las funciones religiosas y la participación de las autoridades civiles, hasta la parte de diversión enderezada a satisfacer a los niños, pasando por los espectáculos y actos dedicados a la gente joven o madura, todo se prevé con arreglo a programas: la importancia de algunos de los elementos de la fiesta ha variado, sin embargo.

Algo muy característico —en primer término— de las fiestas patronales de las ciudades principales de Navarra y luego también de las villas mayores, pero que se encuentra en otras muchas tierras peninsulares y de Europa, en medio similar y con ocasión parecida, son las comparsas de gigantes, cabezudos y caballitos. Don Ignacio Baleztena ha reunido un buen caudal de noticias acerca de los de Navarra [162].

161 En lo relativo a fiestas, reflejarán este espíritu los acuerdos municipales de Pamplona, estudiados por BALEZTENA y otros. Ejemplos pueden hallarse, como siempre, en los artículos de FLORENCIO IDOATE, *La procesión de San Fermín y el gremio de los horneros*, en "Rincones de la historia de Navarra", I (Pamplona, 1954), pp. 333-335, del mismo *Aquel año se retrasaron dos horas las vísperas de San Fermín*, op. cit. loc. cit., pp. 336-338. Habrá que recordar los estudios sobre las instituciones, como el de M. NÚÑEZ DE CEPEDA, *Gremios y cofradías de Pamplona*, 1948.

162 IGNACIO BALEZTENA, *Comparsas de gigantes y cabezudos*, en "Navarra. Temas de cultura popular", núm. 3 (Pamplona, s. a.).

Las noticias más antiguas que allega se refieren a los de Pamplona. Pero, como antecedente, conviene recordar que, al lado de los gigantes festivos, se han solido sacar (y en épocas más antiguas) otros, con distinto significado y muy dignos de tenerse en cuenta. En efecto, cuando se celebraron las fiestas de la coronación de Don Juan de Labrit, los agramonteses sacaron por las calles de la capital de Navarra *tres* gigantones que representaban el *hambre*, la *peste* y la *guerra*. Al son de chirimías, salterios y chirolas, fueron «bailados» por las calles, y, en fin, quemados en el prado de Predicadores, mientras que los que asistían a la quema les arrojaban inmundicias. Con esto se significaba que, con el advenimiento del nuevo rey, desaparecían las tres calamidades mayores que asolaban al país. Mientras tanto los beamonteses, hostiles, hicieron cantar en coro canciones en vascuence con amenazas al rey mismo [163]. La costumbre, mejor dicho, el rito de construir gigantones «emisarios de males», quemados como estos, se halla documentada en la Europa antigua [164] y en formas variadas.

Pero dejemos estos gigantes fatídicos y estudiemos los festivos. En 1600 aparecen ya en las cuentas del ayuntamiento de Pamplona los estipendios de ocho hombres encargados de llevar los gigantes en las procesiones del Corpus y del día de San Fermín, con tres juglares o tañedores de «thun-thun» y el mismo año consta que el día de San Roque también se sacaron [165]. En 1607 aparece otro director de la comparsa de gigantones y en 1620 un carpintero se encargó de arreglar los cuatro que había a la sazón estropeados [166].

Pero al lado de estos gigantones procesionales, había otros de fuego, que se quemaban al final de las corridas de toros: como consta que ocurrió en las fiestas de San Fermín de 1628 en que se quemaron dos series. El hecho de que a los procesionales se les califique por un escritor de la época que da cuenta de esta fiesta, Jacinto Aguilar y Prado [167], de «antigualla», indica que el uso era viejo. En 1638 aparecen los gigantones en las fiestas que se hicieron al volver el Virrey del sitio de Fuenterrabía y después siguió la costumbre de sacarlos en los días festivos clásicos y con

163 Baleztena, op. cit., p. 4.

164 Mannhardt y Frazer asociaron textos antiguos, relativos a construcciones de gigantes hechas por los galos (César, "B. g.", VI, 15; Estrabón, IV, 4, 5 (198), Diodoro, V, 32), con los gigantes paseados en procesiones primaverales o solsticiales, y con quemas de masas grandes de heno y hojarasca, con animales dentro. Pero, como casi siempre, la asociación es problemática.

165 Baleztena, op. cit., p. 4.

166 Baleztena, op. cit., p. 9.

167 Baleztena, op. cit., p. 9, con referencia al *Compendio histórico de diversos escritos en diferentes asuntos*, impreso en 1629.

motivo de alguna visita ilustre [168]. Conocemos la fecha de varias restauraciones de las caras o cabezas y la de la construcción de gigantones que se decía representaban a reyes antiguos de Navarra [169]. La aparición de éstos se suprimió, en señal de duelo, el año en que murió Felipe IV [170]. Después siguen las cuentas relativas al traje y tocado de gigantes y gigantillas y en el siglo XVIII, de acuerdo con las modas, aparecen peluqueros aparejando las cabelleras de algunos, rehechos por entonces [171]. En la época de Carlos III, época de gazmoñería y de reforma a la par, se prohibió su entrada en iglesias y participación en procesiones y así desde el 10 de julio de 1780, desaparecen de la circulación los que eran propiedad del ayuntamiento y los de la catedral de Pamplona [172]. En 1813, al salir las tropas napoleónicas, alguien sacó uno de los gigantes arrumbados y así se restauró la costumbre de sacarlos. Se restauran unos en 1818, se adquieren luego otros. En 1860 Tadeo Amorena presentó un memorial para hacer unos nuevos, ligeros [173]. Fueron los que han durado hasta nuestros días. Pero también había gigantes en Tudela y en Estella. En 1905 se hicieron unos nuevos para la ciudad citada en segundo término [174]: pero hay memoria de otras dos series anteriores, en las que —como se verá— aparecía un rey moro y un rey cristiano, lo cual puede que esté en relación con las fiestas antiguamente documentadas en el extremo Norte del reino, en que salían dos representaciones similares [175]. Los gigantones del Corpus se documentan en Tudela en 1614 en que salieron con la «aytacharca» es decir, la tarasca [176].

Como es sabido ésta es otra figura característica de las procesiones del Corpus. En las de Pamplona aparece ya en cuentas de 1584, de 1602, de 1614, con el nombre de «sierpe» [177]. En Estella en 1592, como elemento de fiesta en honor de Felipe II cuando entra en la ciudad [178].

Pero los que, con los gigantones pasan más a las fiestas patronales, son los cabezudos y los caballitos. En el siglo XIX aparecen cuentas munici-

168 Baleztena, op. cit., pp. 9-10.
169 Baleztena, op. cit., p. 11.
170 Baleztena, op. cit., p. 12.
171 Baleztena, op. cit., pp. 12-14.
172 Baleztena, op. cit., p. 14.
173 Baleztena, op. cit., pp. 14-16.
174 Baleztena, op. cit., p. 24.
175 Véase el texto correspondiente a la nota 111.
176 Baleztena, op. cit., p. 26.
177 Baleztena, op. cit., p. 8.
178 Baleztena, op. cit., p. 6.

pales, pamplonesas, de adquisición de éstos y de otros personajes llamados «quiliquis» y «bocaparteras» a los que se calificaba de «seronas» [179].

Sin duda la «bocapartera» primitiva echaba algo por la boca. Con relación a los cabezudos se cuenta que cuando se compró una serie de ellos un concejal encargado de la compra pasó grandes apuros porque uno se parecía de modo descarado al obispo de entonces. Aunque procuró que le cambiaran algo la cara, se dio cuenta del parecido hasta el prelado [180]. Los caballitos aparecen ya en cuentas, también pamplonesas, de 1648, en número de ocho y haciendo figuras de torneo: y en 1755 aparece el nombre vasco de «saldico». «Zaldiko-maldiko» hasta nuestros días [181]. En esquema se *Figuras 45 y 46*



FIG. 45.—Músico representado en la catedral de Pamplona.

parecen más al «Zaldiko» de Lanz que a los músicos centauros documentados en esculturas medievales, e incluso en dibujos de documentos navarros.

Característica, también, de las fiestas patronales de Estella era la salida de las dos parejas de reyes, una de blancos o cristianos y otra de moros o negros. Llegaban sus cabezas a los balcones de las casas. A fines del siglo XIX parece que las tenían hechas de cartón y que se habían deteriorado con el uso y se les hicieron otras nuevas, de mimbre pintado. Llevaban los reyes cetros, grandes abanicos y arracadas las reinas. A los reyes precedían y acompañaban los «cabezudos», que asustaban a los chicos a «botarguinazos», con las «botarguinas» o vejigas y los «caballicos chepe». Salían estos en cortejo en medio de un repique general de campanas y acompañaban al ayuntamiento en corporación (en dos filas y de frac), a las funciones religiosas. Los gaiteros y el tamborilero tocaban un son al cual los reyes se movían en cadencia. Subían, así, hasta la Virgen del Puy, pasando por delante de la capilla de la Virgen del Camino (donde se señalaba el sitio

179 BALEZTENA, op. cit., p. 15.
180 BALEZTENA, op. cit., p. 17.
181 BALEZTENA, op. cit., p. 12.



FIG. 46.—Músico representado en un documento del siglo XV.

en que se inmobilizó la patrona). Clarinero, gaiteros y banda tocaban en la altura y desde el «Alto redondo» se disparaban los «chuvines» [182], luego comenzaba la fiesta religiosa, la salve primera de la tarde. Asistían también a las funciones de la iglesia de San Pedro, a las vísperas de San Andrés y los gigantes bailaban luego la jota navarra delante de la Casa Consistorial [183].

No cabe duda de que estos elementos de la fiesta produjeron en otras épocas más interés y emoción que hoy. Pero su prestigio, dentro de la vida popular, queda acreditado por el hecho de que, a imitación de las ciudades mayores se han ido introduciendo en las fiestas de villas menores en épocas recientes: por ejemplo en Vera de Bidasoa, donde yo no recuerdo que en mi niñez y juventud los hubiera. Y en otras partes. En esta época en que todo se estudia (al menos en algunas partes), curioso será para el lector de aquí saber que en los Países Bajos funciona un «Comité international d'etude des géants processioneles» y que en 1963 se planteó en él una discusión acerca de los gigantes de creación reciente [184].

Dejemos a los gigantes y cabezudos y estudiemos otros aspectos de la fiesta.

182 Descripción en Gregorio Iribas, *En las Améscoas. María del Puy* (Tudela, 1900), pp. 273-280.

183 Iribas, op. cit., pp. 295 y 297.

184 Albert Marinus, *Faut-il accepter ou rejeter l'étude des géants de creation recente?*, "Commission Royale belge de Folklore. Section Wallonne" extracto del "Annuaire", XVI, 1962-1963.

## V

Cuando el que esto escribe era niño o adolescente, la práctica del «encierro» de Pamplona y de otras poblaciones navarras, gozaba de un gran prestigio popular. Pero entre la gente burguesa e ilustrada fuerza es decir que tenía bastantes detractores, incluso en el país. Pasaron los años y por un movimiento curioso de tipo literario y aún más que literario esteticista casi filosófico (aunque sea de una Filosofía *sui generis)* el «encierro» se ha convertido en algo famosísimo entre las juventudes europeas y americanas. Hemingway contribuyó de modo decisivo a esta popularidad [185]. Pero Hemingway no ha sido más que hábil transmisor de una voz y de una tendencia de muchos hombres de su generación y más aún de las posteriores, a buscar en la vida algo que la sociedad moderna de tipo industrial, mecanizada, ha proscrito en muchos órdenes. Resulta así, que las violencias festivas de las viejas sociedades, se descubren o redescubren, como algo importante y que hasta se hacen ensayos e interpretaciones, más o menos pretenciosas, acerca de su significado más profundo.

El que escribe también ha oído, así, ya en su madurez, buscarles a las corridas de toros una «razón» psicoanalítica más o menos preservativa o curativa de insuficiencias eróticas y ha encontrado a personas que asocian los encierros con una de las muchas manifestaciones de aquel «sentimiento trágico de la vida» del que habló con abundancia Unamuno y al que aludieron antes algunos escritores de su época [186]. Para un historiador de las religiones o para un antropólogo, no cabe duda de que así como la «fiesta» o cierto tipo de «fiesta» pública, ha tenido siempre un carácter sagrado, también suele tener un lado o fase que puede considerarse cómica y otra que puede acercarse a lo trágico o a cierto aspecto de lo trágico. De aquí a buscar tragedia grave en ciertas fiestas actuales hay, de todas formas, una distancia. Porque las tragedias humanas verdaderas no se pueden confundir con sensaciones de peligro, un tanto cinemáticas. Buscar o reglamentar la alegría, la tristeza, el peligro y ritualizarlos, es cosa viejísima. Pero no hay que darle más significado que el que tiene. Tampoco habremos de encerrarnos en un virtuosismo gazmoño y ñoño, para negar a estas expansiones toda virtud. Vivimos en una época de pedantería por *defecto* o por *exceso* y así ha ocurrido lo que ocurre con los encierros, donde hombres, mozos y

185 Para el hombre del país tendrá más poder evocador el libro de José María Iribarren, *Los Sanfermines* (Pamplona, 1970). Otro estudio *El encierro de los toros*, por Luis del Campo Jesús, hace el núm. 25 de los "Temas de cultura popular".

186 La idea de la virilidad puesta a prueba entra en juego, incluso como recurso novelesco. Véase la descripción citada en la nota 188.



FIG. 47.—Hombre alanceando un toro en la catedral de Pamplona.

chicos buscaban y buscan un escape a la monotonía de la vida cotidana. El secreto de las fiestas antiguas, estaba en este emplazamiento de la *ilusión* y en su misma fugacidad.

Los «encierros» son viejos. La costumbre de soltar toros por las calles, también; la del toro ensogado está muy antiguamente documentada [187]. La de «alancear» toros también: pero de ella no quedan más que reflejos escultóricos, como los de la catedral de Pamplona y otras partes. Desde el Norte al Sur de España las toradas han dado un elemento importante para las fiestas públicas de cierta entidad. Algún matiz cabe hallar aún hoy en la forma de la diversión, más popular desde luego de Pamplona al Sur que de Pamplona al Norte. Ha habido pueblos en los que incluso han participado mujeres en el encierro. Pero éste es como una exaltación del valor viril y de la agilidad física.

*Figura 47*

*Figura 48*

Había, así, también, encierro en las fiestas de Estella, con tal cual herido y algún muerto en ocasiones. Empezaba a eso de las siete. Salían los

187 YANGUAS, *Diccionario de antigüedades*, III, pp. 375-376.



FIG. 48.—Escena del "encierro" de Pamplona.

mozos calzados de alpargatas, blancas o bordadas con estrellas y otros dibujos hechos con hilos de colores, con pañuelo al cuello y boina: no faltaban los que llevaban sombreros y otros tocados extraños. Salían muchachas cogidas de la mano y mozalbetes con cencerros que simulaban el ruido del ganado para provocar confusión. Llegaban las «vacas» por la carretera de Pamplona, al portal de San Agustín. Poco a poco ventanas y balcones se llenaban de gente. Las bocacalles quedaban cerradas por maderos. La simulación de los muchachos con los cencerros provocaba sustos, más bien fingidos que reales, de las chicas. A veces alguna vaca se escapaba antes de llegar a la ciudad: ocasión de dilaciones, comentarios e impaciencias. Por fin un poco más allá del Campo Santo, se comenzaba a oír el ruido real de los cencerros. Marchaban los animales pausadamente por la carretera, después de bajar por la «Cuesta del Moro». Detrás iban varios jinetes, un pastor, un guarda de campo.

Otros pastores, a los lados, encauzaban la marcha de la vacada, compacta. Pasaba el Campo de San Luis. Llegaba al «Pildorite». Delante iba ya un turbión de gente. Se aclaraban luego las filas y en último lugar corrían algunos jóvenes con la vacada cerca, cada vez más encajonada en la calle. Gritos de espanto se oían cuando los cuernos de un bicho tocaban a un mozo. Ocasión de demostraciones de valor ante novias o mozas a las que

se pretendía. Alguna podía creer que aquello era tentar a Dios [188]. Rivalidades y competencias juveniles podían surgir entonces. Pero la verdad es, también, que en los encierros han corrido año tras año, hombres talludos, casados y aún un poco contrahechos, que, en aquella ocasión anual, buscaban con ilusión el dar un riesgo a la vida mecánica y oscura del taller, de la calleja o del campo familiares.

He aquí otras dimensiones que hay que tener en cuenta: la complejidad de situaciones nos hace rechazar, siempre, bastante de lo que se ha dado como bueno por folkloristas y etnógrafos al estudiar lo que de modo siempre un tanto patrocinador se ha considerado como producto de la mentalidad popular, caracterizada conforme a clichés acerca de los que llega ahora la coyuntura de decir algo más. A pocos kilómetros al Norte de donde se dan o daban estas expansiones, estas manifestaciones típicas de la vieja vida urbana y concejil, reglamentada, podían vivir, en ámbitos rurales, gentes sobre las que gravitaba una concepción del Mundo, una creencia en ciertos númenes y seres, acerca de los cuales diremos algo en el capítulo que sigue y que, en verdad, obedecen a otro «reglamento».

188 Descripción en Gregorio Iribas, op. cit., pp. 315-322.

## CAPITULO XLII

## EL MUNDO MITICO DEL CAMPESINO VASCO-NAVARRO

I) Restricciones críticas.

II) Otras limitaciones conceptuales.

III) La coherencia del mito y su ámbito: el bosque.

IV) La altura.

V) La noche.

VI) El significado de *los tiempos*.

VII) El vendaval.

VIII) El agua.

IX) Un númen femenino.

X) El hogar.

XI) Final.

I

Con una periodicidad, que, a la postre, resulta desalentadora, aparecen obras en las que se pretende dar una exégesis total de la Mitología o un método para investigar lo que en realidad son los mitos, de suerte que tales obras procuran también invalidar las anteriores, por considerarlas poco científicas y aún groseras de hilaza. No se imagina que puede existir una ciencia verdadera y que cada uno de sus cultivadores, a la par, niegue, casi en bloque, la validez de lo dicho o discurrido antes por otros. Pero, por desgracia, en el campo de las llamadas ciencias antropológicas, las desautorizaciones sucesivas son más abundantes de lo que el observador imparcial quisiera. Ya en la Antigüedad existieron teóricos de la Mitología, con su doctrina exegética *única*. Pero del siglo XVIII a este en que vivimos, el uso de construir «teorías» mitológico-religiosas de una pieza, como monolitos, parece que ha tomado un auge peligroso. Con poco esfuerzo puede el lector curioso recordar los sistemas de Dupuis y Dulaure, las teorías astrales de los indianistas, como Máximo Muller u otros menos conocidos, o de los panbabilonistas posteriores; recordará también las cuantiosas investigaciones derivadas de la tesis animista de Tylor o del Magismo de Frazer; lo que dijeron luego los llamados etnólogos histórico-culturales del grupo de Graebner, y, sobre todo, el Padre Schmidt y sus discípulos; vendrá, a su hora el turno de Durkheim y de los suyos. Escuela tras escuela, desautorizándose consecutiva o mutuamente [1]. Llegará la hora de Malinowski, adoptando una posición radical y aún después la de Lévi-Strauss que tratará con desdén e ironía a los autores anteriores [2]. Hay que confesar que con no poca razón el pobre estudiante o estudiantón, cansado por años de lectu-

1 Puede ser ilustrativo a este respecto, leer un tratado en que se expongan todas las teorías a las que se hace referencia y otras más: por ejemplo el de WILHELM SCHMIDT, *Handbuch der Vergleichenden Religionsgeschichte. Ursprung un Werden der Religion* (Münster de Westf, 1940). La hora de la verdad había llegado.

2 *Structural Anthropology*, trad. inglesa de CLAIRE JACOBSON (Nueva York, Londres, 1963), pp. 206-231. El capítulo sobre el estudio estructural del mito fue publicado en 1955.

ras y al que le bullen en la mollera tantas ironías doctorales, piensa al fin. —¿Qué disciplina o ciencia es esta, en la que el último que la cultiva demuestra siempre que los teorizantes anteriores fueron poco menos que pobres de espíritu? La verdad es que así no hay modo de progresar y que lo mismo daría aceptar todo lo que se ha dicho, como no aceptar nada en punto a «claves mitológicas». Pero lo peor ocurre cuando el estudiante tiene que tratar de ciertos mitos y de un mundo mítico determinado, en un momento muy concreto y limitado. Entonces, en vez de meterse en laberintos dialécticos, preferirá decir, lisa y llanamente, lo que ha observado o lo que ha creído observar, haciendo tabla rasa de toda adscripción: acaso también de toda consideración ecléctica o de componenda, de concordismo o ajuste. Tal es mi situación ahora. Porque, por lo que he oído alguna vez en mi niñez o juventud, de boca de algún aldeano viejo, como podían serlo en 1930 uno de tierra vasco-navarra nacido hacia 1860, un mito no es algo que se refiere sólo a tiempos remotos, ni susceptible de interpretaciones generales, astrales, vegetales, etc., etc. Un mito se puede referir a tiempos viejos, en verdad, y a seres difíciles de observar: pero tan reales y existentes hoy (es decir, en la conciencia de personas del tipo de las indicadas), como en otros tiempos [3]. Por otra parte, cada ámbito geográfico, cada ambiente, se halla poblado de unos seres mitológicos y no de otros. Partiendo de un punto que puede parecerse a este se ha querido buscar el origen de los mitos en el Animismo: pero lo que ocurre —en primer lugar— al menos en los casos modestos de mi propia observación, es que, así como los peces viven en el agua y los pájaros vuelan, o los murciélagos tienen vida nocturna, así, también la noche, el río o los aires cuentan con sus pobladores míticos, como los tienen las cocinas, los bosques o las espeluncas, sin que esto quiera decir que sean «la noche», «el río», etc. Las familias poseerán, también una especie de Mitología de linaje y entre la manera de concebir un mito de esta clase y la relativa a la concepción de los mitos de otra índole, hay pocas diferencias. El mito no será tampoco imagen o reflejo de una sociedad dada, ni una pura composición de partes, como las palabras de un habla, de origen más o menos heteróclito, aunque su formación se pueda estudiar a la luz de los mecanismos ideados por los que hacen inventarios o «índices de motivos», y por los que aplican otras técnicas, relacionadas con ésta. Por último, encontraremos que hay en ciertos momentos históricos y en ciertas áreas geo-

3 Parto de averiguaciones hechas por mí y de las que di cuenta en un estudio titulado, *Ideas y personas en una población rural*, en "Razas, pueblos y linajes" (Madrid, 1957), pp. 293-323. Hoy sería casi imposible escribir aquel artículo a base de testimonios de gente viva.

gráficas, un desarrollo particular de ciertas concepciones mitológicas, y gran pobreza de ellas en otras circunstancias. Inútil será buscar en una sociedad medieval o campesina europea aquella riqueza y frondosidad mitológica que se da entre algunos pueblos primitivos o entre los griegos. Porque además de otras razones que hay para que tal riqueza no exista, la principal que tendremos siempre delante, es la de que el mito de cierta clase y época, el mito folklórico, tiene que vivir de modo precario en competencia con una religión triunfante que, hasta cierto punto, lo proscribe.

De esta suerte, además de desconfiar de las teorías generales, el que escribe tiene que imponer ahora a lo que aquí diga unas restricciones previas muy fuertes, que se relacionan, siempre con su condición de historiador, para el cual las coacciones mentales que imponen a los hombres las religiones dogmáticas y, (ahora, concretamente, el Catolicismo clásico) gravitan de modo imperioso sobre toda concepción mítica popular o popularizada de las que han podido existir en Europa, en la España cristiana [4]. Nada se diga de los conocimientos de origen racional.

## II

Se ha hablado, así, de «Mitología vasca», como de «Mitología asturiana», o galaica; de mitos tradicionales en tal o cual país, provincia o región de la península [5]. Ello es legítimo, siempre que a la palabra «Mitología» le impongamos una limitación muy sensible y, a mi juicio, fundamental. No corresponderá ésta (ni, por lo tanto los mitos campesinos españoles o europeos occidentales en cuestión), a un sistema *cosmogónico y cosmológico general,* como aquel que dibujan y justifican las grandes mitologías, sobre las que se basó la vida religiosa de pueblos como el griego, el indio, el egipcio, etc. Porque para los mismos campesinos que creen o han creído en los mitos aludidos de nuestras tierras, la explicación de la

4 Compárese así, con lo que pudo decir B. MALINOWSKI, *Myth in primitive Psychology*, en "Magic, Science and Religion" (Nueva York, 1955), pp. 93-148 acerca de mitos en sociedades primitivas.

5 Recordaré varios usos ya antiguos. ROGELIO JOVE BRAVO escribió un librito, titulado *Mitos y supersticiones de Asturias* (Oviedo, 1903), AURELIO DE LLANO otro, que se titulaba *Del folklore asturiano: mitos, supersticiones y costumbres* (Madrid, 1922). Después CONSTANTINO CABAL, inició su larga serie *La Mitología asturiana*, 2 vols. (Madrid, 1925), etc. En nuestro país por esta época BARANDIARÁN publicaba sus excelentes materiales de *Eusko-Folklore*, con el título de *Mitología del pueblo vasco*, 2 vols. (Vitoria, 1925-1928). Mucho después yo publiqué un librito que se titula *Algunos mitos españoles* (Madrid, 1941). El prólogo (véase segunda ed. 1944, pp. 13-23) ya apunta algo de lo que aquí desarrollo.

Creación y del orden cósmico está en la Religión cristiana, mejor o peor conocida desde hace muchos siglos [6].

En segundo lugar, las creencias mitológicas, no rigen en todos los sectores de la sociedad, y, aún dentro de aquel sector en que rigen, aparecen con mayor o menor vigencia en ciertas mentes, de acuerdo con edad, sexo y profesión. Puede decirse que la vigencia mayor se ha hallado en comunidades de labradores modestos, entre pastores aislados y solitarios, entre mujeres ancianas y, en conjunto, entre aquellos que han vivido más apartados de las clases o personas tenidas por más cultas. Así, en consecuencia, a la par que de unos mitos y una «Mitología» muy limitados en su contenido y circunscritos a sectores pequeños, podemos hablar, también, de la existencia de un «Paganismo» propiamente dicho; en el mismo sentido en el que lo hacían al referirse a los campesinos de la Europa occidental, los padres de la Iglesia de los siglos V, VI o VII. Los mitos y ritos que ellos condenaban, eran también mitos muy fragmentarios, dentro del sistema cosmológico clásico greco-latino y propios de la masa rural, tenida por más iletrada [7].

Pero aún hay más. Si abrimos el tratado de San Martín Dumiense, obispo de Braga, llamado «De correctione rusticorum», veremos que allí se condena, con especial referencia, a los que por tierras del Noroeste peninsular creían en algunas divinidades mayores, es verdad: pero sobre todo en pequeños númenes, como las ninfas, las «dianae», acompañantes de Diana en la selva, o las «lamiae» [8]. Estos númenes son figuras importantes de las llamadas mitologías regionales, según es sabido. Otros textos canónicos, penitenciales, etc., aluden también a fiestas y ritos campesinos que a lo largo del año, se celebraban de modo desigual desde el punto de vista de la repartición geográfica, desde los dominios de la Iglesia griega hasta el Occidente extremo [9]. Pero los aldeanos, aquí y allá, han seleccionado también, de modo no regular ni mecánico, en este orden y han adaptado a unos cuantos hechos muy significativos en el curso de su vida y a unos elementos fundamentales del paisaje o ámbito en que se desarrolla su exis-

6 De todas formas, a veces, hay conflicto, entre mitos sobre el origen de la vida, sobre la existencia post-mortem, sobre el orden cósmico etc.

7 En la apreciación de los hechos nos encontraremos: 1.°) Referencias a las religiones antiguas, como toleradas, en forma de cultos públicos en los que aun participan personas de condición social alta y de cultura superior (senadores, filósofos). 2.°) Referencias a creencias "populares" que existen en contra de lo que las autoridades cristianas sostienen, prohibidas por la Iglesia. 3.°) Referencias a interferencias *paganas* en ritos, ceremonias y creencias cristianas. Autores hispano-romanos, como Orosio y Prudencio, usaron de la palabra en su sentido más estricto.

8 *De correcctione rusticorum*, cap. III; *España Sagrada*, XV (Madrid, 1906), p. 427.

9 Julio Caro Baroja, *El Carnaval* (Madrid, 1965), pp. 157-167, etc.

tencia misma, lo que en tales mitos podía parecer más «real». Ni más, ni menos. Podía un filósofo antiguo interpretar los mitos de modo simbólico y un antiguo mitógrafo también podía construir grandes sistemas de parentelas de dioses, semidioses y héroes, para ordenar el Cosmos. Pero el campesino de comienzos de la Edad Media, como aún más el de después, sometido a la presión clerical y dominado, en esencia, por la práctica del Cristianismo, tenía que referir y limitar su creencia a la posibilidad de que, en lugares conocidos de su tierra, en una roca, un río, una fuente, un árbol, un risco, cueva, hogar o desván, viviera, a su modo, un ser con rasgos particulares y algo misteriosos, pero al fin y al cabo, tan sensibles como los de los demás seres de la tierra. El mito es coherente más que dentro de un contexto general dentro de un *ámbito* o de una *hora*.

## III

En nuestra época se han hecho intentos importantes, aunque planteados sobre bases muy distintas, para hallar una especie de configuración general a los mitos de los pueblos primitivos que se consideraba habían sido estudiados anteriormente de una manera demasiado mecánica y elemental. En estos intentos memorables y de los que no es cuestión de tratar ahora, parece que se llega, en efecto, a dar una coherencia, un carácter sistemático, obtenido por la misma consideración profunda de los datos, a creencias que antes se consideraban irracionales, prelógicas, etc.

No cabe duda de que en esta vía se ha llegado muy lejos. Pero acaso siempre se han analizado los hechos partiendo de puntos de vista intelectualistas en exceso o abstractamente sociológicos y lo que convendría, al menos en tierras como las de la vieja Europa, es estudiar lo que quede de creencias míticas, en función de paisajes cerrados y de actividades concretas del hombre. A este respecto creo que, por ejemplo, en Navarra la distinción entre el viejo «saltus» y el viejo «ager Vasconum» es fundamental, aunque, como todas las cosas fundamentales no constituya la explicación «única», el «porqué» que no necesita más comentarios.

Hablemos ahora, en efecto de Mitología. Pero de ella se puede hablar con relación a la Montaña, donde aún se habla vascuence. Porque allí donde ha sido barrido éste, lo que queda serán, a lo más, algunos restos toponímicos. Y donde no se ha hablado desde antiguo, podremos recoger «leyendas», «tradiciones», creencias, pero sin esta coherencia, más o menos apa-

rente que han tenido durante el siglo XIX entero y hasta bien entrado el XX (hasta la muerte de las gentes nacidas hacia 1870, poco más o menos), las creencias mitológicas de los vascos de habla, que han tenido estudiosos afortunados y capaces. Vamos, pues, al «saltus», y a las tierras euskaras vecinas.

Aún hoy día la idea del «bosque» («basa», «basoa»), aparte de constituír un elemento importante en la Toponimia mayor y menor vascongada, ejerce su papel en la consideración de las personas, animales y plantas. En la Montaña de Navarra dos valles enteros se llaman «Basaburúa», mayor y menor, respectivamente. Hay animales de bosque, «basakatu» (gato montés), «basurde» (jabalí), «basauntza» (cabra montés), «basa bei» (vaca). También plantas «silvestres», en el sentido estricto de la palabra «silva» [10]. Pero aún hay más: el hombre que habita la parte *no urbana* de los municipios es el «baserritar», o sea que existe una población considerada, en principio, silvícola: hoy «baserria», es, sin embargo, el caserío por antonomasia y los «baserritarrk» los caseros [11]. El nombre de los dos se ha cargado, así, de un sentido algo distinto. Pero llega un punto en que, al fin, topamos con otro habitante del bosque, que no es humano ni animal y que, además, parece tener una especie de señorío sobre él: el «basajaun» (o «basojaun»), el señor del bosque, ni más ni menos. La musa fantástica de A. Chaho, hizo del «basajaun» del país de Soule un mono primitivo en lucha con el hombre. Otros literatos románticos ampliaron su popularidad. Habrá que recordar que en el mismo país de Soule, durante las mascaradas de invierno salen hombres y mozos ataviados femenilmente, pero con atributos grotescos, que lanzan agudos gritos y a los que se llama «basaandereak», es decir, mujeres de bosque. No parecen corresponder a la temerosa pareja del «basajaun»; en cambio en términos generales y para aludir a una mujer torpe, forzuda y con caracteres amenazadores se habla bastante, en vasco, de la «basandre». En todo caso, la noción de la existencia de los «basajaunak», en plural, se halla también en la linde de Guipúzcoa y Navarra por la parte de Atáun: luego sigue por Vizcaya. Ahora bien, en la indicada zona navarro-guipúzcoana hay una especie de *frontera* o mejor de interferencia de conceptos míticos [12].

10 AZKUE, *Diccionario*..., I. pp. 135b-136c, "basa" y sus compuestos: "baso", p. 137, a-b.

11 AZKUE, *Diccionario*..., I. p. 136, c, da las palabras como vizcaínas. Pero creo que son de uso más extendido.

12 AZKUE, *Diccionario*..., I, p. 136, a, da la palabra como alto navarra, bajo navarra, labortana y suletina. Pero BARANDIARÁN, *Eusko-Folklore. Materiales y cuestionarios*, XIV (febrero, 1922), pp. 5-8, recogió testimonios de Ceánuri (Vizcaya), Ataun (Guipúzcoa) y Soule. Allí también la "basa-andere", según J. VINSON, *Le folklore du pays basque* (París, 1883), pp. 10-11 (núm. 1), 42-45 (núms. 9-11). AZKUE, en *Euskalerriaren yakintza*, I, 2.ª ed. (Madrid, 1959), pp. 354, b-358, b, da muchos más datos; lo compara al "Wald-

## IV

La idea del «señor del bosque» que existe en el Folklore francés, también en el alemán, como se da en Soule o con caracteres más diabólicos (el «Mr. de la Forêt» es un ser augural), se funde con la creencia, mucho más extendida en áreas distintas del país vasco, en los «gentiles»: «jentillak». Si la creencia en la «basajaun» se funda en la consideración de un ámbito, el del bosque, las abundantes acerca de los gentiles tienen también como fundamento la consideración de un paisaje, en relación con tradiciones culturales.

Son muy populares en la Burunda y tierras adyacentes, entre los grandes sistemas montañosos de Andía, Urbasa y Encia al Sur y la sierra de Aralar al Norte. Los pueblos de la parte baja, también los pastores, dicen que los gentiles vivieron en un tiempo en *las alturas* y que desaparecieron con el nacimiento de Cristo. Eran seres grandes, fuertes, que criaban rebaños y cultivaban la tierra como los hombres, que tenían familia y que vivían en relaciones no cordiales con los hombres mismos. Los gentiles por un lado, son seres torpes e inocentes: por otro son hechiceros. De su fuerza dan referencia peñas gigantescas, que arrojaron alguna vez («Jentilarriak»). De sus actividades, los dólmenes, casas de gentiles («Jentiletxeak») o los cromlecs («Jentilbaatzak», «Jentilbaratzak»). Hay memoria también de que un ser humano, con facultades extraordinarias, un santo, San Martín, se apoderó del secreto que guardaban, respecto al modo de cultivar el trigo y se lo dio a los cristianos. El último gentil ciego, que parece vivía cerca de Urdiain, estaba en buena relación con los hombres. Estos en cierta ocasión lo sacaron de la cueva donde vivía y le abrieron los párpados con una pala. Vio el viejo una estrella y los hombres le preguntaron su significado. El gentil lloró su suerte y la de los suyos: la estrella anunciaba el nacimiento de Cristo, al que llamaba «Kixmi». Por eso pidió que le lanzaran por un precipicio. Las leyendas acerca de los gentiles y sus conocimientos respecto a la agricultura, se aplican a los «basajaunak» en Atáun mismo [13].

mensch" alemán. Los escritores románticos ya lo conocieron, según va dicho. Primero AUGUSTÍN CHAHO. *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des basques* (1830-1835), 2.ª ed. (Bayonne, 1865), pp. 259-263 y en otra obra, en que se copia así mismo, titulada, *Biarritz entre les Pyrénées et l'Océan. Itinéraire pittoresque*, 1.ª parte (Bayonne. s. a.), pp. 164-168. Luego otros franceses. En España Don JUAN V. ARAQUISTAIN escribió una novela con el título de *El basojaun de Etumeta* (Tolosa, s. a.). Fue una desgracia que los escritores del siglo XIX, teniendo las tradiciones vivas a mano, se dedicaran a fantasear. Por la zona del Bidasoa yo no he encontrado nada referente a esta creencia.

13 Los textos más abundantes acerca de gentiles los recogió BARANDIARÁN, *Eusko-Folklore*, VI (junio, 1921), pp. 21-24; VII (julio, 1921), pp. 25-28; VIII (agosto, 1921), pp. 29-32; IX (septiembre, 1921), pp. 33-36; X (octubre, 1921), pp. 37-38, LXVII (julio, 1926), p. 27, *El mundo en la mente popular vasca* (Zarauz, 1960), pp. 33-49. En el día

Ahora bien, en otras partes (y esto ocurre hacia la parte del Bidasoa) a los gentiles sustituyen los «mairuak»: la palabra se puede traducir por «moro» (también por máscara). A los «mairuak» se atribuye la construcción de cromlecs y así se habla de términos denominados «Mairubaratza» o «Mairubaratzeta».

Los moros vivieron en épocas antiguas y parecen tener un significado semejante al que tienen en otras partes de España en que se habla de tesoros guardados por ellos, de puentes, castillos, etc., construídos en su tiempo, expresión absoluta de la Antigüedad [14].

Si el «basajaun» es un ser cuyos atributos aluden a un ámbito y si los gentiles y moros son otros que, en esencia, también se refieren a una época o estadio de la vida del mundo, hay aún otro mito que queda prefijado a la misma área montuosa fronteriza, pero que se ha hallado asimismo en otras partes, desde Soule a Vizcaya, que es el de «Tártalo» o «Tártaro» que corresponde ni más ni menos, al de Polifemo [15].

También se le confunde con los gentiles: pero «Tártalo» tiene sólo un ojo, es pastor, de una crueldad estúpida, y, en suma, refleja el mismo estado de incivilidad que los griegos daban a los cíclopes y a su manera de vivir. Resultará así, que el hombre del caserío, considerado como bastante primitivo por el de la villa, por medio de sus mitos, se sitúa en un ámbito propio, no sólo físico, sino también moral, porque si en los bosques y alturas puede haber memoria, de o aún existen, seres amenazadores, terroríficos y en conjunto malos, representantes de la *anomia* o de la perfidia, en su ámbito queda el *Bien* practicado de modos diversos y ejemplares. Y otra cosa, es, en fin, la vida de las villas y de los núcleos grandes de población.

de hoy puede comprobarse, según encuesta realizada por mí en 1967, que hay todavía memoria de tradiciones de este tipo en la zona señalada. Don José María Satrústegui ha vuelto a recoger en Urdiain las narraciones que Barandiarán publicó hace cincuenta años, sin variación. Pero en boca de viejos. Viejos octogenarios a veces han hecho referencia a otras narraciones similares en un recorrido por la Burunda.

14 Sobre "mairuak", *Eusko-Folklore*, XV (marzo, 1922), pp. 11-12; *Mitología del pueblo vasco*, II, pp. 69-70; Vinson, *Le folk-lore du pays basque*, pp. 32-42. La conciencia de que hubo guerras de moros y cristianos llega al país, donde se celebraron simulacros de luchas de unos con otros dirigidas por dos reyes. En Lesaca hay una casa llamada por esto "Mairuerreguenea"; pero las danzas guerreras en que participaban aquéllos fueron prohibidas ya en el siglo XVII. Caro Baroja, *La vida rural en Vera de Bidasoa*, pp. 200-201. Nótese que Azkue, *Diccionario*, I, p. 6. a. da a "mairu" como equivalente de moro en alto-navarro y labortano *solo*: y en bajo navarro y salacenco dice que vale como persona de condición dura y sin piedad.

15 En un articulito titulado, *Sobre el cíclope*, en "Algunos mitos españoles", pp. 85-92 de la segunda edición, recogí los datos conocidos acerca de "Tártalo" y el ciclo ciclópeo vasco. Allí puede verse que ya Guillermo de Humboldt tuvo noticia de él. Lo más fidedigno está recogido, como siempre, por Barandiarán en *Eusko-Folklore*, VIII (agosto, 1921), pp. 29-32; X (octubre, 1921), pp. 37-38.

Porque en ellos puede aparecer, de hecho aparece el *Mal,* expresado en ideas modernas, en vicios y costumbres afeminadas y relajadas. Esquema viejo si los hay [16].

## V

La tierra está, así, cargada de significaciones y contenidos que no son, precisamente, simbólicos. Tampoco lo son los de las distintas fases del día. Porque puede añadirse a esto, también, que el día con luz solar es algo así como el dominio de los hombres: mientras que la noche («gaur») es el dominio de otros seres. Corrieron por muchos caseríos del país narraciones que demostraban lo malo que era para los humanos salir de noche y hacer cosas que podían realizarse de día, durante aquélla. Los de la noche («gabazkuak»), no solamente eran brujas, sino otros seres terroríficos más o menos determinados y descritos, como duendes, etc. La noche es el dominio de lo más misterioso y si se quiere maligno: sentirse arrogante y retador durante ella ha podido causar grandes castigos que se recuerdan, aquí y allá, como ejemplo para la juventud temeraria [17].

## VI

Pero, por otro lado, el tiempo, el devenir del hombre, también tiene un sentido mítico.

Hay, en efecto, algunos conceptos que han sido populares entre los campesinos y que se relacionan con ideas viejas acerca de la «Edad de oro» [18]. Hay también algunas ideas fundamentales que si no puede decirse que sean filosóficas en sí tienen cierto alcance filosófico. Se ha observado por la persona que conoce más a fondo la mentalidad del campesino vasco, es decir, Don José Miguel de Barandiarán, que, con frecuencia, la gente

16 CARO BAROJA, *La ciudad y el campo o una discusión sobre viejos lugares comunes,* en "La ciudad y el campo" (Madrid, 1966), pp. 11-36 y especialmente 16-18.

17 Sobre esto recogí bastantes informes hace ya muchos años. Pero la personificación de "Gaueko" ha sido estudiada por BARANDIARÁN.

18 BARANDIARÁN, *El mundo en la mente popular vasca,* p. 14 recoge testimonios. Yo los he recogido similares en la zona del Bidasoa. Ver *Los vascos,* pp. 340-343-349. También *Eusko-Folklore,* I (enero, 1921), pp. 2-3; XV (marzo, 1921), p. 9. AZKUE, *Euskalerriaren yakintza,* I, pp. 86, 91, etc.

de los caseríos sostuvo la tesis de que todas las cosas que tienen nombre *existen* [19]. El alcance de esta aseveración es fundamental y sirve mejor que ningún otro comentario para comprender el mundo mítico.

Pero también ha creído el mismo campesino que hay cosas que existen hoy y que otras cosas, o, mejor otras situaciones, se dieron en el pasado y hoy no se dan. Hubo, así, una época en la que hablaban los animales, las hierbas, los árboles: otras manifestaciones hacían pensar que esta fue una época feliz [20]. La edad de oro. Frente a ella los tiempos actuales son malos. Pero peor se prevé que serán los futuros. Hasta que llegará el fin del Mundo. Un vecino mío de Vera me aseguraba hace cosa de treinta y tantos años que él había oído muchas veces decir a los viejos que éste sobrevendría cuando en cada casa hubiera una tienda o una taberna [21].

Esta idea del deterioro progresivo de la vida del hombre se halla cargada de un sentido moral, según el cual «antes», la gente era mejor, cumplía con las reglas y leyes fundamentales de modo que hoy no se cumple: las mujeres eran más obedientes y sumisas, los jóvenes menos viciosos, había más respeto a los mayores, etc., etc. El tópico viejo se ha gastado de tal modo que la gente ahora siente cierta conmiseración por la manera dura y miserable de vivir de los antiguos y se burlan de sus ignorancias. «Astuak akautu» decía no hace mucho otro casero de Vera a cierta amiga mía: —los burros se acabaron—. Y él se consideraba como uno de los burros antiguos, en vías de extinción. El orden viejo está en crisis y a las ideas antiguas, sistemáticas, ordenadas de una manera muy rígida, dentro de su limitación y su pobreza, les han sucedido otras, tenidas por modernas y que también son un trasunto (o un «recuelo» diría yo usando un símil cafeteril vulgar), de ideas que corren entre gentes tenidas por cultas. Ahora impera

19 Valdría la pena de hacer una encuesta sobre este concepto. Dice BARANDIARÁN: "Un dicho popular asegura que existe todo lo que tiene nombre" ("izena dan guztie emen da") y se refiere a Ataún, Oyarzun (Guipúzcoa), Placencia y Cortezubi (Vizcaya): *Eusko-Folklore*, XVIII (junio, 1922), p. 21. En forma parecida lo he oído en Vera de vecinos viejos, como Pedro Ozcoidi. Es la base para afirmar que existen brujas, etc.

También sobre ciertos conceptos, que parecen estar implícitos en el vocabulario, en la lengua, que al desaparecer ésta, se borran. Las palabras relacionadas con "fuerza", "existencia", "vida", etc., son de una importancia excepcional para comprender un contexto psíquico. En Vera he oído aplicar la voz "indarr": fuerza o fuerza física simplemente, al hecho de poseer lo que se llamaría fuerza o poder sobrenatural o mágico. Pero en otras partes se emplea la palabra "adun", más enigmática sin duda.

20 Los de "Animismo" y "Animatismo" son conceptos que hoy parecen insuficientes para comprender las diversas maneras de creer que animales, plantas y piedras tienen algo "dentro" que es similar a lo humano. Porque unas veces es la misma planta la que se comporta como ser humano (hablando, etc.); otras contiene un espíritu; otras la anima el espíritu o un ser humano con poder o relación de simpatía o afinidad.

21 Los aldeanos antiguos tenían tendencia a considerar que las cosas modernas venían de "mala parte" ("gaixto partekua"): pero que todo lo natural tiene algún fin. Frente a éstos había quienes clasificaban los seres por su bondad, belleza, o por lo contrario, maldad y fealdad, como "de Dios" o "del Diablo". CARO BAROJA, *La vida rural en Vera de Bidasoa*, pp. 181-182.

una especie de utilitarismo elemental en el que participan muy activamente las mujeres, que antes eran consideradas como las más representativas mantenedoras de la tradición [22].

## VII

La noche es algo más concreto y sensible, sin duda, que el «bon vieux temps». Algo más sensible también son los cambios atmosféricos y meteorológicos. Hablar del tiempo es un recurso en cualquier clase de sociedad: pero para el hombre de campo el tiempo malo y el tiempo bueno constituyen unos elementos fundamentales de la vida, en el quehacer cotidiano: y dentro del tiempo malo hay alguna variedad que se reputa más misteriosa, fatídica, incluso provocada por malas intenciones. Así el viento Sur de las noches de otoño, que puede alcanzar la categoría de vendaval y al que se llama «egoa», también recibe el nombre significativo de «sarguiñ-aizia» viento de brujas [23]. Muchos han creído que éstas provocaban tempestades. Y muchos reputaron también que con el vendaval venía un personaje determinado.

El mito del cazador («eiztari») que se creía que corría eternamente por los aires con su jauría, persiguiendo a un animal diabólico (una liebre) y al que se oía y aún veía en las noches de vendaval, toma varias formas en áreas muy limitadas del país: porque, en casos, se alude al «cazador negro» simplemente. «Eiztari beltza». En otras, al «rey Salomón» («Salomón erregue»); en otras, a un rey relacionado con el perro o lebrel perseguidor («Erregue txakurra»); y, en fin, a un cura del que se contaba que era tal su pasión por la caza, que, estando una vez diciendo misa, oyó que sus perros ladraban persiguiendo una liebre. No pudo resistir la tentación y suspendiendo el Sacrificio salió de la iglesia, cogió su escopeta y se puso él también a perseguir al animal. Desde entonces anda por los aires continuamente y los ladridos de los perros y su eterno correr se oyen sobre todo, en tiempo de vendaval: en otoño e invierno. Al cura se le llama, en sitios,

22 Es curioso observar cómo en un país como España en el que la juventud parece haber "descubierto" la existencia de la Sociología y de la Psicología en los últimos tiempos, todas o casi todas las encuestas que se hacen son de un formalismo y burocratismo absoluto. Un estudio acerca del comportamiento y de las actitudes de las mujeres ante las ofertas de la técnica moderna sería mucho más interesante que la cantidad de manipulaciones estadísticas que se nos dan como último resultado de la ciencia.

23 Azkue, *Diccionario*..., II, p. 227, c, lo da simplemente, como "remolino de viento" Pero también es el viento Sur en partes. La cantidad de palabras en que aparece la palabra "sorguin" (pp. 227, b-228, a) es significativa.

«Mateo Txistu», en otros «Juanico Txistu», en otros «Martín abade». Y no faltan casos en que los que se hace cura a Salomón y se habla de «Salomón apaiza». En el Folklore de ciertas partes de Francia se habla de la creencia en «Le chasseur noir» y en países germánicos ha sido famoso el cazador («Jäger») que es Odin o un ser infernal. Hay un mito parecido en Cataluña [24].

Pero las formas vascas de él son curiosas y significativas por sus tres manifestaciones: dos de ellas en relación con ideas cristianas y otra no. Más oscuras son otras creencias en punto al rayo, la piedra del rayo, la nube tempestuosa y lo que ésta produce. En todo caso también parecen tener paralelismo con otras germánicas y hasta el nombre vasco del jueves puede poseerlo, como día de «ortz», «ost», el cielo, en una forma determinada [25].

Pero continuemos con los mitos más «personificados», con las creencias en seres de forma determinada.

## VIII

Vamos ahora, una vez más, al viejo «saltus Vasconum» y dentro de él a la zona atlántica más baja y próxima al Océano. En ella observaremos que ha existido hasta hace poco (si es que no existe aún en algún rincón), la creencia en ciertos seres que reciben el nombre de «lamiak» o «lamiñak», «laminak» también. Dan bastante topónimo, referido a pedregales, pozos, remansos en ríos y arroyos y se les representa como seres femeninos, con cola de pescado, con un peine de oro en una mano y en la otra un espejo, para peinar una cabellera, dorada también.

Un valle entero de aquella zona, el de Bértiz, tiene como blasón esta *especie de sirena*, en la forma más conocida y acaso tardía. Porque curioso es observar que en otras partes del país la forma que se da a las «lamiñak» es la de mujer con otros atributos de ave, como precisamente lo tienen las sirenas representadas en monumentos griegos muy antiguos. El nombre

24 JULIO CARO BAROJA, *Eiztari beltza* (*El cazador negro*), en "Algunos mitos españoles", pp. 73-83. Hay allí referencias a averiguaciones de Don LADISLAO DE VELASCO (1879), ITURRALDE Y SUIT (1882), BARANDIARÁN, AZKUE, BAEHR y material comparativo. Creo que la primera referencia se halla en el libro de JOSÉ MARÍA GOIZUETA, *Leyendas vascongadas* (3.ª ed., Madrid, 1856), pp. 187-204; aunque advertiré otra vez que la leyenda se incorporó al proceso de Logroño, de 1610. Muy popular en tierra del Bidasoa.

25 Sobre todos los conceptos relacionados con éste hay una bibliografía abundante, no toda útil, ni mucho menos. En *Los vascos*, 2.ª ed., pp. 386-387 di un resumen, la bibliografía a la p. 396 (A. CAMPIÓN, Pío BAROJA, BARANDIARÁN, J. GÁRATE).

vasco parece depender del clásico «lamia», «lamiae», aunque a juzgar por los textos, la «lamia» era, de primera intención, más terrorífica que esta especie de númen al que me refiero: más bien tentador como las sirenas clásicas. De todas maneras el equívoco es grande entre los antiguos y entre los modernos.

Aquí y allá se cuenta una misma historia acerca de encuentros con «lamiñak»: a la dueña de cierto caserío una le dio un peine de oro que sería para ella si podía volver a su puerta, sin volver la cabeza. Pero la «lamiña» empezó a cantar y la mujer no pudo reprimir la curiosidad. A un joven le hace desaparecer. Las «lamiñak» están en los arroyos, en sitios umbríos como las «xanas», en Asturias [26].

En el mar no cabe duda de que los antiguos marinos creyeron que vivían las sirenas, e historiadores como Garibay y Lope Martínez de Isasti atestiguaron la creencia en los siglos XVI y XVII [27].

Cada elemento da modo de vivir a una clase de hombres. Cada elemento es también habitáculo u órgano de unos seres sobrenaturales o ajenos al orden naturalmente conocido. Se habrá dudado ya de su existencia desde antiguo: probablemente desde el siglo XVIII. Pero lo que se ha contado de ellos ha podido ser recogido en nuestra época y mejor aún en la de nuestros padres y abuelos por folkloristas esforzados. A veces la narración simple va limpia de todo comentario o glosa. Pero hoy lo interesante es volverla a reintegrar a su contexto originario. Porque aparte de hablar de «Folklore vasco», en general, es preciso hacer ver en qué ámbito o ámbitos del país se cree en esto o en aquello. Lo que personalmente he oído con insistencia en tierra del Bidasoa, no es lo mismo que lo que cabe oír en el Goyerri guipuzcoano o en los valles navarros de la Barranca y la Burunda... En cada zona, también, se particularizan, se singularizan los detalles, de suerte que los mismos hechos se refieren a puntos muy concretos de un lado u otro: montes, arroyos, encrucijadas, bosques, cuevas y simas de la vecindad. La necesidad de dar detalles reales sobre lo que se cree y cuenta es absoluta [28].

26 Una vez más me referiré a un artículo mío *Las lamias vascas y otros mitos*, en "Algunos mitos españoles", pp. 29-73, con la bibliografía, en la que, como siempre irá Barandiarán en cabeza. Datos complementarios en Azkue, etc. Ultimamente Barandiarán mismo ha publicado más textos.

27 Caro Baroja, *La creencia en hombres marinos*, en "Algunos mitos españoles", pp. 133-143.

28 A este respecto lo mejor es leer con detalle y mapa en mano *El mundo en la mente popular vasca*, de Barandiarán (Zarauz, 1960).

## IX

Tienen, pues, las creencias un lado realista y ejemplar. Otro general, que es el que han estudiado más investigadores en su tarea de redactar índices de motivos y temas o de elaborar cartas de distribución.

He aquí que a comienzos del siglo XVI un canónigo de Pamplona, llamado Martín de Arles, en cierto libro en que trata de las supersticiones propias de su tiempo, se refiere a la creencia que considera como muy extendida en la zona vasco-francesa, de que las brujas van a sus conventículos, presididas por una divinidad del Paganismo, asimilable a Diana o a Herodiade. El canónigo alude a un canon antiguo, muy traído y llevado, en que se condena esta creencia, que estuvo muy extendida por el Occidente de Europa en la Edad Media. Después de que viviera tuvieron lugar grandes persecuciones por el supuesto delito de Brujería en todo el país, cargándolo de notas satánicas. Muchos hombres y mujeres sufrieron por la acusación colectiva de ser adoradores de Satán, brujos por lo tanto, hasta que a comienzos del siglo XVII se dio fin a las persecuciones de modo que se ha narrado ya [29].

Pero he aquí que pasamos de 1619 a 1719; de 1719 a 1819; de 1819 a 1919. Llegamos un poquito más adelante y en nuestra niñez oímos, hablar de brujas o «sorguiñak». Ahora bien, lo que oímos, en calidad y cantidad, no se parece tanto a lo recogido en alguno de los grandes procesos como a lo que de ellas se contaba *antes*. Lo mismo en tierras del Bidasoa, como en otras de Guipúzcoa y Vizcaya. La figura de Satán se esfuma.

Las brujas aparecen presididas por un ser femenino, al que se llama «la Dama»: la dama de Amboto, de Muru, de Aquetegui. También «Mari». Esta dama cruza los aires en determinadas ocasiones, sola o con sus acompañantes. Vive en cuevas y simas y tiene atribuciones especiales: es un númen seductor y terrorífico según casos. Por su parte las brujas no tienen el carácter goyesco de viejas repugnantes. Hay mujeres, incluso muchachas guapas, que están dentro de la cofradía a causa de una transmisión misteriosa de la condición brujeril o brujesca: de la «sorguinkeri». Galopan por la noche en caballos y con una vela encendida y un cedazo se les puede ver. ¿Dónde empieza la realidad, dónde acaba? No hay que creer en brujas se ha dicho y repetido: pero, por otra parte, todo lo que tiene un nombre

29 Véase el capítulo XXXI, § VI. El no distinguir entre lo que se decía de las brujas y lo que éstas podían ser (mejor las hechiceras) ha dado lugar a errores de visión conocidos.

existe y en consecuencia, no sólo existirán éstas, sino también «la Dama», sea ésta de Amboto, sea la de los otros muchos sitios en los que Barandiarán encontró las huellas o más que huellas de noticias acerca de sus actos [30].

## X

Es profunda, misteriosa y antigua la relación que se establece entre las malas artes, o determinadas malas artes y el sexo femenino [31]. Tampoco en el caso cabe hablar de simbolismos en nuestro humilde mundo rural, mucho más pegado a la idea de que hay una realidad exterior que los metafísicos, los mitógrafos y los poetas antiguos. Hoy también hay muchos filósofos que combaten el idealismo clásico: pero sus efectos se ven por doquier y no cabe duda de que en una época fue provechoso para ir demarcando las fronteras de lo que es imaginación o imagen y lo que puede parecer siempre más tangible. Por razones experimentales se quiso demostrar en una época la existencia de las brujas: por razones experimentales se procuró luego hacer ver que no existían. La experiencia individual, a este respecto, es poco probatoria. —Creo en eso porque no me lo han contado: lo he visto con mis propios ojos—. He aquí el argumento. Siguiéndolo a pies juntillas un fraile del siglo XVII, el autor de «El ente dilucidado», procuró demostrar que los duendes eran seres completamente naturales que se hacían por lo general invisibles. La creencia en duendes, trasgos y otros seres similares (aunque con nombres varios) ha existido también en tierra vasco-navarra (aunque sin el carácter poético que pueden tener las ya enumeradas), y aún queda memoria de otros personajes más diabólicos [32]. El duende se vincula al hogar y con el hogar también se relaciona un personaje que aparece sólo en área limitada del país y en época determinada del año. Aludo al llamado «Olentzaro», «Olentzero», «Onenzaro» y aún de otras maneras. Este es un carbonero, borracho, tragón que se dice baja a las casas en la Nochebuena y al que comparsas de mozos

30 En su monografía *Mari, o el genio de las montañas*, en "Homenaje a Don Carmelo de Echegaray", pp. 245-268 y en otras partes (véase la bibliografía de "Los vascos", p. 397). Sobre relatos referentes a brujas, *El mundo en la mente popular vasca*, pp. 79-105. Azkue, *Euskalerriaren yakintza*, I, pp. 373-390. También Caro Baroja, *Las brujas y su mundo*, 1.ª ed., p. 330.

31 A este respecto es recomendable la lectura del libro de Wolfgang Lederer, *The fear of women* (Nueva York-Londres, 1968), pp. 192-211 especialmente.

32 Caro Baroja, *Los duendes en la literatura clásica española*, en "Algunos mitos españoles", pp. 145-182. Aproveché datos de Larramendi, Humboldt, Barandiarán. De éste *El mundo en la mente popular vasca*, pp. 105-108 (familiares); Azkue, *Euskalerriaren yakintza*, I, p. 361 (duendes). En la parte del Bidasoa, recogí la palabra "ireltxo".

y niños en la montaña del Bidasoa y en la zona lindante de Guipúzcoa, personifican en uno de ellos, o en un muñeco grotesco al que pasean en andas, haciendo cuestación y cantando unas canciones que aluden a sus caracteres. «Olentzaro» es un personaje que corresponde a un tiempo determinado: a unas fechas. Acaso su mismo nombre alude a la época («zaroa») de las «O» u «oleries». Pero el poco gusto del campesino por el simbolismo hace que la época de las O de Noël, se convierta en un personaje concreto con determinados caracteres físicos (gran abdomen, ojos rojos) y morales [33]. Sí: como sea hay que concretar, particularizar, personificar. Dejemos los símbolos a los poetas, o, por lo menos, a una clase de éstos y a los viejos eruditos: desde el Bachiller Pérez de Moya al sapientísimo Friederich Creuzer.

## XI

Hay una vieja teoría acerca de la formación de los mitos, que es la de Euhemero, según la cual los dioses no son más que hombres sobresalientes en un tiempo que luego fueron divinizados. Esta teoría ha tenido defensores en tiempos modernos. Los antiguos podían ilustrarla con ejemplos concretos, al observar cómo los grandes de la tierra (reyes, emperadores, etcétera), podían ser divinizados, incluso en vida. En todo caso, la idea de la divinidad sería anterior a la del personaje deificado. Y lo curioso es observar que no sólo es preexistente la idea de la divinidad, sino que también lo son los atributos que se le asignan y que, a veces, ocurre lo contrario de lo que creía Euhemero, a saber: que a un hombre de carne y hueso se le atribuyen actos conocidos en narraciones anteriores y atribuídos en ellas a otros personajes. El deseo de realidad obra en tales casos imperioso y hay que considerarlo como un factor esencial para explicar cierto tipo de leyendas y los detalles de los mitos [34].

Desde una época muy remota de la Edad Media corre la leyenda de que un personaje eclesiástico, un obispo santo, hizo un viaje por los aires a Roma con un fin determinado y volvió de allí en la misma noche. En el Renacimiento español, hubo un personaje que sufrió proceso inquisitorial porque se le denunció por esto mismo: el Doctor Torralba. Pero en la parte

33 Véase la bibliografía en *Los vascos*, p. 429

34 Sobre este asunto he escrito un trabajo, *Magia neoplatónica y arquetipos legendarios*, en "Vidas mágicas e Inquisición", I (Madrid, 1967), pp. 205-265. Pero en la misma obra puede hallarse algún ejemplo más de "personalización".

Sudoccidental de Navarra el viaje extraordinario se adjudica a un clérigo hechicero de su mismo tiempo, Juanes de Bargota, y por tierra de la Barranca al cura de Lizarraga y más al Norte a Juan de Atarrabio [35]. Se daban pelos y señales de las circunstancias... como se daban pelos y señales de aquellas en que el caballero navarro Don Teodosio de Goñi mató a su padre y a su madre, por un terrible equívoco producido por tentación diabólica [36].

Son estas leyendas cristianas. Se puede seguir su difusión aquí y allá. Pero lo que ahora quiero hacer resaltar es, precisamente, que la leyenda, en abstracto, no tiene fuerza: ésta se adquiere concretando, pormenorizando, detallando. Y al fin, son los detalles los que valen para que cuando el vendaval de otoño muge de modo amenazador sintamos correr por las alturas al cura cazador con sus perros e incluso al rey Salomón.

Desde un punto de vista no puede haber mentalidad más concreta y apegada a hechos de significación vital que la de los hombres del campo. Más ligada también a sus intereses dominantes, de oficio o profesión, acerca de los cuales conviene ahora decir algo en términos generalizados: porque lo que, a primera vista parece local y particularísimo, resulta que puede ser algo con rasgos comunes en muchos ámbitos, distanciados entre sí. Pero, por otra parte, si se elimina este localismo sociocéntrico, la leyenda o el mito pierden toda su fuerza. Por eso, hoy día, en un momento en que los traslados, los cambios de domicilio, los asentamientos masivos de gente de fuera son tan comunes, los mitos se desmoronan, como desaparecen el espíritu de vecindad y otros rasgos propios de las sociedades rurales de antaño que no estaban aisladas, pero que sí asimilaban, elaboraban lentamente lo que les llegaba de fuera y que del solipsismo hacían casi virtud.

35 Julio Caro Baroja, *Magia neoplatónica*..., op. cit., I. pp. 212-216.

36 Véase capítulo XXX, §§ V-VII.

## CAPITULO XLIII

## LA MENTALIDAD SUPERSTICIOSA EN LA SOCIEDAD CRISTIANA

I La noción de superstición y sus contenidos.

II Supersticiones de ayer y de hoy.

III Exceso religioso, exceso técnico.

## I

La pretensión última de algunos antropólogos es la de llegar a dar una idea de la justa y particular configuración de la vida de un pueblo, de una sociedad dada, o de varias, para establecer analogías y diferencias. No fue otra la de los historiadores que escogieron como objeto de sus investigaciones temas tales como la Italia del Renacimiento (recuérdese el clásico libro de Burckhardt) o el llamado «siglo de oro» español, aunque partiendo de métodos distintos. Hay ya modelos clásicos en Antropología, relativos a comunidades africanas y de otras partes y los estudios acerca de pueblos y aldeas de Europa empiezan a abundar. No es cosa de referirse a ellos con detalle, pero, siempre habrá que recordar que algunos ensayos monográficos [1] descriptivos antiguos, se refieren a tierra vasca. La cuestión es que las investigaciones están aquí en marcha: y acaso algunas de ellas no maduramente en marcha: desde el punto de vista metodológico, no desde otros. Porque no hay que perder de vista que la falta de sentido histórico de algunos investigadores y su desprecio por la manera de interpretar los datos de los historiadores, unido a una especie de romanticismo (del que todavía están más imbuidos los folkloristas), hacen que, con frecuencia, no acierten a ver bien donde está lo particular o lo específico y donde existe algo que tiene poco de tal en la vida local. A este error de visión contribuye, por otro lado, el uso equívoco de ciertos vocablos muy comunes con los que parece aludimos a hechos conocidísimos... pero que a la postre no lo son, por poco ajuste del vocabulario precisamente.

Hablé al comienzo del capítulo pasado de la palabra *mito* [2] y en otro de la palabra *magia* [3]. En la tarea de fijar algunos rasgos de las actividades

1 Parece haberse olvidado un poco, en efecto, que trabajos tan profundos, como alguno de BARANDIARÁN tienen más de cuarenta y cinco años. Véase por ejemplo, *Nacimiento y expansión de los fenómenos sociales*, en "Anuario de Eusko-Folklore", IV ("La religiosidad del pueblo" (Vitoria, 1924), pp. 151-229. Y otro tanto cabe decir de los de OLPHE-GALLIARD y otros autores.

2 Capítulo XLII. §§ I-III.

3 Capítulo XXXI. § II.

mentales del pueblo, objeto de esta investigación, corresponde ahora tratar de otro tema tocado antes en varios escritos, desde un punto de vista teológico primero; después por folkloristas o escritores inclinados al lado anecdótico de las cosas (considerando «anécdota» todo dicho o escrito breve que parece resaltar algún rasgo individual o privativo de persona o pueblo). Algo de lo que ahora parece que huyen los sociólogos como de la peste.

Me refiero a las llamadas supersticiones, mucho menos ligadas al ámbito natural, al medio físico, que los mitos.

La tradición cultural influye también sobre ellas de modo distinto que en aquéllos. Pero en cada actividad, en cada fase de la vida (y aún en cada estado civil) se presentan con rasgos muy definidos y concretos por un lado, muy variados por otro, de suerte que se pueden estudiar atendiendo incluso a niveles de cultura, porque las «supersticiones» no son patrimonio sólo del aldeano u hombre o mujer iletrados, sino que se dan, de modo peculiar, en gente con lecturas, e incluso apoyadas por éstas [4]. Un estudio de los libros antiguos que se ocupan de ellas, desde el punto de vista teológico, sirve para hacerlo ver, tanto como el análisis de lo que hoy ocurre en grandes ciudades [5]. Sirve también aquél para que afinemos nuestro vocabulario y nuestros conceptos oscurecidos, a veces, por la misma investigación antropológica moderna harto generalizadora, o por el uso condicionado por ideas también generales. En principio, al tratar de supersticiones, hemos de determinar algo respecto al ámbito social donde se habla de ellas y, además, hemos de llevar a cabo una reserva o restricción similar a la hecha tratando de Mitología. Dentro de una sociedad dominada imperiosamente por el Cristianismo desde hace siglos, la noción de la superstición es algo distinta a la que podía existir antes o a la que se de en una sociedad laificada [6].

Usaron ya la palabra «superstitio» los clásicos latinos más interesados por cuestiones religiosas y por tradiciones de su pueblo. Cicerón dio incluso una etimología del vocablo, vocablo que empleó para distinguir al hombre

4 Se han puesto de relieve, muchas veces, la existencia de ingenios y aun de genios supersticiosos. Aparte de ello hay que contar con un factor estético que ha sido causa de que de la existencia de supersticiones hayan salido grandes obras de Arte: *El caballero de Olmedo*, de Lope es un ejemplo. Lo que el Romanticismo extrajo de las supersticiones no se ha de ponderar. A este propósito siempre tendrá interés la lectura de la *Poética o introducción a la Estética*, de J. P. Richter, en el capítulo que trata de "La poesía de la superstición" (cap. V, § 24).

5 La boga que existe ahora en las ciudades no es más que una manifestación exagerada de algo que ha ocurrido siempre, como lo demuestran libros de diferentes épocas acerca de la vida urbana.

6 Claro es que el que arranque de puntos de partida radicales, como los de los filósofos del siglo XVIII, verá superstición en la generalidad de las religiones. Véase, por ejemplo el *Essay IX. Of Superstition and Enthusiasum*, de David Hume, parte primera de "Essays and treatises on several subjects" I (Londres, 1764), pp. 75-81. Mucho más sistemático que el artículo *Superstition*, de Voltaire en el "Dictionnaire philosophique, IV (París, 1821), pp. 612-627.

religioso del que llevaba la piedad a un plano de interés personal o familiar impropio, creándose, así, prácticas *propias de viejas:* tales son sus palabras [7]. Uno de los textos ciceronianos fue muy utilizado por los cristianos [8]. Pero claro es que dentro del Paganismo había una indeterminación teórica inicial mayor que dentro del Cristianismo a este respecto. No es facil que existiera una autoridad religiosa definidora en punto a lo que es supersticioso y a lo que no lo es. A veces, la opinión contraria a las supersticiones propias de los filósofos podía ser considerada como pura impiedad [9]; y también se dan casos en que la palabra «superstitio» se emplea en un sentido no peyorativo, para referirse a determinado culto [10]. Entre los griegos la cuestión es más confusa, si cabe. Pero sigamos con el examen de palabra tan usual, como la de «superstición».

Un gramático, Festo, dirá que el hombre religioso da culto a los dioses de su país, *legalmente establecidos* y el supersticioso lo dará a los dioses extranjeros [11]. Varron indicará que los que *tienen* a los dioses como enemigos son supersticiosos, mientras que los que los honran son religiosos [12] y Máximo de Tiro, por su parte, afirmará que el hombre religioso es el amigo de los dioses, mientras que el supersticioso es su *adulador* [13]. Teofrasto al caracterizar al supersticioso, lo da como un tipo particular de medroso o *miedoso* en lo que viene a coincidir con Plutarco [14]. Como algunos historiadores-teólogos han puesto de relieve no se puede delimitar bien, en el campo de la teoría, que es, en esencia, la superstición antigua, griega o romana. Siempre resulta vaga y subjetiva la acusación de superstición, aunque en la vida práctica podían describirse personalidades más supersticiosas que otras [15]. Acaso algunos

7 CICERÓN, *De nat. deor.*, II (28), 72.

8 El citado arriba con la etimología, lo usa San Isidoro, "Etym.", X, 244. Antes CICERÓN, *De nat. deor.*, II (28), 70, es donde se refiere a las "superstitiones paene aniles"

9 Claro es que se dan casos de restricción de las creencias antropomórficas, los cultos, los templos e imágenes, etc., que conducen a la eliminación casi total del sistema religioso pagano, politeista.

10 VIRGILIO, *Aen.*, VIII, 187 usa la expresión "vana superstitio" y SERVIO en el comentario (ed. G. Thilo y H. Hagen, II, 1 (Leipzig, 1883), p. 226, indica: "superstitio est timor superfluus et delirus, aut ab aniculis dicta superstitio, quia multae superstites per aetatem delirant et stultae sunt: aut secundum Lucretium (I, 66) superstitio est superstantium rerum, id est caelestium et divinarum, quae super nos stant inanis et superfluus timor". El texto de SERVIO pasó a glosas cristianas. Pero no falta el empleo de la voz "superstitio" como nimiedad o como culto estrecho.

11 S.v.

12 En San Agustin, "Civ. Dei.", VI, 9.

13 "Dial".

14 "Charact.", 16.

15 Los historiadores aluden a ellas y a sus preocupaciones, con frecuencia. El uso de la palabra griega indicada y de otras relacionadas con ella, como alusivas al temor de los dioses, en un sentido que puede considerarse como correcto, dentro del Paganismo, va sucedido por el de los que le dan una interpretación que es ya peyorativa. POLIBIO aporta muchos ejemplos ilustrativos. Así en IX, 19, 1, al tratar del eclipse que asustó a Nicias: en X, 2, 9, al comparar a las personalidades de Licurgo y Scipión. También al aludir a la credulidad de Timeo (XII, 24, 5), tiene una frase expresiva.

militares y políticos dieran la nota más espectacular en Roma; nota de una afectación repetida después, en este mismo orden [16]. En todo caso entre los paganos vemos que cundieron ya las nociones de «legalidad religiosa» y de «amistad» de un lado, de «extranjería» «nimiedad» y «vanidad» o «superfluidad» de otro, para delimitar los campos de actividad de Religión y Superstición. Entre los griegos es la noción del temor («deisidaimonía») la imperante; simple temor acaso. Son, pues, nociones muy varias, pero con un fuerte contenido sociológico las que han de servir para llevar a cabo investigaciones concretas sobre el particular. Y resulta raro que, a la postre, los sociólogos y los antropólogos, que tantos vocablos y conceptos antiguos han usado y han examinado y definido de nuevo, peor o mejor, hayan renunciado acaso, furtivamente, a utilizar éste, cuando resulta que es esencial para el estudio de las sociedades de caracter tradicional. Sin duda, no les inspiraba confianza, por lo mismo que se había usado mucho en la polémica religiosa de cristianos contra paganos primero; de gente antirreligiosa contra gente religiosa después y de facción religiosa contra facción en tercer lugar. En cualquier caso la palabra también merecía haber sido objeto de un nuevo examen por parte de los historiadores, porque en sociedades complejas, como las europeas, nos da un criterio más para determinar puntos de vista en posible conflicto; y dentro de la sociedad cristiana y católica nos suministra, también, un criterio adecuado para observar lo que queda dentro de un orden religioso indiscutible y lo que por extrañeza, nimiedad, superfluidad, incultura y otras razones más complejas, se considera supersticioso en un momento dado. Las razones a que aludo no especificadas aún son las que en primer lugar, acumularon los Padres de la Iglesia y luego los teólogos.

Los Padres de la Iglesia latina, que emplearon la voz, consideraron, que, en conjunto, superstición y *religión* pagana o *idolatría* eran cosas sinónimas [17].

Varios textos de San Agustín lo demuestran de modo suficiente, aunque hay que reconocer que, dentro de la esfera de lo supersticioso, incluye la Magia en formas diferentes, la Adivinación, la Astrología y hasta ciertas prácticas médicas [18].

de la que habrá que subrayar la noción de lo aficionadas que *son las mujeres a lo maravilloso*. Por último, en VI, 56, 7, desarrollará la tesis de que el Estado romano, para consolidarse, hubo de desarrollar el papel de los escrúpulos supersticiosos, con objeto de dominar al vulgo. PLUTARCO, *Alex.*, 75, 2, dedica un párrafo interesante para comprender como veían los griegos tardíos el problema; cómo por un exceso en la idea de que las divinidades dan avisos mediante diferentes signos, se produce la superstición, que puede conducir a la locura.

16 J. J. I. DOELLINGER, *The gentile and the jew in the courts of the temple of Christ*, II (Londres, 1906), pp. 179-183.

17 LACTANCIO *Div. inst.*, IV, 28: "Religio veri cultus est, Superstitio falsi".

18 San Agustin, "De doct. Christ.", II, 20; II, 22 etc.

Pero he aquí que surgen luego otras fuentes de superstición que no son estrictamente estas antiguas. Dejando a un lado las prácticas idolátricas, adivinatorias y mágicas estrictas, se observa —en efecto— en el curso de la vida cristiana que la gente, a veces (con bastante frecuencia, hay que reconocer), hace un uso *abusivo* de los sacramentos de la Iglesia y del mismo culto a los santos; de la noción de que éstos pueden servir como mediadores extrae otras que los relacionan con ciertas palabras, actos y sustancias. La teoría acerca de lo que es supersticioso adquiere otros perfiles. Santo Tomás explica sútilmente que hay dos vicios opuestos a la Religión. Uno ocasionado por *defecto* será la *incredulidad*. Otro, ocasionado por *exceso*, será la *superstición* precisamente [19]. La superstición es como una religión desmesurada, hipertrofiada o monstruosa, atenta a nimiedades y que da reglas ajenas al culto verdadero, a lo que manda la Iglesia. Cae así en lo diabólico. De la época de Santo Tomás en adelante, el estudio teológico de la supersticiones fue haciéndose más abundante. La multiplicación de cánones acerca de ellas, la cantidad de textos patrísticos que las combatían, fueron objeto de sistematizaciones mejores o peores. Pero baste recordar ahora, aquí, que en España se escribieron varios tratados acerca de los mismos y que en el siglo XVI dos de los más antiguos, contienen bastantes datos referentes a Navarra: uno es el de Martín de Arles [20]. Otro el de Fray Martín de Castañega [21]. A los dos los eclipsó en popularidad el de Pedro Ciruelo [22].

A ellos me remito ahora en términos generales, aunque luego usaré de alguno particularmente. Dejando a un lado el aspecto estrictamente teológico, de estos textos sacaremos la consecuencia importante para nuestra investigación de que, en la vida religiosa de la colectividad, en la vida popular cristiana, las supersticiones de origen también cristiano, las relativas a los sacramentos y el culto a los santos [23] son tanto más perceptibles cuanto más

19 "Summa theol.", "Secunda secundae", quaestio 92, art. I, § 3.

20 Véase el capítulo XXXI, §§ III y IV. El Doctor Navarro, es decir, MARTÍN DE AZPILCUETA en su *Enchiridion, sive manuale confessariorum, et poenitentium...* (Lyon, 1587), p. 163, b (capítulo XI, § 35) se refiere a Martín de Arles, como "conterraneum nostrum". La sección que dedica al estudio o análisis de lo que, en conjunto, llamamos supersticiones, es larga y analítica. Viene a enumerar hasta cuarenta y un clases de pecados a este respecto, como contrarios al primer mandamiento (pp. 159-167). Curioso es observar que sigue la doctrina antigua en punto a la Brujería, de suerte que afirma esto: "Trigesimo-secundo, peccat mortaliter, qui credit veneficos, aut veneficas, vel striges corporaliter per aera vehi ad diversa loca (ut illi existimant...)", p. 165, a (cap. cit., § 38). Por lo demás se refiere a autoridades muy famosas como Santo Tomás o San Antonino de Florencia. De Arles toma varios pareceres: por ejemplo, acerca de la práctica de coger hierbas durante la noche de San Juan (p. 164 a, núm. 36), etc. Es curioso el párrafo que dedica a los gitanos (pp. 162, a, § 31). No hace referencias locales.

21 "Tratado muy sotil y bien fundado d' las supersticiones y hechizerías y vanos conjuros y abusiones" (Logroño, 1529). Hay edición moderna.

22 "Reprouación de supersticiones que escriuió el maestro Ciruelo" (Salamanca, 1529), hay muchas ediciones del siglo XVI y aun del XVII.

23 El estudio más sistemático de las mismas lo hizo en el siglo XVII JEAN-BAPTISTE THIERS, *Traité des superstitions qui regardent les sacremens*, 4 vols. 5.ª ed. (París, 1741). La aprobación es de 1679.

concreta el hombre su sentido de dependencia a cosas materiales y cuantas más asociaciones establece entre sus quehaceres y anhelos con factores invisibles concebidos de una manera mecánica y si se quiere material también. Porque, en conjunto, las prácticas religiosas, casi siempre parten de la consideración de algo muy concreto. Como ocurre en el caso de las nociones mitológicas, en la mente del campesino no queda lugar para muchas especulaciones acerca de simbolismos, alegorías, etc. Todo es de una extraordinaria corporeidad, según la concepción del hombre especulativo; y lo mismo en una superstición que puede ser de origen precristiano que en otra, con caracteres mixtos, el lado material desempeña un papel decisivo; e igual en nuestro país, donde desde antiguo se ha hecho campaña fuerte contra ciertas supersticiones, que en otros muchos de la Europa cristiana, donde existen supersticiones análogas.

Las supersticiones han sido también estudiadas y clasificadas desde varios puntos de vista por algunos folkloristas y etnólogos [24]. Los antropólogos sociales modernos han especulado menos acerca de ellas que en punto a otras reglas de conducta de la sociedad que observan. Y sin embargo, la superstición, además de tener claras expresiones individuales es, en esencia, colectiva, propia de un determinado grupo (pueblo, valle, etc.). Queda en teoría fuera de la sociedad cristiana, de la estricta ortodoxia; pero se adhiere a ella con vigor. En el momento actual acaso hay en España una curiosa tendencia a colocar bajo la etiqueta de supersticiones a prácticas que no han sido consideradas tales hasta ahora. Pero también hay que reconocer que una lucha similar a la actual entre teólogos rígidos o personas dadas a la religión individual y grupos apegados a algo que consideran rito propio y fundamental para el desarrollo de su vida, aunque sea de origen más que problemático, ha existido siempre. En el siglo XVIII el Padre Feijoo combatió muchas prácticas supersticiosas considerándolas como «errores populares» [24 bis]. La expresión fue usada por otros hombres eruditos en Europa [25]. Parte del mismo punto de vista que tenía Cicerón cuando hablaba de una credulidad propia de viejas, como base de la superstición antigua [26]. Pero esta partida no es del todo útil para el etnógrafo, que ha de tomar una posición relativista

24 En España se publicaron varios libros en que se utiliza el concepto, como título: así, el de PUBLIO HURTADO, *Supersticiones extremeñas* (Cáceres, 1902); el de JESÚS RODRÍGUEZ LÓPEZ, *Supersticiones de Galicia y preocupaciones vulgares*, 2.ª ed. (Madrid, 1910), o el de ROGELIO JOVE BRAVO, *Mitos y supersticiones de Asturias* (Oviedo, 1904). Los extranjeros son sin número; sobre todo en la primera época de la investigación folklórica.

24 bis JULIO CARO BAROJA, *El Padre Feijoo y la crisis de la Magia y de la Astrología en el siglo XVIII*, en "Vidas mágicas e Inquisición", II (Madrid, 1967), pp. 305-339.

25 CARO BAROJA, *El Padre Feijoo*..., op. cit., pp. 311-314.

26 Véase la nota 8.

y que sabe, por ejemplo, que lo que en el siglo XVIII mentes avisadas (no todas, claro es) podían considerar *supersticioso* y *popular* a la par, en el XVII era también patrimonio de letrados y eruditos [27].

De este demasiado largo «excursus», creo que colocados en la referida posición relativista, se puede sacar la consecuencia de que es de cierta importancia, en toda investigación histórico etnográfica, la de averiguar en qué punto se sitúa *exactamente* lo que se considera como supersticioso, arrancando de los principios generales establecidos por los antiguos de un lado y de los más concretos y vigentes que, de otro, nos dan las autoridades religiosas de la sociedad que se estudia. En todo caso, estos criterios o principios tienen un valor sociológico mayor que los criterios intelectualistas, más o menos radicales y personales, pasando de Voltaire a Hume y Feijoo. Porque la determinación de lo que es supersticioso o no, se basa en el criterio de «autoridad» social y religiosa.

## II

Vamos ahora a nuestro propio campo [28]

En el referido tratado acerca de las supersticiones de Martín de Arles, arcediano del valle de Aibar, se toma precisamente como punto de arranque de la discusión o disertación acerca de qué cosa son las supersticiones, una práctica que tenía lugar en San Pedro de Usun (Romanzado) y que, a comienzos del siglo XVI, se consideraba ya uso antiguo. Cuando en la tierra se notaba gran sequía el clero y los labradores del pueblo y de otros del Romanzado, hacían una procesión con himnos y cánticos y se celebraba una misa en el templo. Cosa normal. Poco después, se sacaba la imagen de San Pedro en andas y se llevaba a la orilla del río, siempre entre cánticos y alabanzas. Y allí se pedía a la imagen que ayudara en la necesidad, que pidiera lluvia a Dios. Esta petición se repetía hasta tres veces. Tras el silencio de la estatua, se oía un nuevo clamor: —«Sumérjase la imagen de San Pedro en el río, si no nos pide lo que deseamos, a Dios omnipotente»—. Pero alguien, también, respondía: —«No se haga así, que San Pedro, como buen pastor intercedará ante Dios»—. Salía el que esto decía y alguno más como *fiador*

27 Caro Baroja, *Martín del Río y sus "Disquisiciones mágicas"*, en "El señor Inquisidor y otras vidas por oficio" (Madrid, 1968), pp. 171-196.

28 Acerca de supersticiones en tierra navarra, hay un gran caudal de noticias en Azkue, *Euskalerriaren yakintza*, I, clasificadas de modo difícil de seguir, por capítulos.

por la parte de San Pedro, y, según los labradores, en el trance nunca habían sido defraudados; antes de veinticuatro horas caía la lluvia benéfica [29]. El caso de San Pedro de Usun, mediador como santo, pero juzgado de modo «sui generis» ha adquirido cierta popularidad porque del libro siempre raro del canónigo de Pamplona, pasó a otros textos más conocidos. Pero también convendría recordar que práctica semejante ha tenido vigencia, después, en otras partes de Navarra, en donde aún a comienzos del siglo XX se conservaba memoria de ella. Barandiarán recogió ya hace mucho, datos referentes a Alsasua y a varios pueblos de Guipúzcoa y otros autores han dado los referentes a localidades del país vasco-francés [30]. Parece que el cuerpo de Santa Felicia en Labiano, sufría análogas conminaciones, que se han repetido en otras muchas partes y de las que en tierra de Sangüesa recogí una versión algo burlesca al fín, referente a un San Cristóbal [31].

Este puede considerarse como un caso extremo, de superstición colectiva, adaptada a un lugar. Los referidos rasgos de materialidad se hallan bien claros y lo chocante es la pervivencia, pese a censuras y condenas.

Otras supersticiones muy extendidas se refieren a fechas y fiestas más generalmente celebradas; aunque hay que advertir que el mecanismo de la superstición referida, en relación con peticiones de agua a una imagen, ante un río, es viejísimo y de los considerados como ilustrativos para fundar ciertas teorías basadas en la noción de la importancia de la imitación para explicarse la naturaleza de la Magia en general [32].

La idea de que existe una *simpatía* entre los cuerpos es otra de las que usaron autores como Frazer para dar su explicación intelectual de los hechos mágicos. Habrá que observar —de pasada— que esta teoría en su raíz es mucho más antigua. Los filósofos y poetas griegos y latinos indican que bastante gente pagana creía que la simpatía *ligaba no sólo a los cuerpos entre sí, sino también a ciertos hombres y mujeres con ciertas divinidades*, de

29 MARTÍN DE ARLES, op. cit., ed. cit., fols. I. r-I vto. Al fol. XXII vto., parece indicar que alguna vez se llegó a sumergir la imagen.

30 *Contribución al estudio paletnológico del pueblo vasco. El magismo*, en "Asociación para el progreso de las ciencias. Congreso de Bilbao", VI, sección IV. Ciencias naturales, primera serie (Madrid, 1920), pp. 42-43; *Eusko Folklore*, LXXIII (enero, 1927), p. 3. CARO BAROJA, *Los vascos*, 2.ª ed., pp. 370-371, 381-382 (nota 9).

31 Véase capítulo XLVI, § II.

32 Para comprender la operación, no sólo hay que tener en cuenta el hecho de que se hagan hechizos para producir lluvia con agua precisamente, sino también la creencia muy extendida, al parecer, en todo el país vasco antiguamente, de que las imágenes esculpidas y más veneradas en los santuarios (sobre todo las de algunas Vírgenes) tenían una especie de vida propia, es decir que estaban animadas y su corporeidad era como humana. Véase, *Eusko Folklore*, *LXXIII* (enero, 1927), pp. 1-3, donde también puede verse cómo el pueblo establece peculiares parentescos entre imágenes, y así se dice —por ejemplo— que las de Musquilda, Ujué y Arburúa, en Izal, son vírgenes "hermanas".

suerte que el concepto resulta de bastante mayor alcance, que el que le daba el sabio escocés [33].

Por otra parte resulta que hasta muy avanzado el Renacimiento se ha hablado, por eruditos, médicos, etc. de la simpatía entre los cuerpos: así es que otra vez vemos que es inadecuado (y a la vez injusto) el atribuir únicamente a una especie de primitivismo tradicional, aldeano, la conservación de ideas que corrían como buenas en libros autorizados, aún en el siglo XVII; inadecuado también es atribuir a pura tradición oral la transmisión de fórmulas y recetas que, a veces, estaban aceptadas en libros tales como almanaques, calendarios, agrícolas, etc. [34] por aquellas fechas y más tarde. El criterio de autoridad se ha manejado en todas las sociedades y es uno de los que más han contribuido a mantener ideas erróneas (supersticiosas) y también a eliminarlas. A veces, sin embargo, la autoridad no basta y la gente sigue aferrada a una práctica, condenada o reprobada por aquella.

Entre otras prácticas que aún en nuestra época son o han sido populares y que el mismo Martín de Arles consideraba supersticiosas a comienzos del XVI están algunas propias de la noche y madrugada de San Juan de las que ya se hizo memoria en el capítulo XLI, como son las de tañer campanas, encender fuegos, colocar enramadas y recoger hierbas olorosas; con el tañido de las campanas se creía que se ahuyentaba a las brujas y el quemar hierbas se consideraba bueno para desvanecer las tormentas [35]. Decía Martín de Arles, al combatir estos actos, que si las hierbas tienen alguna virtud medicinal propia no estaba en conexión con la hora ni con que el sol salga o se ponga de modo determinado en un día [36]. También combate la idea de que las brujas vengan especialmente durante la noche de Santa Agueda y que con toques de campana se las ahuyentaba, idea mantenida después, asimismo, como según se ha dicho [37]. Si en relación con la procesión de San Pedro acaso obtuvo algún éxito combatiéndola, claro es que nuestro canónigo no obtuvo ninguno en su combate contra las prácticas de la «Sanjuanada» y otras que se refieren a distintas fiestas del año cristiano. Aún hoy en muchas casas de pueblo de la zona frontera con Guipúzcoa, por la banda de Leiza, etc., veremos el cardo, la flor solsticial, o «flor del sol» (= «eguz-

33 Caro Baroja, prólogo de *Vidas mágicas e Inquisición*, I (Madrid, 196), pp. 9-22.

34 La idea de que antiguamente había hombres que leían libros de éstos, la he recogido yo en Vera y en otras partes. Por medio de estos libros se adivinaba, sobre todo, lo que ocurría lejos. No parece necesario indicar que esta idea puede obedecer a una realidad, ya que los procesos de la Inquisición nos presentan casos típicos de esta clase de personalidades.

35 Martín de Arles, op. cit., ed. cit., fols. IIIvto.-IVr.

36 Martín de Arles, op. cit., ed. fol. Vr.

37 Véase el capítulo XXX. Acerca de lo extendida que estaba la creencia del poder de las campanas *Eusko-Folklore*, LXVIII (agosto, 1926), pp. 29-32.

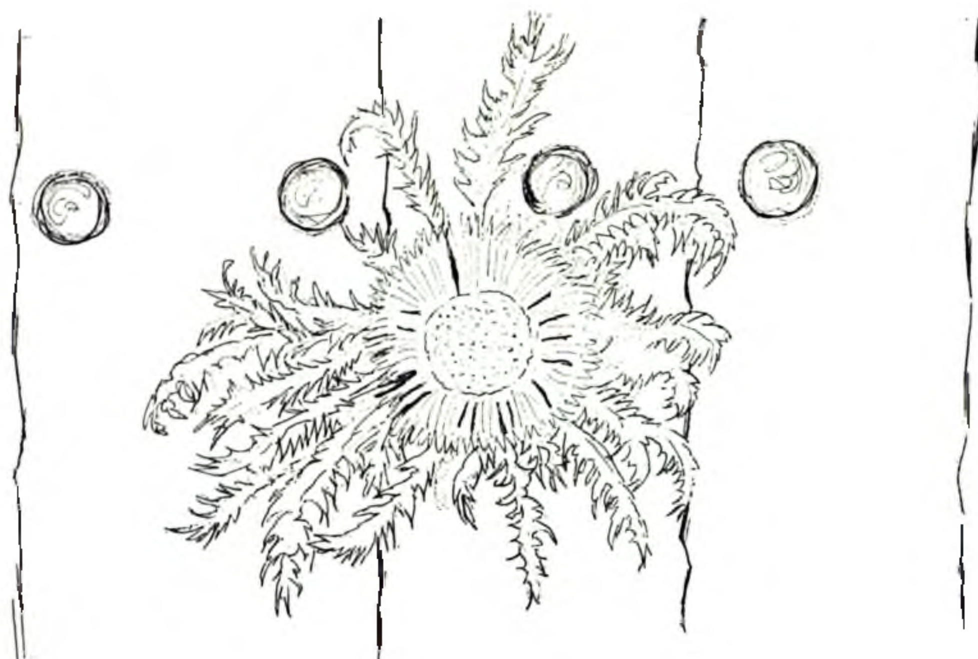


FIG. 49.—Flor de cardo colocada en una puerta de Leiza.

*Figura 49* kilore»), colocada en la puerta, como protectora. Muchas son, también las que tocan a los distintos sacramentos y a las fases de la vida relacionada con ellos. En pleno siglo XVII un erudito sacerdote francés las estudió ya de modo sistemático [38]. Pero, en el caso, también hay que contar con la existencia de varias opiniones, sucesivas o simultáneas en la apreciación de lo considerado supersticioso y de la fuerza del criterio de *autoridad individual* que no se qué relación puede tener con lo lógico o lo prelógico en el sentido en que tales palabras se han usado al tratar de la «mentalidad primitiva» comparada con la «nuestra». Porque en cualquier sociedad, la autoridad, sea sacerdotal, sea hechiceril, sea profesoral o científica (profesional mejor) ejerce una acción similar y la mayor parte de la gente, se somete a ella y la acata y respeta, no por un acto de averiguación propio, sino por considerar que emana de un saber superior. Si las autoridades de diverso origen o las autoridades del mismo tipo, por razón de opinión, entran en conflicto, respecto a la legitimidad y validez de sus respectivos saberes y creencias, este es un asunto con desarrollo histórico particular, acerca del que los esquemas generales pueden orientarnos muy poco, o incluso desorientarnos.

38 El aludido THIERS. La utilidad del concepto de superstición en la investigación etnológica la da su mismo relativismo. Porque la codificación de lo que es supersticioso para el católico cristiano tiene sus fases, de suerte que se van perfilando en ellas las doctrinas y las teorías, a medida que van apareciendo también nuevas supersticiones. Sería un error, en consecuencia, el reducir el problema a un nivel de arcaismo cultural o de mera supervivencia.

Continuemos.

En el siglo XVI empezado, cuando Martín de Arles, escribió el tratado que venimos usando como base de comparación, sabemos que en Navarra había gentes que creían en días aciagos, como los antiguos [39]. También en la Astrología [40] disciplina de origen no popular y en la virtud de levantamientos de figura, con plomo, oro, cera blanca o roja [41]; en adivinaciones por vía de Nigromancia (muy extendidas en la época) [42]. Y la población hebrea había introducido, sin duda, el uso de cédulas con nombres de arcángeles e invocaciones de carácter judaico («Adonay; Sabaoth; Heloim») [43]. Esto hace pensar que la idea de Colas de considerar de origen cabalístico algunos motivos del Arte popular del país [44], como la cruz ovífila, puede ser defendida con fuertes apoyos. Pero lo importante ahora es observar cómo la fe en la Astrología [45] se eliminó mucho; cómo también la Nigromancia, practicada por gente de clase culta, fue desterrada; cómo las fórmulas judaicas, cesaron de tener validez en el momento en que los rabíes, médicos a la par en muchas ocasiones, perdieron su significado en la vida social de pueblos y ciudades (como hombres sabios, aunque extraños a la religión verdadera) y cómo, en cambio, otras prácticas condenadas por Arles (que era buen canonista) han pervivido porque, acaso, precisamente, la autoridad no extendió su acción sobre ellos, o la ejerció de modo distinto en distintas épocas; es decir, que estaban sujetas a opinión variable y mientras la autoridad individual de un sacerdote no actuaba contra tales prácticas, otra autoridad de la misma índole sí podía actuar. En nuestra época hemos visto como se da divergencia tal y en el comportamiento de dos párrocos que se han sucedido en un pueblo y en otras ocasiones.

A comienzos del siglo XVI mismo, era de uso común, el poner a los niños, en los hombros, fragmentos de espejos y trozos de piel de oveja o de zorro, como amuletos contra el mal de ojo [46]. Pero Martín de Arles no sólo

39 Martín de Arles, op. cit., ed. cit., fol. Vvto.

40 Martín de Arles, op. cit., ed. cit., fols. Vvto.-VIr.

41 Martín de Arles, op. cit., ed. cit., fol. VIIr.

42 Martín de Arles, op. cit., ed. cit., fol. XVIr.

43 Martín de Arles, op. cit., ed. cit., fol. XVr.

44 Véase el capítulo XXVII, § II.

45 Es significativa la importancia que da Martín de Arles a la práctica de la Astrología, condenada más rápidamente en el *Enchiridion*..., de Azpilcueta, p. 165 (capitulo XI, núm. 38) y la falta de referencias a ella que encontramos hoy en todo el ámbito vasco-navarro. Paralelamente se puede observar que aquella fe en los augurios de que se acusó a los vascones antiguos y a los navarros medievales, deja pocas huellas después. Tanto Arles como Azpilcueta aún dan la cosa como común. Este, op. cit., p. 164 (número 37 del capítulo XI) antes de condenar la creencia en la Astrología, dice "...peccat mortaliter, qui eo quod audit aves garrire, ululare lupos, mugire boves, et rugire leones et alia animalia, etc. vel qui obviavit lepori, aut mulieri gravidae, certo credit sibi mali quidquam imminere".

46 Martín de Arles, op. cit., ed. cit., fol. Xvto.

lo combate, sino que también ataca el uso de nóminas [47] y hasta el de ciertos conjuros usados en iglesias del país [48]. Ahora bien, los amuletos del tipo indicado, se usaron en zonas como la Burunda hasta nuestros días [49] y el uso de ciertos conjuros contra tempestades, etc., en los que entra un elemento ajeno al ritual, también se ha registrado por todo el país vasco [50]. A este respecto también es curioso observar cómo la personalidad del sacerdote está cargada de ciertos atributos en la conciencia de aldeanos, pastores, etc., de suerte que, a veces, querrían que interviniera en acciones que quedan fuera de la esfera de lo litúrgico y aún de lo religioso, para hallar tesoros, curar, adivinar, etc. Y fuerza es confesar que algunos se beneficiaron de esta especie de personalidad, sobrepuesta a lo sacerdotal por vía clásicamente supersticiosa, según los teólogos.

Hasta hace poco, por ejemplo, un cura de E... se dedicaba al curanderismo con gran éxito, porque llegaban a pedir su tratamiento gentes de lejos, incluso de Guipúzcoa. Al fin, parece que entre el Colegio de Médicos de Pamplona y la autoridad eclesiástica consiguieron que no ejerciera más aquella actividad. La teoría general del cura consistía en que todos los males terminaban en un envenenamiento de la sangre y que la cuestión era desenvenenar la sangre de los pacientes. El cura usaba para este fin una cocción de hierbas y grasa de cerdo. Pero antes de aplicar esta receta universal, *localizaba el mal* con una bola y una especie de carta en que se hallaba dibujado un esqueleto. La sombra de la bola al pararse indicaba el lugar del mal de cada paciente en la figurilla. Esto, al parecer, lo había aprendido en Valencia y le daba resultados espléndidos, aunque él se quejaba de que, a pesar de éstos, no hacía muchos dineros. Pero la gente iba a él, en parte porque estaba investido del sacerdocio.

No hace mucho que oí también, de labios de Barandiarán, como a él mismo le habían requerido unos caseros para la búsqueda de un tesoro y como cierto pastor vasco-francés, le había expuesto una opinión muy concreta respecto a virtudes especiales que atribuía a los sacerdotes de allende los Pirineos, y, por lo tanto, a él mismo. Claro es que no halló el eco deseado; pero, con todo, la personalidad atribuida al sacerdote queda bien perfilada por

47 MARTÍN DE ARLES, op. cit., ed. cit., fol. XIvto.

48 MARTÍN DE ARLES, op. cit., ed. cit., fol. XIIIr.

49 Algunos han sido recogidos. El párroco de Urdiain, señor Satrústegui, posee unas muestras. También poseia otras el laboratorio de "Eusko-Folklore". Véase BARANDIARÁN, *Mitología del pueblo vasco*, II (Vitoria, 1928), pp. 89-92, 95-96. Reproducción en la *Guía de Navarra*, editada en Pamplona, en 1929, pp. 72-73.

50 Sobre conjuros, "Eusko-Folklore", LXIX (septiembre 1926), pp. 33-35. Para la praxis antigua el *Enchiridion*..., de AZPILCUETA, pp. 163-164 (capítulo XI, núm. 34).

estos ejemplos y por otros que se podrían allegar [51]. La leyenda de aquí y allá habla de varios clérigos magos. La forma de adaptación local de ciertas prácticas se patentiza por otros casos.

Entre las supersticiones, muy localizadas también, cuenta Martín de Arles la que era propia de la ciudad de Pamplona y que consistía en ir a la ermita que había en el monte de San Cristóbal y colocar en un árbol que allí había una cinta con la medida de la cabeza; con esto se creía que se evitaban los dolores durante todo el año [52]. Por su parte, las muchachas de la ciudad misma, cortaban algunos de sus cabellos y los colocaban alrededor de la imagen de San Urbano, situada en el claustro de la catedral, para que les saliera el pelo más hermoso o no se les cayera [53]. No tengo noticia de que esto se siga practicando; pero obedece a patrones muy extendidos [54].

En todo caso otras supersticiones sí han seguido teniendo un efecto más o menos limitado, localizado, referido a intereses de sexo, condición, oficio, etcétera [55]. Aisladas, catalogadas con arreglo a un sistema de coleccionar, como los que han adoptado muchos folkloristas del pasado, pueden parecer de una pesada monotonía, como también lo parecen algunos mitos y leyendas. Todo lo que en este orden se arranca de su contexto queda como muerto. Y ni siquiera cabe ajustarlo bien, refiriéndose a un grupo étnico en bloque, a un «pueblo» en su totalidad, sino a ciertos núcleos dentro de él.

## III

Un estudio sociológico de la superstición nos llevaría a campos muy lejanos entre sí, en apariencia. Porque así como los teólogos consideraron, siguiendo a Santo Tomás, que ésta era como un *exceso* en terreno religioso, podría considerarse también, que, en otros casos, constituye un *exceso* en terreno técnico, por no decir científico. La idea de que hay personas dotadas

51 Como siempre, el modelo ideal existe en la conciencia que busca el caso real. En Navarra Joanes de Bargota, el cura de Lizarraga, Joanes de Atarrabio, etc., son los arquetipos, y, a los casos actualizados, habrá que añadir además los de los clérigos y frailes que en otras épocas estuvieron metidos en negocios de estos, según reflejan los procesos inquisitoriales, algunos de los cuales estudié en mi libro ya citado, *Vidas mágicas e Inquisición*.

52 Martín de Arles, op. cit., ed. cit., fol. XIr.

53 Martín de Arles, op. cit., ed. cit., fol. XIr.

54 Si de otras supersticiones femeniles relacionadas con santos que dan novio, etc.

55 Un estudio estructural de las supersticiones rebasaría también el simple criterio funcional, que hoy sería bueno, como siempre lo ha sido, para la investigación directa. Hay, sin duda, sistemas de pensamiento generalizado y manifestaciones particulares de él.

de especiales facultades no naturales o de virtudes naturales para curar hombres y animales, va unida estrechamente en las sociedades rurales a la de que existen otras personas con un dominio del Arte de curar, adquirido por vía más o menos intuitiva, no intelectiva. Los saludadores han sido, así, gente muy tenido en cuenta hasta nuestros días y no menos los curanderos. Hace no muchos años aún ejercía esta segunda profesión en Illarregui, una mujer anciana que alcanzó gran prestigio en todo el Norte y el centro de Navarra y que tuvo largos conflictos con el Colegio de Médicos de Pamplona. Florencio Idoate ha escrito artículos muy sustanciosos en los que se demuestra qué conflictos similares se dan periódicamente en Navarra, desde el siglo XVI por lo menos [56].

Sea el caso de Juan Griego de Bohemia, que hacia 1570 andaba ejerciendo por tierra de Estella; sea el de Juan Pérez de Igúzquiza, alias «El indiano», que ejercía algo antes en Villava; sea Juan de Orrio, en el valle de Ezcabarte; sea Martija de Jaúregui, curandera famosa en la Cuenca, en 1570 también; sea Domingo Gallego que practicaba en Peralta en 1630, o Lucas de Ayerbe, procedente de Guipúzcoa que actuaba con más carga de brujería que otra cosa por Villava y Burlada en 1670, o el curandero de Lerín, Juan Abrego (1827), todos son analfabetos, iletrados, que dicen actuar por gracia especial, por una especie de Ciencia infusa, contra la cual está, claro es, la ciencia concreta, o con pretensiones de tal, de los miembros del Protomedicato [57]. La mezcla de fe y de desengaño de una clientela abundante, gravita sobre la vida de los curanderos, procesados y condenados casi siempre en el momento mayor de su fama, cuando son objeto de discusión. Habrá que reconocer, sin embargo, que la situación médica en Navarra no era muy halagüeña, cuando aquellos actuaban y que tanto los médicos, como los boticarios, herbolarios, barberos, cirujanos y personas que, en conjunto, se dedicaban a una rama de la Medicina tenían también conflictos, ocasionados por fracasos e ignorancias manifiestas [58] o por una aplicación de remedios fantásticos e inadecuados. La Medicina existe: el exceso en su práctica también. La desconfianza que tópicamente produce el médico y la confianza en curanderos y saludadores sigue actuando hoy en muchas conciencias. Por la banda Norte, aún después del caso de la curandera de Illarregui, tuvo fama

56 *Curanderos célebres en Navarra*, en *Rincones de la historia de Navarra*, I, páginas 80-93. También *El cirujano de Ujué* (1611), pp. 94-96.

57 El Folklore médico, sin embargo, como otras de las creencias calificadas de "vulgares" (con matiz peyorativo) depende, en algunas ocasiones, de lo que daban como correcto los médicos de otras épocas.

58 Florencio Idoate, *Médicos, cirujanos, boticarios y curanderos*, en *Rincones de la historia de Navarra*, II, pp. 516-537.

un curandero vasco-francés al que se llamaba «Yinko thikia», es decir, el «Dios chico», a causa del prestigio que tenía en ámplios sectores de la sociedad rural.

Más ligado con la superstición aún está el problema de los saludadores y de los que curan con ensalmos y oraciones A este respecto uno de los documentos más curiosos que en Navarra existen, es un edicto de la Inquisición de Logroño, fechado el 14 de marzo de 1725 en el que se describen (para condenarlas) una serie de prácticas curativas de hombres y animales, con las respectivas palabras, en castellano y vascuence, así como otras para evitar diversos males [59]. Como en los casos de curanderismo puede decirse que, prácticas semejantes, se han seguido observando hasta nuestros días en donde la familias de saludadores, es decir de aldeanos que se transmiten una supuesta facultad curativa se han dado, en formas clásicas y descritas desde antiguo [60].

Ni la autoridad religiosa ha podido con todas las supersticiones, ni la autoridad civil con las prácticas de que ahora se trata, tan íntimamente ligadas con ellas, desde todos los puntos de vista. No pueden estudiarse ni unas ni otras más que como expresiones de una sociedad determinada, pero en conflicto con lo que piensan y sienten otros grupos, dentro de la misma sociedad. Esto quiere decir que al llevar a cabo un estudio etnográfico general de un pueblo de Europa, no podemos partir del mismo principio del que parten algunos sociólogos o antropólogos, para los cuales las reglas de la conducta de los grupos sociales campesinos enteros son de una homogeneidad absoluta. La discrepancia, la opinión dividida, la bandería juegan un papel decisivo en ellos, con motivo de cuestiones muy diversas. La regulación de lo que se debe o no se debe creer, la determinación por la autoridad de lo que es supersticioso o no, la adopción de puntos de vista distintos son otros tantos hechos que se dan una y otra vez. Ya se ha visto cómo en el siglo XVII la opinión de Navarra está dividida entre los que creían a pies juntilla y los que no creían en los actos atribuidos a brujos y brujas [61]

Hoy la credulidad está en crisis: al menos cierto de tipo de credulidad concreta. Pero hacia 1930 y aún tiempo después, vivían en la parte vasca al-

59 Fue publicado primero con el título de *Supersticiones*, por Don TOMÁS DE ASCÁRATE PARDO en *Juventud católico-obrera*. Periódico gratuito de propaganda, año II, núm. 18 (Tafalla, 29 de junio de 1924), pp. 2-3.

60 AZPILCUETA en el citado *Enchiridion*..., p. 164 (capítulo XI, núm. 367) dirá también: "Porro, illi, qui vulgo salutatores vocantur (quantumcunque alias sint perditissimi homines) licite possunt suo munere perfungi: quoniam gratia illa gratis data huiusmodi hominibus a Deo solo conceditur in utilitatem aliorum". El tema dio materia abundante para que discutieran los teólogos en época posterior, cuando se desarrolla, lujuriante, el Probabilismo.

61 Véase el capítulo XXXI, § III-V.

deanos, aunque fueran viejos y aislados, que poseían ideas muy parecidas a las que corrían en el siglo XVII en punto a vuelos, metamorfosis, etc. [62].

Por entonces también, había una cantidad considerable de hombres y mujeres que contaban como anécdotas curiosas, narraciones brujeriles y de otra índole y otros que recurrían a saludadores y curanderos locales de modo asiduo para sanar a personas y animales. La superstición puede dar aún muchas sorpresas: pero aquel contexto social de la población rural en que las supersticiones viejas seguían teniendo vigencia ha desaparecido o está en vías de desaparecer. En el capítulo que sigue va una demostración, hasta cierto punto monográfica y particular, respecto a las condiciones en que se realiza el cambio en zonas del extremo septentrional de nuestra tierra. En otros se suministrarán pruebas referentes a otras partes: pero ahora hemos de renunciar a un estudio sistemático, total, de todo el cambio, por falta de trabajos previos sobre el particular.

62 Véase el capítulo XXXIX.

## CAPITULO XLIV

## CASEROS Y CASERIOS EN CRISIS. ALDEAS MORIBUNDAS

I Teoría antropológica general y observación literaria concreta.

II La sociedad ideal.

III Crisis en la sociedad real.

IV Algunos hechos.

V Posición ante el foráneo.

VI Las quiebras tradicionales.

VII ¿A dónde va la «famille souche»?

VIII Las incompatibilidades.

IX En la zona media y otra vez en el pasado.

X El fin de la aldea.

# I

De todas las tierras de Navarra la que es más *familiar* para el autor de esta obra es la del Bidasoa, y en ella el extremo septentrional. Conserva memoria de su vida allí que ya puede remontarse al medio siglo. Y allí nació su vocación de etnógrafo, al calor de la convivencia con vecinos de diversas edades y profesiones. Su preocupación, pues, por los cambios sobrevenidos desde hace cuarenta años en sus campos, es de origen vital: no parte de una pura inquietud teórica y es, también la que, en última instancia, le ha hecho adoptar posiciones radicales frente a ciertos presupuestos de antropólogos y etnólogos famosos y autorizados. Cambios idiomáticos, cambios en los conceptos, cambios en los usos, cambios en las técnicas. La noción del cambio se le presenta, pues, según su experiencia, de maneras tan imperativas y variadas que no puede por menos de sentir desazón ante ciertos principios acerca de la continuidad, aislamiento, autosuficiencia etc. de las sociedades rurales que se han dado como básicos al proponer los métodos que se han de seguir al estudiarlas.

No quiere tampoco decir esto que el cambio sea siempre brusco, brutal, o «igual» así mismo y que no quede después de él algo del pasado. Lo que juzga esencial es estudiarlo dentro de un ámbito vital, de un medio físico y unido a otros hechos dados anteriormente. Palabras como «Evolución» y «Revolución» se usaron en una época con el mismo desenfreno con que hoy se usan otras. Ha sido una gran calamidad para el progreso de los conocimientos humanísticos la falta de autonomía del vocabulario utilizado por los encargados de hacerlos avanzar, sometidos, casi siempre, al idioma físico-matemático y lo que es peor, a nociones físico-mecánicas. La consideración de ciertos procesos científicamente experimentados, nos hace caer a menudo, en la tentación de aplicar el resultado de unas investigaciones a otras. Pero hay que reaccionar continuamente contra la tendencia, porque da nociones empobrecidas y unilaterales casi siempre.

Hubo, por ejemplo una época en la que frente a los etnólogos *evolucionistas* aparecieron los *difusionistas*. La idea cardinal para éstos era la de la la «Difusión» de las culturas. Lo raro del caso es que los que manejaban noción tan mecánica se creían más espiritualistas que sus oponentes. El humanista acaso (y creo que etnólogos, antropólogos, etc. lo deben ser ante todo) en lo que más ha de diferenciarse del hombre de ciencia dado a otras investigaciones, es en un manejo hipersensible de su vocabulario; manejo, según el cual, las palabras desde el momento en que se les da un valor absoluto, pierden toda su eficacia y se vienen a convertir en «ídolos», en una especie de falsas divinidades, tanto más adoradas cuanto más falsas.

La misma palabra «cambio» he de emplearla cargándola de matices. De no seguir un procedimiento casuístico llegaríamos hoy otra vez, a las dos posturas antagónicas de los filósofos antiguos. Heráclito sosteniendo que todo corre y fluye y nada puede observarse sin cambio total o Zenon defendiendo la inmovilidad más absoluta.

Parecerá pedantesco hablar de todo esto al tratar de un humilde país: pero la cuestión es que, en cuanto se empiezan a recoger notas acerca de él, se plantean, como en serie, todos los grandes problemas sobre «Evolución», «Difusión», «Función», «Estructura», etc. ¿De qué norma echaremos mano —en primer lugar— para explicar ciertas similitudes registradas desde antiguo?

Los viajeros románticos consideran el paisaje de la zona húmeda de Navarra similar al de Suiza. Así Ford. «The scenary is alpine and picturesque» dice en general [1]. «The valley of Araquil is Swiss-like» asegura más adelante [2]. Al hablar del Baztán, nombre que, de modo harto inverosimil, reduce a una palabra arábiga que significa jardín, indica: «The hills are wooded, and the mountain cottages, which are here called bordas, resemble the mountain cottages, which are called châlets of Switterzerland and the "brenás" (sic) of Asturias. The peasentry are simple, purely primitive, and pastoral». Santesteban es «truly Swiss-like» [3]. Puede esto compararse con la visión más detallada desde el punto de vista plástico, de Théophile Gautier [4], al pasar por Guipúzcoa, al cual también echó mano de la comparación con Suiza, incluso en relación con la arquitectura del caserío. Los románticos no eran profundos observadores: pero sí directos. A veces amplificando la visión llegaban a

1 *A hand-book for travellers in Spain*, p. 611.

2 *A hand-book*..., p. 617, a.

3 *A hand-book*..., p. 617, b.

4 *Voyage en Espagne. Tra* (*sic*) *los montes* (Paris, 1914), p. 21.

obtener otros paralelismos. Del paisaje suizo se pasaba al cuadro de instituciones suizas.

Otro autor francés menos conocido, de época romántica, gascón por más señas, Cenac Moncaut, describe las cinco villas de la Montaña y el Baztán como verdaderas «repúblicas» y de la primera circunscripción llega a decir que estaba aliada a Navarra, más que sumisa a España y que contaba con sus privilegios, magistrados etc. siendo Lesaca la capital [5]. No faltan textos anteriores concebidos bajo la misma impresión.

Refiriéndose al mismo valle de Baztán y en plena primera guerra civil el Príncipe de Lichnowsky afirma que, desde «tiempo inmemorial» se gobierna por sus propias leyes [6]. A la imagen suizo-republicana se une la imagen estática. Tomarlas al pie de la letra sería notable ligereza. Pocos años antes de que el aristócrata carlista estuviera en él, las viejas ordenanzas habían sido remozadas [7]: claro es, pues, que no sólo difieren de las del siglo XV y que su libertad legislativa, se sometía a las exigencias del momento... y a la ley foral general y a preocupaciones muy «españolas».

Quedan aún allá mucho reflejos de ciertos escrúpulos que después se han borrado. Así, por ejemplo, hoy un capítulo entero que prescribe la probanza de limpieza para los advenedizos [8]: de acuerdo con el mismo espíritu que regula las de Guipúzcoa etc. Hay capítulos muy desarrollados sobre la habitación, la economía, etc., con una vigencia desigual, considerando los he-

5 *L'Espagne inconnue — Voyage dans les Pyrénées de Barcelone a Tolosa* (París, 1861), pp. 68-69, para Cinco Villas; 91-92 para el Baztán.

6 *Souvenirs de la guerre civile en Espagne* (1837 a 1838), I (París, 1844), p. 315.

7 *Jesús, María y Josef (Escudo) Nuevas ordenanzas, cotos y paramentos del noble Valle y Universidad de Baztán, confirmadas por el Real Consejo el año de* 1832. Pamplona: En la Imprenta de Longas. 4.° 2 más III pp. impresas.

8 "Cap. L. Sobre que los advenedizos que vinieron en casamiento al Valle antes de entrar a gozar de vecindad hayan de dar probada la limpieza de sangre.

Item: que cualesquiera advenedizos (de donde quiera que sean) que entraren en casamiento a la sucesión de las casas vecinales de este dicho Valle antes de empezar a gozar de vecindad, sean en obligación de dar en Junta general razón de su genealogía y satisfacción de la limpieza de su sangre, por información de filiación con asistencia del Síndico diligenciero nombrado en su Junta general, y que en el ínterin no sean admitidos a cargos de honor de la república, y que tampoco tengan voz ni voto en Juntas generales ni particulares ni sean admitidos en ellos, y que no cumpliendo en dar la dicha satisfacción de limpieza de sangre dentro de un año, las casas donde sucediere por casamiento o por otra representación pierdan el derecho de vecindad; lo cual se ordena por conservar por este medio la calidad y nobleza notoria de los originarios del Valle, y que no se mezcle la buena sangre con la mala: quedará al arbitrio de las Juntas generales el asignar lo que deben pagar las tales familias por el goce de las yervas y aguas y demás provechos de la Comunidad, no cumpliendo con la dación de dicha justificación".

En este punto, también llegaremos tarde para concretar en el léxico. Larramendi, *Diccionario trilingüe*..., II, p. 118, b, para "limpieza de sangre" dará como equivalente "aguiria", sin mezclarlo con la otra limpieza ("garbi"). Azkue, I, p. 12, a, considera "aguiri", en la acepción de evidente, probado, documentado: la vieja noción no la tiene en cuenta. Sin embargo hubo de ser conocidísima en vasco hasta después de la época de Larramendi.

chos desde nuestros días, en que los estatutos se han modificado más o menos tácitamente. De la nota impresionista del viajero a la racionalización con pretensiones de científica del sociólogo moderno hay gran distancia, en apariencia.

Pero, entre medias se hallan otros tipos de escritores que son los artistas y los moralistas. En el caso que nos ocupa también han echado su cuarto a espadas.

La semejanza del paisaje vasco atlántico con ciertos paisajes más bien prealpinos que alpinos de Baja Baviera, Carintia, etc., ha sido puesta de relieve por observadores más modernos. Algunos conocedores de la arquitectura de la misma Baja Baviera y de la vasca han hallado similitud en ciertos elementos de torres viejas de una parte y otra [9]. Los trabajos del hierro permiten relacionar, por otra parte, la antigua industria vasco-navarra con la de algunos países del borde germánico: y habrá que aceptar, en fin, que ciertos apologistas de las sociedades católicas de la Alemania meridional, como J. Langbehn, mezcla de racista, católico y rousseanniano que soñaba con una sociedad adámica, encontraban «afinidades» al ideal que preconizaba en tierra vasca [10]. La búsqueda un tanto extravagante de una «bondad natural» («natuerliche Tugend») *en medios semejantes* habrá que ponerla, por fuerza, en relación con ciertos programas de Sociología rural que no datan de hoy en España, ni fuera de ella y que toman como punto de arranque, precisamente, la observación de un tipo de sociedad familiar que se da en esta zona nuestra de la Navarra atlántica, acerca de cuyos orígenes históricos ya se ha dicho algo [11] y que *aún* es observable, aunque en estado de crisis extrema, contra lo deseado, ya que no previsto, por autores que se consideran aún hoy más pegados a la realidad social y a la codificación de lo que debe implantarse que los viajeros románticos o los visionarios neorománticos.

## II

De fines del siglo XVIII a fines del XIX y aún después, por inercia acaso, el ideal de bastantes sociólogos y economistas liberales y también de muchos tradicionalistas católicos, fue, en materia de Sociología agrícola, el tipo de explotación, representado en el Norte de España y en el Sudoeste de

9 Baeschlin: véase el capítulo XXII, § II.

10 Ernest Seillière, *Morales et religions nouvelles en Allemagne. Le néoromantisme au de la du Rhin* (Paris, 1927), p. 83.

11 Véase capítulo IX, § II.

Francia por el *caserío vasco* de las provincias o de Navarra, Jovellanos en su famoso informe sobre la ley agraria, hizo el primer canto general a la eficacia y virtud de la explotación pequeña [12]. Después Don Fermín Caballero propuso el «coto acasarado» como base para un fomento efectivo de la población rural, poniendo como modelo de él al caserío vasco [13], y aunque no faltaron quienes criticaron sus puntos de vista [14], su obra fue considerada como clásica aún mucho después de muerto [15]. Partían estos hombres de puntos de vista morales, pero también técnicos, atendiendo a la «productividad».

En Francia fue F. Le Play el que consideró a la «famille souche» y su ámbito de explotación, como ideales para defender la moral cristiana, en una época de corrupciones y a él le siguieron una serie de autores católicos, franceses, alemanes, etc. [16].

En esto de trazar cuadros idílicos, fundados en las excelencias de organización semejante, le precedieron (y aún precedieron a Jovellanos) autores vascos, como el Padre Larramendi [17], al que han seguido otros, vascos, también y jesuitas como él. Recordaremos a los Padres Pierre Lhande [18] y Chalbaud [19]. Las monografías con un fondo apologético no dejan de ser útiles [20].

12 G. M. de Jovellanos, *Informe de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de ley agraria, extendido por el autor en nombre de la junta encargada de su formación* (1795) en "Obras" II (B. A. E. L.), páginas 89, a y 90, a.

13 *Memoria sobre el fomento de la población rural, premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en el concurso de* 1862. Su autor el Excmo. Sr. D. Fermín Caballero (Madrid, 1863), pp. 21-26 especialmente. Esta obra celebradísima tuvo varias ediciones. En 1866 se reimprimió —por ejemplo— en Vitoria, con una introducción de don Eustaquio Fernández de Navarrete (pp. VII-XLVIII), interesante para conocer la situación de la agricultura en tierras alavesas hace cien años: más parecida, en conjunto, a la castellana, que a la guipuzcoana, vizcaína o navarra nórdica.

14 Por ejemplo, en los *Apuntes* de J. Buxéres (Segunda edición aumentada) *al Fomento de la población rural*, por el Excmo. Sr. D. Fermín Caballero. Memoria premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas (Tercera edición de real Orden) (Barcelona, 1871), pp. 51-77, etc.

15 Tanto es así, que en tiempos de la República de 1931 había quienes la consideraban aún punto de referencia para una revolución agraria: véase, como ejemplo entre muchos, Juan Morán Bayo, *Hacia la revolución agraria española*. Tres agraristas españoles. Jovellanos, Fermín Caballero, Costa (Córdoba, 1931), pp. 29-80.

16 F. Le Play, *L'organisation de la famille selon le vrai modèle signalé par l'Histoire de toutes les races et de tous les temps* (París, 1871). Del mismo, *La réforme sociale en France déduite de l'observation comparée des peuples européens*, I (2.ª ed. París, 1866), pp. 36-220 por referirse a los vascos etc. Volverá a recordar que J. Langbehn (1851-1907), apóstol del pangermanismo bajo-alemán, que buscaba una especie de estado "pureza" en sociedades de este tipo, gustó mucho del país vasco.

17 Manuel de Larramendi (1690-1766), *Corografía o descripción general de la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa* (Barcelona, 1882), pp. 77-82, 167-173, etc. Ahora es mejor consultar la edición del Padre Tellechea Idígoras (San Sebastián, 1969), páginas 81-89 y 197-205. Nótese que Larramendi ataca a los propietarios absentistas.

18 Pierre Lhande, *Autour d'un foyer basque. Récits et idées* (París, 1908).

19 Luis Chalbaud, *La familia como forma típica y trascendental de la constitución social vasca*, en *Primer Congreso de Estudios Vascos*. Recopilación de los trabajos de dicha Asamblea, celebrada en la Universidad de Oñate del 1 al 8 de septiembre de 1918, bajo el patrocinio de las diputaciones vascas (Bilbao, 1919-1920), pp. 41-64.

20 Así, por ejemplo, la de don Hilario Yaben, *Los contratos matrimoniales en Navarra y su influencia en la estabilidad de la familia* (Madrid, 1916). Véase mi libro *Los vascos*, 2.ª ed. (Madrid, 1958), pp. 261-281: con bibliografía.

Pero los etnógrafos no tenemos por qué seguir, en todo, a sociólogos, políticos y moralistas, a los defensores de un sistema social, por razones religiosas, ni por las contrarias. Podemos afirmar además, ante distintos ejemplos, que la «famille souche» tiene o tenía sus ventajas y sus inconvenientes. Y sobre esto, el hecho que se nos presenta hoy, mondo y lirondo, es el de que ha entrado en grave crisis, después de haber producido respeto y admiración [21]. Dejemos los juicios y vamos con el hecho referido. En un escrito anterior he procurado hacer ver cuáles han sido, en un caso concreto, en un pueblo determinado, las bases sociales de una Economía tradicional, «acasarada». En otro he analizado la estructura técnica de esta misma Economía, tal como se daba hasta hace poco en el mismo pueblo [22]. Sólo volveré a recordar aquí cómo a lo largo de los siglos XVII, XVIII y aún XIX las normas de ella en vez de decaer o fluctuar parecen mantenerse vigorosas y aún robustecerse. Muchas casas se reconstruyen insistiendo en que queda patente el
*Figuras 50, 51 y 52* nombre antiguo; el nombre que, según la regla, también se labra en las
*Figuras 53 y 54* sepulturas.




FIG. 50.—Piedra de dintel de Echalar.




FIG. 51.—Piedra de dintel de Vera.

21 Aún hay sociólogos y personalidades políticas del país que se resisten a ver en esta crisis algo irremediable. Acaso en Guipúzcoa, donde el problema es más complejo aún, es donde haya personas más capacitadas interesadas en el problema, que, en tierras, como las de Oñate, afecta a caseríos grandes.

22 JULIO CARO BAROJA, *Las bases históricas de una economía tradicional*, en "Cuadernos de Etnología y de Etnografía de Navarra" I (1969), pp. 7-33 y *Sobre la casa, su "estructura" y sus "funciones"*, en "Cuadernos..." I (1969), pp. 35-36. Complemento es *Un estudio de tecnología rural*, en "Cuadernos..." II (1969), pp. 215-277.




FIG. 52.—Piedra de dintel de Vera. Casa de la mayorazga.

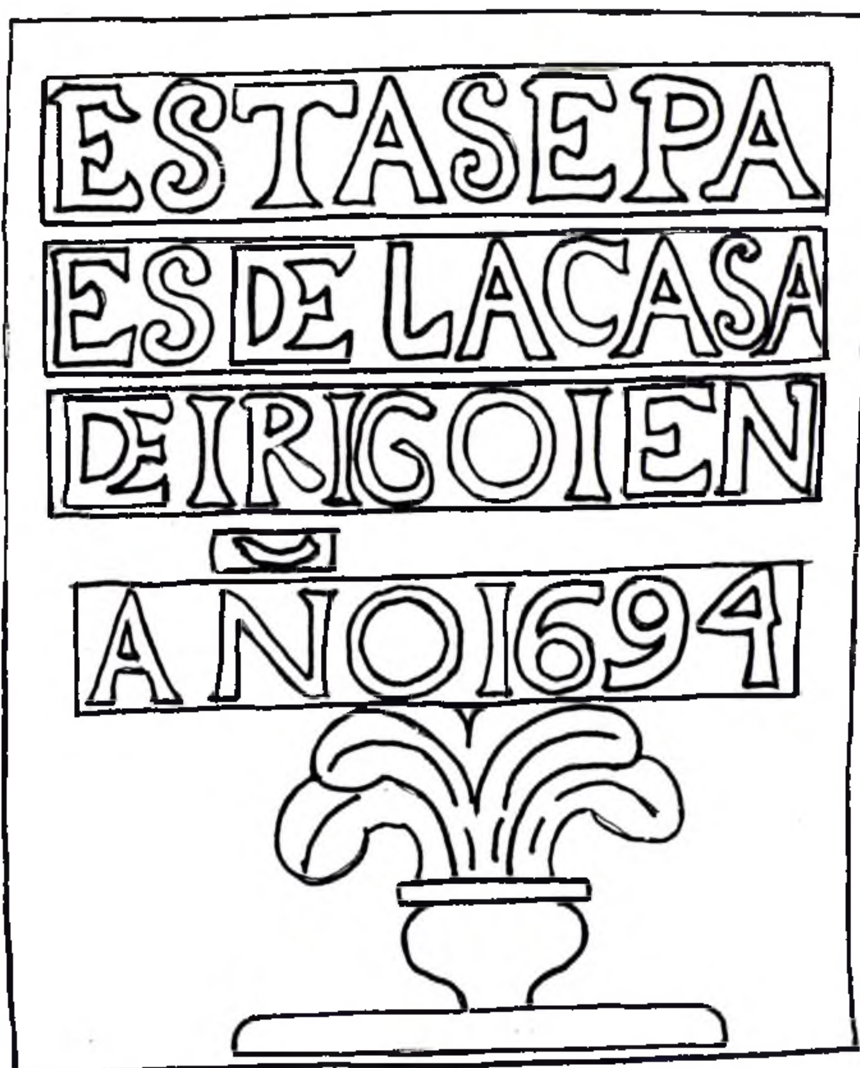



FIG. 53.—Zubieta. Losa sepulcral a la entrada del Palacio de Irigoyen.




FIG. 54.—Piedra de sepultura de Arizcun.

## III

En este libro pueden hallarse algunas informaciones generales sobre los mismos puntos en varios de sus capítulos [23]. Ahora hay que dar una impresión sobre la situación del momento, que es crítica. Para ello voy a seguir un sistema algo diferente a los adoptados antes, centrando mi atención en un pueblo (el que me es más familiar) y en el que pude seguir el ritmo de la vida social con mayor detalle, o incluso tomando punto de partida distinto a los del mero observador: como partícipe en su vida desde los años de la infancia.

He de hacer, en primer término, otra observación general, Comúnmente se suele creer que los cambios ideológicos obran sobre las estructuras sociales y económicas de modo primordial y que para defender una posición, llamémosla conservadora o tradicionalista, hay que luchar contra lo que en términos generales se llamará el «espíritu revolucionario». Durante el siglo XIX los vascos y navarros han luchado por mantener sus fueros, usos y creencias, frente a los gobiernos liberales a los que creían y que se creían representantes de tal espíritu, y en villas pequeñas y aldeas se reclutó el ejército carlista. Pese a leyes y disposiciones estatales el espíritu de resistencia duró hasta nuestros días y en cualquier pueblo, como este mío de Vera, había aún por los años de 1930 viejos que habían militado en las filas del ejército regular de Don Carlos o en las partidas más irregulares como la del Cura Santa Cruz [24]. Los pueblos, si no carlistas, eran de ideología fuerista, integrista, conservadora en extremo. Incluso durante la República se mantuvo este espíritu. Llegó la guerra de 1936. Pasó ésta y ha venido a regir en España un sistema fundado en el Catolicismo como indiscutible base religiosa y, por encima de todo, debelador del Liberalismo, decimonónico. Lleva durando este régimen cerca de treinta años; período insólito en la Historia de cualquier país. Pues bien, durante él, en esta tierra no sólo se han robustecido las ideas que pudiéramos llamar tradicionales, sino que se han debilitado, de suerte que se puede afirmar que así como la burguesía de las capitales, de origen liberal, republicano etc. más o menos librepensadora y laificada a comienzos del siglo XX, ha aceptado el triunfo de lo que no heredó de sus padres, la gente de campo se ha liberalizado, en el sentido más decimonónico de la palabra y en la proporción que puede ocurrir esto en su medio. Esto se precisa observando —en primer término— sus prácticas y

23 Sobre todo en el capítulo XXIV.

24 Antes, mi tío, Pío Baroja, escribió un folleto titulado *El cura Santa Cruz y su partida* (Madrid, 1918) en el que podía recoger testimonios más frescos de sus antiguos soldados (pp. 22-25 especialmente).

creencias religiosas y comparándolas con las del momento en que se afirmaba que la Revolución iba a dominar. En 1931. Pero ¿cómo ha ocurrido esto en una época del signo religioso y político de la actual? Por una clara influencia de los hechos económicos sobre los de otra índole, que llega a las iglesias y que domina a las gentes más chapadas a la antigua o más «de derechas», según su convicción. Si hoy se nos va de las manos el caserío como modelo, no es por influencia de liberales más o menos masones o por la prédica de socialistas o comunistas. Se nos va porque una sociedad que se dice llamada a conservar, hace todo lo posible para que no se conserve nada; y una Iglesia depositaria de viejas tradiciones, tiene que renunciar a parte de ellas y las familias cristianas no son, precisamente, las más dispuestas a seguir a F. Le Play y a todos los sociólogos del mismo signo. Hemos de considerar pues:

1.º Causas de tipo externo general, que han contribuido a la crisis.

2.º Causas de tipo interno.

Haremos también distinción entre las causas de apariencia voluntaria y las que no lo son: aunque sobre esto de la «voluntad» habrá mucho que decir. Porque, a veces, un tipo de voluntad, de una persona, va en contra de otro tipo de voluntad de la misma persona. La contradicción se da en la sociedad lo mismo que en el individuo.

## IV

Estudiemos ahora algunos hechos relacionados con la vida religiosa.

La «quiebra» de nuestro modelo empezó, justamente, despues de la guerra de 1936-1939. Y en parte considerable la produjo la escasez de productos alimenticios, que hubo inmediatamente después de la ocupación de las grandes ciudades, como Madrid y Barcelona. Entonces empezó la era de la escasez referida, que se agravó con la segunda guerra mundial y que duró hasta 1945 por lo menos.

Es evidente que de 1940 a 1945 se valorizaron mucho los productos del campo, y en el Norte los del caserío. A consecuencia de ello hubo en cada caso y en cada casa una contabilización monetaria mucho más rígida que antes, más sujeta a lo que dictaban los mercados de Irún y de San Sebastián. Pero esta contabilización comenzó pronto a afectar a aspectos de la vida, que no parecían tener que ver con ella de modo primordial.

En mi libro acerca de Vera, publicado en 1944 hay un caudal de noticias, más o menos bien expuestas, acerca de la *muerte* y los usos *funerarios*

tal y como existían poco antes de que se publicara [25]. No es cuestión de repetirlos. Pero lo que sí hay que decir es que por aquella fecha se suprimió el peculiar sistema de *ofrendas a base de panes, huevos, bacalaos, carneros. que constituían parte esencial* del ritual funerario. En parte, porque no había pan, huevos ni bacalaos. En parte, porque el precio de lo que había, había subido también y era objeto venal y en parte porque la parroquia mejor dicho, los sacerdotes (o parte de ellos) habían aceptado desde tiempo atrás como rito incómodo, el de las oblaciones de pan, que hacía que se acumularan muchas «oladak» duras (los viejos bodigos castellanos) [26], en la despensa parroquial, con uso más que problemático y aceptó con gusto la idea de sustituir aquellas oblaciones, por cantidades de dinero... Pasada la crisis económica general, las viejas costumbres no se restablecieron. Ahora bien, cualquiera que recuerda lo que significaban en las casas antiguas, los funerales, con sus ritos largos y solemnes, en los que las materias producidas en la misma casa desempeñaban un papel importante, se dará cuenta de la crisis material y espiritual, que supone la ruptura descrita. Un sociólogo de estos a la moderna, o mejor dicho, «a la burocrática», podrá tener acerca de ella una idea optimista. Un etnógrafo no puede sino registrar la ruptura de una serie de «secuencias» (como diría la gente de cine) en que interviene desde el alma del muerto a la cera, que se pedía solemnemente, a las abejas de la casa donde lo había reciente [27]. Se rompió así algo esencial en la vida tradicional, que es el rito funerario. Ni más, ni menos. Y esto se hizo con cierta inconsciencia por parte de todos: de las gentes que querían *simplificar, contabilizar,* etcétera., del clero, que acogió la idea con gusto, porque no comprendía la profundidad del cambio. Sobrevinieron luego otras reformas. Los entierros y los funerales se unieron, como no lo estaban antes. Las sepulturas familiares de la iglesia se remozaron. Todo, cambió de modo absoluto en estos órdenes: la población misma, porque los hombres y mujeres que habían vivido dentro del viejo ritualismo, los nacidos hacia 1870 o 1880, fueron muriendo y las generaciones unas jóvenes, no lo tenían tan férreamente arraigado, como parte esencial de su conciencia.

25 JULIO CARO BAROJA, *La vida rural en Vera de Bidasoa* (Madrid, 1944), páginas 168-177.

26 La "oblada" u "oblata" es lo mismo que la "olada" vasca (desterrada del *Diccionario* de AZKUE, sin duda, por purismo). Pero aquí, concretamente, era la rosca de pan que servía de tal. Al "bodigo" castellano se le considera como hijo del latín "votivus" (V. GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, 1954), pp. 116-1059 (núm. 7280). Como pan de ofrenda hecho con la flor de la harina, o "pan regalado" lo definen los diccionarios (véase, por ejemplo, al *Tesoro de la lengua castellana o española*, de S. DE COVARRUBIAS, ed. MARTÍN DE RIQUER. Barcelona, 1943), p. 224, b. Su uso documentado de GONZALO DE BERCEO a TORRES VILLARROEL (*Diccionario histórico de la lengua española*, II. Madrid, 1936), p. 272, a.

27 Las fórmulas de Vera en CARO BAROJA, *La vida rural...*, p. 169. Hay otras.

Dentro de esta misma esfera se halla el hecho de que entre 1940 y 1950 cambiara también el clero. Los viejos fueron sustituidos por elementos más jóvenes. Podríamos decir que éstos fueron hombres de transición entre el clero imperioso, integrista, y el clero moderno. Pero no cabe duda de que este cambio (y la misma guerra civil) hicieron mucho efecto en las relaciones generales de los campesinos y la Iglesia: su Iglesia. El ejemplo anterior de cambio podemos atribuirlo a una fuerza o causa mayor económica. ¿Pero otros?.

Hace cuarenta años en otros órdenes, también, la influencia de la parroquia era distinta a la de hoy. Bajaban las gentes de los caseríos de madrugada a misa; a la de seis. Bajaban a largas misas mayores de once, los domingos y fiestas de guardar. Bajaban a vísperas. Todo con una asiduidad hoy desconocida. El clero actuaba más en su vida. Era también más abundante, porque de la parroquia dependían: el párroco arcipreste (un Don Francisco, de Alsasu, hombre autoritario), y un capellán de monjas y a veces otro de la barriada de Dornaco, además de un sacerdote rico, que vivía de su fortuna. Todos de lengua vasca. Había, además una comunidad de Escolapios, los cuales participaban bastante en la vida del pueblo; otro de monjas de la Enseñanza y otro de benedictinas francesas, además de las monjas del hospital. Hoy, en la parroquia hay un párroco, dos coadjutores, y el organista. La enseñanza religiosa ha pasado dos crisis, porque los Escolapios se marcharon y los Maristas, sus sucesores, se van también, por *razones económicas.*

La personalidad de los hombres de Iglesia actuales se percibe menos en todo orden. Lo mismo ocurre con las monjas. Por ejemplo, las de la Enseñanza en tiempos de Primo de Rivera, tenían mucha fuerza en las orientaciones que daban a niños y niñas, en sentidos radicales con demasiada frecuencia, pues utilizaban de continuo la noción del pecado y la presencia del Diablo, para producir efecto, no siempre positivo. En la escuela de los Escolapios ocurría algo semejante. Hoy sería imposible actuar como actuaba el clero antiguo. Aquí, en esta Montaña de Navarra, cuando yo era joven había gente que recordaba cómo, aún a mediados del siglo XIX y aún después, el *castigo público,* que se imponía a la mujer que había tenido un hijo de soltera, era el de que durante una larga temporada bajara a la iglesia y diera el toque del alba. Estas amenidades se recordaban como usos laudables de los buenos tiempos antiguos. Lo cierto es que sobre la vida de las familias, dominaba la idea de la represión y que hasta un documento tan burocrático como las ordenanzas municipales de Vera, impresas en 1908, y aprobadas por el ayuntamiento en 1903, está lleno de artículos prohibitivos, sobre «moralidad pública»: se prohibe la blasfemia, la canción o ademán obsceno, la venta de

hojas, libros o grabados contrarios al pudor; a la embriaguez se le dedicaban cuatro artículos, dos a la vagancia, cuatro a la mendicidad, dos al juego. Se prohibe trabajar los días de fiesta, se reglamentan las procesiones y la conducta durante ellas, las fiestas, los espectáculos públicos, los juegos de pelota (prohibiéndose el juego durante las misas mayores y vísperas) se establece el horario de tabernas y posadas para que no haya transnochadores y el funcionamiento de las mismas; se prohiben, en nombre del *sosiego público,* las cencerradas, serenatas, riñas, ruidos con latas y petardos, el ruido de los carros, falsas alarmas. Estas ordenanzas, en una parte esencial, afectan a la moral [28]: y ellas u otras semejantes dieron lugar a que en la conversación infantil o juvenil se usara de continuo el concepto de que un acto «es libre» o «no es libre». Hoy no se usa tanto de este concepto y la represión, fundada sobre ideas religiosas de cierto tipo, no gravita sobre la población como en aquella época, u otras posteriores. Así, por ejemplo, hasta 1936 fue constante el conflicto entre alcaldes y párroco a propósito del «correcalles», que cerraba los bailes domingueros o festivos. Prohibía el párroco que se celebrara y no se celebraba. Hoy hay correcalles, pase lo que pase. Hoy no se invoca de continuo, como entonces, a la idea del castigo de Dios, que podía venir por actos heterólitos e insignificantes, desde subirse a un árbol el día de San Pedro hasta leer «La Voz de Guipúzcoa».

El mundo de las «interdicciones» se ha achicado de modo que sorprende ¡Cuántas cosas eran «tabu» para la gente joven o niña de 1920, 1925, 1930! Por cualquier rincón de la conciencia se deslizaba la idea de «lo prohibido» y aún la de lo demoniaco. El «escándalo» era lo peor que podía ocurrir y una familia temía más que nada el hecho de «andar en bocas».

Hoy tampoco gusta «andar en bocas», claro es. Pero la represión, la coacción realizada desde los centros de autoridad máxima, el ayuntamiento y la parroquia, son mucho menores. El pueblo ha cambiado, por otra parte, de fisionomía.

## V

El que recuerda las calles tal como eran hace cosa de cuarenta años, hacia 1925 por ejemplo, se da cuenta clara que ha tenido lugar un proceso de «urbanización». En efecto, por entonces, inmediatamente antes de la generalización del automóvil, calles, como la de Alzate, contaban con casas de la-

28 *Ordenanzas municipales de policía urbana y rural de la villa de Vera (Navarra)* (Irún, 1908), 58 pp. 16.°.

branza a ambos lados: casas con la misma estructura económica de un caserío. *Hoy han desaparecido todas como tales casas de labranza y se han convertido en casas de vecindad.* En la planta baja, las cuadras antiguas se han transformado en tiendas o garages, desapareciendo también del ámbito callejero los almiares o metas de helecho o heno, los carros de vacas, los cerdos y las gallinas. El proceso va extendiéndose al barrio contiguo de Illecueta y puede hallarse repetido en otros pueblos de la Montaña navarra, como Lesaca, Santesteban etc. El pueblo en sí pierde, pues, su aspecto agrícola y la calle viene a constituirse en calle de núcleo urbano corriente. En el atuendo de los que viven en ella se percibe el mismo cambio y en el mismo sentido.

La gente de la generación nacida hacia 1870, dentro y fuera del pueblo, vestía de modo peculiar: los hombres con blusa negra o azul, las mujeres con trajes oscuros, largos, pañuelo atado a la cabeza. Los hombres nacidos hacia 1900 han suprimido la blusa y los de la postguerra la boina. Antes, las generaciones de 1840-1850, llevaban indumento hecho en casa: abarcas de cuero, calcetines de lana, blusas de lino. Conservaron algunos viejos el pelo largo a modo de melena hasta 1912 o 1915. Es decir, que en el uso cotidiano se ha pasado también del «estilo antiguo», al «estilo moderno», sin que las prédicas acerca de la modestia en el vestir etc. etc... hayan influido sensiblemente. Todo lo que va llegando de fuera influye, pues, para que ocurran cambios materiales primero, espirituales después. Pero en la misma organización social vigente hallamos factores importantes de modificación.

El sentimiento de hostilidad hacia el de fuera o advenedizo («etorkiña») ha sido muy fuerte en el país y aún lo es. Pero en estos pueblos de frontera, de todos los elementos foráneos el más despreciado era el constituido por los carabineros y sus familias. En realidad, estos funcionarios tenían unos sueldos miserables y vivían miserablemente a comienzos de siglo y aún después. Se les llamaba, de modo despectivo «eltzetzuak» los del puchero, porque se imaginaba su vida errante, con el puchero (símbolo del hogar) al hombro. También «belarrimotxak» orejas cortas, por contraste con los nativos, que se consideraban orejudos [29]. «Eltzetzuak» y «belarrimotzak», según las ideas carlistas o integristas, eran portadores de ideas y costumbres malas: las propias de los negros («beltzak») es decir los liberales [30]. Y en verdad que allá por los años de 1920 y 1930, podían hallarse carabineros que consideraban, por su parte, a las gentes del pueblo como reaccionarias o «carlistonas».

29 Es significativo que el estribillo de una canción carlista en que se expresa la voluntad de andar a tiros con los "orejas-cortas" (véase capítulo XXXVIII, § I) pasara a ser cantado por los nacionalistas, allá en los años de la guerra civil última.

30 Canciones antiguas sobre éstos, o contra éstos en CARO BAROJA, *La vida rural*..., pp. 224-228.

El que una muchacha del país se casara con un carabinero o un guardia civil, era considerado como una «claudicación» y hasta un descenso. Pero hoy las cosas han cambiado mucho en este orden, porque carabineros, guardias etc. tienen ahora «hermosas pagas» como se dice y aquello del puchero y las orejas no cuenta. Hoy para las muchachas es un buen asunto tener un novio carabinero. Los sentimientos endogámicos, fomentados por carlistas e integristas, no existen y en cambio se ve claro que entre ser mujer de un labrador o ser mujer de un funcionario de estos, es más cómodo ser mujer de funcionario [31]. Por otra parte, en el medio rural, se dan de continuo ejemplos de que el género de vida considerado como ideal, por moralistas sociólogos y poetas decimonónicos tiene sus grandes fallos, sus quiebras continuas.

«Ikhusten duzu goizean
arguia hasten denean
menditto baten gainean
etche tipitto, aintzin shuri bat
lau haitz andiren erdian,
shakhur shuri bat athean,
ithurriño bat aldean,
han bizi naiz ni bakean» [32].

Esta es la primera estrofa de la poesía de Elizamburu, popular en todo el país vasco-francés y en tierra del Bidasoa y que vale, por sí, tanto como todos los alegatos sociológicos arriba recordados. ¡Pero en el caserío blanco pueden ocurrir tantas cosas tristes y desagradables, según la gente moderna!

## VI

Examinemos, ahora, alguna de sus *quiebras* tradicionales. Según mi recuerdo y experiencia una de ellas es la de que quede en manos de personas

31 La idea ya cundía, sin embargo, en el país durante la primera guerra carlista. Mi tío mismo recogió en *Zalacain el aventurero* (Barcelona, 1909), p. 37, una canción de entonces, que decía:

"Badala sargentua
badala queña,
Erreguiñen bizcarretic
artzen ditu cafia."

("Sea sargento, sea jefe a costa de la Reina toma su café"). En *Las figuras de cera* (Madrid, 1925), pp. 53-55, más canciones vascas de esta época y ambiente. En la burguesía también cundía la idea de que el que una muchacha se casara con militar era cosa pobre. Se hablaba de las mujeres de éstos como de "soldau-andriak".

32 Transcrita en muchos cancioneros: por ejemplo en *Euskaldun Kantak* (Bayonne, 1920), pp. 15-17 (completa).

solteras, que van envejeciendo, debilitándose, sin que haya quienes las sustituyan. Porque ha solido ocurrir que padres desconfiados, con hijos que también lo son, han vivido años y años sin buscar nueras y yernos; la herencia ha caído, al menos teóricamente en manos de uno de los hijos... pero los demás han quedado aferrados a la casa y, al fin, el patrimonio ha sido explotado por hermanos solterones, «mutilzarrak» y hermanas solteronas, «neskazarrak». Esto ocurrió en caseríos grandes y buenos, como A...a, en donde murieron octogenarios un hermano y dos hermanas, heredándolo todo parientes que vivían fuera. También, ya de modo más común, en caseríos pobres. Por ejemplo en «S...», situado en las cumbres de la frontera, en que, al fin, sobrevino un incendio, cuando el último solterón superviviente tenía más de ochenta años asimismo, y en otro «E...» con un hermano y una hermana muy extravagantes y por ello celebrados en la vecindad, que murieron también con sus ochenta años pasados. El caserío se cerró luego. Puede decirse que esta constitución de familias anormales y sin salida es y ha sido más frecuente de lo que se cree. Sobre todo, cuando hay algún elemento patológico, hereditario o adquirido, en juego. Ahora, en mi vecindad, tengo un caserío grande explotado por dos hombres solteros y un tío materno, también soltero, más la madre viuda de los dos hombres citados y otra hermana de ésta, soltera asimismo.

Otras de las quiebras clásicas del sistema se halla en la misma «donatio propter nuptias», tan alabada como estabilizadora de la propiedad. En efecto, un predicador o moralista vasco-navarro escribía ya por los años de 1816 acerca del estado de abatimiento y temor en que vivían algunos padres de familia viejos, después de que cedían autoridad económica, y ejercían tal autoridad hijos o hijas, yernos o nueras [33]. En Vera, se suele decir como achaque contra los baztaneses, que con frecuencia mandan al hospital a los padres y abuelos, después de hecha la «donatio» referida.

Pero no habría que ir muy lejos, dentro del término del pueblo, para encontrar esta clase de postergación y malos tratos. En mi vecindad también he observado, año tras año, un caso de dueño viejo humillado por la gente joven. También el del marido adventicio, dominado por la familia de la mujer. Podrá decirse que todo esto depende no tanto de la regla, de la ley general, como de la deficiencia personal de carácter de quien queda postergado. Pero la verdad es que la idea de la postergación y humillación po-

33 Recogió Azkue este texto, en su *Diccionario*, II, p. 234, c, al ilustrar el uso de la palabra "suin" yerno, y traducido dice así: "¿No están muchos padres ancianos, de sobra en su propia casa, no atreviéndose a decir palabra, arrinconados, reducidos a silencio, temblando en su casa y mandándoles con ceño y palabra dura, el hijo o la hija, la nuera o el yerno, o todos a la par?".

sible está tan clara en la conciencia pública que algunos notarios, al hacer escrituras de «donatio...» recomiendan a quienes las hacen que se reserven algo, por lo que pueda pasar. Podrían presentarse más ejemplos de «quiebra tradicional», como el de los matrimonios sin hijos..., o el de los casados dos veces. Casos en que una dueña vieja queda desamparada, porque se muere el hijo al que hizo la «donatio» y le hereda una nieta o un nieto, que está más adscrito a la familia materna. Casos en que riñen hermanos con hermanos y padres con hijos, por la dote que hay que dar a los que no quedan en la casa, por mísera que parezca: pero la misma pequeñez de ésta era significativa.

En efecto, la dote que se daba a las hijas cuando se casaban, por el padre o por el hermano que quedaba en la casa, no solía ser muy grande, aún en caseríos grandes. De 3.000 pesetas se hablaba como de una gran cosa, aún no hace mucho. Pero esta dote, a veces, no pasaba de ser teórica y se ha dado repetidos casos —como digo— de padres o herederos que han decidido no darla y que en consecuencia, han reñido con hijas o hermanas, de modo violento. La riña familiar para toda la vida, era clásica en estas coyunturas.

Pero, de todas maneras, aún para salir a fuera se hacía distinción entre las familias de los que eran propietarios de caseríos fuertes, y los que eran sólo inquilinos; no se diga ya entre familias de caseros ricos y pobladores de «bordas» o caseríos de aquellos que no podían mantener arriba de dos vacas, que los había, y donde se desenvolvía una vida mísera: más mísera cuanto más avanzaba. Recuerdo también, por ejemplo, a un hombre setentón con una hija idiota, de cuarenta y tantos años que vivían allá por el año 40 en una casa pequeña y destartalada como el ejemplo más típico de esta manera de llevar el peso de la existencia, que hoy parecería increíble.

Hay, pues, causas generales, modernas y causas particulares, internas y viejas, para que el régimen tradicional se vea atacado. Hoy día, en este pueblo de frontera, el contraste entre la vida relativamente fácil del empleado y la dura y problemática del labrador, es demasiado patente también para que no ejerza una acción decisiva en la conciencia pública.

Otro factor que opera para producir desequilibrio e inseguridad, es el contraste entre la pequeñez de los ingresos por rentas de casa y tierras o por trabajos duros sobre las mismas tierras, con el valor en venta de éstas, con destino a fábricas o plantas industriales. Pongamos un ejemplo.

El caserío «Z. z...» que es uno de los grandes de Vera, con 22 yugadas de terreno bueno enderrador y dos viviendas, además de bastante

monte cerca, renta a sus propietarios 6.000 pesetas al año: 3.000 de cada inquilino. Si las yugadas se vendieran como solar de industria, en el sitio que están darían varios millones de pesetas. Esta falta de relación entre el precio de la tierra y las rentas (que ya en los caseríos antiguos existía, porque se puede establecer que, por término medio los alquilados, daban un uno por ciento anual a sus propietarios) ha producido el desconcierto consiguiente, la obsesión de ponerlo todo en venta y de evitar arriendos.

Bastantes de los caseríos pequeños, arrendados, que pierden por muerte o ausencia forzada a un arrendatario, se cierran y los dueños se niegan a volverlos a alquilar, con el deterioro consiguiente. Sólo en la barriada donde tengo la casa hay tres caseríos de éstos, vacíos: «Itzekoborda», «Telletxekoborda» y «Zizare». Mas uno cerrado por los herederos de sus viejos propietarios hace más de veinte años («Errandenekoborda») y otro quemado («Sastrebathekoborda»). En la misma barriada puedo señalar la existencia de otro («K...»), a punto de perder su «vigencia» como tal, porque está habitado por una mujer octogenaria y un hijo soltero, cuarentón, corto de luces y otro caserío, el mayor, con grandes problemas de tipo económico acerca de los cuales conviene decir algo.

Durante todo el siglo XIX y aún a comienzos del XX, la explotación de los terrenos comunales, tales como helechales y bosques, estuvo sujeta a ciertas irregularidades, realizadas a favor de los particulares, de los propietarios más fuertes, que constituían la «veintena», eran concejales y dominaban sobre el pueblo de modo evidente. Así, parte de estos terrenos por uso continuo, los fueron considerando como propiedad particular y a veces cambiaron de utilización. Un helechal se convirtió en prado o manzanal; otro en maizal; otro se cerró. Ahora bien, desde 1940 poco más o menos, los ayuntamientos de bastantes pueblos de Navarra, y éste de Vera entre otros, han procurado llevar a cabo revisiones de la propiedad comunal y han exigido a los caseros propietarios que demuestren que todas las tierras que explotan son propias. En caso contrario se las han quitado, para hacer plantaciones de árboles y otros usos. No han faltado pleitos, que, a veces, han ganado los ayuntamientos, de suerte que caseríos grandes, como el que aludo (que da nombre a todo un barrio) han perdido el uso de parte de las tierras que le rodean, cercada por el ayuntamiento y han hecho asimismo grandes dispendios en pleitos: de suerte que se hallan en situación precaria. Esto se repite en otros pueblos de la zona, en donde los ayuntamientos, deben de hacer frente a presupuestos cada día mayores y más difíciles de cubrir, dado el aumento de los empleos y sueldos, la multiplicación de los cargos municipales y los aleatorios de los ingresos. Porque este mismo arbitrio

de recuperar los antiguos terrenos comunales y hacerlos «propiedad concejil» para plantar árboles y sacar una renta, no ha dado todo el resultado que se esperaba, ante la crisis maderera.

Pero volvamos a los problemas del caserío.

No todos son factores negativos dentro de él. Desde que se practica la inseminación artificial, desde que se atiende más racionalmente a los ganados, evitando que las vacas trabajen etc. se saca mucho más de ellos, en leche y carne. Hay caserío que obtiene hasta 15.000 pesetas de leche mensuales: se dice esto con admiración. Pero es a base del trabajo de padres e hijos en forma global, sin contabilizar individualmente y sin tener en cuenta tampoco el horario de trabajo a que se someten todos para lograrlo. Ahora bien, la conciencia de que el trabajo debe estar sometido a un horario matematizado y de que la *hora debe estar pagada con arreglo a un canon o ley fija,* ha entrado en todas partes y ello hace que, incluso desde un punto de vista «cultural», el hombre o la mujer que viven sin atender a estos principios sociales y matemáticos a la par, sean considerados como inferiores. Son *burros* («astuak») según reconocimiento de uno de ellos a una señora de mi amistad, a la que le decía ya hace años: —«Se han acabado los asnos. Nosotros somos los últimos».

«Astuak akautu». Los hijos han de ser estudiantes e ir a Irún a prepararse en institutos o escuelas técnicas.

El pueblo ha aumentado de diez años a esta parte. El secretario del ayuntamiento me dice que aunque la población oficial sea de 2.700 habitantes, debe haber ahora cerca de los 3.000. Pero son gentes de fuera que trabajan fuera (Irún, Pasajes, Rentería) y que viven en casas de pisos, bloques nuevos y más o menos caros. Los caseros, en parte, se van de los caseríos a trabajar a fábricas de Guipúzcoa. También a Francia. Las mujeres salen asimismo. El horizonte se ha abierto en apariencia y las viejas fórmulas de resolver el exceso de población han sido sustituídas por otras. Es decir, que hoy no cuentan tanto como hace cuarenta años todavía, los «indianos», la gente que volvía de América con alguna fortuna y no demasiados años y se casaban en el país, dando a la vieja casa una inyección de dinero fresco. Tampoco salen de ella tantos curas, frailes y monjas como entonces. Las «vocaciones» son mucho menos numerosas. Y aunque el casco del pueblo se transforme y aunque las costumbres se dulcifiquen y el modesto hedonismo moderno impere, aún se considera que hay que buscar mayor comodidad, mayor seguridad social, en los núcleos de población mayores, aun-

que acaso esta obsesión de salir no se dé con la misma virulencia que en la zona media de Navarra, donde alcanza límites extraordinarios [34].

## VII

«La famille souche» está, pues, en crisis. No ya la tenida por pobre, sino la considerada rica, o menos pobre. Y a este respecto serán ilustrativos dos ejemplos que he recogido en mis conversaciones invernales y que no por el hecho de tener cierto carácter novelesco y aún humorístico son menos fidedignos. El primero se refiere a una *sucesión* ocurrida hacia 1952. El segundo a problemas actuales en relación con un tema parecido. Para darse cuenta del valor de estos ejemplos hay que narrarlos *dentro de su ambiente*.

A) En el barrio de Alzate hay una casa que lleva un extraño nombre de B... Y a ella corresponde el caserío de B... En éste vivía el dueño de la casa y del caserío en tiempo de la guerra: de 1939-1945, también era de él otra casa por lo menos y varias tierras próximas. En B...a, con el amo, viejo solterón, residía una hermana, también solterona y entrada en años. Los dos eran de carácter original.

El viejo, además de original en las costumbres, era hombre de ideas particulares y con cierta cultura. Cuando la guerra española, y después solía exponer a un amigo suyo, dueño de una «borda» vecina, pero que vivía en el pueblo, la teoría de que el mundo andaba mal por una razón sencillísima. Dios, el Divino Hacedor, había envejecido y había resuelto dejar las cosas en manos de alguien que le sucediera. Un Dios más joven: pero este Dios más joven era inexperto, no mandaba bien, porque no tenía práctica y todo andaba patas arriba, a causa de su inexperiencia.

La explicación de las catástrofes había que buscarla en este mal mando o incapacidad administrativa. Raro es que esta representación burocrática del mal orden cósmico saliera de una mente aldeana. Pero hay que reconocer que el amo viejo de B...a se distinguía porque ponía en la práctica otras nociones e ideas que no salían del conjunto de saberes tradicionales que, por lo común, se asignan al campesino. Así allá por los años

34 Véase lo que digo a este respecto en *La despoblación de los campos*, en "Revista de Occidente", 2.ª época, núm. 40 (julio, 1966), pp. 19-36, que podría ampliar con nuevos ejemplos. Recientemente, en el verano de 1967, se han suprimido cuatro o cinco parroquias del valle de Orba, que, en gran parte, está vacío. Pero hoy también se percibe cierto desasosiego con respecto al futuro de los que han abandonado sus casas, tierras y trabajo.

1940-1945, sobre una superficie de tierra húmeda del camino, sentado con su amigo el dueño de la «borda» vecina, marcaba la situación de los frentes aliados, después de haber visto en algún mapa impreso los lugares, teatro de la segunda guerra mundial. Aquellos informes de guerra terminaban con o antecedían a una operación extraña y en apariencia peligrosa. El viejo dormía la siesta veraniega más abajo de su casa, junto a un riachuelo. Dormía echado en el césped o sobre un ribazo... con los pies metidos en el agua fresca corriente y cristalina y soñaba, sin duda, con el triunfo de los aliados porque no ha habido representante más intransigente de la aliadofilia en ningún comité internacional, democrático, izquierdista, etc. Sin embargo, el viejo de «B...a» era un labrador con ideas *tradicionalistas* en otro orden. De repente, se encontró con que tenía que elegir heredero para sus propiedades. Se dio cuenta de su debilitación orgánica progresiva; habló largo con la hermana y resolvieron nombrar heredera a una sobrina soltera, de un caserío próximo. Fueron varias veces a verla, ella estuvo en la casa a heredar. Pero, al fin, los dueños sin sucesión se dieron cuenta de que el remalazo de originalidad excesiva que ellos mismos tenían en la sobrina se convertía en algo más: en un cúmulo de rarezas en el carácter y en la conducta que la hacían difícil de tratar. Así, quedó desechada como heredera o presunta heredera. Había que recurrir a otro u otra. Pero la única que había en perspectiva era también mujer de extraña catadura, no moral sino físicamente hablando, porque era muy joven y pesaba muchos kilos. Tantos que nadie se había acercado a ella jamás con propósitos amorosos.

Los viejos de «B...a» tenían prisa y decidieron que, como fuera la gorda sobrina tenía que ser la heredera: y, además, casarse y tener descendencia. Boda, donación «propter nuptias» o declaración de herederos había de realizarse en el plazo de un año. Así se lo comunicaron al notario de Lesaca, que les recibió en la notaría junto con la sobrina. El notario, al verla sentada, derrengada y mostruosa, se atrevió a insinuar que tal vez el período de un año era corto, dado que no tenía novio, que nunca había pensado en tenerlo, etc., etc. Pero fue ella misma la que declaró que si le hacían heredera de B...a al punto tendría pretendientes y aún cola de ellos. El notario no insistió. La nueva heredera se caso a los seis meses. Pronto tuvo un hijo, luego otro y apretada por las grasas y los partos murió. Murieron también los viejos excéntricos. Y hoy el caserío va tirando gracias, en gran parte, a los esfuerzos de la desechada primero como heredera, que parece que desde que manda está menos maniática. Acaso si hoy viviera el viejo dueño de B...a pensaría que este Dios recién nombrado que según él, nos rige, empieza a comprender, y dominar su oficio. Pero de todas maneras hay que reconocer que antes de morir aún funcionaban las sabias

previsiones de la legislación foral, enderezadas a mantener la «famille souche» cantada por tanto sociólogo decimonónico.

B) Pero examinemos ahora un ejemplo de 1965-66. No han pasado más que unos pocos años desde que una mujer deforme, pero agraciada con la «donatio propter nuptias», tenía tantos pretendientes como Penélope en su medio aldeano. Ahora estamos en otro momento. Ahora estamos en el momento en que las familias dueñas de caseríos, que antes despreciaban a las que no eran más que inquilinos, de tal forma que no se casaban casi más que entre ellas, encuentran grandes dificultades para establecer la continuidad en la explotación de sus tierras.

Los ejemplos que se pueden poner respecto a la situación actual de los que no eran más que inquilinos, de tal forma que no se casaban casi más que caseríos fuertes de Vera son muy ilustrativos. Hace no mucho que un hombre dado a tratos y contratos de toda especie, se encargó de gestionar novia para el dueño mozo de su propio caserío natal, y para otra heredera de un caserío cercano. Casas grandes, con buenas tierras, diez o doce vacas, etc. Fue a Lesaca y se puso en conversaciones con dos hermanas, no del todo jovencitas y que por lo mismo se podía considerar que tendrían gana de marido.

Al cabo de varias conversaciones y escarceos, las dos hermanas declararon que preferían ir a servir a San Sebastián que entrar de amas en aquellas casas. La clase de trabajo no les gustaba. Nada más. Y así están éstos y otros caseríos llenos de solteros y solteras: incluso los más prósperos en apariencia, como «B...la», con un hombre de 47 años y dos hermanas más jóvenes y muy dispuestas, que han prohijados a sobrinos.

Hoy día la carne y sobre todo la leche producen rendimientos como nunca se había sospechado. Del caserío «Z...i» me dicen (y ya lo he indicado antes) que saca hasta 15.000 pesetas mensuales de leche. De un ternero de un mes escaso y ocho días se quieren obtener doce mil pesetas limpias. Muy bien: ¿Pero se contabiliza como en una fábrica u oficina el trabajo, el esfuerzo muscular, la tensión de los hombres y mujeres que obtienen estos resultados? Claro es que no. Y a la vuelta de unos años volveremos a ver lo que ya ha ocurrido con varios caseríos grandes, que han muerto, de viejos los amos, dos hermanas y un hermano, después de pasar años difíciles para la explotación: el caserío lo han heredado parientes en segundo o tercer grado, que viven fuera. Lo han alquilado a gente de fuera también y ya ha cambiado dos veces de inquilino en un lapso no muy grande. Este es el caso de «A...a» ya citado antes también.

## VIII

Todo el mundo encuentra este proceso «lógico» y «natural», (¡como si las dos palabras valieran lo mismo!), como se encuentra «lógico» y «natural», en términos generales el éxodo rural que, de modo violento afecta a la zona media y alto pirenaica de Navarra. «Todo el mundo» metido en la órbita de lo moderno. No es cuestión de hacer más reflexiones sobre el asunto, sino simplemente marcar el contraste entre lo que *ahora* parece «lógico» y «natural» y lo que parecía recomendable a Jovellanos o a Don Fermín Caballero.

El proceso, en verdad, de «lógico» tiene poco: o, mejor dicho, es un proceso «ilógico». Porque no se podría prever que la moral integrista, que tenía vigencia plena, aún en 1931 e incluso 1936, se había de venir abajo entre 1945 y 1967. De «natural» tiene lo que se considera tal en el mundo moderno, a saber: que la realidad física de un país ha de estar postergada a las exigencias de la técnica y del comercio moderno, internacionalista y fundado en las grandes empresas. La cuestión será prever lo que puede durar este sistema en las naciones del Sur de Europa, no bien dotadas para tratos y contratos internacionales.

Porque, por lo que va dicho, vemos que lo que Le Play consideraba hace cosa de cien años «le vrai modèle» de la familia y lo que Don Fermín Caballero juzgaba lo mejor para el fomento de la población rural, hoy parecen unas antiguallas inadaptables. ¿Cuándo empezará a ser una antigualla lo actual? ¿Podrá durar, como duró el sistema de la «famille souche» más de doscientos años con vigencia, pese a todos sus inconvenientes y limitaciones?

No hace mucho [35] organicé en mi casa de Vera una reunión de doce o catorce propietarios rurales, caseros, para que hablaran con unos economistas del Ministerio de Comercio. La entrevista fue interesantísima, porque los caseros daban muestra de una gran inteligencia práctica así como de conciencia de lo comprometida que está su causa. Cualquier pregunta que se les hiciera tenía respuestas rápidas, a veces contradictorias, otras unánimes. No todas estas respuestas encerraban reproches a la autoridad, sino que, a veces, aquellos hombres reconocían sus defectos: desconfianzas, insinceridades, insolidaridad...

Pero ya es mucho que esto ocurra. Ya es mucho también que se responda con claridad a preguntas sutilmente hechas, como la de qué se prefiere más, si ganado bueno o ganado barato. Porque, pese a la conciencia

35 Un domingo del mes de febrero de 1968.

de que el ganado bueno es «lo mejor», admitían que, en una coyuntura dada, no había más remedio que optar por el ganado barato. Admitían también que fluctuaban demasiado en la producción, influidos por demandas de duración desigual. Veían claro que la sobrecarga de trabajo les amenazaba más que a sus padres y abuelos, porque había desaparecido el criado barato y la máquina no le sustituía aún. Afirmaban que sus mujeres trabajaban más que lo que sus madres habían trabajado y que en el mundo actual tal sobrecarga no era un aliciente...

La pluricultura —añadían— va bajando, no cabe duda. El ganado debe aumentar. El caserío actual es una entidad en que no puede haber menos de *ocho* vacas y más de *doce*. Pero antes había caseríos de dos y de cuatro que han dejado de existir y se prevee el momento en que habrá de aumentar el número de ganado. También aquél en que habrá que decidir si el país se presta más a ganado de carne que a ganado de leche, o lo contrario; tiempo en el que la ganadería tendrá que avanzar como una actividad técnica, escrupulosamente llevada, o se hundirá. En otras palabras, el casero necesitará más ayuda y tendrá que estar mejor preparado desde el punto de vista cultural, técnico. Todo esto lo aceptan hombres con caseríos de los llamados «fuertes». Hubiera sido menester escuchar luego a los de los caseríos débiles, aunque, probablemente, muchas de sus respuestas hubieran sido más confusas, porque esta debilidad puede hallarse condicionada, en parte, por taras de tipo orgánico. No faltan éstas tampoco en los habitantes de caseríos buenos: pero se percibe, claramente, cuándo actúan sobre la vida económica. El que un caserío empiece «a ir mal» es cosa tan frecuente en el país que además de los estudios al uso de economistas y sociólogos, habría que realizar otros de Medicina rural que los completaran, estudiando dos factores fundamentales en la ruina y extinción de las familias: el alcoholismo y la consanguinidad.

El alcoholismo ha sido una de las mayores plagas del caserío. La idea de que el vino da fuerza estaba muy metida en la cabeza de la gente de hace treinta y cuarenta años. Para trabajar había que beber y beber vino navarro del que aún, hacia 1925 se traía en galeras, de la parte de Artajona. El vino flojo era considerado por algunos viejos como malsano y la sidra parecía también a los mismos cosa inferior. En cambio los aguardientes, las bebidas fuertes en general, españolas o francesas, eran estimadas como un lujo. Vino y aguardiente se cambiaban los domingos en las tiendas por productos que las mujeres bajaban del caserío: huevos y manteca, queso etc. La familiaridad de la dueña con el vino y el aguardiente llegaba a más. Pero lo terrible era cuando el consumo entraba en una especie de desenfreno y

se hacían borrachos, la madre o el padre y los hijos. No hace mucho se dio un caso de alcoholismo de tres hermanos solteros y la madre, en Z...z. Cerca de otro caserío en que había una mujer casada, gran borracha asimismo, que llamaba la atención por sus ideas morales harto desenvueltas. Bajó —por caso— un día a la taberna próxima que era también tienda y con aire de gran dignidad dijo: «—Me he enterado de que andan diciendo por el barrio, que he robado la guadaña y el rastrillo de los de Z. La gente es chismosa y enredadora. Yo no quiero andar en bocas. Ya pueden ir a casa y coger todo aquello. En la cuadra está y hemos terminado—».

De esta posición altanera se puede pasar a ver visiones o a solazarse en un prado dando cabriolas y gritos de alegría, como lo hacía una vecina de cuando yo tenía veinte años, que era de las que bajaban al cambio con su cestita muy limpia... en la que a la vuelta asomaba el cuello delator de la botella consoladora en horas de frío, de humedad, de soledad, tan largas en el campo. La idea de que un caserío se puede arruinar por la bebida existe aún hoy, a pesar de que la gente joven parece que bebe menos en general y se alimente de modo más variado.

Pero, dejando este asunto aparte, hay otro que puede influir mucho en el futuro de la vida rural: es el conflicto entre la cultura o técnica tradicional, propia del hombre del campo y la cultura del funcionario público que más tiene que ver con él. Sobre todo el ingeniero agrónomo y sus subalternos. Pecará, sin duda, el primero de falto de ideas claras y modernas sobre muchos puntos de Biología, Higiene etc. Peca también el segundo porque da la lección aprendida como una cosa hecha... cuando la verdad es que aunque haga algo más que teorizar no llega a convencer o a dar aquel grado de confianza necesario para que su misión sea todo lo fructífera que debe. Ilustraré esto con dos ejemplos.

Considera el casero en este momento que sus ganados «degeneran» a causa de los sementales. Teme asimismo el aumento de precio de los piensos y que no se mantengan, en cambio, los de lo que produce: el de la leche sobre todo. Piensa que la rigidez impuesta por la Diputación a la inseminación artificial no llega a convenirle, mientras que los técnicos de la Diputación juzgan que sus servicios son eficaces y que los caseros no entienden el estado actual del asunto.

Es posible que tengan razón: pero es necesario también que la convicción llegue a los ánimos de los interesados, como es necesario informarles más y mejor, es decir, con claridad no encubierta por prosa administrativa, técnica o seudotécnica de cuantas noticias puedan interesarles, sobre culti-

vos, semillas, créditos agrícolas etc. Por otro lado los «procedimientos» podrían llevarse adelante utilizando formas menos cuartelarias y ordenancistas.

A fines del año 1967 y comienzos de 1968 se llevó a efecto la recogida de las vacas tuberculosas. El pueblo dio un índice bueno, comparado con otros. Creo que fue el doce por ciento el ganado enfermo, que se retiró de los establos en dos tandas. La retirada produjo alguna escena violenta. La mujer de T... armó, así, una tremolina al encargado de efectuarla. Algo se tardó en pagar a los que se les quitó el ganado y esto provocó también inquietudes. Por último, no faltaron murmuradores que dijeron que el ganado cogido se llevaba a Bilbao pero que de allí volvía a Pamplona, donde se hacía charcutería con él. La impresión última, es, sin embargo, la de que la retirada ha sido aceptada por la mayoría, como algo útil y necesario.

Nunca se insistirá bastante en España en que, con frecuencia, la «autoridad» se ejerce de modo inconveniente e hiriente por una nube de empleados subalternos que hacen desagradable toda relación con el Estado y otros organismos: más aún en los ámbitos rurales, en donde se ha invertido el antiguo orden, según el cual un buen labrador era más que un sayón, cagatintas o empleadito civil o militar. Hoy el contraste entre la vida dura, llena de problemas del uno y la holgada y regalada del otro es un factor que hay que considerar mucho.

## IX

Pasa esto en el extremo septentrional de Navarra, en una zona que puede considerarse como muy diferenciada de otras del antiguo reino. Poseemos estudios muy documentados sobre pueblos, también septentrionales, en que la «famille souche» acaso se conserva mejor. Por ejemplo, el minuciosísimo de Don José María Satrústegui sobre «El grupo doméstico de Valcarlos» [36]. Algunas notas sueltas nos acercan, también, al mismo ámbito donde ha existido pujante [37]. Pero hay que convenir en que, en la zona media, donde tuvo asimismo una importancia primordial, durante siglos, la crisis se presenta de otra forma; provocada por un éxodo rural de tal intensidad que a veces termina totalmente con la vida del hombre en aldeas que existían, más o menos pujantes, hace ya muchos cientos de años. Esta zona de

36 En "Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra" II (1969), pp. 115-213.

37 Luis Pedro Peña, *Apuntes etnográficos de Aranaz*, en "Anuario de Eusko-Folklore. 1962" XIX (San Sebastián), pp. 125-130.

pueblos pequeños ha sido aquélla en la que la autoridad de los padres y la autoridad sacerdotal tuvieron manifestaciones más totales hasta nuestros días: desde el plano religioso, al económico, pasando por el político. Hace no muchos años se publicó en Pamplona la biografía de un sacerdote que fue párroco de varios pueblos de los valles de Yerri y Guesalaz y que es ilustrativa por más de un concepto, dejando aparte su carácter apologético [38]. Esta vida transcurre entre 1877 y 1961. Todavía está metida dentro de la tradición política decimonónica. Pero antes, los sacerdotes que ejercían la autoridad máxima en los pueblecitos de Navarra del mismo tipo acaso estaban menos metidos en la vida pública o *política,* porque la lucha ideológica no se planteaba como se planteó desde la guerra de la Independencia; mas sí intervenían de modo decisivo en la vida *económica.* El benemérito erudito navarro Don José Goñi Gaztambide, acaba de publicar un texto curiosísimo, que data de 1790 y que recoge la conversación que tuvo en Madrid cierto labrador de Azanza, en el valle de Goñi, llamado Francisco Javier de Goya, con su hermano Don José, presbítero, que no es otro sino el latinista conocido. En realidad, el diálogo está escrito por el sacerdote: pero refleja muy bien la vida de la familia navarra de campo a fines del XVIII en la que el elemento clerical pesa de continuo. Don José de Goya y Muniain vivió entre 1756 y 1807, en que murió de canónigo en Sevilla [39]. He aquí lo que viene a decir: un hermano menor que él ha quedado en Azanza para casa, otro mayor, él, ha escogido el sacerdocio y un tío, también sacerdote, ha pagado los gastos de su carrera. En la familia hay abundancia de frailes y monjas. El labrador debe considerar que la santidad en la conducta de sus parientes influirá de modo poderoso en la prosperidad de la vida casera. Pero hoy debe actuar él por cuenta propia también para salvarse y dar cuenta de la familia. Se le recomienda la confesión mensual, también la de los criados. Hay que santificar más las fiestas de lo que comúnmente se hace y no viajar durante ellas por negocios: lo mismo que no se laya o labra. No hay que descuidarse con las bulas, ni con la devoción del Rosario, que en Azanza, no se rezaba a diario más que un mes o dos durante el invierno. Los diezmos hay que pagárselos a Dios por manos de su ministro, el párroco, sin cuidarse de la conducta de éste. La honra de padres y superiores entra en el plan de conducta. El agraciado con la «donatio propter nuptias» es acaso el más obligado con la madre que lo ha hecho. El atender a la mujer, vigilar sus devociones, controlar la modestia en el vestir, la educación del hijo, la buena vida de criados y criadas,

38 CIPRIANO LEZAUN, *Don Bruno, forjador de vocaciones* (Pamplona, 1963).

39 JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE, *El "diálogo" de José Goya y Muniain*, en "Príncipe de Viana" CXXII-CXXIII (1971), pp. 77-115.

son otras tantas misiones del padre de familia, que, algunas noches leerá en voz alta a sus gentes textos de Belarmino o del Padre Calatayud, un predicador y escritor religioso, jesuíta, que estuvo muy en boga en el siglo XVIII. Sobre todo esto hay que estar en buena armonía con los vecinos, dando preferencia a los de Azanza y después a las de los valles de Goñi, Ollo y Guesálaz, a la gente de Pamplona, de Estella y del lugar de Zuza, porque ha de vivir el labrador en contacto con aquellos parajes, más que con otros de Navarra. Práctica buena será invitar a la mesa familiar durante las fiestas más señaladas de Jesús, María y los Arcángeles a los pobres y la de que se aumente la caridad en el invierno, cuando los jornaleros no pueden ganarse la vida. A todos los pobres viandantes que llaman a la puerta de la casa troncal hay que darles una taza de caldo y pan al mediodía y alojamiento de noche. Las reglas para escoger jornaleros (procurando evitar a los parientes) y duleros, entran, ya, dentro de la pura economía y las referentes a cómo se ha de comportar el amo de casa en el concejo encierran una crítica severa de lo que se hacía en el del pueblo: «no hay razón divina ni humana para que en vino se gaste tanto como se gasta en Azanza» [40]. Pero los abusos venían de atrás.

Pese a todo hay que sentir alegría por ser labrador. «La labranza es la profesión más útil, inocente, justa y honrada entre todas las profesiones del mundo; con ella, más que con ninguna otra cosa, se sirve al Rey, a la Iglesia y a Dios; ella da rentas a los grandes, alimenta a los pobres, junta los tesoros de S. M. y da alimentos a los eclesiásticos» [41]. Pero hay que ejercerla con inteligencia e industria. Las reglas para el valle de Goñi son particulares, por razón de su clima. La trilla tardía (por agosto y septiembre) es penosa: deben preferirse los trigos y maíces «pelados». También la cebada. De la cosecha se harán cinco partes: para diezmos, para sembrar, para consumo, para ventas y para pagos de oficios, duleros y pensiones. Con la venta se obtendrá aceite, ballena, jabón, especias, algodón, queso blando, azúcar, abadejo y sardinas para la Cuaresma, una piel de vaca para abarcas, una docena de varas de peal y una docena de alpargatas. Convendría no sacar nada a fiado de mercaderes, para evitar sobrecargas, malos géneros y compromisos. En cuestiones de trato se considera situación óptima la de poder vender *cien* robos de grano. De ganado lanar hay que procurar no tener más que el que se pueda mantener en casa durante el invierno con un solo pastor (es decir, cincuenta o sesenta reses), porque enviando ganado a la Ribera se pierde [42]. Tampoco hay que recibir pastores

40 Goñi Gaztambide, op. cit., p. 100.
41 Goñi Gaztambide, op. cit., p. 101.
42 Goñi Gaztambide, op. cit., p. 104.

veraniegos o herbagantes porque son vagos, altivos, voluntariosos y amigos de comer y beber bien. La hacienda puede redondearse criando cuatro «muletos» y para venderlos en ferias bastan las de Estella, Tafalla y Pamplona, tratando siempre con comerciantes conocidos y manejando dinero en letra. En orden a ganado vacuno se pueden tener un par de bueyes de labranza y cuatro novillos también para vender, trayendo las crías de Alava, porque las vacas del país son pequeñas y los toros ruines. El traer ganado de Alava costaba algo más por causa de los guías, aduanas y viaje más largo. Pero en fin: he aquí la vida de un labrador pudiente en las alturas, que también tenía unas tierras de viña en Arzoz, a dos leguas, viñas que rendían poco y que era recomendable vender o poner a censo. Sobre los censos Goya no dice cosas demasiado favorables [43].

Este texto podría ilustrarse con datos de tierras próximas en los que los Goya también parecen haber tenido intereses: tierras más cálidas, con viñas que se medían por peonadas y campos de pan llevar que se medían por robadas, con complicados censos en cada casa troncal [44]. Podría afirmarse, también, que de la época de Carlos IV a la de Alfonso XIII los cambios económicos en la vida familiar de la zona media no fueron muy sustanciales. Sí los lingüísticos y los políticos. Porque en el Antiguo Régimen el cura de aldea, el párroco, no sólo era una autoridad religiosa, sino que se le consideraba como el personaje más representativo del pueblo para introducir mejoras de tipo técnico y económico. A este respecto es significativo que de 1797 a 1808 el abate Melón y luego los profesores del Jardín Botánico de Madrid dieran a luz el «Semanario de agricultura y artes, *dirigido a los párrocos*» [45]. La publicación era excelente y dio grandes resultados: termina en una fecha más que simbólica, a partir de la cual el clero se ve envuelto en otros intereses. La vida familiar resiste a los embates de las dos guerras civiles sin embargo. En 1922-1923 un geógrafo navarro muy distinguido publicó un estudio sobre el habitante del valle de Ezcabarte y lo que en él se dice acerca de la vida familiar, las formas de rotación de los cultivos, la ganadería y la propiedad no parece haber cambiado mucho con relación a tiempos anteriores [46]. Sí, se indicará, por ejem-

43 Goñi Gaztambide, op. cit., pp. 107-108

44 Julio Caro Baroja, *Por los alrededores campesinos de una ciudad*, en "Revista de dialectología y tradiciones populares" XXIV (1968), pp. 3-33.

45 Braulio Antón Ramírez, *Diccionario de bibliografía agronómica* (Madrid, 1865), pp. 385-388 (núm. 900). Son veintitres tomos en cuarto de gran utilidad para el estudio de la historia de la Agricultura.

46 Leoncio de Urabayen, *Otro tipo particularista. El habitante del valle de Ezcabarte*, en "Revista de estudios vascos", XIII (1922), pp. 37-52, 129-155, 364-398, 510-552, XIV (1923), pp. 95-127, 252-296. El texto data de 1917.

plo, que en 1915 las personas nacidas hacia 1850 hablaban vasco, pero que las de generaciones más modernas no.

## X

Pero dejemos este asunto. Lo grave hoy es encontrar en las tierras altas de alrededor de Pamplona, al Norte, al Sur, al Este y al Oeste, pueblos enteros que se vacían, como ha venido indicando la prensa desde hace varios años. El domingo 23 de agosto de 1964 el «Diario de Navarra» indicaba que en el pueblo de Sangariz no quedaban más que dos familias, compuestas de doce personas, cuando a comienzos de siglo había nueve familias. Se preveía que en un mes el pueblo quedaría vacío. Noticias tales se han multiplicado, aunque hay que reconocer que en otras partes la crisis era más aguda aún. Así el 27 de noviembre de 1966 el mismo «Diario» indicaba que más de cien pueblos de Burgos estaban semiabandonados y en Alava, Logroño, Soria, Guadalajara, etc., ocurrían abandonos y ventas a porrillo. Un pueblo entero de Alava en 1964 que a comienzos de siglo alimentaba a treinta y cinco vecinos se vendía en 500.000 pesetas [47]. Aún había ofertas más económicas.

No es este el momento de opinar sobre si esto es bueno o malo. En otras ocasiones he tratado del tema como etnógrafo, no como sociólogo u hombre público. Lo que sí está claro para mí es que como no tenga vocación de fotógrafo de cadáveres el trabajo de campo como folklorista ha dejado de atraerme.

En Navarra, en este momento crítico, hay mucho entusiasmo por él. Al tiempo de terminar con la revisión de este libro sala la primera parte de un «Estudio etnográfico de Améscoa», debido a Luciano Lapuente Martínez, que, como otros muchos trabaja bajo la dirección de Barandiarán [48]. Aunque la tierra aguante más que otras, la merma de la población es sensible.

47 Como "preocupación nacional" se da la de la situación del campo en un reportaje de "Pueblo", de Madrid, firmado por José Navarro y González de Canales, del viernes, € de mayo de 1966 (año XXVII, núm. 8.298). Pero no faltaban autoridades provinciales, como una de Logroño que en "La Rioja", del 23 de enero de 1965, consideraba beneficioso el abandono de los pueblos altos de la sierra y aún consideraba que el éxodo rural, en conjunto, es síntoma de vitalidad económica ("Nueva Rioja", del 23 de marzo de 1965). Adviértase que el "Diario de Navarra" del jueves, 1 de octubre de 1964, en la p. 10, anunciaba que la Diputación había elaborado un primer esquema sobre el plan de desarrollo agrícola de Navarra.

48 En "Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra", VII (1971), pp. 5-88.

## CAPITULO XLV

## PASTORES EN CRISIS

I) El Roncal y su habla.

II) Poblados y casas.

III) El trashumo.

IV) La vida del almadiero.

V) El Derecho.

VI) Cosas y palabras.

## I

En varios capítulos anteriores se han suministrado informaciones (en proporción más abundantes que con respecto a otras partes de Navarra), acerca del Valle de Roncal [1]. Vamos ahora a indicar algo respecto a la situación de cambio que viene observándose en él desde hace tiempo y acerca de los rasgos aún observables u observados entre los que le caracterizaban antes de la gran crisis:

El Roncal que a fines del siglo XVIII era vascófono, hoy ha dejado de serlo en absoluto.

Las últimas mujeres que conocían la lengua hubieron de morir en la década de 1960 a 1970 [2]. Bastante antes se observó ya cómo eran ellas las que conservaban el idioma un poco mejor que los hombres. La observación, hecha durante la segunda mitad del siglo XIX, ha sido reiterada y confirmada una y otra vez. Así, el 12 de octubre de 1969, un anciano de ochenta años, de Garde, que hablaba con fuerte acento aragonés de la ribera del Ebro, me dijo que nunca había sabido ni una palabra de vasco y que su madre sabía «bastante más» que su padre. La comunicación con el Sur de los hombres, como pastores y almadieros, ha hecho del Roncal un valle con peculiaridades idiomáticas muy particulares, en lo que se refiere a su modo de hablar romance y también parece que estas relaciones pueden haber influido en algunos rasgos de su vascuence, estudiado por el Príncipe L. L. Bonaparte, cuando aún estaba en toda su pujanza [3], por D. Re-

1 Capítulos XII, § III y IV; XIII, § III; XVIII, § II; XXXV, § IV. Respecto al nombre del valle hay que hacer una observación más. En escritura del 2 de octubre de 1288 que se registra en el *Catálogo*... de la catedral de Pamplona, de Goñi Gaztambide, I, p. 85 (núm. 780) aparece un campo llamado el Roncal, del término de Uncastillo.

2 La última persona que hablaba con gran fluidez el vasco en Isaba, doña Pastora Anaut de Garde, murió el 3 de febrero de 1963. Quedaban después hasta diez mujeres y dos hombres más, ancianos todos, que aún podían hablar. B. Estornés Lasa, *Los últimos euskaldunes de Izaba (Roncal)*, en "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País", XIX, I (1963), pp. 93-94.

3 El Príncipe hizo traducir a los dialectos navarros pirenaicos el catecismo del Padre Astete, el salmo quincuagésimo y el canto de los tres niños en el horno, y los pu-

surrección María de Azkue [4] y después por varios vascólogos beneméritos de nuestros días, en estado ya de reliquia o supervivencia, amenazada de muerte [5]. Dejando a un lado cuestiones de léxico en que el roncalés parece poseer cierta autonomía, como ocurre en el caso de algunos nombres de astros y en otros de nombres referentes al parentesco, en el que se dá a las brujas, etc. [6], dejando aparte, también, la relación establecida con el suletino, que parece notarse, por ejemplo, en una reducción de la i a sonidos relacionables con la u [7], es curioso observar, a través de palabras de origen latino o romance cómo el roncalés resultaba más inclinado que otros vascos de habla a conservar diptongos. Así, en el habla de Vera y otras partes de Navarra, al ganado se le llama «azinda» y el roncalés conserva la forma «azienda» [8]. Por otra parte, no sólo no le repugnaba el grupo de «b» o «p» más «r» y vocal, sino que a veces, lo formaba. Diría «bezprak» y «abratsa», «lleproia» «tenpra» y conservará una palabra como «katedra» para silla [9], cuando en otras partes ésta dará «kadera» [10]. Los folkloristas han recogido también en el Roncal varios fragmentos de canciones que

blicó en Londres en 1869 (Julien Vinson, *Essai d'une bibliographie de la langue basque* I (París, 1891), pp. 345-346 (núms. 395-398). Después publicó sus *Etudes sur les trois dialectes basques des vallées d'Aezcoa, de Salazar et de Roncal, tels qu'ils sont parlés à Aribe, à Jaurrieta et à Vidangoz* (Londres, 1872), Vinson, op. cit., p. 354 (núm. 437).

4 *Particularidades del dialecto roncalés* (Bilbao, 1932). El trabajo de Azkue se basó en gran parte en su correspondencia con don Mariano Mendigacha, que se ha publicado en la revista "Euskera", II (1957), pp. 119-170. Hay otros textos roncaleses, como la traducción del Evangelio según San Mateo del Padre Hualde Mayo, publicada en parte, en la "Revista internacional de estudios vascos" XXV (1934), pp. 527-548, XXVI (1936), páginas 185-195. Ver, también, José Estornés Lasa, *Erronkári'ko uskara* (San Sebastián, 1968).

5 Además de los estudios citados en las notas 3, 4 y 9, véase Juan José Beloqui, Jesús Elósegui, Pilar Sansinenea de Elósegui y Luis Michelena, *Contribución al estudio del dialecto roncalés*, en "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País", IX, 4 (1953), pp. 499-536.

6 La brujería es "beraguinkeria", "beraguin" o "belaguile" la bruja: de suerte que la base primera es distinta, no el agente. Azkue, *Diccionario*..., I, p. 147, a, da "belhaguile" para hechicero o brujo en suletino y "belhaguilego" para brujería, a la p. 151 "beraguin" como forma roncalesa. Véase, además, el vocabulario citado en la nota 9.

7 Así, en vez de "Iruña" dirá "Uruña". La forma parecida a la roncalesa se registra, ya, en documentos aragoneses de la *Colección diplomática de Obarra* (siglos XI-XIII), ed. A. J. Martín Duque (Zaragoza, 1965), p. 130 (núm. 145; año 1094), "episopus Petrus in Urunia". A también da, a veces *e*: "jema" por "jauna", "guein" por "gain".

8 La diptongación, tan corriente en los topónimos antiguos, podría ser un criterio para seguir la pista de "romanceamiento" en épocas antiguas; pero el roncalés moderno estaría dominado por otras presiones lingüísticas.

9 Tomo los ejemplos de A. K. Izaguirre, *Erronkariko Euskal-Ondakin batzuk*, en "Boletín de la Real Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País", XV, 3 (1959), pp. 283 y 300 ("abretsa" = rico, y no "aberatsa"), 301 ("aprila" = abril, y no "apirilla"), 303 ("bezbrak" = vísperas, y no "bezperak"), 309 ("katedra" y no "kadera"), 294 ("tempra" = tiempo, y no "dembora"). En el vocabulario roncalés hay palabras con acepciones dignas de estudio. Así Azkue, *Diccionario*..., II, p. 32, c, da "mesta" con el significado de "cualquier reunión". Larramendi, *Diccionario trilingüe*..., II, p. 146, b, da la acepción de junta de ganaderos para la voz castellana "Mesta". Et per illas mestas de "Freznedo", aparece al lado de "braña", "strada", "strata", "via", en el enigmático documento que abre la *Colección de fueros municipales y cartas pueblas*..., de Muñoz y Romero, p. 10; es decir, la escritura de fundación de Santa María de Obona, otorgada por Adelgastro, hijo del rey Silo, el 17 de enero de 780.

10 En Aragón pirenaico "cadiera" se acercaría más a las formas vascas.

tienen interés, como las publicadas por Salvador Barandiarán [11] o Juan San Martín [12]. Pero el vasco, que aún hablaban con fluidez los hombres de la generación de Julián Gayarre (1844-1890) [13], está hoy tan muerto como lo pueda estar en la tierra de Estella o en los valles del Sur de Pamplona, en los que la Toponimia es vasca en grandes proporciones. El habla roncalesa actual es la castellana; y acaso (siempre en la de los hombres más que en la de las mujeres), se percibe una fuerte influencia, no sólo del modo de hablar de tierras circundantes, sino también de tierras mucho más meridionales a las que aún (pese a la crisis ganadera y a la supresión total de las actividades de los almadieros), bajan los hombres en sus trabajos como ya bajaban en la Edad Media, acogidos a viejos privilegios, aunque en proporciones distintas. Tanto lingüística, como económicamente, el Roncal es un valle alto pirenaico [14] en crisis, como otros muchos. Los que en época moderna han escrito acerca de él, han tenido que referirse a este carácter común y los que observaron las costumbres de sus habitantes hubieron de hacer hincapié en la conexión con el Sur [15] de la población masculina y con el Norte de la femenina. Las Bardenas y aún territorios mucho más alejados de Aragón y Cataluña incluso [16] son punto de referencia constante en la vida del pastor roncalés, desvasconizado y cantador de jotas significativas.

11 SALVADOR BARANDIARÁN, *Roncal, riñón de Vasconia*, en "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País", XII, 1 (1956), pp. 49-67.

12 JUAN SAN MARTÍN, *Fragmentos de canciones roncalesas*, en "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País" XXII, 3 y 4 (1966), pp. 375-388.

13 F. HERNÁNDEZ GIRBAL, *Julián Gayarre* (Barcelona, 1955), p. 112 dirá que el tenor se expresaba en vasco "con bastante soltura", que hablaba en esta lengua en Bilbao, y que varias veces cantó el *Guernicaco arbola* (allí, p. 413, en Pamplona, p. 418, etc.).

14 Para generalidades R. VIOLANT Y SIMORRA, *Notas de etnografía pastorial pirenaica. La trashumancia*, en "Pirineos" IV, núm. 8 (1948), pp. 271-289.

15 El Roncal, de un lado, ha de estudiarse junto al país de Soule y los valles bearneses de Ultrapuertos. De otro con los valles aragoneses de Ansó y Hecho. Los elementos lingüísticos comunes del romance y otros de tipo etnográfico han sido estudiados por BERGMANN y otros. Pero la casa, el traje, etc. están sujetos a particularidades que, en sí, son significativas, porque hay o ha habido traje de Ansó o de Hecho, como lo hubo de roncalés o salacenco. Por otro lado las relaciones de estos valles con los correspondientes de las vertientes septentrionales se ajusta a tratos y convenios parecidos a los que se dan en los valles navarros de un lado; de otro en los valles aragoneses más orientales, como el de Broto. Es curiosa, a este respecto, la concordia renovada en 1712 entre "la Valle de Baredia y la Valle de Broto", renovada otra vez en 1775, para compararla con las roncalesas.

16 En las "Ordenanzas formadas, con comisión, y orden del Real Consejo por la Audiencia de Aragón, para el gobierno de la Comunidad de Daroca, y Pueblos de que se compone. Aprobadas por dicho Real, y Supremo Consejo de Castilla; y mandadas cumplir, y observar por el Real Acuerdo de la Audiencia de Aragón" (Zaragoza, 1746), p. 32 (núm. 58) hay un artículo relativo a que los extranjeros no puedan amajadar en la comunidad, el cual refleja que antes de que se dictara, franceses, gascones y "vascos" iban a sus pastos. Se dictan disposiciones para su tránsito por ella.

## II

¿Desde qué época —podemos preguntarnos— esta conexión con tierras del Sur influye en su modo de ser? El pastor roncalés vive en ámbitos lejanos durante gran parte del año. Lo mismo le ocurre al almadiero. Sin embargo, su hogar, su pueblo nativo, su traje dan sensación de particularismo incluso «buscado», puesto que se diferencian de lo que está en el valle vecino.

Y puesto que nos hemos referido a los roncaleses en su vida local (que parece ser muy particular y definidora de su personalidad en Navarra), vamos a echar, ahora, un vistazo sobre los pueblos que habitan, acerca de los cuales los historiadores de ciertas épocas y los etimologistas no han dejado de acumular ciertas fábulas de que ahora no vamos a ocuparnos [17].

Parece que las siete villas del Roncal, pierden población en conjunto, y que, de ellas, la más afectada por el éxodo, es Vidángoz, con no más de 315 habitantes. Más pequeña es Urzainqui, que tiene 239. Sobre las dos va Garde, con 330, y en ascenso colocaremos a Roncal (495), Uztárroz (537), Burgui (605) e Isaba (911): 3.532 habitantes en suma. No dan los pueblos mayores sensación de decadencia, sin embargo: tampoco incluso los que bajan de población. Aunque en ninguno falta alguna casa arruinada o mal tenida, tampoco faltan edificios nuevos y de estilo ajeno al tradicional.

El pueblo más septentrional del valle, al N.O. Uztárroz, está situado en pendiente. Una de sus calles se llama «Zabalea» la ancha. Otra, «Irigoine», es decir, corresponde a la parte alta o superior del pueblo, frente a la llamada «Iribarne», la inferior: «goine» y «barne» corresponden al alto y bajo navarro «goyen» y «barren».

El caserío es bueno en conjunto y abundan las casonas, con el escudo del valle, construídas en la segunda mitad del XVIII y aún en pleno siglo XIX, con singular empaque. Recuerdo, así, una grande de 1776, restaurada en 1929. La de Sancho Gárde fechada en 1862, aún está construída con arreglo a principios dieciochescos.

Isaba, por su parte [18] es un pueblo que está situado en otra ladera de un cerro situada en la confluencia de dos corrientes.

17 Bernardo Estornés Lasa, *El valle del Roncal* (Zaragoza, 1927); siendo estudiante, escribió este libro que sigue siendo muy útil y donde hay referencia a lo que anteriormente se había escrito, en el sentido aludido y en otros.

18 El nombre de "Isaba" es enigmático. Parece constar de un sufijo, que se encuentra en los nombres de otros pueblos navarros, como "Eslaba" o "Ezcaba" y en nombres aragoneses, como "Sádaba". Debe pertenecer a un fondo vascónico muy antiguo y no se suele incluir en los tratados de onomástica vasca. Estornés, op. cit., p. 12 alude a la etimología a base de "iz" = luz y "aba" = antepasados.

Por la parte más baja hay un conjunto de casas que, aunque forman varias calles, se llaman «calle Barricata» en general. Otro barrio propiamente dicho es «Burguiberría» que puede interpretarse perfectamente como «burgo-nuevo»; como creo que «Burgui» es asimismo «burgo» [19]. Urzáinqui, en cambio, parece un pueblo-puente constituído sobre el Ezca ya formado. Puede que incluso el nombre sea compuesto de «ur» = agua, y aparte de su puente le caracterizaba su muelle hecho, según va indicado, para formar las primeras almadías. El caserío es bueno, pero no deja de observarse en él que, en conjunto, los tejados ofrecen menos empinación que en los dos pueblos antes citados. Una casa-torre que aunque preciosa está a punto de arruinarse, presenta los rasgos típicos de esta clase de edificios en otras partes de Navarra, con su gran arco de medio punto su ajimez central y los dos superiores. Muy cerca de Urzáinqui, como a tres kilómetros al Sur queda el Roncal, caracterizado por un caserío, sólido y compacto, dominado por la iglesia, pero con un barrio separado no muy lejano. Casi a la misma altura al Oeste queda Vidángoz, y no muy lejos en distancia: pero el acceso por carretera ha de hacerse desde Burgui y como resulta largo, ésta puede ser la causa de que esta villa, situada también en pendiente, sufra la merma referida.

En el pueblo del Roncal hay mucha casa con arcos e inscripciones góticas y balconadas exteriores que dan al Sur. También se ven ajimeces y las consabidas grandes chimeneas. Destaca, por su tamaño, una casa que parece de fines del XVII o comienzos del XVIII, que se llama «Casa Sanz», cuadrangular y con su gran estructura superior en forma de linterna. Otra casa fuerte en tiempo, parece la «Casa López», con dos arcos en la fachada y cruces ovifilas en el empedrado. Esta se halla subiendo a la iglesia. La parte principal del pueblo parece ser la llamada «Yriondoa». El nombre es de por sí significativo. Roncal, sin duda, recibe alguna vida a causa de su papel administrativo.

Garde es un pueblo-calle en esencia, o pueblo-camino, orientado de E. a O. rumbo a Ansó. Su caserío parece haber sufrido bastante modernización en los tejados: pero aún conserva balconadas, arcos góticos, ajimeces, casas con arcos de nueve dovelas y alguna que corresponde a un barroco tardío (1769). Entre las labras heráldicas y de otro tipo que se hallan en el valle, nunca tan desarrolladas y profusas como las de otros de Navarra, destaca una de Garde, precisamente, acerca de la que se ha indicado algo al tratar de Arte popular [20].

19 ESTORNÉS, op. cit., p. 13, enumera todos los barrios.

20 Capítulo XXVII, § I-III.

He aquí, en efecto, la fachada de la casa de Pedro Huesa. Está en el número 26 de Iriburia [21]. En una de sus puertas se lee: «Juan José Gayarre — año 1879.

Pero, en otra puerta, más a la izquierda del espectador, hay una piedra pequeña con la curiosa talla, que representa a un jinete, empuñando una espada y que se encara con una estrella. Los jinetes aparecen en algunas tallas más complejas del país vasco-francés, y en arcas. Pero es posible que el cantero de Garde hubiera visto alguna moneda ibérica de las llamadas de «caracteres desconocidos», porque sabemos que en el siglo XVIII se encontraron algunas en el valle [22].

Burgui, pueblo-puente también, como se ha indicado muchas veces, se separa algo de los otros seis por ostentar rasgos menos pirenaicos: más parecidos a los de los que quedan a Mediodía o en su misma latitud hacia el O., como, por ejemplo, Navascués. Esto da pie para discurrir algo acerca de la que podríamos llamar arquitectura roncalesa típica.

Las casas más antiguas de los pueblos roncaleses ostentan elementos tales como arcos de entrada, ajimeces, etc., de aire gótico, aunque sea tardío. Son bastantes las que, en la clave, llevan la inscripción IHS, con caracteres góticos también, y algún elemento clásico en la decoración de todo el país, rosetones, medias lunas, etc.

Suelen ser estas casas antiguas de planta cuadrangular, y más aún rectangulares. Hechas, en lo exterior, de piedra sin encalar, bastante oscura. Algo de sillería en ángulos y fachadas (no siempre repartida de modo regular) y aparejo más menudo arriba, les dan un aspecto ya peculiar de por sí. Constan frecuentemente de una planta baja, un piso principal y una cámara alta, con balconada de forma muy peculiar. A veces tienen hasta tres pisos. Las de tamaño medio, por dentro, se montan sobre unas siete vigas maestras. La puerta principal suele estar al centro o a un lado de la fachada, en uno de los lienzos más cortos y no es forzoso que guarde una relación constante de simetría con la balconada aludida, ni con el eje del caballete del tejado, como con tanta frecuencia pasa en los caseríos. Distingue a las casas lo empinado del tejado, compuesto según va dicho, la calidad de la teja y lo sobresaliente de las chimeneas antiguas redondas de planta y protegidas por teja también.

*Figuras 55 y 56*

Las cocinas antiguas, de las que salían tales chimeneas, tenían el hogar en medio.

*Figura 57*

21 "Iriburia" debe corresponder a "Iruburua" con una pronunciación peculiar de la "u", tendiendo a "ü" suletina.

22 Por otra parte, véase lo dicho al principio, capítulo I, § III sobre las monedas vascónicas de la serie del jinete.



FIG. 55.—Casa de Isaba.

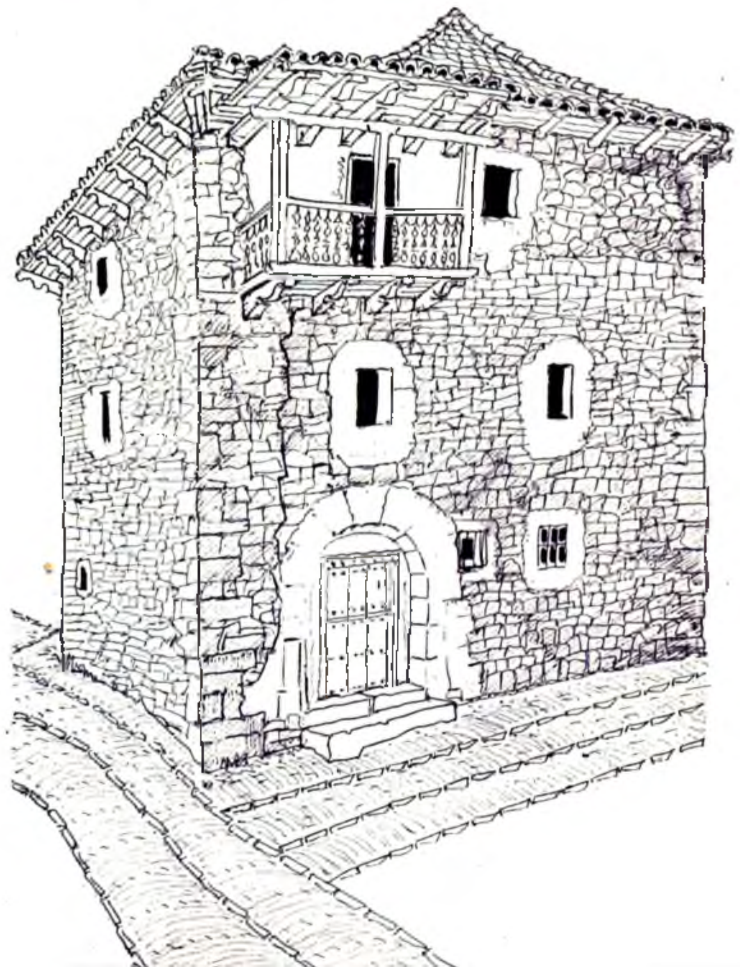
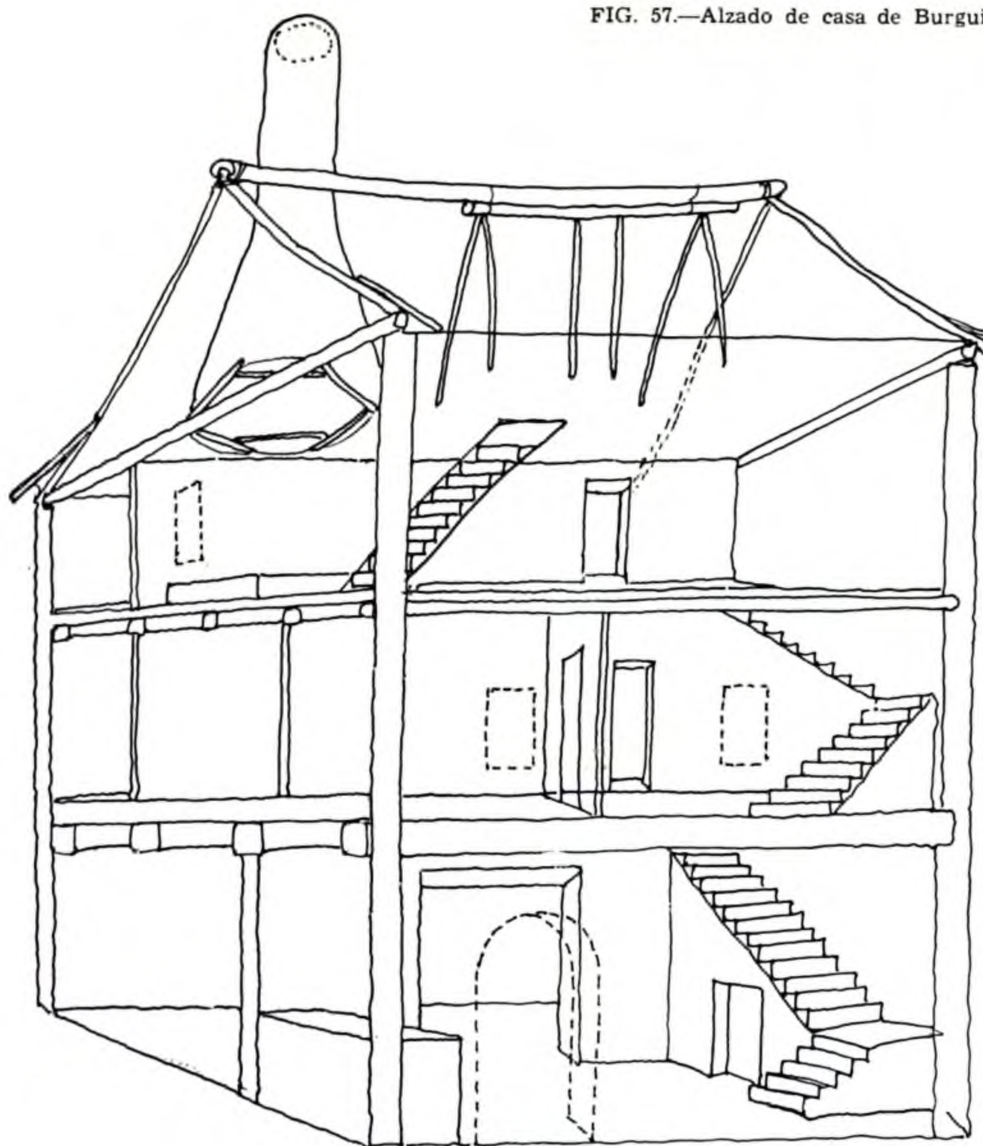


FIG. 56.—Casa de Isaba.

FIG. 57.—Alzado de casa de Burgui.



Ahora bien, como bastantes de las casas se hallan colocadas en terrenos inclinados, no es raro que a veces una de las fachadas de un lado dé al primer piso del otro y que tengan huertas en altura semejante, protegidas también por muros de piedra. Las casas, en suma, no sólo se separan bastante de la casa montañesa atlántica en su aspecto, sino también se diferencian de las de valles contiguos navarros, como el de Salazar y aún tienen estructura distinta a las de los valles aragoneses vecinos de Hecho y Ansó. Su semejanza con las suletinas es destacable y en conjunto las viejas parecen depender de la arquitectura civil gótica, de modo decisivo.

Habrá que observar, para darle a este hecho todo el significado que se le debe de dar, que en casas más modernas los tejados son menos inclinados y de línea menos compuesta y la tendencia actual es seguir este sistema. Esto se empieza a comprobar en casas del siglo XVIII.

Pero, por otra parte, tanto en lo que se refiere a la forma del tejado, como a la de la chimenea y la planta, las bordas conservan la estructura antigua y aún hay algunas con tablillas en vez de tejas, como cubierta.

## III

El que una sociedad se divida en dos grandes sectores, por *sexos,* no será privativo de los roncaleses, pero sí es significativo. Los habitantes de otros valles pirenaicos también han de contar con que los hombres en gran proporción tienen que estar fuera del hogar durante muchos meses, mientras que las mujeres hacen vida particular. Esto se dará, por otro lado, entre los marinos de la costa Cantábrica y entre comunidades en que los hombres se han dedicado mucho a la arriería: por ejemplo, los maragatos [23].

El pastor, el pastor sin mujer, es y tiene que ser un tipo de hombre con rasgos psicológicos especiales. Personalmente creo que en el Roncal mismo, como en otros valles pirenaicos, se ha desarrollado un determinado lirismo de tipo erótico, condicionado por la ausencia del hogar, el recuerdo de las mujeres que quedaron en él y la previsión de las amarguras de la vida del «nómada», que debía ser estudiada de modo sistemático [24].

Alguna canción en vasco parece expresar este peculiar lirismo pastoril, como aquella que termina, al parecer, diciendo:

«Adios, doncellita novia
degun bedátseraréino.»

es decir «hasta el año que viene» [25]. Pero hoy y acaso, también desde hace mucho, los roncaleses, expresan su lirismo por medio de la jota: la jota navarra que tantos cambios ha experimentado en un siglo, o la aragonesa

23 Entre los maragatos también las mujeres se quedaban solas durante largos meses. El cuadro clásico está ya en el artículo de E. Gil y Carrasco, *El maragato*, en *Los españoles pintados por sí mismos* (Madrid, 1851), pp. 276-279. Información antigua en mi viejo libro *Los pueblos de España* (Madrid, 1946), pp. 318-320.

24 Incluso aplicando test psicológicos.

25 Recogido en los estudios citados en las notas 5 y 12.

que ha llegado a producir miles y miles de letras de todas clases, recogidas en multitud de libros [26]. Pero concretemos.

Coplas de pastores roncaleses de nuestros días aún son, por ejemplo, esta, relativa a la partida del valle:

«Al llegar San Miguel
pastores a la Bardena,
a beber agua de balsa
y dormir a la serena» [27].

Y esta, que se refiere a la vuelta:

«Ya viene la primavera,
ya se suenan los cimbeles;
ya suben los pastorcitos
con los pañuelos al aire» [28].

*Figura 58* Ocupémonos de ellos.

Quedarán en uso la vieja Cañada Real y otras rutas ganaderas locales [29]. Pero llegando a un punto, los rebaños se dispersan de acuerdo con exigencias climáticas y económicas. El itinerario más seguido por los rebaños y sus pastores en el Roncal, va de Uztárroz a Isaba y Roncal mismo: baja luego a Leyre, Yesa, Sangüesa, Peña, Cáseda, Carcastillo y la Bardena. De la Bardena pasan a Zuera, Leciñena, Almudévar y Almacellas. La ruta cabañera de Ansó, desciende de allí a Hecho, Embún, Santa Engracia, Santa Cilia de Jaca, Alastruey, Arbués, Paternoy, Santa María de la Peña, Murillo de Gállego, Ayerbe, Los Corrales, Quinzano, Plasencia del Monte, Lupiñén, Almudévar, Sangarrén, Albero Bajo, Callén, Poleñino, Alberuela de Tubo, Venta de Ballerías,

26 Sobre letras de jotas se ha publicado mucho. Hace poco una *Colección de jotas navarras*, por José Menéndez de Esteban y Pedro M.ª Flamarique (Pamplona, 1967). En el prólogo Jaime del Burgo (p. 10), recuerda este texto de Cenac Moncaut, *L'Espagne inconnue* (Paris, 1861), p. 157, referido a un joven que estaba en la posada de Sangüesa cuando el: "...me régala de cette éternelle jotta qui vous pour suit sans relâche d'Olite à Lérida, de Venasque à Saragosse, plus monotone que le chant du coucou, plus persistente que le vent du mois de mars".

27 La recogió Violant en Isaba, 1943: *Notas*..., cit., p. 272.

28 Violant, *Notas*..., cit., p. 274. Ya aún allí mismo:

"De doce meses del año
ocho pasamos ausentes;
ausentes de nuestra tierra
y de nuestras montañas pendientes."

29 En las hojas núms. 117, 145, 174 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral se señala con toda precisión la Cañada Real del Roncal, que arrancando del N. O. del término de Vidángoz, entra luego en el de Uscarrés para ir luego por la misma linde de los términos de Burgui y Navascués y atravesando luego los de Castilnuevo y Bigüezal, de N. E. a S. O. para entrar en jurisdicción de Leyre y Yesa y siempre de N. E. a S. O. y pasar después a los de Javier y Sangüesa.



FIG. 58.—Pastos en Arraco (Roncal).
(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

Ilche, Selgua, Mongón, Binaced, Esplus y Almacellas de Lérida [30]: es utilizada por los roncaleses en varios trechos.

Quedan en el Roncal familias ganaderas que poseen alrededor de las mil (y aún alguna hasta tres mil) cabezas de ganado. Pero hay escasez de pastores. Si el tiempo es bueno prolongan su estancia en las alturas hasta el mes de noviembre. La fecha primera de los descensos solía ser hacia San Miguel. Desde antes pueden verse bajar rebaños a distintas partes, también después. El 11 de octubre de 1969 por ejemplo, ví uno de 900 cabezas que bajaba con dos hombres y un perro (llamado «Somiso» por cierto) hacia la canal de Berdún. Uno de los hombres guiaba, otro cuidaba. Esto era todo, frente a los antiguos lujos de mayorales, rabadanes, zagales, etc.

Algunos ganaderos de Garde que poseen rebaños de los de hasta mil cabezas, bajan en dirección S.O. y llegan a apacentar los rebaños en términos de Viana y Mendavia. Otros bajan a Aragón por el S.E. Utilizan como cañada la misma carretera de Garde al Roncal y del Roncal al S. El puente de Yesa es un punto de referencia importante para ellos en su marcha hacia Sangüesa. Y dicen que desde donde está mejor marcada la cañada, es de Cáseda al S. Hoy día, sin embargo, parecen preferir el sistema aragonés de arreglo directo con los dueños de las tierras donde han de llevar los rebaños, al navarro

30 VIOLANT, *Notas*..., cit., p. 279.

de subasta de pastos de invierno, y el ganado lo cuidan a veces hijos de familia sin más servidumbre. Pero los viejos siempre recuerdan la o las Bardenas como punto invernal. Y piensan que ahora el pastoreo no se atiende como en otras épocas. El anciano octogenario de Garde, al que hice antes referencia me indicaba que cuando el era pastor, para custodiar un rebaño de 1.200 ovejas iban hasta siete hombres. Hoy, encontrar dos para 1.000 ya es difícil y la organización clásica de los trashumantes está tan quebrada como sus usos y costumbres tradicionales, objeto de la investigación de varios pirenaistas de la escuela de Hamburgo, con Krüger a la cabeza, que, del año 1920 a la época de la guerra civil española, realizaron investigaciones que jamás podrán ya repetirse. La ganadería está en crisis. No sólo en relación con lo que, pese a las lamentaciones consabidas, reflejan los textos del siglo XVIII ya estudiados, sino con respecto a lo que expresan los documentos del XVII [31], que se custodian en el Archivo General de Navarra, reunidos con fines fiscales y pese a que como ocurre en los de este tipo siempre puede sospecharse que hay ocultaciones. Se repite en el Roncal —como en el XVIII— que hace falta explotar racionalmente, las riquezas naturales, que muchos consideran abundantes. Mientras tanto se especula con el turismo y se proyecta nuevas vías de comunicación con Francia. Acaso esto tenga una importancia mayor que otra cosa en el giro que en el futuro pueda dar la vida del valle.

Pero mientras tanto, puede decirse que el futuro no está claro y que tanto propios como extraños, echan de menos no sólo algunos modos de vida, como los que el Ezca y el Aragón daban a los almadieros, que en dos días podían bajar a Zaragoza, como la merma de los ganados y la desaparición de muchas de las viejas costumbres.

31 En las valoraciones hechas el 23 de julio de 1613 en Uztarroz, en que se declara la propiedad de los vecinos, el alcalde, Miguel Andrés, declaró poseer 48 robadas de tierra blanca, a 8 reales cada una (23 ducados y 8 reales); un rocín que valía 10 ducados; 10 ovejas, a 8 reales; 3 "maranchones" que valían 2 ducados los tres; ...Otros vecinos poseen mayor cantidad de ovejas. 150 ovejas Vizer o Bisar Marco, jurado; 140 Sancho Blazquiz, jurado, más 60 corderos; 350 ovejas y 120 corderos Martín Arriaga, jurado también. Vicent Sagardoy, vecino cuenta con 610 ovejas y 320 corderos. En general abundan los propietarios de 150 ovejas poco más o menos y 50 corderos. Otro Sagardoy, Miguel declara 670 ovejas y 370 corderos. Miguel Garde aparece como muy pudiente: con 66 robadas de tierra, 25 vacas, 5 novillos, 6 terneros, 1 rocín, 7 yeguas, 1 jinete, 1 rocín del año, 700 ovejas, 3 puercos... Más aún Pedro Garde: 120 robadas de tierra, 3 machos, 2 rocines, 1 yegua, 5 potricos, 100 vacas, 24 boyatos de sobre años, 27 becerros, 1.400 ovejas, 1.100 corderos, 6 puercos, más otras 50 robadas de tierra.

La suma de bienes raices, ganados mayores, menores y puercos da 18.683 ducados y 3 reales. Las cifras mayores por cabeza de familia son muy variables también en el resto de los pueblos del valle donde se dieron totalizando. Así, en Urzainqui hay un solo vecino con hacienda que supone 907 ducados, el alcalde Ciprian Gorrindo, que poseía 62 robadas y media de tierra, 788 ovejas, 285 corderos, 2 vacas, dos novillos, 3 bueyes, 1 rocín, 1 macho, 1 potranca, 3 puercos... Pero hay haciendas de más (hasta 1.106 ducados) y muchas de menos, entre 50 y 60 y alguna de 30, 13, 11 y aún 8; aunque es corriente la hacienda de 100 a 150.

Los seis días que normalmente cuesta a los pastores bajar del centro del Roncal a la Bardena, han sido vividos por el conocido escritor que firma con el seudónimo de «Ollarra» y descritos en un reportaje publicado en el «Diario de Navarra», a 6, 8, 9, 11, 12 y 16 de octubre de 1957 y luego en un folleto [32]. Tomando este folleto como base y añadiendo alguna observación personal, vamos a dar una idea de su vida. Estamos en otoño hacia San Miguel. En el ayuntamiento de partida, el secretario expedirá una guía con objeto de que los ganaderos puedan sacar sus ganados fuera del valle. Para «hacer la cañada» se necesitan —por de pronto— un certificado de vecindad, otro del veterinario y hay que hacer una solicitud al presidente de la junta de la Bardena [33]. Como el encontrar pastores asalariados cada día es más difícil, suelen ir con los hatajos familiares, los hijos: los solteros sobre todo. Antes de amanecer se recogen los animales, se busca a los que se han podido extraviar en el monte, y, así, se inicia la marcha al apuntar el día. Los animales avanzan lentamente hacia el sur. Pero los días anteriores son también días dedicados por los pueblos a sus pastores. En el sermón de la misa del domingo se habla de ellos y para ellos. Durante las noches hay rondas y serenatas de despedida, en las que la jota hace el gasto. «El domingo antes de salir de cabañera» los pastores confiesan y comulgan. Vuelven a hacerlo el día de la Ascensión y al volver. Una especie de acumulación de energía vitales suponían también las comilonas y algún abuso de bebidas [34], en vísperas de la invernada.

Salen aun hoy hatajos de más de 1.000 reses; pero los viejos dicen que en sus tiempos, es decir, durante la primera parte del siglo, había quien llevaba al sur más de 3.000 cabezas; todo mimo y capricho era poco para con los animales. Unos cuidaban de adornar sus pelajes. Otros ponían nombre a cada una de las reses, a las que conocían por rasgos individuales; también conocían a hijos y aún a nietos en una línea. Los ascendientes —dicen los pastores viejos— dan el parecido a los descendientes y hay caras de oveja o cordero como hay caras de hombre o mujer. Los «chotos» que servían de guía se adornaban hasta con banderolas y las grandes esquilas de ellos y las pequeñas de las ovejas eran objeto de grandes atenciones. Había quien las traía de Jaca y rivalidad y pique que se marcaba con el esquileo [35].

Los grandes esquilones con collarones adornados de clavos dorados, con las iniciales del dueño, son hoy objeto del comercio de antigüedades. No

32 *A la Bardena del Rey ya bajan los roncaleses "Seis días con los pastores y los rebaños trashumentes". Vida, paisaje y anécdota de la Cañada* (Pamplona, 1957), tirada de 250 ejemplares.

33 Ollarra, op. cit. p. 9.

34 Ollarra, op. cit., pp. 9-10.

35 Ollarra, op. cit., p. 10.

dejan de recordar a los que se usan en otras zonas pastoriles de Europa [36]. El truco da la nota baja, el cañón la aguda [37].

Salen las ovejas con un raro instinto del camino que inician, pues se dice que algunas extraviadas han aparecido solas en la Bardena [38]. Al llegar a Burgui comen hombres y animales. Hoy día no se considera afrentoso que un ganado se adelante a otro en la cañada; antes sí [39]. La «tendida» o paso de ganados en un pueblo ocasiona dificultades y tensiones. Los ganados solían llevar antes quince y aun veinte machos cabrios («chotos») en cabeza. Hoy se ha limitado su número, porque se considera que el animal es dañino; también las cabras que le acompañan [40]. De Burgui suben los pastores al Alto de las Coronas; de allí a Yesa, ya no se sigue carretera. La noche la pasan en el barranco de Chares. Llegan los «hateros» con sus asnos cargados de trebejos, independientemente [41]. Se reunen los de varios rebaños a cenar juntos. Poco vino y mucho pan consumian los viejos que se desayunaban con un trago de agua y un mendrugo seco. Las migas hacían el gasto en el almuerzo y cenas [42]. Unas pieles de ovejas y unos sacos donde se mete parte del cuerpo hacen de cama. Hay que aguantar el aguazón [43]. Hay que prever que el ganado se escape en parte, que se junte con otro, aunque las ovejas conocen el trayecto. La próxima «estación» de él es Melluga. Allí se reúnen los pastores y los animales extraviados. Es hora de almorzar. Unos ganados acampan en un barbecho; otros junto a una borda. Hay que entablillar alguna oveja con la pata rota; hay que separar reses mezcladas. Los que cuentan los ganados obligan a pasar a todas las ovejas entre dos pastores [44]. De Melluga sube el ganado a término de Navascués. Hay que vigilar a las ovejas para que no se salgan de la cañada, porque los guardas extreman más su función. Se pasa el portillo de Ollate al caer la tarde. Se cena después. Algo más allá, en tierra del almiradio, se pasa la segunda noche [45].

Hay por aquí un «cañadero». El «tio cañadero» concretamente cobra el paso; veinte pesetas por rebaño. El cargo se subasta entre vecinos del ayuntamiento correspondiente. El de Navascués en 1957 había pagado por el año 1.300 pesetas. No las sacaba en dinero. Si por la leche que le dejaban los

36 Por ejemplo en los Alpes.
37 OLLARRA, op. cit., p. 12.
38 OLLARRA, op. cit., p. 12.
39 OLLARRA, op. cit., p. 14.
40 OLLARRA, op. cit., p. 15.
41 OLLARRA, op. cit., p. 16.
42 OLLARRA, op. cit., p. 10.
43 OLLARRA, op. cit., p. 16.
44 OLLARRA, op. cit., p. 18.
45 OLLARRA, op. cit., pp. 19-21.

rebaños al subir de vuelta, en primavera. Los pastores tienen que ordeñar («sumir») a diario, para que no se sequen las ubres de las ovejas. No pueden, en su marcha, aprovechar la leche. La regalan al cañadero y éste hace quesos estilo de los del Roncal [46]. Hay que subir otra vez, rumbo a Leyre. El trayecto es duro; de los que provocaban medidas de seguridad por parte de los roncaleses, que incluso iban armados de pistolas para protegerse de carboneros y leñadores miserables que procuraban robar alguna res. Se sube a una llana, en término de Bigüézal y se hace el rancho en Fuentes Negras [47]. El ganado sestea y se pagan al cañadero de Bigüezal las veinte pesetas consabidas y se sigue rumbo al monasterio famoso, pasando junto a la cueva de la cañada y el portillo de Leyre. Alrededor del monasterio se aparejan, rigurosamente, los rebaños y los frailes prestan a los pastores una cocina, con leña, agua y hasta una sartén. Les venden huevos, aceite, etc. No renuncian, sin embargo, al caldero de migas. Sobre las losas de la cocina o en el pajar duermen la tercera noche [48]. Empezará el tercer paisaje también; la jornada más corta, con Sangüesa como hito. Los derechos de paso que cobra el monasterio son una peseta por cada cien ovejas. Se desciende hacia Yesa donde hay un puente cañadero sobre el Aragón. Como es tierra mediterránea, de fruta y los melocotones en otoño aún cuelgan, los pastores sufren tentaciones de meterse en los vergeles, como las ovejas los tienen de entrar en las viñas. Abundan los guardias tanto como las discusiones y las multas [49]. El secano vuelve a producir tranquilidad. Se pasa junto a Javier. Allí hay que pagar otro paso después de haber pagado un duro en Yesa, diez pesetas por rebaño más 1,50 por cada cien cabezas por el viejo «herbaticum», herbazgo [50]. Pastan los animales agrupados por los mastines con nombres al día (Litri, Copi, Chamaco) y hacen los hombres su caldero en el alto de Javier [51]. Durante toda la cañada se habla de la noche de Sangüesa. Es que esta cuarta noche es una noche de expansión. Dormirá el ganado en las barreras; bajarán los viejos roncaleses a verlo. Los pastores se alojan en una posada, la casa de la Paca, se asean y se lanzan a la calle. La calle Mayor de Sangüesa, los bares modernos y las tabernas viejas se animan. Los pastores, que han cambiado sus abarcas por zapatos, van en grupos, beben en grupos, gritan en grupos. Algunos gastan en la noche de Sangüesa los ahorros de un mes, o por lo menos lo dicen. Los serenos y guardias vigilan a los grupos de diez a doce. Las disputas no faltan y los alborotos tampoco [52].

46 OLLARRA, op. cit., p. 23.
47 OLLARRA, op. cit., p. 24.
48 OLLARRA, op. cit., pp. 26-27.
49 OLLARRA, op. cit., p. 30.
50 OLLARRA, op. cit., p. 31.
51 OLLARRA, op. cit., p. 31.
52 OLLARRA, op. cit., pp. 31-33.

Se llega a Sangüesa por el camino de Sos. Se sale por la carretera de Peña y se atraviesa este pueblo en cañada, o se va hacia la ermita de San Zoilo de Cáseda, en donde se une la cañada que baja del valle de Salazar, La de Peña es más corta pero obliga a atravesar la sierra; se pasa por la Torre, se llega a Peña y el portillo. Cobra el guarda un duro de paso. Los hombres pueden comer a la bajada; no así los animales que en el trayecto final pierden peso. A veces, por miedo a una merma excesiva, prefieren pagar multa y meterlos en una «huebra». A media tarde se llega a la Bardena de Cáseda y en término de Cáseda se une con la de Peña la cañada de San Zoilo [53]. Aquí se perfilan y formalizan planes y proyectos. Las ovejas se distribuyen en hatos de trescientas con un pastor si ello es posible y se reparten por la tierra despoblada, en la que de vez en cuando se ve una «corraliza». La Bardena, que se va saturando, se agota como pasto. Los ganados, los hatajos, tienen que arrendar corralizas de particulares o subastadas por ayuntamientos. El fondo del invierno hay que pasarlo, así, en Aragón; se puede llegar a Teruel o a las tierras de Lérida. Las hierbas carísimas hacen que el ganado disminuya y en 1957 se calculaba que 1.600 cabezas podían pagar más de 200.000 pesetas [54]. Se paga en Cáseda y se sigue. La cañada está jalonada de corrales, con grandes cercas para los ganados. Ya se dirá algo en otro capítulo de la vida de los «corraleros». Se pasa por Morea y Lasaga y por allí se pernocta en la quinta noche. Es el borde ya de la bajada secular [55]. Antes de la madrugada se inicia la marcha otra vez y se puede amanecer en término de Carcastillo, donde el guarda cobra su derecho. Después se llega al Paso de la Bardena. El cabo de guardias de la Bardena, saluda a los mayorales, les pide sus papeles y da la orden de entrada. Vé si hay ganado enfermo o ganado de pueblos que no son congozantes. Para ello comprueba las marcas del ganado, que son tres en cada res. Una grande, hecha con brea, en el costado; otra, grabada a fuego, en el hocico; otra consiste en un corte en la oreja. Los corderos padres o «mardanos» tienen dos marcas de costado. En el Paso se organiza una pequeña feria, dada la concentración; entraron en 1956 hasta 30.000 en un día; pero en 1946 aún podía decirse que pasaban de 80 a 90.000, que en 1956 era la cifra que daban todos los ganados de la Bardena. De tierra de Tudela subían en 1957 otras 30.000 [56]. Hoy parece que entra más ganado meridional, aunque su lanas son menos estimadas. La ganadería está en merma, pese a que los pastores están bien pagados y a que en la época en que se hizo la descripción aquí utilizada, con las «ovejas francas», es decir las que el pastor

53 Ollarra, op. cit., p. 36.
54 Ollarra, op. cit., p. 37.
55 Ollarra, op. cit., pp. 38-40.
56 Ollarra, op. cit., p. 43.

asalariado tenía derecho a llevar como suyas, podía constituir un rebaño propio y convertirse al final en propietario [57].

La vida en las Bardenas es más tranquila que en la cañada. Se duerme más; pero pesan la soledad y la monotonía de la alimentación. Cada rebaño se divide en hatajos que pastan en lugares aparte, en zonas que se respetan mutuamente los pastores. Los corrales tampoco son de propiedad particular, pero el que construyó uno, o el que llega primero tiene cierta preferencia [58].

Los transportes modernos se utilizan para llevar los corderos. Trae más cuenta bajarlos en camiones que hacerles ir en cañada, en que perderían tres kilos por cabeza. El engorde se hace en la primavera con los pastos meridionales. El pasto veraniego es de puro sostenimiento [59].

Vemos, pues, a través de esta información que la vieja trashumancia al Sur, condiciona la vida de algunos hombres de modo igual a como la condicionaba en el siglo XVIII o en el XV. Su estimación de la vida es peculiar. Y no hoy, en que todo el mundo aborrece el trabajo del campo, sino en otra época se creía que esta vida no era buena. Las letras de las jotas roncalesas relativas al trabajo son, así, tristes, porque, en primer lugar, las dos actividades principales y clásicas de los nativos del valle, son consideradas en ellas como muy duras. Dice así una:

«Que desgraciaditos somos
los del Valle del Roncal!
Si no quieres ser pastor,
cogete el remo y la astral.»

La almadía [60].

Para el pastor el lugar más obligado de vida en época de invierno, las Bardenas es un lugar desagradable. Dos coplas lo reflejan bien. Una dice:

«En la punta de Cornialto
me puse a considerar,
lo grande que es la Bardena
y lo mal que allí se está»

Y la otra, de despedida, corre así:

«Adios, maldita Bardena
me voy para no volver,

57 OLLARRA, op. cit., pp. 38-39.
58 OLLARRA, op. cit., p. 39.
59 OLLARRA, op. cit., p. 41.
60 Véase la § IV.

porque en mi pueblo me esperan
mis hijos y la mujer»[61].

Hay otras del mismo carácter.

La población roncalesa ha vivido esperando la primavera siempre. El pastor por una razón, el que queda en el valle a causa de su edad o sus achaques, porque se siente desvalido. Cantará así, este:

«Ya van las mozas a Francia
los mozos a la Ribera,
ya nos quedamos solicos
hasta la otra primavera»[62].

Y el pastor se despedirá, ahora alegre, del Sur, así:

«Adios, punta de Cornialto,
adios, Peña Palomera,
adios, corral de Escudero;
ya llegó la primavera»[63].

Los pueblos del valle —como indica la penúltima copla— no sólo perdían la población pastorial durante siete meses. También gran parte de la juventud femenina se iba a Olorón, a trabajar en la industria de la alpargata.

## IV

La Bardena es un punto de referencia esencial. Pero el roncalés tiene que ir a veces más lejos, adentrándose en Aragón. Esta relación con el Sur se la imponía asimismo, otra actividad, completamente desaparecida hoy: la de los almadieros. El embalse de Yesa ha interrumpido un quehacer que estaba «canalizado» en el más estrecho sentido de la palabra, y que conducía a los hombres del Pirineo hasta el Ebro, por el Aragón y del Ebro a Zaragoza y aún a Tortosa, al mar.

La palabra «almadía» es de origen árabe: de «má'diya»[64]. Pero parece que el sistema de traficar con madera, mediante el cauce de los ríos, tiene

61 OLLARRA, op. cit., p. 40.

62 OLLARRA, op. cit., p. 40.

63 OLLARRA, op. cit., p. 40.

64 VICENTE GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario etimológico español e hispánico*, pp. 45 y 589 (435, a). J. COROMINAS, *Diccionario Crítico etimológico de la lengua castellana*, I, página 140.

unos antecedentes muy antiguos en la civilización mediterránea occidental, poniéndo en relación a pueblos de altura con pueblos de bajura. Es conocido, por ejemplo, el tráfico entre los ligures: aprovisionaban éstos de grandes árboles a los astilleros, para hacer barcos [65]. La palabra «almadía» tiene una voz sinónima, que es «balsa», bien documentada en el castellano medieval. Voz de origen incierto. Pero en latín había también la palabra «ratis», que dió la castellana, medieval, «rades», usada por Berceo [66] y las balsas o almadías se han debido construir desde épocas remotas hasta que hacia 1952 se cortó definitivamente el cauce del río Aragón. No es cosa de hacer ahora un estudio circunstanciado de la vida y obra de los almadieros. Hay ya algún autor que ha tocado el tema con exactitud [67]. Pero sí conviene que demos una imagen general de la técnica que suponía este trabajo envuelto también en cierto lirismo selvático. Los bosques de los valles del Roncal y Salazar en Navarra, de Hecho en Aragón, han dado la base. Dentro de ellos se hacía la corta y los troncos se bajaban por caminos o regatos, arrastrados por caballerías y bueyes, *Figura 59* hasta los «ataderos» de las almadías propiamente dichas. La corta tenía lugar de mayo a agosto y después se iba bajando del bosque a los «puertos». El «barranqueo» de maderas se efectuaba con gafas o picas especiales. En julio se comenzaba a «cuadrar» la madera. El «atadero» era, pues, un verdadero puerto. Allí se construía la almadía por «tramos». Había «ataderos» sobre el Salazar (siete en conjunto) y sobre el Ezca: pero incluso en regatas o afluentes se registran algunos. El de la regata de Zaldaña afluente del Salazar y el de la regata de Biñés de Vidangoz tenían su importancia. En las corrientes fluviales había presas reguladoras. Una alta, importante, estaba cerca del embalse de Uztarroz, en Laguayo, otra era la del Minchate.

En el atadero los troncos se ponían en la posición que habían de llevar después de haberles tallado en los extremos una punta, en forma de pirámide cuadrangular («escarba») y en cada punta se hacían unos agujeros. Servian éstos para colocar un travesaño, llamado «barrel», que unia a todos los troncos del tramo, travesaño de madera fuerte, de roble o haya atado con varas de avellano (jarcias o ataduras) que constituían una especie de cosido

65 ESTRABÓN, IV, 6, 2 (202).

66 San Isidoro, *Etym.* XIX, 1, 9 dirá: "Nunc iam rates abusive naves; nam proprie rates sunt conexae invicem trabes". FESTO, s. v. dirá: "Rates vocantur tigna colligata quae per aquas aguntur". La voz "rades" en la *Vida de Santo Domingo*, de BERCEO, 223 (B. A. E., LVII, p. 47, a): "pasar ovo de orto ya las rades". En el fuero de Logroño se lee: "...et ubicumque invenirent ligna, montes, *rades* ad cremare", según la lección de MUÑOZ Y ROMERO, *Colección de fueros municipales...*, p. 339. Habría sin duda almadías en el Ebro cuando se dio (1095).

67 JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY, *Un estudio etnográfico de Romanzado y Urraul Bajo*, en "Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra" V (1970), pp. 175-181, especialmente. El 7 de mayo de 1971 obtuve yo también algunos informes en Burgui que aprovecho en el texto.



FIG 59. — Transporte de troncos a las almadías.
(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

(«antoca»). Un tramo de almadía se formaba por varias piezas. El río de Salazar no permitía que los tramos fueran tan anchos como el Ezca, a causa de la dificultad del paso por la foz de Arbayun. Los tramos en el Roncal podían tener cuatro metros de anchura; en el Salazar sólo tres y veinte centímetros. Cada tramo tenía de diez a veinte maderos. Se combinaban para que el tramo tuviera una forma ligeramente trapezoidal. El primer tramo de una almadía que, por lo general, solían ser de unos siete metros de longitud era algo más largo que los otros y tenía la parte trasera algo curva para dar facilidad a los movimientos.

La unión entre tramo y tramo se hacía con «chinturas» de roble o abedul («betullo») que había que calentar al fuego. El primer tramo o «tramo de punta» tenía en la parte delantera, cerca del borde, dos pares de estacas verticales de haya, con un tejido de varas de avellano, para colocar los dos remos de guía. A éstas se les llamaba «clavillotes» y «clavillones». Los remos eran de pino de unos ocho metros de largo y quince centímetros de diámetro. El segundo tramo era algo más corto que el primero. También a la parte delantera llevaba dos palos unidos por arriba, en que se coloca la ropa. Por eso al tramo se le denomina «tramo de roperos» y al aparejo «burro».

Había que unir al primer tramo con el segundo por tres puntos, los dos más fuertemente unidos tenían que ser los de los lados. La unión de los demás tramos era sólo de una ligadura al centro. El último tramo era el llamado «tramo de cola». También llevaba remo, pero algo más corto que el



FIG 60. Almadía, después la presa y puente de Burgui.

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

FIG. 61.—Almadía de seis tramos en una foz.

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

de delante o los de delante. Y tanto en uno como en otro tramo se colocaba un anillo de jarcia para fijar el remo fuera del agua que se llamaba «testinbao».

Dentro de una experiencia secular la técnica del almadiero estaba muy sujeta a regla matemática. Hasta el Matral en el Ezca y Usún en el Salazar, las almadías no podían ser muy largas. Así hasta llegar al Aragón, por lo general, solían ir tres hombres con cuatro, cinco o seis tramos. El «puntero» era el principal, el más experimentado: «había que saber quién era el puntero para montarse» dicen aún los viejos. Los «coderos» tenían tarea de menor importancia. En el Aragón se unían varias almadías de más arriba y así se constituían unidades con dos y tres «burros». Ocho o diez tramos formaban una «carga», según la dimensión de los maderos, porque había «secenos», «catorcenos» y «docenos»: de 6,20 metros, de 5,60 y de 4,80, según las medidas del Salazar donde se han conservado las formas vascas de «dotzen», «catortzen» y «setzen». Lo más largo iba a la cola, lo más corto en el ropero. Las almadías del Roncal eran, principalmente, de pino y abeto. Los abetos largos, usados en la construcción naval, se solían llevar hasta Tortosa; cada tramo lo formaban siete a ocho troncos de diez y seis metros de longitud. Esto lo recuerdan sólo los más viejos.

*Figuras 60 y 61*

Las almadías del Salazar se armaban también con pinos y hayas: tres troncos de pino por uno de haya.

Los ríos navarros no son los únicos que daban vida a los almadieros que bajaban al Aragón y al Ebro. Había otros dos más gemelos, en el antiguo ámbito vascónico-aragonés, famosos por la misma tarea: el río de Hecho (no el de Ansó) y el Subardan. El perfil humano que nos da este mundo de los almadieros es digno de que lo consideren tanto los que estudian la historia de Navarra, como los que estudian la de Aragón.

*Figura 62*

Ya se comprenderá que una de las preocupaciones grandes de los pueblos era la de tener los ríos en buenas condiciones: el río tenía que estar «bien almadiado». Los puntos peligrosos vigilados. A comienzos de diciembre empezaba la temporada almadiera, que, en el Roncal llegaba a San Pedro, a fines de junio y que en el Salazar concluía antes, el 30 de mayo, porque la «balsa» reguladora de Uztárroz permitía en el primer valle mayor prolongación de la misma. Para llegar a Zaragoza desde Burgui se tardaban seis días en buenas condiciones: pero el exceso de agua y otras causas podían retrasar el viaje hasta doce. También podía haber dificultades ocasionadas por la falta de corriente.

Entre los almadieros los había especializados en ir hasta Zaragoza, otros hacían el trato del Roncal a Milagro, sin meterse en el Ebro. Los que, por

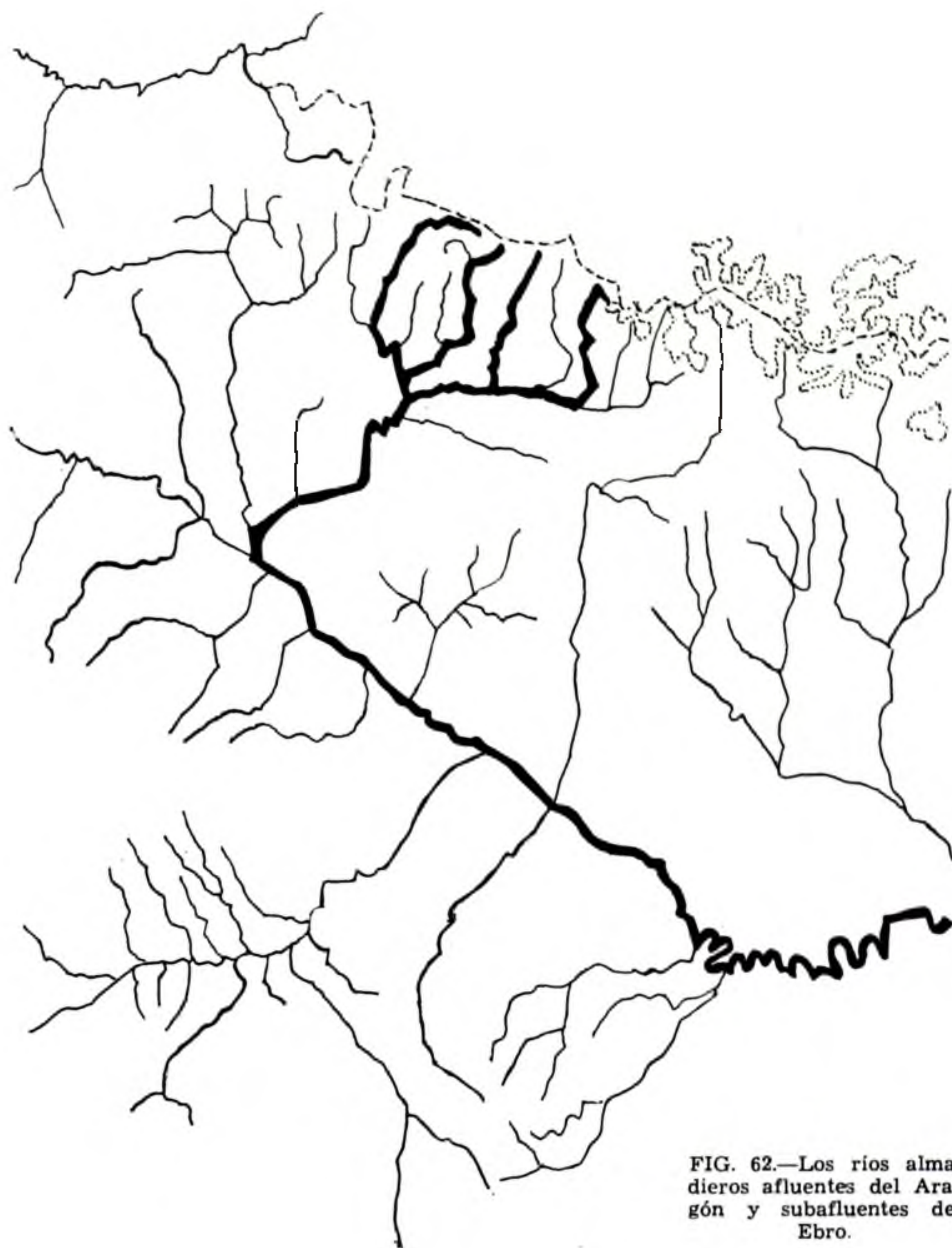


FIG. 62.—Los ríos almadieros afluentes del Aragón y subafluentes del Ebro.

ejemplo, iban hasta Zaragoza tenían sus puntos principales de referencia en Burgui, Carcastillo («Zarracaztulu» en vasco), Milagro, Tudela, Alcalá del Ebro y la capital de Aragón. Volvían andando en tres días. A veces con su remo al hombro. Los barrancos de Uztárroz y Belagua, más adelante las Bochuelas entre Urzáinqui y Burgui, el Congusto, ya hacia Salvatierra, eran tramos malos. En el Salazar el Pozo Verde de la foz de Arbayún. Después en el río Aragón en Carcastillo, en Santacara y aún en Milagro había presas *Figura 63*

peligrosas. Al fin en el Bocal había que dividir las almadías de dos en dos tramos y maniobrar con destreza, después de pagar un impuesto.

Pensemos ahora que en tiempos se consideraba por los patronos que obtener una ganancia de cien duros en un envío de madera a Zaragoza era algo optimo; que el jornal último de los almadieros fue de cincuenta pesetas; pero que hay gente que recuerda cuando era de cinco reales; que había patronos «grandes» y «pequeños» pero que todos dependían de la venta o subasta de madera por ayuntamientos o particulares en condiciones inseguras... El transporte por río tuvo ya su primera quiebra cuando empezaron los camiones. La lucha duró hasta la construcción del pantano de Yesa. Pero aún hay hombres que son capaces de aparejar y conducir una almadía y que recuerdan con nostalgia cuando después de dejar trece o dieciséis tramos pegados a las orillas del Ebro en Zaragoza, con sus ahorros producidos por un jornal de ocho pesetas diarias se lanzaban a las delicias ciudadanas: a ver revistas en los teatros de «avant guerre», allá por el año 13.

Las rivalidades con las «balsadas» [68], las peripecias del trayecto, acaso los amores, producían a los almadieros una tensión vital acaso mayor que la que podían sentir los pastores.

Por eso, cuando en mayo de 1971, mi hermano Pío Caro, concertó en Burgui, que, para perfilar un documental cinematográfico sobre Navarra, se aparejara una almadía que corrió por el Ezca desde antes de la villa hasta después de la presa y el puente, fue una fiesta en la que Eusebio Tolosana y sus colaboradores tuvieron un éxito de tipo «deportivo», reviviendo, más que sesentones, las horas de su juventud.

68 Observaban los almadieros que cuando se abría una "balsada" la madera se movía antes con el aire que con la corriente. El pino de los ámbitos más secos y meridionales, como el de Burgui, se hacía más lentamente que el del Norte: pero se consideraba de mucha mejor calidad.

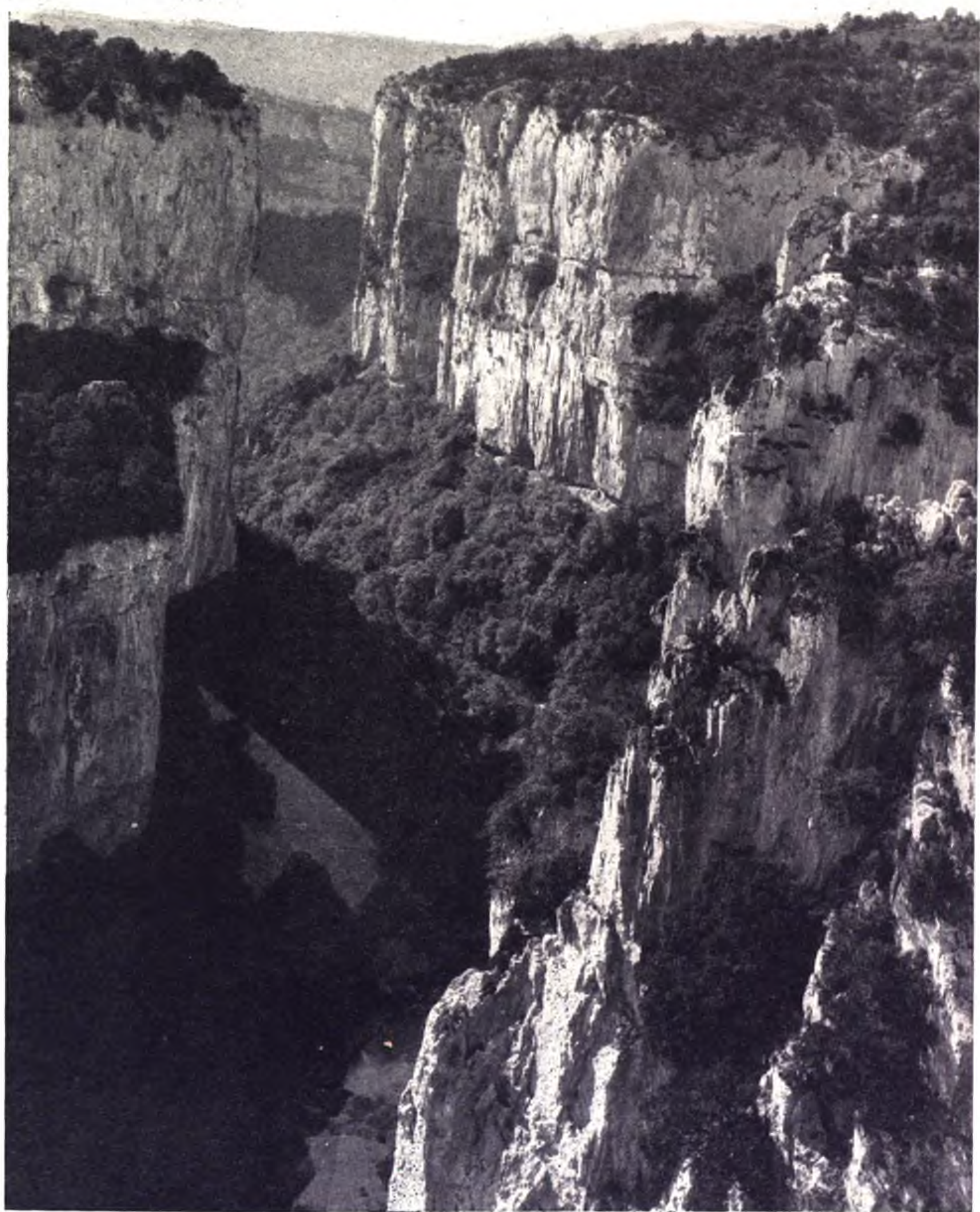


FIG. 63.—Foz de Arbayún.

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

V

Vivimos en una época de turistas, con vocación de espectadores, no de actores, buenos o malos, en una vida dura. No parece que los ideales nietzscheanos sean los que han de prevalecer en el futuro.

Hasta hoy, sin embargo, la existencia de los hombres y de las mujeres de las tierras pirenaicas ha sido dura y poética a la par. No hay que creer que poesía y blandura son cosas emparentadas. Tampoco se ha de reputar que la vida dura y poética no está sujeta a leyes: a leyes también severas que aseguren la existencia de la comunidad. El Roncal ha hecho gran énfasis siempre en lo que significaron tales leyes en la conservación de su personalidad, dentro de Navarra. Dejemos ahora las antiguas.

Dentro del valle, claro es que se tomaron todas las medidas posibles para asegurar y regular la explotación de las riquezas naturales: los pastos y los árboles en primer término. A este respecto, las siete villas constituyen una mancomunidad y hasta en los terrenos particulares, una vez levantadas las cosechas, los pastos que queden son de aprovechamiento común, según los acuerdos de la Junta General, que conviene examinar ahora. El Derecho está, así, escrito, aclarado varias veces por acuerdos y sentencias de tribunales [69]. Pero los llamados vedados boyerales, «saisas» y «corseras» pertenecen a los ayuntamientos respectivos de cada villa: son los destinados al ganado de labor, vacuno, mular, caballar y asnal y pueden ampliarse por acuerdo de la Junta General.

Esta se compone de veintiún hombres: tres por villa, que son el alcalde y dos elegidos. Las sesiones extraordinarias se celebran en la sala de la casa de juntas del Roncal. Pero habrá otras ordinarias: dos en Urzáinqui, el 8 de agosto, sobre asuntos de la «Mesta»; otra el 24 de agosto, sobre los mismos asuntos y cosas de agricultura. El 14 de julio una tercera en Isaba, en relación con la entrega de las tres vacas de feudo perpetuo del valle de Baretous al del Roncal [70]. Las «Mestas» de Urzáinqui las preside el alcalde de aquella villa, que formará un jurado con los de Roncal e Isaba: éste se repartirá las reses sobrantes que resulten sin dueño en la segunda mesta [71].

69 Tengo a mano ahora el impreso que lleva el título que sigue: "La Junta General del valle de Roncal acuerda las siguientes ordenanzas para el régimen de la mancomunidad del mismo" (Pamplona, 1916), 30 pp. Son las del 20 de marzo de 1890 con adiciones reunidas a 1 de agosto de 1902. Véase ahora, el cap. I, arts. 1-4 (pp. 3-5).

70 *Ordenanzas* cit., cap. II, arts. 9-10 (p. 5).

71 *Ordenanzas* cit., cap. III, arts. 19-21 (pp. 6-7).

Minuciosas son las disposiciones para la conservación de montes y pastos [72] y aprovechamiento de madera y leña. La venta de árboles la puede acordar la junta para allegar recursos, con informe de la Diputación foral. Los reservados los están para tener materiales de construcción y sostenimiento de casas y corrales. No se podrá hacer leña en las «mosqueras, majadales y sesteaderos» de ganados: pero tampoco nadie podrá impedir el arrastre de maderas, por donde no haya carriles y caminos, ni «ramblar» y atar las maderas para llevarlas a orillas de los ríos, para allí hacer las «armandías» [73] El derecho común a roturar se limita a los parajes rasos o matorrales, y en los «solanos» o «carasoles» que tengan arbolado, reconocido como no útil para maderamen. Se señalarán los lugares para roturar del 2 de noviembre al 31 de julio, poniéndose hormigueros cubiertos de tierra de diez en diez metros en torno, o en todo el terreno. En los «dexes» de los puertos no se podrá sembrar sin permiso de la junta y alrededor de las cañadas se sembrará alternativamente [74]. Cada villa tiene, sin embargo, sus «panificados» y «casalencos», salvo Burgui, con facultades más amplias para sembrar. En los «panificados» rige el sistema de «añada y hoja». Los mojones serán reconocidos por peritos y la veda durará del 1 de noviembre al 24 de agosto. En los «casalencos» del 3 de mayo al 29 de septiembre. En estas propiedades se puede reservar hierba para segar. Y hasta terminadas todas las operaciones de cosecha y trilla estará vedada la entrada de ganados, con alguna libertad para el propio cultivador a este respecto [75].

Hallaremos, en fin, disposiciones tocantes al arrendamiento de hierbas de los «Puertos y Trozos» [76], a los corrales y cubiertos de los montes [77], a los lugares de las «cabañas» o sitios destinados a la fabricación de quesos llamados «cabañizos» (donde se dará la preferencia al que llegue primero) [78], al tránsito de ganados forasteros [79], los ganados virulentos o enfermos [80] o hidrófobos en particular [81]. En último lugar hay un artículo sobre disposiciones penales, en las que tienen atribuciones mayores los alcaldes respectivos en cada una de las villas, en materia de imposición de multas [82].

72 *Ordenanzas* cit., cap. VI, arts. 28-41 (pp. 8-11).
73 *Ordenanzas* cit., cap. VII, arts. 42-46 (p. 11). La voz "armandia" en apéndice el art. 46 (p. 28) con referencia a una sentencia de 27 de octubre de 1900.
74 *Ordenanzas* cit., cap. VIII, arts. 47-53 (pp. 12-13).
75 *Ordenanzas* cit., cap. IX, arts. 54-68 (pp. 13-15).
76 *Ordenanzas* cit., cap. X, arts. 69-74 (p. 16).
77 *Ordenanzas* cit., cap. XI, arts. 75-76 (p. 17).
78 *Ordenanzas* cit., cap. XII, arts. 77-79 (pp. 17-18).
79 *Ordenanzas* cit., cap. XIII, arts. 80-81 (p. 18).
80 *Ordenanzas* cit., cap. XIV, arts. 82-93 (pp. 18-21).
81 *Ordenanzas* cit., cap. XV, arts. 94-95 (p. 21).
82 *Ordenanzas* cit., cap. XVI, arts. 96-102 (pp. 21-22).

Como se vé por lo que va dicho en este capítulo y lo recogido en el XXXV § IV, la vida social y económica del valle del Roncal se regula por unas leyes escritas de bastante rigidez, que se fundan en privilegios a los que de continuo hace referencia escritos antiguos. El derecho a pasto en la Bardena se justifica en un gran acontecimiento histórico. También otros hechos relacionados con la vida pastorial en la frontera, son objeto de orgullo histórico, como ocurre en el caso del tributo de las tres vacas, representado en la sillería de coro de la iglesia de Isaba y acerca del que se ha escrito muchísimo y últimamente con gran copia de datos nuevos por Don Florencio Idoate [83]. Como él mismo recuerda, el famoso «tributo» es de dos aún en 1428: «Et que suelen acrer en cada un aino de los varatones de la seinoria de Vearn dos vaquas et que a tomar aqueillas por goardar la onor de la seinoria e del Regno suelen hir de la dha Vaill de Ronqual doszientos hombres pasados a tomar las dichas vaquas et fazen muy granadas espensas» [84]. Esto dicen los que declaran en Isaba. Pero lo importante en el caso como en otros y dejando a los juristas la discusión acerca del significado de la entrega anual, es que se le busque siempre raíces antiquísimas como el viejo escribano real Don Juan Martín Hualde que la hacía arrancar del momento en que los cimbrios atacaron a Roma, nada menos: que aliados con los del valle de Baretous atacaron a Isaba también [85]. Dejemos a los cimbrios a un lado y reconozcamos que más provechoso será estudiar los viejos pactos de alianza (y las viejas disensiones también), de los valles pirenaicos fronterizos [86].

83 *Algo más sobre el tributo de las tres vacas*, en *Rincones de la historia de Navarra* I (Pamplona, 1954), pp. 242-248, con la bibliografía de la p. 246. Ver también, BERNARDO ESTORNÉS LASA, *Erronkari (El valle del Roncal)*, cit., pp. 31-42. IDOATE aporta aún más datos en el artículo *En torno a una supervivencia medieval o el tributo de las tres vacas*, en *Rincones*... II (Pamplona, 1956), pp. 486-501

84 Fol. 182r. del libro de fuegos de 1428.

85 ESTORNÉS, op. cit., pp. 31-32. Lo más corriente era referirlo a los tiempos medievales y a parias de entonces. La ceremonia de la entrega de las tres vacas la describe con detalle GARIBAY, *Compendio historial*..., II, pp. 30-31 (libro XXI, cap. XI) refiriendo el origen que se da en otros textos también. Al final indica: "Passadas estas cosas los Roncaleses con liberalidad de hidalgos, dan luego de merendar a los Franceses con pan, vino, y muy buenos perniles de tocino, y lo mesmo hazen a todos los que acuden a esta fiesta. Luego el resto del dia ay un comercio de quatropea a manera de feria, donde en un parado del término de Francia venden carneros, bueyes, yeguas y otras cosas semejantes...".

86 VÍCTOR FAIRÉN GUILLÉN, *Notas para el estudio de las facerías internacionales pirenaicas*, en "Pirineos", núms. 59-66 (1961-1962), pp. 145-164, da informaciones generales de mucho interés.

## VI

El cambio lingüístico, el cambio económico y los efectos de la industria moderna se ilustran en el valle por la desaparición de otro elemento que era muy significativo aún por los años de 1915 o 1920. Cuando Don Joaquín Sorolla hubo de pintar para «The Hispanic Society of America» unas grandes pinturas que representaban a los distintos pueblos de España, escogió al valle de Roncal para hacer una de las composiciones, la tocante a Navarra, pintando a los alcaldes y otros tipos de hombres y mujeres ataviados con sus trajes característicos.

Aún viven quienes le acompañaron en 1915 [87].

Años después, todavía, cuando el fotógrafo Roldán hizo una colección larga de tarjetas postales con temas navarros, en el bloque número 10 recogió varias fotos de roncaleses con trajes típicos [88], que se han reproducido bastante. Y cuando se organizó la exposición del traje regional español en 1925, también se pudieron recoger varios ejemplares de aquéllos [89] que hoy duermen en el Museo del Pueblo Español de Madrid. Aun después, algún filólogo alemán ha publicado una vasta encuesta sobre el traje roncalés y los de los Altos Pirineos en general [90]. Varias familias conservan ejemplares como una reliquia.

No como algo usual: menos aún como algo con aquellos rasgos de «obligatoriedad» que le dan los textos de fines del siglo XVIII y comienzos de XIX [91]. Y hay que advertir, también, que este «último traje típico» del Roncal, difiere en algunos detalles del que, según algunos documentos gráficos le era propio en el siglo XVIII [92].

El carácter del valle del Roncal lo fija, en parte decisiva, el medio: y como los antiguos lugares, sus habitantes, han tenido que vivir de los ganados, de la leche y de algún cereal de altura. Para ellos no había llanas marítimas (como en el caso de los ligures), pero sí las Bardenas y el valle

87 Puede verse reproducida esta pintura en "Hispanic notes and monographies. Catalogue of paintings (19th and 20th centuries)" de ELIZABETH DU GUÉ TRAPIER I (Nueva York, 1932), p. 344 con la descripción de la p. 345.

88 Reproducidas en la *Guía turística de Navarra* (Pamplona, 1929), pp. 174-181. Compárense con los que aparecen en *El Oasis*, de MAÑÉ Y FLAQUER, I (Barcelona, 1878), páginas 295-296.

89 Ahora también hay en el Museo de San Telmo en San Sebastián.

90 FRITZ KRÜGER, *Die Hochpyrenäen. D. Hausindustrie. - Tracht. - Gewerbe* (Hamburgo, 1936), pp. 67-119.

91 Véase el capítulo XXXV, § IV. Puede ilustrarse con los grabados de la *Colección general de los trajes que en la actualidad se usan en España* (Madrid, 1801), reproducidos por ALTADILL, *Navarra*, I, entre las pp. 580-581.

92 Reproducidos varias veces: incluso en la *Guía* citada en la nota 88. Ver también BERNARDO ESTORNÉS LASA, *Indumentaria baska* (San Sebastián, 1935), pp. 39 y 42.

del Ebro de un lado y de otro y las grandes alturas donde se fijaba la base de la vida [93]. Como los ligures, también, los roncaleses sacaban su sustento de bestias, pieles, madera y alguna materia derivada de los árboles [94]. Tenían que importar vino y aceite. Los ligures contaban con Génova como emporio. Los roncaleses bajaban muy al Sur, a tierra muy mediterránea: incluso las almadías suyas alcanzaban el mar en Tortosa. Sólo el artificialismo extremado de la vida moderna ha hecho que en gran parte terminen los sistemas económicos antiguos. Aquellos sistemas que nos permiten establecer la comparación hecha con los ligures. Cambia la vida económica y el particularismo de los valle pirenaicos va desapareciendo: un particularismo que, sin embargo, se funda en principios económicos muy simples y aún generalizados: también las cosas y palabras del pastor y las del almadiero, objeto de varias monografías, presentan una combinación típica de lo general y lo particular [95].

93 "Bardeá" trisílabo. Aragón es "Aragó". ¿Cómo llamaban a Zaragoza?

94 Señala GARIBAY, *Compendio historial...*, III, p. 11 (libro XXI, cap. III) que en Isaba, Ochagavía e Izalzu se cogía mucha y buena "termentina de abet", que se usaba en Medicina.

95 WERNER BERGMANN abrió la serie con sus *Studien zur volkstümlichen Kultur im Grenzgebiet von Hocharagon und Navarra*, tomo XVI de la serie "Hamburger studien zu Volkstum und Kultur der Romanen" (Hamburgo, 1934). KRÜGER y VIOLANT ampliaron la órbita.

## CAPITULO XLVI

## PRESION INDUSTRIAL Y PRESION CIUDADANA

I) Pamplona y sus cambios.

II) Sangüesa y su tierra.

III) La crisis del vino.

IV) La llamada Navarra media oriental y sus problemas.

V) Técnicas y trabajos.

VI) La capital de la Navarra media occidental, Estella.

I

En varias ocasiones he tocado, desde distintos puntos de vista, el asunto de las relaciones entre la ciudad y el campo y concretamente el de la ciudad y su campo circundante [1]. Creo que este tema puede quedar muy bien ilustrado y perfilado a la luz de ejemplos peninsulares, porque las ciudades agrícolas de España han tenido una configuración varia y a la vez han dado a su campo unos rasgos muy distintos dentro de cierto denominador común. Ciudad y campo de Sevilla, de Granada, de Valencia, de Murcia: ¡Qué relaciones mutuas más variadas, dentro del gran complejo mediterráneo!

Aquí, en Navarra, ya se ha visto el papel de ciertas ciudades, las más importantes, no sólo desde el punto de vista administrativo o gubernativo y religioso, sino también como mercados y centros agrícolas. Claro es que en Pamplona se percibe más la significación de capitalidad total, civil, militar y religiosa: pero, con cambio, en Tudela la fuerza del elemento agrícola es patente y constante y en Estella y Sangüesa nos encontraremos con una evolución particular desde este punto de vista, así como en Corella y algunas otras ciudades que no tuvieron nunca tanto significado gubernativo como las dos cabezas de merindad, pero que han tenido floreciente vida agrícola: Tafalla, Viana o Cascante. El mundo de las «ciudades», está de la zona central al Sur, como se ha dicho y repetido. Ahora, hacia el Norte, comienza a haber algunos núcleos mayores, condicionados por unas nuevas actividades industriales en desarrollo. Pero creo que se ha de insistir una vez más en que la gran afluencia de población a las ciudades mayores, como Pamplona, no está en una relación directa con la presión industrial, sino con una especial interpretación de la vida de consumo. En todo caso, el resultado de la industria es aún muchas veces problemático cuando la gran concentración, condicionada por el éxodo rural provincial y nacio-

1 JULIO CARO BAROJA, *La ciudad y el campo* (Madrid-Barcelona, 1966).

nal, ya se ha dado. Más claros que los efectos de la industria en sí misma, son los de la industrialización de la agricultura.

A este respecto es muy ilustrativo el caso de Pamplona, cuyo crecimiento ha sido muy rápido, a partir de una fecha de la postguerra y que hoy se encuentra en ritmo cada vez más acelerado. Hace quince años (1955) un geógrafo del país, Angel Abascal Garayoa, estudió «Los orígenes de la población actual de Pamplona» [2], que se graduaba en unos 72.394 habitantes. En esta investigación minuciosa se observa ya muy claramente, cómo a medida que pasa el tiempo la aportación de gente de fuera de la provincia a este aumento referido es mayor; cómo también, la disminución de las poblaciones de los municipios navarros está condicionada por la absorción ejercida por Pamplona: son todos los de los alrededores los más afectados [3]. De quince años a esta parte estos dos hechos, se han exagerado y así resulta que en las estadísticas de 1969, Pamplona aparece ya con 97.880 habitantes y que hoy rebasa los 100.000 [4]: mucho más si se cuentan los municipios pegados de Burlada, Villava, etc.... [5]. Claro es que esta población rápidamente asentada, numerosa, con expresión muy definida en barriadas nuevas, tiene muy poco que ver con una «sociedad tradicional».

El mismo Abascal Garayoa se hace eco al comienzo de su obra de opiniones oídas por él, entre los viejos, que evocaban la época en que «todos se conocían» y los jóvenes, orgullosos de los cambios sufridos y que establecen una relación entre tamaño y bienestar progresivo. No es cuestión de que un etnógrafo vaya a ser juez en este pleito, largo y aburridísimo, entre jóvenes y viejos. El etnógrafo debe limitarse a describir los hechos, consignar las opiniones, buscar la raíz de unos y otras y, en fin, adoptar la divisa de Jacques de Béla (1585-1667):

«Lehen hala
Orai hula
Guero, ez daquit nola» [6]

(«Antes así, ahora asá; después no sé cómo será»). De todas maneras, la conciencia de la quiebra de un *espíritu de vecindad* ya es un interesante índice sociológico que hay que tener en cuenta; aunque acaso esta con-

2 En *Revista Geográfica*, año 11, núms. 7 y 8 (julio-diciembre, 1955), pp. 95-188.

3 ABASCAL GARAYOA, op. cit., pp. 131-141 (fig. 19).

4 *Anuario estadístico de España*, año XLIV (1969), p. 427 con 45.745 y 52.135.

5 Burlada pasa de 3.000 a más de 15.000 habitantes de 1960 a 1970.

6 HARISTOY, *Recherches historiques sur le pays basque*, II (Bayonne-Paris, 1884), página 148.

ciencia sea producto de una idealización del pasado, porque en Pamplona podían estudiarse otros principios de organización.

El paso de capital de reino a capital de virreinato, el de virreinato a capitanía general y el de capitanía general a capital de provincia, son otras tantas vicisitudes que le dieron rasgos políticos, sociales y económicos diferentes en diferentes épocas. Los historiadores del siglo XVI ya marcaban, por ejemplo, cómo en la época anterior a la unión en la corona de Carlos I, las relaciones de toda índole entre los pamploneses y las gentes de la merindad de Ultrapuertos eran estrechas [7], y afectaban a todos los aspectos de la vida, incluso de Derecho. El cierre de la frontera fue haciéndose mayor con el tiempo, como lo acredita la historia de sus fortificaciones, desde la época de Felipe II y este carácter de plaza fuerte de la Monarquía española se resalta luego siempre [8].

Los cambios en los últimos tiempos podrían historiarse utilizando los periódicos de cien años a esta parte, como útiles fuentes de información. La Pamplona de después de la primera guerra civil, hasta avanzado el siglo XIX, fue una ciudad pequeña dentro de España, en la que la guarnición tenía mucha importancia: importancia compartida por el clero. «Ceci est bien la vraie Espagne», decía Víctor Hugo que la visitaba el verano de 1843, treinta años después de haber pasado el período español de su niñez: y venía a reconocer *todo,* como si hubiera estado inmóvil [9]. Llegó en diligencia de Guipúzcoa, por Tolosa. Dejemos a un lado sus impresiones plásticas [10]. Víctor Hugo notó ya cómo el clero y el ejército tenían una participación decisiva en la vida de la ciudad [11]. Otros escritores de época posterior, añadieron precisiones a la impresión que, por otra parte, hemos reci-

7 GARIBAY, *Compendio historial*. . , II, pp. 15-16: "En los tiempos que lo de Vltrapuertos andaua con Nauarra y su hermandad, eran. sus moradores regidos por las leyes y fueros de la ciudad de Pamplona, gozando allí de las mesmas exempciones y priuilegios que los vezinos de Pamplona. Auia entre los vnos y los otros grandes alianças y amor, mediante casamientos y contrataciones, y buenas obras que se hazian, y los pastos de tal manera tenia comunes en los montes y puertos de Alduyde, y el Peñon y los montes de Cisa, y en otras partes, que los ganados d'esta parte pascian, y gozauan hasta más abaxo de la Iglesia de Santiago, que esta a vista de Sant Iuan d'el Pie de Puerto. No solo tenian esta hermandad, más aún los officios y beneficios, gozauan los de aquí alli, y los de alli aquí, y auia saca franca de todos genero de vituallas, que con lo demás ha también cessado esto, excepto en el vino, que de Nauarra se lleua allá, y que los pastos gozan los de aqui, habitantes en los confines de hazia Alduyde y el Peñon y montes de Cisa, que caen hazia lo de Lecumberri. Mucho más notable vinculo de amor y alianza fue, que si alguno de aqui era robado allí, le restituya todo lo suyo el consejo de'l pueblo, en cuya jurisdición se cometió el insulto, y lo mesmo se obseruaua aquí para los de alli".

8 RICHARD FORD, *A hand-book for travellers in Spain*, p. 613, a, considera a Pamplona, "frontier-key of Navarre, being the first city of the plains".

9 *France et Belgique-Alpes et Pyrénées* (París, NELSON, s. a.), pp. 479-480.

10 VÍCTOR HUGO, op. cit., pp. 483-511.

11 VÍCTOR HUGO, op. cit., pp. 516-517 y 532.

bido todos los que tenemos algún recuerdo, aunque sea rápido, de la ciudad de hace cuarenta y tantos años.

¿Pero qué había, además, en ella aparte de estos dos elementos muy perceptibles? La gran aristocracia era absentista; de los hombres de negocios del XVIII no quedaba mucho recuerdo. Quedaba sí, en cambio, una aristocracia menos poderosa o de segundo rango y una serie de hidalgos terratenientes y comerciantes, manestrales, gentes de curia [12], poca clase burguesa dada a profesiones liberales y algunos funcionarios públicos. La ciudad cierra sus murallas hasta tarde, como en tiempo de Víctor Hugo lo hacía [13].

Hay en ella, entre 1870 y 1920, un grupo de eruditos distinguidos que se ocupan de la Historia y de la Arqueología del país. Hay también bastante lucha política [14]. Una minoría liberal, centralista, lucha contra una mayoría que, de modos diversos y aún encontrados, defiende el autonomismo, los fueros, la autoridad eclesiástica. Se plantea también, lo que, en términos generales (aunque de modo no tan fuerte como en otras capitales) se llama anticlericalismo. La lucha no es igual: pero la ciudad se encabrita de vez en cuando. El ejército está aún en una posición aparentemente neutral. No llegará en ella más allá de 1923. Pamplona es, en este momento, más capital de provincia española que antes y que después. Porque con las luchas decimonónicas había perdido los viejos atributos y no había adquirido aún otros distintos que hoy tiene. Pamplona —de modo evidente— se *ha espa-*

12 La visión de los estratos sociales de Pamplona que da mi tío en *La ruta del aventurero* (Madrid, 1916), pp. 273-278, se coloca en la época del comienzo de la guerra civil primera y ha de referirse, de modo concreto, al momento de la niñez del autor, hacia 1884. Señala existencia de dos o tres familias aristocráticas en la cúspide. Luego seis o siete de menos tono con algunos titulillos y coche más o menos destartalado. Luego los hidalgos que no trabajaban. Aparte el ejército, del que los altos jefes, el general o el brigadier, alternaban con los títulos. Además el clero, absolutista, con el obispo que movía los resortes de la mecánica pamplonesa y que entraba en el primer tramo. Los canónigos y el dean dominaban en la clase media de burgueses, leguleyos y comerciantes. "Pamplona encerrada en su muralla era para el pamplonés un microcosmos" (p. 275). La aristocracia, sin embargo, vivía sin grandes medios "con casas destartaladas y unos majuelos por toda propiedad". El pueblo era abundante y tan dominado por el clero como el resto. Contra lo que ha pasado en épocas posteriores, el elemento militar era el liberal y anticlerical. En él se desarrolló la Masonería. Dejo aparte los juicios del autor, que, como es natural, son radicales.

13 En la obra citada de Víctor Hugo, p. 511, el poeta recuerda estos versos que había escrito hacia 1830:

"Toujours prète au combat, la sombre Pampelune,
Avant de s'endormir aux rayons de la lune,
Ferme sa ceinture de tours".

14 Una historia política de Pamplona sería interesante desde el punto de vista general, español. Sobre todo a partir de la revolución de 1868, en que el poder central se ve obligado a favorecer a minorías republicanas, etc., y al mismo tiempo refuerza el poder militar. Algunas obras de costumbristas navarros nos ponen, por otra parte, en contacto con la vida pamplonesa de las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX. Por ejemplo, la de José Joaquín Arazuri, *Pamplona estrena siglo* (Pamplona, 1970). Recuerdos de tipo "urbano" paralelos a los que podían recogerse en otras capitales de provincia.

*ñolizado* a lo largo del XIX y en XX ha perdido casi todos los viejos rasgos vascos pirenaicos, galicanos, etc. Todavía en el mercado, hacia 1885, se oía hablar mucho vasco a las mujeres de la Cuenca que iban a vender hortalizas, etc. Este testimonio lo tengo directo: de cuando mi abuela (que hablaba el vascuence de San Sebastián), vivía en la ciudad y, que en la plaza, se entendía en vascuence. Pero ya desde muy antiguo, la confluencia de gente del Norte y del Sur hacía que en ella, de modo más común se oyera el español y que la tónica general fuera ibérica.

Podríamos plantearnos ahora una cuestión curiosa: la de hasta qué punto gravita en Navarra sobre las conciencias de hoy, y sobre todo en las ciudades, la vieja hostilidad del elemento «franco» o ruano, por el vasco o vascónico. Porque no cabe duda de que hay cierta enemiga latente, no tanto entre el ribero y el montañés, como entre los que, en un lado y otro, gustan más de unas tradiciones (idiomáticas, musicales, etc.), frente a otras. Acaso la política moderna ha envenenado algo el asunto. Pero no cabe duda de que cuando —con motivo de fiestas, excursiones—, en núcleos como Estella o en Pamplona mismo, se oye competir el acre y enigmático sonido del «txistu» con el estridente y agudo de la gaita, parece que hay implícito un reto de conciencias: y cuando las tradiciones folklóricas de la Ribera o de la Montaña se procuran desvíar en un sentido u otro, claro es lo que esto quiere decir. El proceso de concentración urbana y de industrialización trae consigo, aquí como en otras partes, una toma de posición de la gente ante lo que se considera «típico», «tradicional», etc., por razón de lecturas y vulgarizaciones y a esto contribuye no poco también, la acción del turismo. Que se procuren recoger datos folklóricos a punto de desaparecer es laudable; que se quiera aprovecharlos con otros fines, no lo es acaso tanto; y combatible en absoluto es la adulteración de lo tradicional con fines económicos y el uso desenfrenado de los viejos objetos y artefactos que han perdido sus funciones y que aparecen utilizados, aquí y allá, como adornos «típicos». Ruedas colocadas en los muros, aperos de labranza empotrados en el suelo, ejes de carro convertidos en faroles, hierros de hogar formando guirnaldas; todo esto y más se ve aquí y allá (Olite o valle de Ulzama, para el caso es lo mismo) como señuelo turístico. Se «reconstruye» con arreglo a normas de tipismo harto gratuitas y en la vieja Pamplona no faltan los ejemplos de esta actividad. Esta, voluntad de usar el pasado *a imagen y semejanza del presente* es otro signo de cambio social, que, en nuestros días se da de modos muy varios y dislocados en apariencia, pero extendidísimos en toda Europa. Pero a pocos kilómetros de donde ocurre todo esto hallaremos otras imágenes. Dejemos por unos minutos las rutas

turísticas y comerciales que hacen de Pamplona el centro de una red, no sólo provincial. Vamos al valle de Orba.

Hay allí pueblos como Maquirriain en donde, hoy día, viven tres familias, de veintitrés que había aún no hacía mucho. Caso parecido en otros del mismo valle: aún más exagerados, porque el de Sabaiza está vacío y Uzquita cuenta con dos familias. Más poblados quedan siempre Leoz y Orísoain, desde cuya iglesia se ve la Higa de Monreal al Norte, la Peña de Unzué al Noroeste y donde la tierra próxima es más llana que hacia la Vizcaya. Sin habitar está también el complejo agrícola (una vieja granja), del Santo Cristo de Catalain, que pertenece a la mitra. Las casas en mal estado son muchas y ello permite, a veces, estudiar detalles de su construcción, que nada tiene que ver, por cierto con lo que «reconstruyen» los tradicionalistas de plantilla. No examinaré ahora otros aspectos del proceso de *modernización urbana* en relación con lo tradicional. Un estudio de las «nuevas clases sociales» que ahora se dan en los barrios nuevos sería ajeno a este trabajo.

Pero dejando Pamplona a un lado conviene examinar ahora lo que ocurre en otras ciudades, mucho menores siempre, pero en vías de adoptar también formas de vida distinta. De ellas la que hasta 1955 llevaba un ritmo de crecimiento menos acelerado era Sangüesa [15]. De 1860 a 1950 sólo había aumentado en 503 habitantes.

## II

Los municipios que constituían el primer partido de la merindad de Sangüesa [16] puede decirse que, dentro de Navarra, presentan bastante unidad de caracteres y que acaso hoy son más homogéneos que en otras épocas, en que, por ejemplo, el asunto del idioma tenía cierta complejidad: una complejidad que —a lo que parece— aún fue mayor en épocas remotas [17]. Las poblaciones mayores, como Lumbier o Sangüesa, cobran en esta banda un realce especial y progresivo.

Porque, en primer término, aunque Sangüesa haya perdido su significado como capital de merindad, no ha perdido el que le da su posición de mercado principal en la raya de Aragón, y tampoco su posición entre

15 Abascal Garayoa, op. cit., p. 108 y fig. 6 de la p. 109.
16 Véase el capítulo XXXV.
17 Véase el capítulo XV.

el Norte y el Sur de Navarra, en zona de fuertes redes fluviales y de pasos ganaderos. Sangüesa sigue siendo capital en muchos sentidos: sobre todo el económico. Hay una parte de Aragón que se vincula con ella desde este punto de vista: toda la del Onsella, o sea el extremo septentrional de la provincia de Zaragoza, donde queda también Petilla. Sos, la vieja población enfrentada, también tiene hoy estrecha relación con Sangüesa y en otros tiempos ya se benefició de esto [18].

A pesar de todo, los recuerdos de viejos antagonismos perviven en forma de tradición folklórica. Así, por ejemplo, todavía hasta hace poco, los niños jugaban a «navarros» y «aragoneses», como en otras partes juegan a guardias y ladrones. Pero, como siempre pasa, estas divisiones no gravitan sobre lo más profundo de la vida de la familia y de los grupos: y aún podría afirmarse que de acuerdo con una opinión extendida, los labradores sangüesinos se entienden mejor con sus vecinos aragoneses, que con los montañeses navarros; con las gentes de Urraul, Salazar o el Roncal [19].

La conciencia urbana de los sangüesinos es grande y la atracción que ejerce Sangüesa sobre los pueblos, considerable. La vida de la vecindad, de la parroquia, de la calle y del barrio tienen aún significación. Y hoy puede decirse también que el elemento agrícola vive de modo más permanente que antes en la vivienda urbana, porque casi todos los antiguos caseríos o «corrales» están deshabitados y las tierras que tienen en torno, se pueden explotar, a causa de los sistemas de tracción mecánicos, viviendo incluso en pisos de tipo ciudadano. El cambio en este sentido es muy fuerte y sustancial en los últimos tiempos.

Quedan, de todas formas, manifestaciones o expresiones de los sistemas más antiguos.

La gente de la calle de Sangüesa se conocía mejor antes por el nombre de la *casa* (que solía corresponder al *apodo* o nombre de algún *antiguo vecino),* que por el apellido del que vivía en el momento: así había «casa Ramonico», «Salvadorico», «Monrealico», «el Civilico», «el Carraño», «Zoco», «el Perdiz» o «Pocoguisao».

18 GIL DE JAZ, el magistrado que fue virrey de Navarra en el siglo XVIII, natural de Sangüesa, dejó hecha una fundación en Sos, fundación de tipo pedagógico, que hoy lleva vida lánguida. En ella quedan los restos de una biblioteca importante y los retratos, de interés documental, de don Joseph Gil y doña Babila Jaz, padres del fundador, de un tío, canónigo, de un hermano fraile (P. Joseph de Sangüesa) y de una hermana monja.

19 La separación idiomática, antigua, hubo de contribuir no poco a ello. Hombres que en el siglo XVI tenían mucha conciencia lingüística consideran ya a Sangüesa como de habla romance. GARIBAY, *Compendio historial*..., III, p. 288 (libro XXVI, capítulo XI) transcribe una carta escrita por los sangüesinos al rey Luis, el 22 de agosto de 1312, "donde se vee —dice— el *Romance antiguo de Nauarra*".

Los apodos que no gustaban a los que los tenían tales como «Chorricas» o «Juan sin culo» también servían a este fin. Y aún cabe recordar la «casa Gasparico», «Galilea», «Lampar», «Marin el cura», «Mostillo», «Romico», «Pedrete» o «Villacampa» aunque sus habitantes tuvieran apellidos romances, comunes, como el de Garcés o vascos como el de Elizalde...

Como en otras muchas partes los antiguos cuerpos de menestrales y artesanos han dejado paso a un comercio de tipo «standard», habiendo desaparecido en los últimos cien años bastantes oficios. Sólo algunos maestros carpinteros y herreros conservan el gusto por los trabajos de primor. Y en el campo también la revolución técnica ha hecho que deje de prosperar la antigua industria de los maestros carreros, de los talabarteros. etc. Aún hoy, sin embargo, puede construirse o reconstruirse una imagen exacta de lo que ha sido hasta hace poco la vida en la zona rural referida, acerca de la que conviene decir algo ahora.

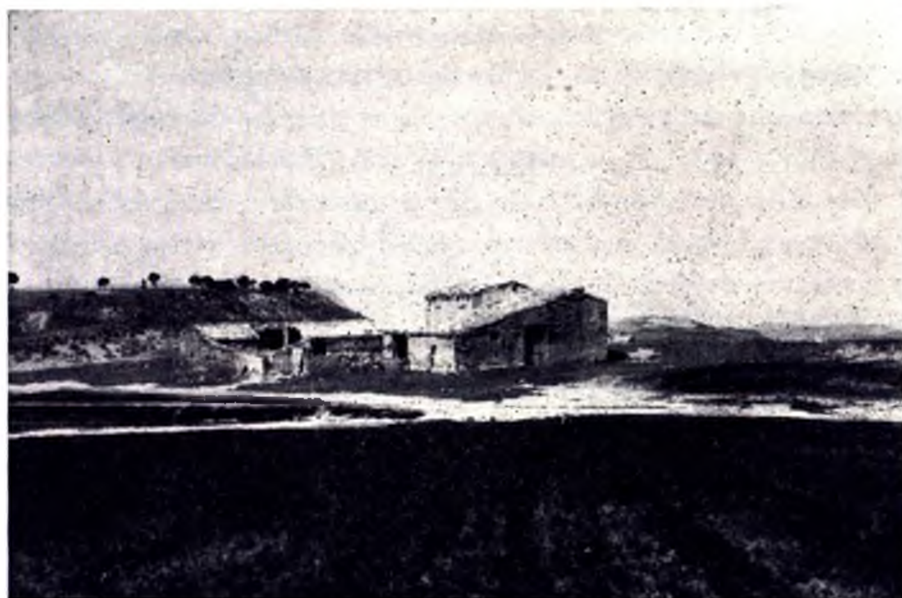


FIG. 64.—"Corral" de la parte aragonesa de las Bardenas.
(Foto Pitt-Rivers)

Figura 64

Son explotaciones agrícolas propias de la tierra de Sangüesa y de los pueblos de Aragón lindante con ella, los que en la zona urbana llaman «corrales», siendo los «corraleros» un elemento caracterizado con el conjunto social. Pero a éstos parece que la denominación no les gusta y que prefieren que se denomine «caseríos» a sus propiedades y que incluso a ellos se les llame «caseros». En todo caso, se trata de casas y tierras que se encuentran aisladas y diseminadas por los campos, pero que (salvo en

esto), en nada se parecen ni en la arquitectura ni en el tipo de explotación, a los caseríos de la Montaña [20].

Usaremos, pues, la palabra «corral», para hacer una pura distinción o caracterización comarcal.

Nombres de «corrales» conocidos son los de «Obispo», «Buscalapoyo», «Colaso», «La Magdalena», «El Molinar» o «San Adrián» [21], que está unido a una preciosa ermita románica y a juzgar por algunas referencias debe datar de época antigua. Hoy, casi todos se explotan con maquinaria moderna y se han deshabitado las antiguas casas de campo: los dueños o inquilinos viven en pisos, en Sangüesa y —según se ha dicho—, van al trabajo, motorizados, con sus tractores, etc.

Pero veamos cuáles eran las condiciones de vida y de trabajo hasta hace poco [22]. El «corral» estaba constituído por una casa de dos pisos, de planta rectangular, con tejado a dos aguas, una de cuyas vertientes corría paralela a la fachada, orientada hacia el Sur o Suroeste en varios casos. Se abría ésta por una puerta central de entrada para hombres y bestias, o para hombres sólo, que, a veces, tenía encima un balconcillo con un tejaroz. El uso de los tejaroces ha solido tener un sentido utilitario en las tierras de Aragón y de Navarra, porque el agua de lluvia que de estos se recogía en un canal y caía en chorro, más o menos grande, se aprovechaba para usos domésticos: por ejemplo, para darla de beber a los cerdos, recogida en un recipiente.

La construcción del corral es, en gran parte, de piedra.

Las entradas o zaguanes están «enrollados», es decir, empedrados con cantos finos con los que se forman dibujos, cantos a los que se llama «ruellos» o «ruejos», pues se usa de las dos formas.

Los tabiques pueden ser de adobe y los techos de bajeras y habitaciones de vigas no muy gruesas, de madera de pino y de cañizo, recibido de yeso y formando a modo de bovedillas. El tamaño y disposición de las habi-

20 La Bardena de Sádaba tiene aspecto parecido a la navarra y a ciertas zonas limítrofes hacia el Norte. Hay allí, corrales, abandonados en general y el regadío parece que al final, pese a ciertas dificultades que produjo la fuerte salinidad de la tierra, se impondrá sobre la ganadería. Allí también la combinación de piedra y adobe se impone en los corrales de construcción compleja y a la par humilde.

21 Visité durante los días 31 de agosto y 1 de septiembre de 1969 los de "La Magdalena" y "Colaso", respectivamente.

22 Será provechoso comparar lo que a continuación se dice con lo recogido por IRIBARREN en su *Vocabulario navarro* y en las *Adiciones* tantas veces citadas. Por otra parte, con lo que escribe Don JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY en su *Estudio etnográfico de Romanzado y Urraúl Bajo* en "Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra" V (1970), pp. 143-265, aunque corresponde a un sector más nórdico. Ver también de LUIS PEDRO PEÑA SANTIAGO y JUAN SAN MARTÍN, *Estudio etnográfico del valle de Urraúl Alto (Navarra)*, en "Munibe", año XVIII, núms. 1-4 (1966), pp. 69-160. Todavía más nórdico y con recuerdo más cercano del vasco.

taciones no se parecen, en nada, a los propios de la Montaña, sino que recuerdan más a los de las casas de campo de la Meseta u otras partes de la altiplanicie mediterránea.

A un lado de la entrada queda la cuadra de las yeguas; al fondo, la de los machos. No lejos de ambas el pajar. Las cuadras tienen hechas de fábrica las pesebreras [23]. Y en la planta baja queda, también, el horno del pan y el cuarto al que da éste y donde se hallan la amasadera, («masadería») las pilas. Contigua también la panera. Abajo queda, asimismo, la bodega con las tinajas de vino y una despensa con un «guardacarnes» y un gancho para colgar lomo de cerdo o perniles. En la bajera se hallan también algún aparejo de reclamo de perdiz, un secador de mimbre y en un cuarto especial los aperos de labranza o parte de ellos: los menores [24].

En el primer piso, se topará primero con la «canterera», próxima a la cocina. En ésta, claro es, el elemento fundamental está constituído por el «hogaril» y en él se encontrarán las trébedes, una sartén, con tres patas, que también se usaba en el campo para hacer el «calderete», los llares, la caldera de cocer morcillas, los sesos... En un vasar los almireces, etc.

En la cocina habrá una gran tinaja, para el agua. Tanto ésta como las demás habitaciones se hallan embaldosadas, con baldosas de tejería: las mejores eran las de Undués, de 33 por 33 centímetros.

Las sillas de la cocina y de otros cuartos se hacían en Ruesta y tenían el culo de carrizo o lisca, que también se usaba para empacar. Es esta planta de los barrancos.

No faltaba en los «corrales» un comedor separado de la cocina y usado, sobre todo, en ocasiones solemnes. En él solía estar la tina del aceite y el vasijero con algunas piezas de cierto lujo. Contiguos varios dormitorios, generalmente con dos camas; para los amos uno, para hijos varones o hembras otros dos, para criados otro al fin. En estos dormitorios había un armario ropero (a veces de estilo inspirado en los señoriales del siglo XVIII), una cómoda, algunos retratos de familia y algún cromo reli-

23 Señálese la existencia de "rastrillos" de madera (parecidos a los del Norte), para dar de comer al ganado menor. El "yerbero" para la alfalfa es elemento que acaso se ha desarrollado más en los últimos tiempos.

24 Por ejemplo los yugos (se dice "jubo"). El vocabulario es muy distinto al de otras zonas romances de Navarra. Hallaremos, así, el "forcallo" y el "forcate". La "zoca". Varias clases de "ciazos": de piel de cabra, que se usaban en las eras, otros de granzas. Una especie de ellos se llamaba "porgadora". Verbos, como "recinglar", y otros vocablos, parecen, ajustarse a un vocabulario técnico más que dialectal. Usan también en el campo de Sangüesa, de rastras triangulares, del "bayarte", que es como unas angarillas, una especie de espuerta, plana, para extender el estiércol y de otros artefactos conocidos más al Sur, por Castilla y Aragón. Tendrán "bolsas" los carros de dos ruedas y se usa la voz "molina" en femenino.

gioso (hasta uno representando a «San Rafael, custodio de Córdoba»). También, colgados, cruces y rosarios. La cruz de Caravaca llega a estas latitudes.

Los lagares, con su viga y sitio para pisar, suelen estar separadas y también constituyen construcción aparte dos graneros enlosados: uno para trigo y otro para cebada. Aún, pegada al edificio principal habrá una tejavana, para guardar aperos grandes y el carro, de dos ruedas, y la galera, de cuatro. Otra destinada a pajar y carpintería o taller de reparaciones [25]. La razón por la que unas explotaciones como estas de aire tan agrícola se llaman «corrales» puede estar en que, a la parte trasera del cuerpo principal o en otro sitio, cuentan con un cuerpo más destinado a las ovejas. Pero este ganado lo llevan allí y cuidan pastores que bajan de la Montaña, durante los meses fríos y suben a ella durante el verano. Pastores que pasaban «en el puerto» los meses que van de junio a octubre y que muchas veces eran del valle de Roncal, aunque también los había de Salazar y de Urraul Alto. Los corraleros parece que no demuestran demasiada simpatía por ellos en sus dictados tópicos. A los de los valles de Urraul, Alto o Bajo, les denominan «pardises» y eran los menos estimados. Pero, en síntesis, se dice:

«Con montañés tratarás:
Rico no te harás.
Pero espabilao saldrás.»

Y de modo más circunstanciado:

«Palabra de salacenco,
Consejo de roncalés,
Pensamiento de gitano:
Pa j......los a los tres.»

Pero dejemos ahora a un lado los tratos y contratos pastoriles y los dichos maliciosos.

La pocilga está separada y se llama «porciga» y al cerdo aún habrá quien le llame «cuto».

Contemos, por último, con un gallinero.

Esta organización material del «corral» nos indica que quienes vivían en él: 1.º) cultivaban dos cereales: trigo y cebada. 2.º) viñas. 3.º) olivos.

25 La "carrucha", es decir garrucha para levantar los fardos de paja estaba colgada allí.

Que tenía: 1.º) ganado caballar o mular, 2.º) vacuno, 3.º) de cerda, 4.º) aves de corral, 5.º) más el trashumante ovino.

Su vida era la del agricultor de secano mediterráneo, con alguna interferencia montañesa. El estiércol de los corrales de oveja no dejaba de tener importancia para los cultivos.

En un corral típico, aparte de la familia del amo, había un «mulero», que era el encargado de ir con la reata y al que se consideraba como «criado mayor»; un «peón»; un «yeguacero», que era el que apacentaba las yeguas y otras bestias. Podía haber también un muchacho, el «boyerico», encargado más especialmente del ganado vacuno. Normalmente contaban con cuatro o cinco yeguas, dos vacas y un asno.

Tenía una especie de entidad propia el «boyeral», donde se apacentaban las vacas. Pero acaso lo más importante de la explotación era la tierra de sembradura añera.

La tierra de labor destinada a cereales suele aún hoy estar dividida en «dos manos», que corresponden a lo que más generalmente se llama cultivo de año y vez. Suele ser corriente que un corral posea unas 625 robadas dedicadas a cereal, con otras de monte que, sumadas, pueden llegar a 800.

Resulta así, que hay unas 310 de «uebra» sin cultivo, pero preparadas y las otras en cultivo. La tierra no cultivada desde hace mucho o nunca se llama «faitio». Alguna vez se «rompe» ésta. Hoy, como he dicho, los «corrales» se explotan con maquinaria industrial.

Pero aún quedan, más o menos arrumbados, útiles agrícolas que se usaban hasta hace no mucho y que ahora, a lo más, pueden tener un valor subsidiario: arados, layas, etc., que hacían dura la labor y que, contra lo que se ha dicho tienen, a veces, más carácter montañés del que podría imaginarse.

La laya se usó en toda esta zona para trabajo de tierras y suertes de viña y de huerta: púas de 40 centímetros, con 20 de anchura, otros 20 para el mango de hierro y 70, en conjunto, el de madera [26].

El arado se llama «apero» por antonomasia.

26 La bibliografía acerca de la "laya" es grande. GONZALO MANSO DE ZÚÑIGA, *La laya*, en "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País", XVI, 4 (1960), pp. 423-430, ha estudiado los tipos de laya, distinguiendo entre "laya" corta y "laya" larga y entre la "laya" plana, la plana con cuello de ángulo, la plana con cuello y puntas de ángulo y las cortas: con cuello de ángulo, curvas y con resalte de diente a diente. Compara también las layas de aquí con un apero peruano que aparece, en efecto, en el manuscrito de POMA DE AYALA.

El «apero» se usa, mejor dicho, se usaba, por tierra de Sangüesa y llegaba hasta Cáseda y Carcastillo. No creo que pasara de las Bardenas al Sur. Algunos dicen recordar haber visto usar arados de reja de lanza, pero como algo no propio del país. La reja del «apero» tiene por aquí unos 50 centímetros de largo y se abre hasta los 36.

El animal de tiro era el macho, la mula. Hoy las ferias de ganado de este género, han decaído casi por completo. Los gitanos han perdido una de sus actividades clásicas. Los guarnicioneros también: aún durante las tres primeras décadas del siglo los hubo muy hábiles y aún artistas en su profesión, porque los labradores ponían orgullo en que sus machos «lucieran», del mismo modo que los pastores mandaban hacer ricos collares para sus animales [27]. El que «lucía» más era el macho delantera de la galera o el carro.

Bridones, cabestros, collarones, tirantes, eran elementos de uso común en los «corrales», como es natural, dada la importancia de yeguas y mulas en el trabajo cotidiano. Habrá así, también, todavía, útiles relacionados con el cuido de este ganado, como el «pujamante» para cortar las pezuñas, cuando crecen mucho y el «torcedor».

La caballería era también el medio de transporte bien montada directamente, bien tirando del carro, para transportar cereales o de la galera, para vino y aceite. Con la caballería se hacía asimismo acopio de agua para la casa; o con un asno que llevaba alguien a la fuente.

Las «anganelas» se usaban, así, para llevar cántaros con agua sobre la caballería [28]. Y aparte de varios tipos de «baste» lo que se utilizaba más como montura vulgar era la «zalma».

Durante la época de la trilla los machos volvían a tener gran actividad. Se usó aquí el trillo de tablas con hierrecillos: pero también del de rodillos, sustituído luego por modelos dependientes de él, pero de fabricación industrial. Y los útiles de la trilla, tales como palas, bieldos, etc., de madera, se siguen usando, así como ciertos tipos de medidas de grano.

En Sangüesa las medidas se llaman (de mayor a menor): el «robo», que tiene 16 «almutes»; el «cuartal», que tiene 4, el almute y los «agudes». El «colmo» al medir cebada, es algo distinto que al medir trigo y corren bastantes anécdotas sobre modos que tenían algunas gentes de defraudar en el peso, pegando patadas en el suelo y fingiendo con ello indignación.

27 "Collar" si es de cuero: "canabla" si es de madera.
28 Las "anganelas" se colocaban sobre el baste.

cuando, lo que en realidad pretendían era que se deslizaran algunos granos fuera de la medida [29].

Parte del trigo producido se consumía en la casa, haciéndose el pan en los hornos indicados, semanalmente.

El «chosne», es un tipo de pan grueso, casero, llamado también «pan cabezón». Un horno de «corral» podía cocer de una sentada hasta veinte panes de estos, de tres kilos de peso. El comercio de cereales sigue siendo intenso en Sangüesa: parece que absorbe parte de la producción de los pueblos aragoneses de la parte occidental de Zaragoza hasta Cinco villas y esto explica que se vean más campos de cereales que de otra índole. En segundo lugar habrá que poner ahora el cultivo de la viña y en estado de decadencia total el del olivo.

En la viña, el trabajo especial, profundo, se llama por tierra de Sangüesa, «ondalán», que parece palabra vasca [30]. Por lo demás, abandonada ya casi la «laya», que también se ha usado mucho hasta nuestros días, el apero más usual en este cultivo es el «malacate», un arado industrial muy extendido hoy por toda tierra de viñas en España.

Lo que parece tener una tradición muy clásica son los cuévanos de transporte en caballerías, que son de mimbre y que los hacen todavía los cesteros [31]. También algún tipo de podón de viña y la «comporta» [32] Los lagares y prensas antiguos no están muy en uso, aunque hasta hace poco se hacía vino para el consumo familiar.

Hasta la misma sierra de Leyre y la foz de Lumbier alcanzan los elementos de vida de tradición mediterránea. El monte es de chaparro, carrasco, encina y coscojo: éste se usaba para cocer el pan. En las orillas de arroyos y manantiales se cultivaban chopos. Pero también llega a estas latitudes alguna estrecha lengua de regadío que alcanza a Lumbier y Javier y que es más patente entre Sangüesa y Cáseda [33].

29 En el ayuntamiento de Sos, en las arcadas góticas impresionantes, puede verse el trazo de la vara aragonesa y también otro aparejo abierto en la piedra para contrastar otras medidas. Sería interesante llevar a cabo un estudio comparativo de todos estos elementos que se hallan en casas consistoriales de municipios importantes de diversas regiones.

30 "Lan" es trabajo: "ondalan eguin" ahondar, en el Roncal. AZKUE *Diccionario*... II, p. 111, b.

31 Este tipo de cuévano debe ser aquel al que hace referencia un capítulo del "Fuero General", cuévano que se usaba, sobre todo, para "aduzir huvas de las vinas a la villa", sobre asnos. "F. G.", p. 14 (libro I, título II, capítulo II).

32 En los capiteles del claustro de la Oliva hay la representación de un fraile (con la cabeza mutilada) con una comporta. El podón de viña se representa en estelas funerarias y en alguna piedra de dintel (véase el capítulo XXVII, § II, 5).

33 La lengua de tierra del término de Sangüesa, que entra en el de Javier y Aragón, se llama el "Farrandillo". Pero el regadío está más al Sur.

La noria llega, así, a Javier y Sangüesa. En término de esta población se halla, precisamente, la «Nora» [34]. Y en él una ermita, dedicada a la Virgen. Obsérvese la relación del vocablo con los del dominio oriental: porque de «nora» y no de noria se habla también en Aragón y Cataluña.

Como cultivo de huerta, el más famoso de Sangüesa es el de la alubia. Las llamadas «pochas» recién desgranadas tienen fama en todo el Norte. A la operación de desgranar con un palo se llamaba «atochar»: pero no parece que se ha usado del mayal. El hombre de huerta, como en todas partes, tiene sus características especiales. Y, en general, en torno a los labradores quedan algunas anécdotas que nos hacen recordar prácticas documentadas en otros tiempos.

Recuerdo de una superstición, de la que ya se ha tratado, queda en un cuentecillo que corre, precisamente, con respecto a la ermita de San Cristóbal de Sangüesa. Dice, pues, que en tiempo de seca fueron los labradores de los contornos y tomando en andas la imagen del santo, la llevaron al río y que allí le cantaban:

«Cristóbal,
Cristobalete
si no nos das agua
capucete...»

Y diciendo esto la metían en el agua. Y parece que, al fin, comenzó a caer piedra en tal cantidad que terminó de estropear las cosechas. «Capucete» es dar un baño [35]. Acaso esta sátira arranca de una época en que se quiso desarraigar el abuso condenado por Martín de Arles a comienzos del siglo XVI y del que se trató en el capítulo acerca de la superstición. Es curioso advertir cómo también, en esta zona habitada por gentes que hablan sólo romance castellano desde antiguo, se atribuye a los montañeses septentrionales hábitos que se consideran como arcaicos y primitivos. Y así a un natural de Aibar residente en Vera durante algún tiempo [36] le he oído decir, con sorna, refiriéndose a los salacencos, que *cuando pare la mujer, ellos se acuestan*. Esto, con perdón de los que despotrican contra los que utilizando ciertas fuentes, hemos hablado alguna vez de la «covada». No voy a entrar en polémicas sobre este asunto (ni acaso sobre ningún otro) llevado de la suerte que éste se ha querido llevar [37]. El hecho ahí queda registrado.

34 ALTADILL, *Navarra...*, II, p. 472.

35 Compárese con lo dicho en el capítulo XLII, § II.

36 Don Diego Purroy, residente ahora en Pamplona.

37 Con una insistencia grande ha combatido el Dr. D. JUSTO GÁRATE, *La fantástica historia de la covada vizcaína* (véase, "Homenaje a Don José Miguel de Barandiarán",

Vemos, pues, que el proceso de «urbanización» se da aquí de una manera distinta a como ocurre en Pamplona por lo mismo que también parte de otro arranque de mucho menos escala.

Intermedia será la forma propia de Tudela que, en 1955 aparece con 13.740 habitantes y que hoy tiene muchos más, luego de haber experimentado en 1860 y 1870 una subida de 9.250 a 10.000 y una bajada a poco más de 8.500 en 1897 [38], causada en parte por epidemia de la filoxera y sus efectos dramáticos.

## III

Afectó también las crisis de la vid a Tafalla, siempre menor que Tudela, pero en vías de crecimiento fuerte hoy [39]: más, contra lo que ocurrió en otras regiones de España (como la Alcarria y Málaga, por ejemplo), los viticultores navarros volvieron a plantar viñas y tuvieron bastante suerte en su explotación, de manera que años después y pese a nuevos brotes del peligro aquel carácter de «país de vino» asignado desde tiempo remoto a los pagos de Tafalla volvió a percibirse, en una forma acerca de la cual he de decir algo ahora.

Los antropólogos modernos son, en general, poco dados a buscar explicaciones directas de carácter físico u orgánico fundadas en hechos fisiológicos, al comportamiento de los grupos sociales (pese a la boga del Materialismo histórico). Hay que advertir, sin embargo, que algunas explicaciones de esta índole han sido aquí populares, y, además, plausibles. Desde hace tiempo, en Navarra, hay personas que atribuyen cierta tendencia a la violencia que se da en determinadas zonas [40], a que las mismas son, precisamente, las zonas donde se produce mucho vino, fuerte en grados y consumido en abundancia. Un viajero de la época de la primera guerra civil, (Dembowski), al narrar su recorrido de dos años por la península se hace eco de la conversación que, por octubre de 1840, tuvo con cierto sacerdote navarro, el cual le describió los malos efectos de la guerra misma para el

II (Bilbao, 1966), pp. 23-54). Cuando se publicó alguno de sus trabajos, alguien vio en ellos incluso ataques personales y me brindó la respuesta. Como yo no veo más que un problema de opinión, de creencia y no de teoría en el asunto, no puedo ni debo, en conciencia, hacerla.

38 Abascal Garayoa, op. cit., p. 108 y fig. 6 de la p. 109.

39 Abascal Garayoa, op. cit., p. 108 da a Tafalla en 1955, 6.852 habitantes: véase fig. 6 de la p. 109.

40 Véase el capítulo XXXVIII, § III.

desarrollo del instinto de rapiña entre los aldeanos y la cantidad de riñas sangrientas que había entre los mismos, por los motivos más fútiles, sobre todo durante las fiestas, con ocasión de partidos de pelota sobre todo. Tanto es así que pensaba en lo bueno que sería suprimir algunos motivos de holganza festiva *y en quemar una buena parte de las viñas:* «nadie duda —le hace decir—, de que el vino sea la causa principal del humor tan pendenciero de nuestros aldeanos» [41]. Mucho después, la impresión recibida por otros viajeros es la misma.

Para el español de la zona atlántica la «flor de Navarra» es como un reino de Baco: pero un Baco más bien en su aspecto huraño que en su aspecto risible [42].

En fin, he aquí, que se nos aparece vívida, de repente, la noción de lo dionisiaco la cual nos servirá acaso, en un momento, para explicar varios hechos, con perdón de los antropólogos referidos, que acaso llegarían a perdonarnos si llegáramos a establecer una teoría sobre «los valores sociales del vino», o algo por el estilo [43].

Hasta qué punto las nuevas generaciones pagan menor tributo al vino podría ser un tema de investigación curioso: y también hasta qué punto han perdido ciertos rasgos de violencia tenidos, como muy específicos. El viñedo, hoy en Navarra, en una extensión total de 420,9 miles de hectáreas cultivadas, ocupa 37,7 miles [44]; el olivo sólo 8,6. Pero el primero tiene un significado económico mucho más grande y en torno a él corren sin fin de anécdotas, de opiniones y estimaciones. Acaso, sin embargo, las gentes de las montañas, tenidas por más pacíficas que los de las tierras productoras, han estimado más el vino y hasta han tenido más fama de bebedores [45]. Su consumo condiciona gran parte de la producción: pero es cu-

41 Carlos Dembowski, *Dos años en España y Portugal, durante la guerra civil, 1838, 1840*, traducción de Domingo Vaca, II (Madrid, 1931), pp. 241-242.

42 "Tafalla es una ciudad colocada en una enorme llanura. Tiene una campiña fértil y de aspecto monótono, formada por viñedos, trigales y huertas... se me figuró una granja colocada en medio de sus tierras de labor. Por todas partes se notaba el reinado de Baco, de un Baco huraño y violento. Se veía vino en las barricas, en los toneles, en las palanganas... Allí el vino es un Dios, un Dios que hace a los hombres irritables y violentos". Pío Baroja, *La ruta del aventurero* (Madrid, 1916), pp. 293-294.

43 La forma de hablar de navarros y aragoneses es considerada como agresiva por varios observadores extranjeros. Por ejemplo el Príncipe F. Lichnowsky, *Souvenirs de la guerre civile en Espagne (1837 a 1839)*, I (París, 1844), p. 111. La agresividad evidente del idioma ha dado pie a varios equívocos. Porque unos la consideran como signo de franqueza y otros como expresión de brutalidad. Los lingüistas tienen la palabra.

44 "Anuario estadístico de España", año XLIV (1969), p. 469.

45 La reputación que en los siglos XVI y XVII tenían los "vizcaínos" de grandes borrachos, se refleja en las colecciones de chistes y anécdotas de aquella época, en las que siempre hay un capítulo sobre vizcaíno, es decir vascos, como lo hay sobre papas o mercaderes. Así, por ejemplo, en la *Floresta española*, de Melchor de San Cruz, I (Madrid, 1790), p. 193 (parte V, cap. I, XXVIII) leeremos: "Quexábase una vizcayna de los castellanos, poque podaban las viñas, diciendo, que si las dexasen crecer, que podría se allegasen a Vizcaya". Si no las viñas los vinos de Navarra entran abundantemente en el País Vasco.

rioso observar que ello no se ha dado como motivo para considerar que su carácter fuera agresivo, así es que habremos de manejar siempre con prudencia, las observaciones hechas. Puede que, de todas formas, el vino en complexiones más sanguíneas o pícnicas y atléticas, como los que se dan también más en la Montaña, no tenga los mismos efectos que en personas de complexión asténica y menos comedora, como las de la zona meridional.

El cultivo de la vid y la producción de vino han experimentado en estos años últimos una notable transformación. Sabemos que se bebe menos vino que antes: sabemos también que hay zonas, las más septentrionales, en que está en regresión el cultivo. Los pies actuales proceden de los americanos que sustituyeron a los perdidos por la epidemia de la filoxera y la base de cultivo es la garnacha. Rigen restricciones gubernativas, en lo que se refiere a las nuevas plantaciones, que nos hacen recordar medidas similares de la época del Imperio romano, de fines del siglo I de J.C. [46].

Sin embargo, la industria del vino florece más y más. La vinicultura ha sufrido más transformaciones que la viticultura y hoy puede decirse, también, que aunque aún existan algunos tradicionalistas, en lo que se refiere a la elaboración del vino, el régimen económico y técnico de cooperativas ha dominado ya prácticamente. Parece que la primera que se estableció en Navarra fue la de Villafranca. Ahora se cuentan hasta setenta y cuatro. En algunos pueblos hay varias. No faltan las que llevan nombres alusivos a su función («Labradores reunidos» en Falces, «cooperativa vinícola» en Allo, Andosilla, Bargota, Beire, Caparroso, Carcar, Lerga, Olite, Pueyo, San Adrián, Sangüesa, San Martín de Unx, Villatuerta, etc.). Pero lo más común es que estén bajo la advocación de un santo, de una devoción local [47], de acuerdo con una tradición muy extendida en España, que es la de dar nombres similares a fábricas de harinas, molinos aceiteros, etc.

Las cooperativas fueron un paso, el primero, hacia la gran industrialización. Los matices establecidos por los cosecheros antiguos en su particularismo, que les hacía distinguir la uva de un «carasol» o de un secano propio, de la de otras tierras, también patrimoniales, quedan borrados por la unificación de la cosecha del municipio o zona, recogida en la cooperativa y pagada con arreglo a la determinación científica del grado de azúcar. Las pequeñas bodegas desaparecen. Ya se acabó el aplastar los racimos con los pies, el uso de prensa de tornillo, etc. Sólo queda algo del pasado en el trans-

46 Es famosa la prohibición de Domiciano: Suetonio, "Domit.", VII y XIV; Eusebio, "Hist. Ecl.", V, 8; Filostrato,, "Soph.", I, 21 y "Vit. Apoll.", VI, 42. Los problemas de la superproducción de vino en el Imperio son de tipo "muy moderno".

47 La lista en Miguel Bengoa Ochoa, *El vino*, en "Navarra-Temas de cultura popular", núm. 73 (Pamplona, 1970), pp. 10-12.

FIG. 65.—La Navarra media oriental (según Mensua).

porte local con comportas y claro es que en el clima, que determina varias regiones vinícolas y ciertas calidades básicas del vino [48]. Por una ley que ha de aceptarse o acatarse más que discutirse, estas zonas venían a ser otras tantas zonas etnográficas ya conocidas de nosotros. Pero hoy, desde otros puntos de vista, puede ser más útil atender a criterios distintos que los que establece la investigación histórico-etnográfica y así en una obra memorable de un geógrafo del país, Don Salvador Mensua Fernández, se perfila la existencia actual de una unidad que se denomina la «Navarra media oriental» unidad, que en un ángulo, por el N.E., tiene a Sangüesa y por el O. a Tafalla precisamente [49]. Las razones fisiográficas y económicas que se dan en dicha obra para delimitar esta zona, corresponden o coinciden unas veces con razones históricas y etnográficas: otras no. Pero la riqueza de observaciones que hay en ella acerca de cambios modernos en actividades agrícolas y pastoriles refleja, con evidencia, una peculiar homogeneidad de la zona demarcada, que bien merece un examen desde nuestro punto de vista.

*Figura 65*

## IV

Las zonas montañosas medias y los piedemontes alternan aquí de manera muy particular. Los piedemontes son fértiles, cuentan con sistemas de irrigación bastante desarrollados en la época moderna y en ellos se observa una tendencia marcada a la especialización agrícola, destacando ésta de la viña, que nos ha ocupado ya algo [50]. El monte es de calidad mediana, sin las posibles riquezas del Pirineo: en él, la ganadería ha mermado: los cultivos varios, también [51]. Hay una tendencia a la especialización agrícola, que implica una elevación de la técnica, un manejo de capitales e inversiones de tipo distintos al de otros tiempos y el cooperativismo referido [52], pro-

48 Bengoa, op. cit., pp. 14-16, señala: 1.º) chacolíes de la zona norteña, de poca importancia. 2.º) vinos de poco cuerpo que a veces alcanzan 14 grados, en Belascoain, Vidaurreta y Artazu. 3.º) vinos algo más "robustos" de Añorbe, Mendigorría, Garínoain y Artajona. 4.º) vinos de la zona vinícola central: Tafalla, San Martín de Unx, Miranda y Pitillas. Peculiares son los vinos de Falces (rosados), Funes y Villafranca ("ojos de gallo" intermedios entre tintos y rosados). 5.º) vinos espesos de Corella, Cintruénigo, Murchante, Cascante y Ablitas: de mucho color y potencia alcohólica. 6.º) vinos arropados de Allo, los Arcos y Dicastillo: acaso más vinosos que los de la zona central (núm. 4). 7.º) vinos tintos y rosados, muy selectos (tipo Rioja) de Lazagurría, Sesma, Lerín, Cárcar, Andosilla y Azagra. 8.º) vinos de Aibar, Cáseda, Liédena, Lumbier, Sada y Sangüesa muy equilibrados.

49 "La Navarra media oriental. Estudio geográfico" (Zaragoza, 1960).

50 Mensua, op. cit., pp. 135-141: en segundo lugar el cereal.

51 Mensua, op. cit., pp. 148-156.

52 Mensua, op. cit., pp. 126-130.

duce insensiblemente cambios en la organización de la sociedad. Dice Mensua que a comienzos del siglo XVII (1607) en esta zona se documenta la existencia de *pequeños* propietarios o de propietarios *medios*, que eran los dominantes y que las casas *fuertes* eran las menos. *Pequeños* -según la escala-, serían los propietarios con una cantidad de hectáreas que va de 1 a 10, *medianos* los que tenían de 10 a 20 y de 20 a 30 poco más o menos: los *grandes* más de 40 [53]. Esta clasificación da pie a que se considerara que había bastante «gente baja». Era la constituída por las familias de los propietarios que, además, debían ser jornaleros y aparceros. Por sí poseían la menor cantidad de tierra, aunque eran bastantes numéricamente. La *«gente media»*, que abundaba en ciudades como Olite podía vivir sin explotar directamente sus tierras. *Los grandes propietarios* sólo lo eran dentro del contexto social de la zona, pues como el mayor, en Olite, aparece un hombre con 46,7 hectáreas. Una casa, una era, 314 robadas de tierra blanca, 10 de «viña landa», 2 «cerradas» de viña con olivo, 2 eras, 2 pajares, 50 robadas de tierra de regadío, 150 robadas de sequero, 2 bueyes y 2 cabras, constituyen el haber de este «magnate» de Olite en 1607 [54].

Dejemos ahora a un lado los señoríos y los cotos redondos de los montes. La situación indicada parece haber sido bastante estacionaria hasta fines del siglo XVIII [55]. Aumentan, poco a poco, sin embargo, los propietarios pequeños: la «gente baja» prolifera. Los ayuntamientos en el XIX fomentan su aumento, al vender parte de las tierras comunales por hallarse arruinados por las guerras. Creció así, mucho el viñedo. Las roturaciones de tierras comunales se hacen cada vez más intensas, pero se llega también a una situación inquietante provocada por la aparición de una nueva clase Muchas de las tierras comunales referidas, estaban constituídas por lo que se llama aún «corralizas»: eran éstas, originariamente, aprovechamientos de pastos que se arrendaban, o de roturas entregadas en usufructo a particulares.

A partir de la primera guerra civil, la venta condicionada de corralizas o la cesión, más o menos vaga, dio como resultado la inscripción de tierras semejantes en los registros de la propiedad, para acreditar dominio, posesión, etc. Surgieron así con fuerza los «corraliceros». Los «corraliceros» que ocupan extensiones muy superiores a las normales antes (como algunos caseros del Norte), se oponen, en un momento, a las pretensiones de roturar de la gente más humilde. Los pleitos menudean: se reintegran en

53 Mensua, op. cit., pp. 115-117.
54 Mensua, op. cit., pp. 116-117.
55 Compárese con lo indicado en el capítulo XXXVI.

casos bastantes terrenos al común. El problema adquirió en Olite especial virulencia en 1884 y en Tafalla en 1914 [56]. Crisis originadas por roturas inconsideradas y por la filoxera, produjeron —sin embargo— efectos positivos. Aparecen casi simultáneamente las «cajas rurales», las referidas bodegas cooperativas, la maquinaria moderna y los abonos químicos. Esto constituye el gran haber moderno, puesto de relieve por los técnicos. El espacio agrícola se ha reorganizado, han aparecido las parcelas comunales [57]. Todo hace esperar una mayor productividad especializada. Desde el punto de vista etnográfico las conquistas suponen una modificación total de la vida: una desaparición significativa y digna de nuevas reflexiones de muchos de los modos anteriores. Porque no cabe duda —en primer término— de que los movimientos que han conducido a este resultado, se hallan condicionados por unas nociones determinadas de lo que suponen el progreso técnico y el avance social, según los criterios dados por ingenieros, etc. Una especial conciencia social gravita sobre todos los esfuerzos. La especialización y la división del trabajo —se nos dice—, son dos notas fundamentales de la civilización moderna. Hace muchos años que sirvieron a una de las cabezas más fuertes del pensamiento sociológico para caracterizar de modo categórico a unas sociedades frente a otras [58]. No hubiera faltado tampoco en un tiempo quien hubiera considerado los hechos descritos más arriba como típicos de una «sociedad», frente a los estudiados en otros capítulos, más ajustados a la noción de «comunidad»[59]. Dejemos a Durkheim y a Tönnies reposar. Renunciemos, ahora, a caracterizaciones demasiado abstractas. Lo que es evidente, examinando nuestros casos, es que la Sociología moderna influye imperiosamente sobre la sociedad: pero no siempre en el sentido en que hubieran deseado sus cultivadores a la luz de sus caracterizaciones. La caracterización romántica que hizo Tönnies de la comunidad o «Gemeinschaft», ha tenido importancia decisiva en el desarrollo de la Sociología y de la Política alemana [60]. En nuestro ámbito no han faltado quienes utilizaron conceptos similares, para caracterizar y considerar como óptimo un sistema dado de comunidad tradicional [61], que ahora está en crisis.

56 MENSUA, op. cit., pp. 121-123.

57 MENSUA, op. cit., pp. 130-142.

58 DURKHEIM, cuyo libro, *De la división du travail social* (París, 1893) aun sigue leyéndose y traduciéndose.

59 Ferdinand Tönnies (1855-1936) acuñó los conceptos sobre el punto.

60 A lo largo del siglo XX se ha dado un tipo de partido político que se caracteriza como "agrario" y que parece querer defender ciertos valores relacionados con la vida rural.

61 Véase el capítulo XLIV, § II.

Pero, por otra parte, aquellas notas que asignaba Durkheim a la «sociedad», fundada en el principio de la «solidaridad orgánica», según las cuales hay instituciones que en los tiempos modernos debían de haber ido disminuyendo, por ser más propias de una sociedad «menos evolucionada» (en la que rigiera la «solidaridad mecánica») no sólo no han disminuído, sino que han aumentado y han condicionado ciertas formas de Economía actual [62]. No cabe duda —por ejemplo— de que los principios económicos seguidos por el Estado español actual, constituyen la base general de muchos cambios particulares de los que venimos estudiando, en los que el papel de los derechos políticos individuales (que el mismo Durkheim consideraba que habían de aumentar a medida que aumentaba la división del trabajo y el organicismo social), no tiene mayor importancia [63]. Cada cosa va por su lado, como hallaremos también en esta misma zona hechos tan significativos como son los de la compra y unión de varios señoríos antiguos por un capitalista muy considerable, con fortuna fundada en la construcción y con grandes obras estatales bajo su cargo, que en el establecimiento de una explotación agrícola, gasta cantidades enormes [64]. Hallaremos señoríos adquiridos por otras instituciones y un nuevo tipo de industrias protegidas y «polígonos» planeados para el futuro. Frente a todo esto no son sólo las viejas comunidades rurales las que desaparecen, sino que también entran en crisis las explotaciones que obedecen a una «planificación» antigua.

Repetidas veces se ha hecho hincapié en el hecho de que en Navarra esta idea que se considera tan moderna de planificar tiene raíces muy viejas y se halla ilustrada por la fundación de ciudades [65], por la constitución de los grandes regadíos [66], y por otros actos con expresión legal e institucional. Tras la época en que se advierte clara la intención de estas planificaciones, que ocasionan conflictos a veces [67], vendrían otras en que funcionan de un modo aparentemente mecánico. Esto puede conducir a errores de concepto y a establecer distinciones por etapas, etc., que no contienen lo que se dice. Mecanicismo u organicismo son observables aquí y allá. Pero lo evidente es que las organizaciones modernas desplazan a las antiguas y que las modernas pueden estar amenazadas e incluso más que las antiguas de una mecaniza-

62 Acaso a lo largo del Ebro esto se puede estudiar en España mejor que en ninguna otra parte.

63 La situación de Navarra a este respecto es muy particular dentro de la vida española por su estructura jurídica foral, y las relaciones de ésta con otras fuerzas.

64 El señorío de Sarria es típico a este respecto. Acerca de él existe una gran monografía histórica, debida a FLORENCIO IDOATE, *El Señorío de Sarria* (Pamplona, 1959) que contiene muchas informaciones acerca de la región donde está asentado.

65 Véase el capítulo VII, §§ I-II.

66 Capítulos VI, § VI; XIX, § II y sobre todo XXXVII, § I.

67 Capítulo VII, § II.

ción funesta: la de que con frecuencia es objeto la misma idea de «racionalización». Porque ahora se procura racionalizar sólo en unos ámbitos estrechamente económicos y técnicos y se dan como producto de plan, razón, etcétera, las barriadas baratas con sus aglomeraciones, multiplicación de vehículos que envenenan la atmósfera, las ventas a plazos y otras cosas similares. Pero dejemos esto.

## V

Acerca de ciertas técnicas, relacionadas con determinados cultivos y en punto al utillaje utilizado en tiempos anteriores a la industrialización de las mismas, es difícil indicar algo muy ceñido, por lo mismo que transformaciones sustanciales datan de fechas ya no cercanas. En alguna campaña de averiguaciones hechas en la Ribera y en la zona media, varios nos hemos podido dar cuenta de que las *palabras* subsisten un poco más que las *cosas*. Galeras, prensas y otros artefactos (sobre todo los de madera) han ido desapareciendo de cuadras, almacenes y lagares de modo sistemático, de treinta años a esta parte. Algunos geógrafos y lingüistas han salvado del olvido bastantes hechos, aunque la pérdida de la memoria de otros es irremediable. Así, por ejemplo, el léxico referente al cultivo de la viña en Olite ha sido estudiado recientemente por Ana María Echaide [68] con excelentes frutos. No es cosa de repetir lo recogido por ella. Sí, en cambio, quiero hacer algunas observaciones acerca de la cosecha, la elaboración del vino y del aceite por aquella misma zona y otras lindantes, que complementen las impresiones dadas antes, en este mismo capítulo.

Comencemos ahora con el vino.

Aunque prime el régimen de cooperativas, aunque la técnica se haya desarrollado, quedan algunas formas de cultivo y de elaboración que desde el punto de vista social, pueden referirse a tiempos más remotos, en sus fundamentos. Hallaremos, así, en la zona que nos ocupa, la explotación monasterial de la Oliva, cuyo significado agrícola parece que ya está expresado en los pampanos ornamentales, en las representaciones de racimos y otras tallas en piedra que adornan sobre todo, su hermosísimo claustro.

El monasterio de la Oliva pasó, por los efectos de las desamortizaciones decimonónicas, a cierta familia del país, como tantos otros. Durante algún

68 *Léxico de la viticultura en Olite (Navarra)*, en "Principe de Viana", año XXX, núms. 114-115 (1969), pp. 147-178.

tiempo, después, se administró en régimen de cooperativas y entonces parece que se hizo una gran tala de olivos en su dominio. También fue mermando la vid. Hoy, parece que cuenta con una extensión de unas 134 hectáreas y lo explotan, otra vez, monjes, dedicados plenamente a la agricultura y la ganadería. En consecuencia, ha aumentado el cultivo de la alfalfa y de los pastos. Nos ha dicho el prior, muy recientemente, que la óptima cosecha de uva de 1970 alcanzó los 70.000 kilogramos, cuando antes llegaba a ser de 700.000. Es decir, que la regresión del cultivo es patente allí.

Por los pueblos circundantes parece que los terrenos se reparten escalonados, desde la zona de riego, es decir, la más próxima al río, con cultivos varios, pasando luego a laderas más altas, con las viñas en cuestión y de allí a otras, más altas todavía, con eriales en gran parte y algún cereal; esto tanto de un lado como del otro de la ribera. Hasta la línea de Carcastillo llegaba no sólo el trabajo con «laya» en la viña, sino también la expresión «ondalan» ya recogida al tratar de Sangüesa y que se conserva en la memoria de hombres viejos y jóvenes todavía

Un pueblo que ha tenido fama de poseer grandes layadores hasta nuestros días es San Martín de Unx. Ya sólo en huertas se usan layas relativamente pequeñas pero aún hay allí un herrero que arregla las puntas o apareja el viejo apero.

Los layadores trabajan en filas de cuatro con los dos más viejos al medio por lo común. Y van en fila hacia atrás. Pegan simultáneamente el golpe a la tierra con las ocho layas, aprietan con el pie el instrumento, luego lo bajan y apalancan; forman, así, un montón de tierra de forma rectangular, al que se llama «tormo». Después que el «tormo» se seca habrá que «destormar» con unos mazos de madera. Es decir que el trabajo es distinto al que se llevaba a cabo con la laya, larga y estrecha, de la zona septentrional. Otros criterios nos hacen pensar que estamos en una tierra que conserva restos de su viejísimo carácter fronterizo medieval, no tanto entre lo específicamente navarro y lo aragonés, como entre el dominio prepirenaico y pirenaico y el del valle del Ebro en sus más genuinas manifestaciones histórico-culturales.

Resulta, así, también, que en la linde de Navarra con Aragón, a la altura de Carcastillo, en tierras del mismo monasterio de la Oliva, etc., el arado a que nos referimos antes al tratar de Sangüesa, se llamaba «arado navarro» por antonomasia y que la reja de lanza se utilizaba sólo en el arado llamado de viña, que ya desde hace mucho, era de hierro en gran parte y



FIG. 66.—Escena de la vendimia.
(Foto Marqués de Santa María del Villar)

que se transportaba mediante un aparejo con dos ruedecillas: arado con malacate para un animal [69] que corre Ebro arriba y Ebro abajo.

Pero volvamos a la vendimia: ahora como acto de carácter familiar en esencia.

Hacia mediados de octubre está la cosecha de la vid en su momento máximo en la zona de la Oliva, Carcastillo, Murillo el Fruto y Santacara. Hay por allí muchas explotaciones de tipo familiar todavía. En el último de los municipios citados, existen muchas suertes de cuatro robadas cada una, que dio el ayuntamiento a los cabezas de familia vecinos, por veinticuatro años; algunas de tales suertes terminarán de ser utilizadas dentro de tres. Pero no faltan vecinos que, además del patrimonio familiar, explotan hasta tres suertes de éstas, que parece suelen contener 1.300 cepas cada una. Hubo una repartición de este tipo hacia 1932 según me informan; pero también me indican que ahora bastantes viñas se pierden de vejez y que no se renuevan.

*Figura 66*

69 Informes obtenidos en La Oliva, 16-X-70.

La vendimia se hace familiarmente aún, por grupos de cuatro y seis personas (padres e hijos y maridos y mujeres). Cada persona lleva un «gancho» para cortar racimos y una cesta. De ésta los racimos pasan a las «comportas» (algunos vacilan entre la «o» primera y una «a» al pronunciar esta palabra). Estas suelen ser de madera con cinco o seis flejes de hierro. Su diámetro de unos ochenta y tantos centímetros y ciento veinte de altura, constituidos por unas veinticinco tiras de madera largas y seis de suelo. Hoy también se usan recipientes de metal, como envases de brea etc. El transporte, antes, se hacía con el clásico carro de llanta de hierro y ruedas de madera, tan común en Aragón y Castilla, tirado por mula, caballo, etc. Sobre el carro iban las comportas al lagar, que, aquí, se llama «laco»: es decir el «lacus» latino en una de sus acepciones. Ya no quedan más que vestigios de las antiguas prensas de tornillo. Pero en algunos de sus aspectos los «lacos» de Santacara son los de carácter familiar, propios para producir unos cien cántaros de vino (alrededor de un millar de litros) y siguen teniendo gran parte de su antigua forma. Se hallan, en efecto, en edificios especiales. Así, por ejemplo, el del señor Garro de Santacara mismo, es una casilla de fachada como de siete pasos y medio con ventana y puerta a una calle, ya bastante exterior, que contiene en la planta baja un lagar propiamente dicho, donde ahora se acumula la uva y hay hasta cuatro prensas de tornillo de hierro en que trabajan dos hombres en cada una.

Frente a la explotación y trabajo familiar de este tipo, nos encontraremos por la llana de Olite y Tafalla cuadrillas de gitanos que hacen la vendimia a jornal y elaboraciones industriales del vino que en la zona de Tudela adquieren proporciones mucho mayores; porque sólo en la cooperativa de San Roque de Murchante entraba hasta medio millón de kilos de uva al día, en el momento de la vendimia óptima de 1970.

Frente a este desarrollo nos encontramos siempre en un estado de regresión sensible, el cultivo del olivo y, en consecuencia, la elaboración del aceite de la que habrá que decir algo más.

En la zona media de Navarra, donde hay olivos, a los molinos de aceite se les llama trujales. Esta palabra parece que viene de «torculare», como el verbo «trujar», prensar [70]. Forma navarra antigua es «trullar» [71], pero, modernamente, además, se registran el verbo «trujalar» (elaborar el aceite) y el nombre de «trujalero» que se da al dueño del molino o al obrero que trabaja en él [72]. Los trujales, como los molinos y las ferrerías, podían ser

70 Vicente García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico*, pp. 538 y 1021, a (núm. 6746).

71 Véase el texto de la nota anterior.

72 Iribarren, *Vocabulario navarro*, p. 508, a.

de un solo señor dueño, de porcionistas y también de municipios. El monasterio de la Oliva poseía uno famoso en el país. He conocido al yerno de un «maestro de trujal» que trabajaba en él durante cuatro meses al año: tales eran las cosechas que se acumulaban. Pero como digo, desde antiguo había también trujales de concejo y periódicamente se arrendaban a particulares, fijando las condiciones y precio de la elaboración del aceite [73]. Llegaba el olivo en los siglos XVI y XVII a zona vasca de habla, como la de Abárzuza. Pero no se ha hecho, que yo sepa, un estudio del vocabulario vasco en relación con esta planta y su producto, buscando rastros toponímicos y rastreando en textos de los llamados alto navarros meridionales, que podrían ser ilustrativos, incluso aquellos de carácter religioso en que se usa de un vocabulario simbólico.

La forma latina «oleum» prima en vasco «(oliyo)», frente a la arábiga [74].

Curioso es también advertir que en vasco el lagar, o el aparejo con que se prensa la sidra, se llama «dolare» y aún «tolare» y que incluso existe el apellido navarro de Dolarea referente a esto. La base es, sin duda «dolium» = tina [75]; pero sobre «doliarius» o formas medievales como «dolaria» [76] se estableció la variación semántica también y así «dolare» es la prensa de dos tornillos de madera de la que tampoco hay más que contados ejemplares en la Montaña atlántica [77]. Desaparecen en la zona que nos ocupa ahora también industrias clásicas antiquísimas, relacionadas con la elaboración del vino, del mismo modo que otros oficios tradicionales a los que se ha hecho referencia en capítulos anteriores y que implicaban una vieja división del trabajo organizado muy severamente.

No hace aún veinte años que en Lumbier había un barrio entero, en que funcionaban bastantes alfares [78]. Los cordeleros trabajaban incluso a lo largo de las murallas de Pamplona. Odreros, boteros, alpargateros, van quedando como reliquias del pasado. Recordemos ahora a algunos supervivientes de los viejos oficios en esta Navarra media oriental de los geógrafos.

73 Escritura de arriendo del trujal de Abárzuza, de 3 de enero de 1616, otorgada por el Ayuntamiento a favor de Juan de Arrastia. Archivo de Protocolos de Vera. Martín de Zaldúa, 1616, núm. 2.

74 Ni Azkue, ni Larramendi, ni otros muchos lexicógrafos, dan mayor información sobre la palabra. Pero en el *Diccionario* de Bera-López Mendizábal (Tolosa, 1916), pp. 354, 274 de las partes respectivas se dan las voces "gaimel", aceite; "gaimelur" = aceituna; "gaimelurraitz" = olivo. Tampoco está en Lacoizqueta.

75 Vicente García de Diego, *Diccionario*..., cit., p. 728, b (núm. 2330).

76 Du Cange, *Glossarium*..., II, col. 1578.

77 El apellido corresponde a ésta. También "tolare".

78 Madoz, *Diccionario*..., X, p. 465, b, señala la existencia de veinticuatro alfarerías (1847). Miñano antes, en su *Diccionario*..., asimismo V, p. 279, a, dice que se fabricaban "orzas de la mejor calidad, generalmente apreciadas por su mucha resistencia al fuego más activo, cuyas oficinas son 16". Esto en 1826.

Quedan hoy pocos maestros boteros que sigan los procedimientos viejos como Alejandro Ocáriz Echegaray, que trabaja en Tafalla y que fabrica no sólo botas sino también odres. El proceso de fabricación de las primeras es el siguiente. Sobre un patrón se corta la piel de cabra para hacer botas de un litro, de medio, o de dos según los casos. Antes hacían mucho unas con un perfil ligeramente antropomorfo, que tenían gran aceptación hasta en el N. de Africa. La piel cortada se moja y luego se estira con un taco. Después se da vuelta a la piel, con la idea de que la parte exterior (que previamente ha sido esquilada) quede hacia fuera. Se recorta con tijera el perfil del cuero para ajustar lo que va a constituir los dos lados de la bota. Esta piel, aún no cosida, suele tener silueta acorazonada. Luego se le colocan los tacos para enganchar y se hilvana. Se cose sobre un banco con doble hilo encerado y utilizando una lezna. Después se le da vuelta a lo cosido utilizando una vara de hierro. Se calienta la pez y con un embudo se echa en el interior, dando vueltas luego a la bota. Viene después el momento de ponerle el morro, que antes siempre era de cuerno y ahora es de plástico. En fin, para que la bota esté bien hay que cargarla de vinagre y según el maestro aquéllas que dan gusto a pez al vino son defectuosas; no se ha manipulado hábilmente con la pez caliente. Lo que significa la desaparición de un sector industrial antiguo con una técnica antigua y acreditada en un área que nadie puede determinar hoy. Pero sigamos recorriendo las calles de Tafalla.

Galo y Luiz López son cordeleros conocidos. Herederos de sus antepasados en el oficio. Como ellos trabajan el cáñamo con gran destreza: desde que se moja y golpea, se rastrilla con cardas y se hila, con una rueda o a mano, según la necesidad, hasta que se llegan a hacer tejidos para cabezales en un telar especial, que ellos mismos construyeron hacia 1930. Aún hay algunos alpargateros que se aprovisionan de lo que hacen estos artesanos que residen bastante lejos de ellos.

Cáñamo, esparto, cueros de vino... son signos que desaparecen, de un modo de vivir milenario en cierto modo. La ciudad se ha industrializado bastante y absorbe población de los valles cercanos, e incluso de poblaciones que acaso en un tiempo tuvieron más prestigio y significado en Navarra, como Ujué y la misma cabeza de la antigua merindad, es decir Olite, mucho más estática.

Esta situación de cambio hacia la industria y hacia una distinta interpretación de la vida agrícola que se observa en Tafalla (acaso de modo más fuerte aún que en Sangüesa) adquiere el mediodía, en otra ciudad más populosa otros caracteres y matices: me refiero a Tudela. Pero antes de

tratar de ella convendrá decir algo sobre la capital de la Navarra media occidental: es decir Estella.

## VI

Acerca de ella hay un estudio de Vicente Bielza de Ory en que se perfila muy bien su transformación [79]. En dos capítulos de este libro se ha visto cómo Estella, una fundación medieval, fue ciudad-puente y ciudad-mercado en un punto estratégico de Navarra, en su comunicación con la Rioja y Castilla de un lado; de otro en su relación con Alava y Guipúzcoa. Ciudad de francos, ciudad de peregrinos, ciudad de judíos, quedaba en el borde del área vascónica frente a otras con paisaje muy distinto, con historia también distinta. Estella tuvo desde antiguo un desenvolvimiento industrial de cierta importancia, como capital ganadera. Había batanes y fábricas de paños que también hemos visto cómo a fines del siglo XVIII estaban en crisis por varios motivos: unos generales y otros particulares.

La crítica al funcionamiento de los gremios, tan severamente hecha entonces, nos pone ante una de las causas generales de su decadencia industrial [80]. La situación de Navarra ante problemas comerciales con Francia y la península en conjunto fue también causa de su desazón. En el libro de Bielza pueden hallarse informaciones abundantes y justas acerca del desarrollo y crisis de Estella como ciudad industrial a la antigua. También como ciudad mercado y fortaleza [81]. Pero antes de seguir hay que hacer otra reflexión: La industria, más o menos empobrecida, sigue existiendo a lo largo del siglo XIX. Estella, sin embargo, es considerada, en esencia, como una población agrícola, capital de un distrito en el que abunda más el vino y el aceite que el pan [82]. No da más de 5.750 habitantes en 1847 [83]. Su crecimiento posterior es lento.

Mas tiene un momento, ya que no de esplendor sí de alta significación en la vida de Navarra decimonónica. más aún: en la vida de España entera. Empieza éste cuando el 15 de mayo de 1835 los carlistas la ocupan y viene

79 *Estella, estudio geográfico de una pequeña ciudad navarra*, en "Príncipe de Viana", 110-111 (1968), pp. 53-115.

80 Véase el capítulo XXXIV, § I y antes el XVII, § II.

81 Bielza, op. cit., pp. 57-74.

82 Como tantas veces los datos que suministra Madoz, *Diccionario*..., VII, pp. 602, a 605, a, aventajan a otros que habría que buscar en obras del XIX.

83 Madoz, *Diccionario*..., VII, p. 604, a. Sobre el ritmo del crecimiento, Bielza, op. cit., pp. 73-74.

a convertirse en una especie de capital de su Monarquía [84]. Como es sabido, en la segunda guerra civil también lo fue [85]: de un modo más formal inclusive. Más independientemente del significado sentimental o anecdótico que pueda tener esto en la historia del Carlismo hay que destacar aquí el que de todas las cabezas de merindad navarras, Estella haya podido ser la única dominada por los carlistas en una guerra peculiar. Ello indica que su situción, desde el punto de vista estratégico, era muy distinta a la de Pamplona, Tudela, Sangüesa y Olite. Los geógrafos militares la han puesto de relieve. He aquí, por ejemplo, lo que dice Gómez de Arteche al describir la cuenca del Ega, respecto a la ciudad: «su misma situación... y los muchos recursos de que puede valerse hacen de Estella un punto importantísimo militarmente considerado y justifican la elección que de él hizo el ejército carlista para centro de su ocupación en aquella parte» [86]. Esto se escribió pensando en las posibilidades bélicas que existían en la España posterior a la primera guerra civil. Pero he aquí que después de la crisis de 1873 a 1876 Estella sigue una vida de ciudad agrícola ante todo al mediar el siglo XX y se industrializa de acuerdo con modelos nuevos, en forma bastante original, dentro del conjunto navarro. Esto queda fuera de la órbita de nuestras averiguaciones. De 1950 a 1965 la industria vieja dejó paso a la moderna. La capital romántica del Carlismo cambia y se encuentra en un momento en que lo «antiguo» no armoniza del todo con lo moderno. La Química y la Metalurgia, los electrodomésticos y los plásticos van dominando cada vez más y se afirma que las perspectivas no pueden ser más halagüeñas [87]. El aficionado al pasado desearía, con todo, un poco más de orden en lo visual.

84 ANTONIO PIRALA, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista...*, I (Madrid, 1889), p. 500 (libro II, capítulo CLXXVI). Famosos fueron los fusilamientos ordenados por Maroto en 1839.

85 ANTONIO PIRALA, *Historia contemporánea. Anales desde 1843 hasta la conclusión de la última guerra civil*, IV (Madrid, 1877), pp. 207 (entrada de Ollo, el 2 de enero de 1873), 450-452 (entrada de Dorregaray, el 14 de julio de 1873), 502-507 (ataque y toma del 17 al 24 de agosto de 1873). En fin, VI (Madrid, 1879), pp. 496-499 (evacuación de Estella por los carlistas el 19 de febrero de 1876).

86 JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE, *Geografía histórico-militar de España y Portugal*, I (Madrid, 1859), p. 193.

87 BIELZA, op. cit., pp. 89-91.

## CAPITULO XLVII

## OTRA VEZ EN EL SUR

I Nuevo y viejo en Tudela y su zona.

II Música e ideología.

III Problemas de reconstrucción.

# I

El nativo y el forastero con tendencia literaria que han pensado algo sobre Tudela a comienzos de siglo, o ya avanzado esto, no han podido pensar, en principio, otra cosa sino que se trata de una ciudad *clásicamente española:* en el patrón viejo. José María Iribarren, tudelano, escribió hace ya años un artículo [1], en que da notas coincidentes con las que mi tío, Pío Baroja, recogió en un capítulo de «La ruta del aventurero», el cual lleva el título significativo de «Revelación de la España clásica» [2], que data de hace más de medio siglo y que retrotrae la visión más allá. Pero esta ciudad «clásica», no es una ciudad burocrática o militarizada, como la capital lo era en gran parte. En ella había, sí, clero abundante, la catedral dominaba sobre el conjunto urbano: más Tudela era y es, por encima de todo, un mercado agrícola, condicionado por regadíos, famosos hoy como ayer; como lo era ya en la Edad Media [3]. Un mercado agrícola en donde se da un estilo de vida con paralelismos en otras partes de la zona oriental de la península; pero, sobre todo, en la del Ebro de Aragón. Tudela siempre fue, además, una ciudad puente: el significado fundamental de su puente en la vida del antiguo reino, sigue siendo el mismo.

Mucho ha cambiado Tudela desde hace unos años y el incremento de su población, aunque no ha llegado al extremo de Pamplona, es considerable [4]. En la parte vieja queda, sin embargo, un resto de lo que en otra época le caracterizaba más: el ser capital religiosa de una zona y centro de manufacturas en un área. Los nombres de las calles que lo acreditaban, hacían decir a mi tío: «¡Qué nombres los de las calles! Calle de la Vida, calle de la Muerte, calle del Juicio... luego las calles de los oficios: de las Cha-

1 *Mi visión de Tudela*, en "Navarrerías" (Pamplona, 1944), pp. 133-136. Del mismo IRIBARREN, *Estampas tudelanas* (Pamplona, 1971).

2 Madrid, 1916, pp. 307-312: capítulo XIII de la segunda parte de "El viaje sin objeto".

3 Véase el capítulo XXXVII, § I y antes el VI, § VI.

4 Véanse las cifras en la obra citada en la nota 10.

pinerías, de las Herrerías, de los Caldereros...» [5]. Todo un pasado socialmente organizado, sistematizado, gravita sobre la ciudad. Pero en el rico campo de los alrededores, por las fechas en que se escribieron aquellas líneas, ya se notaban los efectos de una industrialización relativamente fuerte. El proceso, puede estudiarse, ya analizado, en la excelente obra de Alfredo Floristán Samanes sobre la zona [6], que tiene veinte años. Después se ha acrecentado, sin duda. Los problemas económicos de la Navarra media cobran aquí perfiles más acusados. La vieja distinción entre el regadío fertilísimo, en que se desarrolló desde antiguo, la propiedad privada y las tierras de secano, dedicadas a la ganadería y a cultivos, más o menos circunstanciales, adquiría en la Bardena y los Montes de Cierzo rasgos tajantes. Pero las grandes obras de riego, las nuevas técnicas han modificado la situación de modo radical. Hubo, así, problemas graves con las corralizas, similares a los ya descritos. Han cambiado sensiblemente las formas de la propiedad privada y comunal: también los cultivos industriales, como el de la remolacha y la alfalfa pesan mucho y la especialización por suelos y municipios va desterrando más y más la pluricultura. Distinción sensible hay que hacer —sin embargo— entre los municipios de la zona del Ebro y los de la del Queiles. En éstos, abundan más los propietarios pequeños, mientras que los grandes estados señoriales aún tienen bastante expresión a las orillas del Ebro.

En tales condiciones puede suponerse que la técnica agrícola ha sufrido grandes cambios en la Ribera, de suerte que, como pasa también en la zona norte, por otro estilo, los áperos y máquinas de fabricación industrial de hace cincuenta, cuarenta y aún treinta años, son relíquias.

¡Qué decir de lo que fuera producto de talleres locales de hace un siglo! Apenas podemos hoy indicar algo, a pesar de que este algo es interesante y nos subraya, con otros elementos folklóricos, la significación total y profunda de las viejas fronteras. He aquí un ejemplo.

Cuando redacté mi trabajo general acerca de los tipos y repartición de los arados españoles, no pude ya contar con información demasiado precisa acerca de los que se habían utilizado tradicionalmente por esta zona [7]. Siguiendo el artículo fundamental de Robert y Bárbara Aitken [8], señalaba la

5 Pío Baroja, *La ruta del aventurero*, pp. 310-311.

6 *La ribera tudelana de Navarra* (Zaragoza, 1951).

7 Julio Caro Baroja, *Los arados españoles. Sus tipos y repartición (Aportaciones críticas y bibliográficas)*, en "Revista de dialectología y tradiciones populares", V (1949), pp. 3-96.

8 *El arado castellano: estudio preliminar*, en "Anales del Museo del Pueblo Español", I, 1-2 (Madrid, 1935), pp. 109-138.

existencia del arado llamado «castellano» por aquellos autores, en la parte de Fitero, cosa que no era de extrañar: y nada más [9]. Los geógrafos que se han ocupado de esta zona después han aludido también al «arado castellano», como apero de forma tan conocida que no han creído necesario dar más información [10]. Después todavía, he recogido información retrospectiva, pero suficiente, según la cual hay que considerar que la merindad de Tudela, (frente a la de Sangüesa y parte de la de Estella) se distinguía hasta fines del siglo pasado por la predominancia de este tipo, tipo que en Aragón llega bastante más al Norte y que en las Bardenas hallaría una especie de primera frontera. No es fácil determinar hasta qué punto el uso de los aperos tradicionales se relaciona con antiguos movimientos de pueblos o de grupos de población. Pero alguna relación deben tener ciertas expansiones con tales movimentos, considerados en su generalidad. Hoy día se observa que de las tierras altas del Sur, de la provincia de Soria, baja mucha gente a Tudela y otras grandes poblaciones cercanas. Lo castellano domina en este orden a lo aragonés, porque, por otra parte, la gente de las tierras altas de Tarazona tienden más a ir a Zaragoza y los oriundos de las tierras altas del Norte de Navarra hubieron de bajar más en otras épocas. Lo acreditan por ejemplo, los blasones colectivos del Roncal que, con cierta frecuencia, ostentan casas de Tudela, de Corella, de Cascante. En todo caso parece que las corrientes de origen septentrional han de acomodarse siempre con más dificultad a lo que encuentran, que las de origen meridional u oriental. Tudela, hasta cierto punto, y pese a lo dicho sobre los modernos inmigrantes, marca un matiz constante, de inclinación hacia el Aragón del Ebro y hacia Zaragoza, cosa que también ocurre en otros pueblos situados más al Este. En cambio, la conexión con la Rioja y con Castilla parece más marcada en otros grandes núcleos como Corella y Cintruénigo, con un paisaje sensiblemente diferente del tudelano.

Esta conexión presenta un doble aspecto desde el punto de vista etnográfico. Porque la conciencia de frontera se combina con afinidades de modo sólo en apariencia contradictorio. En efecto, el navarro del Sur se siente más navarro acaso que ningún otro. Sin embargo, vive de manera muy diferente a la propia de los navarros de otras partes y muchos de los elementos de su cultura eran y son más parecidos a los de las culturas del «otro lado» de la frontera, que a los de «dentro»: de otras partes de Navarra [11].

9 Caro Baroja, op. cit., p. 6, mapa de los Aitken.

10 Alfredo Floristán Samanes, *La ribera tudelana de Navarra*, pp. 111-112.

11 Puede pensarse que ésta es una constante histórico-geográfica. Porque desde la época en que celtíberos y vascones se disputaban parte de las orillas del río, pasando a la de Marcial, que alude a pueblos celtibéricos y vascónicos juntos, de ésta a la islámica y después a la cristiana medieval, vemos que la tensión se origina por vecindad y comunidad de trabajos.

Aun en este orden de lo que podría llamarse «Antropología política», que en Navarra cuenta tanto, hay que admitir que existen hechos muy significativos y otros que han perdido casi todo alcance. Tudela, Corella, Cintruénigo, han vivido durante siglos bajo la sensación de que las fronteras eran elemento esencial de su vida, que les daba privilegios y también les producía obligaciones y peligros. Quedará de entonces algo en situación mucho más clara de «supervivencia» que lo que se suele llamar así en algunas averiguaciones acerca de Folklore religioso. Estudiamos con caso significativo.

He aquí que el 16 de abril de 1587 se reunieron unos vecinos de Cintruénigo, que constituían la cofradía y hermandad de la Santa Cruz, regidos por alcalde y mayorales, en la casa de la hermandad misma y decidieron reorganizarla, con arreglo a nuevos capítulos, en vista de que los papeles antiguos se les habían quemado y no quedaba más que la costumbre y memoria que fijaban insuficientemente su funcionamiento. Tenían los vecinos del pueblo, frontero con Castilla y Aragón, la idea legendaria de que existía la hermandad de la Santa Cruz desde poco después de la Pasión, cuando la villa era ya populosa... Pero que luego por razón de su situación y porque en los lugares más cercanos a Cintruénigo había muchos moros y judíos los cristianos del pueblo, «ordenaron la dicha cofradía y hermandad para como hermanos en todas las necessidades que se les ofreciesen se huviessen de valer y ayudar». Pero en tiempo de Felipe II los cofrades se reorganizan, en forma militar todavía, estableciendo que haya un alcalde, un alférez y dos mayorales anualmente renovados, que salgan procesionalmente armados el día de la fiesta de la Cruz, con escopeta propia, que cumplan con ciertos ritos religiosos, asistiendo a misa y a la bendición de los campos, que coman juntos el mismo día de la Cruz y hagan luego acción de gracias; que lleven —en fin— cuentas escrupulosas de los gastos e ingresos etc. Estas capitulaciones fueron confirmadas en 1720, lo cual demuestra que seguían vigentes [12] Ahora bien en 1971, cerca de cuatrocientos años después de «renovadas», la cofradía sigue funcionando. Y es significativo lo que está ocurriendo con ella en los últimos tiempos. Por de pronto, han cambiado los nombres de los antiguos jefes. Hoy se habla, así, de capitán, teniente, sargento, abanderado... nombres más inteligibles. El traje, durante las actuaciones de todos los cofrades que debían ser treinta y tres en recuerdo de la edad de Cristo y de más de veinticinco años, es un traje de fiesta normal. Pero los que hoy existen (que acaso no cubren el cupo) además de ir armados con viejos sables de origen distinto, llevan un sombrero calañés negro, con una escarapela en que está prendida la Cruz o

12 El secretario del ayuntamiento de Cintruénigo me ha facilitado fotocopia del documento. Estuve en mayo de 1971 con mi hermano Pío Caro, preparando un documental cinematográfico y un artículo aun no publicado.

algunos emblemas de la Pasión. Este sombrero se hereda: los que existen hoy están hechos en Madrid o en Tudela y corresponden al modelo de la primera mitad del siglo XIX popularizado por los cuadros de género andaluces [13]: solían llevarlo los caballistas y guardas de campo y de estos pasarían a Cintruénigo. El pueblo de Calañas (Huelva) queda bien lejos de esta vieja frontera navarra. La actuación de los cofrades empieza en la víspera de la Cruz de mayo y dura hasta el día siguiente a ella: es decir los días 2, 3 y 4 del mes. El primer día, reunidos en la casa del teniente que les ofrece almendras y vino salen formando dos filas y al son del tambor y se dirigen a la casa del capitán anunciando el acto con cohetes. Esta casa, a la puerta, tiene colocado un «mayo», es decir un arbol simbólico que se asienta en un receptáculo con una bandera española. El capitán lleva una vara con cintas y una gran banda cruzada al pecho, como símbolo de su autoridad; el teniente una especie de vara más alta, con cintas también y flores; el abanderado la bandera del pueblo, que es blanca, dentro de ella hay un cuadrángulo azul y sobre éste, rebasándolo, una cruz roja aspada. los cofrades recorren luego los extramuros del pueblo y rodean los cuatro portales que tenía cuando estaba amurallado y que se cerraban, para bendecir los campos. *Figura 67*

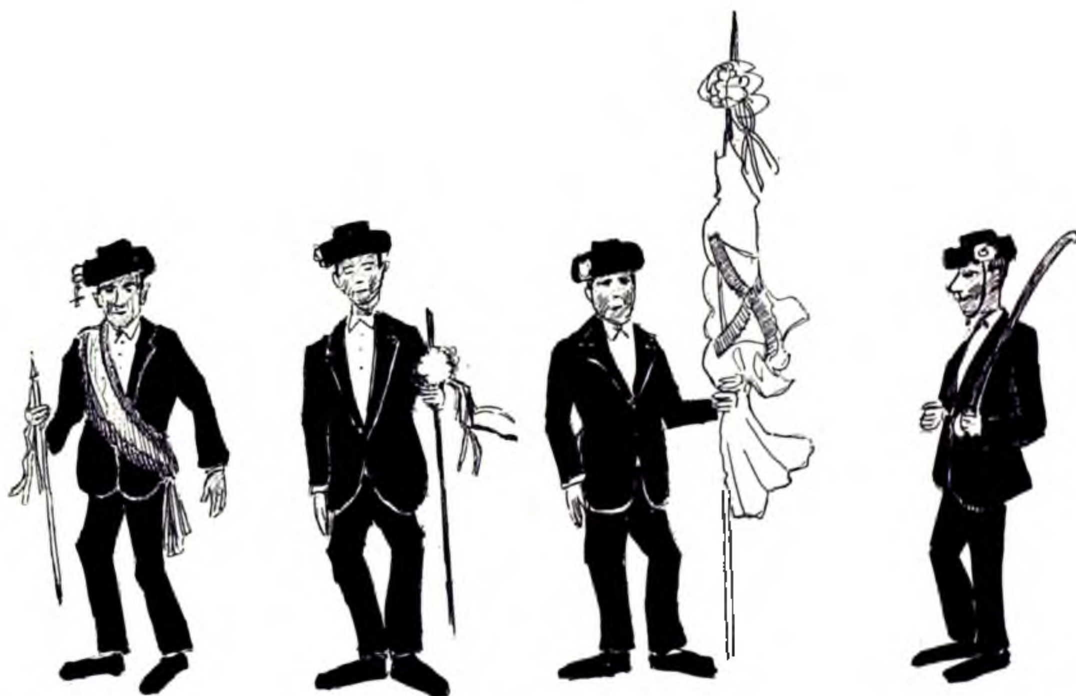


FIG. 67.—Características de los miembros de la hermandad de la Santa Cruz de Cintruénigo. De izquierda a derecha: capitán, teniente, abanderado, cofrade.

13 "Fábrica de sombreros de todas clases a estilo Madrid y Sevilla de Santolaria elaborados con máquina inventada por el mismo sombrerero. Tudela". Esto dice un gorro En otro se lee: "Fábrica de la viuda de Hermenegildo Salvador. Plaza Mayor. Portal de Paños, y Tienda de Dos Puertas número 13. Madrid".

El día de la Cruz hacen un nuevo recorrido. Cada vez que pasan por delante de una urna u ornacina con imagen o ante un edificio de carácter religioso, hacen una reverencia y los que se cruzan con ellos se descubren y aun persignan. El día de la Cruz hay misa con sermón y procesión antes. Después la adoración del «lignun crucis» y el cambio de los mandos para el año siguiente y después todavía la comida ritual en casa del capitán saliente, que debe estar compuesta de alubias y aceitunas recogidas por el capitán y benditas por el cura en la misma casa. Se comía con cucharas de palo, de Castilnuevo, en unas «toteras» de barro negro.

El capitán es depositario de un cofre con los papeles de la hermandad y ha de administrar sus bienes. Todo esto puede verse hoy... pero no cabe duda de que el interés de los vecinos de Cintruénigo por la cofradía no es grande. Antes, se nos dice, había empeño en ingresar en ella: era un honor público. Hoy no se cubren algunas bajas. La población crece; hasta cierto punto se industrializa también, aumentando las fábricas de alabastro de modo curioso. Llegan logroñeses, sorianos y aun murcianos al señuelo de la industria (estos últimos a la de las conservas sobre todo). Pocos jóvenes se interesan por la vieja institución, defendida por labradores de tipo medio, de los que vivien en el Arrabal, con casas hechas en una planificación antigua y en otras calles marginales. Oirán la misa en la iglesia en sitio preferente el día de la Cruz. Cantarán himnos especiales. Adorarán el «lignum» de modo preferente. Oirán el sermón: pero en el mismo, se hará referencia a la cofradía como a algo antiguo, fundado en épocas de peligros que hoy no existen, para defensa de las tierras, contra los enemigos. Sólo la *sencillez* y *fortaleza* de los antepasados podrán servir hoy de ejemplo. No sus inquietudes. Esto es verdad. Los viejos vínculos de solidaridad en las velas a los enfermos, en los entierros, en las caridades (repartiendo alubias a los pobres) tampoco resultan hoy muy significativos.

Pero si consideramos así las cosas, tendremos que reconocer también, que igualmente son poco significativos otros muchos elementos incluso materiales que ha dejado la sociedad que construyó los imponentes palacios del siglo XVIII, mal tenidos; o que la misma vida de las gentes mayores tiene poca razón de ser, frente a una juventud interesada en programas de fiestas con cantantes que llegan de Barcelona y se contratan en Zaragoza y que se dejan crecer la melena.

Pero dejemos esto. Fiestas parecidas en algo a ésta, mitad religiosas, mitad civiles, con cierres de murallas, colocación de mayos, actuaciones que en conjunto hoy parecen enigmáticas, encontraremos en pueblos de la fron-

tera castellana, como, por ejemplo, el soriano de San Pedro Manrique, por San Juan [14].

No se puede predecir lo que durarán en el área donde se da el éxodo rural de la montaña meridional a la llana de más al Norte, ni en ésta misma. Lo que sí es evidente es que las grandes concentraciones urbanas del Ebro tienen un porvenir mucho más claro que los pueblos de montaña y que las comunicaciones viejas Ebro arriba o Ebro abajo, serán las que seguirán dando normas esenciales, incluso a aquellas que quedan un poco al margen del gran río, como Cintruénigo mismo o Corella.

La vida de Corella se basa, sobre todo, en la agricultura. El término tiene 84,25 kilómetros cuadrados: el erial se extiende en 644,63 hectáreas. El secano en 1.313,36. La superficie regable (de riego eventual) es de 4.637,44 hectáreas: pero sólo hay 20,72 hectáreas de huertos con regadío fijo. Se producen en éstos buenos frutos: pero la riqueza mayor la constituye la vid, que ocupa hasta 2.891,99 hectáreas, con 1.535,72 de ellas de regadío eventual. Después de la crisis de la filoxera de 1910, se repoblaron muchos términos y aún se ha ampliado el ámbito de la vid.

A la vid sigue en importancia el cereal (con preferencia el trigo) que ocupa más de una cuarta parte de la extensión del término. En tercer lugar se halla la producción de aceite. Los olivares comprenden 201,33 hectáreas en regadío y 3,32 en secano, con plantación mixta de viña y olivo. La industria mayor depende de esta agricultura: son famosos los vinos de Corella.

Los agricultores corellanos no poseen grandes extensiones. Ya se ha visto que en la Edad Media se establecieron «quiñoneros» [15]. Hoy, los ganados de labor han disminuido mucho, a causa de la motorización: sobre todo las mulas, de las que ya no habrá arriba de 199 cabezas. Mayor es el número de asnos (325). El ganado vacuno es insignificante. El lanar churro alcanza sólo la cifra de 2.398, poco es el cabrío (294) y algo más abundante el porcino (684). Corella es también una típica ciudad mediterránea-continental, seca, fresca en invierno, bastante calurosa en verano [16]. En los últimos años ha sufrido notables transformaciones materiales y en algunas zonas se han levantado nuevos edificios públicos, civiles y religiosos, se han trazado parques, se ha modernizado la industria. También se han perfeccio-

14 Sobre éstas se ha escrito mucho. Bibliografía antigua di en un estudio, largo y raro, que se llama, *Contribución al estudio de los ritos clásicos conservados hasta el presente en la península ibérica*, en "Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagun de Antropología y Etnología" (1948), pp. 21-67, tirada aparte (III).

15 Capitulo XXXVII, § VII.

16 El refrán, recogido ya por Madoz, *Diccionario*..., VII, p. 9, b, de "Corella la bella, rica de pan y pobre de leña" nos pone ante un tópico propio de ambiente hispano.

nado y ampliado los riegos y canalizaciones: el puente antiguo sobre el Alhama (Corella es asimismo una ciudad-puente clásica) ha sido sustituido por otro.

El cambio en el carácter del caserío se observa en otros pueblos menores de la zona ibérica que, por ejemplo, han ido perdiendo aquel color terroso clásico que tenían aun hace treinta años (el de la vista de Zaragoza de Mazo y Velázquez del Museo del Padro) y que han empezado a ostentar colores vivos, que se consideran más bonitos y limpios. Así ocurre, por ejemplo, en Cortes. Otro signo de «modernización» es la desaparición casi total y sistemática de la vida en cuevas, destruidas por plan gubernativo y la destrucción de una cantidad sensible de casas hechas a la vieja usanza [17].

Convendrá advertir que, en general, toda la zona media y meridional de Navarra experimenta de modo más claro y evidente que las zonas septentrionales (y en mayor extremo la atlántica) los efectos de la influencia de personalidades políticas con representación, más o menos permanente en la vida pública y del gobierno. Corella podría ser un ejemplo ilustrativo desde el siglo XIX. Hay otros. Y esta influencia, individual o colectiva, de la Política y los políticos, fuerza es reconocer que afecta a aspectos de la vida de interés etnográfico y folklórico. Vale la pena de tocar el asunto en última instancia, aunque es delicado.

## II

Un hecho que repetidas veces se registra en nuestra época es el de la selección de lo que se considera típico y se fomenta frente a la eliminación que se lleva a cabo con otras cosas que, en justicia, debían considerarse igualmente típicas. En esto, también, la presión ciudadana es evidente y cuando aludo a ella es claro que me refiero a lo que ocasionan organismos políticos, periódicos, estaciones de radio, televisión, etc., y a lo que en otro tiempo, salió de teatros, cafés, mitines y organizaciones, instituciones o establecimientos públicos en general que se desarrollan en las ciudades o nucleos mayores de población sobre todo. Acaso donde las selecciones aludidas han ejercido una influencia más poderosa modernamente es en terreno musical.

La música ha sido una de las partes de la actividad artística de los pueblos que ha contribuido más a popularizar la palabra «Folklore». También

17 Véase el capítulo XXVI, § I.

a su desprestigio. Por otra parte, la «inmaterialidad» de la Música misma es causa de que de su Historia se pueda decir menos que de la de otras artes, sobre todo cuando se trata de la popular, por carencia de notaciones antiguas y a veces también, por dificultad de interpretar las notaciones que hay. Durante el siglo XIX se han desarrollado en casi todas las partes de la península ibérica (lo mismo que en otras tierras) géneros que se consideran hoy típicos, característicos de tal o cual pueblo. El zorzico o la jota, el cante andaluz en general, la sardana, los fados, los tangos, han sido objeto de sin fin de elaboraciones y cambios a lo largo de aquel siglo y de éste. De lo que era antes más popular o popularizado sabemos muy poco y lo que se sabe es confuso [18]. Porque hasta el siginificado de los nombres es problemático. Pero centrémonos en Navarra y sobre todo en la zona que nos ocupa.

Con rapidez he de tocar ahora un asunto que tiene importancia y que en un texto etnográfico debía quedar cumplidamente estudiado; que es el de los orígenes y evolución de la jota, concretamente de la jota navarra. Las colecciones de música y letra de jotas son buenas [19]. Los comentarios históricos no pueden corresponder a esta bondad: tampoco al entusiasmo de la gente de la Ribera por la canción. Hay una desesperante carencia de datos fidedignos respecto a la época más vieja y a los focos primitivos de la jota.

Hace tiempo señalé el hecho de que las variedades de jotas, consideradas desde el punto de vista geográfico, coinciden bastante con *áreas de regadío*. Así, la jota navarra, tiene su expresión más fuerte por tierras de Tudela; de Tafalla abajo. La jota aragonesa, que se considera la más genuina tiene sus cultivadores a lo largo del Ebro y sus afluentes. Otro país de jotas es Valencia y otro aún Murcia [20]. La canción va acompañada de guitarras y bandurrias. Si de su melodía no cabe decir mucho, de las letras sí puede decirse que en su mayor parte son decimonónicas y debidas, en gran propor-

18 Hay en este orden, como en otros, testimonios que nos hablan de procesos de cambio paralelos al idiomático. MADOZ en el *Diccionario*..., VII, p. 597, al tratar de los usos y costumbres de los naturales del partido judicial de Estella, dirá que rige en todo él la libre elección del heredero y la indivisibilidad de la propiedad, que no hay proletariado rural, que la construcción en conjunto es de mampostería, aunque también se usa ladrillo: "sus diversiones son el juego de pelota en las festividades de sus santos patronos y el baile; *en los valles el dulce tamborín y en los pueblos mayores la estrepitosa dulzaina*". He aquí una observación de gran alcance a mi juicio.

19 Ya se ha citado alguna al tratar del Roncal: nota 26 del capítulo XLV. Ver, también, de PEDRO M.ª FLAMARIQUE y JULIÁN C. URROZ AOYO, *La jota navarra*, en "Temas de cultura popular", núm. 7, p. 4.

20 La documentación lingüística es desesperadamente pobre, como se ve leyendo el artículo "jota" del "Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana" de COROMINAS, II, p. 1068. GARCÍA DE DIEGO en el suyo, p. 751, b (núm. 2598, a), busca la base en "exsultare" "jotar" sería bailar ("choutar" es saltar en gallego); "saltare" daría "sotar", "sotare" (p. 961, a, núm. 5859). Los aragoneses han cantado bastantes jotas que aluden al origen valenciano de la jota misma. Las recogió JUAN JOSÉ JIMÉNEZ DE ARAGÓN, *Cancionero aragonés. Canciones de jota antiguas y populares en Aragón* (Zaragoza, s. a.), p. 11.

ción a ingenios conocidos, comentando hechos conocidos. La jota navarra se considera como expresión del temperamento de los hombres de la Ribera a través de un estilo y de una forma poética y aun retórica. La jota ha ido subiendo al Norte, no siempre en sus formas mejores, y, a lo que parece, recientemente [21].

La jota no es sólo una forma de canto rural: se desarrolla en las grandes ciudades y la cultivan personas de muy diferente condición.

Publicó hace años ya Antonio Beltrán el texto de una conferencia acerca de «La jota aragonesa, factores etnológicos para su conocimiento» [22], en el que se ve que una canción que corresponde a una de las variaciones de la jota, existía ya en Aragón por los años de 1666 y que luego el nombre se documenta a fines del XVII y comienzos del XVIII [23]. Mucho en Zaragoza mismo. La jota ha dado lugar a miles de letras, más o menos conceptuosas.

Con perdón de los entusiastas me permito opinar que la moda avasalladora de un tipo de canción no suele ser buena para conservar un conjunto musical. Hubo una época en que el zorzico primó en tierra vasca, como la jota triunfó en tierra aragonesa y ribera y como el jondo dominó extensas partes de Andalucía. Pero ésto fue a expensas de un barrido de otro tipo de canciones, de bailes también. Y cuando hoy hallamos en un rincón del Baztan una melodía distinta a las más conocidas o cuando en tierras de jota encontramos una tonada que no se le parece, comprendemos que algo muy curioso se ha debido perder, a causa de esta selección imperiosa y avasalladora, cargada además de significaciones secundarias en principio: pero muy importantes al fin. Los vascos o mejor dicho, varios tipos de vascos, han declarado sin ambajes su antipatía por la jota [24]. Otras gentes la hace símbolo de españolismo: los mismos que las cantan. En general hoy existe en Navarra una lucha dialéctica, equívoca y desgraciada a mi juicio, entre conceptos que se consideran antagónicos y que no lo son en un plano un poco elevado. Son conceptos equívocos creados por la «presión ciudadana» de que aquí vengo ocupándome de una forma que acaso parezca heteróclita. Pero la fuerza de los ejemplos habla por sí. Hay personas que sienten poco, o menos que poco, *lo vascónico:* si acaso, *lo navarro*. Esto produce una lucha dialéctica en la que se quiere imponer el propio criterio y en la que de modo sustancial interviene el «Folklore» precisamente, según lo entienden corporaciones modernas de ideología distinta. La subida de la jota hacia el Norte se procu-

21 También recientemente ha cambiado mucho en Navarra.

22 Zaragoza, 1960.

23 Beltrán, op. cit., pp. 8-9.

24 Véanse los textos citados en las notas 2 y 3 del capítulo XLVIII.

rará contrarrestar con la bajada del «txistu» hacia el Sur, hasta Tudela. Y a veces, en un momento de voluntad reconstructiva, espectáculos genuinos de una zona se suelen alterar, de modo más o menos deliberado, por un concepto folklórico de estos llevados a la palestra o al espectáculo ciudadano. Recordaré ahora un caso.

## III

Algo que se encuentra en pueblos de Aragón y que hasta comienzos de este siglo también se hallaba como cosa característica de varios de la merindad de Tudela, por ejemplo, en Fustiñana, Murchante, Ribaforada y Ablitas, era el «dance». Era éste un espectáculo propio de fiestas patronales, veraniegas u otoñales, en que se combinaba un baile de palos, un paloteado compuesto de varios números, con una acción teatral a modo de loa de carácter religioso, a la que se unía un elemento satírico, que eran los «dichos». A fines del siglo XIX, un costumbrista aragonés llamado M. Baselga Ramírez, dió la descripción de un «dance» de estos según se hacía en zonas amplias de su tierra [25]. Después han llevado a cabo estudios detallados sobre «dances», Ricardo del Arco y Arcadio Larrea. De los navarros aludidos hay memoria en el estudio de Pedro Arellano acerca del «Folklore de la merindad de Tudela» [26]. Y últimamente ha hecho análisis particular del dance de Cortes el Padre Salvador Barandiarán S. J., musicólogo vasco conocido, tal y como se venía haciendo hasta hace poco [27]. El dance de Cortes era propio de la festividad patronal de San Miguel, el 29 de septiembre. Los danzantes aparecían por la mañana, para acompañar al ayuntamiento a la iglesia. Asistían luego a la procesión, en que se llevaba la imagen del Arcángel. El baile, el «dance», tenía lugar a las cinco de la tarde. Durante la procesión se bailaba un paloteado clásico en honor de San Miguel. En él intervenía de modo breve el «Diablo». Pero luego se desarrollaba más la acción dramática, junto con cuatro mudanzas de baile (vals, trenzado sencillo, jota y trenzado doble). En la acción dramática o parte recitada, intervienen el «Mayoral», el «Rabadán», el «Diablo» y el Angel». Es decir, que el baile se combinaba con una «loa» clásica, compuesta en un tiempo por un vate local. Las actuaciones son fijas. Primero va la del Mayoral con invocación y saludo, petición de amparo,

25 M. Baselga Ramírez, *Desde el Cabezo Cortado* (Zaragoza, 1893), pp. 157-167 ("El dance").

26 En "Anuario de Eusko-Folklore", XIII (1933), pp. 198-199.

27 *El dance de Cortes*, en "Príncipe de Viana", núms. 82-83 (1958), pp. 89-100.

recuerdo a los distintos sectores de la sociedad que constituye el pueblo, desde los jóvenes a los enfermos, deseándoles prosperidad. Vienen luego los «dichos»: una crítica satírica de lo que han hecho ciertas personas en los tiempos últimos. El «Rabadán» actua después, con un saludo y una invocación también, con «dichos» acaso más duros y del mismo corte que los anteriores, ordenados por estados (casados, solteros, viudos...). Vendrán luego unas reflexiones sobre el pueblo y una despedida. En tercer término se da la actuación del «Diablo» que entra con permiso del «Mayoral». Hace su aparición y saluda, entabla luego un diálogo con el «Rabadán» y traza su autobiografía... Entonces llega el «Angel», proclama la excelencia de Dios y da el grito de combate. Dialoga con el «Diablo», triunfa y con una despedida amable del enemigo del género humano, termina la representación [28].

El dance, casi perdido, se ha vuelto a poner en «escena» desde 1966. Hombres mayores enseñaron a muchachos. Poco a poco éstos dominaron los bailes. Faltaban los trajes. Se volvieron a hacer; pero aquí ya ha intervenido una tendencia actual a reconstruir de modo algo preconcebido. Las fotografías viejas dan a los danzantes una indumentaria característica de la zona [29], que se ha cambiado sensiblemente, por otra *más nórdica.* He aquí una prueba más de lo que va dicho antes. Restauraciones, reconstrucciones, todo lo que se *rehace,* corre este riesgo de alteración, más o menos subrepticia. ¡Que será lo tradicional a la vuelta de unos años!

De todas maneras, en este extremo de Navarra, el viejo culto montañés a San Miguel, da una nota a la loa, aunque habrá que advertir que otras presentan en otras muchas partes el mismo elemento de la lucha, incluso las más abundantes que son las dedicadas a Santa María en sus diversas advocaciones [30].

Loa, dichos satíritos, paloteado, baile de cintas, dulzaina o chirimía, zaragüelles y zorongo, aparecen combinados en el «dance». ¿Por qué vamos a alterar la combinación tradicional? Ya es mucho que hasta nuestros días de revuelta total hayan quedado algunos vestigios del pasado.

Esta zona del Sur de Navarra con el Ebro como eje, en la que los romanos toparon por vez primera con los vascones y que después durante dos milenios ha sido la frontera de los descendientes de aquellos vascones mis-

28 Julio Caro Baroja, *Cortes de Navarra. El Ebro como eje,* en "Revista de dialectología y tradiciones populares", XXV (1969), pp. 82-85. El trabajo, en conjunto en las pp. 75-88.

29 Caro Baroja, op. cit., fig. de la p. 86.

30 Incluso en la celebrada de La Alberca que tienen lugar en las fiestas de agosto.

mos, resulta, en fin, altamente significativa para el que quiera estudiar las relaciones siempre casuísticas, entre lo que es dominio de la Antropología política, la lengua, la raza y otros elementos que de modo masivo se agrupan bajo la etiqueta, siempre equivoca, de lo «cultural».

## CAPITULO XLVIII

## SOBRE CARACTER PROPIO

I

La idea de que la existencia de la nación, o la nacionalidad, imprime carácter a las personas, de suerte que se llega a suponer que hay un «carácter nacional», ha tenido sus defensores brillantes. Ha habido también cultivadores de una disciplina que, poco más o menos, es la de caracterizar a los hombres de acuerdo con las nacionalidades. En un escrito mio reciente, aparecido por cierto sin ser objeto de una corrección de pruebas adecuada, he estudiado lo que se ha dicho, así, del llamado «carácter español» y he aludido a casi todos los que, con éxito, cultivan hoy el estudio de este supuesto carácter nacional [1].

En el mejor de los casos prodríamos pensar que lo estudiado es una norma de comportamiento y de opinar en cosas públicas, que afectaría, sobre todo, a las personas más dependientes del Estado en su papel de representante de lo nacional, y, como tal norma podría incluso ser combatida por otras personas más independientes, o parecer sin interés para muchos. Pero, por otro lado, comportarse en este orden «como españoles», por ejemplo, no puede haberse dado antes de que la nacionalidad española haya sido fijada, de suerte también que los navarros tendrían un «carácter nacional» *distinto,* antes de la victoria de Fernando el Católico cuando formaban una nación desligada de Castilla, Aragón etc. y después, cuando son españoles, en el sentido nacional y estatal moderno.

Por otra parte, sería forzoso admitir que, dado que los vascongados de Guipúzcoa, Vizcaya y Alava dependían en aquella época de independencia de Navarra, de la corona de Castilla, serían asimismo más parecidos a los castellanos que a los navarros y la argumentación fundada en el principio de la existencia de un «carácter nacional» podría dar lugar a otros sofismas o a simplificaciones míseras o a logomaquias estériles. Aún suponiendo que la idea de nación es muy otra que la de Estado, tampoco llegaríamos, en nues-

1 "El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo" (Madrid, 1970), pp. 71-135.

tro caso, a obtener una imagen coherente de lo que podía definirse como «carácter nacional navarro», ni en el tiempo ni en el espacio.

Dado lo dicho en los capítulos anteriores se comprenderá, en efecto, que tampoco está el que firma en situación de escribir algo acerca de lo que se suele llamar «Psicología de los pueblos» o cosa parecida, englobando a todos los navarros en una misma caracterización, aún eliminado el asunto de la nacionalidad. Podría a lo más, caracterizar, de un lado, al hombre del «ager» y de otro al del «saltus», cosa que ya han hecho, en parte, escritores de comienzos del siglo y aún antes. Pero, incluso al seguir esta línea, tendría que proceder con cierta cautela, ya que quedaría en la indeterminación o una especie de estado de cambio continuo la gran zona media, donde el hombre del mediterráneo y el «franco» actuaron una y otra vez de modo decisivo.

Un autor de navarrismo tan marcado como Don Arturo Campión escribió cierto relato literario, para hacer ver que, en el siglo XIX, al desaparecer la lengua vasca en determinado ámbito, cambió también el espíritu o modo de ser de los naturales: que de sencillos y cándidos, tímidos también, se hicieron jactanciosos y violentos [2]. Un escritor más joven, Pío Baroja, hizo la caracterización del montañés y del ribero navarro partiendo de notas parecidas [3] que, sin duda, se consideran fáciles de comprobar, si ahora se toma como ejemplo el comportamiento, social, o público de un hombre del extremo Norte y el de otro del extremo Sur del reino. Pero el límite geográfico en esta conceptuación que no deja de ser popular, es muy elástico. Para un habitante del Bidasoa, hoy, la cuenca de Pamplona será casi zona ribereña. Para uno de Tudela la montaña empezará antes de la cuenca misma y en tierra de Estella. Los viajeros marcan fronteras a su guisa dentro del ámbito clásico. Así uno, norteamericano del tiempo de la primera guerra civil, decía que, entrando en España por Navarra, había encontrado un aire más decidídamente español al llegar a Villava [4]: mientras que otro, por los mismos años, señala la pérdida del vasco entre la juventud de tierra de Estella [5]

Pero vengamos más hacia nuestros días.

El año de 1900 cierto abogado que practicaba en Tudela, llamado Gregorio Iribas, publicó una novelita de acción romántica muy limitada, que te-

2 *El último tamborilero de Erraondo*, en "Narraciones baskas" (Madrid, 1923), pp. 193-207, fechado en 1917.

3 En "Zalacain el aventurero" (Barcelona, 1909), pp. 72-75 (libro I, cap. VIII). En las dos hay más "simpatía" hacia el montañés.

4 "Spain revisited by the author of *A year in Spain*", I (Londres, 1836), p. 56.

5 A. De Barrés du Molard, *Mémoires sur la guerre de la Navarre et provinces basques* (Paris, 1842), p. 2.

nía como escenario la Améscoa Baja y Estella precisamente. En esta novelita, al imitarse el habla de la gente de campo de pueblos como Zudaire, se usa de palabras y expresiones correspondientes a un castellano sin el menor asomo de vasquismo, es decir del modo como el vasco de habla se expresa en castellano: «Juerza» por *fuerza,* «juese» por *fuese,* «aura» por *ahora,* «golpiar» por *golpear,* «güeno» por *bueno,* etc.[6]. Todo el vocabulario anda entre lo riojano y lo aragonés. El autor tenía —sin embargo— una conciencia clara de que en aquella tierra se había perdido no hacía mucho la lengua vasca, a causa de un abandono paralelo al que había hecho que se perdiera el traje popular de cada parte de Navarra; los bailes locales tampoco los sabían más que los viejos[7]. Esta mutación con tendencia a aceptar lo llegado del Sur, la percibieron también otros navarros de la época (Iturralde además de Campión, etc.), doliéndose de ella[8]. Vendrían luego tiempos en que otros navarros procurarían olvidar el hecho.

No cabe duda, pues, de que un primer proceso de diferenciación, fundado en el cambio de lengua, ha tenido lugar en toda la zona media del siglo XVII al XIX, de suerte que han ido perdiendo unos rasgos idiomáticos y adquiriéndose otros. La presión del Sur ha sido decisiva en el siglo XIX y así las cendeas, valles como el de Orba[9], toda la zona de Estella y otras orientales, se caracterizan, ya, por autores de mediados de aquella centuria, como diferenciadas de la nórdica, la sola en que se hablaba vasco[10]. El proceso tendrá nuevos significados con el tiempo, ya que el vasco sigue retrocediendo.

Norte y Sur se diferenciaban también en esta época por la indumentaria. A mediados del siglo XIX, se distinguían aún los aezcoanos, salacencos y roncaleses por la que era peculiar de cada valle, aunque ya había gente acomodada que se ajustaba a lo que un escritor llama, gravemente, «los ade-

6 GREGORIO IRIBAS, *En las Améscoas. María del Puy* (Tudela, 1900), pp. 3-5, etc.

7 IRIBAS, op. cit., pp. 308-309.

8 Véase capítulo XXXVIII, § II.

9 A comienzo del siglo XVIII se hablaba allí vasco. Véase el capítulo XXXVI, § II.

10 Así dirá MADOZ en el *Diccionario geográfico estadístico-histórico de España,* XII, p. 95, a, al tratar de los caracteres, usos y costumbres de los navarros, "que son en todo diferentes en los habitantes de las dos zonas de que ya anteriormente se hizo mérito: en la ribera se parecen mucho a los de las provincias con quienes confinan, y en la montaña a los rayanos franceses; ni aun el vestir es en ellos conforme; y sobre todo la lengua vascongada que se habla solamente en la zona del N., diferencia tanto a los unos de los otros a pesar de la estrecha comunicación entre sí, que casi puede decirse que proceden de dos razas distintas". Los navarros del Sur son menos dulces y amables que los del Norte, sea por la alimentación más fuerte o por los licores espirituosos. También son más reservados los nórdicos. Conservan más los viejos usos democráticos. En la ribera la propiedad está menos dividida y hay más jornaleros y proletarios dispuestos a participar en "cualquiera bandera o teatro de guerra". El genio es alegre en general, la ocupación la agricultura y el tráfico. Fuera están muy unidos y ello les da fuerza y dan muchos elementos a la magistratura, la hacienda, la milicia y el clero.

lantos de la civilización del siglo» [11]. Y el mismo, que señala la diferencia entre el joven montañés trepador, fusil «al hombro», sin más equipo que «pantalón, chaleco suelto, chaqueta y boina» con el de la parte llana, al que juzga menos laborioso y más inclinado a la molicie (pero tan guerrillero de temperamento), indica que el joven «riverano, o de la Solana, ha de llevar su manta al hombro y un pañuelo, en dobleces muy estrechas liado a la cabeza» [12]. Esta es una caracterización, un poco carlyliana, o, por mejor decir, propia del Dr. Diógenes Teufelsdröckh. La contingencia del modo de vestir parece más clara que la de las instituciones y las costumbres. Pero, volviendo los términos, podríamos pensar que la vieja división o divisiones de los navarros y navarras, según su traje (más patente todavía en épocas anteriores a esta de las descripciones usadas) constituía una parte esencial de su cuadro de intituciones. No de otra forma se explican las referencias escritas y los documentos gráficos que poseemos en relación con los trajes de los aludidos valles que, como los del Roncal, sufren un cambio sensible *interno* del siglo XVIII al XIX [13], sino también al modo distinto de vestir de doncellas, casadas y viudas, mozos y maduros, hombres del Sur y hombres del Norte. En los meridionales aún a fines del siglo XIX el traje contenía una serie de elementos coincidentes con los propios de Aragón y Valencia, muy orientales en suma [14].

En la Montaña, prescindiendo de las diferencias que produce el pertenecer a la burguesía o clase influida por las modas generales de cada momento (modas cortesanas en gran parte) observamos un mayor particularismo y conservadurismo en el traje de la mujer, algunos de cuyos elementos, a comienzos del siglo XVII, fueron condenados por autoridades eclesiásticas como «indecentes»: así el tocado corniforme de las casadas que tomaba formas diferenciadas según los pueblos y al que se dio una interpretación fálica [15]. Arcaismo, particularismo, en todo: he aquí lo que se considera propio de la Montaña. Intimidad, reserva también. Timidez en el trato con forasteros, cierta fidelidad a las amistades. Por lo contrario en el Sur se hallará

11 Ramírez Arcas, *Itinerario...*, cit. p. 51.

12 Ramírez Arcas, *Itinerario...*, cit. p. 50.

13 Véase el capítulo XLV, § VI.

14 Las fotografías que hizo Laurent con motivo de las bodas de Alfonso XII, con Doña María Cristina; los dibujos que ilustran *El Oasis* de Mañé y Flaquer, I (Barcelona, 1878), pp. 23 (pastor de la ribera), 25 (pareja ribereña); otros documentos gráficos, en fin, que pueden recogerse de revistas decimonónicas, expresan esto de modo suficiente.

15 Sobre esto se ha escrito largo y tendido. Julio Caro Baroja, "*El tocado antiguo de las mujeres vascas (un problema de Etnografía)*", en "Atlantis", XV (1936-1940), pp. 33-71. Además de los documentos allí citados conviene recordar ahora las representaciones de mujeres de Navarra que da Carmen Bernis, *Indumentaria española en tiempo de Carlos V* (Madrid, 1962), lámina 47 (núms. 225-226) del "Códice Madrazo". Aparte del tocado el traje es arcaizante en conjunto.

siempre una mezcla de locuacidad, de violencia y de apertura en el trato primero. No faltan quienes han pretendido dar una caracterización general de los navarros. Esta se ha obtenido amalgamando elementos y por un procedimiento de extender conceptos bastante discutibles [16]. En otras épocas las formas retóricas de caracterización eran todavía más elementales y obedecían a razones muy primarias.

Pero la pasión y el odio antiguos se toman como hechos positivos... y se hacen las fichas correspondientes.

## II

Remontémonos ahora a momentos anteriores a los del último gran cambio. Los «navarros» como tales, son caracterizados de muy distinto modo en tiempos remotos y en la época del Renacimiento o el siglo XVII: la literatura del XVI y XVII es más rica en testimonios matizados que la medieval. También se hace eco de controversias y opiniones del momento, y, en general, aún cuando de ella no cabe sacar conclusiones definitivas, si cabe extraer luces y elementos de juicio importantes para comprender estados de opinión pública y de tensión regional.

«El «vascón» y aún el «navarro» de los textos medievales antiguos, del siglo VII al XII, ha sido pintado con colores negros. Pero, contra lo que pudiera creerse a primera vista, los autores de cronicones y epítomes, francos o hispano-romanos que escribían en latín pobre y seco, usaban de unos recursos al fin, que dan bastante monotonía a sus pinturas de pueblos: a los que eran enemigos las cargaban los adjetivos de «feroces», «pérfidos», «maléficos», etc., con facilidad extrema [17]. Ya hace mucho que los historiadores alemanes han estudiado esta retórica de la latinidad baja, con objeto de descargar un poco los tonos sombríos en la pintura de visigodos, ostrógodos y

16 He aqui, por ejemplo, la del Conde A. de Laborde, *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, 3.ª ed., I (Paris, 1834), p. 303: "Les navarrais sont en général sérieux, réservés, fiers et braves; ils sont trèslégers a la course; ils passent pour être les meilleurs sauteurs et les plus adroits joueurs de paume de l'Espagne. On leur reproche d'être entêtés, opiniatres, peu dociles, imperieux, querelleurs et violents; en revanche, ils sont spirituels, fins, habiles et laborieux. Ils ont d'ailleurs adopté facilement les moeurs francaises". Dejemos lo que sigue referente al traje que, según Laborde, sería el castellano con algunas diferencias ligeras en los cantones montañeses... Y terminemos con esta afirmación sorprendente: "On parle le castillan en Navarre; mais cette langue y est altérée par une mélange de basque, de catalan et de français. Le veritable basque est plus pur dans la partie de Navarre française".

17 Véase capítulo III, §§ I y II.

demás pueblos de los llamados bárbaros [18]. Es evidente que la técnica de caracterizar así es, cuando menos, mecánica [19]. Después, no encontraremos mayores progresos, para bien o para mal: y acaso cuando llega el momento, no de atacar sino de ensalzar o glorificar, veremos que el lugar común retórico también ejerce su acción, más o menos discutida.

El «navarro» aún selvático de la época de las primeras peregrinaciones jacobeas [20] es un hombre más en el concierto de los pueblos europeos de fines de la Edad Media. El país, en sí, tiene fama por las peregrinaciones y también por la literatura: aunque, según ella, Navarra es más bien un país fantástico y misterioso que otra cosa. No en balde ya la «Chanson de Roland» convirtió la rota de Roncesvalles en algo muy poco relacionable con lo que, en verdad, pasó [21]: el ataque en guerrilla a las diversas partes de un ejército organizado que pasa en hileras por angosturas, produciéndole quiebras [22]: cosa conocida repetida en la Historia de la guerra y que nunca habla demasiado en favor de la previsión de los jefes que pierden [23], aunque luego haya que justificarles.

Pero —ya se ha visto— la fama peculiar de Navarra y una gran transformación de sus componentes humanos se deben a los «francos». Estos en el siglo XVI casi se nos volatilizan, de suerte que la situación anterior de conflicto «psicológico» y «sociológico» también, entre «navarro» y «franco» se reduce a la consideración del navarro peninsular, mediterráneo de un lado y del vasco-navarro o navarro-vasco, si se quiere, de otro. Sin embargo, el carácter «francés» o «franco» del navarro, se señalará aún en los siglos XVI

18 Un intento memorable es el de ALFONS DOPSCH, *Fundamentos económicos y sociales de la Cultura europea* (México, 1951), pp. 88-92.

19 Lo cual no quita para que estas caracterizaciones se hayan usado en especiales coyunturas políticas y bélicas como datos positivos.

20 Véase capítulo V, § IV.

21 El relato de Eginhardo, "Vita Karoli Magni Imperatoris", 9 se refiere a una emboscada que afecta a la retaguardia de las tropas, colocadas en fila para pasar los puertos, y a la "Wasconicam perfidiam".

22 "La chanson de Roland" elimina a los modestos vencedores y coloca al héroe frente a una serie de moros de tapiz, propios para excitar la imaginación de Don Quijote. El relato (vv. 1019-2395) es de una prolijidad enorme. Lo "francés" prima. España es la tierra del "pagano", es decir, el mahometano. El poema concebido en estos términos, provoca en la España cristiana la creación del personaje de Bernardo del Carpio: este héroe sirve para efectuar una segunda eliminación, un alejamiento aun mayor de la realidad. Llega Bernardo a la categoría de "héroe nacional" (RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *L'épopée castillane a travers la littérature espagnole* (París, 1910), p. 32: ¿Pero no es tanto más popular cuanto más marcado es el antagonismo entre la monarquía francesa y la española en los siglos XVI y XVII?

23 La rota de Roncesvalles hubo de parecerse más a la que experimentó el general Valdés en las Amézcoas, durante la primera guerra civil, que a todos los lances inventados por los poetas francos o castellanos. Pero el general Valdés no vivía en tiempos de Carlomagno: era un humilde general isabelino. Don FERNANDO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, *Mis memorias íntimas*, I (Madrid, 1886), pp. 201-223, procuró contar los hechos paliando algo sus faltas y acusando a Zumalacárregui de timidez excesiva. Los escritores carlistas contaron la rota como algo terrible. Otros historiadores sin tanto énfasis.

y XVII, como un rasgo peyorativo, por gentes malevolentes de otras partes de España.

Analicemos tales referencias prescindiendo, en cambio, de juicios, como el del embajador de Florencia Guicciardini que dice en 1512 que el reino de Navarra es esterilisimo [24] y que la zona de Tudela es pobre y desértica [25]. Concluida la conquista, incorporada Navarra al resto de los estados de los reyes Católicos y sus herederos (cerrándose así la más importante entrada de la península) los navarros entran en el concierto de los pueblos españoles. Pero no sin ciertos recelos y malevolencias. Aunque en el momento de la anexión uno de los dos bandos en que estaba dividido el reino, se inclinó al lado del rey Católico, el otro defendió a la dinastía reinante, apoyada por el rey de Francia [26]. Esto bastó para que luego se sospechara de todo navarro que era francés de corazón y que llevaba en él grabada una flor de lis [27]: ¿Quedaba aún algo más que el recuerdo de las poblaciones francas, no consideradas desde el punto de vista jurídico sino desde el de su origen étnico?

Aunque este reproche de «francesismo» proviene, a veces, de labios vascongados [28], es curioso observar como, en suma, para el español de los siglos XVI y XVII el navarro se diferencia poco de los hijos de las provincias y así será considerado como hombre de noble linaje en general, de espíritu sencillo y aún corto, apto para desempeñar cargos secretariales y de confianza, muy solidario con los suyos [29]. Escojamos los ejemplos más ilustrativos.

Pedro de Medina, gran científico, nos dará unas notas físicas y psicológicas, que parecen bien tomadas: «Son los navarros ordinariamente bien hechos y proporcionados, no de grande estatura, sino medianos; alegres, afables, conversables, de grandes fuerzas y ligereza, algo jactanciosos deso, (sic) fieles... Trabajan mucho en aquellas cosas a que se aplican. Son muy aplica-

24 *Viaje a España de Francesco Guicciardini. Embajador de Florencia ante el Rey Católico*, traducción de J. M. ALONSO GAMO (Valencia, 1952), p. 95.

25 Guicciardini, op. cit., p. 47. Los campos de Aragón y Navarra, sin cultivar, sin árboles además, escasos de madera por lo tanto, parecen campos en contradicción con lo que se dice de la agricultura morisca o mudéjar.

26 Guicciardini, op. cit., p. 110 dirá, sin embargo, que la mayoría de los navarros eran partidarios de sus antiguos reyes.

27 JULIO CARO BAROJA, *La hora navarra del XVIII* (Pamplona, 1969), pp. 19-21. El texto más significativo está en "El buho gallego", sin pie, fol. 7r., que data del tiempo de Felipe IV. Que en Navarra se sabía más el francés que en otras partes parece atestiguarlo un texto del *Floreto de anécdotas y noticias diversas*, publicado en el "Memorial histórico español" XLVIII (Madrid, 1948), p. 61 (§ 87).

28 Así Lope de Aguirre, de Oñate, refiriéndose a Pedro de Usúa, de Arizcun; JULIO CARO BAROJA, *Pedro de Ursua, o el caballero*, en "El señor inquisidor y otras vidas por oficio" (Madrid, 1968), p. 126.

29 MIGUEL HERRERO GARCÍA, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, 2.ª ed. (Madrid, 1966), pp. 248-274.

dos a virtud en general muy amigos de sus costumbres, y casi todos inclinados a unas mismas cosas» [30].

Recordemos ahora lo que dice un hombre más próximo al país, algo después. Esteban de Garibay, al que se deben estas palabras: «Goza Nauarra de mejor cielo y temperamento que ninguna de las tierras que con ella confinan, siendo bien poblada de villas y lugares y caserías, donde habitan hombres valientes, desembueltos, y de grande esfuerço. Los quales se acomodan, assi a las armas, como a letras, y también a la pluma, y aún a las cosas de la arte mercantiua, aunque la mayor parte, como donde quiera, sigue la agricultura, por la dispusición de la buena tierra que es fértil. Su natural lengua es la Cantabra, llamada comunmente Vascongada, la qual se hable mucho en el reyno, excepto en los pueblos de las fronteras de Castilla y Aragón» [31].

Algo menos de un siglo después, otro cronista, Rodrigo Méndez Silva, dirá, por su parte, luego de enumerar los productos del suelo navarro que «hablan sus gentes la lengua vasquence, semejante a la vizcaina, más diferente en varios vocablos, y sentencias. Son afables, valientes, belicosos, que han emprendido heroycas hazáñas, alegres, piadosas, caritativas, y religiosas, inclinadas al trabajo, de pocas razonas, y rectórica: pero de buenos ingenios, cultivados» [32].

Esto de la cortedad de razones, que también se atribuía a los «vizcaínos» o vascos en general, se halla expresado asimismo en un texto de otro contemporáneo de Méndez Silva, mucho más famoso: Baltasar Gracián. «Verás hombres más cortos que los mismos navarros» [33]; «De Pamplona no hizo mención, por tener más de corta que de corte, y, como es un punto, todo es puntos y puntillos Navarra» [34].

Alusión, la segunda, al sentido del honor local.

Quevedo y Salas Barbadillo consideran también cortos a los asturianos, junto con navarros y vizcaínos [35]. Es decir, que aquella imagen del navarro del Sur, no corto sino todo lo contrario, que dan los escritores del siglo XIX, no cuenta en la caracterización más vieja. Tampoco la proverbial fa-

30 *Libro de las grandezas de España*, 1.ª ed. (Sevilla, 1548), p. 281, b: citado por MIGUEL HERRERO GARCÍA, op. cit., p. 273.

31 GARIBAY, *Compendio historial*..., III, p. 7 (libro XXI, cap. II).

32 *Población general de España* (Madrid, 1645), fol. 196, r.

33 *El Criticón*, ed. Julio Cejador, I (Madrid, 1913), p. 39 (Primera parte, crisi IV).

34 *El Criticón*, ed. cit., I, p. 131 (Primera parte, crisi X).

35 Los textos en HERRERO GARCÍA, op. cit., pp. 265-266.

36 Podría producir equivocos el titulo de algunos libros con "gasconadas", como el denominado *Vasconiana ou recueil des bons mots, des pensées les plus plaisantes et*

cundía gascona o «franca» [36]. Se insiste en aquel principio de hermandad o solidaridad vasco-navarra del que hablan incluso los escritores extranjeros, algunos de los cuales, en pleno siglo XVII indican también que aún había en Navarra partidarios de la dinastía antigua [37].

Sobre la solidaridad insistirá más tarde Cadalso en la número veintiséis de sus «Cartas marruecas»: «El Señorío de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y el reino de Navarra, tienen tal pacto entre sí, que algunos llaman a estos países las provincias unidas de España» [38]. Esta especie de unidad, que se dibuja desde la anexión de la corona, puede decirse que duró hasta la primera guerra civil y que luego ya ha ido resquebrajándose, por razones de distinto tipo.

Fue uno de los pilares del Carlismo, como lo hacen ver textos de algunos de sus jefes [39]. Fue también cosa reconocida por los caudillos liberales, hijos del país [40].

Pero, en fin, los cambios son sensibles hoy y perceptibles incluso un oscuro sentimiento de oposición de «Norte contra Sur» o viceversa, alimentado por ciertas pasiones políticas, que sería necio desconocer, pero que, sí, se puede deplorar que alcancen hasta donde alcanzan. Las caracterizaciones y las tareas que sirven para establecerlas durante el Antiguo Régimen duran en tanto en cuanto aquel dura. A Don Francisco Gregorio de Salas (en tiempos de Carlos III y su hijo) se debe un «Juicio imparcial o definición crítica del carácter de los naturales de los reinos y provincias de España», en el que hay la siguiente estrofa:

«Navarra, en la realidad,
Da de si la gente honrada;
Y aunque es un poco pesada,
Guardan palabra y verdad;
En todo tiempo y edad
Son terribles comedores,
Igualmente bebedores,

*des rencontres les plus vives des gascons*, 2.ª ed. (París, 1710). Pero en el "avis" de esta edición se recogerá el epigrama de Scaligero:

"Non temere antiquas mutes, Vasconia, voces
Cui nihil est aliud vivere, quam bibere."

37 Así el autor del *Voyage d'Espagne* (Colonia, 1667), pp. 335-336, asignado a R. A. de Bonnecase.

38 *Epistolario español*, I (B. A. E., XIII, p. 609, b.).

39 J. A. Zaratiegui, *Vida y hechos de Don Tomás de Zumalacárregui* (Madrid, 1845), p. 2.

40 *Memorias del general Don Francisco Espoz y Mina, escritas por él mismo*, I (Madrid, 1851), p. 109. Julio Caro Baroja, *La hora navarra...*, p. 36.

*Y todos son traficantes*
*Asentistas, comerciantes,*
*Indianos* y capadores.»

Antes viene la descripción del «vizcaíno», que se puede considerar complementaria hasta cierto punto, por las razones alegadas:

«El vizcaíno severo,
con dureza nunca oída,
Prefiere siempre a su vida
la defensa de su fuero;
Es amigo verdadero,
Es un mercader honrado,
Es marinero arrestado,
y es capaz con entereza,
sin cansarse la cabeza,
de escribir más que el Tostado.»

Y, por fin, veamos una tercera caracterización que habremos de considerar:

«El indiano, con ardid,
vence mil riesgos, y gana
mucho dinero en la Habana,
para gastarlo en Madrid;
El vive en continua lid,
y su paradero es,
con todo el afán que ves,
el ser pretendiente eterno
de un hábito, de un gobierno,
o un título de marqués.» [41].

Del navarro medieval, al navarro asentista dieciochesco hay un abismo. El navarro guerrillero del XIX volverá a dar la idea arquetípica de primitivismo, arcaísmo etc. El elemento rural será tan visible y diferenciado entonces, el burgués aparecerá a ojos extraños con caracteres tan insignificantes, que los escritores románticos y entre ellos los viajeros que pasan por Navarra siempre aludirán al primero y casi nunca al segundo. Todo esto es poco y además de un relativismo completo. La caracterización obedece a

41 *Poetas líricos del siglo XVIII*, III (B. A. E., LXVII), pp. 532, a y 533, a.

un sistema de tensiones distintas a lo largo de la historia. Cambia, también, en contenidos de tipo económico en épocas modernas. Es contradictoria cuande no particular. Pero hay que estudiarla como tantos hechos más, no porque sean expresión absoluta de la verdad, sino como algo ajeno a ella.

# EPILOGO

# I

Al cabo de varios meses de trabajo continuo llego al fin de la empresa que se me encomendó en 1968, con una sensación de zozobra, producida por la convicción de no haberla dado remate de modo satisfactorio. Este libro es acaso demasiado prolijo y analítico y a la par prematuro. Pero, creo que, en última instancia, servirá para que alguien, menos cansado que lo que yo lo estoy ahora, puede recomenzar la misma tarea con nueva confianza y con el camino desbrozado en trechos considerables. ¿Qué ha querido Vd. mostrarnos aquí? preguntará alguno, desorientado por la cantidad de datos y digresiones que lo constituyen. He querido, en primer lugar, usar de un poco de cautela y de relativismo crítico en materia sobre la que se escribe de modo dogmático. En segundo, he pretendido aplicar un modesto método etnográfico-histórico, acerca del cual dije ya algo en el prólogo y sobre el que he de hacer todavía varias consideraciones finales. Esta es, o pretende ser, una «Etnografía histórica de Navarra»: es decir, una descripción del pueblo navarro, como tal. La voz «Navarra» y la caracterización de «navarro», se fundan, ante todo, en una dimensión temporal y en otra espacial y las cuestiones que plantean la existencia de estas dos palabras son, en primer lugar, históricas y, en gran parte, políticas. Este libro no es, sin embargo, ni una Historia propiamente dicha, porque de él se ha eliminado casi todo lo que domina en las historias (o sea el estudio de actuaciones individuales, de grupos de personas concretas, de conflictos y pasiones de ellas) y tampoco es un tratado de Derecho político referente a Navarra: El tema estaba condicionado por la Historia política, sin embargo; y la cuestión era alcanzar a ver, dentro del contexto histórico en que se nos da la noción de la existencia de una unidad estatal llamada Navarra, cómo se presentan los asuntos principales en toda investigación etnográfica, en relación con algo tan importante como lo es el que un grupo humano haya constituído una «nación», o más exactamente hablando, un «Estado»; pongámoslo con mayúscula siquiera sea por una vez.

En lo que exclusivamente se refiere a lo *espacial,* no cabe duda de que es cierta la caracterización del *«Estado»* como una asociación que comprende un *todo* social con exclusividad absoluta [1]. Necesita el «Estado» contar con un espacio, pero éste puede ser enorme, como el dominado por algunos de los modernos: o puede ser pequeño y aún muy pequeño, como lo fue el reino de Navarra. Pequeño y de vario contenido físico y humano. Estamos, pues, en primer término, ante una antigua y peculiar forma de estado, que *ahora* es parte de otro [2]. He aquí que al hacer distinción entre *antes y hoy* se nos presenta imperiosa, la noción del tiempo. Aunque el estudio de las relaciones del espacio con la sociedad, en términos generales, es arduo, parece que hay motivos para pensar que la mera división del espacio en trozos caracterizables físicamente, como las zonas de montaña, las grandes vegas fluviales, las llanuras sin agua (y en su escala modesta la tierra Navarra los tiene bien típicos de todas estas clases) da unas bases de vida social bastante determinables también [3]. Pero dentro de estos espacios del estado antiguo que nos ocupa y que comprenden a otros con varios contenidos, no sólo físicos sino también legales (como el espacio de los municipios) la vida social es algo que se ha dado y da con formas varias, no sólo por las razones físicas aludidas, muy elementales, sino por otras que se registran en el transcurso de los tiempos o el «Tiempo», que no es causa, ni factor productivo de nada, sino simple condición «sine qua non» de todo acaecer [4].

El concepto de «Tiempo» es —así— un concepto decisivo en toda actividad histórica. Pero hace ya años un hombre de cabeza extraordinariamente fina, al que, con frecuencia, procuro seguir con la mía no ágil, estimaba que el sentido del concepto de «Tiempo históricamente considerado», no se hallaba demasiado bien estudiado y que, por lo tanto, no se había llegado a una situación de claridad en su utilización [5]. Creo que en

1 GEORG SIMMEL, *Sociología*, traducción de J. PÉREZ BANCES, fascículo VI (Madrid, 1927), p. 15.

2 Hubiera sido acaso necesario desarrollar más, al principio, la teoría del "Estado", para llegar a determinar los caracteres sociológicos esenciales del estado navarro primitivo y los que le caracterizaron después. Pero esto hubiera llevado mucho espacio. De todas maneras, los sociólogos desde antiguo han dado unos elementos fundamentales de caracterización. Por ejemplo ALFRED VIERKANDT, *Staat und Gesellschaft in der Gegenwart* (Leipzig, 1929), pp. 9-20 proporciona una síntesis útil (bibliografía a la p. 147). De entonces a acá las averiguaciones concretas se han sucedido. Pero parece que así como los antiguos filósofos y teólogos se ocuparon bastante del concepto del Estado en sí, los sociólogos modernos y los antropólogos se han ocupado más de los orígenes y principios de gobierno o de los sistemas políticos. Una vez más resultará que para entender nuestro asunto será, en principio, más útil, tomar como punto de arranque concreto las investigaciones de los medievalistas.

3 SIMMEL, *Sociología*, fascículo VI, p. 19.

4 SIMMEL, *El problema del Tiempo histórico*, en "Problemas de Filosofía de la Historia" (Buenos Aires, 1950), pp. 193-208. Tomo ahora este texto como punto de arranque.

5 SIMMEL, *El problema del Tiempo*..., op. cit., p. 193.

algún campo de las ciencias antropológicas la falta de claridad ha sido mayor aún en nuestros días en que, sin embargo, se ha sutilizado mucho [6]. Pero volvamos a nuestro punto de vista histórico.

Para fijar la existencia de un hecho lo colocaremos en determinado momento, dentro de *nuestro* sistema temporal: la determinación presenta grados distintos de precisión [7]. No los vamos a examinar en general: pero parémonos —sí— a reflexionar por nuestra cuenta, como etnógrafos. ¿Cuál es, o puede ser, *nuestro* sistema temporal?

En las ciencias antropológicas, consideradas en líneas generales, han imperado dos maneras de enfrentarse con el «Tiempo». La primera, la más antigua, fue la propia de aquellos antropólogos que, mediante inferencias o deducciones y partiendo de principios varios y que incluso se consideraron encontrados, tales como los de «Evolución» y «Difusión», pretendieron determinar *grados* o *etapas* en el desarrollo de las creencias, de las instituciones y de las técnicas, construyendo, así, series y estadios más primitivos o más evolucionados y estableciendo conexiones entre «culturas», «pueblos», etc. [8]. La segunda manera, más moderna (aún vigente), es la de los que, eliminando toda operación o planteamiento reconstructivo de aquel o aquellos tipos, y fiando mucho en la existencia autonómica de los «hechos sociales», pretenden determinar la existencia de unos sistemas de funciones y estructuras, sin alusión más que al momento en que realizan las observaciones de campo, en un espacio bastante limitado y aún limitadísimo por lo general [9]. Se ha llegado incluso a sostener que en Antropología social las dimensiones de espacio y tiempo son distintas a las empleadas en otras disciplinas: que consisten en un *espacio social* y un *tiempo social* q·· no tienen otras propiedades más que las derivadas de los fenómenos sociales que las suministran o proporcionan. Se ha dicho que el «Tiempo» puede ser considerado también como una función del propio «Tiempo» del observador. Se ha hablado de un «Tiempo macroscópico» y otro «microscópico», según el orden de investigaciones a efectuar [10].

6 En 1922 HENRI BERGSON, *Durée et simultanéité. A propos de la théorie d'Einstein* (París, 1922), p. VII, decía: "Aucune question n'a été plus négligée par les philosophes que celle du temps; et pourtant tous s'accordent à la déclarer capitale". Esto podría decirse de algunos antropólogos... hasta llegar al punto y coma.

7 SIMMEL, *El problema del Tiempo*..., op. cit., p. 193.

8 Puede decirse que casi todas las escuelas famosas del siglo XIX y de comienzos del XX estuvieron dominadas por la idea de resolver cuestiones de orígenes.

9 Las condenas declamatorias y dogmáticas de Radcliffe-Brown y Malinowski han hecho un particular efecto sobre investigadores que no estudiaban sociedades similares a las que fueron objeto de la atención de aquéllos, mientras que críticos más viejos les pusieron el correctivo adecuado.

10 CLAUDE LÉVI-STRAUSS, *Structural Anthropology* (Nueva York-Londres, 1963), pp. 289-290.

Así, más o menos deliberadamente, se han creado dos ciencias vacías de contenido histórico: dos ciencias que cuentan como base de especulación con una noción de *«Tiempo original»*, *primitivo* o *menos primitivo* de un lado y con una noción de «Tiempo social» o «funcional», de otro.

La utilidad de las investigaciones hechas sobre tales bases ha sido grande, en el campo de la especulación teórica [11]. Pero nosotros no podemos pensar ahora en una noción de «Tiempo», vacía desde el punto de vista histórico. Nosotros contamos con un *sistema temporal,* no por muy amplio, menos concreto; con un Tiempo *largo* y *lleno,* históricamente hablando. ¿Lleno de qué? No de datos reconstruídos por su forma y cantidad ni de hechos tenidos por invariables en una sociedad observada. Sino de hechos concretos, varios, abundantes, ocurridos a lo largo de unos siglos en unos espacios muy determinados y con dimensiones y duraciones distintas: hechos que gravitan sobre nuestras vidas de maneras muy variadas también. Con una «simultaneidad» a veces muy enigmática.

He aquí, pues, lo más importante de nuestra tarea: el dar idea de lo que ha ocurrido en un «Tiempo histórico» concreto al pueblo navarro como tal. Pero no como lo hacen los historiadores, que cuentan lo ocurrido en el pasado, sin considerarlo en función del presente, sino considerando el pasado de una manera distinta y más *activa.* Para ello hemos usado ciertas «unidades de comprensión», reviviendo un complejo unitario de elementos con un contenido estrictamente ideal: pero, al punto, le hemos dado temporalidad como se nos advierte que lo hemos de hacer [12] por autoridades sagaces.

Esta temporalidad es distinta, según las circunstancias. No es lo mismo determinar o fijar el carácter de un personaje del pasado (como Sancho el Mayor o Carlos III el Noble) que precisar los rasgos de un conflicto entre estados (como lo fue la guerra de anexión hecha por Fernando el Católico), que determinar la dependencia causal de unos hechos jurídicos, económicos, religiosos o de otra índole, a partir de otros. Pero advirtamos que ante este tercer grupo de hechos generales, hallaremos ya materia para nuestro análisis etnográfico. Las «unidades de comprensión» que usaremos no se vinculan a un individuo o a un grupo de ellos, tanto como a distintos fenómenos agrupados y, en el caso, resulta que el mismo «Tiempo» se puede

11 En todo caso hay una evidente y constante disarmonía entre los principios o postulados y los descubrimientos efectivos. Los resultados más felices de las pesquisas de Lévy-Bruhl, de Radcliffe-Brown, de Malinowski, o de otros autores más modernos, parecen hoy casi independientes del valor de sus teorías generales: mucho menos *felices* y más *populares.*

12 Simmel, *El problema del Tiempo...*, op. cit., p. 194.

convertir en contenido que se ha de comprender, según orden y duración. He aquí, por ejemplo, el «Tiempo de los procesos por Brujería» y su significado concreto. Este «Tiempo», inmanente de un grupo de hechos no es el «Tiempo histórico» exacto [13]. Pero tiene su concreación especial propia y en la tarea de ahondar en su contenido y significado hemos de aplicar varias escalas de comprensión y varias clases de conexiones. En una Historia de la Cultura europea, en general, el Renacimiento no se comprende sin el Gótico antes, ni el Barroco sin el Renacimiento. Ningún momento explicativo es —por otra parte— el ultimo [14]. Pero he aquí también que, al lado de los grandes complejos histórico-culturales (como pueden ser los aludidos) hay otros, muy distintos, para entender los cuales hemos de utilizar otras «unidades de comprensión», que, consideradas temporalmente, aparecen también con una Historia, o si se quiere historicidad propia. El problema grave ahora es el de que las ciencias antropológicas, precisamente, han creado un frondoso vocabulario destinado a hacer comprender y a sintetizar conceptos comprendidos: vocabulario que, sin embargo, provoca no pocas zozobras dialécticas. A veces por exceso, a veces por defecto. He aquí llegado el momento de que en nuestro trabajo particular tengamos que utilizar palabras como las de «raza», «cultura» o «lengua» que parece que son clarísimas de contenido. Los debates surgen cuando en una investigación etnográfica se quieren emplear, precisamente, como «unidades de comprensión» histórica, unidas: cosa frecuente.

El primer problema arduo que se presenta, es el de que tales palabras tienen una autonomía feroz y, así, por mucho que se hayan esforzado algunos, no es fácil el establecer nexos categóricos entre los respectivos contenidos. Y peor que el que exista este problema es que personas dogmáticas hayan querido negar que existe. Se ha sostenido, por ejemplo, que hay una ecuación cierta entre los conceptos de raza, lengua y nación, para defender un sistema político centralista, o para sostener todo lo contrario. Para el caso es lo mismo. Sabido es que a comienzo del siglo, las polémicas en este orden concreto llegaron a una violencia grande, unida también a una exhibición de conocimientos de un cientificismo sospechoso. Aquí, en España, los centralistas eran vasco-iberistas acérrimos mientras que los nacionalistas vascos se hicieron enemigos declarados del vasco-iberismo, que, por otra parte, les había nacido en casa [15]. La convicción de que demostrando la

13 SIMMEL, *El problema del Tiempo*..., op. cit., p. 195.

14 SIMMEL, *El problema del Tiempo*..., op. cit., p. 196.

15 Prescindiendo así de la historia de la hipótesis vasco-iberista en su esfera científica, recordaré ahora la polémica, en esencia política, de LUIS DE ELEIZALDE con FERNANDO ANTÓN DEL OLMET, expresada en el folleto del primero *Raza, lengua y nación vascas* (Bilbao, 1911).

unidad de raza y lengua se llegaba a la necesidad de la nacionalidad, era cosa generalizada en Europa y en el momento del final de la primera guerra mundial dio resultados políticos conocidos para desmontar monarquías seculares. Gran paradoja [16]. No faltaron aquí tampoco quienes esgrimieron (y acaso aún esgrimen) el «gran valor protohistórico» del criterio lingüístico para determinar las razas [17], con la secuela consiguiente. Pero claro es que esta clase de abusos y otros menos groseros y aparentes, han concluído por minar la fe de muchos en la exactitud de las investigaciones etnográficas y antropológicas, que, triste es confesarlo, han dado pie a otras muchas aberraciones populares en sentidos diversísimos [18]. En una época laificada como el final del siglo XIX el papel del sacerdote lo ocupó el «sabio». La ciencia se hizo un tanto sacerdotal y dogmática y aún quedan en ella y en sus cultivadores resabios de dogmatismo que, divulgados, dieron y dan consecuencias terribles. Pero esto es cosa ajena a nuestro tema. Volvamos a él.

Las palabras que consideremos como propias para establecer una «unidad de comprensión» —decimos— deben usarse con autonomía. Precisamente, la investigación histórica nos refleja la existencia de cambios lingüísticos, cambios religiosos, cambios económicos a veces violentos, rápidos y revolucionarios, sin carácter global unitario, o simultáneo.

La desaparición del vasco en vastas zonas de Navarra en el siglo XIX, la desaparición de los mahometanos del Sur del reino a comienzos del XVI, la eliminación súbita de la población hebrea como tal, el auge y ocaso de la Brujería, la crisis del Estado navarro, la despoblación y éxodo rural etcétera, etc., han sido objeto de nuestras pesquisas. ¿Cómo integraremos todos estos hechos en una obra antropológica al uso? Parece difícil. Más difícil aún es ajustar tanto acontecer violento a cierto tipo de metodología en aquella esfera y más aún a ciertos métodos sociológicos clásicos.

Porque no cabe duda de que tanto en nociones generales como en métodos y en resultados, las escuelas sociológicas más influyentes han sido de

16 Los movimientos nacionalistas provocados por los aliados en su triunfo dieron, sin duda, una coyuntura para que en 1918, 1919 y después, se iniciaran campañas de este tipo en tierra vasca y también para que, sin llegar al nacionalismo, se realizaran esfuerzos enderezados a restablecer la situación legal anterior a la primera guerra civil. Como "programa" del primer tipo puede recordarse el contenido en el folleto de RAMÓN DE BELAUSTEGUIGOITIA, *Las bases de un gobierno nacional vasco* (Bilbao, 1918). Como exponente de la segunda tendencia, más interesante aquí, "La reintegración foral de Navarra. Acta de la asamblea celebrada en el palacio provincial el día 30 de diciembre de 1918" (Pamplona, 1919). Consideremos las fechas, advirtamos, también, que el "Primer congreso de estudios vascos" tuvo lugar en Oñate del 1 al 8 de septiembre de 1918 (véanse sus actas y trabajos: Bilbao, 1919-1920).

17 ELEIZALDE, op. cit., p. 36.

18 Pensemos en que en 1941 apareció un libro en el que se hacía la demostración del arianismo castellano, con fines del día, políticos. El de MISAEL BAÑUELOS, *Antropología actual de los españoles* (Barcelona, Madrid, 1941): un Günther de Valladolid.

un optimismo consciente (alguien con autoridad habló en España incluso de su beatería)[19]. Pero dejando a un lado la consideración de esta tintura moral o moralizadora, hay que advertir, también, que de la aplicación de ciertos métodos parece salir, como resultado, la idea de que los «hechos sociales» *funcionan* y se *estructuran* de una forma que da lugar a una especie de noción de perfección, siquiera sea mecánica. Habría que tocar ahora, pues, el asunto de cómo hemos de utilizar conceptos tales como los de «función» y «estructura» como otras tantas «unidades de comprensión» en el «Tiempo» históricamente considerado. Del funcionalismo, más o menos utilitario, que ha matizado investigaciones clásicas, nada casi se dirá aquí porque cree el que escribe que su base es pobre desde el punto de vista conceptual: pobre y, en última instancia, confusa como se advierte leyendo los escritos en que se analizan las diferentes tesis funcionalistas[20]. La noción de estructura que se ha prestado también a muchas polémicas, parece, en cambio, más propia para combinarla con la investigación histórica, siempre que precisemos cuál es la acepción concreta que damos a la palabra, es decir que no la usemos con la libertad con que ahora se usa para hablar de todo lo divino y lo humano. Y juzgo, también, que la noción de modelo estructural, tal como la ha utilizado Lévi-Strauss, es aplicable a la investigación histórico-etnográfica, porque, precisamente, la Historia puede aclarar cuándo se ha creado, cómo y cuánto ha durado un modelo, a partir de un momento determinado. Un orden de órdenes, un compuesto de segmentos o de subestructuras nos dirán qué es, en sí, la estructura social, maestros autorizados[21]. Bien.

Podemos considerar que temas, como algunos de los estudiados, por ejemplo la vida social de los habitantes de los caseríos nórdicos, la de los pastores trashumantes, la de los agricultores de zonas irrigadas o la de las comunidades ciudadanas, pueden dar lugar a la obtención de un modelo estructural. Podemos también pensar que hallaremos subestructuras o segmentos, dentro de tal modelo. La cuestión es que nosotros, como etnógrafos, a todo esto le hemos de dar su temporalidad justa, precisa, su *ciclo temporal* claro y distinto.

Y he aquí que, en fin, aparece una palabra que empleé al principio como «unidad de comprensión» fundamental: la de ciclo. Acerca del uso

19 José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente* (Madrid, 1957), pp. 208, 216, 217. Pensaba Ortega que la de Durkheim era una "Sociología beata" y la que él esbozaba era "tremenda en el sentido de tremebunda".

20 Véase el artículo de Ake Hultkrantz, *International Dictionary of Regional European Ethnology and Folklore. I General ethnological concepts* (Conpenhague, 1960), pp. 145-148.

21 Hultkrantz, op. cit., pp. 218-219 sobre el modelo estructural.

que he hecho de ella ya dije lo que me parecía más importante en el prólogo: un uso modesto, restringido, sin las pretensiones con que se usó desde el tiempo de Frobenius o los etnólogos histórico-culturales, hasta Spengler [22]. Pero creo que, al mismo tiempo, en esta forma restringida y no «organicista» (lo del nacimiento, crecimiento y muerte de las culturas es un biologismo más entre los muchos usados por tirios y troyanos) [23], la noción de ciclo, cobra un significado más profundo. Lo que ocurre y ha ocurrido en la Ribera no ocurre ni ha ocurrido en la Montaña; lo que caracteriza desde una época remota a una zona desde el punto de vista económico, no caracteriza a otra zona. Hay riegos o hay núcleos grandes, ciudades, en un lado: no los hay en otro. Hay un sistema de herencia aquí y no allí. Cambiaron las *estructuras* en siglos: pero siempre dentro de un ciclo y a tenor de unas condiciones físicas de vida. Un ciclo incluso en lo especial, tiene, hasta cierto punto, una base férrea: el mismo carácter del espacio en que se desarrolla. Acaso en la misma diversidad de espacios contiguos, pequeños o grandes, pero constantemente relacionados en la vida de los hombres, generación tras generación. La noción de ciclo nos sirve, por otra parte, para ajustar y dar el valor exacto a ciertas investigaciones que se han hecho populares últimamente y que tienen como objeto principal el estudio de pequeñas comunidades. Porque los tipos de estructuras que éstas ponen de relieve obedecen con mucho, a patrones que se dan en el ciclo y no fuera de él, o que se acomodan a él, siendo patrones generales (religiosos, etc.).

Es, pues, una noción de limitación relativa la que nuestra investigación temporal precisa de modo más claro. Lo que se pueda investigar, teniendo clara esta noción será, sin duda, mucho más dificultoso de exponer que lo que comúnmente se da como producto de investigaciones, que, en realidad, no son más que el acomodo de ciertos datos a un pensamiento o sistema dogmático. En suma, al fin, sin ser poetas, nos caracterizaremos mediante la vieja expresión de «scriptor cyclicus» sin cantar a Priamo y la guerra noble [24], pero sí describiendo ciclos con personajes familiares, con paisajes que nos son queridos: y que quedan metidos unos dentro de otro, o conexionados, por razones que son de hoy y de ayer.

22 Véase también Hultkrantz, op. cit., pp. 174-175 y 172-173.

23 Otra tesis general que fascina primero, que se desacredita después y que en su descrédito arrastra todo lo que los que la formularon descubrieron de positivo.

24 Horacio *Ars. poet.* 136.

# APENDICES

# APENDICE I

## DESCRIPCIONES DE LUGARES DE NAVARRA,

escritas para redactar el «Diccionario geográfico histórico de España», sección I, publicado en 1802 por la Real Academia de la Historia.

Signatura: 9-5457-59. C. 37-38-39.

I

## A) MERINDAD DE PAMPLONA [1]

1) Compilación de escritos acerca de la Merindad de Pamplona, precedida de un estado general del Reyno de Navarra. De este texto es de destacar el censo de 1797, fol. 1-5.

2) Descripción de la Merindad de Pamplona, con noticias importantes sobre la capital, fol. 6-10.

3) Descripción de Villava y las cuatro cendeas con sus pueblos: Ansoain, Iza, Zizur y Galar, valle de Ilzarbe, valle de Echarri, cendea de Olza, valle de Gulina, valle de Ollo, Araquil, Ergoyena, Borunda, Larraun, Araiz, Imoz, Basaburua mayor, Basaburua menor, Atez, Odieta, Anue, Olaibar, Ezcabarte, Juslapeña, Ulzama, Baztán, Bertiz, Santesteban y las cinco villas, fol. 11-69.

4) Respuesta al cuestionario para el Diccionario, referente a Pamplona, firmada por Joachin López el 20 de junio de 1801.

5) Intercalada hay una nota con Descripción de la plaza de Pamplona, fol. 70-80.

6) Documentos que se hallan en el Archivo Real del Tribunal de la Cámara de Comptos Reales del Reyno de Navarra que hablan sobre cosas tocantes a la Ciudad de Pamplona con exclusión de sus Iglesias y Monasterios. 1087-1562, fol. 81-96 vtº.

7) Mapa de la cendea de Iza, firmado en Pamplona 5 de mayo de 1788 por el agrimensor Martín Joseph de Oderiz, fol. 97 pleg. en color, sumario pero de bonito dibujo.

8) Noticias y reconocimiento del valle de Ilzarbe hecho por orden de don Esteban Antonio Aguado y Rojas, obispo de Pamplona, por don Martín Antonio de Baygorri, con algunas notas más, fol. 98-103.

9) Descripción de Val de Echauri, fol. 104-105.

10) Mapa de la cendea de Olza, firmado en Pamplona 5 de mayo de 1788 por Martín Joseph de Oderiz, con referencia al campamento de Felipe V en Asiain en 1719, fol. 106 pleg. en colores.

11) Descripción de la cendea de Olza, fol. 107-108.

12) Descripción del valle de Gulina por don José Miguel de Eyaralar. Gulina, 13 de abril de 1788, fol. 109-110 vtº.

13) Respuesta al interrogatorio sobre el valle de Ollo. 111-111 vtº.

14) Descripción del terreno del valle de Burunda hecha por don Martín de Ascarza, abad de Alsasua, 23 julio 1788, fol. 112-116 vtº.

15) Descripción del valle de Larraun por don Mariano de Muguiro, abad de Aldaz, 1 junio 1788, fol 117-120.

(1) Se conservan las grafías varias de los documentos.

16) Descripción del valle de Araiz por don Martín de Ochotorena, fol. 121-126.

17) Descripción de la cendea o valle de Imoz, fol. 127-130 vtº.

18) Carta de don Martín Fermín de Zabaleta, sacerdote de Leiza a don Domingo Fernández de Campomanes, sobre cuestiones geográficas generales y particulares, referentes a Navarra. 1 abril 1788, fol. 131-132 vtº.

19) Carta del mismo al mismo sobre tema geográfico. S. f., fol. 133-134.

20) Otra del mismo al mismo en que le anuncia el envío de la descripción de Leiza, según el cuestionario recibido. Leyza, 14 de marzo de 1788, fol. 135-135 vtº.

21) Descripción de Leiza por Zabaleta, gran calígrafo y buen cartógrafo, fol. 136-137 vtº.

22) Descripción del valle de Basaburua mayor, fol. 139-140 vtº.

23) Descripción del valle de Basaburua y también de otros pueblos de Basaburua menor, fol. 141-148 vtº.

24) Mapa del Norte de Navarra y parte de Guipúzcoa por Zabaleta, fol. 149.

25) Descripción del valle de Basaburua mayor por don Juan Ignacio de Armasa. Beinza-Labayen, 8 de mayo de 1788, fol. 150-153.

26) Descripción de los valles de Anue y Atez por don Juan Martín de Ezcurra. Burutain, 20 mayo 1788, fol. 154-157 vtº.

27) Descripción del valle de Olaibar por don Juan Fausto Idoate, abad de Olaibar. Olaibar, 30 mayo 1788, fol. 158-159.

28) Descripción del valle de Ezcabarte, por don Juan Jossef Aoiz. Villaba, abril 20 de 1788, fol. 160-165.

29) Descripción del valle de Juslapeña por don Martín Félix de Ezcurra, 12 de mayo de 1788, fol. 166-166 vtº.

30) Descripción de los valles de Baztán, Bertiz, Santesteban y cinco villas de la Montaña, fol. 167-174.

31) Descripción de la villa de Urdax y del Real Monasterio de San Salvador sito en ella, por don Agustín de Sanzberro. Urdax, 15 de julio de 1788, fol. 175-176 vtº.

32) Respuesta al interrogatorio sobre el monasterio de San Salvador de Urdax por don Joseph de Enseña. Loyola, 27 diciembre 1799, fol. 177-178.

33) Compendio ystorico de la villa de Obanos en el Reino de Navarra, fol. 179-181.

## B. MERINDAD DE ESTELLA, fol. 181

34) Proyecto de casa misericordia en la ciudad de Estella, número de habitantes y necesidad de que se erija, fol. 182-185.

35) Pelairia de Estella, sus fábricas, texidos y oficinas con expresión de la actual situación y la antigua, fol. 186-187 vtº.

36) Descripción del valle de Yerri, fol. 188-191.

37) Descripción del valle de Yerri con un mapa esquemático, fol. 192-194.

38) Descripción de Mañeru, Arguiñariz, Echarren, Griguillano, Orendain, Artazu y Soracoiz, fol. 195-198.

39) Descripción de los lugares del valle de Goñi, fol. 99-200 vtº.

40) Pueblos del valle de Guesalaz, fol. 201-203 vtº.

41) Noticias del valle de la Berrueza, fol. 204-212 vtº.

42) Descripción del valle de Ega o Valdega por don Jerónimo Narcue, abad de Mendilibarri, 26 abril 1788, fol. 213-216.

43) Descripción del valle de las Amescoas por don Joseph Ignacio García de Eulate. Gollano, 25 abril 1788, fol. 217-224 vt°.

44) Descripción del valle de Lana, por don Joseph de Miguel, abad de Gastiayn. 1788, fol. 225-229 vt°.

45) Descripción del valle de Allín por don Blas de Villar. Arveiza, 4 de mayo de 1788, fol. 230-233.

46) Descripción del valle de la Solana, fol. 234-237 vt°.

47) Descripción del valle de Santesteban, fol. 238-239 vt°.

48) Descripción del condado de Lerín por don Manuel Larramendi. Lerín, 5 de abril de 1788, fol. 240-243.

49) Descripción de la villa de Sesma, por don Fermín Pío Solano, fol. 244-249.

50) Descripción de la villa de Lodosa por don Julián de Garnica. Lodosa, 13 de abril de 1788, fol. 250-253.

51) Descripción de Carcar por don Félix Ramón de Sola. Carcar, 10 de abril de 1788, fol. 254-255 vt°.

52) Descripción de Sartaguda por don Julián de Garnica. Lodosa, 14 de abril de 1788, fol. 256-257 vt°.

53) Descripción de Dicastillo, fol. 258-259 vt°.

54) Descripción de Mendavia, Legarda, Lazagurria, fol. 260-261 vt°.

## C. MERINDAD DE TUDELA

55) Descripción histórico-geográfica de la ciudad de Tudela y de los pueblos de su Merindad. Su autor don Juan Antonio Fernández (a lápiz añadido: en 1787 la remitió para la Academia al conde de Campomanes con carta de enero de 1788 el obispo de Tudela don Francisco Ramón de Larrumbe), con un mapa plegado. (Estudio importante reseñado en el prólogo del Diccionario y en Muñoz y Romero, con escudos de algunos pueblos, fol 263-335).

56) Adiciones o advertencias a la descripción de la merindad de Tudela de Fernández, fol. 336-337 vt°.

57) Respuesta al interrogatorio sobre la ciudad de Cascante, fol. 338-355.

58) Notas sobre el informe de Cascante, fol. 356-357 vt°.

59) Carta del obispo de Tudela don Francisco Ramón de Larrumbe al conde de Campomanes enviándole el trabajo de Fernández sobre la Merindad de Tudela. Tudela, 13 de enero de 1788, fol. 358-358 vt°.

## II

## D. MERINDAD DE SANGÜESA

60) Descripción de la Merindad de Sangüesa por valles, d. 4-60.

   1) Sangüesa, fol. 4-4 vt°.
   2) Valle de Aybar, fol. 5-10 vt°.
   3) Valle de Urraul alto y bajo, fol. 10-18.
   4) Almiradio de Navascués, fol. 18 vt°.-19 vt°.

5) Valle de Roncal, fol. 19 vtº.-21 vtº.
6) Valle de Salazar, fol. 21 vtº-24 vtº.
7) Valle de Aezcoa, fol. 24 vtº.-26 vtº.
8) Valle y villa de Balcarlos, fol. 26 vtº.
9) Valle de Erro, fol. 27-30.
10) Valle de Arce, fol. 30-34 vtº.
11) Valle de Lizoain, fol. 34 vtº.-36 vtº.
12) Valle de Egües, fol. 36 vtº.-39 vtº.
13) Valle de Arriasgoyti, fol. 39 vtº.-40 vtº.
14) Valle de Longuida, fol. 40-44 vtº.
15) Valle de Esteribar, fol. 44-50 vtº.
16) Valle de Elorz, fol. 50 vtº.-53 vtº.
17) Valle de Unciti, fol. 53 vtº.-54 vtº.
18) Valle de Aranguren, fol. 54 vtº.-56 vtº.
19) Valle de Ybargoiti, fol. 56 vtº.-57 vtº.
20) Valle de Izaondoa, fol. 57 vtº.-60.

61) Descripción del Valle de Roncal, fol. 61-71 vtº.
62) Tres documentos sobre el Roncal, fol 72-80 bis.
63) Otra relación del Valle de Roncal, fol. 81-83 vtº.
64) Descripción de Urraul alto, Urraul bajo, Romanzado y Liédana, por don Martín de Irigoyen. Artieda, 16 de junio de 1788, fol. 85-91 vtº.
65) Descripción del Valle de Ibargoiti, por don Ignacio Ramón de Avinzano, fol. 93-95 vtº.
66) Descripción del valle de Elorz, fol. 97-102.
67) Descripción del valle de Esteribar, fol. 103-106.
68) Dos notas sobre Aybar, fol. 107-108.
69) Descripción del valle de Arce, por don Joachin de Elizalde. Arrieta, 4 de julio de 1788, fol. 109-117.
70) Descripción del valle de Unciti, fol. 121-124.
71) Descripción de Gallipienzo, por don Joachin de Beriain, fol. 125-130.
72) Descripción de Caseda, fol. 133-135.
73) Descripción del valle de Aybar, por don Agustín del Castillo. Sada, 30 de mayo de 1788, fol. 136-142.
74) Descripción de Lerga, por don Martín Francisco de Iriarte. Lerga, 27 abril 1788, fol. 144-149.
75) Descripción de Urroz y valles de Lizuain y Arriasgoiti, fol. 150-153.
76) Descripción del valle de Longuida, fol. 154-157.
77) Descripción de Petilla, fol. 158-160.
78) Cuestionario impreso mandado por Petilla al escribano Josef de Campos, fol. 162-163.
79) Descripción de Navascués, fol. 164-165.
80) Descripción del valle de Yzagaondoa, por don Juan Felipe de Yrivarren. Mendinueta, 20 de abril de 1788, fol. 166-167.

## E. MERINDAD DE OLITE

81) Descripción histórico-geográfica de la ciudad de Olite, don Domingo Jacinto de Vera, la remite, formada por don Justo y don Carlos Martínez fol. 170-171 vtº.

82) Relación de los pueblos de la Merindad de Olite. (Olite, Peralta, Marcilla, Funes, Caparroso, Milagro, Traibuenas, Santa Cara, Murillo del Fruto, Murillo el Cuende, Beyre, San Martín de Unx, Ujué, Falces, Pitillas, Muruzabal de Andión, Artajona, Mendigorría, Larraga, Berbinzana (Miranda), Valle de Orba, Tafalla), fol. 172-184.

83) Descripción del valle de Orba, por don Antonio Sánchez, fol. 186-200 vtº.

84) Descripción de Miranda de Arga, remitida por don Domingo Jacinto de Vera. Artajona, 4 de junio de 1800, fol. 202-203.

85) Adiciones a la descripción del valle de Orba, fol. 204-213 vtº.

86) Descripción de Artajona, remitida por don Tomás de Marichalar, firmada por don Domingo Jacinto de Vera. Artajona, 24 de agosto de 1799, fol. 214-225.

87) Carta de don Domingo Jacinto de Vera a don Manuel Abella sobre trabajos para el Diccionario. Artajona, 26 de marzo de 1800, fol. 215-216.

88) Textos acerca de las cuestiones habidas entre don Luis de Beaumont y Artajona, fol. 226-230.

89) Privilegios concedidos por el rey de Navarra don Carlos III a Artajona, 1423). Copia revisada por Marichalar, fol. 231-234 vtº.

90) Privilegio de la infanta doña Leonor (1464), fol. 237-238.

91) Consagración de la iglesia de San Saturnino de Artajona, fol. 239-241.

92) Descripción de Funes, por don Miguel Gómez. Funes, 12 de abril de 1788, fol. 243-244.

93) Descripción de Murillo el Fruto, por Fr. Patricio Ramírez. La Oliva, 12 de septiembre de 1799, fol. 245-246.

94) Descripción de Santa Cara (duplicada), fol. 247-248.

95) Descripción de Olite, fol. 249-250.

96) Descripción de Larraga, fol. 251-252.

97) Descripción de Berbinzana, por don Blas Rodríguez de Arellano, según nota firmada por don Tomás de Marichalar en Peralta, 25 de septiembre de 1799, fol. 253-254 vtº.

98) Descripción de Mendigorria y Muruzabal, por don Domingo Jacinto de Vera, según nota de don Manuel Abella, de 14 de mayo de 1800, fol. 255-256 vtº.

99) Descripción de Pitillas, sin firmar, 13 abril 1788, fol. 257-258.

100) Descripción de Falces, por don Tadeo Nabaz, fol. 259-261 vtº.

101) Descripción breve del valle de Orba, fol. 263-264.

102) Descripción de Villa Real de Uxue, fol. 265-269.

103) Descripción de Marcilla, por don Francisco Ricarte, 10 de abril de 1788, fol. 271-272 vtº.

104) Descripción de Milagro, fol. 273-277.

105) Otra descripción breve de Milagro, fol. 279-280.

106) Carta de don Tomás de Marichalar sobre la noticia que sigue acerca de Peralta, fol. 281.

107) Descripción de Peralta, remitida por don Tomás de Marichalar en 21 de agosto de 1799, fol. 283-286.

108) Descripción de San Martín de Unx, fol. 287-288.

109) Descripción de Beyre, fol. 289-290.

110) Descripción de Traibuenas y Rada, fol. 291.

111) Descripción de Tafalla, fol. 292-295 vtº.

112) Descripción de Caparroso, fol. 298.

## F. DESCRIPCIONES DE MONASTERIOS

113) Descripción del monasterio de Marcilla por fray Bernardo Paternain, fol. 300-305 vtº.

114) Monasterio y villa de Fitero, fol. 306-310.

115) Sobre los pelaires de Fitero, fol. 311.

116) Descripción de Fitero, fol. 212-213.

117) Monasterio de Leyre: estudio enviado por su autor Fr. Javier de Arbeloa, a don Zenón de Sesma. Leyre, 3 mayo 1788, fol. 315-328 vtº.

118) Relación de documentos sobre el monasterio de la Oliva (1134-1649), fol. 329-340.

119) Relación sobre el monasterio de la Oliva remitida por el monje P. Ramón Arroquia de Osés, fol. 341-348.

120) «Chronologia regii Olive, monasterii ad dedicatoriam epistolam appendix» (hasta 1647), fol. 349-362.

## III

## G. ESTADISTICAS DEMOGRAFICAS

121) Razón de los pueblos que contiene el Reyno de Navarra con las personas de que cada uno de ellos compone, conforme al alistamiento practicado por orden del Real Consejo en los años 1786 y 1787.

122) Razón de los pueblos de las merindades de Pamplona y Estella, años 1786 y 1787.

123) Partidos del reino de Navarra. Pamplona, 7 de abril de 1788, fol. 14-29.

124) Otra lista remitida por el Virrey. 15 octubre 1799, fol. 30-44.

## H. PRIVILEGIOS Y NOTICIAS DE VALLES, CIUDADES, ETC.

125) Privilegios de los hijosdalgo de Navarra (1471). Declaración de la Princesa (1473). Previlegios que costan en los Cartularios, fol. 49-51.

126) Noticia de privilegios de valles y villas (Aezcoa, Baztán, Lana, Larraun, Roncal, Salazar, Bertiz, Inza, Betelu, Errazquin, Iribas y Alli. Aoiz, Munárriz, Miranda, Lumbier), fol. 52-57.

127) Informe sobre apeos, privilegios, etc., con escudos de valles y villas, fol. 58-59.

128) Noticia geográfico-histórica de la ciudad de Pamplona, a la que siguen las de las ciudades de Estella, Tudela, Sangüesa, Olite, Corella, Tafalla, Viana y Cascante, fol. 62-76.

## I. PAPELES ECLESIASTICOS

129) Relación de arciprestazgos de la diócesis de Pamplona, fol. 78-79.

130) Noticia eclesiástica del obispado de Pamplona, con expresión de advocaciones, curas, beneficiados, etc., firmado por Lorenzo, obispo de Pamplona, en 3 mayo 1800, fol. 80-106.

## J. PAPELES ECONOMICOS Y VARIOS

131) Estados de producción por merindades en 1786, resúmenes de 1755, 1756, 1776, 1777, 1780, 1781, 1786, fol. 100-108.

132) Valor de efectos que han salido de Navarra, 1786.

133) Tablas 1780-1784, fol. 129.

134) Trabajos de la Casa de Misericordia de Pamplona, fol. 130.

135) Sobre Navarra, su etimología y divisiones, fol. 132.

136) Relación de géneros introducidos y extraídos, fol. 133.

137) Significado de la voz cendea enviada por la Diputación al conde de Campomanes, fol. 135.

138) Medidas que circulaban en Pamplona, fol. 139.

## K. COPIA DEL APEO DE 1366

139) Copia resumida del apeo del reino de Navarra en 1366, fol. 141-248.

## INDICE POR MATERIAS

A) Descripciones relativas a la Merindad de Pamplona con documentos y mapas complementarios, n.º 1-33.

B) Descripciones relativas a la Merindad de Estella, n.º 34-54.

C) Descripciones relativas a la Merindad de Tudela, n.º 55-59 y 115-116.

D) Descripciones relativas a la Merindad de Sangüesa, n.º 60-80.

E) Descripciones relativas a la Merindad de Olite, fol. 81-112.

F) Descripciones de monasterios, n.º 114-120.

G) Estadísticas demográficas, n.º 121-124.

H) Privilegios y noticias de valles, ciudades, etc., n.º 125-128.

I) Papeles eclesiásticos, n.º 129-130.

J) Papeles económicos y varios, n.º 131-138.

K) Copia del apeo de 1366, n.º 141-248.

# APENDICE II

## PARROQUIAS DE NAVARRA
(Advocaciones)

Según el documento que lleva el número 130 del Apéndice I.

ADRIAN: Oriz, Ezquíroz, Eriete, Lecároz, Olloqui, Irurozqui, Oroz Betelu, Zazpe, Zandueta, San Adrián.

Total: 10 advocaciones.

AGUEDA: Ainzoáin, Idoate, Zubielqui.

Total: 3 advocaciones.

ANDRES: Villava, Góngora, Guendulain, Zizur Mayor, Zariquiegui, Elio, Erice, Zuasti, Añézcar, Aizcorbe, Ecay, Sorauren, Usi, Loizu, Aspilcueta, Aria, Garayoa, Esparza de Salazar, Aristu, Eparoz, San Vicente de Urraul Bajo, Villanueva de Arce, Rala, Villanueva de Lónguida, Zuza, Redín, Zoroquiain, Zabalza de Ibargoiti, Berroya, Ayesa, Arteta de Aibar, Sangüesa, Bézquiz, Oricain, Adiós, Morentin, Viloria, Learza, Igúzquiza, Orendain, Aizpún, Izurzu.

Total: 43 advocaciones.

ANTONIO ABAD: Pamplona.

ASCENSION DEL SEÑOR: Olano, Arteta, Lacunza, Ripalda, Rípodas, Arróniz.

Total: 6 advocaciones.

ASUNCION: Pamplona, Eransus, Elia, Elorz, Salinas de Galar, Belascoain, Zabalza, Asiáin, Ibero, Izu, Aldaba, Arruazu, Torrano, Alsasua, Ciordia, Urdiain, Uztegui, Lezaeta, Beramendi, Garzarón, Igoa, Jaunsaras, Ezcurra, Areso, Goizueta, Unzu, Leazcue, Arostegui, Arraiz, Cenoz, Gorronz, Urrizola Galain, Irure, Urtasun, Arráyoz, Almándoz, Irurita, Maya, Donamaría, Oronoz, Zubieta, Echalar, Uscarrés, Artajo, Górriz, Murillo de Lónguida, Urroz, Turrillas, Lumbier, Liédena, Cáseda, Leache, Rocaforte, Sabaiza, Javier, Barasoain, Echagüe, Olleta, Pueyo, Sansoain, Añorbe, Legarda, Ucar, Valtierra, Berbinzana, Carcastillo, Mélida, Miranda, Santacara, Azagra, Allo, Lerín, Muniain, Sartaguda, Villatuerta, Acedo, Los Arcos, Oyón (Alava), arc. Berrueza, Etayo, Irure, Viguria, Echavarri, Larrión, Ollobarren, Abárzuza, Alloz, Eguiarte, Ibiricu, Lácar, Riezu, Urra.

Total: 91 advocaciones.

BABIL: Erroz.

BARBARA: Bariain.

BARTOLOME: Uztárroz de Egüés, Gorriti, Saigos, Biscarret, Cilveti, Espinal, Lecároz, Larequi, Larrángoz, Lecáun, Amunarrizqueta, Benegorri, Olóriz, Marcilla, Guembe.

Total: 15 advocaciones.

BLAS: Olza, Anoz, Peralta, Ubago.

Total: 4 advocaciones.

CANDELARIA: Gazólaz, Sansoain.

Total: 2 advocaciones.

CATALINA: Ciáurriz, Legasa, Maquirriain, Asarta, Cirauqui, Muniain de Guesalaz, Vidaurre.

Total: 7 advocaciones.

CECILIA: Gurbizar, Muniain de Arce, Sorlada, Arizala.

Total: 4 advocaciones.

CIPRIAN: Isaba.

CLEMENTE PAPA: Lizarraga, Aspurz, Jacoisti, Idocin, Uzquita, Zabal.

Total: 6 advocaciones.

CONCEPCION: Egulbati, Ezperun, Garrues, Naguiz, Ollacarizqueta, Anchóriz, Errea, Ilúrdoz, Arive, Ongoz, Arce, Artozqui, Gurpegui, Ayanz, Uli de Lónguida, Uroz, Tirapu.

Total: 17 advocaciones.

CORNELIO Y CIPRIANO: Lanz, Artieda.

Total: 2 advocaciones.

COSME Y DAMIAN: Cordovilla, Astrain, Ansoain, Iciz, Oronz, Arandigoyen.

Total: 6 advocaciones.

CRISTOBAL: Arruiz, Oscoz, Osácar, Belzunegui, Mezquíriz, Navascués.

Total: 6 advocaciones.

DESCENDIMIENTO DEL SEÑOR: Jaurrieta.

DOMINGO: Gaztelu.

EMETERIO Y CELEDONIO: Tajonar, Zizur Menor, Dicastillo.

Total: 3 advocaciones.

ENGRACIA: Sarriguren, Sagaseta, Ustárroz.

Total: 3 advocaciones.

ESPECTACION DE NTRA. SRA.: Munárriz.

ESTEBAN PROTOMARTIR: Gorraiz, Alzuza, Zolina, Zulueta, Esparza de Galar, Barañain, Muru-Astrain, Echarri, Otazu, Ilzarbe de Ollo, Aldaz-Echavacoiz, Berriozar, Larragueta, Yábar, Murguindueta, Atallo, Azpíroz (Invención de...), Echalecu, Latasa (Inv.), Sarasate, Cildoz, Larráyoz, Gascue, Etulain, Ciganda, Eguillor de Atez, Alcoz, Elso, Usechi, Zubiri, Zabaldica, Zai, Aincioa, Erro, Vera, Güesa, Roncal, Andoain, Grez, Lusarreta, Agos, Zuasti, Janariz, Urbicain, Sengariz, Arboniés, Yesa, Amatriain, Iracheta, Leoz, Muruarte de Reta, Muruzábal, Arguedas, Soracoiz, Artabia, Bearin, Murillo (Invención de...), Villanueva de Yerri.

Total: 57 advocaciones.

EUFEMIA: Tiebas, Villafranca de la R., Mues.

Total: 3 advocaciones.

EULALIA: Echauri, Izcute, Berriosuso, Ezcaba, Belzunce, Guendulain de Esteribar, Bigüezal, Itoiz, Lizarraga de Izagaondoa, Muniain de Guesalaz, Ganuza.

Total: 11 advocaciones.

EXALTACION DE LA SANTA CRUZ: Elvetea.

FACUNDO Y PRIMITIVO: Aldunate.

FAUSTO: Ancín.

FE (SANTA): Caparroso, Murillo el Fruto.

Total: 2 advocaciones.

FELIX: Mendaza.

FRUCTUOSO: Iso.

GIL: Agorreta, Eugui.

Total: 2 advocaciones.

GINES: Liberri.

GREGORIO: Osavide.

INVENCION DE LA SANTA CRUZ: Abaiz.

JUAN BAUTISTA: Pamplona, Burlada, Ibiricu de Egüés, Ilundain, Guerendiain, Subiza, Arazuri, Ochobi, Oteiza de Ansoain, Irañeta, Izurdiaga, Huarte Araquil, Bacaicoa, Iribas, Lecumberri, Madoz, Urriza, Beruete, Saldías, Orrio, Aristrain, Ostiz, Esain, Olagüe, Setuain, Olóndriz, Arizcun, Oyeregui, Gallués, Tabar, Oloci, Saragüeta, Asnoz (Degollación de...), Olaberri, Zaldaiz, Arta-

riain, Solchaga, Obanos, Traibuenas, Aberin, Mendavia, Baquedano.

Total: 43 advocaciones.

JUAN EVANGELISTA: Huarte, Guelbenzu, Garralda, Ochagavía, Ayechu, Nardués de Aldunate, Zalba, Adansa, Orradre, Ezprogui, Barbarin, Estella, Iruñela, Muru.

Total: 14 advocaciones.

JULIAN: Vidaurreta, Ororbia, Guindano, Nagore, Javerri, Julio.

Total: 6 advocaciones.

JULIAN, OBISPO: Aizcurgui, y SANTA BASILISA: Andosilla.

JUSTO Y PASTOR: Beúnza-Larrea.

LORENZO: Pamplona, Lizasoain, Alveasu, Odériz, Azoz, Osinaga, Zandio, Guerendiain de Ulzama, Iragui, Ciga, Arrieta.

Total: 11 advocaciones.

LUCIA: Racas Alto, Lacabe.

Total: 2 advocaciones.

MAGDALENA: Enériz, Múzquiz de Guesálaz.

Total: 2 advocaciones.

MARCELO: Artica, Elzaburu.

MARIA (SANTA): Echarri Aranaz, Beúnza, Ureta, Roncesvalles (Nuestra Señora de), Aranaz, Monreal (con San Martín), Liédena, Sangüesa, Ujué, Tafalla, Falces, Olite, Sesma, Villamayor, Estella.

Total: 15 advocaciones.

MARINA: Arleta.

MARTIN: Egüés, Azpa, Echalaz, Laquidain, Imarcoain, Beriain, Arlegui, Galar, Paternain, Undiano, Ubani, Artázcoz, Beasoain, Senosiain, Ulzurrun, Atondo, Ariz, Iza, Sarasa, Loza, Irurzun, Satrústegui, Villanueva de Araquil, Zuazu, Arriba, Gaínza, Aldaz de Larraun, Errazquin, Múzquiz, Oreyen, Arano, Maquirriain, Beorburu, Navaz, Nuin, Osocain, Ripa-Latasa, Ripa-Guendulain, Eguaras, Auza, Iráizoz, Imbuluzqueta, Ilarraz, Esnoz, Berroeta, Garzain, Ituren, Lesaca, Abaurrea Alta, Abaurrea Baja, Sarriés, Urzainqui, Castilnuevo, Arangozqui, Nardués de Andurra, Azparren, Eguiza, Espoz, Gorraiz, Urdíroz, Ecay, Mugueta, Orbaiz, Zariquieta, Laboa, Urricelqui, Artaiz, Beroiz, Ardanaz, Guerguetiain, Izco, Monreal, Lerga, Moriones, Peña, San Martín de Unx, Garinoain, Orisoain, Otiñano, Ayegui, Luquin, Arguiñariz, Azanza, Arguiñano, Estenoz, Arbeiza, Ollogoyen, Azcona, Grocin, Ugar, San Martín de Améscoa, Zudaire.

Total: 92 advocaciones.

MIGUEL: Badostain, Noain, Sagüés, Arraiza, Ciriza, Eguillor, Iturmendi, Olagazutía, Baráibar, Echarri de Larraun, Huici, Eraso, Udabe, Cía, Leiza, Marcalain, Olaiz, Egozcue, Erice, Ilarregui, Idoy, Urdániz, Urroz, Yanci, Aoiz, Lizoain, Salinas de Monreal, Eslava, Mendívil, Olcoz, Sarría, Uterga, Cadreita, Larraga, Cárcar, Lodosa, Oteiza, Cabrega, Estella, Artazu, Salinas de Oro, Zufía, Eraul, Ecala.

Total: 46 advocaciones.

MILLAN: Lete, Erasun (Emiliano), Aderiz, Zuriain, Beire, Unzué, Narcue, Murieta, Oco, Iturgoyen, Baríndano.

Total: 11 advocaciones.

NATIVIDAD: Yárnoz, Olaz, Echeberri, Arvizu, Goldáraz, Erviti, Yaben, Ibilceta, Iriberri, Milagro, Murillo el C., Piedramillera, Ulivarri de Lana, Garisoain, Artaza.

Total: 15 advocaciones.

NICOLAS DE BARI: Pamplona, Endériz, Larrasoaña, Burguete, Artiaga.

Total: 5 advocaciones.

NUNILA Y ALODIA: Sarasíbar.

PEDRO APOSTOL: Olaiz, Mutiloa Baja, Torres, Saldise, Ballariain, Eguiarreta,

Urrizola, Lizarragabengoa, Unanue, Betelu, Astiz, Allí (y SAN PABLO), Muguiro, Arrarás, Ichaso, Labayen, Aguinaga, Gulina, Garzarain, Beraiz, Olabe, Arizu, Burutain, Larráinzar, Iroz, Tirapegui, Ardaiz, Larraingoa, Aniz, Elizondo, Errazu, Elgorriaga, Santesteban, Orbaiceta, Burgui, Vidángoz, Arteaga, Cerrencano, Elcoaz, Ozcoidi, Zabalza de Urraul Alto, Arizcuren, Imízcoz, Usoz, Meoz, Oleta (...y PABLO), Lerruz, Mendióroz, Oscáriz, Unciti, Iriso, Reta, Abínzano, Ciligüeta, Gallipienzo, Lepuzain, Sansomain, Mendigorría, Puentelarreina, Tafalla, Olite, Pitillas, Nazar, Galvarra, Azqueta, Estella, Guirguillano, Mañeru, Lerate, Lezaun.

Total: 70 advocaciones.

PILAR (NTRA. SRA. DEL): Mendinueta.

PURIFICACION: Elcano, Labiano, Berrioplano, Elcarte, Anoz, Villaveta, Alzórriz, Indurain, Izanoz, Zuazu de Izagaondoa, Besolla, Domeño, Napal, Zurucuain.

Total: 14 advocaciones.

QUIRIACO: Goñi.

ROMAN: Larraya, Arre, Orbara, Escároz, Racas Bajo, Ossa, Zunzarren, Arellano, Mirafuentes, Cirauqui, Echarren, Urdánoz, Azoz, Irujo, Amillano, Metauten, Murugarren.

Total: 17 advocaciones.

ROSARIO: Zabalegui, Imirizaldu, Equisoain, Biurrun, Lazagurría.

Total: 5 advocaciones.

SAGRARIO (NTRA. SRA. DEL): Velate, Osteriz, Beortegui.

Total: 3 advocaciones.

SALVADOR: Villanueva de Aézcoa, Izalzu, Sangüesa, Urbiola, Lorca.

Total: 5 advocaciones.

SANTIAGO: Inza, Oricain, Berasain, Valcarlos, Garde, Galduroz, Sangüesa, Puentelarreina, Funes, Olejua.

Total: 10 advocaciones.

SANTO SEPULCRO: Estella.

SATURNINO: Pamplona, Mutiloa Alta, Linzoain, Ustés, Uriz, Usun, Artajona, Gastiain.

Total: 8 advocaciones.

SEBASTIAN: Juarbe, Aramendía, Eulz.

Total: 3 advocaciones.

SERVANDO Y GERMAN: Escaniz, Laveaga.

Total: 2 advocaciones.

SILVESTRE PAPA: Iloz.

SIMON Y JUDAS: Lizaso.

TIBURCIO: Oroquieta, Oiz, Sumbilla.

Total: 3 advocaciones.

TOMAS: Ollo, Anocíbar, Najurieta.

Total: 3 advocaciones.

TRANSFIGURACION DEL SEÑOR: Orderiz, Aguerreta.

Total: 2 advocaciones.

VICENTE MARTIR: Ardanaz, Aranguren, Echarren, Larumbe, Izal, Igal, Uli, Yelz, Zabalceta, Murillo Berroya, Gardalain, Guetadar, Sada, Abáigar, Muneta.

Total: 16 advocaciones.

VISITACION: Cemborain.

# INDICE GENERAL

# INDICE GENERAL

Páginas

## PARTE QUINTA
(Continuación)

## AL CAER EL ANTIGUO REGIMEN

## APENDICES

**Esta obra
se terminó de imprimir
el día 15 de mayo de 1972**